

ANALES

TOMO LXIV

• Julio - Setiembre de 1940 •

Nº 309

SUMARIO:



Informe que el Rector de la Universidad Central presenta al señor

Ministro de Educación Pública • ALFREDO PEREZ GUERRERO.

—Fundamentos del Derecho Civil Ecuatoriano • GUILLERMO

JAMESON. — Synopsis plantarum Aequatoriensium • JOSE A.

BAQUERO C.—Causas de la depreciación monetaria en el Ecuador

• Crónica Universitaria • Boletín de la Biblioteca • •

CONSEJO UNIVERSITARIO (*)

RECTOR - PRESIDENTE:

Señor Doctor Julio Enrique Paredes C.

VICERRECTOR:

Señor Doctor Ernesto Albán Mestanza.

Rep. del Ministerio de Educación Pública:

Señor Doctor Carlos Pólit J.

Decano de Jurisprudencia:

Señor Doctor Pedro L. Núñez.

Decano de Medicina:

Señor Doctor Maximiliano Ontaneda.

Decano de Ciencias:

Señor Doctor Julio Aráuz.

Rep. Estudiantil por Jurisprudencia:

Señor Don Jorge Efraín Oña.

Rep. Estudiantil por Medicina:

Señor Eduardo Quintana.

Rep. Estudiantil por Ciencias:

Señor Alberto Gómez Jurado.

Secretario General:

Señor Doctor Enrique Avellán Ferrés.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Secretario de Redacción de "ANALES":

Señor Licenciado Jaime Barrera B.

(*) Este Consejo inició sus funciones el 23 de Setiembre de 1939.

NOTA.—La responsabilidad por las ideas y doctrinas expuestas en los trabajos publicados en esta Revista, corresponde exclusivamente a sus autores.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



Organo de la Universidad Central

Nº 309

TOMO LXIV

Julio - Setiembre de 1940

QUITO, S. A.



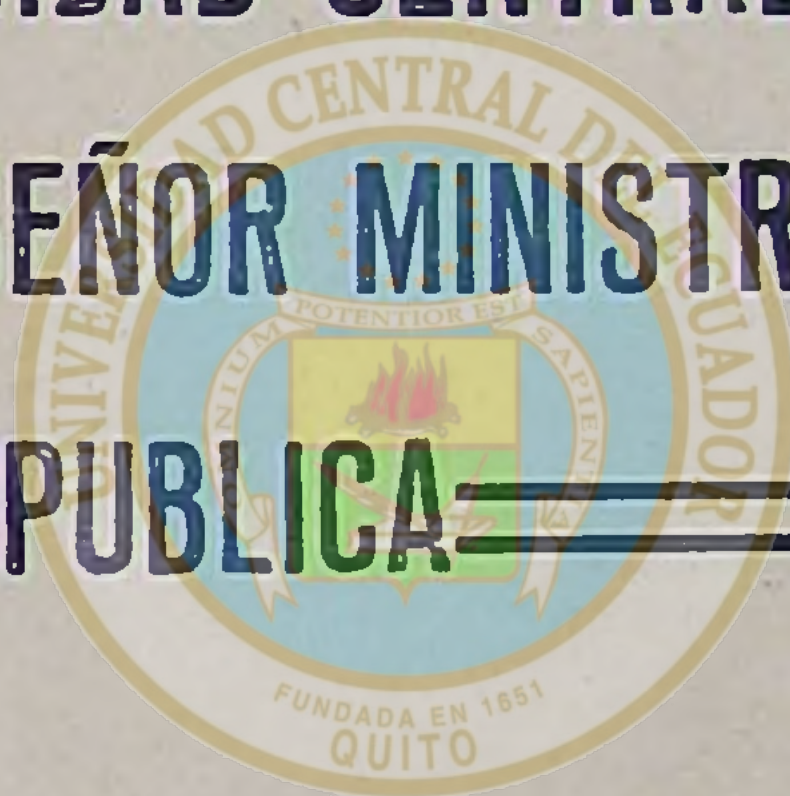
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONTENIDO:

<u>del</u>	Informe que el Rector de la Universidad Central presenta al señor Ministro de Educación Pública	5
<u>Tomo LXIV</u>	Fundamentos del Derecho Civil Ecuatoriano, por el Sr. Dr. Alfredo Pérez Guerrero	93
	Synopsis Plantarum Aequatoriensium, por el Sr. Guillermo Jameson	277
<u>N.º 309</u>	Causas de la depresión monetaria en el Ecuador, por el Lcdo. Sr. José A. Baquero C....	387
	Crónica Universitaria	391
<u>Julio-Stbre.</u>	BOLETIN DE LA BIBLIOTECA:	
<u>1940</u>	Grandeza y miseria del periodismo, por el Sr. Jaime Barrera B.	403
	Catálogo de la Biblioteca de la Universidad...	413

io Enrique PAREDES C.

**INFORME QUE EL RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL PRESEN-
TA AL SEÑOR MINISTRO DE EDU-
CACION PUBLICA**



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Señor Ministro:

Tras un prolongado paréntesis de receso, tras un largo período de paralización de actividades, la Universidad Central reinició su marcha normal, en virtud del Decreto Legislativo del 7 de Septiembre de 1939, por el cual se declaró reabierto la Universidad Central de Quito, a partir del día 10 de Septiembre.

En la Asamblea Universitaria celebrada el 21 del mismo mes, en los Salones del Ministerio de su digno cargo, me cupo el honor de ser designado Rector del Plantel, por una mayoría crecida de votos, mayoría ésta que me obligó a aceptar el cargo, a pesar de mi excusa; y asumir, por consiguiente, la Dirección de los destinos universitarios, con todo su cúmulo de responsabilidades.

En esa misma Asamblea, el Profesorado designó como Vicerrector al Sr. Dr. Dn. Ernesto Albán Mestanza, y como su Representante ante el H. Consejo Universitario al Sr. Dr. Dn. Raúl Reyes y Reyes.

Inmediatamente de posesionado, dediqué mis esfuerzos a la tarea de reorganizar la marcha administrativa del Plantel, en lo referente a integrar los diversos organismos funcionales que determina la Ley de Educación Superior.

Asimismo, mi afán ha estado encaminado a que el orden y la disciplina sean la norma que regule los actos del estudiantado, dentro de la Institución. Orden y disciplina nacidos de la comprensión de elevados intereses antes que de la fuerza y la imposición arbitraria.

En primer término, en esta tarea, he procurado por todos los medios a mi alcance, alejar conjeturas perjudiciales, animadversiones escondidas o propósitos políticos aletargados, pero latentes, con motivo de la anterior clausura.

Al asumir la dirección de la Universidad, consideré necesario hacer comprender que ascendía a su más alta jerarquía ajeno a venganzas, despojado de pasionismos, con plenitud absoluta de libertad, sin consignas y sin pertenecerme a ninguna bandería política que pudiera presumir o jactarse de un triunfo para ella, o de una conquista de posiciones dentro de la marcha nacional. Ofrecí, y creo haberlo cumplido, hacer un gobierno para todos sin permitir jamás la formación de una atmósfera propicia a la constitución de círculos que tan nefastos han sido en la vida de la Institución.

En el empeño de alejar a la Universidad de las campañas políticas de determinados partidos, procuré —como creo he conseguido hasta hoy— mantener el interés por la Ciencia, el amor al estudio y la conciencia disciplinaria en un marco de paz que ha constituido la norma orientadora de la marcha del Establecimiento y su desenvolvimiento natural en la cultura ecuatoriana, respondiendo de este modo al amplio papel que está llamado a cumplir en el libre juego de las Instituciones Nacionales.

En esta virtud, y de conformidad con lo que se determina en el Art. 31, Letra M) de la Ley de Educación Superior, y en el Art. 28 Numeral 18 de los Estatutos de la Universidad, tengo la honra de elevar al ilustrado conocimiento de Ud. el Informe que se relaciona con todas las actividades, obras y funciones desarrolladas por la Universidad Central, en el período comprendido desde el 21 de Septiembre de 1939 hasta el momento actual.

El contenido de este Informe abarca dos períodos de mi gestión: el uno, desde el 10 de Septiembre hasta el 10 de Diciembre de 1939; y el otro, desde el 10 de Enero de 1940 hasta la fecha.

En el transcurso de estos dos períodos de administración, he podido considerar las varias anomalías y

deficiencias en el funcionamiento de la Universidad Central, las que pueden enmendarse y deben rectificarse, habiendo como hay buena voluntad por la causa universitaria, tanto en la persona de Ud. como en la de los Hbles. Miembros del Congreso Nacional, a fin de obtener el éxito que se anhela y el rendimiento que se espera de las Universidades Ecuatorianas.

Debemos confesar, señor Ministro, que nuestro progreso institucional ha sido lento; tan lento, que a pesar de las centurias que tiene nuestra Universidad, muchas otras Universidades Americanas de factura más moderna le han tomado una delantera considerable, colocándonos en una situación desventajosa, no sólo para nuestras finalidades intrínsecas, sino lo que es más grave, para el progreso científico y cultural del país mismo. Es por esto que, un sentimiento de sincera convicción, y de salvaguardia también de las responsabilidades que nos incumben, me obliga a dar la voz de alerta, y solicitar que se nos escuche, se nos comprenda y se nos apoye.

Muchos de los asuntos que constan en el presente Informe, han sido conocidos, previamente, por Ud. y algunos resueltos merced a su ilustrada opinión, por la vinculación legal existente entre ese Ministerio y la Universidad.

Primordialmente, ha sido menester dedicar la actividad administrativa a la organización de las diversas Instituciones que contempla la ley: Consejo Universitario, Juntas de Facultades y Consejos Directivos.

El 22 de Septiembre, previa convocatoria del Rectorado, las Juntas de Facultades del Plantel se reunieron, por separado, y procedieron a la designación de sus respectivos Decanos; recayendo las nominaciones en las personas siguientes: Por la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, el Sr. Dr. Dn. Pedro L. Núñez, y Subdecano el Sr. Dr. Dn. Abelardo Montalvo; por la Facultad de Ciencias Médicas, el Sr. Dr. Dn. Max. Ontaneda, y Subdecano el Sr. Dr. Dn. César Já-

come Moscoso; y por la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Biológicas, el Sr. Dr. Dn. Julio Aráuz, y Subdecano el Sr. Ing. Dn. Abel S. Troya.

Elegidos los dignatarios de las Juntas de Facultades, quedó integrado el H. Consejo Universitario, y sólo se postergó la designación de los miembros delegados de los respectivos Consejos Directivos de Facultades, hasta que, realizadas las elecciones, se integraran éstos con las correspondientes Representaciones Estudiantiles.

Convocadas las elecciones para Representantes Estudiantiles ante el Consejo Universitario, Consejos Directivos y Juntas de Facultades para el día 10 de Octubre, el ejercicio de este derecho se realizó dentro del mayor orden, disciplina y corrección. Pocas ocasiones la rectitud y el entusiasmo pudieron ser, como en esta vez, libremente manifestadas por el estudiantado de la Universidad Central, ajenos en la práctica de la función electoral a la labor bochinchera y grotesca de otras veces, en las que hasta el fraude se empleó con propósitos mezquinos con el ánimo de enredar en oscuros manejos al estudiantado.

Realizadas las elecciones y efectuados los correspondientes escrutinios, el Consejo Universitario, en sesión del 17 de Octubre, declaró legalmente electas a las siguientes personas que obtuvieron la mayoría de votos:

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA:

Ante el Consejo Universitario:

Principal, Sr. Dn. Jorge Efraín Oña, y
Suplente, Sr. Dn. Alberto Acosta Velasco.

Ante la Junta de Facultad:

Principales: señores Guillermo Lasso, Juan Salazar, Euclides Ramón, Jorge Rodrigo Poveda, Armando Pesantes García y Amable Ortiz.

Suplentes: señores Armando Endara, Amador Banda, Rodrigo Salazar, Benjamín Terán Varea y Gonzalo García.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS:

Ante el Consejo Universitario:

Principal, Sr. Dn. Eduardo Quintana M. y
Suplente, Sr. Dn. Alfonso Morán.

Ante la Junta de Facultad:

Principales: señores Horacio Yépez, Carlos García, Luis Andrade, Luis García Garcés, Heraclio Beltrán, Jorge Estrada, Marco Varea Terán, Luis G. Reyes, J. Guillermo Delgado, Rafael Romero, Alfonso de la Torre, César A. Carrasco y Alfonso Morán.

Suplentes: señores Violeta Maldonado, Hugo Merino, Efraín Zabala, Eduardo Yépez, Luis Rengel S., Max. Rodríguez, José María Cisneros y Luis Cartagenova.

FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS, FISICAS Y BIOLOGICAS

Ante el Consejo Universitario:

Principal, Sr. Dn. Alberto Gómez Jurado, y
Suplente, Sr. Dn. Víctor Tinoco Chacón.

Ante la Junta de Facultad:

Principales: señores Alfonso Nardi, Miguel Moreno, Carlos Oquendo, Jorge Paredes, Guillermo Merino, César Arcos, Carlos Reyes, Cristóbal Ruiz, Porfirio Lozano H., Eduardo Naranjo, Gustavo Jaramillo L.

Suplentes: señores Galo de la Torre, Carlos Bustamante, Raúl Rivera, Carlos Vallejo, Pablo H. Alcívar, José Ordóñez, Alfonso Coronel.

En esta forma, quedaron integrados el Consejo Universitario y las Juntas de Facultades; en los días 25, 26 y 27 de Octubre, las Juntas de Facultades, por separado, nombran a los Profesores y al Representante Estudiantil ante los respectivos Consejos Directivos de la Facultad.

Por la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Biológicas:

Representantes del Profesorado: Ingenieros Jorge Fernández Usubillaga y Alonso Cevallos N.

Representante Estudiantil: Sr. Dn. Gustavo Jaramillo L.

Facultad de Ciencias Médicas:

Representantes del Profesorado: Doctores Manuel García y Julio Endara.

Representante Estudiantil, Sr. Dn. Alfonso Morán.

Por la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales:

Representantes del Profesorado: señores doctores Carlos Salazar Flor y Manuel Bustamante G.

Representante Estudiantil: Sr. Dn. Armando Pesantes García.

LABOR CULTURAL

Le ha tocado a la Universidad, durante mi gestión, confrontar un intenso período de actividades culturales, demostrado en la serie de conferencias sustentadas en el Salón Máximo del Establecimiento.

He abierto las puertas del Plantel, de par en par, a todos los elementos pensantes que desearon exponer ideas, porque eso es la cultura: un perenne florecer de ideas y de tendencias, sin supeditarlas ni mucho menos circunscribirlas a banderías políticas; y así, se ha caracterizado la dirección de los destinos universitarios, en este aspecto, desde la reapertura, por un continuado ocupar la Tribuna Universitaria por distintos y valiosos elementos de todas las esferas, diplomáticos, profesores, escritores, artistas, estudiantes y militares.

He puesto la Tribuna Universitaria al servicio de todos los que desearon expresar sus anhelos nacionales, y he logrado, en esta forma, constituir un nuevo sentido de mejoramiento cultural, unido al concepto de colaboración entre la Entidad confiada a mí y las personas que desde fuera trajeron su aporte necesario y desinteresado para hacer más efectiva la cruzada de la cultura ecuatoriana.

Este propósito de divulgación desde la tribuna universitaria, se extendió más aún a la realización de sesiones solemnes del H. Consejo Universitario, sesiones en las que se recibió a diversas personas de prescancia notoria y se rindió homenaje a hombres de auténtica valía en el país.

Correspondió al Excmo. Sr. Dn. Ricardo Larraín y Bravo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile en el Ecuador, sustentar un ciclo de conferencias, comprendido del 20 de Octubre al 7 de Diciembre, acerca de diversos temas relacionados con el Arte, la Belleza, la Patria y otros tópicos.

El distinguido Profesor Español, ex-Rector del Instituto de Córdoba, Sr. Dn. Antonio Jaén Morente, tuvo a su cargo el desarrollo de un curso libre de Arte e Historia Españoles, curso que comprendía 16 conferencias con ejemplos por medio de proyecciones. El curso se inició el 16 de Noviembre, habiendo terminado, con el más franco de los éxitos, el 15 de Febrero.

El Excmo. Sr. Dr. Dn. Héctor Cuenca, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Venezuela en el Ecuador, sustentó el 25 de Noviembre, en el Aula Magna del Plantel, una confe-

rencia acerca de: "Albores de un Nuevo Derecho".

Todas las conferencias anteriormente indicadas, estuvieron muy concurridas por elementos del H. Cuerpo Diplomático, Miembros de la Administración Nacional, Damas de la Sociedad Capitalina y estudiantes del Plantel.

Con ocasión de haber llegado al país la estudiante recitadora chilena, Srta. María Maluenda, quien era portadora de un Mensaje de los estudiantes de la Universidad de Chile para sus hermanos los estudiantes de la Universidad Central, en el Salón Máximo del Establecimiento, se llevó a cabo la ceremonia de recepción del indicado Mensaje.

Con motivo de la llegada del meritísimo profesional chileno, Sr. Dr. Dn. Enrique Matta Figueroa, graduado en la Central y portador también de un Mensaje de afecto del señor Rector de la Ilustre Universidad de Chile, Dr. Dn. Juvenal Hernández, el H. Consejo Universitario celebró una sesión de honor para recibir al prenombrado profesional. En esta sesión se entregó un Mensaje de respuesta para la Ilustre Universidad de Chile y un Pergamino al Dr. Matta Figueroa, considerado "como el más grato de los hijos intelectuales del Alma Mater Ecuatoriana".

Como Ud. podrá ver, señor Ministro, no se ha impedido que los hombres de otros lugares puedan libremente cumplir sus cometidos, ni tampoco se ha olvidado la valoración de los hombres representativos intelectualmente en el Ecuador. Con tal motivo, el 3 de Noviembre, el Consejo Universitario celebró una sesión solemne de público homenaje al Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral, Rector de la Ilustre Universidad de Cuenca. Este homenaje se caracterizó por la fisonomía nacional que revistió, pues en él estuvieron representadas todas las Universidades del Ecuador, las que testimoniaron su admiración para el ilustre fallecido.

En el afán de que la Universidad no permaneciera ajena a los elementos que no habían podido adquirir conocimientos de educación superior, y en el deseo de que no represente un edificio amurallado para la cultura, y contando con la valiosa y decidida colaboración del Sr. Dr. Dn. Ernesto Albán Mestanza, digno

Vicerrector del Plantel, se reglamentó la Extensión Cultural Universitaria, sobre la base de una vulgarización de conocimientos y de materias necesarias para la juventud y el pueblo. Aprobado por el Consejo Universitario el Reglamento para el indicado Curso de Extensión Cultural, se procedió a abrir las respectivas inscripciones. Ha sido posible, en esta vez, merced a este Curso de Extensión Cultural, medir el pulso del pueblo de esta ciudad, por así decirlo, y comprobar placenteramente la existencia de una avidez de cultura, de una sed de conocimiento y de un afán de aprender muy laudables, al mismo tiempo que la igualación de las categorías, habiendo podido observar cómo se han codeado obreros, hombres de over-all, con jóvenes de los distintos planos sociales que, como alumnos, han concurrido a los diversos cursos de la Extensión Cultural.

A esta enseñanza, han prestado su desinteresada colaboración, distinguidos profesionales, ministros diplomáticos, profesores de la Escuela de Artes y Oficios y varios elementos pertenecientes a los diversos ángulos de la cultura ecuatoriana. El resultado del Curso de Extensión Cultural, ha sido de lo más halagador. Existen matriculados en el presente año, 450 alumnos; se dictan 42 materias con 42 profesores que, cumplidamente, sustentan sus conferencias de divulgación durante un tiempo de 45 minutos. El trabajo de este Curso es intenso, tanto que las clases se prolongan hasta las 9 y 15 de la noche.

Es necesario —y sea éste el lugar donde deba indicarlo— que para el mayor éxito del Curso de Extensión Cultural y con el propósito de atender a las múltiples necesidades del mismo y adquirir los materiales indispensables para su mejor funcionamiento, solicite encarecidamente que, al discutirse el presupuesto de la Universidad, se destine una cantidad no menor de 15.000 sucres que servirá para el pago de sueldos de un Inspector, adquisición de papel, publicaciones, etc., pago de luz, etc., etc.

Dentro de su tradición y de las cordiales vinculaciones mantenidas siempre con las demás Universidades del Mundo, la Central ha sido invitada frecuentemente a participar en torneos de trascendencia cientí-

fica y cultural, patrocinados por otras Universidades del Continente; así como invitada a Congresos Mundiales, en los cuales se han debatido interesantes problemas científicos y que han reclamado insistentemente la presencia de la Central en dichos Certámenes.

Así, el 13 de Octubre, el Gobierno de Suecia invitó a la Universidad Central al VII Congreso Internacional Botánico, reunido en Stocolmo bajo los auspicios de su Alteza Real el Príncipe de Suecia.

Igualmente, la Ilustre Universidad Eslovaca de Bratislava, invita a la Universidad Central nombre Delegados para la Recepción en honor de su Magnificencia el Primer Rector de la Universidad de Bratislava. De la misma manera, la Universidad de Michoacana en Morella, invita a la Universidad Central a las solemnidades del IV Centenario del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, que se celebraron en el Estado de Michoacán. Del mismo modo, la Universidad es invitada por el Presidente de la Comisión Organizadora al VIII Congreso Científico Americano, próximo a reunirse en Washington. A esta invitación, como a las anteriores, le fué imposible a la Universidad de mi Regencia, el concurrir por las difíciles circunstancias económicas por las que atraviesa la Universidad Central. Con todo, y en el deseo de que el Ecuador y la Universidad estuvieran representados en los Certámenes indicados, se sugirió al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores el designar al Cónsul nuestro más cercano a los lugares en que debían celebrarse dichos actos culturales y científicos.

Ante esta situación, me veo en la obligación de indicar que no cabe abstenerse de participar en estos torneos y que no es posible permanecer al margen de estas intervenciones; los Representantes a estas invitaciones deben y tienen que ser personas que estén íntimamente vinculadas a la Universidad Central, porque sólo así, como genuinos representantes de la Universidad, podrán realizar, por una parte, gestiones en favor de la Institución, y por otra, al regresar, traer el aporte de todo lo que han visto y observado en organizaciones superiores, a fin de contribuir al éxito de la

función social que está llamada a cumplir la Universidad Ecuatoriana.

Es perjudicial, en mi opinión, sumamente perjudicial que la Universidad Central se vea en el doloroso caso de no hacerse presente en estos torneos científicos, por su difícil situación económica. Por eso sería de desear que el Hble. Congreso Nacional, tomando en cuenta la importancia de estos Certámenes, señale una cantidad que permita la concurrencia frecuente de catedráticos o de delegados del Plantel a estos certámenes, que al par que vinculan a los hombres, unen más fuertemente a las Instituciones.

La carencia absoluta de fondos, la penuria económica del Establecimiento, ha impedido, dolorosamente, el hacer acto de presencia en los certámenes indicados, los cuales habrían redundado siempre en un positivo beneficio institucional y acrecentado ya el sólido prestigio de la Universidad Central del Ecuador y un conocimiento positivo del País en el exterior.

Otra de las obras culturales en las que he puesto mi empeño, ha sido mi preocupación por establecer el normal funcionamiento de la cooperación intelectual. La cooperación intelectual constituye uno de los aportes más efectivos para la cultura ecuatoriana; y por lo mismo, debe dársele atención preferente. En el momento actual, me hallo ocupado en la publicación del correspondiente Boletín, en el que constarán publicadas todas las actividades relacionadas con este aspecto de nuestra vida universitaria.

Confío que la gestión de la cultura en este sentido, ha sido eficientemente desarrollada, dándole a la Cooperación Intelectual todo el estímulo y la ayuda que há menester para el mayor desarrollo de sus funciones como Organismo perteneciente a la Cultura Universitaria; y así, como obra de vinculación entre pueblos y hombres, he logrado que trabajen activamente los Institutos de Cultura anteriormente creados, tales como el Ecuatoriano-Chileno, el Ecuatoriano-Mexicano y el Ecuatoriano-Panameño, y conseguir, en el corto tiempo de mi Regencia, fundar los Institutos de Cultura Ecuatoriano-Argentino, Ecuatoriano-Venezolano y Ecuatoriano-Colombiano.

Al iniciar mi gestión en el Rectorado de la Universidad Central, recibí el Plantel con el personal docente nombrado por la Comisión Legislativa, presidida por Ud.; personal docente encargado de prestar sus servicios en las diversas Cátedras de las Facultades Universitarias.

No obstante haberse completado las designaciones de Profesores, la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, vista la excusa presentada por el Sr. Dr. César H. Semblantes para servir la Cátedra de Legislación Obrera y Estadística, formuló en su sesión de 3 de Octubre, la respectiva terna, integrada por los Sres. Dres. Miguel Angel del Pozo Vela, Alfredo Pérez Guerrero y Francisco Páez.

En la misma sesión, la Facultad resolvió dividir la Cátedra de Derecho Internacional Público y Derecho Internacional Privado, en dos asignaturas; y en esta virtud, procedió a proponer ante el Consejo Universitario la correspondiente terna, la que quedó constituida así: Dres. Carlos Salazar Flor, Alejandro Ponce Borja y Angel Modesto Paredes.

El Consejo Universitario, en su sesión de 4 de Octubre, vistas las respectivas ternas enviadas por la Facultad, nombró a los Dres. Carlos Salazar Flor y Miguel Angel del Pozo Vela, para Catedráticos de Derecho Internacional Privado y de Legislación Obrera y Estadística, en el orden indicado.

Habiendo sido designado Ministro de la Corte Suprema el Dr. Celio Enrique Salvador, quien servía la Cátedra de Derecho Romano, y habiendo la Facultad de Jurisprudencia, de acuerdo con el Consejo Universitario, declarado que era incompatible el ejercicio de la Cátedra con el de funcionario del Poder Judicial, lo que produjo la vacancia de la Cátedra del Dr. Salvador y la de Código Civil, para la cual había sido designado el Sr. Dr. Dn. Julio Tobías Torres, también Ministro de la Excma. Corte Suprema, la Junta de Facultad, en sus sesiones de 11 y 13 de Octubre, formuló las

respectivas ternas, en la siguiente forma: para la Cátedra de Derecho Romano, Dres. Manuel Elicio Flor T., Roberto Posso y Alfonso Moscoso; y para la Cátedra de Código Civil (Testamentos y Obligaciones), Dres. Alfredo Pérez Guerrero, Manuel Cabeza de Vaca y Luis Felipe Borja. El Consejo Universitario, en su sesión de 14 de Octubre, en vista de las ternas enviadas, designó a los Dres. Manuel Elicio Flor T. y Alfredo Pérez Guerrero, para Profesores en las Cátedras de Derecho Romano y Código Civil (Testamentos y Obligaciones), respectivamente.

Terminado el período correspondiente al año de 1939, el Consejo Universitario consideró la situación del Catedrático Hermann Krazzna, que, en virtud de un contrato suscrito en el Ministerio de su digno cargo, venía prestando sus servicios como Profesor de Criminología y Ciencia Penal. En esta virtud, solicitó a la Facultad de Jurisprudencia, se pronunciara sobre la conveniencia o inconveniencia de firmar un nuevo contrato con el prenombrado Profesor. La Facultad de Jurisprudencia, en sesión de 15 de Febrero, contestó al Consejo Universitario en el sentido de que no consideraba conveniente contratarlo.

Aceptada por el Consejo Universitario la opinión de la Facultad de Jurisprudencia y declarada vacante la Cátedra de Ciencia Penal y Criminología, la Junta de Facultad, en su sesión de 7 de Marzo, formuló la correspondiente terna, integrada en la siguiente forma: Dres. Manuel Cabeza de Vaca, Alberto Arroyo y Gustavo Buendía. El Consejo Universitario, en su sesión de 28 de Abril, vista la respectiva terna enviada por la Facultad, designa Profesor Titular de la Cátedra de Ciencia Penal y Criminología, al Sr. Dr. Alberto Arroyo.

En la Facultad de Ciencias Médicas, y habiéndose posesionado mediante poder el Profesor Sr. Dr. José Julio Páez R. para servir la Cátedra de Terapéutica Infantil e Higiene Buco-dental, y oído el dictamen emitido al respecto por el Sr. Decano de la Facultad de Jurisprudencia, comisionado por el Consejo Universitario para juzgar de la legalidad de dicha posesión, se declaró vacante la indicada Cátedra. La Junta

de Facultad, en sesión de 4 de Diciembre, formula la terna reglamentaria, con los siguientes miembros: Dres. José Julio Páez, Alfonso Dávila P. y Ernesto García. Como la situación del Profesor Titular de la Cátedra de Higiene, Fisioterapia y Tisiología, era similar a la del Sr. Dr. Páez, por cuanto se había posesionado, también, por medio de apoderado, el Consejo Universitario, previa declaración de la vacancia de la indicada Cátedra, solicitó a la Junta de Facultad el envío de la correspondiente terna, la que, en la sesión de 18 de Enero, quedó formulada de la siguiente manera: Dres. Pablo Arturo Suárez, Bolívar Yépez y Eduardo Bejarano.

El Consejo Universitario, en su sesión de 19 de Enero, designó para la Cátedra de Terapéutica Infantil e Higiene Buco-dental, al Sr. Dr. Alfonso Dávila P., y para la Cátedra de Higiene, Fisioterapia y Tisiología, al Sr. Dr. Pablo Arturo Suárez.

Por excusa del Sr. Dr. Alfonso Dávila P., el Consejo Universitario designó al Sr. Dr. José Julio Páez para Catedrático de Terapéutica Infantil e Higiene Buco-dental.

En la Facultad de Ciencias, por renuncia presentada por el Profesor Sr. Ing. Pedro Pinto Guzmán, de la Cátedra de Hormigón Armado, el Consejo Universitario, en vista de la respectiva terna enviada por la Facultad, la que estuvo compuesta por los Ingenieros Jorge Casares L., Heleodoro Ayala y Luis Núñez, designa al Ing. Jorge Casares L.

Por excusa presentada por el Sr. Eduardo Pólit P., para servir la Cátedra de Vías de Comunicación, y vista la terna respectiva enviada por la Junta de Facultad de Ciencias, integrada por los Ingenieros: José Pons V., Francisco Maldonado V. y Luis Miño Terán, el Consejo Universitario, en su sesión del 10 de Octubre, nombra Profesor Titular de la Cátedra indicada, al Ing. José Pons V.

Igualmente, por renuncia que presentara de la Cátedra de Botánica el Profesor Sr. Misael Acosta Solís, y formulada la terna por la respectiva Junta de Facultad, compuesta de los Sres. Dres. Alfredo Paredes C., Dr. Marco T. Varea e Ing. Agrónomo Porfirio Lo-

zано Hidalgo, el Consejo Universitario designó, por unanimidad, al Sr. Dr. Alfredo Paredes C. como Profesor Titular de la referida Cátedra.

Respondiendo a la gentil invitación formulada por la Ilustre Universidad Autónoma de México, por intermedio del Licenciado Pablo Campos Ortiz, Representante Diplomático de dicho país en el Ecuador, para que se acrediten Delegados al Congreso Indolatino de Cirujanos a celebrarse en dicha ciudad, se reunieron en el Rectorado, presididos por Ud., los Cirujanos de esta Capital, con el fin de dejar constituido el Comité Nacional de Cirujanos del Ecuador y proceder a la designación de los dos Delegados que debían concurrir al Segundo Congreso Indolatino. La Asamblea de Cirujanos designó como Delegados a dicho Congreso, a los Sres. Dres. Carlos Pólit y Teodoro Maldonado Carbo. El Rectorado estimó del caso designar Comisionado Especial de la Universidad Central al Dr. Carlos Pólit, para que efectúe estudios de la Organización Hospitalaria, Planes y Sistemas de Enseñanza adoptados en las Universidades Mexicanas, y le encomendó al prenombrado doctor la entrega de un Mensaje Especial que la Universidad Central del Ecuador dirigía a la Ilustre Universidad Autónoma de México.

Con motivo de la ausencia del Dr. Carlos Pólit, Delegado del Ministerio de Educación Pública ante el Consejo Universitario, designó Ud., sustituto mientras durara la ausencia del Dr. Pólit, al Sr. Dr. Dn. Carlos Bustamante Pérez.

Como en ninguna época, en la Universidad se han producido promociones y grados, tanto de Licenciados como de Doctores, así como de Ingenieros Civiles y Agrónomos; razones poderosas han existido para este movimiento de graduados que se ha registrado en todas las Facultades del Plantel: por una parte, la prolongada clausura anterior que dejó un gran número de egresados por graduarse, en situación de ser llamados a rendir sus pruebas; y por otra, la necesidad de muchos estudiantes empeñados en dar término a sus carreras profesionales. Es por esto que, iniciado el curso en Septiembre de 1939 con motivo de la reapertura y continuado, normalmente, en 1940, los Grados han ido

en aumento.—Hay que añadir a esto el hecho de que, ante posibles temores de clausuras o de difíciles circunstancias para la Central, los estudiantes de sexto año, en su mayoría, han obtenido, con brillantez, su Licenciatura. Hasta el momento actual, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, asciende a 42 el número de Abogados y a 45 el número de Licenciados. En la Facultad de Ciencias Médicas, el número de Doctores llega a 28, y el de Licenciados a 15. En la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Biológicas, han obtenido sus grados 7 Ingenieros Civiles, 10 Ingenieros Agrónomos, 1 Doctor en Farmacia y 2 Licenciados en esta misma Especialización.

Los Consejos Directivos de las Facultades, Organismos encargados de aprobar los temas de las Tesis previas a las promociones doctorales, han trabajado con afán y con acierto, resolviendo los varios problemas propuestos, sin que en su estudio y consideración se hayan presentado dificultades, toda vez que se han hallado animados del propósito de trabajar y de allanar, dentro de las normas estatutarias, todos los inconvenientes que pudieran presentarse al alumnado. Así, como dato estadístico, en número que el Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, ha aprobado 80 denuncias de Tesis, las cuales, en su mayoría, han versado sobre el debatido tema de Legislación Obrera y el Código del Trabajo vigente, lo que prueba un empeño por orientar y estructurar, sobre la base de la investigación de nuestra realidad nacional, la enmarañada Legislación Ecuatoriana.

En la Facultad de Ciencias Médicas, el Consejo Directivo ha aprobado 58 denuncias de Tesis, las cuales constituyen un valioso aporte científico y contemplan el estudio de problemas científicos nacionales.

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias ha aprobado 45 denuncias de Tesis, sobre temas de trabajos prácticos que constituyen un verdadero caudal de sugerencias para la Ingeniería y Agricultura Ecuatorianas.

Varias son las excursiones de carácter científico que han realizado los estudiantes de las distintas Facultades. Previa aprobación de los respectivos Conse-

jos Directivos de la Facultad, los estudiantes han realizado excursiones a distintos lugares de la República, con fines científicos; especialmente en la Facultad de Ciencias Médicas y presididos por los Profesores Dres. Benjamín Wandemberg y Pablo Arturo Suárez, han efectuado estudios y análisis de las aguas del Balneario de Baños y las funciones de Nutrición y Alimentación de las parcialidades indígenas de Otavalo, paralelamente con el control del estado de salud de los individuos y la presencia de enfermedades y trastornos dependientes de una hipocalimentación, respectivamente.

La utilidad de dichas excursiones podrá notarse cuando los Profesores Directores de éstas presenten los respectivos informes.

Problema de detenida meditación y profundo estudio, constituyó y ha constituido la cuestión relacionada con los becados en el Exterior, para que puedan perfeccionarse en sus estudios superiores. Así, en la Escuela de Agronomía se contempló la delicada situación en que se encontraban los estudiantes de los últimos cursos, que no contaban con los Gabinetes y medios de trabajo práctico, indispensables, para estudios eficientes y serios.

Ante este problema, el Consejo Universitario, en su sesión de 18 de Enero, aprobó la siguiente moción: "Para el perfeccionamiento de los alumnos del 4º y 5º año de la Escuela de Agronomía, el Consejo Universitario resuelve enviarlos becados al Exterior, no debiendo funcionar, en consecuencia, por este año, dichos cursos". En virtud de la moción aprobada y habiendo sido resuelto el enviar becados al Exterior a los estudiantes de 4º y 5º año de Agronomía, y consultados los Planes de Estudios de las Universidades de Santiago de Chile y Costa Rica, la Institución envió a las Capitales mencionadas a los 5 alumnos pertenecientes a los cursos enumerados, en calidad de becados.

Los Cursos 4º y 5º, virtualmente, en el año venidero quedarán sin funcionar, habida cuenta de las poderosas razones que obligaron al Consejo Universitario a tomar la resolución anterior, entre ellas la existencia de un escaso número de alumnos y por consi-

guiente un mayor costo de sostenimiento de estos cursos, frente a un menor rendimiento científico ante la penuria económica del Plantel, que imposibilita la adquisición de laboratorios y materiales adecuados para la enseñanza, unido a la ventaja de una preparación más científica para los becados en Centros más desarrollados y científicamente mejor preparados.

El intercambio de hombres entre los pueblos de América, se ha acentuado firmemente, en esta época, por las grandes corrientes inmigratorias y por el ingreso continuo de elementos extranjeros al país. Fenómeno éste producido por las agudas circunstancias de la guerra.

Frente a este problema, cabe considerar dos aspectos: primero, el relacionado con los extranjeros profesionales, cuyos países de origen tienen convenios e intercambios con el nuestro; y segundo, el de los extranjeros, especialmente los europeos, cuyos países no tienen convenio ninguno con el Ecuador.

Entre los primeros, no ha habido ni hay problema, por cuanto los registros y reconocimientos de títulos conferidos por Universidades extranjeras oficialmente establecidas, se han efectuado de conformidad con los Tratados existentes; pero con los europeos, el problema toma y ha tomado al momento actual caracteres de una honda gravedad, lo que ha motivado un proceso de discusión entre las Facultades, especialmente en la de Ciencias Médicas, con el Ministerio de Previsión Social y Trabajo.

Al respecto, y con el fin de hacer respetar la Ley de Educación Superior y evitar que profesionales extranjeros ejerzan ilegalmente sus profesiones en el país, tales como los Médicos, Dentistas y Mecánicos-Dentistas, transcribo a continuación las comunicaciones cruzadas con los distintos Ministerios de Estado encargados de vigilar y exigir el respeto de las Leyes Ecuatorianas a profesionales que no se han sometido a las disposiciones legales para el libre ejercicio de sus profesiones:

guiente un mayor costo de sostenimiento de estos cursos, frente a un menor rendimiento científico ante la penuria económica del Plantel, que imposibilita la adquisición de laboratorios y materiales adecuados para la enseñanza, unido a la ventaja de una preparación más científica para los becados en Centros más desarrollados y científicamente mejor preparados.

El intercambio de hombres entre los pueblos de América, se ha acentuado firmemente, en esta época, por las grandes corrientes inmigratorias y por el ingreso continuo de elementos extranjeros al país. Fenómeno éste producido por las agudas circunstancias de la guerra.

Frente a este problema, cabe considerar dos aspectos: primero, el relacionado con los extranjeros profesionales, cuyos países de origen tienen convenios e intercambios con el nuestro; y segundo, el de los extranjeros, especialmente los europeos, cuyos países no tienen convenio ninguno con el Ecuador.

Entre los primeros, no ha habido ni hay problema, por cuanto los registros y reconocimientos de títulos conferidos por Universidades extranjeras oficialmente establecidas, se han efectuado de conformidad con los Tratados existentes; pero con los europeos, el problema toma y ha tomado al momento actual caracteres de una honda gravedad, lo que ha motivado un proceso de discusión entre las Facultades, especialmente en la de Ciencias Médicas, con el Ministerio de Previsión Social y Trabajo.

Al respecto, y con el fin de hacer respetar la Ley de Educación Superior y evitar que profesionales extranjeros ejerzan ilegalmente sus profesiones en el país, tales como los Médicos, Dentistas y Mecánicos-Dentistas, transcribo a continuación las comunicaciones cruzadas con los distintos Ministerios de Estado encargados de vigilar y exigir el respeto de las Leyes Ecuatorianas a profesionales que no se han sometido a las disposiciones legales para el libre ejercicio de sus profesiones:

a los extranjeros que no hayan obtenido el respectivo Título, conferido por la Facultad de Ciencias Médicas de este Plantel, y en el deseo que tiene el Sr. Themal para obtener su naturalización y ejercer libremente la profesión de Médico, título obtenido en Alemania, agradeceré al Sr. Decano, se sirva emitir el informe correspondiente al respecto, el mismo que debo llevar a conocimiento del Ministerio del Ramo.—De Ud., atentamente,—(f) Dr. Julio Enrique Paredes C.,—Rector”.

“SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—Presente. — He recibido su atenta nota N° 565, del 28 de noviembre del año en curso, con la que me envía la comunicación N° 836—SS, del 22 del mismo mes, procedente del Ministerio de Educación Pública, relacionada con el súbdito alemán Franz Themal, quien se halla ejerciendo su profesión de Médico con Título obtenido en Alemania.—El envío en referencia, se ha dignado Ud. hacerlo con el objeto de que emita el informe correspondiente al respecto.—Defiriendo a su pedido, informo en el siguiente sentido:—El Sr. Dr. Franz Themal trata de naturalizarse y obtenida su naturalización, por el hecho de ser ecuatoriano, ejercer su profesión de Médico.—Actualmente, no obstante hallarse en trámite la naturalización, el Sr. Dr. Themal conserva su calidad de extranjero.—En virtud de lo que dispone el Art. 76 de la Ley de Extranjería y Naturalización en actual vigencia, el Poder Ejecutivo concede a los optantes a la nacionalidad ecuatoriana un Título de aceptación, el cual título no les confiere la calidad de ecuatorianos, sino la expectativa de adquirir tal nacionalidad.—No estimo correcto el procedimiento empleado por el Sr. Dr. Themal, de pretender naturalizarse para —como ecuatoriano— ejercer libremente una profesión; tal procedimiento viene a ser, según mi opinión, un hábil subterfugio empleado para eludir las terminantes disposiciones legales y reglamentos de la Universidad que establecen rendir una prueba previa para obtener título académico.— La Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1932, en su Art. 207, dice: “Los grados académicos, títulos y diplomas que se hubieren obtenido en Establecimientos Oficiales del extranjero o en Establecimientos autorizados por los Estados Extranjeros, serán reconocidos en el Ecuador, PREVIOS LOS EXAMENES DE TODAS LAS MATERIAS QUE COMPRENDE EL RESPECTIVO PLAN DE ESTUDIOS Y, ADEMÁS, EL EXAMEN GENERAL QUE SE PRESENTARA ANTE LA AUTORIDAD COMPETENTE PARA EXPEDIR EL TÍTULO DE QUE SE TRATARE”. “Los ecuatorianos que se hallaren en el caso anterior, estarán obligados solamente A RENDIR LOS EXAMENES DE GRADOS, que establezca el Plan de Estudios de la respectiva Facultad”.—Del texto de la disposición citada, se desprende que los extranjeros deberán rendir exámenes de todas las materias y un examen general para obtener el Título Académico; y los ecuatorianos que obtuvieren Título Académico en País extranjero deberán rendir solamente

los exámenes de Grados para alcanzar el Título Académico que ha de tener valor de tal en el país.—Finalmente el Art. 76 del Reglamento de la Facultad de Ciencias Médicas establece "que los profesionales ecuatorianos y los profesionales extranjeros podrán obtener el título respectivo nacional ante la Facultad de Ciencias Médicas de Quito, previo el cumplimiento de las disposiciones de la Ley de Instrucción Pública"; y como el Art. 207 de la Ley Orgánica de Educación Pública indica que el extranjero, para revalidar su título, obtenido en Establecimiento Oficial, debe someterse a la prueba de los exámenes de todas las materias comprendidas en el respectivo Plan de Estudios, y, además, a un examen general, soy del parecer que el Sr. Franz Themal debe cumplir con lo establecido en las Leyes del País y hacerle conocer su obligación de someterse al rendimiento de dichas pruebas, so pena de ser considerado como extranjero indeseable, por violar las leyes del país.—Dejo en estos términos cumplida la comisión que se ha dignado encomendarme en su atenta nota ya citada.—De Ud., atentamente,—(f) Max. Ontaneda.—Decano de la Facultad de Ciencias Médicas".—"RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—Quito, Diciembre 5 de 1939.—Pase a conocimiento de la Facultad de Ciencias Médicas.—El Rector,—(f) Dr. Julio Enrique Paredes C."

"Nº 36.—Quito, a 24 de Enero de 1940.—SEÑOR RECTOR, PRESIDENTE DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO.—Presente.—Cúmpleme llevar a su conocimiento, que la Facultad de Ciencias Médicas, en sesión de 18 de los corrientes, con referencia a la petición hecha por el súbdito alemán Franz Themal, que trata de obtener la nacionalización ecuatoriana, para ejercer la profesión médica, sin las trabas que actualmente tiene su ejercicio profesional, aprobó, por unanimidad, las siguientes mociones: 1ª—"Que se oficie al Sr. Rector para que se dirija al Sr. Ministro de Educación y del Interior, en este sentido: "La Facultad de Ciencias Médicas ha tenido conocimiento, en la sesión de hoy, y por medio del Decreto del Rectorado de 5 de Diciembre de 1939, en el que pone en conocimiento de la Facultad, el Informe emitido por el Sr. Decano, sobre la consulta que hace el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, por intermedio del de Educación, relacionado con el caso del Sr. Franz Themal de nacionalidad alemana, que está ejerciendo ilegalmente la profesión médica en el territorio ecuatoriano, con flagrante violación de las leyes de nuestro país. Por tanto, esta Facultad pide a las autoridades respectivas, la inmediata aplicación de las sanciones previstas en el Código de Sanidad y Leyes de Extranjería".—2ª—"Que se oficie al Sr. Rector con el objeto de que se dirija a las autoridades respectivas en este sentido:—"Como en la Facultad de Ciencias Médicas se ha conocido que varios extranjeros están ejerciendo ilegalmente la profesión de médicos, dentistas, etc.; la Facultad exige a las autoridades de Sanidad e Inmigración, la investigación de tales infracciones y la inmediata

sanción". Del Sr. Rector atentamente,—(f) Dr. Enrique Avellán Ferrés,—Secretaric General".

"Nº 199.—Quito, a 19 de Abril de 1940.—SEÑOR MINISTRO DE PREVISION SOCIAL Y TRABAJO.—Presente.—De acuerdo con las conferencias sostenidas con Ud. y la Comisión de la Facultad de Ciencias Médicas de esta Universidad, encargada de investigar sobre el indebido ejercicio de las profesiones liberales, que han hecho uso hasta aquí, varios extranjeros naturalizados en el país, cúmpleme adjuntar a la presente, la lista de los mencionados extranjeros que ilegalmente vienen ejerciendo las profesiones de médicos, dentistas, etc., sin haber obtenido permiso alguno, infringiendo así todas las disposiciones y reglamentos vigentes del Estatuto Universitario y las Leyes de Inmigración y Extranjería, que prohíben terminantemente el ejercer estas profesiones liberales dentro del territorio de la República, sin llenar los requisitos exigidos por dicha ley.—Como Ud. verá, Sr. Ministro, son varios extranjeros que constan en la lista que acompaño y sólo de los que se ha podido constatar el flagrante abuso de las leyes indicadas ya, sin que hasta ahora hayan merecido sanción alguna. En esta virtud y atendiendo al deseo de Ud., de castigar severamente a los infractores, a nombre de la Comisión de Medicina, autorizada para averiguar el uso indebido de dichas profesiones liberales, agradeceré, se sirva tomar las medidas más severas contra quienes han procedido sin respetar las leyes de extranjería que son terminantes y su violación debe ser castigada por las autoridades encargadas de vigilar insistentemente, para que sean cumplidas en todo el territorio de la República.—De Ud., muy atentamente,—(f) Dr. Enrique Avellán Ferrés,—Secretario General".

"Nº 555/S.—Quito, a 25 de abril de 1940.—SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—Presente.—Cúmpleme avisar a Ud. recibo de su oficio Nº 199, fechado el 19 de los corrientes, con el que se ha servido enviar a este Departamento una lista de extranjeros nacionalizados que, indebidamente, vienen ejerciendo ciertas profesiones liberales. Al respecto, comunícole que me estoy dirigiendo al Sr. Director de Sanidad de la Zona Central, pidiéndole se sirva investigar lo denunciado por Ud. y que, de comprobarse tales infracciones, se sirva disponer se sancione a los responsables, de conformidad con lo establecido en el Código de Policía Sanitaria.—De Ud. atento y S. S.,—(f) Enrique Malo,—Ministro de Sanidad e Higiene".

"Nº 646—S.—Quito, a 9 de mayo de 1940.—SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—Presente.—El Sr. Director de Sanidad de la Zona Central, en comunicación Nº 297, de 7 de los corrientes, dice:—"En respuesta al atento oficio de Ud. Nº 554—S, de 25 de abril próximo pa-

sado, me es grato transcribirle el informe que me ha presentado el Comisario de la Zona Central, dice así:—"Comisaría de la Zona Central de Sanidad.—Quito, a 6 de mayo de 1940.—Sr. Director de Sanidad de la Zona Central.—Presente.—He cumplido su orden de proceder a la investigación y si es preciso a la sanción de los extranjeros que se hallen ejerciendo profesiones liberales, como la Dentistería y la Medicina, según informa la Comisión de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, la que se ha servido enviar también una lista de los conceptuados como contraventores a las disposiciones legales del Estatuto Universitario.—Para mejor acierto tuve ocasión de conferenciar con el Secretario de la oficina de Inmigración y Extranjería, a fin de tomar las informaciones necesarias para poder localizar a tales extranjeros, hacerlos comparecer y luego proceder a la sanción, si hubiere sido del caso; debo manifestar en primer término, que muchos de los que constan en la lista han ingresado al país con la declaratoria de sus profesiones de médicos o dentistas y de este punto nace el inconveniente, pues que debíase conminarles a que se dediquen a las actividades que necesita el país, como la agricultura o cualquiera industria que no haga competencia a los nacionales.—La Comisión de la Facultad de Ciencias Médicas, también ha recurrido a dicha oficina de Inmigración y tomó la lista de los extranjeros, con la constancia de la profesión, pero sin haber podido comprobar, por falta de informaciones, que verdaderamente ejercen las profesiones ya anotadas.—En tratándose de la Mecánica—Odontológica, no sé hasta qué punto pueda constituir su ejercicio una infracción como no lo fueran la carpintería, la mecánica en general, etc. Tal vez lo que se pretende es que aquellos extranjeros concurren a rendir un examen de aptitud o inscribirse en la respectiva Escuela Mecánica Dental, porque de llegar completamente a prohibirse, no creo legal dada la libertad de trabajo que garantiza nuestra Constitución y sobre todo para los extranjeros nacionalizados. Debo indicar a Ud., Sr. Director, que en la misma Oficina de Inmigración se anotó los hechos anómalos, de que muchos de estos extranjeros habían obtenido recomendación especial de Ministros, para que no se les moleste, pues habían hecho curaciones a familiares de altos funcionarios de la administración y sobre todo, que sin la estima que debe tener un profesional de los sacrificios que ha hecho en sus estudios y el justo derecho a defender su profesión y que en la práctica no resulta así, la prostituyen y que como lo que pasa con los tinterillos, se está dando el caso de que ocupan a extranjeros, o se asocian, a punto tal que recetan los extranjeros y les hacen firmar a los profesionales nacionales mediante la división del honorario. Desde luego, como Comisario de Sanidad, no hago sino apuntar estos hechos, para que se enmienden y sean conocidos de la prestigiosa Facultad de Medicina. Por mi parte como lo he hecho siempre, sancionaré a los que ejercen las profesiones liberales de la Medicina, la Dentistería o la

Obstetricia, sin tener Título Académico. Pero en el caso presente, por falta de pruebas, no he podido sancionar a ningún extranjero, ya que todos han negado los hechos. También en compañía del Sr. Dr. González Hidalgo, Médico del Servicio Sanitario, hemos procedido al control de las recetas de las varias Boticas de la Capital y no hemos encontrado ninguna expedida por extranjeros, lo que prueba, una vez más, de que toda receta hacen suscribir con profesionales nacionales. Otro de los extranjeros que han comparecido, como el Sr. Preceltmayer ha exhibido títulos de universidades en donde se ha graduado de médico y dentista y ha expresado que siendo un científico no va a iniciar su actividad en el país infringiendo un Estatuto Universitario y que se halla haciendo las gestiones del caso para rendir sus exámenes en la Universidad, de acuerdo con la ley, e incorporarse a la respectiva Facultad.—El Sr. Félix I. Reininger, indicó que lo único que había hecho es fabricar instrumentos dentales y sustancias de uso en la dentistería, como cauchos, cebos, aparatos, etc., que mejor favorecen a la Nación impidiendo la salida del dinero. Otros justificaron con el testimonio de personas honorables, entre ellas el Sr. Dr. Alejandro Ponce Borja, persona insospechable, de que se hallaban concretados a otras industrias, que no a la medicina o dentistería. Sin embargo, dentro de mi función he prevenido a los comparecientes que se abstengan de ejercer tales actividades, ya que fuera de la sanción establecida para el empirismo en el Código de Policía Sanitaria, se procedería de acuerdo con la Ley de Extranjería, a sacarles fuera del país, para lo que se les haría vigilar.—Muy atentamente,—(f) Amable Viteri".—De Ud. muy atentamente,—(f) Dr. Alfonso Mosquera N."—Lo transcribo a Ud. para su conocimiento y con referencia a su oficio N° 199, del 19 del mes próximo anterior.—De Ud. atento servidor,—(f) A. Salazar O.,—Subsecretario".

"N° 238.—Quito, a 11 de mayo de 1940.—SEÑOR SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE PREVISION SOCIAL Y TRABAJO.—Presente.—Aviso a Ud. recibo de su atento oficio N° 646—S, del 9 del actual, en el que me transcribe la comunicación N° 297 del Sr. Director de Sanidad, relacionada con el ejercicio ilegal de profesiones liberales por parte de extranjeros residentes en el país que contiene el informe emitido por el Sr. Comisario de la Zona Central.—Nada tendría que agregar, Sr. Subsecretario, al oficio de la referencia, si no se hubiera querido dar al justo pedido de la Facultad de Ciencias Médicas un sentido distinto al que legal y realmente tiene; pues, sorprende que el Sr. Comisario de Sanidad diga, en su informe, textualmente: "DEBO indicar a Ud., Sr. Director, que en la misma oficina de Inmigración se anotó los hechos anómalos, de que muchos de estos extranjeros habían obtenido recomendación especial de Ministros, para que no se les moleste, pues habían hecho curaciones a familiares de funcionarios altos de la administra-

ción y sobre todo, que sin la estima que debe tener un profesional de los sacrificios que han hecho en sus estudios y el justo derecho a defender su profesión y que en la práctica no resulta así, la prostituyen y que como lo que pasa con los tintorillos, se está dando el caso de que ocupan a estos extranjeros o se asocian, a punto tal que recetan los extranjeros y les hacen firmar a los profesionales nacionales mediante la división del honorario".—Esta afirmación, aparte de contradictoria, estimo que está abriendo la puerta a la ilegalidad, por el sólo hecho de que los profesionales extranjeros vayan a ejercer profesiones con una autorización Ministerial; los Ministerios no pueden facultar ejercicio de profesiones; sino sólo la Universidad.—La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, no ha tratado ni trata de coartar la libertad de trabajo garantizada por nuestra Carta Fundamental; sino que dentro de la vigilancia y la estricta defensa profesional que le corresponde, quiere evitar que, con flagrante violación de las leyes ciudadanas, extranjeros pretendan ejercer profesiones que están menoscabando el libre ejercicio de los ecuatorianos con perjudicial competencia a los mismos, infringiendo así el Art. 17; letra j), de la Ley de Extranjería y Extradición en vigencia. Además, la Facultad de Ciencias Médicas desea, fervientemente, con apoyo de todas las autoridades del país, que los extranjeros que quieran trabajar dentro del marco de sus profesiones y amparados por las leyes ecuatorianas, se sometan estrictamente a lo que dispone el Art. 207 de la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1932, o sea, que deben rendir los exámenes previos de todas las materias que comprende el respectivo Plan de Estudios de la Facultad, Grados de Licenciado y Doctorado con la presentación de una Tesis escrita, para que entonces dicha Corporación le expida el Título correspondiente; es decir, legalizar —en esta forma— los estudios realizados en el extranjero, especialmente en países con los cuales el nuestro no tiene celebrado convenios de Intercambio de Títulos.—Permitir que extranjeros que no se hayan sometido a las prescripciones legales anteriormente indicadas, continúen en el libre ejercicio de sus profesiones, como lo afirma en su informe el Sr. Comisario de Sanidad, significaría una reprochable lenidad de parte de las autoridades de Inmigración, lenidad que la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central no puede admitir.—Para terminar, Sr. Subsecretario, séame permitido expresarle que en las anteriores consideraciones, no hay otro afán que el de impedir que se menoscabe, por parte de elementos extraños a nuestra nacionalidad, el pequeño campo de acción y de trabajo en el cual se desenvuelven nuestros profesionales.—De Ud. atentamente,—(f) Dr. Enrique Avellán Ferrés",— Secretario General".

No obstante el reclamo de la Universidad y su preocupación porque se eviten hechos de esta naturaleza, el problema permanece sin solución y los profesionales extranjeros, desplazando a los nacionales, siguen ejerciendo sus profesiones con notoria y flagrante violación de las Leyes Ecuatorianas. Por estos antecedentes, reclamo urgentemente que el H. Congreso Nacional dicte una Ley Especial de Defensa Profesional, ajustada a la realidad y que determine las medidas proteccionistas para los nacionales y las sanciones inmediatas para los violadores de las normas ecuatorianas; Ley que se hace inaplazable su formulación, en vista de la gravedad del problema.

Con un amplio espíritu de cordialidad americana, de fraternidad y de cortesía para con los países amigos, con quienes la Central, por intermedio de sus Universidades, mantiene las mejores relaciones, el Consejo Universitario ha venido considerando el problema del cobro de derechos de exámenes iguales a los extranjeros en relación con los nacionales. Este es un problema de gran trascendencia que a la Cancillería ecuatoriana le corresponde estudiar y ver la mejor forma de hacer efectiva una Convención entre las Universidades de toda la América, con un espíritu de protección para los estudiantes extranjeros que realicen sus estudios en otras Universidades.

Al recibir la Universidad Central, dispuse se procediera a realizar los correspondientes inventarios de todas las Dependencias del Plantel. Labor árdua y pesada constituyó la formación de dichos inventarios. Pocas y sin importancia han sido las pérdidas sufridas por el Establecimiento en el período en que éste estuvo en poder de los elementos huelguistas.

Igualmente, he dado inmediato cumplimiento a la orden impartida por la Legislatura, constante en el Art. 6º del Decreto de Reapertura, o sea el que se forme un expedientillo para establecer las responsabilidades por los daños causados en el material científico y que se sancione con la expulsión a los culpables.

Realizadas las investigaciones del caso por la Comisión designada al efecto para establecer dichas responsabilidades, el Consejo Universitario se halló en la

imposibilidad de aplicar sanciones a los que pudieron haber sido declarados culpables, por cuanto éstos ya habían egresado del Plantel; los que alguna culpa pudieron tener en el problema de la huelga, y en los daños del material científico de que habla el Art. 6º citado, han sido suficientemente sancionados en el tiempo, al sufrir el retraso de sus promociones. Creo, en esta forma, haber cumplido estrictamente la orden legislativa; así como estimo que la Comisión designada, ha cumplido también justamente su cometido; pues, difícil ha sido determinar responsabilidades en un hecho colectivo y realizado por elementos extraños al Plantel.

Hemos sido favorecidos, frecuentemente, con obsequios de obras que han incrementado la Biblioteca del Establecimiento.

El Excmo. Ministro de Italia, Dr. Giovanni de Amadori, obsequió, en una sobria ceremonia, con asistencia del H. Cuerpo Diplomático, la "Enciclopedia Italiana", lujosamente encuadernada y compuesta de 46 tomos.

Igualmente, el H. Cónsul de Noruega, Sr. H. Bryhn, donó una colección de importantes obras acerca de los viajes y observaciones científicas de los Grandes Exploradores y hombres de ciencia de ese importante País, en la cual colección existen obras de las que sólo quedan muy pocos ejemplares y que constituyen una verdadera rareza, por hallarse agotadas.

Debo mencionar el obsequio del Sr. Ministro de Venezuela, Dr. Héctor Cuenca, consistente en los Tomos de la Vida del General Miranda y en varios ejemplares de obras científicas y artísticas para el incremento de la Biblioteca del Plantel.

Cabe anotar los frecuentes envíos hechos por los Excelentísimos Sres. Dr. Alirio Gómez Picón, Embajador de Colombia; Licenciado Pablo Campos Ortiz Hble. Encargado de Negocios de Méjico, y Arquitecto Ricardo Larraín Bravo, Ministro Plenipotenciario de la República de Chile, quienes han obsequiado, periódicamente, valiosas publicaciones de sus respectivos países, las cuales han servido para incremento de la Biblioteca de la Institución.

El Rectorado se ha encontrado en la imposibilidad de efectuar mayores adquisiciones en vista de la penuria económica por la que atraviesa el Establecimiento.

La Biblioteca de la Universidad, como todas las Bibliotecas del Mundo, constituye el mejor ventanal abierto para la cultura popular, y este Organismo del Instituto de mi Regencia, ha venido funcionando con toda regularidad desde el día de la reapertura, atendiendo con esmero a los lectores que diariamente acuden a sus salas.

La Sala de la Biblioteca de la Universidad Central tiene una capacidad máxima de 50 a 100 que frecuentemente resultan escasos para el número de lectores que concurren en busca de material de estudio o de consulta.

El sistema de funcionamiento se realiza por medio de Catálogos, y está hecho según el concepto moderno de fichas bibliográficas, por autores y por materias, lo que facilita al lector la adquisición de la obra que necesita.

Entre las más importantes Secciones de la Biblioteca, se encuentra la de Canjes, en virtud de la cual la Central mantiene relaciones con todas las Universidades del Mundo, Institutos, Sociedades Científicas, Centros Oficiales, Museos, etc., a los cuales envía publicaciones ecuatorianas y de los cuales recibe, en reciprocidad, sus publicaciones. La importancia de esta Sección salta a la vista, ya que constituye el ingreso constante de obras de diversos países.

En el año actual, la Biblioteca se ha incrementado, por canje, con 364 obras, que dan un total de 2.000 sucres; mientras que, por compra, solamente se han adquirido tres obras, por un valor total de 20,00 sucres.

La Biblioteca de la Universidad Central tiene hasta la fecha, 22.006 volúmenes, cuyo valor total asciende a la cantidad de \$ 167.043,82.

Efectuada una estadística de lectores, se puede anotar mensualmente el número de éstos, en la siguiente forma:

Octubre	1.402	lectores	
Noviembre	1.295	"	
Diciembre	640	"	
Enero	882	"	
Febrero	1.037	"	
Marzo	1.077	"	
Abril	1.441	"	
Mayo	1.154	"	y
Junio	1.300	"	

La partida asignada para la compra de libros, es de una cantidad tan mínima que, dado el precio altísimo de las obras en todas partes, se le hace prohibitivo a la Universidad Central poder realizar adquisiciones que redundarían en un positivo beneficio para las varias consultas de los estudiantes de las diversas Facultades.



Dentro de la crisis económica del Establecimiento, mi labor se ha concretado especialmente al pago de las crecidas deudas que dejaron algunas de las administraciones anteriores; y así, en el presente período se ha podido pagar gran parte de esos créditos.

Poco se ha podido hacer para subvenir a las premiosas necesidades de incremento de la Central, debido a la pobreza a que ésta ha sido condenada. Por eso, de desear sería que el H. Congreso Nacional, haciéndose cargo de la desastrosa situación económica que confronta la Universidad, vote las partidas que me permito solicitar, para siquiera con esos fondos poder vivir modestamente; pues la situación económica actual, es por demás estrecha y difícil.

El pago de innúmeras deudas pendientes, muchas desde 1938, ha absorbido las economías hechas en el presupuesto del Plantel. Y las necesidades del Establecimiento, que han sido múltiples, no ha sido posible atenderlas como era deseable, ya que es evidente que para realizar una obra honorable era menester

proceder a costa de todo sacrificio a un reajuste efectivo en el presente año. Este saneamiento de la economía universitaria, permitirá una labor futura sobre bases firmes. La farsa de situaciones delesnables, tenía que liquidarse un día, y nos ha tocado afrontar las funestas consecuencias de una política de despilfarros e irresponsabilidad.

El Presupuesto Universitario actual, es de una deficiencia y estrechez desconsoladoras; urge, por lo mismo, que se lo aumente, porque de pretender mantener a la Universidad dentro de dicho presupuesto, se hace más que imposible la subsistencia de la misma.

La Central, dentro de su función social y cultural que está llamada a cumplir, ha intervenido en diversas cuestiones que se le han solicitado; y así, a pedido del I. Concejo Cantonal de Tungurahua, estudió y dictaminó acerca de la construcción del Mercado Moderno de la ciudad de Ambato. El Municipio ha aceptado el dictamen emitido por la Comisión designada al efecto y ha tomado muy en cuenta las sugerencias del Informe para dicha construcción.

Igualmente, accedió a que una Comisión compuesta por el Químico Dr. Ernesto Albán Mestanza, el Geólogo Walter Sauer y el Ing. Sr. Rafael Aníbal Jarín, se trasladaran a Salinas a fin de que estudiaran, en Santa Elena, las aguas termales de la fuente de "San Vicente", a pedido del Ilustre Concejo Cantonal de Santa Elena.

Asimismo, le ha sido grato atender a diversos pedidos de profesionales en las varias ramas científicas que pudieran prestar sus servicios y conocimientos en campañas u obras iniciadas en los diversos lugares de la República.

En el mes de Marzo de 1940, la Asociación Médica de Quito inaugura sus Jornadas Científicas Ecuatorianas en el Salón Máximo del Plantel. Las labores de estas Jornadas, que se desarrollaron en 5 días seguidos, dieron oportunidad para el planteamiento y discusión de interesantes tesis científicas; así como obtener valiosas conclusiones para la Ciencia Médica Ecuatoriana.

Correspondió a Ud., Sr. Ministro, el concurrir a la totalidad de estas sesiones y palpar, por así decirlo, la preocupación tanto de los profesionales pertenecientes a la Universidad Central, como de los Médicos de Quito, unidos al estudiantado de Medicina, por escuchar y participar en las discusiones de los variados tópicos que en estas Jornadas se plantearon.

Su entusiasmo personal, Sr. Ministro, hizo que, para el año venidero, se convocara en esta Capital el III Congreso Médico Nacional que se instalará el 10 de Agosto del año próximo.

Con tal motivo, la Facultad de Ciencias Médicas, en su sesión de 18 de Abril, designó como Vocales Principales de la Comisión Organizadora del III Congreso Médico Nacional, a los Sres. Dres. Max. Ontaneda, Carlos Bustamante Pérez y Manuel García; y Suplentes, a los Sres. Dres. César Jácome Moscoso, Benjamín Wandemberg y José Julio Páez.

Otro torneo de carácter científico que merece especial mención en el presente informe, es el llevado a cabo por el Instituto de Ingenieros Agrónomos, quienes, con motivo de celebrar el Primer Aniversario de su Fundación, organizaron la Semana Agronómica, en la cual Profesores de la Escuela de Agronomía y alumnos recientemente egresados, sustentaron conferencias y demostraciones prácticas en los diversos ramos que comprende la Agronomía Ecuatoriana.

Como todos los años, la Universidad Central se vió honrada con la gentil invitación de la Ilustre Universidad de Chile para que dos de sus alumnos de la Facultad de Jurisprudencia, concurren al Curso de Verano que se reunió en Santiago. El Consejo Directivo de la Facultad, resolvió designar como Representantes de la Universidad Central al indicado Curso, a los señores estudiantes Armando Pesantes García y Jorge Efraín Oña.

Por los informes presentados por dichos Delegados, a su regreso, he conocido la acogida cordial que la Universidad de Chile dispensa a los estudiantes de la Central, manteniendo en esta forma vivo y latente el lazo intelectual que desde tiempo atrás une a ambas Universidades. También me ha sido dado conocer,

a través de las informaciones de los Delegados, la forma económica y el sistema de enseñanza que rigen en la Ilustre Universidad de Chile.

Con motivo del Curso de Verano celebrado en Santiago, se le ha planteado a la Central el problema de reciprocidad para realizar, siquiera por una vez, un Curso de Verano con invitaciones a todas las Universidades de Sudamérica; invitación ésta que se hace más necesaria, cuando en esta hora trágica por la que atraviesa el Mundo, el afán de todos los hombres está encaminado a la cohesión y a la defensa mutuas. Este anhelo de realizar un Curso de Verano en el Ecuador, requiere, naturalmente, gastos que la Universidad de mi Regencia no se halla en capacidad de sufragarlos; y, por lo mismo, en el afán de que el Ecuador y su Universidad puedan quedar bien ante las ya muchas invitaciones hechas, sugiero la realización de este Curso de Verano bajo los auspicios económicos del Ministerio de su muy acertado cargo.

Otro problema derivado de los mismos cursos, ha sido el establecimiento de becas en la Universidad Central, para un número de estudiantes chilenos igual a un número de ecuatorianos en la Universidad de Chile. Las ventajas que de este intercambio de becas se obtendrían, saltan a la vista, habida cuenta, en primer lugar, de la situación y nivel de las monedas de ambos países; aparte del beneficio de orden científico que se reportaría a quienes gozaren de dichas becas. El problema que anoto, se halla en gran parte adelantado; sólo depende de que, acogido por el Ministerio de su digno cargo, se anote en el Presupuesto una partida destinada a un número de becas en la Universidad Central para estudiantes chilenos, con lo cual el problema quedaría satisfactoriamente resuelto, tanto para la Universidad de Chile como para la del Ecuador.

Con ocasión de haberse producido reclamaciones entre las Universidades de Chile y la Central, acerca de la forma en que se ha estado reglamentando el Tratado sobre Mutuo Reconocimiento de Exámenes y Títulos Profesionales entre el Ecuador y Chile, suscrito el 17 de Diciembre de 1917, la Universidad Central sostuvo conferencias con el Excmo. Ministro Dn. Ri-

cardo Larraín Bravo y el Sr. Dr. Enrique Matta Figueroa, con el fin de encontrar la fórmula de reglamentación respecto a la aplicación de dicho Tratado. De las conversaciones sostenidas entre el Representante Diplomático Chileno y el suscrito, se llegó, en breve, a perfeccionar una cláusula que al reglamentar la aplicación del Tratado en referencia, viene a evitar futuros reclamos de la Universidad de Chile.

Como este asunto debía ser solucionado en el campo Diplomático, correspondió a nuestro Representante en Santiago, ratificar con el Excmo. Ministro de Relaciones de Chile, la cláusula del Tratado en mención.

En el afán de orientar y robustecer la conciencia nacional en defensa de la integridad geográfica de la República y de sus históricos derechos en el litigio territorial con el Perú, el Consejo Universitario ha creado el Instituto Ecuatoriano de Derecho Internacional, correspondiente al de la Haya e integrado por los más destacados Internacionalistas del País y algunos ex-Rectores de esta Universidad. El Instituto en referencia, ha formulado ya sus Estatutos y en la actualidad se encuentra trabajando, con empeño, en la órbita de sus propias finalidades. El Gobierno, tuvo a bien designar al Sr. Profesor de Derecho Internacional Público, Dr. Gonzalo Escudero Moscoso, Miembro Fundador del Instituto, para que integre la Delegación Ecuatoriana a la Conferencia de Cancilleres de la Habana, que con tanto lucimiento acaba de representar al país, en aquella histórica reunión.

Con fechas 10 y 11 de Mayo, respectivamente, la Universidad Nacional del Litoral de Buenos Aires, invita a la Central a las solemnidades del Cincuentenario de su Fundación como Institución Provincial y al Vigésimo Aniversario de su Transformación como Institución Nacional; y la Universidad de Arequipa, invita a la Central a concurrir a la Primera Exposición del Libro Peruano, que se iniciará en la tercera semana de Agosto, con motivo del Cuarto Centenario de la Fundación Española de dicha ciudad. A esta invitación, como a todas las anteriores hechas, la Central se ha encontrado en la imposibilidad de concurrir, por la carencia absoluta de fondos disponibles para ello.

Oídos los informes de los Decanos de las respectivas Facultades, el Rectorado, debidamente autorizado, ha suscrito los respectivos contratos de prestación de servicios profesionales con los Profesores extranjeros, Sres. Ing. Iwan Döry y Antonio Russo, para las Cátedras de Electroradiología y Arquitectura, en el orden indicado, para la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Biológicas; y con el Profesor Dr. Julio Zanderss, para la Cátedra de Patología y Clínica Médica y Quirúrgica en la Escuela de Veterinaria en la Facultad de Ciencias Médicas; y con el Profesor, Dr. Walter Sauer, para la Cátedra de Geología y Mineralogía de la Facultad de Ciencias del Plantel.



CAUSAS DE LA CRISIS ECONOMICA

Frecuentemente se ha hablado de la Autonomía de la Universidad Ecuatoriana. Entre nosotros, mientras la Universidad no consolide su predominio e independencia económica, no se podrá hablar de Autonomía Universitaria; pues dentro de la norma escrita de la Ley de Educación Superior, se pregonaba que la Universidad Ecuatoriana es autónoma; pero dentro de la Ley de Sueldos, dentro del Presupuesto del Estado, se tiene una Universidad que vive unida, inseparablemente unida al Fisco, en el aspecto económico; con una Universidad falta de recursos propios, carente de energías naturales para poder soportar todos los embates y mantenerse por encima de todas las crisis financieras y más allá aún de todos los enconos políticos que la hicieron siempre el blanco de sus ambiciones y de sus venganzas partidaristas, resulta irrisorio y hasta utópico hablar de una Universidad Autónoma.

Es menester que se medite seriamente, sobriamente, en este problema nacional: dar a las Universidades Ecuatorianas su Autonomía Económica, es de-

cir su vida propia, para poder ahí sí ufanarnos de contar con auténticas Universidades; porque, tal cual existen hoy, no son más que meras dependencias administrativas, sometidas a los fatales vaivenes de la política.

Se hace necesario, de una necesidad imperiosa e inaplazable, el que se creen fuentes propias de ingresos para el sostenimiento de las Universidades, al estilo de la Universidad de Santiago de Chile, que cuenta con sus rentas propias, dadas por el Gobierno; pero para alcanzar este nivel, es necesario un poco de sacrificio por parte del Fisco. Podría crearse un timbre propio de cada una de las Universidades Ecuatorianas, para todos los títulos profesionales de Licenciados, Doctores, etc., en sustitución de los timbres fiscales que, legal y obligatoriamente, se los usa en los indicados títulos.

Sería ésta una de las fuentes de ingresos que permitiría a las Universidades del Ecuador el contar con una entrada firme de dinero, capaz de poder ser invertido en el alivio de sus variadas y crecientes necesidades. Así podría saberse, siquiera en forma aproximada, el total de ingresos anuales, para de esta manera poder conocer las inversiones a realizarse en el curso de un año económico. Al ir dando fuentes propias de ingreso económico a las Universidades, se conseguiría aislarlas de la máquina gubernamental, neutralizarlas políticamente y evitar el fermento de odios y resistencias contra los Gobiernos, los que por razones ya de política o ya de economía, han realizado intervenciones o ingerencias perjudiciales en la marcha normal de las Universidades del Ecuador.

En lo que a la Universidad Central toca, cuando asumí su Regencia, la encontré en un estado económico de lamentable y dolorosa postración. Se habían acumulado en su período de clausura, por una parte, el conjunto de deudas provenientes de administraciones anteriores, deudas las cuales, no habían sido satisfechas con la debida oportunidad; y por otra, la ninguna fuente de ingresos en el período de clausura, unida a la circunstancia de que no se entregaron en su totalidad para su desenvolvimiento normal y a su debido

tiempo, todas las cantidades que se acumularon y que le pertenecen de acuerdo con la Ley Org. de Educación Pública como a una institución de servicio público.

La falta de responsabilidad de quienes tuvieron en sus manos la dirección de los sagrados destinos e intereses universitarios, hizo que la crisis económica se ahondara; y si se une a esto el despilfarro que llevó a la Institución a la postración que hoy soporta, con las características de una honda y alarmante gravedad, el problema aparece claramente definido.

Muchas han sido las fuerzas puestas en juego para perjudicar económicamente a la Universidad Central; primaron para ello fuerzas que, antagónicas, se hallaban encaminadas a una misma finalidad negativa: perjudicar a la Central. Estas fuerzas fueron, unas veces, los Gobiernos, y otras los mismos dirigentes universitarios. Se efectuaba un verdadero juego de predominios a espaldas de los intereses institucionales; pues tocó a los Gobiernos en determinadas ocasiones el hacer adjudicaciones de determinados organismos a favor de la Universidad Central, los cuales, dentro de la vida administrativa y del Estado, vivían económicamente dentro de una situación financiera mediana; y dentro de la Universidad, incorporados a ésta, tuvieron que vivir en forma estafalaria y miserable por la carencia de fondos propios y más que nada por la falta de recursos de la Institución para poder sostenerlos con decoro, y atender al progreso de ellos.

Enfermos de este vicio, de esta fiebre de adjudicaciones a favor de la Universidad, cayeron lamentablemente muchos Gobiernos, acaso por una falta de visión de nuestra realidad o por un desconocimiento de las necesidades nacionales. Tocó efectuar estas adjudicaciones, tanto a los Gobiernos Constitucionales como a los Gobiernos Dictatoriales, causando de este modo un grave mal al país y una carga por demás pesada para la Institución Universitaria.

Talvez, impulsados por un falso sentido de las cosas, por un raro espejismo o por un desmedido anhelo de realizar hechos de relumbrón. Son estos hechos reales, efectivos, los que, llevados a cabo contra la Universidad Central, están comprobando sus desastro-

sas consecuencias y produciendo la situación actual; pues la Central, por los varios Organismos adjudicados, sobre todo en la etapa de los últimos 5 años, se encuentra incapacitada económicamente para atender a las más rudimentarias necesidades de los mismos, por falta de fondos para ello.

Los Gobiernos, legítimamente constituídos o ilegalmente entronizados, desde su ángulo de convencionalismos, lejos de favorecer al país y a la Enseñanza Superior, en lo que a la Universidad Central se refiere, se descargaban los diversos servicios y responsabilidades encomendados a ellos, y no hicieron otra cosa que perjudicar, del modo más lamentable, al Plantel. Por eso, se hace urgente, como una medida de rectificación a equivocados procedimientos anteriores, que el Congreso Nacional, a pedido del Ministerio de su digno cargo, contemple el problema de Instituciones como el Observatorio Astronómico, Escuela de Veterinaria y Escuela Agronómica, que en el momento actual se sostienen con un presupuesto exclusivamente de sueldos, sin que cuenten con partidas para gastos varios, reparaciones de aparatos, adquisición de nuevos instrumentos, etc. Como el Presupuesto general de la Universidad, es tan reducido, es prácticamente imposible el atenderlas en forma eficiente. Así el Boletín Meteorológico que publicaba el Observatorio Astronómico, ha tenido que suspender su publicación desde hace algunos años; la red de estaciones meteorológicas de la República, se halla en vías de desaparecer, y los valiosos instrumentos con que cuenta el Instituto, expuestos a deterioros si no se atiende a su buena conservación. La Escuela de Veterinaria, no cuenta ni con laboratorios, ni gabinetes, ni biblioteca, y, desde el momento en que se despojó a la Universidad de la Quinta Presidencial, dejó también de tener local. Hoy, gracias a la gentileza del Sr. Ministro de Defensa, quien cedió un local en sus dependencias, ha podido seguir subsistiendo. Mas, como no hay alumnos sino en el último curso, el Consejo Universitario resolvió consultar en el Presupuesto las partidas de dicha Escuela sólo hasta Octubre, en que automáticamente queda clausurada. Como el Ecuador es tal vez el único país que

no ha dado la debida atención a ramo tan importante y de necesidad verdaderamente inaplazable, llamo la atención del Poder Público, en guarda del prestigio nacional, y de las responsabilidades que me incumben, para que se atienda a la Escuela de Veterinaria en la forma que solicita el Sr. Director de la misma, en informe que por su importancia lo publico íntegramente entre los anexos. De lo contrario, un deber de conciencia y de salvaguardia de la seriedad de la Universidad Central, nos obligará a no seguir sosteniendo una farsa.

En cuanto a la Escuela de Agronomía, transcribo a Ud. la información del Decano Sr. Dr. Julio Aráuz, que dice:

"SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—La Escuela de Agronomía ha atravesado una época de verdadera crisis, la que, no es más que un reflejo de la crisis universitaria, pero agravada por circunstancias especiales.—El decreto de reorganización último, que nombró el profesorado de la Universidad, olvidó de llenar la mayor parte de las cátedras de la Escuela de Agronomía, y resultó de ello, que, a raíz de la reapertura del Plantel, mientras todas las Escuelas Universitarias abrían sus cursos, la Escuela Agronómica no podía hacerlo. Hubo, pues, necesidad de nombrar de urgencia el personal que faltaba, debilitando así, hasta lo indecible, el Presupuesto que ya era de hambre, de la Universidad Central.—Completo el personal, empezó el funcionamiento de dicha Escuela, pero a poco se notó, que el personal no era todo; para el correcto desarrollo de la enseñanza, faltaban gabinetes, laboratorios y estaciones experimentales, todo de naturaleza especial y que la Universidad no podía, materialmente, proporcionar.—La enseñanza se había venido dando, casi de una manera teórica; a costa de grandes sacrificios, se había logrado instalar algunos servicios en los terrenos de la antigua Quinta Presidencial, pero durante la clausura, el Gobierno despojó a la Universidad de todos esos bienes: los edificios fueron talados; los nuevos poseedores no esperaron, siquiera, que se hiciera un traslado ordenado, como lo requería un material delicado; todo se hizo de prisa, con los muebles en la calle, y con este sistema, se llegó a perder una buena parte de lo poco que había, y la Escuela de Agronomía, una vez abierta la Universidad, se encontró sin local, sin profesores y con el poco material salvado, que se hallaba hacinado en todos los rincones de la vieja casona.—Así las cosas, la enseñanza debía convertirse en un verdadero desastre, y para evitarlo, el Consejo Universitario, optó por becar a los alumnos de los dos últimos años en Escuelas extranjeras, y actual-

mente hay 5 en Chile y 2 en Costa Rica. Prácticamente, pues, en la actualidad, la Escuela de Agronomía consta tan sólo de tres años de enseñanza de índole general, y la verdadera especialización agronómica se la hace en el extranjero. Los becados consumen una cantidad de unos 30 mil sucres anuales, pero reciben buena instrucción, cosa imposible de dar para nuestra Universidad, pues, la instalación de una buena Escuela de Agronomía requeriría un desembolso de muchos cientos de miles.—La idea directriz para hacer la innovación indicada, no fué únicamente la de dar mejor preparación a los agrónomos, sino la de ir instalando poco a poco, de una manera moderna nuestra Escuela, mas, si lo primero puede ser logrado, lo segundo se hace imposible con el actual sistema de distribución de fondos para la Universidad. Es sabido que el Presupuesto del Estado asigna al Plantel una cantidad global y de ella deduce los bienes patrimoniales, estando en éstos, comprendidos los productos de la herencia "Gallo Almeida", los cuales sólo deberían ser para la Escuela Agronómica. Si estos dineros fueran libres, la Universidad podría disponerlos para compra de material y gastos de instalaciones, y al cabo de unos diez años, se tendría lo suficiente para contar con una Escuela presentable, y nuestros alumnos podrían hacer todos sus estudios en casa.—Las asignaciones presupuestarias no dan para crear una Escuela de Agronomía y si no se liberan los fondos "Gallo Almeida", mejor sería que la Universidad no se comprometa a dar la enseñanza agrícola y que, por lo mismo, se den los pasos conducentes a que dichos fondos pasen a otra entidad, ya que, por el momento no se los puede segregar para el futuro de la Escuela y ni siquiera alcanzan para cubrir sus necesidades actuales, resultando que la Universidad gasta en ella más de lo que recibe, y sin la esperanza de poder mejorarla como son sus vehementes deseos.—Para enviar al exterior a los becados fué preciso hacer economías mediante la supresión de algunas cátedras, pero parece que la pensión que se les da a los alumnos ha llegado a ser pequeña a consecuencia de la baja de nuestra moneda, lo que implica una revisión cuando se formule el próximo presupuesto. A este respecto, cabe mencionar una medida que ha sido indicada por los jóvenes que se hallan en Costa Rica, consistente en que se consiga del Gobierno de ese país, que beque a nuestros alumnos, a cambio de que el nuestro también otorgue dos becas para Medicina a alumnos costarricenses. La idea me ha parecido muy aceptable, porque nos evitaríamos de las dificultades provenientes del cambio de la moneda y, además, se haría una obra laudable de acercamiento latino-americano.—No se debe creer, a pesar de lo dicho, que los tres años con que actualmente cuenta la Escuela, marchen sin dificultades. Para el profesorado no tengo sino palabras de alabanzas, pero faltan servicios esenciales, por cuya razón, en una exposición anterior, solicité 10 mil sucres para el Presupuesto del año venidero, destinados para el arreglo urgente de la Escuela.—Del

señor Rector,—(f) Dr. Julio Aráuz, Decano de Ciencias.—Quito, a 5 de Agosto de 1940''.

Otro caso de adjudicaciones, fué el de la Facultad de Pedagogía y Letras, hoy Instituto Pedagógico.

El país, seguramente, se quedará sorprendido al conocer estos hechos; pero estimo un deber el pregonarlos, para que se sepa cómo es y ha sido la Universidad; y es mi deseo el que se conozca la suerte de la más preclara de las Instituciones Culturales del Ecuador.

La Facultad de Pedagogía y Letras fué adscrita a la Universidad Central en 1938 con un presupuesto de 80.080 sucres. Se la acrecentó con fondos absolutamente universitarios, para luego desmembrarla, por Decreto Legislativo con un presupuesto de 133.200 sucres tomados de los fondos que exclusivamente pertenecían a la Central; y de esta manera se realizó el fenómeno perjudicial de reducir los fondos universitarios, ocasionando un debilitamiento en su propio patrimonio.

Perjudicó a la Institución Universitaria en los hechos que señalo, tal vez, un afán de figuración propia de quienes se hallaban acercados al círculo imperante, con una preocupación personal unida al descuido del porvenir universitario.

Por otra parte, la ausencia integral de informes completos a las Legislaturas anteriores de la dolorosa realidad que se ha venido viviendo dentro de la Universidad sin querer reconocer el error ni procurar su justa rectificación. Esto hizo que en el transcurso de estos últimos cinco años, se fuese como sedimentando un gran peso muerto que llevaba a la Universidad al fracaso económico inevitable y constituya, como hoy constituye, el más grande peligro para la vida financiera del Plantel.

Anteriormente, he señalado las molestias que para la Universidad Central significa la administración de los bienes pertenecientes a la sucesión del Sr. "Alejandro Gallo Aimeida". Entre las grandes dificultades con las que ha tenido que tropezar el Rectorado, anoto la relacionada con el despojo que se ha tratado de

realizar, por parte de los pobladores de la parroquia de Poaló, de las aguas que riegan el fundo "Salamálag" y anexos. Esta dificultad se ha producido por la benevolencia de una de las anteriores Dictaduras, que consideró cuestión subsanable el quitar las aguas de "Salamálag" con la promulgación de un simple Decreto Supremo; atropellándose de este modo derechos adquiridos y ocasionándosele a la Universidad, indirectamente, un grave perjuicio.

El reclamo formulado por los pobladores de Poaló, fué llevado a conocimiento y resolución del Ministerio de Previsión Social y Trabajo; pero no pudo haber entendimiento, y el problema permanece sin solución por cuanto los pobladores de Poaló se creen protegidos por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, en vista de un oficio dirigido por dicho Ministerio al Gobernador de la Provincia del Cotopaxi, recomendándole que respete y haga respetar el perjudicial Decreto Supremo de la Dictadura del Ingeniero Páez.

Terminadas las conversaciones en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo y no habiendo llegado a acuerdo ninguno, en guarda de los intereses universitarios, dirigí al Sr. Ministro el siguiente oficio:

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN
QUITO

"Nº 267.—Quito, abril 5 de 1940.—SEÑOR MINISTRO DE PREVISION SOCIAL Y TRABAJO.—E. S. D.—En relación con la conferencia celebrada el día de hoy, en su despacho, con el Sr. Procurador de la Universidad, en la discusión planteada acerca del reclamo del pueblo de Poaló en el goce de las aguas, y conocedor de la resolución dada por Ud., de hacer que se respete y cumpla el Decreto Supremo en virtud del cual se adjudica aguas al pueblo de Poaló, me cumple dirigirme a Ud. para encarecerle, del modo más comedido, que al impartir las órdenes correspondientes a las autoridades jurisdiccionales, tenga muy en cuenta lo que dispone el Art. 848 del Código Civil y que, en mi entender, se refiere a que el goce de las aguas debe ser del remanente de las mismas, una vez satisfechas las necesidades del inmueble del Plantel de mi Regencia. Interpretar en sentido contrario el tenor del artículo citado, significaría atentar contra los derechos legítimamente adquiridos.—En la seguridad de que Ud., Sr. Ministro, al impartir sus órdenes, tendrá muy en cuenta mi pedido, me es placentero suscribirme de Ud., muy atentamente.—(f) Dr. Julio Enrique Paredes C.,—Rector".

Planteado así el problema se hace indispensable que el H. Congreso Nacional rectifique el Decreto Dictatorial en referencia.

Otro aspecto que ha agravado la dura crisis económica universitaria, está en el problema jurídico de los contratos de arrendamiento de los inmuebles pertenecientes a la Junta "Gallo Almeida"; pues, lejos de dar los ingresos que la generalidad de los ecuatorianos se imagina, sólo ocasiona molestias, ya que en el juego de intereses e influencias, se suscribieron, en épocas pasadas, contratos onerosos para el Plantel, en los cuales primó la falta de honorabilidad de algunos arrendatarios y un desmedido afán de explotación de los mismos para con la Institución arrendadora, si se une a esto que los llamados a velar por los sagrados intereses universitarios, descuidaron las más elementales seguridades en los indicados contratos; pues los arrendamientos se debieron conceder regulando el cánon de éstos sobre la base de la producción de los inmuebles; pero sólo fueron concesiones que perjudicaron notablemente a la Entidad en sus ingresos. El descuido y la ninguna unidad administrativa para esta delicada gestión, produjeron un enorme decrecimiento en las rentas, y cuando la culpa no fué de los encargados de la administración interna, lo fué de modo indirecto al tener que aceptar las insinuaciones o las imposiciones encaminadas a favorecer a los allegados de los regímenes imperantes en ese entonces en el país.

Estos contratos onerosos, han ocasionado la existencia de interminables juicios de toda índole; pues al final de los contratos, siempre salió perjudicada la Universidad por la falta de estrictez en las obligaciones contractuales al confeccionar las minutas de dichos contratos. Juicios que no habrían tenido razón de ser, pero que hubo que instaurarlos en defensa del patrimonio Institucional, seriamente lesionado.

Este panorama de las causas de la crisis económica de la Universidad, es también el reflejo fiel de la crisis económica fiscal. Si se realiza la autonomía económica de las Universidades, éstas podrán, en parte, salvarse y flotar por encima de todas estas dolorosas situaciones. En cumplimiento de un deber, no puedo

escatimar mi actitud para el actual Gobierno, con su decidido empeño en apoyar económicamente a la Universidad; pero es necesario que se apoye, se haga más efectivo y se traduzca en la realidad de asignaciones que son indispensables para una mayor eficacia en el sinnúmero de servicios que presta institucionalmente.

Otras de las causas de la honda crisis económica universitaria, cuyos efectos he apuntado en el presente Informe, y que se traducen ya de modo acentuado, es la de los varios y violentos despojos de que ha sido víctima la Universidad. Tal es el caso de La Pradera que se realizó para contentar a quienes mandaban en ese entonces en el Ecuador. Tal es también el caso de la Quinta Presidencial, en la que la Central realizó fuertes inversiones de dinero para sus Escuelas de Agronomía y Veterinaria y que a espaldas de la Institución, entonces clausurada y por lo tanto indefensa, se cedió al Muy Ilustre Concejo Cantonal.

Finalmente, cuando se esperaba la adjudicación de las Minas de Manganeso, situadas en la provincia de El Oro, el Ministerio de Minas, conocedor de la riqueza de dichas minas, mediante una disposición de carácter administrativo, declaró la zona minera de propiedad estatal, y con esto se consumó una vez más otro de los continuos atentados al patrimonio universitario que le habría asegurado, en el tiempo, la posibilidad de su autonomía económica.

La Central, como se ha visto, fué despojada de sus más valiosas propiedades y recibió en compensación pomposos organismos e instituciones cuyo sostenimiento tenía que atender sin recibir los fondos que era de esperarse.

Por último, en la reorganización decretada por el H. Congreso Nacional, durante el período legislativo pasado, se crearon varias cátedras y se disminuyó el Presupuesto Universitario, produciéndose un fenómeno imposible de comprender.

Son éstas, a grandes rasgos, señor Ministro, las causas de la aflictiva situación económica de la Universidad Central; y urge que se le dé lo que necesita, de lo contrario, pensar que subsista o pueda continuar subsistiendo así, sería esperar que se efectúe el mila-

gro de su auto alimentación sin que llegue a la muerte.

Estimo, también, Sr. Ministro, adecuado el que se haga una revisión de los Decretos por los cuales se la despojó a la Universidad de sus mejores bienes y si cabe rectificación, se rectifique todo aquello que sólo le acarreó lesiones graves y perjuicios enormes.

Ligada íntimamente a la crisis económica, con agudos síntomas, aparece la crisis política universitaria. Un desmedido afán procelitista de ciertas directivas puso a la Institución al margen de su elevada misión social y cultural, convirtiéndola en un instrumento fácil de los partidos políticos imperantes.

En esta situación la Entidad fué fácilmente absorbida por el grupo dominante y convertida en la plataforma de los buscadores de situaciones y el mejor título para el logro de sus intereses, ajenos, desde luego, al cometido que estaba llamada a cumplir en el concierto de la vida nacional; pues, el concepto de universidad supone no la máquina profesionalista; no la plataforma de posiciones ventajosas; no el organismo explotado por los que no saben de su alta misión social; sino una ancha obra de cultura; o sea la que se fundamenta en la elevada investigación científica, penetra en la Filosofía y se pone al servicio de las aspiraciones humanas. De ahí que conceptuarla de otro modo, darle otro rumbo o pretender que cumpla otra misión ajena a este sentido es desnaturalizarla, es rebajarla y lo que es peor, acanallarla.

La absorción interior por el grupo imperante se proyectó fatalmente al exterior y la Universidad fué convertida —indistintamente— en el campo de las luchas partidaristas y en la mejor sucursal de los Gobiernos débiles e inescrupulosos.

Otras veces la Universidad estuvo contra los Gobiernos, convertida en un campo abierto para las contiendas políticas, con un sólo color, con un sólo ritmo y con una orientación unilateral, hecho por demás ne-

fasto para su normal marcha evolutiva y en contradicción a su elevada misión universal.

Todas estas circunstancias contribuyeron poderosamente para deformar la conciencia universitaria; quebró el ritmo normal de la Institución produciendo el más franco divorcio entre sus elementos constitutivos; divorcio más agravado al despertar de las pasiones.

La deformación de la conciencia universitaria unida al predominio de un sólo color político abrió la pugna entre el Plantel y el Gobierno, el que, al defenderse, la hizo el blanco de sus iras clausurándola y causando con esto un mal irreparable para la juventud estudiosa. Fué una medida para sofocar movimientos que, irremediablemente, tenían que producirse.

Cabe citar también que entre las causas políticas que han perjudicado a la Universidad están las continuas huelgas, las cuales no han respondido a ideales clasistas ni al afán de conquistar posiciones y ventajas para el estudiantado; han sido movimientos de reducido número de alumnos en convivencia con extraños elementos que se infiltraron con fines inconfesables. Entronizada en esta forma la política en la Universidad las víctimas directas fueron continuamente los estudiantes.

Creo haber conseguido en este período de mi Regencia salvar a la Entidad cuyos destinos se me han confiado; y con ella a toda la bizarra juventud que se educa, sin comprometer ni a la Institución ni a su personal en oscuros manejos.

Producidos los choques continuos y frecuentes de la Universidad con los Gobiernos, la opinión pública condenó siempre a la Universidad y se formó un concepto nada favorable para la Institución; aspiro a reivindicar ante la opinión pública el concepto de dignidad que corresponde a la Central y alcanzar una justa rectificación del equivocado criterio formado anteriormente.

He administrado el Plantel sin odios, sin enconos y sin pasiones políticas y por eso ha sido posible mantener el orden y la organización tan necesarios para una marcha normal. El espíritu colectivo en el Profe-

sorado y conciencia de clase en el Estudiantado han permitido una marcha equilibrada y armónica dentro del juego de los mutuos intereses.

La obra de cultura, de estudio y de investigación, ha tenido caracteres de solidez; sin que se haya pospuesto para que surja la algazara.

Preocupación constante y anhelo perenne de las anteriores administraciones constituyó el deseo de construir el Paraninfo Universitario.

Resultaba irrisorio que una Universidad como la Central no tuviese un salón de actos que correspondiera a su prestigio y categoría.

Las difíciles circunstancias económicas impidieron, a mis antecesoros en la Rectoría, realizar una obra de tanta importancia y necesidad para el Establecimiento.

La feliz coincidencia de haber sido designada la Capital del Ecuador como sede para la reunión de la Conferencia Hacendaria Panamericana y el hecho de hallarse frente a la Cartera de Hacienda y Crédito Público el Sr. Dr. Dn. César D. Andrade, por una parte; y la circunstancia de adeudar el Gobierno a la Universidad Central los fondos acumulados durante el período de la clausura, por otra, han permitido llevar a cabo la realización de la obra; obra que se hacía más premiosa en el decurso de los días si se considera el desarrollo de la cultura Capitalina proyectada en todo momento desde todos los sitios a la Universidad Central.

Para la construcción del Paraninfo Universitario y tras las conversaciones del caso celebradas con el Sr. Ministro Andrade se destinó la suma de \$ 100.000,00, según el oficio que transcribo:

"Oficio N° 342.—Quito, abril 19 de 1940.—SEÑOR DIRECTOR DEL TESORO.—Ciudad.—La Universidad Central acaba de recibir la transferencia Orden 01951 Acuerdo 4634 por la suma de \$ 100.000,00, para la construcción del Paraninfo,

pero según acuerdo tomado con los señores Encargado del Poder Ejecutivo, Ministro de Hacienda, Director General de Obras Públicas y Ud. en conferencia tenida en el Gabinete Presidencial el sábado 13 de los corrientes, esa obra debía efectuarse por administración y dirección técnica de la Dirección General de Obras Públicas.—En esta virtud, me permito poner a disposición suya el Ch/. N° 264494 que adjunto, por la misma cantidad de \$ 100.000,00, girado por el Sr. Tesorero del Plantel, para que en cumplimiento de lo estipulado por la Contraloría expida la transferencia a favor del empleado que deba entenderse en la inversión de esos fondos.—En este mismo sentido me estoy dirigiendo al señor Contralor General para que anule el Acuerdo N° 4634, expedido a favor del Sr. Alberto Batallas.—Agradeceré a Ud. se sirva conferirme el recibo correspondiente para nuestro descargo.—De Ud., atentamente,—(f) Dr. Julio Enrique Paredes C.,—Rector”.

“Oficio N° 343.—Quito, abril 19 de 1940.—SEÑOR CONTRALOR GENERAL.—Ciudad.—Con el N° 342 acabo de dirigir en esta fecha al Sr. Director del Tesoro el siguiente oficio:

(El anterior oficio).

Lo transcribo a Ud. con el fin de que anule el Acuerdo N° 4634 y expida otro a favor de quien debe entenderse en la inversión, pues por muchas razones el Sr. Pagador de la Universidad no puede tomar a su cargo ese trabajo.—De Ud., atentamente,—(f) Dr. Julio Enrique Paredes C.,—Rector”.

“DIRECCION DEL TESORO.—Oficio N° 549.—Quito, abril 20 de 1940.—SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.—Presente.—Con su atento oficio N° 342 de ayer, recibí el Cheque oficial N° 264494 girado por el señor Tesorero de ese Plantel, por la suma de CIEN MIL SUCRES (\$ 100.000,00), cantidad destinada a la construcción de un Paraninfo en el local de la Universidad Central.—El mencionado cheque lo he remitido al Pagador Provincial de Pichincha a fin de que su valor sea depositado en el Banco Central del Ecuador en una cuenta especial, a la orden de dicho Pagador, que se denominará “CONSTRUCCION PARANINFO UNIVERSIDAD CENTRAL” y a la que se aplicarán todas las inversiones que para el objeto se efectuaren, previa la legalización de los comprobantes respectivos que llevarán el Visto Bueno del Sr. Rector.—Este particular me cumple poner en su conocimiento para los fines correspondientes.—De Ud. atento servidor,—(f) Jorge H. Huerta,—Director del Tesoro”.

“Oficio N° 346.—Quito, abril 22 de 1940.—SEÑOR DIRECTOR DEL TESORO.—Presente.—Tengo el agrado de avisar a Ud. recibo de su atenta nota N° 549, de fecha 20 del actual, y manifestarle, al propio tiempo, que como la Universidad carece del personal que se encargue de la compra de materiales

para la obra del Paraninfo, ni del control de ingreso de la misma, estimo que este control y la legalización de los comprobantes, deben hacerse por la Oficina que efectúe dichas compras y entregas de materiales.—Con esta oportunidad, renuevo al Sr. Director del Tesoro las seguridades de mi distinguida consideración,—Muy atentamente,—(f) Dr. Julio Enrique Paredes C.,—Rector”.

Como la Universidad no tiene personal para supervigilar dicha obra y la misma había sido confiada a la Dirección de Obras Públicas, me ví en el caso de devolver el cheque y salvar, en esta forma, la responsabilidad de un control que no me correspondía asumir. La construcción y planos del Paraninfo se ha realizado por el Sr. Ingeniero Augusto Ridder, designado por la Dirección General de Obras Públicas del Estado para dicha construcción.

Con la construcción del Paraninfo se ha conseguido dotar al Plantel de un cómodo, elegante, moderno y espacioso Salón de Actos; pero se hace necesario que se le complete con butacas, lámparas, cortinajes, etc., etc.

Para ello me permito insinuar la conveniencia de que el Gobierno efectúe con la premura que el caso requiere, los pedidos correspondientes.

Por otra parte, con la construcción del Paraninfo Universitario, se ha obtenido que el Gobierno pague —en alguna forma— parte de la deuda que tiene aún con la Universidad Central.

Con la construcción del Paraninfo Universitario, Quito podrá contar ya con una espaciosa y cómoda Sala de reuniones para torneos culturales y es de esperar que, si las circunstancias económicas del Plantel mejoran, se pueda, en alguna ocasión, convocar algún Congreso Científico Americano, o algún otro torneo de carácter cultural que le permita a la Universidad Central poner en alto su viejo prestigio y su muy reconocida fama; prestigio y fama que se hace necesario sostener y mantener a toda costa.

La gestión desarrollada en el sentido anotado de construir el Paraninfo se ha facilitado hasta por el interés manifestado por el Gobierno en tener un sitio de reunión decente y adecuado para la Conferencia Ha-

cendaria Panamericana. La convergencia, por así decir, de dos intereses, el gubernamental y el universitario, ha permitido llevar a cabo una obra que indolentemente, por la carencia de recursos económicos, se había venido postergando y postergando con notorio perjuicio para la Universidad y aún para la ciudad Capital misma. Como acto de justicia de mi parte y de la Universidad, me cabe la satisfacción de consignar, en esta parte, mi más cálido voto de gratitud para el Sr. Ministro de Hacienda, Dr. César D. Andrade, por el empeño puesto en la realización de obra tan trascendental y beneficiosa para la Universidad Central.

En vista de la reducida asignación presupuestaria señalada por el H. Congreso Nacional para el funcionamiento de la Universidad Central, la Imprenta del Plantel no pudo cumplir su labor, sino desde el mes de marzo del año en curso, por resolución del H. Consejo Universitario, dentro del reajuste económico que tuvo que realizar a partir del mes de enero; y para que organismo tan importante de la Institución pudiera cumplir la alta función social que está llamado a desempeñar en el rol de la divulgación científica, hubo que reducir —a menos de la mitad— su personal.

Con todo, completado el número de empleados que decidió el H. Consejo Universitario designar para que pudiera entrar en labores la Imprenta, ésta ha realizado desde el mes indicado hasta la fecha, las siguientes publicaciones:

"Anales de la Universidad", N° 307, correspondiente al año de 1939.

"Anales de la Universidad", N° 308, correspondiente a Enero-Junio de 1940.

"Como los Arboles", por el Sr. Dr. Enrique Avellán Ferrés.

"En los Altos Andes del Ecuador", por el Prof. Dr. Meyer.

"América".—Libro en el cual constan las conferencias del Ciclo III dadas en la Universidad el año 1938 en el mes de noviembre.

"Mayas e Incas", por el Sr. Oscar Efrén Reyes.

"¿Existe el Derecho Internacional Americano?", por el Sr. Dr. José R. Chiriboga V.

"Psicología Indígena Sudamericana", por el Sr. Dr. Luis Bossano.

"Indoamericanismo y Panamericanismo", por el Sr. Dr. Jorge Villagómez Yépez.

"La Medicina en América", por el Sr. Dr. Manuel Eduardo Bejarano.

"La Cordillera de los Andes", por el Sr. Coronel Dn. Francisco Urrutia S.

"Literatura Hispano-Americana", por el Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre.

"Universidades de América", por el Sr. Dr. Carlos Arroyo del Río.

"La Entrevista de Bolívar y San Martín y el "Secreto" de Guayaquil", por el Sr. Dr. Pío Jaramillo Alvarado.

"Boletín de la Escuela de Odontología", N° 1.

"Letras de Cambio", por el Sr. Dr. Manuel Bustamante G.

"Tiempo y Ritmo de la Aventura", por el Sr. Jaime Barrera B.

Reglamento General, Reglamento Interno, Plan de Estudios y Programas de la Escuela de Enfermeras.

"Contribución al estudio de la Anatomía", por el Sr. Dr. Antonio Santiana.

"Trayectorias de la Física Contemporánea", por el Sr. Dn. Jorge Andrade Marín.

"Lex".—Revista del 2º Curso de Jurisprudencia.

"A través de Argentina y Chile", por el Sr. Dr. Pablo Arturo Suárez.

EN PRENSA:

Informe del Sr. Rector de la Universidad al Sr. Ministro de Educación Pública.

"Archivos Médicos".—Vol. VII.

"Fundamentos del Derecho Civil Ecuatoriano", por el Sr. Dr. Alfredo Pérez Guerrero.

"Synopsis Plantarum aequatoriensium", por Guillermo Jamesson.

"Acerca de una fauna fósil de mamíferos de Punín, cerca de Riobamba, en el Ecuador", por W. Franco (traducción del alemán).

Ensayos sociológicos, por los alumnos de Sociología.

Además los siguientes folletos de los alumnos de Veterinaria:

"Carbunco", por el Sr. C. Muñoz Larrea.

"La Aftosa", por el Sr. Juan José Parada.

"Dismatosis hepática", por el Sr. Pedro V. Maldonado.

"Piroplasmosis", por el Sr. Virgilio Tortorelli.

"Cisticercosis-tétano", por el Sr. Pablo Miguel Cornejo.

- "Aborto Epizoótico", por el Sr. Ernesto Sánchez.
"Anaplasmosis-piroplasmosis", por el Sr. Rosendo Ordóñez Espinosa.
"Higiene del Gallinero", por el Sr. Jorge Sotomayor.
"Septicemia hemorrágica de los bovinos", por el Sr. Heraclio Beltrán.
"Diarrea de los terneros", por el Sr. Hugo Páez S.
"Boletín de la Comisión Ecuatoriana de Cooperación Intelectual".
"Publicaciones del Instituto Ecuatoriano-Venezolano de Cultura".
-

Me cabe la complacencia de dejar constancia de la corrección, laboriosidad y rectitud con que el personal designado, con su Regente, el Sr. Alberto Araujo Z., han trabajado durante este tiempo; no sin indicar la necesidad en que se halla el Congreso Nacional de arbitrar la manera de aumentar la partida de gastos destinados a la adquisición de materiales de sección tan importante; pues, la Central tiene compromisos que cumplir publicando valiosas obras de verdaderos maestros de la Ciencia Ecuatoriana, obras que tienen su importancia práctica y su utilidad efectiva para el estudiantado de las diversas Facultades, al mismo tiempo que cumplir con las Universidades del Mundo que, frecuentemente, la están honrando con el envío de sus publicaciones, compromisos establecidos mediante el canje de las obras que la Central publique; pues, no obstante su reducido personal y sus escasos fondos para materiales, ha logrado lanzar a la circulación obras que constituyen un aporte auténtico para la ciencia del país y el enriquecimiento de la bibliografía ecuatoriana.

●

Es ésta, Sr. Ministro, la realidad universitaria y la cuenta que rindo a Ud. de mi gestión frente a la Rectoría.

Ojalá se pueda alcanzar, con su valiosa ayuda, la cuenta que rindo a Ud. de mi gestión frente a la Central.

Muy atentamente,

Dr. Julio Enrique Paredes C.,
Rector.

Quito, a 8 de agosto de 1940.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXOS

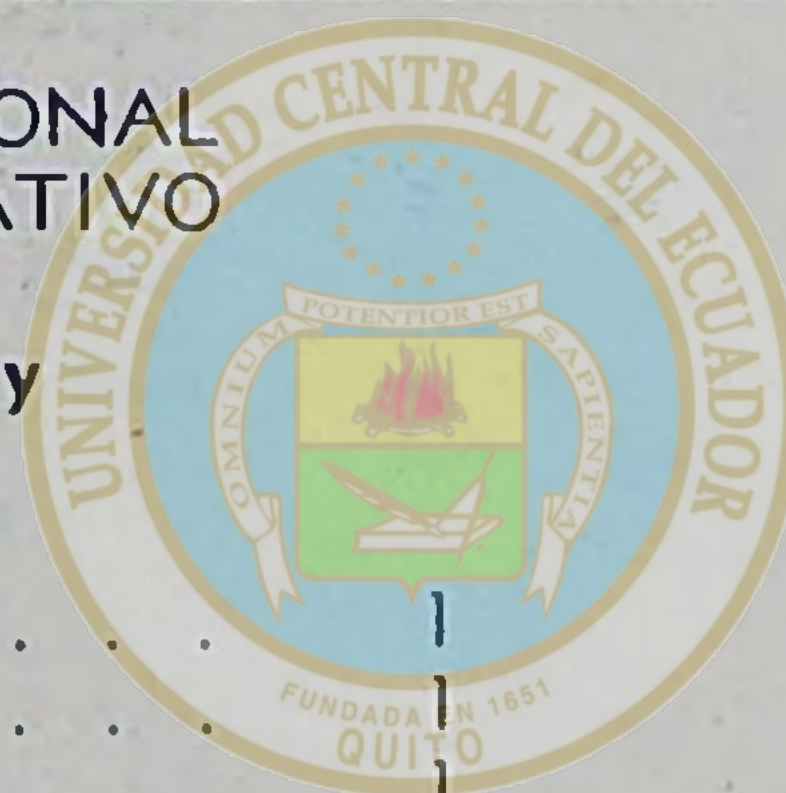


ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO N° 1

PROFORMA PRESUPUESTARIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, PARA EL EJERCICIO ECONOMICO DE 1941

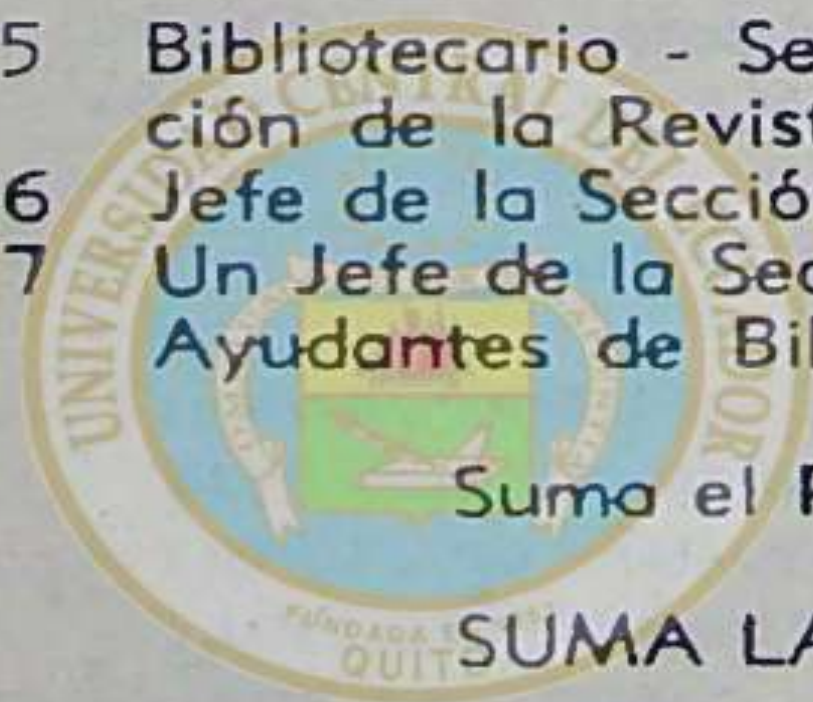
PARTDS.	DENOMINACION:	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
SECCION PRIMERA. — PERSONAL DIRECTIVO Y ADMINISTRATIVO						\$ 112.080,00
Parágrafo 1º — Rectoría y Secretaría						
01	Rector - Profesor	1		1.000	12.000	
02	Vicerrector - Profesor	1		700	8.400	
03	Secretario General	1		550	6.600	
04	Prosecretario	2		450	5.400	
05	Un Oficial Mayor y un Taquígrafo (2)	4	350	700	8.400	
06	Un Archivero y un Mimiografista (2)	6	270	540	6.480	
07	Tres Ayudantes de Facultad (3)	6	250	750	9.000	
08	Un Ayudante de Mimiografista y un Amanuense del Rectorado (2)	8	200	400	4.800	
Suma el Parágrafo					61.080	
Pasan						\$ 112.080,00



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

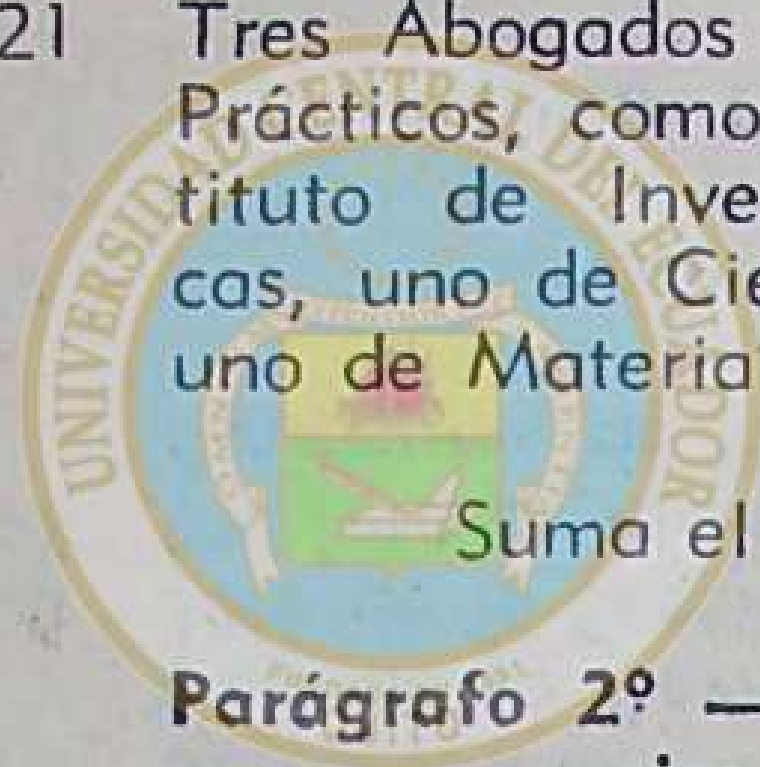
PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen					\$ 112.080,00
	Parágrafo 2º — Intervención y Estadística					
09	Interventor de Administración Jefe de Estadística	4		350	4.200	
	Suma el Parágrafo				4.200	
	Parágrafo 3º — Tesorería					
10	Tesorero - Oficial - Pagador	1		550	6.600	
11	Un Ayudante - Pagador y un Contador	4	350	700	8.400	
12	Un Ayudante de Recaudación, uno de Contabilidad y uno de Despacho (3)	6	250	750	9.000	
	Suma el Parágrafo				24.000	
	Parágrafo 4º — Almacén					
13	Guardalmacén	6		270	3.240	
	Pasan				3.240	\$ 112.080,00

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				3.240	\$ 112.080,00
14	Ayudante	8		200	2.400	
	Suma el Parágrafo				5.640	
Parágrafo 5º — Biblioteca						
15	Bibliotecario - Secretario de Redac- ción de la Revista "Anales"	3		400	4.800	
16	Jefe de la Sección Canjes	7		230	2.760	
17	Un Jefe de la Sección Revistas y tres Ayudantes de Biblioteca (4)	8	200	800	9.600	
	Suma el Parágrafo				17.160	
	SUMA LA SECCION				112.080	
SECCION SEGUNDA. — PERSONAL DOCENTE Y DE GABINETES						
Parágrafo 1º — Facultad de Juris- prudencia, Ciencias Sociales y Económicas						
18	Decano - Profesor	1		600	7.200	
	Pasan				7.200	\$ 841.200,00



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL
" 729.120,00

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				7.200	\$ 841.200,00
19	Quince Profesores Titulares (15) . .	1	550	8.250	99.000	
20	Profesor Agregado de la Cátedra de Práctica Civil - Jefe de Trabajos Prácticos en la Escuela de Derecho . .	4		350	4.200	
21	Tres Abogados - Jefes de Trabajos Prácticos, como sigue: uno del Ins- tituto de Investigaciones Económi- cas, uno de Ciencia de Hacienda y uno de Materia Criminal (3)	3	250	750	9.000	
	Suma el Parágrafo				119.400	
Parágrafo 2º — Facultad de Cien- cias Médicas						
22	Decano Profesor	1		600	7.200	
Escuela de Medicina y Cirugía						
23	Veinte y un Profesores Titulares (21)	1	550	11.500	138.600	
24	Cuatro Profesores Agregados, así: uno de Clínica y Laboratorio, uno de Higiene, Tisiología y Fisioterapia, uno de Clínica Terapéutica y uno de					
	Pasan				145.800	\$ 841.200,00



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				145.800	\$ 841.200,00
	Anatomía Patológica (4)	4	350	1.400	16.800	
25	Dos Jefes de Trabajos Prácticos, así: uno de Anatomía Normal y uno de Histología Normal (2)	6	250	500	6.000	
26	Seis Ayudantes de Gabinetes, así: uno de Clínica Médica, uno de Téc- nica Quirúrgica y Anatomía Topo- gráfica, uno de Clínica Urológica y Venereológica, uno de Bacteriología, uno de Fisioterapia y uno de Fisiolo- gía y Patología Experimental (6) .	10	160	960	11.520	
27	Sirviente Preparador del Gabinete de Anatomía Patológica	10		150	1.800	
28	Sirviente del Gabinete de Fisiología y Patología Experimental	D		110	1.320	
29	Un Segundo Ayudante del Gabinete de Bacteriología y un Sirviente del Gabinete de Clínica Médica (2) .	E	100	200	2.400	
Instituto de Anatomía						
30	Dos Profesores Titulares	1	550	1.100	13.200	
31	Profesor Agregado de Anatomía .	4		350	4.200	
32	Preparador de Piezas	9		180	2.160	
	Pasan				205.200	\$ 841.200,00



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

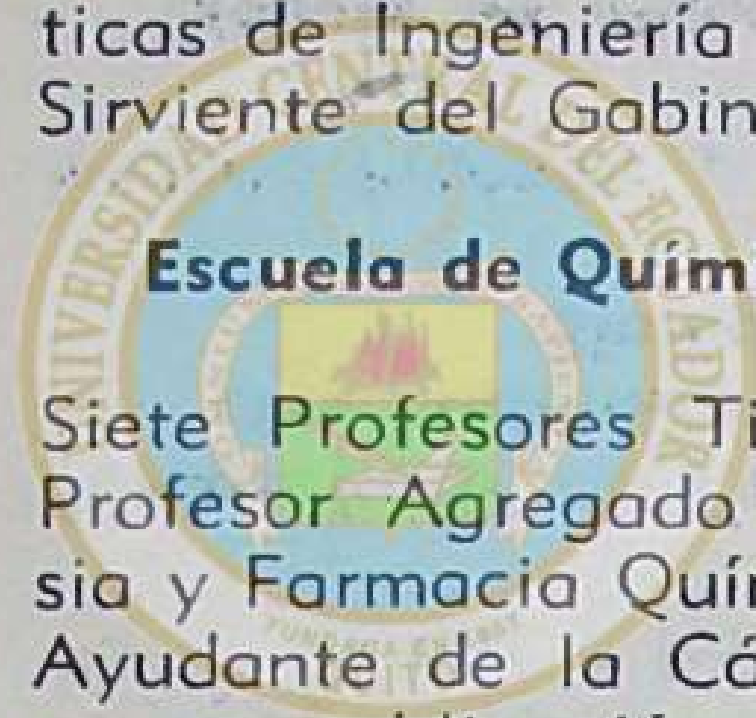
PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				205.200	\$ 841.200,00
33	Dos Ayudantes (2)	10	160	320	3.840	
34	Un Sirviente y un Portero (2) . .	D	110	220	2.640	
Escuela de Enfermeras						
35	Director de la Escuela de Enferme- ras - Profesor Agregado de Anato- mía	1		550	6.600	
36	Ayudante - Inspector	8		200	2.400	
Escuela de Odontología						
37	Siete Profesores Titulares (7) . . .	1	550	3.850	46.200	
38	Profesor Agregado de Clínica . . .	4		350	4.200	
39	Ayudante Profesional del Gabinete Dental	6		250	3.000	
40	Ayudante del Gabinete Dental, se- gún contrato	8		200	2.400	
41	Segundo Ayudante de Caja	B		140	1.680	
42	Sirviente Preparador	B		130	1.560	
Escuela de Veterinaria						
43	Director Profesor, según contrato .	1		1.000	12.000	
	Pasan				291.720	\$ 841.200,00



AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				291.720	\$ 841.200,00
44	Tres Profesores Titulares y uno según contrato (4)	1	550	2.200	26.400	
45	Ayudante - Profesor con obligación de dictar clases en la Escuela de Agronomía (Véase el Anexo N° 3).	5		300	3.600	
	Suma el Parágrafo				321.720	
	Parágrafo 3° — Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Biológicas					
46	Decano Profesor Escuela de Ingeniería y Arquitectura	1		600	7.200	
47	Dos Profesores, según contrato (2)	1	1.200	2.400	28.800	
48	Trece Profesores Titulares y dos según contrato (15)	1	550	8.250	99.000	
49	Tres Ayudantes de Cátedras, así: uno de Arquitectura, uno de Física y uno de Matemáticas, con obliga-					
	Pasan				135.000	\$ 841.200,00

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo. T. de R.		MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				135.000	\$ 841.200,00
	ción de dictar clases (3)	6	250	750	9.000	
50	Cuatro Ayudantes de Gabinetes, así: uno de Topografía, uno de Resistencia de Materiales, uno de Geología y uno de Electrotecnia (4) . .	10	160	640	7.680	
51	Tres Sirvientes para las clases prácticas de Ingeniería (3)	D	110	330	3.960	
52	Sirviente del Gabinete de Geología.	E		100	1.200	
Escuela de Química y Farmacia						
53	Siete Profesores Titulares (7) . .	1	550	3.850	46.200	
54	Profesor Agregado de Farmacognosia y Farmacia Química	4		350	4.200	
55	Ayudante de la Cátedra de Botánica, con obligación de dictar clases.	6		250	3.000	
56	Dibujante Micrógrafo del Instituto de Botánica	8		200	2.400	
57	Tres Ayudantes de Gabinetes, así: dos de Química y uno de Farmacopea, y un Sirviente del Laboratorio de Química (4)	10	160	640	7.680	
58	Sirviente del Laboratorio de Química	D		110	1.320	
	Pasan				221.640	\$ 841.200,00



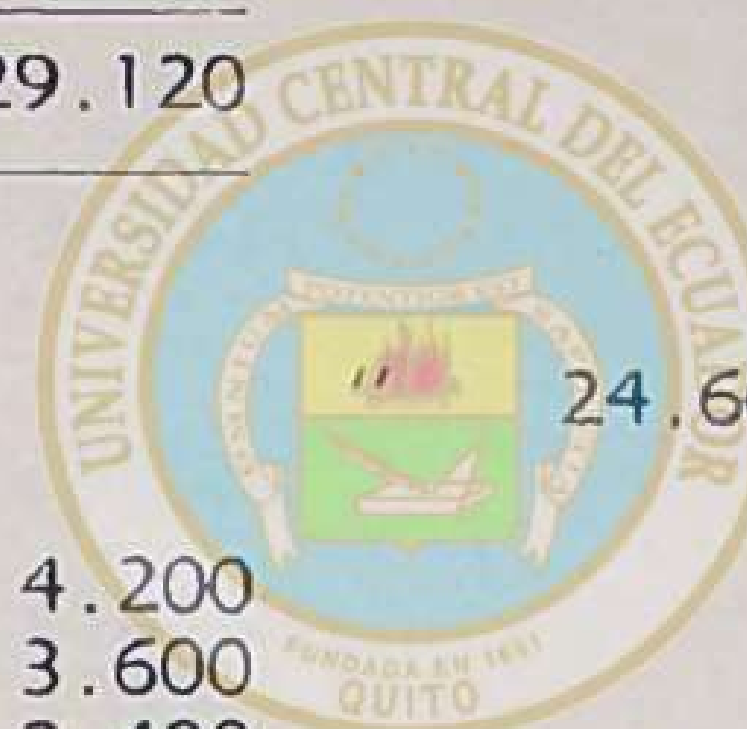
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo. T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen			221.640	\$ 841.200,00
59	Sirviente del Instituto de Botánica .	E	100	1.200	
	Escuela de Agronomía "Alejandro Gallo Almeida"				
60	Cuatro Profesores Titulares (4) . .	1	550	2.200	26.400
61	Tres Profesores Agregados, así: uno de Agricultura, uno de Fitopatología y uno de Edafología (3) . . .	4	350	1.050	12.600
62	Ayudante Profesor de Zoología y Microbiología Agrícola	5		300	3.600
63	Ayudante de la Cátedra de Topografía, con obligación de dictar clases	6		250	3.000
	Observatorio Astronómico				
64	Subdirector - Ayudante de Astronomía y Geodesia	4		350	4.200
65	Ayudante de Meteorología	6		250	3.000
66	Secretario - Bibliotecario - Archivero	8		200	2.400
67	Tres Calculadores (3)	9	180	540	6.480
68	Observador en la Estación Meteoro-				
	Pasan			284.520	\$ 841.200,00

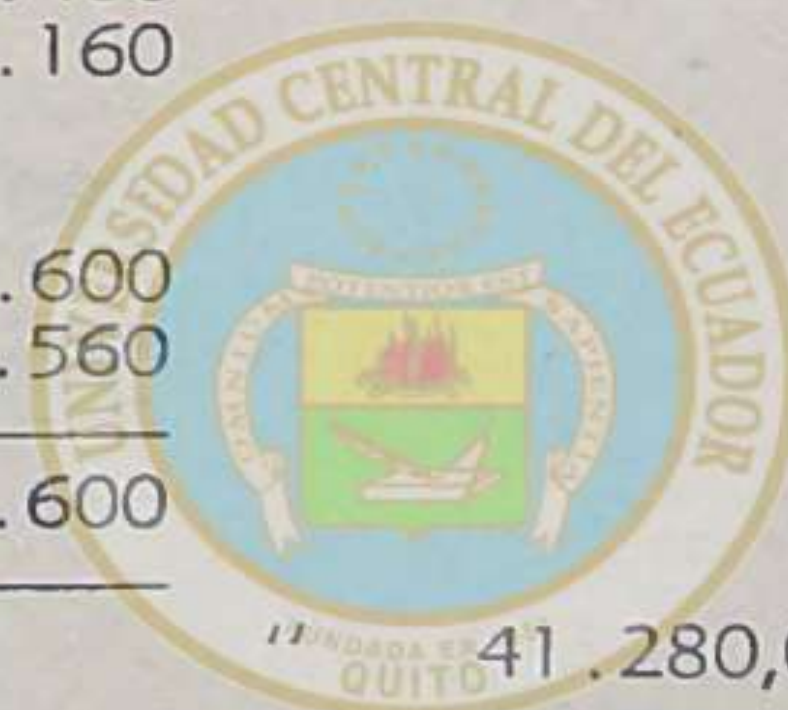


ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen				284.520	\$ 841.200,00
	lógica de Baños	10		170	2.040	
69	Portero	C		120	1.440	
	Suma el Parágrafo				288.000	
	SUMA LA SECCION				729.120	
	SECCION TERCERA. — IMPRENTA					
70	Regente - Corrector de Pruebas . .	4		350	4.200	
71	Linotipista	5		300	3.600	
72	Prensista	8		200	2.400	
73	Dos Cajistas de Primera (2) . . .	9	190	380	4.560	
74	Ayudante de Linotipo - Compagina- dor	9		180	2.160	
75	Dos Cajistas de Segunda - Distribui- dores (2)	10	170	340	4.080	
76	Dos Ayudantes de Prensa (2) . .	10	150	300	3.600	
	SUMA LA SECCION				24.600	
	Pasan					\$ 865.800,00

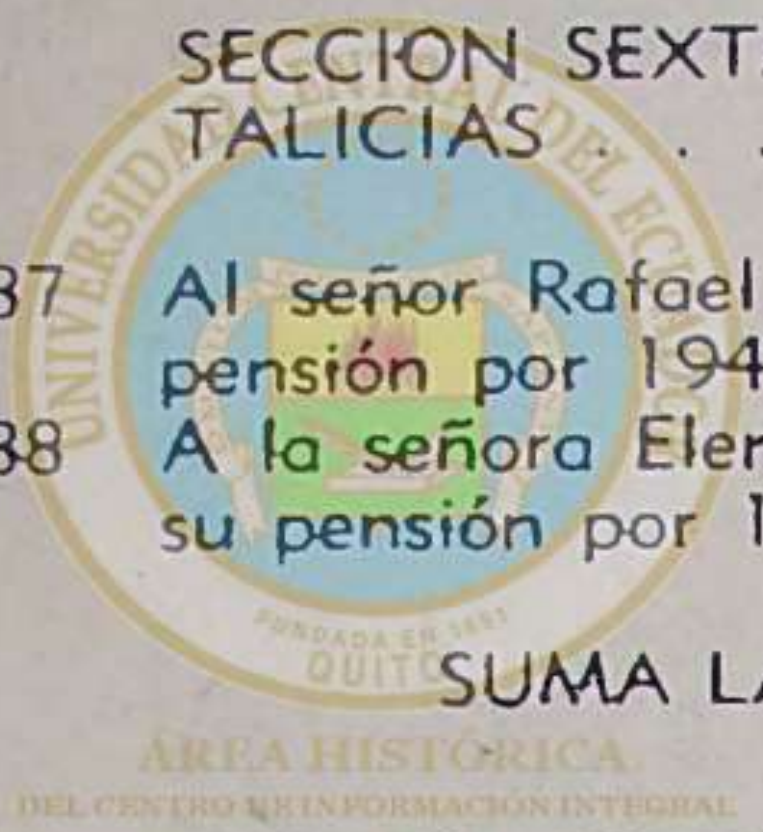


PARTDS.	D E N O M I N A C I O N :	Gdo.	T. de R.	MENSUAL	ANUAL	T O T A L
	Vienen					\$ 865.800,00
	SECCION CUARTA. — PERSONAL DE SERVICIO					" 12.600,00
77	Conserje - Chofer	7		240	2.880	
78	Portero de la Universidad	8		200	2.400	
79	Portero del Rectorado	9		180	2.160	
80	Un Segundo Conserje de la Univer- sidad y un Portero de la Tesorería (2)	10	150	300	3.600	
81	Jardinero Sirviente	B		130	1.560	
	SUMA LA SECCION				12.600	
	SECCION QUINTA. — BECAS . .					41.280,00
82	Cuatro Becados en Chile, alumnos de la Escuela de Agronomía (4) . .	300		1.200	14.400	
83	Dos Becados en Costa Rica, alum- nos de la Escuela de Agronomía (2)	250		500	6.000	
84	Siete Becados en Chile, cuatro alum- nos de la Escuela de Veterinaria y tres de la de Agronomía (7) . . .	200		1.400	16.800	
85	Un Becado en Chile, alumno de la Escuela de Agronomía			180	2.160	
	Pasan				39.360	\$ 919.680,00



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	DENOMINACION:	Gdo. T. de R.	MENSUAL	ANUAL	TOTAL
	Vienen			39.360	\$ 919.680,00
86	Dos Becados en la Quinta Normal de Agricultura de Ambato (2) . .	80	160	1.920	
	SUMA LA SECCION			41.280	
	SECCION SEXTA. — RENTAS VITALICIAS				3.000,00
87	Al señor Rafael Gallo Almeida, su pensión por 1941		125	1.500	
88	A la señora Elena Gallo de Cadena, su pensión por 1941		125	1.500	
	SUMA LA SECCION			3.000	
	SECCION SEPTIMA. — CREDITOS POR PAGAR				80.915,10
89	A The Mergenthaler Linotype C ^o de Nueva York, por el abono del último dividendo del valor de una máquina de linotipo adquirida para la Imprenta del Plantel; \$ 1.516,00, a razón				
	Pasan				\$ 1'003.595,10

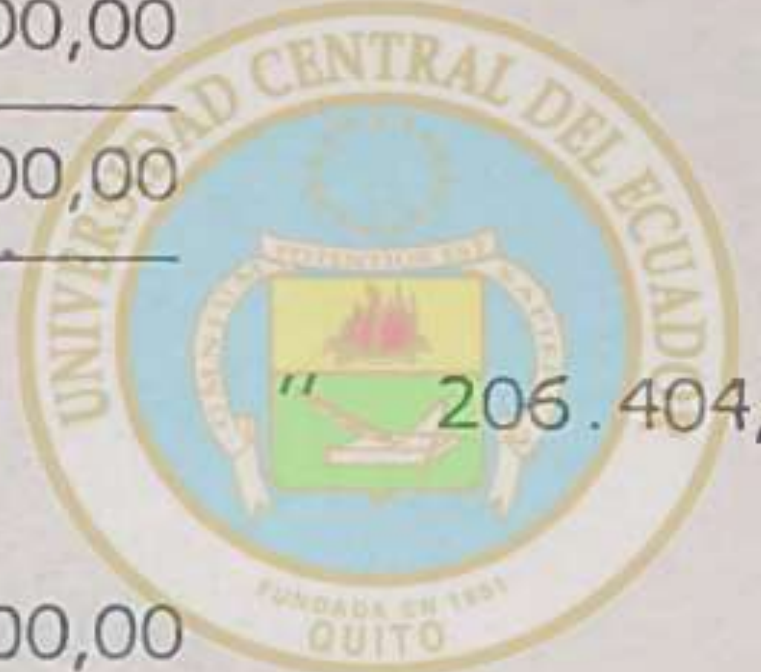


PARTDS.	DENOMINACION:	MENSUAL	ANUAL	TOTAL
	Vienen			\$ 1'003.595,10
	de \$ 16,90 cada dollar, (Cotización de la fecha)		25.620,40	
90	Al Banco Hipotecario del Ecuador, el valor de la cancelación del capital e intereses correspondientes al préstamo de \$ 50.000,00, a cinco años plazo que vence el 20 de julio de 1942		51.666,66	
91	Al Banco Hipotecario del Ecuador, por amortización del préstamo de \$ 25.000,00, a treinta años plazo		2.015,24	
92	Al Secretariado de la Organización Meteorológica Internacional, el valor de las cuotas que le corresponde abonar el Ecuador por los años de 1938-1939 y 1939-1940: 420,— francos suizos, a razón de \$ 3,84 cada franco (Cotización de la fecha)		1.612,80	
	SUMA LA SECCION		80.915,10	
	SECCION OCTAVA. — CONSTRUCCIONES			" 710.000,00
93	De los edificios de la Escuela de Ve-			
	Pasan			\$ 1'713.595,10



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	DENOMINACION:	MENSUAL	ANUAL	TOTAL
	Vienen			\$ 1'713.595,10
	terinaria e instalación y fomento de los Laboratorios y Gabinetes		360.000,00	
94	De los edificios de la Escuela de Medicina		250.000,00	
95	Para la terminación del Paraninfo del Establecimiento		100.000,00	
	SUMA LA SECCION		710.000,00	
	SECCION NOVENA. — GASTOS VARIOS E IMPREVISTOS			" 206.404,90
96	Funcionamiento del Consultorio Jurídico Gratuito		2.000,00	
97	Para trabajos de investigación en la Facultad de Medicina		6.000,00	
98	Servicio de Luz y Fuerza eléctricas, teléfonos y apartados		8.000,00	
99	Publicaciones del Plantel, en la siguiente forma:			
	De la Universidad	15.000,00		
	Del Observatorio Astronómico	3.000,00	18.000,00	
100	Gastos de la Imprenta: tipo, plomo, tinta, etc.		9.000,00	
	Pasan		43.000,00	\$ 1'920.000,00



ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PARTDS.	DENOMINACION:	MENSUAL	ANUAL	TOTAL
	Vienen		43.000,00	\$ 1'920.000,00
101	Adquisición de instrumental científico para los Gabinetes, Museos y Laboratorios, como sigue:			
	De la Facultad de Medicina	30.000,00		
	De la Escuela de Ingeniería	30.000,00		
	Del Observatorio Astronómico	15.000,00		
	De la Escuela de Agronomía	10.000,00	85.000,00	
102	Adquisición de libros para la Biblioteca, a razón de \$ 10.000,00 por Facultad		30.000,00	
103	Excursiones científicas, a razón de \$ 2.000,00 por Facultad		6.000,00	
104	Para el funcionamiento de los Cursos de Extensión Cultural		15.000,00	
105	Gastos de Oficina y útiles de Escritorio		6.000,00	
106	Combustible, lubricantes, repuestos y accesorios para la camioneta del Plantel		3.000,00	
107	Gastos Imprevistos		20.404,90	
	SUMA LA SECCION		206.404,90	
	SUMA EL PRESUPUESTO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL			\$ 1'920.000,00



NOTAS Y OBSERVACIONES SOBRE LA PROFORMA PARA EL EJERCICIO ECONOMICO DE 1941

I.—PERSONAL

Part. N° 05.—Restitución del cargo que constaba en los Presupuestos anteriores, por considerarse de fundamental necesidad.

Partds. Nros. 18

22 y 46

Aumento de una Cátedra en cada Facultad que se fusiona con la función administrativa que corresponde desempeñar a los Decanos en adelante.

Part. N° 21.—Aumento de dos Jefes de Trabajos Prácticos (Abogados), por así requerirlo las necesidades de la enseñanza.

Part. N° 24.—Ascenso del Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía Patológica a Profesor Agregado, que no pudo verificarse en el año actual, a pesar de que el Consejo Universitario resolvió en tal sentido, por un olvido involuntario.

Part. N° 37.—Creación de la Cátedra de Anatomía Patológica y Descriptiva Dental, por requerirlo así la técnica de la enseñanza.

Part. N° 38.—Creación del cargo de Profesor Agregado de Clínica, por las razones anteriores.

Part. N° 40.—Creación del cargo de Ayudante de Caja, para atender a los asuntos de orden económico de la Escuela, en vista del considerable volumen de su movimiento.

II.—BECAS

Part. N° 82.—Creación de dos becas sobre las que existen en la actualidad, para alumnos de la Escuela de Agronomía, que deben perfeccionar sus estudios en Chile.

III.—CONSTRUCCIONES

Part. N° 93.—La Escuela de Veterinaria no posee locales, ni material de ninguna clase para la enseñanza, por tanto, se ha creído oportuno fijar esa suma para iniciar la construcción de dicha Escuela. Pues, si ha de seguir funcionando en la forma que hasta ahora ha venido sucediendo, sin poder cumplir su alta función educativa y científica, es preferible que la Legislatura resuelva la supresión de aquella, por no corresponder a la categoría del

Plantel al que se halla adscrita, ni hallarse capacitada para rendir los resultados que el país espera de dicha Escuela.

Part. N° 94.—Calculada en la suma de \$ 250.000,00, a fin de iniciar la construcción de los edificios, ya que desde la administración del General Alfaro se donaron los terrenos para tal objeto, siendo época de emprender en los trabajos correspondientes, por constituir un viejo anhelo de inmediata realización.

Part. N° 95.—Que constará en el Presupuesto universitario, siempre que el Gobierno no pueda atender a la terminación del Paraninfo que lo ha iniciado bajo su administración directa. Esta suma está calculada para la adquisición de mobiliario y atender a la decoración interna.

IV.—FOMENTO DE GABINETES

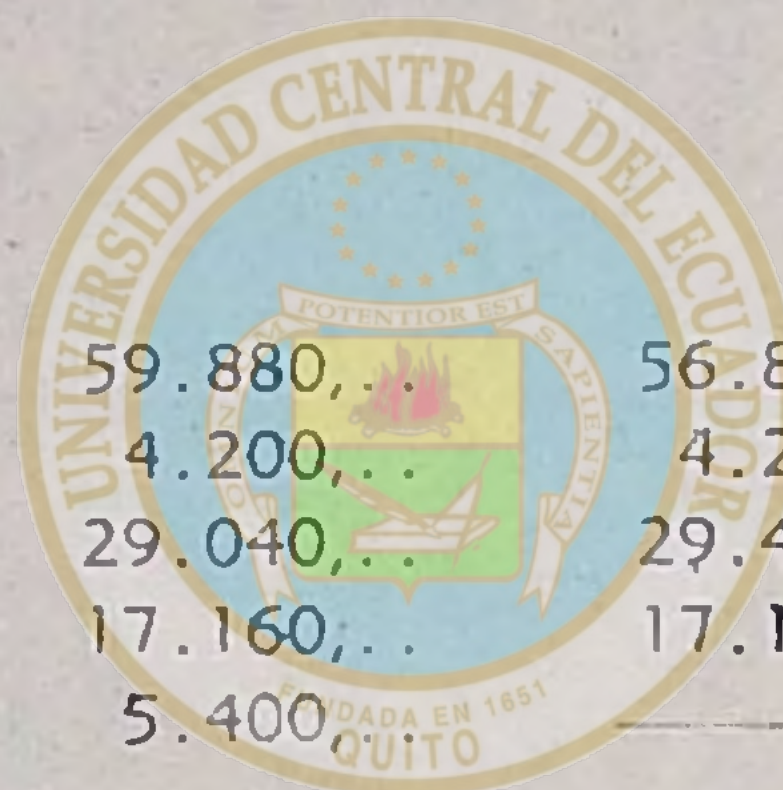
Part. N° 101.—Presupuestada en la cantidad de \$ 85.000,00 de acuerdo con la distribución que consta en la misma, para la adquisición y reposición de instrumental y útiles de los diversos Gabinetes, Museos y Laboratorios, por ser de urgente necesidad el fomento y renovación constante de ellos, de acuerdo con las diarias innovaciones de la técnica; y, además, porque hasta ahora, no ha sido posible efectuar el pedido que se formulara para reponer las pérdidas ocasionadas por el incendio del Plantel.

Quito, Agosto 9 de 1940.

ANEXO N° 2

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LOS PRESUPUESTOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, VIGENTES EN LOS EJERCICIOS DE 1939 Y 1940

DEPENDENCIAS:	1939	1940	AUMENTOS	DIFERENCIAS
SECCION PRIMERA. — PERSONAL DIRECTIVO Y ADMINISTRATIVO				
Rectoría y Secretaría	\$ 59.880,..	56.880,..	_____	3.000,.. (1)
Intervención y Estadística	" 4.200,..	4.200,..	_____	_____
Tesorería y Almacén	" 29.040,..	29.490,..	450,..	_____ (2)
Biblioteca	" 17.160,..	17.160,..	_____	_____
P. A. Inmuebles Gallo Almeida	" 5.400,..	_____	_____	5.400,.. (3)
SECCION SEGUNDA. — PERSONAL DOCENTE Y DE GABINETES				
Facultad de Jurisprudencia	\$ 97.920,..	112.800,..	14.880,00	_____ (4)
Facultad de Medicina	" 252.000,..	288.990,..	36.990,..	_____ (5)
Facultad de Ciencias	" 309.240,..	279.990,..	_____	29.250,.. (6)
Facultad de Pedagogía	" 108.000,..	_____	_____	108.000,.. (7)
SECCION TERCERA. — IMPRENTA				
	\$ 42.000,..	21.200,..	_____	20.800,.. (8)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SECCION CUARTA. — PERSONAL DE SERVICIO	\$	32.520,..	11.040,..	—————	21.480,..	(9)
SECCION SEPTIMA. — BECAS	\$	18.720,..	30.320,..	11.600,..	—————	(10)
SECCION OCTAVA. — RENTAS VITALICIAS	\$	3.000,..	3.000,..	—————	—————	
SECCION NOVENA. — AMORTIZACION CREDITOS HIPOTECARIOS	\$	5.090,84	5.015,24	—————	75,60	(11)
SECCION DECIMA. — GASTOS VARIOS	\$	48.029,16	26.410,..	—————	21.619,16	(12)
T O T A L E S	\$	1'032.200,00	886.495,24	63.920,00	209.624,76	

- NOTAS:**
- (1).—Traspaso de personal al Instituto Superior de Pedagogía.
 - (2).—(4) y (5).—Aumento de personal.
 - (3).—(6) y (8).—Supresión de personal.
 - (7).—Supresión de la Facultad para constituirse en Instituto Superior Independiente.
 - (9).—Diferencia por traspasos del personal a otras Secciones.
 - (10).—Aumento de las rentas de Becas.
 - (11).—Disminución de la cuota de amortización.
 - (12).—Diferencia de asignación para este capítulo.

Quito, Julio 30 de 1940.

ANEXO N° 3

PROMEMORIA PARA EL SR. DR. DN. JULIO
ENRIQUE PAREDES, RECTOR DE LA UNI-
VERSIDAD DE QUITOPROYECTO DE PRESUPUESTO PARA LA CREACION Y FUN-
CIONAMIENTO DE LA ESCUELA DE VETERINARIA
DE QUITO

PREMISA :

Con el fin de subsanar los perjuicios que ocasiona a la industria ganadera de la República la falta de Veterinarios nacionales y con el fin de enderezar sobre un nuevo sendero técnico, económico, la misma industria que actualmente está sujeta a la rutina y al empirismo, con grave menoscabo de la economía nacional, se vuelve necesario disponer de un número de veterinarios nacionales adecuado a las exigencias locales.

La preparación de estos técnicos, cuyas numerosísimas tareas cooperan todas al mejoramiento científico de la producción ganadera y a su defensa contra las innumerables causas que la vuelven improductiva y la diezman, siendo al mismo tiempo relacionadas con la higiene humana, requiere la disponibilidad de medios adecuados a la importancia y exigencias del estudio y a su alcance científico, económico y social.

Actualmente la Escuela de Veterinaria existe sólo de nombre y funciona tropezando con la falta absoluta de los indispensables recursos.

El número reducido de veterinarios que de dicha Escuela podrá salir en fecha próxima, representa un insignificante aporte a las necesidades del país.

Es preciso entonces proveer, para el porvenir, a la creación y al mantenimiento de dicha Escuela, considerando que el modesto sacrificio económico hallará la máxima compensación, contribuyendo en un próximo mañana a incrementar grandemente la vacilante riqueza nacional.

La Escuela Veterinaria, a fin de que pueda funcionar regularmente no podrá ser distinta de sus congéneres instituciones de los demás países, a pesar de que, a causa de la carencia de recursos financieros y presupuestarios del Estado, tenga que surgir sobre bases modestas para mejorar en el porvenir.

LAS NECESIDADES INDISPENSABLES EN UNA ESCUELA DE
VETERINARIA SON LAS SIGUIENTES:

1ª—**Una sede propia**, debido a las exigencias de la enseñanza, que en gran parte no puede ser impartida en un Plantel de enseñanza teórica común.

2ª—**Personal Docente**, especializado en las distintas materias que forman el conjunto del estudio y que según la actual organización suman a 21, repartidos en 4 años de estudio en cursos anuales y bienales, constituyendo en total 26 materias.

Dicho personal con relación a las principales materias de especialización técnica tiene que ser extranjero, faltando entre los nacionales los especialistas.

3ª—**Laboratorios**.—Un laboratorio de Patología Médica, Parasitología y Bacteriología, especiales veterinarias; un laboratorio de Patología quirúrgica, Obstetricia e Hipodología; un laboratorio de Anatomía, Histología, Fisiología veterinaria y Zootecnia, con anexo un anfiteatro anatómico.

Clínica Veterinaria.—Para la enseñanza práctica de la Clínica Médica y Quirúrgica.

5ª—**Una biblioteca completa** de publicaciones veterinarias y modernas (Anatomía — Fisiología — Histología — Patología general y Anatomía patológica, farmacología y terapéutica general — Veterinaria — Ostetricia veterinaria — Hipopodología — Patología — Médica veterinaria — Patología quirúrgica veterinaria, Medicina operatoria — Exterior conformación de los animales — Anatomía topográfica — Policía sanitaria — Inspección de carnes y de productos alimenticios de procedencia animal — Zootecnia — Inmunología — Higiene veterinaria — Cerología — Hipología — Mariscanía — Semiología veterinaria — Revistas profesionales, etc., etc.) Publicaciones todas que no se han podido nunca conseguir en las bibliotecas existentes en el país y en el comercio.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

6ª—**Una sala de disección** para trabajos de anatomía patológica.

7ª—**Aulas de enseñanza**; cuartos de dirección y de ayudantía; bodegas; habitaciones del portero, etc., etc.

Todas las dependencias mencionadas es lógico que tienen que estar reunidas en un solo edificio, el mismo que constituirá la sede propia de la Escuela.

Sobre todas estas bases se formula el proyecto de presupuesto para la creación y funcionamiento anual de la Escuela de Veterinaria.

GASTOS DE INSTALACION (aproximados)

Construcción de un edificio para uso exclusivo de la Escuela de Veterinaria que deberá surgir a la periferia de la ciudad de Quito y que permita disponer, a lo menos, de tres aulas de enseñanza, tres laboratorios, un anfiteatro anatómico, una sala de disección, una Clínica médica y quirúrgica (establos, pesebreras, sala operatoria, medios de contención de los animales grandes, patio al aire libre provisto de cobertijo, herrería); una dirección, una ayudantía, una biblioteca, bodegas, rinconcillos,

habitaciones del personal de custodia, servicios higiénicos, etc., etc. (inclusive la adquisición del terreno) . . .	\$ 250.000,00
Adquisición de muebles de fabricación nacional, para todas las dependencias . . .	" 40.000,00
Adquisición de material para el laboratorio de Patología médica (laboratorio bacteriológico con todos sus implementos	" 70.000,00
Adquisición de laboratorio de Patología quirúrgica, con los implementos necesarios para las clínicas (instrumental quirúrgico incluso) y la herrería	" 60.000,00
Adquisición del laboratorio de Anatomía, Histología, Fisiología y Zootecnia	" 45.000,00
Adquisición de los libros y publicaciones científicas en general para la biblioteca	" 25.000,00
Adquisición de los implementos para las oficinas	" 10.000,00
SUMAN	\$ 500.000,00

GASTOS ANUALES DE FUNCIONAMIENTO (aproximados)

Tres profesores extranjeros contratados	\$ 54.000,00
Cinco profesores nacionales titulares (5 en promedio)	\$ 30.000,00
Tres ayudantes	" 5.400,00
Cuatro sirvientes	" 4.800,00
Dos mecanógrafos	" 6.000,00
Un mariscal herrero diplomado	" 1.800,00
Un portero	" 1.200,00
Gastos de sostenimiento de las clínicas, laboratorios, anfiteatro anatómico, herrerías, oficinas generales, etc.	" 24.000,00
SUMAN	\$ 127.200,00

Al formular este proyecto de presupuesto, sea para los gastos de instalación, sea para los de arrendamiento, se ha considerado únicamente lo indispensable. Sin embargo, al acto práctico, surgirán otras necesidades que podrán subsanarse poco a poco mejorando al mismo tiempo las dependencias.

Con respecto al personal enseñante se debe anotar que, según la actual organización del curso, necesitará: un solo profesor especializado en las materias técnicas al primer año de estudio, es decir el de Anatomía especial veterinaria, y cuatro profesores nacionales para la enseñanza de las materias accesorias (Física, Química, Botánica y Zoología). Se necesitaría ade-

más del Director de la Escuela que podrá ser el mismo profesor especializado en Anatomía u otro contratado.

Al segundo año necesitará el mismo profesor especializado en Anatomía que dictará aún la Histología, además el Director de la Escuela y tres profesores nacionales para la enseñanza de la Fisiología especial veterinaria, Bacteriología y Parasitología.

Al tercer año, necesitarán los tres profesores especializados en la enseñanza de las materias profesionales que se indican:

Patología y clínica médica veterinarias, Patología y clínica quirúrgica veterinarias, Higiene veterinaria, Anatomía topográfica y materias afines a la Patología médica y quirúrgica y dos profesores nacionales para la enseñanza de la Patología general y Anatomía patológica y de la Farmacología y Terapéutica general.

Al cuarto año necesitarán sólo los profesores especializados contratados que dictarán las siguientes materias: Patología y clínica médica, Patología y clínica quirúrgica, Medicina operatoria, Obstetricia veterinaria, Policía sanitaria e Inspección de carnes, Hipopodología, Zootecnia.

Sin embargo, la distribución de las materias de enseñanza en los cuatro años de estudio podrá en parte modificarse según las necesidades eventuales.

A causa de estas diferencias notorias, el presupuesto de gastos de funcionamiento de la Escuela podrá variar anualmente, pero sería oportuno, una vez instalados los laboratorios, que desde el principio del segundo año de estudio estuvieran presentes todos los profesores extranjeros contratados, respectivos directores de los laboratorios y clínicas, a fin de preparar el material de enseñanza para el tercero y cuarto año y para completar el estudio de la Patología veterinaria local y de la Zootecnia.

Siendo los cursos permanentes, esto es, debiendo empezar cada año un curso nuevo, según la organización actual, desde el segundo año de estudio del primer curso se hace necesario la presencia permanente de cinco profesores nacionales (por lo menos), y según lo indicado, aún la presencia de los tres extranjeros. Cuando funcionen los tres o cuatro cursos al mismo tiempo, el número de los profesores nacionales quizá tenga que ser superior al de cinco.

Las necesidades para el funcionamiento de la Escuela del próximo primer año de estudio se reducirán a las siguientes:

Dos profesores contratados (máximo).

Cuatro profesores nacionales.

Un ayudante (para la Anatomía).

Dos sirvientes.

Los gastos de sostenimiento de laboratorios se podrán reducir a la mitad de lo indicado anteriormente. Por lo restante

valdrá por completo el presupuesto de gastos de mantenimiento anteriormente indicado, pero resultaría una eminente economía.

Quito, a 25 de julio de 1940.

(f) **Pietro Salvestroni,**
Director de la Escuela.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO Nº 4

DATOS ESTADISTICOS DEL PERSONAL DOCENTE DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Facultades:	Titulares:	Agregados:	Ayudantes:	TOTAL
Jurisprudencia	16	1	—	17
Medicina	35	4	1	40
Ciencias	28	4	6	38
TOTAL	79	9	7	95

DISTRIBUCION POR ESCUELAS

ESCUELAS:	Titulares:	Agregados:	Ayudantes:	TOTAL
Derecho	16	1	0	17
Medicina y Cirugía	21	3	0	24
Instituto Anatomía	2	1	0	3
Enfermeras	1	0	0	1
Odontología	6	0	0	6
Veterinaria	5	—	1	6
Ingeniería y Arqt.	17	0	3	20
Química y Farmacia	7	1	1	9
Escuela de Agronomía	4	3	2	9
TOTAL	79	9	7	95

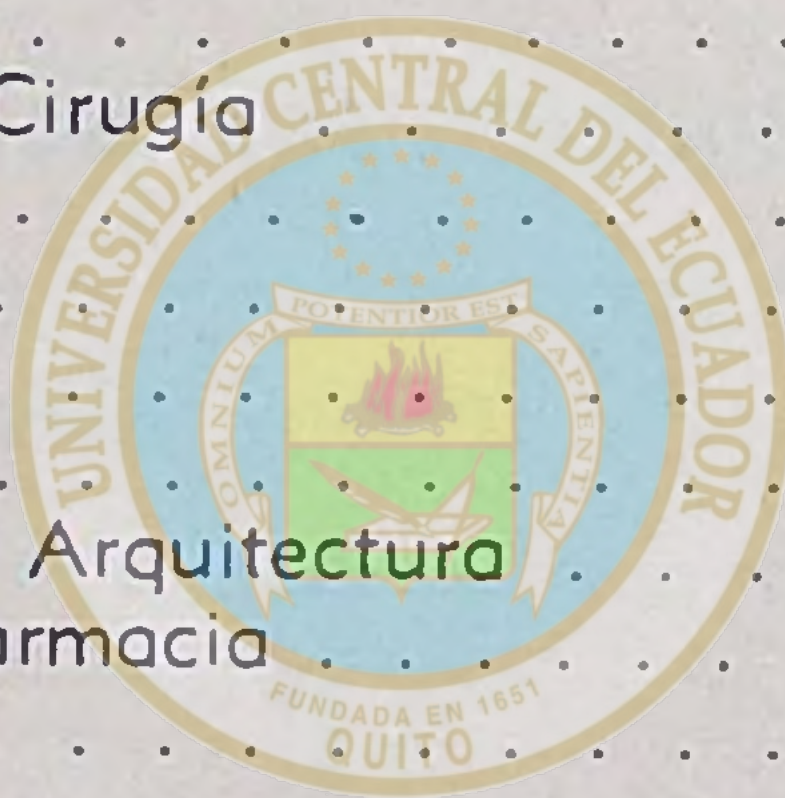
Quito, Agosto 9 de 1940.

RESUMEN DEL CENSO ESTADISTICO DE LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, MATRICULADOS EN EL AÑO LECTIVO DE 1940

DEPENDENCIAS:	Hombres	Mujeres	TOTAL
Facultad de Jurisprudencia	222	13	235
Facultad de Medicina	241	45	286
Facultad de Ciencias	170	8	178
Becados en el Exterior	12	0	12
TOTAL	645	66	711

DISTRIBUCION DE LOS ALUMNOS POR ESCUELAS

De Derecho	235
De Medicina y Cirugía	207
De Odontología	33
De Enfermeras	29
De Obstetricia	4
De Veterinaria	19
De Ingeniería y Arquitectura	141
De Química y Farmacia	30
De Agronomía	13
TOTAL	711



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En la distribución anterior están incluídos un alumno de la Escuela de Medicina, cinco de Veterinaria y seis de Agronomía que se encuentran estudiando becados en el Exterior.

Quito, Agosto 9 de 1940.

DISTRIBUCION POR NACIONALIDADES DE LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Ecuatorianos	646
Colombianos	41
Peruanos	8
Chilenos	5
Venezolanos	2
Panameños	2
Espanoles	2
Bolivianos	1
Alemanes	1

Austriacos	1
Italianos	1
Japoneses	1
TOTAL	<u>711</u>

RESUMEN :

Nacionales	646
Extranjeros	65
TOTAL	<u>711</u>

DISTRIBUCION DE LOS ALUMNOS EXTRANJEROS DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

FACULTADES:	Hombres	Mujeres	TOTAL
Jurisprudencia	5	1	6
Medicina	47	1	48
Ciencias	11	0	11
TOTAL	<u>63</u>	<u>2</u>	<u>65</u>

Quito, Agosto 2 de 1940.

ALUMNOS GRADUADOS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
DURANTE EL CURSO DE 1940

Abogados	42
Licenciados en Jurisprudencia	45
Médicos	28
Licenciados en Medicina	15
Ingenieros Civiles	7
Ingenieros Agrónomos	10
Farmacéuticos	1
Licenciados en Farmacia	2
TOTAL	<u>150</u>

RESUMEN :

Facultad de Jurisprudencia	87
Facultad de Medicina	43
Facultad de Ciencias	20
<hr/>	
TOTAL	150
<hr/>	

Quito, Agosto 2 de 1940.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANEXO Nº 5

Of. Nº 131.

Quito, mayo 29 de 1940.

Señor Secretario de la Universidad Central.
Su Despacho.

De acuerdo con lo dispuesto por el señor Rector de la Universidad, y en cumplimiento de mi deber, presento a Ud. el informe del movimiento habido en esta Tesorería, a partir del mes de setiembre último.

PRESUPUESTO UNIVERSITARIO

Asignaciones.—En la partida Nº 4702 del Presupuesto del Estado, se fijó para la Universidad Central la suma de \$ 881.480,00, pero lo que en realidad el Fisco debe entregar es sólo \$ 776.480,00, porque se deduce la suma de \$ 105.000,00 que corresponde a Rentas Patrimoniales.

Ingresos.—La recaudación de Rentas Patrimoniales se efectúa normalmente y es seguro que se llegará a cubrir la suma calculada como ingresos para el presente año.

Egresos.—La suma con que el Gobierno subvenciona a la Universidad no alcanza ni para cubrir el pago de sueldos, como se comprueba con la siguiente demostración:

Dirección y Administración

Sueldos del Rectorado y Secretaría, Intervención, Tesorería, Almacén y Biblioteca . \$ 107.730,00

Personal de Enseñanza y de Gabinetes

Sueldos del personal de las Facultades de Jurisprudencia, Ciencias Médicas y Ciencias Matemáticas	" 681.780,00
Personal de la Imprenta	" 21.200,00
Personal de Servicios	" 11.040,00
Suma	\$ 821.750,00
La subvención fiscal es de	\$ 776.480,00
Diferencia	\$ 45.270,00

A partir del mes de setiembre último, a más de sueldos por 1939 y 1940, se han pagado los siguientes créditos:

Sueldos de varios profesores de Agronomía, Medicina, Jurisprudencia e Ingeniería, por el año 1938	\$ 19.061,28
Publicaciones hechas por la Universidad en los periódicos "El Día" y "El Comercio", en 1938	" 3.977,60
Libros comprados para la Biblioteca y pensiones de luz eléctrica y teléfonos, por 1938	" 3.694,59
Honorarios de Profesores y Empleados, por 1939	" 26.180,36
Gastos de setiembre de 1939 a abril de 1940:	
Honorarios por recepción de exámenes	" 2.160,00
Pasajes de varios becados	" 9.257,70
Excursiones científicas	" 889,80
Gastos de Oficina, teléfonos, luz y publicaciones	" 13.910,01
Gastos de la Imprenta	" 1.734,56
Gastos de la camioneta	" 3.345,76
Gastos del Observatorio Astronómico	" 627,89
Gastos del Consultorio Jurídico Gratuito	" 564,31
Gastos del mimiógrafo	" 707,23
Gastos en el Día del Estudiante	" 300,00
Viáticos	" 920,00
Servicio de Canjes	" 480,00
Conservación del Edificio	" 502,98
Funcionamiento de los Gabinetes de Anatomía, Clínica Médica, Topografía, Bacteriología, Física, Química, Resistencia de Materiales, Botánica, Geología y Mineralogía, Histología y Odontología	" 1.296,69
Gastos del Personal Administrativo, Becados, Rentas Vitalicias, etc., de la Escuela de Agricultura, inclusive explotación y cultivo de la Hacienda Rumipamba	" 27.674,03
Suma	<u>\$ 117.384,79</u>

A la fecha quedan pendientes de pago sólo los siguientes créditos, que corresponden al año 1938:

Al Ferrocarril del Sur, por transportes	\$ 685,74
Al Sr. Misael Acosta Solís, por gastos en el Gabinete de Botánica	" 651,80
Al Dr. Gualberto Arcos, por sueldos de vacaciones	" 593,42

Al Sr. Raúl Rodríguez, por subvención al Club de Empleados de la Universidad	"	700,00
Suma	\$	<u>2.630,96</u>

Esta cantidad, juntamente con lo que se adeuda por el tercer dividendo de la compra de la Linotipo y los dividendos por préstamos del Banco Hipotecario, será cancelada cuando el Gobierno nos entregue los \$ 46.000,00 que nos adeuda por cuenta de la subvención de 1939.

DEUDA DEL GOBIERNO POR SUBVENCION DE 1939

El saldo que el Gobierno adeudaba a la Universidad por la subvención del año 1939, ascendía al primero de enero del año en curso, a la suma de \$ 216.756,90.

De este total se nos ha pagado solamente \$ 7.500,00 que están ya transferidos a esta Tesorería y \$ 46.000,00 que posiblemente nos serán entregados después de algunos días, quedando un saldo de \$ 163.256,90.

De este saldo se transfirió también la suma de CIEN MIL SUCRES, para los gastos de la construcción del Paraninfo, pero la inversión no se efectúa por intermedio de esta Tesorería, sino que se halla bajo la administración y dirección del Director General de Obras Públicas.

PRESUPUESTO PARA 1941

Como la asignación fiscal para el presente año es completamente insuficiente, precisa que para 1941 se consiga un aumento que se destinaría para cubrir los siguientes servicios que actualmente no tienen partida:

Para pagar el cuarto dividendo de la compra de la Linotipo comprada por la Universidad	"	25.772,00
Al Banco Hipotecario, por amortización del préstamo N° 82	"	2.015,24
Al mismo Banco, por intereses del préstamo N° 38	"	3.000,00
Para adquisición de instrumentales y sustancias para los diversos Gabinetes, Laboratorios y Museos	"	30.000,00
Para compra de muebles y útiles para las diversas Oficinas de la Universidad	"	9.212,76
Para la compra de libros para la Biblioteca	"	15.000,00
Para la compra de aparatos y útiles para el Observatorio Astronómico	"	30.000,00
Suma el aumento	\$	<u>115.000,00</u>

El funcionamiento de los Gabinetes, Laboratorios, Museos, y Observatorio Astronómico, ha podido ser atendido aplicando los gastos a la partida de Imprevistos del presupuesto de este año y tomando los fondos de los ahorros que se hicieron con motivo de la clausura del Plantel.

Como para el año 1941 no habrá ningún ingreso extraordinario, la marcha de las Dependencias arriba indicadas se hará del todo imposible, de no aumentarse la asignación fiscal. En este último caso tampoco se podrán hacerse las urgentes adquisiciones de aparatos e instrumentos que necesita la Universidad, para reponer los que se han gastado en el servicio.

Dejo en estos términos contestado su atento oficio de fecha 21 de los corrientes.

De Ud., muy atentamente,

Alberto Batallas,

Tesorero - Pagador de la Universidad Central.

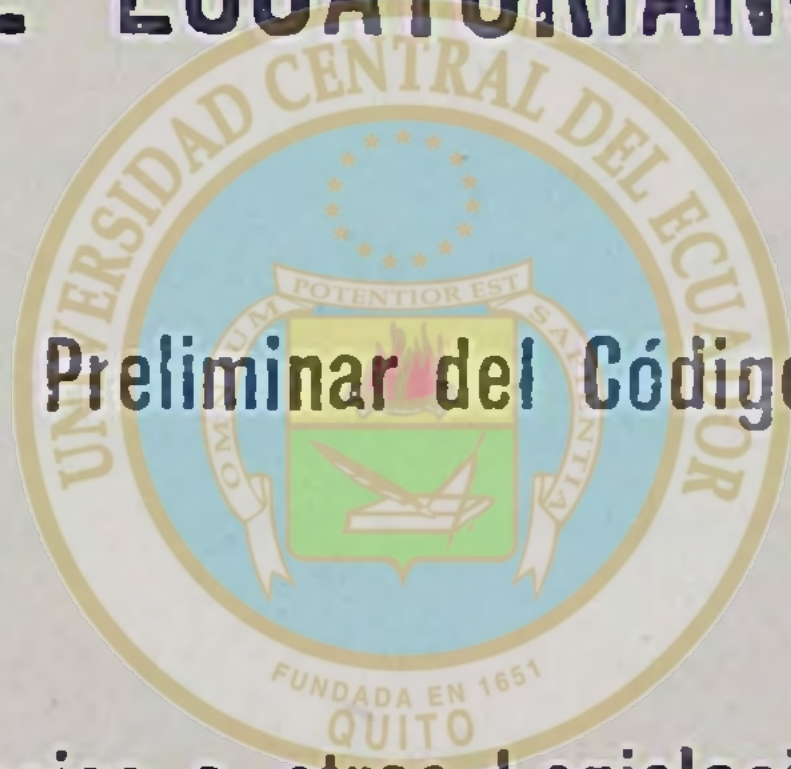


ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

X Alfredo Pérez Guerrero _____

X **FUNDAMENTOS DEL DERECHO
CIVIL ECUATORIANO**=====

(Título Preliminar del Código Civil)_____



Referencias a otras Legislaciones y a la Jurispru-
dencia ecuatoriana _____

_____ (Continuación)

LECCION QUINTA

MODALIDADES Y VIGENCIA DE LA LEY

SUMARIO: Leyes especiales y generales.—Relatividad e importancia del precepto.—Unidad legislativa.—Corrientes modernas.—Sanción, promulgación y publicación de las leyes.—Antecedentes históricos.—Publicación "por la prensa".—Reglamentos y Ordenanzas.

Art. 4.—En el juzgamiento sobre materias arregladas por leyes especiales, no se aplicarán las disposiciones de este Código sino a falta de esas leyes.

Concordancias:

C. C. Chileno.—Art. 4.—Las disposiciones contenidas en los Códigos de Comercio, de Minería, del Ejército y la Armada, y demás especiales, se aplicarán con preferencia a las de este Código.

P. de Bello.—Las disposiciones de este Código se aplicarán sin perjuicio de las contenidas en los Códigos de Comercio, de Minería, del Ejército y Armada, y demás especiales que en adelante se promulguen.

C. C. de Méjico.—Art. 11.—Las leyes que establecen excepción a las reglas generales no son aplicables a caso alguno que no esté expresamente especificado en las mismas leyes.

1.—Según el artículo, hay leyes especiales y leyes generales; las primeras, reglan materias determinadas y previamente delimitadas; las segundas, son aplicables a toda clase de casos. El Código Civil, conforme al artículo, es considerado como ley general por excelencia, pues, se dispone

que no se apliquen sus disposiciones sino en falta de ley especial, lo que equivale a decir que sí se aplicará aquel Código, cuando la norma especial no exista. Pero no hay que entender que únicamente el Código Civil es ley general y que todas las demás son leyes especiales. La especialidad y la generalidad son conceptos esencialmente relativos: una ley puede ser especial con respecto a otra y general si se la compara con una distinta. Y el mismo Código Civil que por antonomasia es ley general, contiene en sí disposiciones especiales y otras de carácter general: lo primero en cuanto arregla instituciones especiales, como el matrimonio, el testamento, el arrendamiento de predios urbanos, etc.; lo segundo, en cuanto señala las condiciones y requisitos genéricos sobre capacidad o incapacidad de las personas, elementos fundamentales de los contratos y más declaraciones de voluntad, existencia jurídica de las personas, interpretación de las leyes, aplicación de las mismas en el tiempo y en el espacio, etc.; etc. Por el contrario, en una ley especial por excelencia, cualquiera que sea, supongamos el Código de Minería o el del Trabajo, hay normas fundamentales de carácter general con respecto a todo lo relativo a minas —así la calidad jurídica de éstas de pertenecer siempre al Estado aunque se dé su uso y goce a los particulares— o al contrato individual de trabajo con sus elementos definidos de trabajador y de patrono; y hay otras normas que sólo se aplican a la especial materia que rigen; por ejemplo, el trámite que ha de observarse para la adquisición del goce de la mina, o lo referente a trabajo de los niños y mujeres o las indemnizaciones que se deben por riesgos del trabajo. Y puede seguirse en este análisis descendente de la especialidad y de la generalidad; y establecer que aún esas normas que hemos considerado especialísimas son generales con respecto a otras más concretas en las que se distingue un sector más particular de casos: por ejemplo, en minas, puede distinguirse la especialidad en la extensión de las pertenencias según sean vetas, mantos, y según la substancia mineral de que se trate; y en las indemnizaciones de trabajo, hay que considerar la culpa grave del obrero o su premeditada voluntad para que haya ocurrido el accidente, o la clase de lesión sufrida, etc. No se puede, en consecuencia, a priori, decir que una ley o norma es general, y que otras son especiales. Sólo cuando la nor-

ma jurídica se trueca en decisión o fallo judicial por la aplicación que hace el juez a un caso concreto sometido a discusión, puede hablarse de norma especial o individual, y aún eso es discutible, porque el fallo puede decidir un problema jurídico que con respecto a los elementos en que se descompone es general: como cuando el juez declara el dominio, en el que, como se sabe, se comprenden los derechos de usar, gozar y disponer de la cosa no siendo contra ley o contra derecho ajeno. Los gramáticos y lingüistas ya han observado que hablar supone un proceso determinante, mediante el cual se tiende a reducir la extensión de las palabras y conceptos a que corresponden con el objeto de aumentar su comprensión. Complementos, adjetivos, oraciones que explican y especifican, encadenándose unas con otras, no tienen otro fin que delimitar la idea que quiere expresarse, reduciendo hasta donde es posible la extensión o amplitud señalada por los vocablos. Y a pesar del uso de los elementos modificadores que aumentan la comprensión, es imposible llegar a determinar la individualidad, porque la individualidad no tiene nombre ni hay forma de expresarla en su esencia. Las leyes también son conceptos, juicios, mandatos o prohibiciones expresados con palabras; y por lo mismo, están sujetas a los principios elementales de lingüística que quedan indicados: unas tienen más extensión y menos comprensión que otras, o sea unas son más generales y otras más concretas. Las primeras se aplican a una multitud de casos; las segundas van reduciendo el número de ellos hasta donde es posible: la máxima reducción no la hace el legislador sino el juez. Cuando el artículo 1.428 define lo que es el contrato, da una norma general aplicable a toda clase de contratos; pero especial con relación a las fuentes de que pueden proceder las obligaciones, fuentes indicadas en el artículo 1.427. Pero las normas de los artículos 1.429 a 1.434 son especiales con respecto al artículo 1.428: son las especies de contratos en cada uno de los cuales se señalan sus requisitos o elementos constitutivos. Y cuando en los títulos respectivos se habla del contrato de arrendamiento, del de compraventa, de sociedad, etcétera, se están dando reglas especiales, consideradas con relación a los artículos citados. Y en la misma compraventa hay reglas especiales para cuando se trata de venta de bienes raíces o muebles, cuando se ha vendido a la vez

la misma cosa a dos o más personas; cuando el vendedor no entrega la cosa o el comprador no paga el precio. En el contrato de sociedad, las reglas de los artículos 2.040 a 2.045 son generales con relación a las de los párrafos siguientes: y las de éstos, son generales si nos referimos a las sociedades mercantiles regidas por el Código de Comercio. Podríamos multiplicar indefinidamente los ejemplos; mas, con los puestos es bastante para comprender la falsedad que encierra el concepto apriorístico de que hay leyes generales "**per se**" y leyes especiales, así mismo catalogadas para siempre; y que el Código Civil ha de considerarse siempre como ley general. Aún las normas generales que hemos citado como ejemplos en este Código podrían ser miradas como especiales si las referimos a los principios jurídicos fundamentales de la Constitución de la República. Y en ésta hay normas de carácter general y otras específicas y particulares, como por ejemplo: las que rigen el funcionamiento del Congreso o la forma cómo debe expedirse el Presupuesto o aprobarse los tratados y convenios internacionales.

2.—Lo que ocurre es que una legislación es una unidad y no un conjunto de leyes dispersas e inconexas: es o debe ser, y cuando no es así, corresponde a los legisladores, jueces y jurisconsultos dar a la legislación la unidad y eje jurídicos que parten del principio ideológico que se tenga del derecho y de la justicia, como lo hemos expuesto en la Lección Primera. Cuando las leyes forman una unidad, un todo orgánico en que las partes se corresponden entre sí y coadyuvan a la armonía del todo, cabe hablar de la LEY en el sentido que tiene el artículo primero del Código, es decir, de una integración de normas de cualquier especie que sean y a cualquier materia que se apliquen. Esas normas tendrán siempre la misma fisonomía, el mismo contenido jurídico e ideológico, por mucho que varíe su apariencia y su matiz. Serán como ramaje o frutos de un mismo tronco y de una misma savia; y así como en el árbol cada una de sus partes desempeña un papel u objetivo distinto de los demás y no obstante idéntico; así como la raíz debe extraer savia y el tronco sostener el follaje; y las hojas acopiar luz y aire del medio circundante; y el fruto, encerrar en sí la semilla que perpetúe la vida y la multiplique; y sin embargo, raíces, tronco, hojas y frutos están constituídos

conforme a un mismo plan y siguen el mismo propósito y están animados por la misma fuerza, de manera que la función de uno es necesaria para que se cumplan las otras funciones y todas reunidas se desenvuelven armónicamente: así mismo, las leyes civiles, políticas, penales, administrativas, obreras, etc., son órganos de un sólo organismo, la Ley, y ésta mera traducción de los principios sociales, religiosos, económicos, que sustentan a una sociedad y a un pueblo y que lo impulsan a vivir y a perpetuarse en el espacio y en el tiempo. La ley más pequeña, la que se refiere a más reducido número de casos, contribuye también como la más amplia a que se conserve la paz y la armonía en el grupo humano; la ley que castiga las infracciones de policía, impide que las infracciones se conviertan en delitos gravísimos; la ley que rige las compañías de comercio, impide que se realicen especulaciones fraudulentas por medio de las cuales se causen graves daños económicos a los asociados. Pero cuando no es la ley una unidad, cuando no hay sistema ni organismo entre sus partes, entonces sobreviene la anarquía, el desorden y la disolución. Eso está ocurriendo hoy en todo el mundo, porque las savias del espíritu no quieren seguir vivificando al Estado burgués e individualista del siglo XVIII; y porque se está estructurando un nuevo ideal de justicia, que, penosamente, dolorosamente, quiere abrirse paso a través de la tierra dura, para ser el nuevo tronco en el cual brote la civilización del porvenir.

3.—Cuando se dió el Código Civil la legislación era orgánica: respondía al principio individualista y capitalista a que nos hemos referido; respondía además al influjo religioso en la política y en la legislación. Actualmente ha sido menester enmendar el Código desde otros puntos de vista opuestos, como puede observarse con las reformas relativas al divorcio, a los hijos ilegítimos, al contrato del trabajo. De allí que haya disparidad y falta de coherencia y armonía entre las normas del Código y las de las leyes nuevas. Es un desquiciamiento y una antinomia, que tendrá que resolverse, por la destrucción o cambio fundamental de los principios de antaño. Entretanto, la labor del juriconsulto y del juez resulta demasiado ardua y difícil, porque tiene que juzgar de las leyes partiendo de principios y fuentes diversos u opuestos. Ya no es jurídico, aunque sea

legal por la subsistencia del artículo cuarto y de las reglas de interpretación de la ley que veremos más adelante, establecer una escala ascendente de aplicación de las leyes para completarlas unas con otras estableciendo de ese modo el pensamiento auténtico del legislador para aplicarlo a los casos que deben ser juzgados. El contrato de trabajo, por ejemplo, no debiera ser juzgado, en lo que callen las leyes especiales referentes al mismo, con las reglas del Código Civil que establecen la libertad de contratación y la validez de las obligaciones, cualesquiera que sean, siempre que no tengan causa u objeto ilícitos. Las leyes del trabajo han partido del principio de garantía para los trabajadores y de justicia social para los mismos; mientras que los contratos reglados por el Código dan por cierto que el hombre es libre para obligarse en la forma que le plazca, porque en sus intereses sólo el individuo es juez y parte. Desde el punto de vista del Código Civil, limitar a ocho el número de horas de trabajo, exigir que se pague un salario mínimo, no permitir que se renuncie el derecho a indemnizaciones, es un contrasentido y un absurdo porque ataca el ideal básico del individualismo; la libertad de contratación. Desde el punto de vista de la legislación social y de la justicia, es igualmente absurdo que se permita al obrero obligarse a un trabajo mayor de ocho horas, sino en casos excepcionales y que se admita la explotación del patrono sobre el trabajador que, por su condición económica, tiene que aceptar salarios de miseria y renunciar a todos sus derechos. Cómo recurrir, pues, al Código Civil para completar las leyes del trabajo, para esclarecer su sentido, para hacer un todo integral? Es imposible; y no queda otro recurso que el de suplir las omisiones de las leyes del trabajo ateniéndose a su contexto y a su espíritu, o bien, dar a las disposiciones del Código Civil el espíritu y el sentido que inspiraron las leyes del trabajo. Insistiremos en este punto cuando tratemos de las reglas que da el Código al hablar de la interpretación de las leyes.

5.—No habiendo la divergencia de principios de los que parten las normas legales, el artículo cuarto es de fácil y, además, necesaria aplicación, como lo hemos demostrado. Siempre hay que recurrir a las reglas generales de la ley para interpretar o sentenciar el caso jurídico más sencillo y más concreto. Las leyes especiales son insuficientes

para solucionar integralmente los problemas a los cuales se refieren. Ellas tratan únicamente de regir las materias especiales; pero sobreentienden que las cuestiones jurídicas generales ya han sido resueltas por otras leyes, especialmente por el Código Civil. No sería posible, por ejemplo, que en toda ley substantiva de carácter especial se repita y pongan las condiciones de capacidad de las personas según su edad, sexo y más cualidades de que trata el Código Civil. Pero, insistimos en ello, si la ley especial regla una materia reglada igualmente por la ley general o más general, la disposición que debe aplicarse es la de la ley especial. El motivo jurídico es sencillo y de sentido común: cuando el legislador da una norma para un caso más especial y concreto que otro, es porque ha tenido en mientes todas las cualidades de ese caso, cualidades que le dan un matiz diferente de los otros, y se resuelve que esa diferencia debe ser reglada de otra manera que el caso general. Si se aplicara la norma del caso general habría sido inútil dar la norma especial y ésta quedaría sin objeto alguno.—Pongamos ejemplos: la ley comercial sobre letras de cambio y pagarés a la orden dispone que las acciones respectivas prescriben en tres años salvo el caso de que el aceptante hubiere recibido provisión de fondos o se hubiere enriquecido injustamente (artículos 52 inciso último y 70 de la ley citada). El Código Civil establece que la vía ejecutiva prescribe en diez años y la ordinaria en veinte (2.497). Es obvio que al plantearse el problema de prescripción de una letra, se aplicará la norma de la prescripción en tres años y no en diez o veinte. Pero, si el aceptante ha recibido provisión de fondos o se ha enriquecido injustamente, tendríamos que aplicar la prescripción de diez y veinte años señalada en la ley general, por cuanto la ley especial de letras de cambio nada dice acerca del plazo de prescripción para el caso referido. Y también aplicaremos la ley general para juzgar acerca de si ha habido o no interrupción de la prescripción y respecto a los requisitos para que la interrupción sea válida (artículo 2.500). Sin embargo el artículo 2.501 no será aplicable porque la ley especial tiene el artículo 77 que dispone que la interrupción de la prescripción sólo tiene efecto contra la persona respecto a quien se ha efectuado. Otro caso: El artículo 164 del Código de Comercio admite para probar los contratos mercantiles cualquier-

ra de los medios de prueba establecidos por el Código Civil, entre ellos la prueba testimonial (artículo 164 del Código de Comercio); el Código Civil (artículos 1.698 y 1.699) no permite la prueba testimonial respecto de actos y contratos que contengan la entrega o promesa de entrega de una cosa que valga más de ciento sesenta sucres. Si el contrato es mercantil habrá, pues, que aplicar la disposición especial y aceptar el testimonio aunque la obligación valga más de ciento sesenta sucres, salvo, claro, las excepciones que el mismo Código de Comercio contiene respecto a actos que deben constar por escrito. Pero como nada dice el Código especial respecto a la forma en que debe darse el testimonio, se observarán las normas generales del Código de procedimientos. Para terminar citemos el artículo 5 del Código de Comercio que dispone que en los casos no especialmente resueltos por el mismo se aplicarán las disposiciones del Código Civil: nos referimos a lo expuesto en la Lección Tercera, número 29.

Art. 5.—**La ley no obliga sino en virtud de su promulgación por el Presidente de la República y después de transcurrido el tiempo necesario para que se tenga noticia de ella.**

La promulgación de la ley se hará en la Capital de la República, por la imprenta, por bando, o en la forma que la misma ley lo prevenga.

Reforma:

Artículo Unico.—El inciso segundo del artículo 5 dirá: **"La promulgación de las Leyes y Decretos deberá hacerse en el periódico oficial, y la fecha de promulgación será, para los efectos legales de ella, la fecha de dicho periódico".**—Dado en Quito, Capital de la República, a trece de octubre de 1938.

Concordancias:

C. C. Ecuatoriano, edición de 1860.—(El inciso primero como en la edición actual).

La promulgación de la ley se la hará por la imprenta o por bando o en la forma que la misma ley lo prevenga.

C. C. Chileno.—La ley no obliga sino en virtud de su promulgación por el Presidente de la República, y después de transcurrido el tiempo necesario para que se tenga noticia de ella.

La promulgación deberá hacerse en el periódico oficial; y la fecha de la promulgación será, para los efectos legales de ella, la fecha de dicho periódico.

P. de Bello.—La ley escrita no obliga sino en virtud de su promulgación por el Supremo Gobierno, y después de transcurrido el tiempo necesario para que se tenga noticia de ella.

La promulgación será, para los efectos legales de ella, la fecha de dicho periódico.

Código de Napoleón.—Las leyes son obligatorias en todo el territorio francés, en virtud de su promulgación por el Presidente de la República.

Código Argentino.—Las leyes no son obligatorias sino después de su publicación.

C. Esp.—Las leyes obligarán en la Península, Islas adyacentes, Canarias y territorios de Africa sujetos a la legislación peninsular, a los veinte días de su promulgación, si en ellas no se dispusiere otra cosa.

Se entiende hecha la promulgación el día en que termine la inserción de la ley en la Gaceta.

6.—Antaño se distinguía la sanción, la promulgación y la publicación de las leyes, como tres momentos diversos para que ella llegara a ser obligatoria. La sanción consistía en la conformidad dada por el Poder Ejecutivo al texto de la ley; la promulgación era la orden de que la ley sea obedecida, respetada y cumplida; y la publicación, el medio de darla a conocer a todos los ciudadanos. Aún nuestra Constitución el año 1929, en su artículo 62 decía: "El proyecto de Ley o Decreto que fuere aprobado por ambas Cámaras, o por el Congreso Pleno en su caso, se enviará al Poder Ejecutivo para que lo **sancione**.—Si lo sancionare, lo mandará **promulgar y ejecutar**; mas, si lo objetare, lo devolverá con sus observaciones, dentro de diez días, a la Cámara de origen. . . . "La sanción, como se ve, consiste en la aceptación del Proyecto de Ley aprobado por el Congreso; la objeción es la negativa a aceptar el proyecto. Y si el Ejecutivo sanciona, tiene que mandar promulgar y ejecutar la ley. Nuestra Constitución llamaba promulgar a la publicación de la ley; y ejecución a lo que antes se denominaba promulgación. Esta discusión de palabras carece en el fondo de importancia para el objeto que nos ocupa; puede tenerla y mucha para el estudio constitucional de la

formación de las leyes y de los requisitos que deben reunir en cuanto a la forma para ser tales; pero eso corresponde al derecho político y al constitucional; no al derecho civil. Aceptamos, pues, como bueno el término de promulgación equivalente al de publicación. El principio sentado en el primer inciso tiene aceptación universal, desde cuando el derecho es patrimonio del pueblo y no de una casta privilegiada, y desde que es un producto de la razón y no un obsequio hecho por la divinidad a ciertos hombres privilegiados. En los pueblos primitivos, y aún en Roma en sus primeros tiempos, las fórmulas y principios jurídicos, su conocimiento, estaba vedado a la mayoría de los ciudadanos; se asemejaba a los misterios religiosos y a los ritos del culto. Tal situación traía como consecuencia un permanente estado de intranquilidad y constituía fuente de injusticias y de iniquidades. El hombre no sabía cómo ajustar sus actos a normas ignoradas ni cómo exigir que se garantizaran su propiedad, su libertad y su familia. Podía ser condenado por delitos que no pensó cometer y podía perder sus derechos por nimiedades de fórmula no conocidos. Pronto, en el proceso de evolución jurídica, el derecho se separó de la religión y dejó de ser función sacerdotal para organizarse como institución autónoma y para ser patrimonio del pueblo en general. La ley, entonces, no obliga sino cuando es conocida y después del tiempo necesario para que se tenga noticia de ella. No puede el legislador guardarse la ley y pretender que ella sea obligatoria y conocida por todos. Es preciso que se la dé a conocer a todos los ciudadanos empleando los medios más eficaces para el efecto. Cuando la imprenta estuvo poco desarrollada o no existía aún, los medios empleados para su conocimiento eran orales: el pueblo romano y el griego, entre otros, votaban la ley en asambleas populares, y por lo mismo se presumía el conocimiento de las mismas; además podía recurrirse a los bandos, pregones, edictos, etc. Más tarde siguieron empleándose los procedimientos de divulgación consistentes en los bandos y edictos, y se añadió la publicación por medio de la prensa: así la Nueva Recopilación decía que, "ninguna ley, regla o providencia general nueva se debe creer ni usar, no estando intimada o publicada por pragmática, cédula, provisión, orden o edicto, pregón o bandos de las Justicias o Magistrados públicos". Hoy, el medio más usado es el de

la imprenta por haber alcanzado ésta máxima difusión y desarrollo, y por el enorme progreso realizado en la instrucción obligatoria del pueblo: hay que suponer que todos saben a lo menos leer y escribir; antes la regla era la contraria, y saber leer y escribir era privilegio reservado a las gentes eclesiásticas.

7.—Mientras la ley no ha sido promulgada y no ha transcurrido el tiempo necesario para que se la conozca, la ley no es, pues, obligatoria y es como si no existiera: los ciudadanos sujetarán sus actos a la ley anterior y ésta misma será la que los rija y valga para declarar los efectos jurídicos, civiles o penales, de esos actos. Ya no puede decirse, como se pretendió un tiempo, que el individuo viene al mundo con una noción clara de lo justo y de lo injusto y con un conjunto de principios del llamado "derecho natural": hemos demostrado ya que el derecho natural es una utopía y que la ley es una construcción técnica e ideológica variable, aún en lo fundamental; con mayor razón en asuntos de orden meramente administrativo. Pretender que se la adivine o se la intuya por razón natural es perfectamente absurdo y risible. Aún hecha la promulgación de la ley, lo probable es que el novecientos por mil de los pobladores de un Estado sigan desconociéndola, y que del ciento por mil restante, sólo una persona comprenda y eso a medias, el tenor y sentido de las disposiciones legales. Pero este punto, que se refiere al precepto de que la ignorancia de la ley no excusa a persona alguna, será tratado cuando comentemos el artículo 13.

8.—El inciso primero que estudiamos se refiere solamente a la ley, y previene, por razones de derecho constitucional, que no corresponde exponer, que el Presidente de la República sea quien ordene la promulgación. Pero es evidente, que la misma regla se aplica a toda norma obligatoria de carácter general: así los reglamentos ejecutivos que se dictan para la ejecución o para la más recta aplicación de una ley, tampoco son obligatorios sino una vez hecha la publicación respectiva y transcurridos los plazos legales; igual cosa hay que decir de las ordenanzas municipales. Estas ordenanzas, ya lo hemos dicho, no deben alterar lo dispuesto en la constitución ni en las leyes; pero, con esa salvedad, tienen fuerza de ley y las mismas garantías y sanciones que ésta para su cumplimiento y ejecución. De-

ben, en consecuencia, ser promulgadas para que se tenga conocimiento y sólo en virtud de la promulgación adquieren fuerza obligatoria; así lo dispone expresamente el artículo 38 de la Ley de Régimen Municipal: "Las Ordenanzas se publicarán por bando o por la imprenta si la hubiere en las cabeceras de todas las parroquias en que deban observarse, bajo la responsabilidad del Jefe Político por cualquier retardo u omisión, y son obligatorias con arreglo al artículo 6 del Código Civil". Sin embargo, y por razones de interés social, el inciso segundo altera el sistema de vigencia al decir: "Las disposiciones de una Ordenanza no podrá retrotraerse sino a la fecha en que se la aprobó por el Concejo en tercera discusión". En general hay que decir que todo aquello que crea o extingue derechos, aunque se refiera a asunto de interés particular, requiere previo conocimiento de la persona a quien va a obligar para que rija y surta efecto. Hemos visto ya que las sentencias judiciales no llegan a tener efecto de ejecutorias sino cuando han sido citadas a las partes y se han agotado todos los recursos legales: si no hay citación, pues, la sentencia no obliga y la parte no tiene deber de cumplirla ni de respetarla. Ciertamente que los acuerdos y resoluciones según la Constitución de 1929 no requieren forzosamente el requisito de la promulgación; pero es porque según esa Constitución, "Acuerdo o Resolución" es una decisión de mero trámite o reglamento que no crea ni extingue derechos, ni modifica, interpreta o deroga la Ley (artículo 54). La Ley de Régimen Municipal toma la palabra Acuerdo en el sentido de disposición sobre asunto de interés particular o especial (lo que la Constitución citada llama Decreto), y manda que surtan efectos por sí solos (artículo 40). No obstante hay que entender que si obligan o modifican derechos de un particular han de ser notificados a éste, para que se conforme o pueda interponer recurso ante la Corte Suprema de Justicia (artículo 39). En resumen, pues, en una democracia, los ciudadanos tienen el derecho de no estar obligados sino por leyes, reglamentos u ordenanzas que se han publicado; y si se trata de acuerdos o sentencias de organismos administrativos o políticos, o de jueces y tribunales, es menester que se les haya citado previamente con esos acuerdos o sentencias. Sólo en regímenes despóticos o de predominio de castas sacerdotales, puede concebirse lo contrario.

9.—El segundo inciso del artículo 5º mandaba que la promulgación se la haga en la Capital de la República, por ser ésta el centro político, administrativo y judicial de mayor importancia, y porque, en un Gobierno centralizado como el nuestro, la Capital de la República es el lugar donde la ley es elaborada de acuerdo con la Constitución. La exigencia era, pues, justificada. Se decía, además, que la promulgación debería hacerse por la imprenta, por bando o en la forma que la misma ley lo prevenga. De acuerdo con la reforma de 13 de octubre de 1938, copiada a continuación del artículo 5º, la promulgación deberá hacerse en el periódico oficial y ya nada se dice respecto de la Capital de la República, bien que, de hecho, ese periódico, llamado entre nosotros Registro Oficial, se publica en Quito. Sin embargo, es necesario considerar la situación jurídica existente antes de la reforma porque las dudas y dificultades respecto a vigencia de leyes han sido múltiples y de graves consecuencias. El inciso segundo en estudio exigía solamente la publicación "por la imprenta, por bando o en la forma que la misma ley lo prevenga". De manera que, cuando nada dice expresamente la ley de que se trata, y se la publica "por la imprenta o por bando", comienza a regir transcurridos los plazos legales. Anotemos, ante todo, lo inconveniente de la publicación por bando para el efecto del conocimiento de la ley. El bando es publicación arcaica, desusada y deficiente: los que lo oyen son veinte o cuarenta individuos que no pueden darse cabal cuenta de los términos leídos. Entre nosotros, el bando se ha reservado para hacer conocer nombramientos de Ministros o implantación de Dictaduras; pero no para que las leyes sean conocidas. La forma usual de publicación es la imprenta. Pero, y éste era el problema, ¿en qué imprenta deberá publicarse la ley? ¿En cualquiera? ¿En los diarios de mayor circulación? ¿En el Registro Oficial? ¿Bastará que se haga en hoja suelta? El Código Civil nuestro nada decía sobre el particular: los términos que empleaba eran generales, —"por la imprenta"— y es regla de interpretación que cuando la ley no distingue no hay por qué hacer distinciones, y que la interpretación restrictiva de que hablaremos más adelante no cabe sino en casos especiales. Jurisconsultos notables opinaban que no vale publicación que no sea hecha en el periódico oficial y aducían como razón fun-

damental la de que de otra manera no podría saberse cuáles precisamente la fecha de vigencia de la ley y habría enormes dificultades en citarlas. Además, se decía, la autenticidad de la ley sería dudosa porque podría publicarse la con errores notorios; y no cabría que tenga fuerza obligatoria y vigencia una ley distinta en todo o en parte de la que realmente se dió. No desconocemos el peso de esos argumentos. Pero puede argüirse en contra lo siguiente: en primer lugar el hecho evidente de que la ley no exigía que la publicación se haga en un periódico oficial sino que empleaba los términos generales "por la imprenta"; en segundo lugar, nuestro Código, tan sumiso al Chileno, se separó de él en este punto, como puede verse en las concordancias: mientras éste exige que se publique en el periódico oficial, el nuestro empleaba los términos genéricos "por la imprenta"; en tercer lugar, el argumento de la falta de autenticidad de la publicación de la ley, vale también cuando la publicación se hace en el Registro Oficial; si no vale la publicación hecha en un diario cualquiera, tampoco vale la hecha en el órgano oficial si tal autenticidad falta, de manera que, el argumento por probar demasiado, en realidad nada prueba. Y no se comprende, sobre todo, la dificultad de citación de las leyes y de fecha de su vigencia, pues esa fecha será la en que se haya publicado por la imprenta, cualquiera que sea, y más amplio conocimiento obtendrá una ley publicada en un periódico, supongamos, que publicada por bando como podía hacerse. No hay para qué complicar la cuestión con sutilezas, cuando el sentido es claro y más claro es todavía su propósito. Si el objeto de la publicación es el conocimiento del texto legal, tal fin se cumple, y mejor, publicándose en un periódico de mediana circulación, que en el Registro Oficial, desconocido absolutamente por el pueblo, y que lo tienen únicamente los funcionarios públicos y los abogados. Para terminar, hay que añadir que no había ninguna ley o disposición de carácter legislativo que ordenara que la publicación se haga en el Registro Oficial; la Constitución de la República tampoco decía una palabra al respecto. Es la costumbre —que no constituye derecho— y el respeto fetichista hacia lo oficial que hizo que se considerara que una ley no rige mientras no ~~conste inserta~~ ~~en~~ el Registro Oficial. Mediante la reforma

han desaparecido las dificultades anotadas respecto de las leyes promulgadas con posterioridad a aquélla.

10.—Aludimos en el número precedente a la falta de autenticidad en la publicación de las leyes. Nuestra opinión es la de que si una ley no es auténtica, no rige aunque esté publicada en el Registro Oficial. En consecuencia, ni el Poder Ejecutivo está obligado a hacerla cumplir ni las autoridades judiciales tienen que aplicarla; sencillamente, no hay ley. No se trata de que ella sea o no constitucional, pues, ya sabemos que no corresponde a los jueces prescindir de aplicarla a pretexto de inconstitucionalidad; lo que ocurre es que no hay ley alguna; es lo mismo que si en el Registro Oficial se publicara como ley aquello que nunca aprobó el Congreso ni ordenó el Ejecutivo que se promulgue. El juez tiene el derecho de examinar que la supuesta ley tenga la forma y la autenticidad requeridas; y si no las tiene, puede abstenerse de aplicarla. Claro que los casos de falta de autenticidad no son frecuentes, y que corresponde al Ejecutivo preocuparse de que no ocurran, para lo cual debe examinar ante todo si la ley enviada por el Congreso es auténtica. No podemos extendernos más sobre este punto y nos remitimos a los importantes estudios que constan en los números 14, 18 y 19 de la Revista Forense. Hacemos nuestra la observación del señor doctor Clemente Ponce que consta en el número 19, según la cual debiera exigirse el empleo de la fórmula que consta en el artículo 48 de la Constitución de 1843, para de esa manera garantizar la autenticidad de la ley y el propósito de que la ley tenga vigencia. Tal artículo decía lo siguiente: "Para la promulgación de las leyes y demás actos legislativos, usará el Poder Ejecutivo de esta fórmula: "N. de N. Presidente de la República del Ecuador: Hacemos saber a todos los ecuatorianos que el Congreso ha Decretado, y Nos hemos sancionado lo siguiente: (Aquí el texto de la Ley, Decreto o Resolución): Por tanto, mandamos a todas las autoridades de la República, la cumplan y hagan cumplir". Se firmará por el Presidente o por el Encargado del Poder Ejecutivo, y se autorizará por el respectivo Ministro de Estado, poniendo el gran sello de la República. El Ministro cuidará de su impresión, publicación y circulación".

Art. 6.—En el cantón a que pertenece la Capital de la República, se entenderá que la ley es conocida de todos y será obligatoria después de seis días contados desde la fecha de la promulgación; y en cualquier otro cantón después de esos seis días y uno más por cada veinte kilómetros de distancia entre las cabeceras de ambos cantones.

Podrá, sin embargo, ampliarse o restringirse este plazo en la misma ley, designando otro especial.

Concordancias:

C. Ecuatoriano (Edición de 1860).—En el Cantón en que se promulgue la ley se entenderá que es conocida de todos y se mirará como obligatoria después de seis días contados desde la fecha de la promulgación en la cabecera del cantón; y en cualquier otro cantón después de esos seis días, y uno más por cada veinte kilómetros de distancia entre las cabeceras de ambos cantones.

Código Mexicano.—Art. 3º.—Las leyes, reglamentos, circulares o cualesquiera otras disposiciones de observancia general, obligan y surten sus efectos tres días después de su publicación en el Periódico Oficial.

Art. 4º.—Si la ley, reglamento, circular o disposición de observancia general, fija el día en que debe comenzar a regir, obliga desde ese día, con tal de que su publicación haya sido anterior.

P. de Bello.—En la Capital de la República se entenderá conocida la ley, y se mirará como obligatoria, después de seis días contados desde la fecha de la promulgación y en cualquier otro paraje de la República, después de estos seis días, y uno más por cada cuatro leguas de distancia entre la Capital y dicho paraje.

Podrá, sin embargo, restringirse o ampliarse este plazo en la ley misma, designándose otro especial. Podrá también ordenarse en ella en casos especiales, otra forma de promulgación.

C. Argentino.—Las leyes no son obligatorias sino después de su publicación, y desde el día que ellas determinen. Si no designan tiempo, la ley publicada en la Capital de la República o en la Capital de la provincia, es obligatoria desde el día siguiente de su promulgación; en los departamentos de campaña, ocho días después de publicada en la ciudad Capital del Estado o Capital de Provincia.

C. C. Soviético (Ordenanza del Comité Central Ejecutivo Panruso).—Art. 1.—El Código Civil entra en vigencia el 1º de Enero de 1923.

11.—Antes de examinar el artículo, debemos citar al respecto, no obstante su carácter transitorio, los siguientes Decretos Supremos de origen dictatorial: el veinte de julio

de 1925, la Junta de Gobierno Provisional ordenó que sus Decretos tuvieran fuerza obligatoria desde el momento de su promulgación, por la imprenta o por bando, en la Capital de la República o en las de sus provincias; en las demás cabeceras de cantón, se dijo, la tendrán después de veinte y cuatro horas de la misma promulgación; y se derogaron todas las disposiciones legales relacionadas con esta materia. El veinte y ocho de enero de 1926 se derogó el Decreto citado substituyéndolo con otro que dice: "La promulgación de los Decretos de carácter legislativo dictados por la Junta de Gobierno Provisional, se hará de conformidad con lo dispuesto en el inciso segundo del Art. 5º del Código Civil.—Tales Decretos se entenderán conocidos de todos y tendrán fuerza obligatoria en el Cantón a que pertenece la Capital de la República el día siguiente a aquel en que hubieren sido promulgados y en cualquier otro cantón después de este día y uno más por cada cuarenta kilómetros de distancia entre las cabeceras de ambos cantones.—La Junta de Gobierno Provisional podrá, sin embargo, restringir o ampliar este plazo, designando otro especial en los Decretos que dictare". En el Gobierno Provisional del señor Federico Páez, se dió el Decreto Supremo de 26 de setiembre de 1935, que dice: "Art. 1º.—Los Decretos de la Jefatura Suprema en los cuales no se designare plazo especial para su vigencia, se entenderán conocidos de todos y tendrán fuerza obligatoria en la Capital de la República o en la de sus provincias, desde el momento de su promulgación, por la prensa o por bando, y en las demás cabeceras de cantón, después de veinte y cuatro horas de dicha promulgación.—Art. 2º.—Quedan modificadas las disposiciones legales relacionadas con la materia de que trata este Decreto". Y, en fin, el Gobierno de Dictadura del General Alberto Enríquez dió el Decreto Supremo número 6 de 25 de octubre de 1937, que dice: "Los Decretos dictados por la Jefatura Suprema de la República, a partir del 23 del presente mes hasta hoy, rigen desde la fecha de su expedición, y los que se dictaren posteriormente tendrán fuerza de ley desde su promulgación en el Registro Oficial, por la prensa o por bando". Aunque el Decreto es transitorio —mientras funcione la Jefatura Suprema, que ya ha dejado de existir— es de notar que expresamente se dispone que la vigencia no está subordinada a la publicación en el Registro Oficial sino que

puede hacerse por la prensa, lo cual corrobora nuestros asertos sobre esta materia. No tiene objeto un detenido comentario de los Decretos citados. Su espíritu y su propósito son de reorganizar y redimir a toda prisa la República. Cada dictadura es mesiánica entre nosotros: el pasado para ella es un abismo de iniquidades, y la dictadura tiene el propósito de salvarnos de tanta maldad acumulada. Y surge un ritmo de fiebre renovadora y reformadora, "en el papel": los Decretos se suceden atropelladamente, al igual que las promesas, los confinamientos y los destierros: hay que "limpiar las leyes antiguas" y hay que limpiar a la vez el territorio de la patria de sus "malos hijos" (los malos hijos son los del bando del frente). Al fin, la fiebre se calma y no queda nada o casi nada, si no es el cansancio y un desengaño infinito en el pueblo agobiado por impuestos duplicados y por esperanzas fallidas, y un montón de papeles en los archivos desordenados. Falta, con excepciones que hemos señalado ya, a las dictaduras una fe y un programa espiritual; falta raigambre revolucionaria sincera; y por eso se limita a las acrobacias verbalistas y a la satisfacción de rencores personales. Pero volvamos a la paz del análisis jurídico en el cual nos hallamos empeñados: esas otras cosas son "políticas" y no vale la pena tratar de ellas. Los Decretos que hemos citado tienen, pues, el propósito de conseguir la vigencia rápida de las normas dadas. Apuntemos, que la Academia de Abogados de Quito estudió detenidamente el Decreto Supremo de 20 de julio de 1925 y demostró el absurdo que significaba la forma de promulgación múltiple, en la Capital de la República o en las Capitales de Provincia. Jurídicamente la promulgación es un acto único que debe hacerse, como tal en la Capital de la República. Precisamente, el defecto fundamental del artículo 6º de la primera edición del Código, era el de la promulgación múltiple en las diversas cabeceras cantonales. La discusión sostenida en la Academia de Abogados, respecto al punto en cuestión consta en la Revista Forense, número 87, páginas 113 y siguientes. Según los términos del último Decreto de veinte y seis de setiembre de 1935, puede señalarse un plazo especial para la vigencia de una ley, por ejemplo, podría decirse que después de tres días simultáneamente. Ya analizaremos esta forma especial de vigencia en el número siguiente.

12.—Hay dos sistemas para determinar el tiempo en que la ley debe regir y obligar: el uniforme y el progresivo. Según el primero, se fija un día determinado para que la ley sea obligatoria en todo el Estado; según el sistema progresivo, la ley obliga primeramente en una sección territorial y luego sucesivamente en las demás secciones. Ambos sistemas tienen sus ventajas y sus inconvenientes; pero en los tiempos modernos en que hay gran facilidad de comunicaciones y es posible conocer inmediatamente en todos los sectores de un Estado lo que ocurre en otro, estimamos que el sistema de vigencia simultánea desplazará al fin al de vigencia progresiva. Este tenía razón de ser en épocas pretéritas, en las cuales, para conocer, por ejemplo, en Guayaquil o en Loja, una ley publicada en Quito, era menester que decurrieran diez o quince días. Actualmente, el telégrafo, el teléfono, el ferrocarril, la radiotelegrafía, el avión, han hecho que las distancias sean factor secundario e insignificante. Precisamente los Decretos Supremos de carácter transitorio, que hemos citado, están inspirados en este concepto de modernidad. La vigencia simultánea tiene la ventaja grande de que una misma norma jurídica sea la que rija los hechos jurídicos en todo el Estado; mientras que en la vigencia progresiva, en unas partes rige una ley y en otras otra distinta hasta que transcurran los plazos legales. Y de esta manera se suscitan los problemas y controversias que examinaremos en el número 13. El sistema de vigencia simultánea ha sido adoptado también antes de estos tiempos. Se prefería este sistema cuando se trataba de leyes importantes o extensas. Así, por ejemplo, como lo dijimos en su lugar, el Código Civil rigió en toda la República en un día determinado; y se dejó entre la publicación y la vigencia un espacio suficiente para que los ciudadanos, los jueces y los jurisconsultos pudieran estudiarlo y conocerlo suficientemente. En general debe procederse así en casos semejantes de leyes demasiado complejas, pues sería absurdo pretender que de un día a otro sean bastante conocidas para invocarlas con certeza y aplicarlas con rectitud.

13.—El artículo sexto que comentamos, ha adoptado el sistema progresivo, como regla general, lo que era obvio dada la época en que fué elaborado. La ley es obligatoria según esta disposición después de seis días de publicada,

si se trata del cantón en el cual está la Capital de la República; y en cualquier otro cantón después de estos seis días y uno más por cada veinte kilómetros de distancia entre las cabeceras de ambos cantones. La expresión "se entenderá conocida de todos" es errónea y falsa, y además innecesaria: bastaba con decir que la ley será obligatoria. Cuando analicemos el artículo trece veremos con más detalle esta presunción de que todos conocen la ley.—En cuanto a los plazos fijados salta a la vista que ellos son excesivos en los actuales tiempos por las razones expuestas en el número precedente: en seis días la ley puede ser conocida no sólo en el cantón a que pertenece la Capital de la República, sino aún en todo el mundo. Urge reformar el artículo que analizamos, o bien reduciendo a su mínimo los plazos fijados, o ateniéndose al sistema de vigencia simultánea después de veinticuatro horas de publicada la ley, salvo el caso de que se trate de normas extensas o trascendentales que requieran estudio especial, según lo observamos ya.

14.—Veamos dos problemas importantes que plantea el sistema adoptado por nuestro Código Civil. El primero se refiere al caso en el cual haya fracciones de kilómetros; el segundo a si debe atenderse a la residencia o al domicilio del individuo para entender que rige la ley. Supongamos que entre la cabecera del cantón en que se promulga la ley y la cabecera de otro hay veinticinco kilómetros; es obvio que hay que contar los primeros seis días señalados por el artículo y uno más por los veinte primeros kilómetros; pero por la fracción de cinco que aún restan, deberemos entender que debe añadirse un día más? Los comentadores han imaginado tres sistemas, a saber: la parte mayor atrae a la menor, de manera que, si la fracción es de más de diez kilómetros hay que considerar tal fracción como si fueran veinte y contar un día más; y si es menor que diez, no se toma en cuenta la fracción; en el ejemplo puesto, los cinco kilómetros no se tomarían en consideración; pero si el sobrante fuere de once kilómetros, supongamos, habría que contar un día más. Otros dicen que cualquiera que sea la fracción de kilómetros: aunque se trate, pues, de un kilómetro que la ley aún no es conocida en el lugar donde llega esa fracción de kilómetros, aunque se trate, pues, de un kilómetro más, habría que contar un día por ese kilómetro de exceso. Por último, la doctrina más aceptada es la de que no

se cuenten las fracciones sean cuales fueren; si no completan los veinte kilómetros no puede considerarse un día más. Parece, en efecto, que esto está de acuerdo con el texto de la ley, porque ésta exige precisamente que sean veinte kilómetros para que se cuente un día más: "cada veinte kilómetros" se dice, y hay que atenerse a esta expresión clara y terminante del artículo sexto. El otro problema es aún más interesante y complicado. Ante todo hay que afirmar que aunque la nueva ley sea conocida en un lugar donde aún no rige, el individuo tiene que sujetar sus actos a la antigua ley: así en el caso de que una ley nueva no exigiera escritura pública para la venta de bienes raíces, si aún no rige aunque esté publicada y sea conocida, los contratantes tendrían que otorgar escritura pública para que su contrato sea válido, pues la ley vigente es la antigua que quiere ese instrumento. Después, viene la cuestión de si ha de atenderse a la residencia o al domicilio para determinar la obligatoriedad de la ley. Unos prefieren el domicilio porque así se tiene una referencia fija, mientras que la residencia es ocasional y variable; otros la residencia porque sólo se trata de que se conozca o no la ley y el que reside en un lugar la conoce o debe conocerla; y no es posible acumular la presunción del conocimiento de la ley a la del domicilio que también, legalmente, es sólo otra presunción. Un criterio ecléctico resuelve que las leyes de seguridad y policía y las que reglan la forma de los actos deben regir según la residencia de los individuos; en cambio las leyes reales, sobre los bienes, y las de sucesión por causa de muerte, por lo mismo, deben tener en cuenta el domicilio. Demolombe, que es autor de este criterio, afirma además, que en tratándose de las leyes que rigen el estado y capacidad, el asunto es difícil y que quizá debiera atenderse al lugar en que el hecho o acto se realizan, prescindiéndose de domicilio y de residencia. En nuestro concepto, sólo cuando la ley se refiere expresamente a domicilio, como en el caso de sucesión por causa de muerte (artículo 946), debe tomarse en cuenta éste; en los demás casos hay que referirse al lugar en que el hecho o acto se realiza cualquiera que sea la residencia o el domicilio del individuo; así un individuo con domicilio en Guayaquil, si está ocasionalmente en Quito, en donde está ya rigiendo una nueva ley, deberá sujetarse a ésta en todos sus actos; con excepción de aquéllos que se refieran

a bienes raíces; pues respecto a estos bienes la ley nueva rige cuando llega al territorio en el cual ellos se encuentran. Como se ve, todas estas dificultades, algunas insalvables, ya estudiadas detalladamente, se obviarían si se aceptara el sistema de la vigencia simultánea de las leyes.

15.—Hay, por último, la cuestión de la vigencia de la ley nacional en los estados extranjeros, para actos y contratos en los que deba aplicarse la ley nacional. Ya veremos que hay varios casos en los cuales aunque el acto o contrato se realice en el exterior, deben sujetarse no a la ley de allí, sino a la ley ecuatoriana (artículos 14, 15, 16 y 17). En tales casos, los ecuatorianos que conocen únicamente la antigua ley y que ignoran que una ley nueva se ha expedido en el Ecuador, ¿estarán sujetos a esta Ley? Supongamos que un ecuatoriano de veinte y un años de edad, trata de celebrar un contrato de venta de bienes raíces situados en el Ecuador. Según la legislación vigente, ese individuo es capaz para contratar; pero, cuando hace el contrato, se ha dado ya y rige en toda la República una nueva ley que fija la mayoría a los veinte y cinco años. El contrato hecho ¿será válido o nulo? Creo, con el señor doctor Borja y otros comentadores, que el asunto es de hecho y debe juzgarse desde el punto de vista de la equidad y de la razón. No hay, en efecto, disposición legal alguna que regle el caso y es aplicable, por lo mismo, el número séptimo del artículo 18 sobre interpretación de las leyes. Si lo probable, dadas las circunstancias, medios de comunicación, etc., es que la nueva ley pudo ser conocida por el nacional residente en el extranjero, sus actos deberán sujetarse a la nueva ley; si lo probable es lo contrario, sus actos serán válidos aunque estén en oposición con la ley nueva, si están de acuerdo con la antigua.

16.—Otra cuestión es la de vigencia de la ley cuando han estado interrumpidas las comunicaciones, de manera total —caso muy difícil en los tiempos modernos— entre la Capital de la República y las otras secciones territoriales. El caso es contemplado en el Código Civil Chileno, como puede verse en las Concordancias; mas, desde la primera edición de nuestro Código se prescindió de señalar la excepción para cuando hubiere interrupción de comunicaciones. Repito que tal circunstancia raramente o casi nunca puede presentarse en la actualidad, pero, de ocurrir, opi-

no que, a pesar de ello, deberá entenderse vigente la ley de acuerdo con la norma general, sin poder considerarse el hecho de la interrupción. Me fundo en que precisamente nuestro Código se apartó de esto del Chileno, lo que vale no aceptar la tesis de este Código; y en que las excepciones no pueden provenir del querer del juez o del jurisconsulto, salvo los casos que más adelante, al hablar de la interpretación de la ley, estudiaremos.

17.—El inciso segundo del artículo que comentamos queda ya estudiado en los párrafos anteriores; así como consta nuestra opinión al respecto.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JURISPRUDENCIA:

1º—La Ley de procedimiento para las acciones provenientes del trabajo es ley especial, en que se determinan los jueces que han de intervenir y se fija el trámite de los juicios; mas, al incluir entre esos jueces a la Corte Superior respectiva, como Tribunal de apelación, cuando la sentencia de primera instancia condena al pago de una cantidad que excede de quinientos sucres, ha incluido estos juicios, en tal caso, entre los que se hallan sujetos a los jueces ordinarios, a cuyo número pertenecen las Cortes Superiores, conforme al Art. 12 de la Ley Orgánica del Poder Judicial; 2º—Como controversia civil, aunque conocida por sus jueces propios, la relativa al contrato individual del trabajo, se halla sujeta a las disposiciones del Código de Enjuiciamiento Civil que le son aplicables, según el precepto que se contiene en el Art. 74 de la Ley Orgánica citada, según el cual: "los tribunales y juzgados especiales se arreglarán, en sus procedimientos y resoluciones, a las leyes y decretos que le son peculiares, a la presente ley y al Código de Enjuiciamiento Civil, en lo que no estuviere previsto por dichas leyes y decretos; 3º—Conforme al Art. 377 de ese Código, "siempre que la ley no deniegue expresamente un recurso, se entenderá que lo concede", y, al tenor del Art. 400 del mismo cuerpo de leyes, "la parte que se crea agraviada por la decisión de segunda instancia, podrá interponer el recurso de tercera, para ante la Corte Suprema, dentro de tres días fatales"; 4º—En consecuencia, habiendo guardado silencio, la ley especial de que se trata acerca del recurso de tercera instancia, es procedente el que el actor interpuso ante la Corte Suprema, del fallo de la Corte Superior, con arreglo a las disposiciones legales arriba citadas.—G. J.—Serie V.—Nº 37.—Octubre de 1930.

Se resuelve:

1º—Que habiéndose expedido leyes especiales respecto a las relaciones del trabajo, es lógico que se apliquen dichas leyes, en todos los casos previstos por ellas, conformándose así con el espíritu que ha informado la necesidad de expedir esa nueva legislación;

2º—Que, por consiguiente, no deben aplicarse las leyes generales cuando éstas se hallaren en oposición con las finalidades que determinaron la expedición de las nuevas leyes; y,

3º—Que, por lo expuesto, habiéndose en la Ley, sobre el procedimiento para las acciones provenientes del trabajo, previsto un solo caso para la apelación de los fallos pronunciados en estos juicios, o sea, cuando la sentencia de primera instancia condene al pago de una suma mayor de quinientos sucres, es natural que sólo se conceda la apelación en el caso previsto, y no subsista, por lo mismo, la regla general del Art. 377 del Código de Enjuiciamiento Civil, de que se conceda todo recurso que no se hallare denegado expresamente por la Ley.—G. J.—S. V, Nros. 75 y 76.—Marzo de 1933.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LECCION SEXTA

LA LEY EN EL TIEMPO

SUMARIO: Límites temporales de la ley.—Retroactividad.—Relación con la doctrina del orden público.—Concepto de derecho adquirido y de expectativa.—Ejemplos.—Insuficiencia de las normas del Art. 7º.—Reglas sobre estado civil, patria potestad, ilegitimidad, administración de bienes, guardadores, personas jurídicas, restitución in integrum.

Art. 7.—La ley no dispone sino para lo venidero; no tiene efecto retroactivo; y en conflicto de una ley posterior con otra anterior, se observarán las reglas siguientes:

Concordancias:

P. de Bello.—La ley sólo puede disponer para lo futuro y no tendrá jamás efecto retroactivo.

C. Argentino.—3.—Las leyes disponen para lo futuro; no tienen efecto retroactivo, ni pueden alterar los derechos ya adquiridos.

Las leyes que tengan por objeto aclarar o interpretar otras leyes, no tienen efecto respecto a los casos ya juzgados.

C. Español.—Art. 3.—Las leyes no tienen efecto retroactivo si no dispusieren lo contrario.

Disposiciones Transitorias.

Las variaciones introducidas por este Código, que perjudiquen derechos adquiridos según la legislación civil anterior, no tendrán efecto retroactivo.

Para aplicar la legislación que corresponda, en los casos que no están expresamente determinados en el Código, se observarán las reglas siguientes:

1ª—Se regirán por la legislación anterior al Código los derechos nacidos, según ella, de hechos realizados bajo su régimen, aunque el Código les regule de otro modo o no los reconozca. Pero si el derecho apareciere declarado por primera vez en el Código, tendrá efecto desde luego, aunque el hecho que lo origine se verificara bajo la legislación anterior, siempre que no perjudique a otro derecho adquirido, de igual origen.

C. Alemán.—170.—Las leyes anteriores reglan las obligaciones nacidas antes de la vigencia del Código Civil.

C. Mejicano.—Art. 7.—A ninguna ley ni disposición gubernativa se dará efecto retroactivo en perjuicio de persona alguna.

Ordenanza que pone en vigencia el C. Civil Soviético.—Art. 2.—No se admite a examen por las instituciones judiciales u otras de la República, ningún litigio sobre las relaciones de derecho civil nacidas antes del 7 de noviembre de 1917.

Art. 3.—Los litigios sobre las relaciones del derecho civil nacidas entre el 7 de noviembre de 1917 y la fecha en que entra en vigencia el Código Civil de la República (1º de enero de 1923), se reglan por las leyes que estaban en vigor en el momento del nacimiento de esas relaciones.

Art. 4.—A las relaciones de derecho admitidas por las leyes vigentes en el momento de su nacimiento les son aplicables las disposiciones del Código Civil, en cuanto tales relaciones no estén suficientemente regladas por dichas leyes.

1.—La ley, como todas las cosas, tiene límites en el espacio y en el tiempo. Rige, en principio, sólo en determinada sección territorial que forma el Estado, y no dispone sino, así mismo en principio, para lo presente y para lo venidero. Formulada por la exigencia de los problemas del tiempo en que se elabora debiera en rigor sólo reglar y resolver esos problemas; pero siempre, la vanidad y suficiencia humanas, cree en la perfección de sus obras y de sus ideales, y por eso, al realizarlos o simbolizarlos en palabras, pretende que estén penetrados de perpetuidad y de eternidad. Ya hemos visto, en lecciones anteriores, cuán falso es esto en todos los hechos y fenómenos de la cultura. Hemos puesto de relieve que, no bien dada una ley, se cae en la cuenta de que existen muchas lagunas, y un enjambre de realidades que escapan de la red de la norma. Y hay que dar otras reglas, así mismo incompletas, así mismo impotentes para enmarcar la tumultuosa vida fluctuante y rebelde. Las leyes eternas y perfectas; el Derecho Natural basado en la "naturaleza de las cosas y los hombres", la Razón que podía hace tan pocos años discutirlo todo, sa-

tisfacer todos los anhelos de justicia, moral, derecho; los grandes principios, en fin, oráculos de una humanidad sedienta de reposo, yacen sin vida, acumulados en los anaqueles polvorientos, fantasmas de papel que ya no pueden responder a las interrogaciones formidables de estos días.

2.—La ley está limitada por el espacio y por el tiempo. Lo primero será materia de una Lección posterior; en esta estudiaremos los límites temporales. Para nuestros usos hemos dividido a eso que llamamos tiempo —y cuya substancia no ha podido ser aún cabalmente explicada por la Filosofía y la Metafísica— en pasado, presente y futuro; y estamos ciertos de que esas divisiones representan categorías esencialmente distintas, por manera que parece absurdo hablar de un pasado que sea a la vez futuro o presente, y a la inversa. Sin embargo, y sin ahondar en la cuestión, es evidente que lo que es no representa sino la superficie fluctuante de lo que fué; el pasado es la hondura, el contenido inmenso del momento que pasa; y cada momento del presente añade algo a esa hondura sin límites que el futuro seguirá aumentando cada vez más. De manera que, en verdad, el porvenir no es algo que será, sino algo que es y que fué. No viene el porvenir de la nada, no es creación del caos, sino mera continuación de una obra que comenzó no se sabe cuándo —que no comenzó quizá nunca— y no terminará probablemente jamás. No son inútiles estas breves reflexiones sobre este tema del tiempo que, con el del espacio, son las coordenadas y la cruz a la vez de la Metafísica. Nos servirán para comprender más cabalmente, como vamos a verlo, los problemas que son materia de esta Lección.

3.—Ya, en el artículo quinto, vimos que la ley no obliga sino por su promulgación y decurridos los términos necesarios. El que analizamos añade a ese principio el de que la ley no dispone sino para lo venidero y no tiene efecto retroactivo. Principio falso en la generalidad expresada y que el derecho moderno lo elimina, adoptando, en su lugar, disposiciones transitorias, para acomodar el viejo derecho al nuevo como consta en las concordancias con el Código Español. El Código Alemán establece la retroactividad respecto de ciertas materias jurídicas, como filiación, tutela, derechos reales, matrimonio, etc.; y la no retroac-

tividad en materia de sucesiones, obligaciones, capacidad contraactual, etc.

4.—Pero comprendamos el sentido de la norma establecida en el artículo 7º. La ley, hemos visto, es el instrumento técnico del derecho que tiende a fijar relaciones jurídicas, ya teniendo en cuenta las costumbres y situación actual de un pueblo, ya con miras a una evolución y perfeccionamiento concorde con los ideales del Legislador. Rige, en consecuencia, una realidad presente —que es así y se explica por el pasado— y pretende acomodar esa realidad a nuevos rumbos y cauces. Y en este sentido hay que decir que la ley dispone sobre lo pasado, que es presente cuando la ley se dicta: rige ese pasado conservándolo, alterándolo o suprimiéndolo, y trata de que la forma y contenido que da a los fenómenos, se perpetúe en el porvenir. En el fondo el principio establecido en el artículo 7º es precisamente el contrario. Porque si la ley no tiene efecto retroactivo, es precisamente porque ella misma quiere conservar estables algunas situaciones jurídicas formadas en el pretérito, situaciones que, al darse la ley nueva, quedarán deshechas e inexistentes al carecer de apoyo en el Derecho —en el Derecho que está sólo en la ley, conforme al criterio estrecho que nos viene de los enciclopedistas y que penetra nuestros Códigos—.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

5.—Es preciso, pues, dar el sentido concreto del principio de no retroactividad. Pongamos algunos ejemplos. Una ley dispone que los contratos de compraventa de bienes raíces puedan otorgarse por documento privado: muchos ciudadanos, sujetándose a tal norma, adquieren bienes inmuebles; posteriormente se da otra ley exigiendo, para que esos contratos sean válidos, la solemnidad de la escritura pública. Evidente, que los nuevos contratos tendrán, so pena de nulidad, que otorgarse en esa forma. Pero, ¿y los anteriores?, ¿serán nulos? La solución jurídica es la de que son válidos: la nueva ley, rigiendo también sobre ellos, los conserva en substancia, ya diciéndolo expresamente, ya tácitamente al no declararlos nulos y al haber establecido el principio de no retroactividad. Si ello no fuera así, inmediatamente de dada la ley nueva habría que entender inexistentes esos contratos. El establecer la no retroactividad prueba precisamente que la ley rige lo pasado en el sentido de conservarlo como fué; pero sometiéndolo en el

porvenir a nuevos principios. Otra norma legal define el dominio y señala sus atributos. Los individuos ejercen ese derecho en su plenitud; pero posteriormente se da una norma limitando esos atributos, se deja, supongamos, sólo el derecho de usar y gozar; pero no el de disponer ni el de transmitir la propiedad. Haremos la misma pregunta que antes: ¿los dueños anteriores conservarán el derecho de dominio en la amplitud que lo tuvieron? No, evidentemente; luego aquí, la ley nueva ha regido lo pasado, modificando en esencia derechos perfectamente logrados. Imaginemos por último, que la nueva ley no sólo modifica los atributos del dominio, sino que suprime éste: pues los que fueron dueños, dejarán de serlo inmediatamente. Así vemos probada la tesis de que la ley rige lo pasado y lo presente, conservándolos, alterándolos, o suprimiéndolos.

6.—Entonces, ¿qué sentido dar a la norma que la ley sólo para lo venidero rige? Veámoslo. Los hombres en todo tiempo son titulares de derechos; los tienen por el hecho de ser hombres o por algún acto o circunstancia previstos por la norma jurídica. Pueden afirmar, por ejemplo: que tienen derecho a la libertad, al dominio de una cosa, a que la mujer siga el domicilio del marido; a que el padre suministre alimentos al hijo y éste obedezca al padre; a que el deudor pague una deuda y el acreedor la reciba; etc., etc. ¿Qué ocurrirá con ese inmenso acervo de derechos y deberes que poseen unas personas respecto de una u otras, cuando se da una nueva ley? ¿Subsisten?, ¿desaparecen, y es menester cumplir el proceso jurídico indicado por la ley nueva para volver a adquirirlos? Lo obvio, lógico y justo parece ser que subsistan y que la nueva ley no pueda alterarlos. El dueño de la hacienda seguirá siéndolo, el deudor deberá pagar su deuda, el padre seguirá obligado a dar alimentos al hijo, etc. Lo contrario traería el caos y el desconcierto social; ningún acto ni contrato sería posible, si ellos van a desaparecer en cualquier momento en que se dé una ley nueva. Además aparece inicuo y absurdo el que, habiendo los individuos sujetándose estrictamente a una ley en sus actos, se les obligue a adivinar los requisitos que puede exigir una ley futura, para que tales actos sean valederos. El hombre necesita para su vida un ambiente de seguridad y firmeza y por conseguirlos ha inventado y creado leyes, estados, ejércitos, ciudades. Tanto como el afán de progre-

so, es substancial a la naturaleza humana, el afán de conservación y de reposo, y la tortura de su espíritu es la inseguridad. Es evidente, pues, que en principio las nuevas normas no deben alterar los derechos adquiridos conforme a otras.

7.—Y sin embargo, en el número cinco hemos dado ejemplos, en los cuales, no repugna el que la ley nueva ponga de lado derechos que antes existían. Podemos añadir otros: la esclavitud fué institución jurídica aceptable en todo el mundo. Como somos dueños de un animal, era posible serlo de un hombre. Abolida la esclavitud, los dueños de esclavos dejaron ipso facto de serlo. Abolida esa otra forma de esclavitud llamada entre nosotros el concertaje, nuestros indígenas quedaron libres del mismo —a lo menos legalmente, porque en la realidad el concertaje subsiste— y anulados los derechos anteriores adquiridos por los amos sobre el indio. Lo mismo hay que decir de las leyes que modifican la estructura o relaciones de familia y de las de carácter político. No puede, en todos estos casos, alegarse derechos adquiridos, ni cabe duda de que la nueva ley tiene que regir no sólo en el futuro, sino también en el pasado alterándolo o destruyéndolo. La razón es la de que esta clase de leyes son de orden público, como dicen los jurisconsultos. En la Lección Primera dimos nociones acerca del concepto de orden público. Aquí conviene recordar ese concepto, básico para la comprensión del artículo que comentamos. El orden público, dijimos, es el conjunto de normas y principios jurídicos fundamentales para la existencia y perfeccionamiento de un grupo social. Esos principios varían con la ideología del grupo que dirige el Estado; pero siempre se trata de lo que se cree básico, indispensable para que el grupo social exista y se desenvuelva. En todos los ejemplos citados se ve claramente que, si se suprime la esclavitud y el concertaje, si se altera la estructura familiar, si se modifica el régimen de la propiedad, si se varía el sistema político o administrativo del Estado, etc., es por razones trascendentales de respeto a la dignidad humana o por un nuevo ideal de justicia y de bienestar para los hombres, y se ve también que sería absurda la subsistencia del antiguo orden de cosas, reconocido por la nueva ideología y el nuevo derecho, como injusto, inmoral o inconveniente.

8.—Por cierto, el orden público —insistimos en ello porque es importante— no es una entidad metafísica ni matemática, ni algo que se pueda definir a priori con todos sus atributos y categorías. No puede decirse que siempre será de orden público lo referente a una institución u otra. El orden público, igualmente que todos los conceptos sociales y jurídicos, está siempre en evolución y sujeto a cambio. Lo único que puede afirmarse es que esa evolución en lo moderno se caracteriza por la mayor abundancia de cuestiones que antes fueron de orden meramente privado. Ello se debe a la incontenible tendencia socialista de nuestros tiempos, en oposición a la tesis individualista del siglo XVIII, cuya decadencia es notoria. Por eso hoy es de orden público lo referente a los problemas obreros, antes solucionados mediante el contrato de arrendamiento de servicios personales de nuestro individualista Código Civil. Es de orden público o social que el obrero sólo trabaje ocho horas, que se le pague desahucio e indemnizaciones por riesgos del trabajo, etc., etc., y esto aunque en el contrato se le haga renunciar al obrero estas garantías. La no retroactividad, pues, que antes tenía un radio de acción grande, ha reducido su esfera; y la retroactividad de las leyes, de excepción que antiguamente era, ha pasado a ser en cierto modo una regla que se aplica en gran cantidad de casos, y precisamente en los más importantes, en aquellos en que se resuelven los derechos substanciales de familia, propiedad y contratación. En cambio no son retroactivas las normas secundarias, las que no cambian sino que meramente varían la técnica de la adquisición de un derecho o su ejercicio. El presente es, en verdad, una época de transición revolucionaria, de cambio totalitario de valores, y, por ende, la regla jurídica actual, como dejamos dicho, es en principio la de que las leyes pueden y deben tener efecto retroactivo.

9.—Resumamos y fijemos los conceptos anteriores. Las leyes que conciernen al orden público tienen efecto retroactivo; las que miran al interés privado solamente, no la tienen. Las esferas del orden público y del privado están en evolución constante; mas la época actual se caracteriza por el acrecentamiento de los problemas que constituyen el orden público o social. En lo que concierne al interés privado, las nuevas leyes no deben atentar contra los derechos

adquiridos. Nos resta, pues, únicamente, examinar con más detenimiento lo que son los derechos adquiridos, pues, evidentemente, aún en el orden privado civil, sólo los derechos adquiridos debe respetar la nueva ley. No cabe decir que una ley es retroactiva sino cuando destruye la eficacia de actos ya realizados, o ataca lo substancial de un derecho perfecto. No lo es si sólo regula el ejercicio de un derecho o gobierna las nuevas consecuencias del mismo.

10.—¿Qué es el derecho adquirido? Cada autor da una definición distinta, repudiando las de los otros y criticándolas. Derecho adquirido, dicen, es el conferido irrevocablemente; o el que ha entrado a formar parte de nuestro patrimonio, aunque sea en forma condicional o a plazo; o el que se produce por la coincidencia de un hecho con la ley; o la perfección jurídica del proceso presentado por la ley. Nuestro sabio sociólogo e internacionalista, doctor Angel Modesto Paredes, formula este concepto: Los derechos adquiridos son situaciones personales o reales constituídas por el agotamiento de las condiciones prescritas por la ley para que se fije en un sujeto un derecho por actos voluntarios o casuales o por haberlo decidido así el Legislador. Por nuestra parte, renunciemos a dar definiciones y preferimos explicar el concepto en mención. Para ello es menester estudiar el derecho adquirido en relación con la llamada "facultad" y con la "espectativa". El que, dentro de nuestra legislación, compra una casa y hace inscribir la escritura, adquiere por tradición, suponiendo cumplidos los otros requisitos, el dominio del inmueble; tiene un derecho adquirido de dominio. Pero supongamos que no compre ese inmueble. Claro que sobre él ningún derecho tiene. Puede, no obstante, llegar a adquirirlo: las leyes garantizan el derecho de contratación y el de llegar a ser dueños de las cosas. Ese derecho general otorga a los individuos lo que se llaman facultades. Hay facultad de comprar y vender, de contraer matrimonio cumplidas las condiciones de edad, capacidad, etc., de elegir y ser elegido Presidente de la República o cualquier otra cosa. La Constitución de la República y las leyes secundarias están llenas de garantías y de facultades dadas a los ciudadanos. Pero, no toda facultad se ejerce y se actualiza: no todos compran o venden o se casan o son elegidos Presidentes. Los que quieren y pueden lo hacen; los demás, no; tuvieron o tienen un derecho

potencial, mas no un derecho adquirido.

11.—Semejante a la facultad, bien que un tanto menos genérica es la expectativa. Hay autores que hacen sinónimos los dos conceptos, y para los efectos jurídicos ello no tiene importancia mayor. Sin embargo, en la expectativa hay una cierta individualización del derecho. Esto no está atribuído a cualquiera, sino a determinada persona, así la expectativa de un sobrino para heredar a un tío. Mientras éste no fallece es claro que ninguna herencia adquiere el sobrino; pero si fallece, dentro de la ley vigente el llamado a la herencia intestada será él y no otro. La facultad sería la posibilidad general de heredar; la expectativa, la posibilidad de heredar determinadamente a una persona. Facultad de heredar la tiene aún el que carece de parientes; expectativa no puede tenerla sino el que los tiene. Repetimos, no obstante, que prácticamente la distinción no es necesaria; y, así, en adelante emplearemos el término expectativa como de igual sentido que facultad. Parece claro que las nuevas leyes —dentro de los límites explicados— han de respetar los derechos adquiridos, pero no las expectativas. Respetará el dominio de la cosa adquirida; pero no el derecho genérico o potencial que tenía Pedro para casarse, cumplidos los catorce años, si la nueva ley exige diez y ocho o treinta. Pedro tendrá, pues, en cuanto a edad, que esperar cumplir los diez y ocho años o los treinta, y no le será dable invocar que la ley antigua le permitía casarse a los catorce. Pero si se casó en efecto antes, habría adquirido un derecho, el estado civil de casado, y la nueva ley respetaría ese estado. Igualmente, el sobrino que heredó, según la ley antigua conservará su herencia porque es un derecho adquirido; pero si el tío fallece dentro de una ley que limita la sucesión intestada a los descendientes y ascendientes y la suprime en el grado colateral, nada heredará, porque no tenía sino una expectativa para ello. La razón de esto es obvia: por una parte no hay propiamente violación de un derecho al aplicar la ley nueva, y, por otra, toda ley nueva sería perfectamente inútil si sólo ha de aplicarse a las que nacen después de su promulgación.

12.—Estos puntos de vista resuelven todos o casi todos los problemas sobre retroactividad. Cierto que hay casos algo oscuros en que se vacila sobre si se trata de una expectativa o un derecho adquirido. Vamos a citar dos de

los más importantes. Alguien posee un inmueble, se cree dueño de él porque se lo vendieron y la tradición se hizo. En verdad el tradente vendedor no fué dueño del inmueble, de modo que el adquirente comprador compró cosa ajena y no adquirió, en consecuencia, el dominio. Pero si no es dueño por tradición, puede llegar a serlo por prescripción ordinaria de diez años. Han pasado nueve, y entonces se da una nueva ley que exige veinte años. Es evidente que no podrá invocar un derecho adquirido a prescribir en diez años, porque no tuvo sino una expectativa. Tendría pues, en rigor, que sujetarse a la prescripción de veinte años (ya veremos que, por razones que explicaremos, nuestra ley resuelve el caso en otro sentido). Pero, ¿no podremos ver algún derecho adquirido perfecto en el caso expuesto? Sí lo hay: el de poseedor. No ha adquirido, en verdad, el dominio; mas, sí los derechos y las acciones que la ley da al poseedor. Lo mismo sería si suponemos que el comprador paga al vendedor el precio antes de que le entregue la cosa: no ha adquirido, por faltar la tradición, ningún derecho sobre la cosa, pero sí lo tiene para que se le devuelva el precio, por ejemplo. En estos casos hay un proceso jurídico divisible para el efecto de la estimación de diversos derechos: es lo que la teoría llama "actos preparatorios" que, por sí mismos, producen consecuencias jurídicas. El proceso completo requerido por la ley, daría un derecho determinado; pero una parte del proceso puede también conferir alguno, como en los dos casos indicados.

13.—Otro punto difícil para la teoría que exponemos es el referente a la mayor edad y al derecho de testar. Si la mayor edad la consideramos como estado civil —y así la califica nuestra ley— no debe ser alterada por la ley posterior, porque el estado civil es un derecho adquirido; y si se la considera como facultad, habría que decir que los actos ejecutados conforme a la antigua ley son válidos, y no lo son los verificados desde la vigencia de la ley nueva. En cuanto al derecho de testar con relación a la capacidad del testador, supongamos que la nueva ley exige mayor edad para testar: la actual sólo exige tener doce o catorce años según se trate del hombre o de la mujer. Se pregunta si será o no válido el testamento de un menor adulto hecho antes si fallece bajo el imperio de la nueva ley. Si la cuestión se mira del lado del testador, sería válido, pues ejerció un de-

recho; pero si se considera el testamento como un acto que sólo por la muerte y desde la fecha de la muerte produce efecto, el testamento sería nulo, ya que a esa fecha el testador no tenía capacidad para otorgarlo. Pero si fallece de más de veinte y un años, por la misma razón, el testamento sería válido. En nuestro derecho la cuestión se resolvería en el sentido de la validez del testamento en todos los casos enumerados, y yo creo que esa resolución es, además, conforme con los principios jurídicos, ya que si bien el testamento toma realidad y vida, con la muerte del testador (toma vida con la muerte como en todas las cosas), esta muerte sólo revela y da actualidad a un acto jurídico pre-existente, el testamento. A la época del testamento hay que considerar la validez del mismo, en lo referente a forma y a capacidad del testador; no a la fecha del fallecimiento, pues, si esta última solución se adoptara, resultaría el absurdo de que, lógicamente, el testamento otorgado por quien está en interdicción por demencia sería válido si la interdicción ha sido levantada a la fecha del fallecimiento, porque el interdicto recobró la razón. Algunos otros puntos sobre la materia serán mejor explicados en el análisis de los varios numerales del artículo en estudio.

Las veinticinco reglas del artículo que bien pudieren omitirse expresándolas en principios generales—reúnen los cuatro Libros del Código Civil y se refieren aún al Código de Procedimientos Civiles. Y sin embargo de enunciación tan larga, los problemas no están agotados, y hay una multitud de casos en los cuales es preciso recurrir a los principios generales que ya hemos indicado en los números precedentes.

1ª Las leyes que establecieren para la adquisición de un estado civil condiciones diferentes de las que prescribía una ley anterior, prevalecerán sobre ésta desde la fecha en que comiencen a regir.

Concordancias:

C. Español.—Disposiciones transitorias.—4ª—Las acciones y los derechos nacidos y no ejercitados antes de regir el Código, subsistirán con la extensión y en los términos que les reconociera la legislación precedente; pero sujetándose en cuanto a su ejercicio, duración y procedimiento para hacerlos valer, a lo dispuesto en el Código.

Si el ejercicio del derecho o de la acción se hallara pendiente de procedimientos oficiales empezados bajo la legislación anterior, y éstos fuesen diferentes de los establecidos por el Código, podrán optar los interesados por unos o por otros.

5ª—Quedan emancipados y fuera de la patria potestad los hijos que hubiesen cumplido veintitrés años al empezar a regir el Código; pero si continuaren viviendo en la casa y a expensas de sus padres, podrán éstos conservar el usufructo, la administración y los demás derechos que estén disfrutando sobre los bienes de su peculio, hasta el tiempo en que los hijos deberían salir de la patria potestad, según la legislación anterior.

6ª—El padre que voluntariamente hubiese emancipado a un hijo, reservándose algún derecho sobre sus bienes adventicios, podrá continuar disfrutándolos hasta el tiempo en que el hijo debería salir de la patria potestad con arreglo a la legislación anterior.

C. Alemán.—Introducción al Código Civil.—Art. 198.—La validez de un matrimonio contraído antes de la vigencia del Código Civil, se determina de acuerdo con las leyes anteriores.—El matrimonio nulo o invalidado de acuerdo con las leyes anteriores debe ser considerado como válido retroactivamente, cuando los cónyuges, a la época de la vigencia del Código Civil, viven aún juntos como cónyuges y la causa sobre la que se funda la nulidad o anulabilidad no tuviera de acuerdo con las reglas del Código Civil, por efecto la nulidad o anulabilidad, o hubiera perdido este efecto.—La declaración de invalidez de un matrimonio hecho de acuerdo con las leyes anteriores se asimila a la declaración de nulidad de acuerdo con el Código Civil.

Art. 199.—Las relaciones jurídicas personales recíprocas de los cónyuges, especialmente el deber recíproco de alimentos, se determinan, aún para los matrimonios contraídos antes de la vigencia del Código Civil, de acuerdo con las disposiciones de este Código.

Art. 201.—El divorcio y la separación de cuerpos tienen lugar a partir de la vigencia del Código Civil, de acuerdo con éste.—Si uno de los esposos, antes de la vigencia del Código Civil, se hace culpable de una de las faltas mencionadas en los artículos 1.565 a 1.568 del Código Civil, no se puede pronunciar el divorcio o la separación de cuerpos, sino cuando esta falta era ya una causa de separación o divorcio de acuerdo con las leyes anteriores.

Art. 203.—Las relaciones jurídicas entre los padres y un niño legítimo nacido antes de la vigencia de este Código, se determinan, a partir de su vigencia de acuerdo con las disposiciones de aquél. Lo mismo se observará en lo que respecta a los bienes que este niño pueda adquirir en adelante.

C. Argentino.—4.046.—La capacidad civil de las personas es regida por las nuevas leyes, aunque abroguen o modifiquen las cualidades establecidas por las leyes anteriores; pero sólo para los actos y efectos posteriores, sin que la nueva ley pueda invalidar o alterar lo que se hubiese hecho en virtud de la capacidad que tenían las personas por las leyes anteriores, ni los efectos producidos bajo el imperio de la nueva ley.

Art. 4.047.—Las leyes nuevas sobre el poder y las facultades de los maridos se aplican aún a los casados antes de su publicación.

14.—El concepto de estado civil está indicado en el Art. 294; nos basta esa definición legal y la clasificación de los estados civiles contenida en el Art. 295, modificado en su segundo inciso por la ley de veinte y uno de noviembre de mil novecientos treinta y cinco sobre los hijos ilegítimos. La explicación del numeral se desprende obviamente de la doctrina que hemos expuesto. Los que no adquirieron aún el estado civil de que se trate no tienen sino una expectativa o facultad de adquirirlo, pero no derecho alguno concreto; y la nueva ley no tiene por qué respetar expectativas o facultades. Quien aún no adquirió estado civil de casado, hijo legítimo o ilegítimo, etc., no puede pretender que la adquisición de tales estados se rija por la ley antigua, sino que tiene que sujetarse a la ley nueva, ya imponga ésta nuevos requisitos, ya exonere de algunos exigidos por la antigua. La legislación española, por ejemplo, disponía que la legitimación de los hijos habidos fuera de matrimonio se verificaba ipso jure mediante éste; el Código Civil prescribe que es menester que los cónyuges otorguen un instrumento público (Art. 201). Los hijos cuyos padres se casaron vigente ya el Código Civil, no adquieren el beneficio de legitimación si no se otorga el instrumento dicho, porque sólo tuvieron una expectativa que no se conceptúa un derecho adquirido porque sus padres no se casaron durante la vigencia de las leyes anteriores al Código Civil. Pero si el matrimonio ya se contrajo y, por lo mismo, se produjo ipso jure la legitimación, tal estado se conserva.

2ª El estado civil adquirido conforme a la ley vigente en la fecha de su constitución subsistirá, aunque dicha ley deje de regir; pero las obligaciones y derechos inherentes a él se subordinarán a la ley posterior, ora constituya nuevos derechos u obligaciones, o modifique o derogue los antiguos. En consecuencia, la subordinación o dependencia, entre cónyuges, padres e hijos, guardadores y pupilos, etc., se sujetarán a la nueva ley desde que principie a regir, sin perjuicio del efecto de los actos válidamente ejecutados bajo el imperio de una ley anterior.

15.—El estado civil representa un conjunto de derechos y obligaciones de carácter fundamental para la vida de los individuos: son derechos inherentes a la personalidad humana, no susceptibles de ser transmitidos e inalterables mientras subsiste tal estado civil. Propiamente, los estados civiles son instituciones jurídicas de orden público puesto que, en general se refieren a la familia, y las leyes que la reglamentan debieran tener efecto retroactivo tanto por ese carácter cuanto porque todo estado civil no representa sino facultades, derechos en potencia, mientras no han sido ejercidos; y, por lo mismo, la nueva ley no atentaría contra derechos adquiridos sino contra expectativas o facultades. Sin embargo, ya por la importancia de la calidad especial que da a un individuo el estado civil que posee, ya porque los derechos del estado civil de que se trata no se consideran un acto sino un **hábito** (cuando se emplea una locución latina para apoyar un argumento éste es decisivo. . . .); ya principalmente porque la nueva ley conserva el mismo estado civil en lo esencial, por todo ello es universal el principio jurídico enunciado en el numeral que comentamos. Pero distinto sería si la nueva ley suprime el estado civil de que se trata: si, por ejemplo, se suprimen las calidades de hijos legítimos e ilegítimos y sólo se conserva la calidad de hijos; o si se suprime el estado civil de hijos naturales, caso nuestro en virtud de las reformas sobre los hijos ilegítimos. Entonces es claro que los hijos serían sólo tales, sin la calidad de legítimos o ilegítimos, en el primer caso; y que, en el segundo, los hijos naturales han dejado de serlo para pasar a ser sólo ilegítimos. ¿Por qué esto? Sencillamente por el principio de orden público que da efecto retroactivo a todas las normas legales que tienen ese carácter. Por motivos de carácter social, de justicia, de "orden público", se da derechos a los hijos ilegítimos, y la ley debe tener efecto retroactivo y aplicarse aún a aquellos hijos que según la ley antigua no tuvieron derecho alguno o lo tuvieron en la medida escasa que les daba nuestro "moralizante" Código Civil, que sacrificaba a millares de niños inocentes para precautelar dizque —pero falsamente— el sagrado vínculo matrimonial y conyugal. Por idénticas razones, los que fueron hijos adulterinos incestuosos y sacrílegos, han perdido ese carácter y son, en su caso, hijos ilegítimos con los derechos que les otorga la nueva ley. No es, pues, muy

cierto el numeral en estudio; la verdad es que, el estado civil subsiste si la nueva ley conserva en substancia el estado civil de que se trata; pero desaparece si el estado civil se suprime, o se altera fundamentalmente, hasta el punto de transformarse en otro estado civil con caracteres específicos.

16.—El numeral tiene dos partes: conservación del estado civil que se tuvo; y ejercicio de los derechos y obligaciones que forman el contenido del estado civil de que se trata. El numeral dice que "las obligaciones y derechos", etc.: llevado el principio hasta sus últimas consecuencias lógicas, resulta una evidente contradicción con la primera parte del numeral porque no se concibe que se conserve un estado civil con alteración fundamental de los derechos y acciones que le son inherentes. Si un estado civil es una calidad a la que están adscritos derechos y obligaciones determinados y concretos, sería absurdo e inútil que se conserve el estado civil, sin ninguno de los derechos que le son característicos o con otros que le son ajenos según su figura histórica y jurídica. Por ejemplo, nada significaría que los hijos legítimos conserven ese nombre; pero sin los derechos y obligaciones de tales; o que se conserve el estado de casado sin que entre los cónyuges haya la obligación y el derecho de vivir juntos, procrear y auxiliarse mutuamente. Hay que entender esta parte de la norma en el sentido y alcances puntualizados en el número precedente, esto es, en el de que no se conserva un estado civil cuando se alteran en esencia sus elementos constitutivos, los derechos y obligaciones que lo definen como tal, como en el caso del matrimonio que acabamos de citar. Pero sí se conserva cuando lo que varía la ley posterior son derechos accidentales o secundarios del mismo, o el ejercicio y medida de los derechos fundamentales. Así los ejemplos que trae la misma norma que estudiamos: la subordinación de la mujer, hijos, pupilos, al marido, padre o guardador se sujetan a la nueva ley, porque esa subordinación existía antes y la nueva ley la altera, aumenta o disminuye pero sin destruirla. La mujer, por ejemplo, en nuestro Código Civil está subordinada al marido en lo económico y en lo biológico; todo contrato que hace por sí sola es nulo, salvo los casos de separación de bienes, profesión u oficio de la mujer y divorcio imperfecto (que ya no existe). Pero la ley de eman-

cipación económica de la mujer casada le permite hacer exclusión de bienes; es evidente que la cónyuge casada bajo el imperio del Código Civil, puede acogerse a la nueva ley y liberarse en los límites que ésta lo permite, de la subordinación económica ejercida por el marido. No altera esta ley los fundamentos del matrimonio, y una mujer casada excluída de bienes sigue siendo mujer casada. Lo mismo sería si la nueva ley, sin necesidad de exclusión de bienes, dijera que la mujer casada conserva su capacidad jurídica como si fuera soltera: el matrimonio —convivencia legal, biológica y espiritual de dos seres con el fin de conservar la especie— seguiría siendo tal matrimonio. Se trata, pues, de nuevos derechos o de ejercicio de derechos que, a pesar de su variación dejan en su integridad subsistentes las bases del estado civil de que se trata. Otro caso: antes, en el régimen del Código Civil, no existía el divorcio vincular o perfecto, creado por leyes posteriores a partir de octubre de 1902. Dadas estas leyes los cónyuges que contrajeron su vínculo bajo el imperio del Código, tienen, no obstante el derecho al divorcio en los mismos casos que aquéllos que se casaron posteriormente. Desapareció el carácter de indisolubilidad del vínculo y el cónyuge demandado no puede alegar que él se casó bajo una ley que daba ese carácter al matrimonio.

17.—La última parte de la norma estudiada es obvia porque "los actos válidamente ejecutados bajo el imperio de una ley anterior" constituyen derechos adquiridos, que la nueva ley tiene que respetarlos por ese carácter, según lo hemos expuesto en la introducción a esta materia. Así, en el caso de que la nueva ley prohibiera absolutamente la enajenación de bienes raíces de la mujer casada, las enajenaciones hechas durante la vigencia del Código Civil, serán válidas si se hicieron con los requisitos señalados por este Código. Los adquirentes podrían invocar un derecho adquirido perfecto e intocable.

3ª Los derechos de usufructo legal y de administración que el padre de familia tuviere en los bienes del hijo, y que hubieren sido adquiridos bajo una ley anterior, se sujetarán, en cuanto a su ejercicio y duración, a las disposiciones de la ley posterior.

18.—Era inútil dar esta norma porque, por una parte, se encuentra comprendida en la anterior, y, por otra, da lugar a interpretaciones erróneas y falsas. El usufructo legal y la administración que tiene el padre sobre los bienes del hijo de familia pertenecen al contenido de los derechos del estado civil llamado de "padre de familia". Los artículos 234 y siguientes especifican esos derechos y reglamentan su ejercicio. Y ya hemos visto que, si bien, por regla general, los estados civiles se conservan, las obligaciones y derechos inherentes a ellos se sujetan a la ley posterior. Evidente, pues, que el derecho de usufructo y administración del padre tiene que sujetarse a la ley posterior en cuanto a duración y ejercicio. Y lo mismo hay que decir de los demás derechos y obligaciones, como representación del hijo, dirección de su educación, alimentos, etc., todos los cuales se someten a la ley nueva. Es erróneo y falso, en otro aspecto, el numeral, porque da a entender que si la nueva ley suprime, supongamos, los referidos derechos de usufructo y administración, el padre seguirá gozando de ellos, como antes, pues, el numeral limita esos derechos sólo en cuanto a duración y ejercicio, y no en cuanto a conservación o no de los derechos mismos. Ya sabemos que, en tal caso de supresión, la nueva ley prevalecería y desaparecerían los derechos de ese orden que se adquirieran de acuerdo con la ley anterior. El padre no podría invocar un derecho adquirido, porque la ley que lo suprime mira a la organización fundamental de la familia en las relaciones diversas de sus miembros, y porque estas materias pertenecen a lo que hemos llamado orden público o social. Mientras que si la nueva ley conserva los derechos referidos, las variaciones en cuanto a su extensión se sujetan a la ley nueva, pero el derecho mismo se conserva.

19.—Pudiera decirse que si la nueva ley conserva los derechos de que tratamos y sólo hace modificaciones, éstas no deben regir para los padres que adquirieron esos derechos de acuerdo con la antigua ley; pero también hemos demostrado que el ejercicio de los derechos no puede acogerse al principio del "derecho adquirido": no puede haber un derecho adquirido en el pasado al ejercicio del mismo que se da en el presente o en el futuro. La ley nueva respetará lo que se hizo antes de ella ejerciendo el derecho; pero no hay razón alguna para que impere la vieja ley en aquello

que todavía no se hace o ejerce. Aparte de esto puede invocarse también principios de orden público, porque casi siempre es éste el que determina al legislador a variar el ejercicio o duración del derecho. Ello puede observarse fácilmente en el mismo caso que tratamos. Antiguamente, la patria potestad duraba toda la vida y sólo se extinguía por la muerte del padre u otras causas excepcionales. Limitada después, hasta la mayor edad del hijo, es claro que los padres no podrán invocar la ley antigua, pues la reforma se debió a trascendentales motivos de orden público, basados en la libertad humana y un nuevo concepto y organización de la familia. Concretamente, el numeral, quiso arreglar la situación intermedia entre la legislación española y el Código Civil: la primera establecía que, aún emancipado el hijo, le correspondía al padre la mitad del usufructo en el peculio adventicio; y, además, que los bienes adquiridos por el hijo en un oficio mecánico, pertenecen también a ese peculio. El Código Civil, en su artículo 261, expresa que la emancipación da fin a la patria potestad y por lo mismo a todos los derechos adscritos a ella, entre los cuales se encuentra el usufructo; y en el artículo 237, numeral primero, excluye del peculio adventicio ordinario (el que usufructúa el padre) los bienes adquiridos mediante el trabajo del hijo. Pero, para resolver el problema planteado por las dos legislaciones, repito, se creyó necesario el numeral, aunque el anterior resuelva suficientemente el asunto. El detallismo es uno de los defectos de nuestro Código Civil, explicable sólo por la época en que fué dado, para un medio de jurisprudencia y ciencia jurídicas incipientes.

4ª Las personas que bajo el imperio de una ley hubieren adquirido la condición de hijos naturales, conservarán esa condición, gozarán de todas las ventajas, y estarán sujetas a todas las obligaciones que les impusiere una ley posterior.

20.—Norma estrictamente comprendida en el numeral segundo; porque la condición de hijo natural es un estado civil (artículo 295, inciso segundo) que, de acuerdo con el principio general del numeral segundo, se conserva. Y allí mismo se dijo que los derechos y obligaciones se someten a la ley posterior. Nos referimos, pues, a lo ya ex-

puesto. También se explica, pero no se justifica, la norma que comentamos por el propósito de arreglar en detalle la nueva situación jurídica creada por el Código Civil: antes la calidad de hijo natural no requería como en el Código la formalidad de otorgar un instrumento público de reconocimiento. Hay que observar, como ya lo indicamos, que ha desaparecido el estado civil de hijos naturales el que ha sido substituído con el de hijos ilegítimos. Actualmente, aquellos que fueron hijos naturales —y otros con ellos— han pasado a ser ilegítimos, y los derechos y obligaciones que tuvieron se rigen por la nueva ley que es más comprensiva y generosa.

5ª El hijo ilegítimo que hubiere adquirido derecho a alimentos bajo el imperio de una ley, seguirá gozándolos bajo el de la que se dé posteriormente. Pero, en cuanto al goce y extinción de este derecho, se seguirán las reglas de la ley posterior.

21.—Antes, por un evidente error tipográfico, decía hijo legítimo: el Decreto inserto en la última edición del Código corrige el error. La norma obedece a igual principio que el numeral segundo. No se comprendió en éste por las razones ya apuntadas en el número anterior y especialmente porque, en el Código Civil, la condición de hijo ilegítimo no está considerada entre los estados civiles. El hijo ilegítimo en general, carecía de todo derecho y también de toda obligación, y siendo el estado civil una calidad que da derecho y obligaciones civiles (Art. 294), no cabía considerar como tal la condición de los hijos ilegítimos de toda clase. No obstante la ley, como a regañadientes y saliéndose de su rigidez, estableció en los artículos 277-278 el derecho por parte del hijo de preguntar al padre si se creía tal, y sólo de responder afirmativamente, podía reclamar alimentos necesarios (Art. 314). También fijó la excepción para el caso de rapto (Art. 284). Los demás hijos ilegítimos, y peor los llamados de dañado ayuntamiento, no tenían derecho a nada. El numeral se dedica, pues, a reglar el derecho de alimentos conseguido por el hijo ilegítimo. Conserva ese derecho; pero, lo mismo que en las situaciones estudiadas en los numerales anteriores y por iguales motivos, el ejercicio o goce del derecho y el tiempo del mis-

mo, se sujetan a la ley posterior. Pero si ésta suprime tales alimentos en absoluto, el hijo ilegítimo dejaría de percibirlos.

22.—Actualmente está substituído íntegramente el Título XIV del Libro I que trata "De los hijos ilegítimos no reconocidos solemnemente", por la ley de 21 de noviembre de 1935 a la que nos hemos ya referido. Esta ley sitúa a los antiguos hijos naturales entre los ilegítimos de la nueva ley; pero nada dice respecto a los hijos ilegítimos colocados en la situación de los artículos 277 a 280 y 284. Ellos que no tuvieron propiamente un estado cierto en el sentido legal dado por el Código Civil, y cuyo único derecho y deber (esto último en cuanto a la madre: número 7 Art. 311) fué el de alimentos, ¿conservan dentro de la nueva ley ese único deber y derecho?, o, ¿adquieren todos los amplios derechos y deberes señalados en la ley nueva? En otros términos ¿adquieren o no el nuevo estado civil creado por la nueva ley respecto a los hijos ilegítimos? Los numerales que hemos estudiado no resuelven el problema, pues, hemos manifestado ya que los hijos ilegítimos no tenían un estado civil y por lo mismo no pueden acogerse a la regla segunda sobre retroactividad. Pero lo resuelven los principios fundamentales que fijamos sobre la materia. En efecto, la nueva ley es de orden público y social, es una ley de justicia absoluta de acuerdo con las tendencias modernas respecto de los hijos; tiene por lo mismo efecto retroactivo para colocar en la esfera de sus normas a los hijos ilegítimos de la antigua ley, cuando la adquisición de la ilegitimidad de parte de éstos se ha sujetado a las normas prescritas. Además los dos casos reglados por los artículos 277-280 y 284 son los mismos de los artículos respectivos del Art. 19 de la ley nueva, y sería absurdo que se obligara a esos hijos a repetir idéntico proceso para llegar a resultados iguales. Y no se diga que entonces, todos los demás hijos, inclusive los adulterinos, incestuosos y sacrílegos habrían también ipso jure adquirido el estado civil de ilegitimidad de la nueva ley. Respecto al padre, la ley antigua prohibía otro procedimiento de indagación de la paternidad que no fuera el señalado en los artículos 277 y siguientes citados; y en cuanto al padre —y a la madre también—, los únicos hijos ilegítimos que podían apelar al procedimiento de los artículos referidos son los que podían ser reconocidos como

naturales, esto es, "solemnemente", como dice el rubro del Título XIV, y los hijos de dañado ayuntamiento no podían ser reconocidos así (Art. 267). De modo que, aparte de los hijos ilegítimos colocados en la situación de las normas 277 y siguientes, los demás —entre los que están los de dañado ayuntamiento— no tenían ni padre ni madre; y para obtener filiación, dentro de la ley actual, tienen que sujetarse a sus reglas. Opino, pues, en resumen, que los hijos de la antigua ley colocados en los casos del Título XIV —promulgada la ley vigente— tienen todos los derechos y obligaciones de los actuales hijos ilegítimos. Podría argüirse en contrario que el Art. 67 de la ley reformativa citada expresa sólomente que "los derechos y obligaciones que la presente ley establece para los hijos ilegítimos, corresponderán también a los naturales que, viviendo actualmente, hubiesen sido reconocidos como tales, conforme al Código Civil, en cualquier tiempo. . . ." Y deducir que, en consecuencia, tales derechos no se entienden conferidos a los hijos ilegítimos de que trata el Título XIV indicado. Mas, en nuestro concepto, no es jurídica una negación implícita de derechos; y lo único que resulta de los términos del Art. 67 es que el legislador regló la situación de los antiguos hijos naturales, y nada dijo de la situación jurídica en la cual quedaban los hijos ilegítimos indicados. Entonces lo pertinente es examinar esa situación a la luz de los principios jurídicos de interpretación de las leyes, y de la equidad y justicia. Insistimos, pues, en afirmar que los hijos ilegítimos de que trataban los artículos 279—280 y 284 del Código —si obtuvieron la confesión expresa o ficta del padre o justificaron la concepción durante el tiempo en que la raptada estuvo en poder del raptor— tienen los derechos que la ley reformativa asigna a los hijos ilegítimos. La misma solución se impone en el caso de investigación de la maternidad, señalada por el Art. 286.

6ª Las meras expectativas no constituyen derecho. Así, la capacidad que una ley reconoce en los hijos ilegítimos para que puedan ser legitimados por el matrimonio de sus padres, no les da derecho a la legitimidad si el matrimonio se contrajere, bajo el imperio de una ley posterior que prescriba nuevos requisitos o formalidades para la ad-

quisición de ese derecho; a menos que se cumpla con ellos al tiempo de celebrar el matrimonio.

23.—Respecto a la cuestión de principios, nos remitimos a lo expuesto sobre la expectativa en los números 10 y 11. El ejemplo en el numeral es concreto y tiene el antecedente histórico de que, conforme a las leyes españolas, el hijo concebido en adulterio pero nacido cuando sus padres podían contraer matrimonio, podía ser legitimado por éstos, mientras que, según el Código Civil, ello era prohibido (Art. 198). Si lo había sido ya, conservaba el estado civil de hijo legitimado; si no tuvo sino una expectativa —vigente el Código Civil— la legitimación no pudo hacerse. La nueva ley de 1935 a que nos hemos referido, suprime el Art. 198, por manera que actualmente cabe que se legitimen los hijos adulterinos y todos los demás mediante las formalidades prescritas en la misma ley y en los artículos no reformados del Código Civil. Este numeral es importante porque fija un principio fundamental aplicable a todos los casos jurídicos que se presenten. Así debió también fijarse, como lo hace el Código Argentino, el otro principio capital del orden público, y no entrar en el casuismo abundante y, sin embargo, incompleto —como todo casuismo— de las veinte y cinco reglas del artículo séptimo.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

7ª El que según las disposiciones de una ley hubiese adquirido el derecho de administrar sus bienes, no lo perderá aunque otra posterior prescriba nuevas condiciones para adquirirlo; pero la continuación y ejercicio del derecho se sujetarán a la ley nueva:

24.—El derecho de administrar bienes está basado en la capacidad legal de la persona. Y la capacidad tiene relación inmediata y principal con la edad del individuo y su estado fisio-psicológico. Los mayores de veintiún años, no sujetos a interdicción, tienen generalmente pleno derecho para administrar sus bienes con libertad. Los demás son incapaces de hacerlo; pero hay varias esferas de incapacidad y, por lo tanto, varias esferas concéntricas de derecho de administrar bienes. Así, los impúberes, dementes y sordomudos que no pueden darse a entender por escrito, son absolutamente incapaces y sus actos no producen obliga-

ción alguna; mientras que los menores adultos, mujeres casadas, disipadores sujetos a interdicción y personas jurídicas, son relativamente incapaces y tienen facultades jurídicas limitadas para obrar y administrar cierta clase de bienes (Arts. 1437, 247, 428, 442, etc.) El numeral no distingue las diversas esferas de facultad de administrar que hemos señalado, y el sentido de la redacción "administrar sus bienes" parece indicar que se refiere a la libre administración, a la capacidad total para ello, la cual, como hemos dicho, está atribuída al estado civil de "mayor edad" o sea cumplimiento de los veintiún años. Siendo así, como el ser mayor de edad constituye un estado civil (Arts. 295, inciso tercero y 304) el numeral, en estudio, está incluído en el segundo que dispuso que todo estado civil se conserva. Sin embargo, no es propiamente así, porque, podía decirse que, si bien el estado civil de mayor edad se conserva, el contenido de tal estado, los derechos que lo forman entre los que se encuentra el de administrar bienes, debe sujetarse —conforme al mismo numeral segundo— a la nueva ley; y si ésta niega ese derecho el que lo tuvo debe perderla. Argumentación es ésta perfectamente lógica. Por ello el numeral 7º es, en verdad, una excepción del segundo, excepción explicable porque para el individuo se considera de gran importancia el derecho de administrar bienes; y quizás el legislador creyó que en cuanto al orden público la cuestión carece de importancia. Yo no lo juzgo así, porque son motivos de organización social o de la familia, los que deciden sobre la capacidad o incapacidad de las personas para administrar sus bienes, y por ello, la nueva ley debiera prevalecer sin perjuicio, claro, de los actos válidamente hechos antes de que ella rija. El numeral sólo sujeta el ejercicio y continuación del derecho de administración a la ley nueva; pero el derecho mismo de administrar subsiste. El numeral quiso, concretamente, que los individuos que habían obtenido habilitación de edad conforme a las leyes anteriores al Código Civil, conservaran el derecho de administración que tal habilitación les daba y que el Código la suprimía en su Art. 263. Mas, para reglar y dejar subsistente un caso particular no era menester dar una norma general que está en pugna con los principios que gobiernan esta materia.

25.—Notemos mejor lo erróneo y peligroso del principio citado con un ejemplo: la mujer casada excluída de bienes es hábil para administrar sus propios bienes, y la separada totalmente de bienes lo es para administrar también los que le cupieron por gananciales de la sociedad conyugal. Supongamos que una ley nueva juzgue, por razones de mejor organización de la familia, que no debe en ningún caso la mujer administrar bienes (claro que esto sería retroceder a la Edad Media o de Bronce; pero todo puede ser. . . .) ¿podrán las mujeres excluídas o separadas de bienes invocar el numeral citado? Jurídicamente ello es absurdo y contrario al principio de orden público y al principio legal de que el contenido de un estado de las personas se sujeta a la nueva ley. Y no obstante, el numeral séptimo lo autoriza! Nuestra ideología estaría en favor de la solución de que continúe a lo menos la administración de las mujeres que adquirieren ese derecho; pero, no se trata de una cuestión de ideología, sino de un asunto jurídico clarísimo.

8ª Los guardadores y demás administradores de bienes ajenos, constituídos válidamente bajo una ley anterior, seguirán ejerciendo sus cargos en conformidad a la posterior, aunque según ésta hubieren sido incapaces de obtenerlos. Pero en cuanto a sus funciones y remuneración y a las incapacidades o excusas supervenientes, se observará la nueva ley.

Respecto de la pena en que, por descuidada o torcida administración, hubieren incurrido, se les sujetará a las reglas de la ley que fuere menos rigurosa; pero las faltas cometidas bajo la nueva ley, se castigarán en conformidad a ésta.

Concordancias:

C. Español.—Disposiciones transitorias.—3ª—Las disposiciones del Código que sancionan con penalidad civil o privación de derechos, actos u omisiones que carecían de sanción en las leyes anteriores, no son aplicables al que, cuando éstas se hallaban vigentes, hubiese incurrido en la omisión o ejecutado el acto prohibido por el Código.

Cuando la falta esté también penada por la legislación anterior, se aplicará la disposición más benigna.

8ª—Los tutores y curadores nombrados bajo el régimen de la legislación anterior y con sujeción a ella, conservarán su cargo, pero sometiéndose, en cuanto a su ejercicio, a las disposiciones del Código.

Esta regla es también aplicable a los poseedores y a los administradores interinos de bienes ajenos, en los casos en que la ley los establece.

9ª—Las tutelas y curatelas cuya constitución definitiva esté pendiente de la resolución de los Tribunales al empezar a regir el Código, se constituirán con arreglo a la legislación anterior, sin perjuicio de lo dispuesto en la regla que precede.

10.—Los Jueces y los Fiscales municipales no procederán de oficio al nombramiento de los consejos de familia sino respecto a los menores cuya tutela no estuviere aún definitivamente constituida al empezar a regir el Código. Cuando el tutor o curador hubiere comenzado ya a ejercer su cargo, no se procederá al nombramiento del Consejo hasta que lo solicite alguna de las personas que deban formar parte de él, o el mismo tutor o curador existente; y entretanto quedará en suspenso el nombramiento del pro-tutor.

26.—Los guardadores y administradores de bienes ajenos no tienen por ello, un estado civil porque el ser guardador o administrador no es una calidad de la persona inherente y propia de ella, sino cargos accidentales voluntarios en veces y de los que, en veces también, puede presentarse excusa; todo lo que no cabe en lo que respecta a estado civil: éste penetra la condición jurídica y social de la persona y no es susceptible de transferencia ni excusa. Por estas razones era menester dar una regla separada de la expuesta en el numeral segundo. No obstante la razón jurídica es igual en uno y otro caso, por lo que nos remitimos a lo dicho al analizar ese numeral sobre subsistencia del estado civil: la calidad de guardador o administrador subsiste, porque tal calidad es un derecho adquirido, constituido válidamente conforme a la ley antigua: pero el contenido de esa calidad como funciones, remuneración, incapacidad o excusa supervivientes, etc., se sujetan, según las normas comunes, a la ley nueva. Y en este asunto, como en lo relativo al estado civil, hay que considerar la excepción de que la nueva ley no trate la cuestión como un asunto de orden público, pues de ser así, aún el cargo mismo de guardador o administrador desaparecería, para ser adquirido de acuerdo con la nueva ley. Actualmente, lo relativo al niño, a su protección, a sus derechos, está en el plano del interés público, (lo que no ocurría antes); y, por

ello si la nueva ley, como ocurre en otras partes, establece que la guarda del niño es función estatal y no de orden privado, los guardadores de la antigua ley cesarían de sus cargos y sus funciones las tomarían las personas designadas por el Estado.

27.—El segundo inciso habla de sanciones, de penas. Se aplican las menos rigurosas si la falta fué cometida antes de la nueva ley; si durante la vigencia de ésta, la que ella señale. El inciso aplica al caso concreto de que tratamos, un principio general en derecho penal respecto a conflicto de leyes penales. El artículo 2 de nuestro Código Penal enuncia el principio en estos términos: "Nadie puede ser reprimido por un acto que no se halle expresamente declarado infracción por la ley penal, ni sufrir una pena que no esté en ella establecida". Como se ve, es un principio semejante al del numeral, bien que más amplio, y tendría que aplicarse en toda su amplitud si el acto del guardador que ha sido sancionado es de orden penal. Si se trata de una pena civil, por una infracción —culpas u omisiones del guardador— el artículo segundo citado no podría regir en toda su extensión, y la norma aplicable sería la del inciso que estudiamos. El motivo de la regla que enunciamos es que las leyes penales, esencialmente, por razones que es inútil expresar, son de orden público: sería un contrasentido jurídico por ejemplo, que se castiguen los delitos de sacrilegio, o herejía, cometidos antes, cuando ya está en vigor la ley que no coloca esos hechos entre las infracciones punibles; o que se imponga pena de muerte a un crimen sancionado antes con ella, después de que la ley nueva suprime tal pena.

9ª La existencia y los derechos de las personas jurídicas se sujetarán a la regla segunda de este artículo.

Persona jurídica, dice el artículo 534, se llama una persona ficticia, capaz de ejercer derechos y contraer obligaciones civiles y de ser representada. No podemos por ahora entrar en pormenores respecto del concepto legal y de la clasificación de esas personas en corporaciones y fundaciones: concepto y clasificación tradicionales y clásicas, substancialmente alterados en el derecho moderno, especialmente por los trabajos realizados por Otto Gierke, quien

considera la persona jurídica tan real como la persona individual. Esta materia, tan complicada y trascendental, la trataremos en otra ocasión. Por ahora nos bastan los elementos legales de nuestro Código sobre la personalidad jurídica. Y ante todo, fijémonos en que las reglas del Título XXXII Libro I sobre personas jurídicas no se aplican a las corporaciones y fundaciones de derecho público ni a las sociedades industriales, regidas por otras normas. (Artículo 536). Hay que entender, pues, que tampoco el numeral en estudio se refiere a esas asociaciones, fundaciones o corporaciones, sino, cuando la ley que las regula nada dispone; pues, si lo hace, esa ley especial tendría que prevalecer sobre las normas generales del Código Civil, entre las cuales se encuentra la del numeral (Art. 4). Pero si nada dice la ley especial, había que atender a los principios generales de retroactividad que hemos expresado.

29.—El numeral, al referirse a la regla segunda, dispone que las personas jurídicas válidamente constituídas bajo el imperio de la ley anterior, continuarán subsistiendo bajo el imperio de la ley nueva; pero sus derechos y obligaciones se subordinarán en todo a la ley nueva. Los principios jurídicos a que obedece esta disposición son los mismos que expresamos al comentar la regla segunda, por manera que nos remitimos a ellos. Y, como en ese caso, observamos que si la nueva ley, por motivos de orden público, prohíbe el funcionamiento o existencia de ciertas personas jurídicas, las que válidamente existieren tendrían que desaparecer y no cabría que alegasen derechos adquiridos para continuar funcionando. En relación con esto tenemos un caso sumamente interesante y trascendental. El Art. 536, inciso segundo, calificaba de personas jurídicas de derecho público, entre otras, a las iglesias y comunidades religiosas. El Código Civil fué dado cuando las relaciones entre el Estado y la Iglesia eran muy estrechos; cuando regía un Concordato (1863) patrocinado por García Moreno que incorporaba la legislación Canónica a la legislación ecuatoriana; cuando, en fin, la religión católica era una columna política y social de nuestra nacionalidad incipiente. Natural que, entonces, tanto o más significara la Comunidad Dominicana o la Curia de Quito, por ejemplo, que cualquiera de los Municipios o Universidades de la República. Pero, pasaron los tiempos, y advino el liberalismo y la Constitu-

ción del año 1906-1907, y el Concordato desapareció, y ya no hubo la incorporación de los cánones a nuestro derecho político y civil. ¿Subsistían las Iglesias y Comunidades como personas jurídicas de derecho público? Ley expresa que lo afirmara o negara, no hubo hasta hacen pocos meses. Pero aún sin ella, el punto —de acuerdo con los principios de derecho público sustentados en esta Lección— tenía que resolverse en sentido negativo. Las normas que rompieron los ligámenes con la Iglesia son básicamente de orden público; responden a una ideología distinta de la antigua, a otro concepto de lo que representa en el Estado la Religión: todo el liberalismo, a más de su libertad individualista burguesa, no ha sido, entre nosotros, sino anticlericalismo. Por lo mismo alterado en su base el concepto político que se tuvo de la función de la Iglesia en el Estado, había necesariamente que concluir que desapareció el carácter de personas jurídicas de derecho público que tuvieron la Iglesia Católica y sus Comunidades: es un caso típico de cambio de institución o de sistema que diría Savigni; y sabemos, por otra parte, que todas las leyes de carácter político son de orden público y no puede contraponerse a ellas ningún derecho adquirido.

30.—Si dejaron de ser personas jurídicas de derecho público las Comunidades e Iglesias ¿podría a lo menos decirse que seguían siendo personas jurídicas de derecho privado? Así lo sostuvo el Arzobispo de Quito, doctor Carlos María de la Torre, al solicitar la derogación del Decreto Supremo 121 de 18 de diciembre de 1935. No es oportuno analizar la extensa argumentación del señor Arzobispo, quien, en substancia, sostenía la tesis de que la Iglesia y las Comunidades son personas morales y jurídicas universales y perfectas, y no han menester someter sus Estatutos a la aprobación del Gobierno. Sólo diremos que nuestras leyes exigen esa aprobación (Art. 537) y que, en falta de ella, no existen legalmente tales personas. El derecho moderno discute, con razón, acerca de si la aprobación gubernamental da existencia a la persona jurídica o sólo es un requisito formal y administrativo, a pesar de cuya falta la persona jurídica existe cuando su organismo, sus fines y sus medios son suficientes. Creo lo segundo; más desde el punto de vista legal, de nuestro Código que considera la persona jurídica como una ficción, y no como una

realidad preexistente, la solución tiene que ser la de que, una agrupación, por perfecta que sea, no es persona jurídica si no ha cumplido con todos los requisitos legales pertinentes; entre ellos la aprobación de sus Estatutos por el Presidente de la República. Las iglesias y comunidades dejaron, pues, de ser personas jurídicas no sólo de derecho público, sino también de derecho privado, y para obtener esta última calidad tenían que sujetarse a las normas respectivas. En este sentido lo resuelve el mentado Decreto Supremo. Y la importante consecuencia que de esa solución se deriva es la de que, lógicamente, en cuanto a los bienes de tales personas jurídicas extinguidas, tenía que aplicarse el Art. 550, es decir que todas las propiedades de Comunidades e Iglesias son del Estado. Así informó el autor de este libro en una cuestión que le fué sometida como abogado del Instituto Nacional de Previsión relativa a cuantiosos bienes donados a la Curia de Quito, hacen sesenta años.

31.—Los problemas planteados en los dos párrafos precedentes, han desaparecido en gran parte, gracias al Decreto Supremo N° 212 de 21 de julio de 1937, en el cual se da personería jurídica a las Diócesis y demás organizaciones religiosas de cualquier culto que fueren, previo envío de los Estatutos, en los cuales debe hacerse constar la persona que ejerce la representación legal. Las Instituciones Católicas podrán, así, ejercer "los derechos civiles que les corresponden sobre los bienes que poseían al tiempo de la declaración contenida en el Decreto Supremo N° 121" que citamos en el numeral precedente. No corresponde un examen jurídico ni menos político del Decreto 212, por lo cual nos limitamos a citarlo. Nos basta con fijar el principio de que, si la personalidad jurídica constituída de acuerdo con una ley anterior está en pugna con principios de orden público contenidos en la ley nueva, desaparece aquélla automáticamente y sin necesidad de derogación expresa.

10.—Las personas naturales o jurídicas que gozaban del privilegio personal de restitución in integrum por las leyes anteriores, no podrán gozarlo ni transmitirlo después de las leyes que lo han abolido.

32.—Las leyes españolas establecieron en favor de los menores y otras personas incapaces, el privilegio de que ob-

tuvieran la rescisión de los actos o contratos de sus representantes, en caso de perjuicio para ellos. Lo cual era pernicioso para la seguridad y firmeza de los contratos, y, en el fondo, constituía un perjuicio para el mismo incapaz porque nadie quería celebrar un contrato que podía más tarde quedar insubsistente. El Código Civil da al pupilo acciones personales contra el guardador (Art. 413); pero no contra los terceros con quienes éste contrató observando las formalidades legales. El numeral se aplica en todo caso, no sólo respecto a los actos del representante posteriores a la vigencia del Código Civil, sino aún respecto a los anteriores, entendido que aún no se hizo efectivo el privilegio de restitución: si ya se hizo, se trataría de un proceso jurídico consumado, que el Código Civil no puede alterar; pero si no se ejerció e hizo efectivo el derecho, no podía invocarse durante la vigencia del Código. Se aplica la regla de acuerdo con los principios generales ya enumerados. Y en la actualidad —han decurrido más de tres cuartos de siglo desde que empezó a regir el Código Civil— la regla décima es una regla muerta, como los guardadores y pupilos que existieron antes de la vigencia del Código.

JURISPRUDENCIA:

El numeral 4º del Art. 21 de la Ley de Matrimonio Civil, declara que el matrimonio termina por el divorcio que disuelve el vínculo matrimonial, en virtud de sentencia ejecutoriada. Según el Art. 30 de la citada Ley todas las causas matrimoniales deben ventilarse y resolverse con sujeción a lo prescrito en la mencionada Ley. Esta disposición, según su tenor literal y la historia fidedigna de su establecimiento, comprende todo matrimonio celebrado, ya bajo el imperio de la Ley anterior, ya con sujeción a la Ley actual. Lo establecido por el Art. 22 respecto de las causas de divorcio, entre las que se cuenta el mutuo consentimiento de los cónyuges, no implica el desconocimiento retroactivo del estado civil adquirido conforme a la Ley vigente en la fecha de su constitución, sino que establece un derecho no reconocido por la Ley anterior. Dicho derecho, por ser inherente a la naturaleza del estado civil del matrimonio, corresponde ejercerlo tan sólo a los cónyuges, cuya voluntad debe manifestarse con sujeción a las formalidades de la Ley posterior, la cual debe ser aplicada ineludiblemente por el Juez, con arreglo a lo prescrito en la regla segunda del Art. 7º del Código Civil. La declaración en orden al vínculo matrimonial tiene por materia exclusiva los derechos que la ley civil declara como inherentes al matrimonio.—G. J.—Serie IV.—Nº 161.—Noviembre de 1924.

En el juicio Pasato-Pasato, por impugnación de legitimación, se resuelve: 1º—Que, prescribiendo el derecho de impugnar la legitimación, si no se ejerce en los trescientos días siguientes al en que nació el interés y pudo hacerse efectivo el derecho, no debe tenerse como tal fecha el día en que se pidió que continúe el juicio de apertura de la sucesión de uno de los legitimantes, sino el día en que ese juicio fué iniciado; 2º—Que, correspondiendo sólo al supuesto legitimado, y en su caso, a sus descendientes legítimos, la impugnación fundada en el hecho de no haber sido notificada la legitimación, el impugnante que no se halle en esos casos no tiene el derecho de pedir que se decidan cuestiones tales como la de si la legitimación y su aceptación pudieron hacerse en un solo acto, supuesto que éste haya sido uno de los motivos de la impugnación; y, 3º—Que si el estado civil de legitimado se ha establecido en fecha anterior a la Ley de Registro Civil que ordena inscribir la escritura de legitimación, esta falta no puede afectar, al estado establecido.—G. J.—Serie V.—Nº 105.—Enero de 1935.

LECCION SEPTIMA

LA LEY EN EL TIEMPO (Continuación)

SUMARIO: Los derechos reales, la posesión, la propiedad fiduciaria, el usufructo, las servidumbres.—La sucesión por causa de muerte: solemnidades externas e internas del testamento, disposiciones testamentarias, adjudicación y partición de bienes.—Contratos: penas civiles para su infracción, prueba de las obligaciones.—Derecho procesal: principios de orden público y de interés particular al respecto.—La prescripción.—Leyes interpretativas.

ÁREA HISTÓRICA

11º—Todo derecho real adquirido según una ley, subsiste bajo el imperio de otra nueva; pero en cuanto al goce y cargos, y en lo tocante a la extinción, prevalecerán las disposiciones de la ley posterior.

1.—Este numeral hasta el 15 inclusive y los 23 y 24 se refieren al Libro II, de los Bienes y de la manera de adquirirlos. Constan los numerales 23 y 24 después de los relativos a obligaciones, porque, como hemos dicho, nuestro Código Civil coloca al fin el estudio de la prescripción. La doctrina general que dirige la materia relativa a los bienes y a los derechos sobre ellos, deriva de los principios fundamentales ya estudiados sobre orden público, derechos adquiridos y distinción entre el derecho mismo y su contenido y ejercicio. De acuerdo con ello el cambio de la condición jurídica de las cosas decretado por la nueva ley, tiene efecto retroactivo: por lo mismo, lo que antes era bien mueble pasa a ser inmueble si así lo prescribe la ley nueva; co-

sas que no estaban en el comercio llegan a ser susceptibles de entrar al dominio privado y viceversa; el régimen jurídico del dominio, su extensión y limitaciones se someten a la ley vigente, etc. Y los derechos adquiridos sobre las cosas se conservan cuando no pugnan con el nuevo sistema jurídico e ideológico que rige los bienes: por tal pugna, desaparecen, por ejemplo, los feudos, censos, enfiteusis, mayorazgos, y los titulares de tales derechos no pueden invocarlos como adquiridos e intocables. En cambio, si la nueva ley no cambia las figuras o formas jurídicas de los derechos sobre las cosas, se respetan los derechos adquiridos y el que fué dueño usufructuario, etc., sigue siéndolo; pero el ejercicio y extinción de tales derechos se somete a la ley nueva. Como se ve, los principios que resuelven los problemas al respecto, son los mismos ya ampliamente expuestos.

2.—El numeral que estudiamos es el fundamental sobre la materia de derechos reales; hace innecesario el detalle, que de los mismos consta a continuación. Sienta el principio de la conservación de los derechos reales y de que su goce, cargos y extinción se sujetan a la ley nueva; las normas siguientes son, como lo veremos, ejemplos de tal principio. Para la cabal comprensión de lo dicho hay que indicar que el concepto de los derechos reales y personales está dado en los artículos 566 a 570, en el primero de los que consta su enumeración. Nos remitimos a tales artículos, y nos abstenemos, por lo pronto, de profundizar en tal concepto y enumeración que han sido objeto de discusiones y críticas interminables. Lo importante es que en el derecho real el objeto del derecho está dado en relación íntima con el titular del derecho; mientras que en el derecho personal, el objeto debe ser dado por una persona que a ello se halla obligada por alguna causa que puede ser un acto o contrato, o un delito o cuasidelito, o la ley. Notemos, en fin, que el numeral habla de la conservación de los derechos reales; mas nada dice de los derechos personales. También éstos se conservan en la medida y con la limitación de los derechos reales. La ley no hace mención expresa y especial de ellos, pero están regidos por otras disposiciones: así, si esos derechos nacen de relaciones de familia, las reglas sobre estado civil y derechos inherentes son aplicables; si nacen de un contrato, la norma del numeral 20 del

artículo que comentamos resuelve la cuestión; si de un delito o cuasi delito, la nueva ley puede hacer que desaparezca el delito al no sancionarlo, mas se deberán las indemnizaciones del daño producido; etc. En todos estos casos, el derecho personal adquirido se conserva; pero su ejercicio, medios judiciales de reclamar, etc., se sujetan a la nueva ley. Y, por el contrario, si el derecho personal pugna con el sistema y orden público establecidos por la ley nueva, el derecho desaparece por adquirido y perfecto que haya sido: así en el caso del concertaje que decíamos en otro lugar; así también en todo lo relativo a legislación obrera: todos los contratos hechos de acuerdo con la ley antigua desaparecen o se modifican en los términos de la nueva ley, en cuanto ésta tiene carácter social o de orden público, como en lo que se refiere a número de horas de trabajo, indemnizaciones, trabajo de las mujeres y niños, etc.

12ª.—La posesión adquirida según una ley anterior no se retiene, pierde o recupera bajo el imperio de una ley posterior, sino por los medios, o con los requisitos prescritos en ésta.

3.—Podría asegurarse que ninguna de las instituciones jurídicas de las tratadas en el Código Civil presenta mayores dificultades de exégesis y exposición que ésta de la posesión. A ello contribuye tanto la enorme importancia jurídica que tiene, como, especialmente, la falta de fijeza del criterio de nuestro legislador, y el hecho característico de que se trató de hacer una innovación mediante la posesión inscrita, descuidando la debida organización y armonía para distinguirla de la posesión material —de sentido romano— y dar a cada una de ellas los efectos respectivos. El artículo 688 responde en general al concepto antiguo de posesión: tenencia de una cosa con ánimo de señor o dueño; los artículos 712, 716, 718, inciso segundo, entre otros, establecen, respecto a los inmuebles, la posesión inscrita que se la adquiere únicamente por la inscripción del título traslativo de dominio y no se la pierde sino por la cancelación de tal inscripción. No obstante el Título XIII del Libro II establece acciones posesorias para garantizar, precisamente, la posesión de bienes raíces y habla de posesión tranquila y no interrumpida (artículo 909); del ac-

to que causa molestia o embarazo al poseedor (911); del derecho del que injustamente ha sido privado de la posesión para que se le devuelva (917); de pérdida de la posesión por violencia (919), etc., situaciones y casos que sólo tienen explicación con respecto a la posesión material y no a la inscrita. Iguales y aún más graves dificultades se presentan en relación con la adquisición del dominio por prescripciones ordinaria o extraordinaria, pues ambas tienen por base la posesión. En fin, la calificación de la posesión como un derecho o como un hecho es motivo de grandes discrepancias entre los tratadistas. Nosotros la hemos calificado, en clases, como un derecho real semejante en ciertos aspectos, al dominio, y más extenso en algunos otros: el de las acciones posesorias, por ejemplo, que puede no tenerlas el dueño.

4.—Como quiera que sea —y no es éste el lugar para profundizar estas cuestiones— la regla del numeral es inconcusa dentro del criterio explicado en el análisis del numeral precedente. Se conserva generalmente la posesión adquirida con anterioridad a la ley nueva; pero el contenido de sus derechos y el reglamento de su conservación o pérdida se sujetan a ésta. De manera que si la ley vigente aumenta, resta, o suprime las acciones posesorias, supongamos, los poseedores antiguos no podían invocar las acciones que antes podían ejercer; si se trata de una posesión inscrita no cesará si no se cancela la inscripción; etc. Todo ello se refiere al contenido y al ejercicio del derecho, y basta aplicar los principios generales. Según esos mismos principios si la nueva ley prohíbe la posesión de ciertas cosas, toda posesión anterior respecto a ellas desaparecería por imponerlo así el orden público y el cambio de sistema al respecto. Hay que entender, en fin, que con la posesión se conserva la calidad de la misma —regular, irregular, etc.— salvo el caso de que la nueva ley exija el cumplimiento de requisitos especiales en tales casos.

13º—Los derechos concedidos bajo una condición que, según la nueva ley, debe considerarse fallida si no se realiza dentro de cierto plazo, subsistirán por el tiempo que hubiere señalado la ley precedente, a menos que excediere del plazo fijado por la posterior, contado desde la fecha en

que ésta principie a regir; pues, en tal caso, si dentro de él no se cumpliera la condición, se mirará como fallida.

5.—Hay una especial clase de propiedad, reglada por el Título VIII del Libro II, que se denomina propiedad fiduciaria, y es la que está sujeta al gravamen de pasar a otra persona por el hecho de cumplirse una condición (Art. 721). La condición es un acontecimiento futuro que puede suceder o no (1.463); si el hecho ocurre, el dominio pasa a un tercero que se llama fideicomisario, si no, se consolida el dominio en el propietario condicional que se llama fiduciario (750). Pero toda condición de que penda la restitución del fideicomiso que tarde más de treinta años en cumplirse se tendrá por fallida, a menos que sea la muerte del fiduciario el evento de que penda la restitución. (727). La limitación de tiempo dicha no existía de conformidad con las leyes españolas, por manera que la condición podía estar pendiente mucho tiempo más. El Código Civil, siguiendo la tendencia de movilizar la propiedad, destruyendo en lo posible las vinculaciones feudales que impedían la libre enajenación de la misma, por una parte, y el interés de explotarla, pues, los censos, gravámenes, etc., no permitían a los tenedores dedicar toda su energía a su conservación y cultivo, fijó el término de treinta años como el límite dentro del que debía cumplirse la condición. Se comprende, que aún ese límite es excesivo e inconveniente y que el propietario fiduciario, que sabe que su dominio es transitorio, pondrá escaso o ningún empeño en la conservación del bien de que se trata. No tenemos por ahora que insistir en este punto, sino solamente señalar que el motivo de la limitación indicado se refiere al régimen de la propiedad y es, en consecuencia, de interés social y de orden público, como toda otra norma que directamente cambie o modifique la institución de la propiedad como tal. En consecuencia, no pueden invocarse derechos adquiridos entre las disposiciones de la nueva ley a este respecto.

6.—Por otra parte, el fideicomisario, no tiene un derecho adquirido, sino una mera expectativa (748) que se tornará en derecho si se cumple la condición y que, en caso contrario, desaparecerá absolutamente. Ambos factores, demuestran, en consecuencia, que la nueva ley debiera regir en todo su vigor, cualquiera que sea la reducción de

tiempo que se haga. Sin embargo, el numeral da una resolución de equidad por la consideración del especial carácter que tiene la expectativa del fideicomisario. Es una expectativa más concreta y con cierto aspecto de derecho que la ley cree del caso respetar, dentro de ciertas limitaciones. Se dispone, en efecto, que esa expectativa subsista por el tiempo señalado por la ley antigua, pero siempre que no exceda del fijado en la ley posterior para el cumplimiento de la condición que se haya puesto. O, ejemplificando: si la condición debía cumplirse en el término de veinte años a partir de enero de 1855, subsistirá la expectativa del fideicomisario hasta 1875; pero si debía cumplirse en cincuenta años a partir del mismo mes y año, —enero de 1855— no se esperará el cumplimiento sino hasta 1891, enero primero; porque el plazo máximo es de treinta años "contado" desde el primero de enero de 1861 en que comenzó a regir el Código Civil. No habrá, pues, que esperar el cumplimiento de la condición hasta 1905 en que se cumplirían los cincuenta años contados desde enero de 1855. Mas, si la nueva ley suprime la institución misma del fideicomiso, nada había que esperar y la expectativa de los fideicomisarios desaparecería ipso-jure de acuerdo con los principios generales. Lo mismo habría que decir respecto a cualquier otro derecho sujeto a condición, pues el numeral está redactado en términos generales y no sólo para el fideicomiso. Hemos estudiado especialmente este caso por estar reglado en el Título VIII, citado, y ser el más importante. Esto en lo que respecta al beneficiario que debe recibir la cosa una vez cumplida la condición. En cuanto al que, entre tanto, goza de ella, hay que aplicar, lógicamente, la misma solución, esto es, la de que goza de los derechos que le corresponden en los términos y dentro de los límites del numeral que estudiamos: el tiempo de cumplimiento de la condición se contará en la forma que el numeral expresa.

14º—Siempre que una nueva ley prohíba la constitución de varios usufructos sucesivos, y expirado el primero antes que ella empiece a regir, hubiere empezado a disfrutar la cosa alguno de los usufructuarios subsiguientes, continuará éste disfrutándola bajo el imperio de la nueva ley,

por todo el tiempo para el cual le autorice su título; pero caducará el derecho de los usufructuarios posteriores, si los hubiere.

La misma regla es aplicable a los derechos de uso o habitación sucesivos, y a los fideicomisos.

7.—El usufructo, uso, habitación y servidumbres son limitaciones del dominio pleno (Art. 720, numerales 2º y 3º). El primero consiste en el derecho real de gozar con el cargo de conservar su forma y substancia y de restituirla, después de un plazo corto o del cumplimiento de una condición, al nudo propietario. (751, 752, 757, 758). En todo caso termina con la muerte del usufructuario, o antes, pues el usufructo es intransmisible por causa de muerte (760). El usufructo constituido a favor de una corporación o fundación no puede pasar de treinta años (757); y se prohíbe, constituir usufructos sucesivos o alternativos; si de hecho se constituyen, el primer usufructo que tenga efecto hace caducar el derecho de los otros. (756). Estas disposiciones que miran al régimen de la propiedad, son de orden público, y están inspiradas en el mismo propósito ya enunciado de libertar la propiedad, impedir su estancamiento indefinido y procurar que se encuentre en manos de quienes, por ser dueños absolutos de ella, tengan interés en su conservación y en su mejoramiento. Son, por lo mismo, normas contra las cuales, desde que rigen, no pueden invocarse derechos adquiridos. Y ante todo, ¿los tiene el nudo propietario? El caso es distinto del fideicomiso: en éste, si no se cumple la condición nada recibirá el fideicomisario, y por eso dijimos que solamente tiene una expectativa y no un derecho adquirido; mientras que en el caso actual, el nudo propietario tiene un derecho cierto que necesariamente ha de radicarse en su persona o en la de quienes le sucedan, porque, o se cumplirá la condición o el plazo, o en último término fallecerá el usufructuario, y en cualquiera de estos eventos cesará el usufructo para consolidarse con la propiedad. Añadamos, pues, al concepto de derecho adquirido, el hecho de que exista aunque sea sujeto a plazo o condición, siempre que necesariamente tengan que cumplirse. En el caso del fideicomiso, ello puede ocurrir o no como hemos dicho; en otros términos, un derecho sujeto a condición suspensiva, no es propiamente

derecho, puesto que suspende su adquisición (Art. 1.469) y por eso, mientras no se cumple, nada puede exigirse ni pedirse (1.068 y 1.475); mientras que un derecho a plazo, o que adquiere pleno vigor por un hecho cierto, como es la muerte de un tercero, es realmente un derecho adquirido. El nudo propietario tiene, por lo mismo, un derecho adquirido.

8.—El numeral que estudiamos es concorde con estos principios y con los de equidad. Supone que la ley nueva conserva la institución del usufructo, porque si lo prohibiera, todos los constituídos antes desaparecerían. Pero al conservar esta limitación del dominio, la ley nueva (llamamos ley nueva al Código Civil. . . .!) la sujeta al régimen que hemos apuntado en el párrafo 7. En consecuencia, el usufructuario en goce de su derecho a la vigencia del Código continúa en tal goce por todo el tiempo que lo autorice su título; pero extinguido su derecho, el usufructo pasará al nudo propietario y no a otro usufructuario, aunque esa haya sido la voluntad del instituyente. De esta manera se respeta el derecho adquirido en actual ejercicio; pero se suprime el derecho adquirido también, aunque no en ejercicio, de los usufructuarios posteriores, quienes, de no haber la ley nueva, ciertamente habrían llegado a recibir la cosa. Así se armoniza la situación del usufructuario actual, con la ley nueva que, por razones de orden público prohíbe la constitución de usufructos sucesivos o alternativos. La misma regla y por razones idénticas se aplica a los derechos de uso y habitación sucesivos (Art. 799).

15º—Las servidumbres válidamente constituídas bajo el imperio de una ley se sujetarán a la posterior, en cuanto a la conservación y ejercicio.

9.—Las servidumbres activas son derechos reales como lo hemos expresado ya (566); y consisten en un gravamen impuesto sobre un predio en utilidad de otro distinto dueño. La regla que estudiamos no es, pues, sino un corolario o aplicación del principio ya fijado en la regla 11. La servidumbre, como derecho real que es, se conserva; pero en cuanto a conservación y ejercicio, es decir, el contenido del derecho, se sujeta a la nueva ley, lo mismo en lo que respecta a extinción de las servidumbres: así, la de

acueducto, de conformidad con lo prescrito por la Ley de Régimen Municipal y ordenanzas respectivas, se extingue si el dueño de un predio urbano puede sacar las aguas del mismo al canal central de la calle. El dueño del predio sirviente no puede alegar que tiene un título para que "siempre" se ejerza tal servidumbre sirviéndose del otro predio sujeto a ella. Se comprende, además, que para esto existen también razones de salubridad social que prevalecen, en todo caso, sobre los intereses individuales. Otro ejemplo: la servidumbre de tránsito podía adquirirse según las leyes españolas al igual que otras servidumbres discontinuas, por prescripción inmemorial, el Código Civil dispone que las servidumbres discontinuas de toda clase y las continuas inaparentes no pueden adquirirse sino por medio de un título (873). Los que las adquirieron conforme a la antigua ley conservarán la servidumbre, pero sujeta en su ejercicio, duración y extinción a lo que disponga la nueva ley. Con esto terminan las normas de retroactividad referentes al Libro sobre los bienes y se pasa a tratar sobre la sucesión por causa de muerte.

16°—Las solemnidades externas de los testamentos se sujetarán a la ley que regía al tiempo de su otorgamiento; pero las disposiciones contenidas en ellos se subordinarán a la que estuviere vigente cuando falleciere el testador.

En consecuencia, prevalecerán sobre las leyes anteriores a la muerte del testador las que reglen la incapacidad o indignidad de los herederos o legatarios, las legítimas mejoras, porción conyugal y desheredaciones.

Concordancias:

Ley de Introducción al Código Civil Alemán.—Art. 213.—Las leyes anteriores quedan en vigor en lo que concierne a los derechos sucesorios, cuando el difunto ha muerto antes de la vigencia del Código Civil. Lo mismo se observará, especialmente, respecto a las disposiciones relativas a la liquidación de la masa sucesoria.

C. Español.—Disposiciones transitorias.—2ª—Los actos y contratos celebrados bajo el régimen de la legislación anterior, y que sean válidos con arreglo a ella, surtirán todos sus efectos según la misma, con las limitaciones establecidas en estas reglas. En su consecuencia serán válidos los testamentos aunque sean mancomunados, los poderes para testar y las memorias testamentarias que se

hubiesen otorgado o escrito antes de regir el Código, y producirán su efecto las cláusulas **ad cautelam**, los fideicomisos para aplicar los bienes según instrucciones reservadas del testador y cualesquiera otros actos permitidos por la legislación precedente; pero la renovación o modificación de estos actos o de cualquiera de las cláusulas contenidas en ellos no podrán verificarse, después de regir el Código, sino testando con arreglo al mismo.

12.—Los derechos a la herencia del que hubiese fallecido, con testamento o sin él, antes de hallarse en vigor el Código, se regirán por la legislación anterior. La herencia de los fallecidos después, sea o no con testamento, se adjudicará y repartirá con arreglo al Código; pero cumpliendo, en cuanto éste lo permita, las disposiciones testamentarias. Se respetarán, por lo tanto, las legítimas, las mejoras y los legados; pero reduciendo su cuantía, si de otro modo no se pudiera dar a cada partícipe en la herencia lo que corresponda según el Código.

13.—Los casos no comprendidos directamente en las disposiciones anteriores se resolverán aplicando los principios que les sirvan de fundamento.

10.—En todo acto o contrato los tratadistas distinguen la forma y el contenido: forma es el conjunto de solemnidades externas prescritas por la ley para la validez del instrumento respectivo (16, inciso segundo); el contenido son las disposiciones o estipulaciones del acto o contrato. Por ejemplo: si se trata de la compraventa de un bien raíz, la forma del contrato es la escritura pública con todas las solemnidades externas referentes a tal escritura —intervención de Notario, testigos, etc.— y el contenido son las estipulaciones sobre cosa vendida, precio, determinación del comprador y del vendedor, etc. El testamento es un acto "más o menos solemne" —dice el Art. 989—, en que se dispone de los bienes, para que tenga efecto después del fallecimiento del testador, quien puede revocarlo mientras vive. El testamento es solemne o privilegiado; el primero puede ser otorgado en el Ecuador o en el extranjero, y por las formas a que están ambos sujetos pueden ser abiertos o cerrados (998); los testamentos privilegiados se clasifican en verbal, militar, y marítimo (1.020) y se observa en ellos menos solemnidades (por eso sin duda la ley dice que es un acto "más o menos" solemne, empleando una expresión impropia y ambigua). Todo esto se refiere, pues, a la forma, a la parte externa de los testamentos. Las disposiciones del testador

son el contenido y se refieren a las asignaciones a título universal —herencias—, o singular —legados—; a las personas llamadas a recibir tales asignaciones, etc.

11.—El numeral 16 aplica el estatuto mixto —que estudiaremos más tarde al tratar de conflicto de leyes de diversos Estados— al conflicto de leyes en el tiempo. La forma se rige por la ley del tiempo en que se otorgó el testamento; el contenido por la del tiempo en que fallece el testador. En cuanto a lo primero, el motivo es obvio y se aplica la regla no solamente a los testamentos, sino a toda clase de instrumentos públicos. Sería absurdo que el que realiza un acto o celebra un contrato desobedezca, por una parte, la ley vigente, y adivine por otra, cuál será la forma que puede exigir una ley que todavía no existe. Lo que sí requiere explicación, es lo referente al contenido: no se aplica, según el numeral, la ley vigente cuando se otorgó el testamento, sino la que rige cuando fallece el testador. ¿Por qué? Mientras vive el testador, el testamento no surte efecto alguno, ni confiere a los asignatarios ningún derecho. No tienen sino una mera expectativa que el testador puede destruir cuando le plazca revocando el testamento que otorgó. La sucesión en los bienes no se abre sino en el momento de la muerte del causante y en ese momento ocurre, en consecuencia, la delación o llamamiento al heredero o legatario (946, 947). Lo expuesto demuestra, pues, que la sucesión por causa de muerte, adquiere como si dijéramos realidad o existencia sólo en el momento del fallecimiento; antes, nada ha existido, ningún derecho puede persona alguna reclamar: las mismas palabras "sucesión por causa de muerte" hacen innecesaria toda explicación. Es lógico, por ello, que la ley vigente a la fecha de la muerte del testador deba regir las disposiciones testamentarias en todos sus aspectos. Así, la ley establece causales de indignidad para suceder al difunto (958 y siguientes), o de incapacidad (954, 955): si una ley posterior modifica o suprime los motivos de indignidad o incapacidad, o los aumenta y el testador fallece bajo el imperio de la ley nueva, ésta prevalece, y el que fué incapaz o indigno según la otra, no lo sería según la nueva, y viceversa. Tenemos un ejemplo concreto en las asignaciones a las comunidades religiosas, iglesias, etc., personas jurídicas, y capaces por lo mismo de ser herederas o legatarias, conforme al Código Civil; pero inca-

paces desde mil novecientos siete, según lo dispuesto por el Decreto Supremo número 121 de diez y ocho de diciembre de mil novecientos treinta y cinco que les quitó toda personalidad jurídica, colocándolas en el caso de incapacidad señalado por el Art. 954 del Código Civil. Si en un testamento anterior a 1907 se asignaron los bienes del testador a la Curia de Quito y el testador falleció antes, la asignación era válida porque la Curia era persona jurídica capaz; pero si fallece después de 1907, la Curia, incapaz ya, no tiene derecho a la asignación y ésta queda sin valor. Actualmente la situación ha variado, como lo observamos ya en la Lección precedente. Sin embargo, a pesar del Decreto que faculta la constitución de la personalidad jurídica de las comunidades religiosas, en nuestro concepto no tienen capacidad para recibir asignaciones testamentarias. Nos limitamos a apuntar esta cuestión porque no corresponde al estudio que hacemos. Lo mismo hay que decir en cuanto a legítimas (1.171), porción conyugal (1.162), desheredamientos (1.197). Un testamento que desheredó a un legítimo por ser hereje no tendrá valor, en cuanto a este punto, si el testador falleció vigente ya el Código Civil que no pone esa causal entre las de desheredación (1.198).

12.—Podía el numeral referirse a todos los casos de sucesión por causa de muerte testamentaria o intestada. Pero el legislador prefirió seguir su sistema detallista y hacer cuatro normas en vez de una. Examinemos las tres que restan. Pero antes de concluir, añadamos, que en cuanto al problema de cuál es la ley que prevalece respecto de la capacidad del testador mismo para otorgar el instrumento, nos referimos a lo expuesto en la Lección precedente. Prevalece la ley vigente a la fecha del otorgamiento, a menos que, por graves razones, la ley posterior mande expresamente lo contrario aún respecto a testamentos otorgados, o suprima la institución misma del testamento por motivos de orden público.

17°—Si el testamento contuviere disposiciones que no debían llevarse a ejecución, según la ley bajo la cual se otorgó, se cumplirán, sin embargo, siempre que ellas no se hallen en oposición con la ley que estuviere vigente al tiempo de la muerte del testador.

13.—Un corolario inútil de la regla anterior porque ya sabemos que las disposiciones testamentarias se rigen por la ley vigente a la muerte del testador. Un ejemplo: antes del Código Civil no podían heredar los hijos de dañado ayuntamiento; pero si el testador fallece vigente el Código Civil, y no tiene otros legitimarios, toda su herencia pueden recibirla esos hijos si han llegado a ser ilegítimos de acuerdo con las últimas reformas. Por lo demás, ya no existen con ese nombre de oprobio, según veremos.

18°—En las sucesiones forzosas o intestadas, el derecho de representación de los llamados a ellas se regirá por la ley que estuviere vigente al tiempo de la muerte del intestado.

Pero si el fallecimiento sucediere bajo el imperio de una ley, y en el testamento otorgado bajo el imperio de otra se hubiere llamado voluntariamente a una persona que, faltando el asignatario directo, suceda en el todo o parte de la herencia por derecho de representación, se determinará esta persona por las reglas a que estaba sujeto ese derecho, según la ley bajo la cual se otorgó el testamento.

14.—Es otra aplicación del principio de que las asignaciones por causa de muerte se determinan y reglan por la ley vigente cuando la muerte ocurre. Sólo que los numerales anteriores hablaron únicamente de la sucesión testamentaria y se ha hecho un numeral separado —éste— para reglar la intestada. Con el detalle, la regla es ambigua, estrecha y falsa si sólo se la aplica a lo que expone. Parece, en efecto, que sólo el derecho de representación se rige por la ley vigente a la muerte del testador, y que lo demás, —incapacidades, indignidades, orden de sucesión, etc.— se puede regir por la ley vigente cuando el causante vivía. Lo que, de acuerdo con los principios y la institución jurídica de la sucesión por muerte, es un absurdo. A estos contrasentidos lleva el afán casuista, pues, es imposible prever todos los casos y es preferible dar reglas generales, claras y sencillas. La verdad es que los aspectos citados respecto a la sucesión por causa de muerte, se rigen, lo mismo que el derecho de representación, por la ley vigente a la fecha de la delación de la herencia. Así el Código Civil extendía el derecho de sucesión intestada hasta el décimo grado;

después se limitó al sexto grado; y hoy sólo va hasta el segundo grado colateral, reconociéndose, sí, el derecho de representación en favor de los hijos de los hermanos, que concurren con la Caja del Seguro. Los tíos, primos, etc., de quien fallece actualmente y que habrían heredado antes, hoy nada tendrían en los bienes de la sucesión. El derecho de representación que estudia el numeral consiste en una ficción legal en virtud de la que una persona ocupa el lugar y grado de parentesco de otra y sus mismos derechos a la herencia (974). Según la legislación española, si concurrían a tomar parte en la herencia intestada hijos de diferentes hermanos, todos heredaban por cabezas, es decir, por iguales partes; según el Código Civil esos hijos de hermanos, heredan por derechos de representación, es decir, por estirpes, de manera que los hijos de cada hermano toman para sí toda la porción que habría correspondido a quien representan. Supongamos que los mentados hijos son tres: el uno es hijo de un hermano del causante; los dos, hijos de otro hermano: antes del Código Civil la herencia se habría dividido en tres partes iguales; vigente el Código tenía que dividirse en dos, la mitad para el un hijo, la otra mitad para los otros dos. Si el difunto falleció vigente el Código, esta última división es la que se haría. Actualmente, hay la participación dada a la Caja del Seguro, como queda dicho.

15.—El segundo inciso no regla un conflicto de leyes distintas, sino que aplica la norma de que, para interpretar las disposiciones testamentarias, ha de prevalecer la voluntad del testador claramente manifestada y se ha de atender más a la substancia de las disposiciones que a las palabras empleadas (1.059). Se trata de determinar cuál es el asignatario llamado por el testador para el caso de faltar el asignatario directo; y el inciso dispone que, si el testador ha dispuesto que suceda por derecho de representación, la persona que represente al asignatario directo se ha de determinar por la ley bajo la cual se otorgó el testamento, porque, claro, es la única ley que podía tener en mientes el testador para establecer la substitución reglada por los artículos 1.146 y siguientes. Por lo mismo, si en un testamento otorgado en 1850, se dispone que si fallece el heredero A tomarán la herencia los que tienen derecho de representarle, es claro, que el testador se refirió a las normas

españolas correspondientes, y por lo mismo, aunque el fallecimiento ocurra en 1870, no se ha de interpretar y obedecer la voluntad del testador aplicando las reglas del Código Civil sobre representación, sino las otras. Naturalmente, no es menester decirlo, si esa voluntad va contra normas vigentes sobre asignaciones forzosas no hechas por el testador, no se respetará su voluntad. Pero, por ahora, no se trata de eso, sino de la determinación de tal voluntad. Este numeral, pues, mejor habría estado como inciso del Art. 1.059; como regla sobre retroactividad, es inútil y equívoco.

19º—En la adjudicación y partición de una herencia o legado se observarán las reglas que regían al tiempo de la muerte de la persona a quien se suceda.

16.—Cuando hay dos o más personas con derecho a una herencia o a una misma cosa, se procede a la partición correspondiente (1.307), y el partidor, cuando la partición no la hacen por sí mismo los asignatarios (1.315), procede a liquidar lo que a cada uno le corresponde, y verifica la adjudicación del bien o bienes de que se trate (1.327 y siguientes). La partición y adjudicación hechas no son títulos adquisitivos de dominio, puesto que el título adquisitivo es la sucesión por causa de muerte, y por eso el artículo 1.334 expresa que cada asignatario se reputará haber sucedido inmediata y exclusivamente al difunto en los bienes que le hayan cabido y no haber tenido jamás parte alguna en los otros bienes. La partición y adjudicación son, pues, en realidad títulos declarativos del dominio que ya se lo adquirió en conjunto e indivisamente en el momento, en que falleció el de cuius, y sólo se concreta y precisa mediante tales adjudicación y partición. Evidente, por lo mismo, que los derechos de los asignatarios se rigen por la norma general relativa a la sucesión por causa de muerte, sea testamentaria o no, es decir, que se aplican las normas vigentes a la muerte del de cuius y no las que rigen cuando va a hacerse la partición. Menos aún, las vigentes antes de la muerte. Nos remitimos, por lo demás, al comentario hecho sobre el numeral 16.

17.—El que comentamos no rige lo relativo a jurisdicción y procedimiento del juicio de partición: esto es materia

del numeral 22 y según él las normas aplicables son las de la ley nueva desde que ella comienza a regir. Al comentar ese numeral daremos las explicaciones del caso.

20°—En todo contrato se entenderán incorporadas las leyes vigentes al tiempo de su celebración.

Exceptúanse de esta disposición: 1° las leyes concernientes al modo de reclamar en juicio los derechos que resultaren del contrato; y, 2° las que señalan penas para el caso de infracción de lo estipulado en los contratos; pues ésta será castigada con arreglo a la ley bajo la cual se hubiere cometido.

18.—Los contratos, por sí mismo, producen obligaciones y recíprocamente, créditos, es decir, derechos personales como lo expresamos en otra parte. Para que nazca el derecho real, es menester que se haya producido alguno de los llamados "modos de adquirir" señalados por el artículo 577. Del contrato de compraventa nace por parte del vendedor el derecho personal de exigir el pago del precio, y por la del comprador, el de exigir la entrega de la cosa; mas, el dominio sobre la cosa o sobre el precio se los adquiere cuando la tradición o entrega se ha verificado: sólo entonces se fija un derecho real. Las reglas referentes a los derechos reales fueron comentadas anteriormente; el numeral 20 se refiere a los derechos personales y a los contratos que los producen. Ya dijimos que, en el fondo, los principios son los mismos: se conservan los derechos personales adquiridos que no pugnen con el orden social o público establecido por la nueva ley; pero su ejercicio se sujeta a la ley nueva. La regla del numeral 20 expresa que en todo contrato se entienden incorporadas las leyes vigentes cuando se lo otorgó. Esta norma es propiamente de interpretación, más que de conflicto: es natural, que los contratantes, en todo lo no previsto en el contrato, se atengan a las leyes pertinentes al mismo. Si el contrato es de arrendamiento y en él sólo se indica el canon periódico y la cosa arrendada, las otras relaciones entre arrendador y arrendatario, como son entrega y conservación de la cosa arrendada, capacidad de los contratantes, validez o nulidad del contrato, terminación o resolución del mismo, etc., se sujetarán a las disposiciones legales pertinentes a la época de su celebración; y

si esas leyes se substituyen por otras, aquéllas serán y no éstas las que decidan de las relaciones entre arrendador y arrendatario, siempre que se trate de asuntos de derecho privado que sólo a ellos interesa y no a la sociedad. Pero en el caso de que se dé carácter de orden público a las nuevas leyes se seguirá la norma ya varias veces fijada por nosotros, de que esta clase de leyes prevalecen sobre las anteriores. Así en las obligaciones de hacer, depósitos, etc., la legislación antigua, para el caso de infracción del obligado, establecía la prisión. Abolida por la ley nueva la prisión por deudas y obligaciones de hacer, los acreedores no tuvieron ya derecho de exigir esa prisión, porque las normas nuevas son de orden público. Este particular hay que recordar también en lo que respecta a la excepción segunda del numeral siguiente. En fin, no olvidemos, que si la nueva ley varía las sanciones antiguas por razones de respeto a la personalidad humana o interés social, la regla no surte efecto, sino que se atiende a la nueva ley, como lo observamos ya.

19.—El segundo inciso del numeral trae dos excepciones: la primera relativa al modo de reclamar en juicio que nos abstenemos de explicar aquí, porque es objeto especial del numeral 22; la segunda, respecto a la pena civil para el caso de infracción de lo estipulado en los contratos: se dispone, que la infracción será castigada con arreglo a la ley bajo la cual se hubiere cometido. Por manera que, aunque la ley que rigió cuando se hizo el contrato, señale una determinada pena en caso de infracción del mismo, si la nueva ley suprime la pena o la modifica y la infracción se comete bajo el imperio de ésta, o no se aplicaría pena alguna o se aplicaría la modificada. La razón es de equidad; pero de equidad a medias, pues, lo que habría que decidir sería, lo mismo expuesto en el numeral 8º respecto a los guardadores: allí se aplica la pena menos rigurosa para las faltas antiguas; y la señalada en la nueva ley, para las cometidas bajo su imperio. No encuentro razón fundamental para la variación de criterio que contiene el numeral 20, ni es, en mi concepto, suficiente razón el principio de que los contratos son una ley para los contratantes. En ambos casos se trata de penas civiles meramente, y la regla para guardadores y contratantes debiera ser igual. Se da un mejor trato a las faltas de los primeros, que a los de los se-

gundos, cuando, legalmente, las responsabilidades de aquéllos son más delicadas y rigurosas que las de éstos. Nos remitimos, por lo demás, a lo dicho al comentar el número 8º

21ª—Los actos o contratos válidamente celebrados según una ley, podrán probarse, bajo el imperio de otra, por los medios que aquélla establecía para justificarlos; pero la forma en que debe rendirse la prueba estará sujeta a la ley vigente al tiempo en que se rindiere.

20.—En principio de derecho procesal de todos los tiempos, el de que quien afirma debe probar su afirmación. El Art. 1.698, manifiesta que incumbe probar las obligaciones o su extinción a quien alegue aquéllas o ésta. Hay, pues, una presunción jurídica de libertad de obligaciones, y si alguien pretende que otro está obligado a algo, debe probarlo. En falta de prueba, su derecho personal o real no sería reconocido judicialmente, y subsistiría la presunción de no obligación de parte del demandado. E igualmente, probado el derecho, la afirmación de que se ha extinguido —por el pago supongamos— no se aceptaría si no se justifica debidamente tal extinción. De allí que los contratantes o quienes, por cualquier modo poseen un derecho, consideran de fundamental importancia la prueba de su existencia para cuando él sea discutido. El mutuante que da su dinero en préstamo se asegura previamente de la prueba de ese préstamo, pues, tiene en cuenta que el pago puede no hacerse, o el mutuario negar su deuda, y que entonces él tendrá que probar la realidad del mútuo: exige, pues, un documento, o pone testigos, si la deuda es menor de ciento sesenta sucres. Y así podríamos multiplicar los ejemplos: en todos ellos la cuestión de la prueba es fundamental porque el hombre desconfía del hombre siempre y porque en las sociedades sin moral y sin justicia, la mentira, la explotación y la falsía son cosas corrientes. Evidente, por lo dicho, que la institución de la prueba tiene no sólo un aspecto procesal y adjetivo, sino otro substantivo inherente al mismo acto o contrato y que en muchos casos pertenece a la naturaleza o a la definición misma del contrato o acto. Así, no hay testamento ni compraventa de bienes raíces, si no se ha preestablecido la prueba mediante los requisitos más o menos solemnes que dice la ley, requisitos que se

prescriben, precisamente, para que esté probado desde un comienzo que fueron ciertas las disposiciones testamentarias o las estipulaciones de la venta de inmuebles; y, además, como requisito de validez del acto.

21.—Luego, la norma en estudio, sólo aplica el principio anterior de que en todo contrato se entienden incorporadas las leyes vigentes a la época de su celebración. Se entienden, pues, los medios probatorios que señalaba la ley respectiva, aun cuando según la nueva no tengan ya la misma eficacia o la tengan en menor grado que antes. Por ejemplo: la misma compraventa de bienes raíces hecha antes del Código Civil, podía probarse, vigente ya el Código, por testigos o documentos privados, porque las leyes españolas no exigían como exige el Código, escritura pública; y sería un contrasentido jurídico el que los contratantes fueran obligados a presentar un instrumento que antes no se requería. Al contratar, previeron los medios de prueba para el futuro, de acuerdo con la ley vigente; es lógico que sólo esos medios se les exija y no otros que no eran menester. No obstante la regla, como toda regla, es relativa y admite la excepción de orden público que domina toda la materia de retroactividad. Las pruebas admisibles son instrumentos públicos o privados, testigos, presunciones, confesión de parte, juramento diferido, e inspección personal del juez (1.688 inciso segundo). ¿Cabría admitir otras? Sostenemos que no, aun cuando la antigua ley lo hubiera permitido. ¿Qué pruebas son admisibles?, es cuestión de interés general, de orden público, de sistema de la legislación y no puede invocarse ningún derecho adquirido de orden privado para alterar lo que es sistema o institución jurídica. Concretando, recordemos los juicios de Dios, las pruebas del agua, del fuego, y del veneno, las ordalías, tan en uso y tan decisivas en la resolución de los procesos judiciales de la Edad Media. Ninguna de esas pruebas fueron admisibles desde que las nuevas leyes las desconocieron o abolicieron. El ejemplo pone de relieve el carácter de orden público que tiene el sistema y enunciación de las pruebas admisibles, y, por lo mismo, no es menester que insistamos en ello.

22.—¿Qué pruebas son admisibles?, es cuestión principalmente substantiva y por ello el Código Civil consagra un título para reglamentarla. ¿Cómo debe rendirse la prue-

ba?, es punto netamente adjetivo y corresponde al derecho procesal. No corresponde entrar en el largo detalle que hace el Código de Procedimiento Civil acerca de la forma de rendición de las pruebas en general —notificación previa de la parte contraria, términos, etc.— y de cada una de ellas en particular. Como mera ilustración del asunto, citemos la absolución de posiciones o confesión de parte: es menester calificar las preguntas por el juez a fin de que no se haga ninguna impertinente, capciosa, sugestiva ni que traiga responsabilidad penal al confesante; se señala día y hora para la confesión. Se cita al confesante dejando un día entero de intervalo entre la citación y el día señalado para la diligencia. Luego, cuando concurre el confesante, el juez hace las preguntas y está obligado a explicarlas si es menester. En fin se sienta el acta de las respuestas dadas y se la lee al confesante para que se ratifique o rectifique cualquier error.—El acta concluye por la suscripción de la misma. Esta forma habría que observar actualmente, aunque, según la antigua ley, la forma haya sido distinta, fundamental o accidentalmente. Era fundamentalmente diversa en tiempos muy remotos (y también hoy), cuando la tortura era el procedimiento mejor para arrancar la confesión al presunto delincuente.

22ª.—Las leyes concernientes a la substanciación y ritualidad de los juicios, prevalecen sobre las anteriores desde el momento en que deben comenzar a regir. Pero los términos que hubieren comenzado a correr, y las actuaciones y diligencias que ya estuvieren comenzadas, se regirán por la ley que estuvo entonces vigente.

23.—La justicia se administra por medio de los Juzgados y Tribunales establecidos en la Constitución y en las leyes; y las atribuciones y funcionamiento de ese conjunto de organismos que forman el Poder Judicial, se encuentra especialmente reglado en los Códigos de Enjuiciamientos de carácter civil, penal, administrativo, etc., según la materia de que se trate. Organización y procedimiento corresponden al derecho constitucional, en cuanto establece los lineamientos fundamentales del Poder Judicial, y al derecho público en lo que respecta al detalle de su organización y a su funcionamiento. De todas maneras, estas cues-

tionen son de orden público, según en varias ocasiones lo hemos anotado, y los particulares tienen que someterse —salvo contadas excepciones— a las leyes vigentes al respecto. No podrían exigir que un juicio se substancie en primera instancia en la Corte Suprema, o que el Juez del Crimen conozca de reclamaciones civiles, o que sean válidas las pruebas verificadas sin notificación de la parte contraria, etc. A veces, cuando las partes convienen pueden someter sus cuestiones a la resolución de árbitros, o disminuir los términos probatorios, o hacer que se resuelva en juicio verbal sumario lo que debía substanciarse en juicio ordinario; pero éstas son excepciones contadas al principio general de que las leyes concernientes a los juicios tienen carácter imperativo e inviolable. Y aún estas excepciones no se aplican si falta el acuerdo de la parte contraria.

24.—La norma fijada es, pues, consecuencia lógica de las normas generales sobre retroactividad. Y se aplica no sólo a la "substanciación y ritualidad" de los juicios, sino también, a los Jueces y Tribunales ante quienes pueden ser propuestos. Así, si una ley nueva cambia las atribuciones o jurisdicción de unos jueces, los litigios pendientes se sujetan a ella y dejan de pertenecer a los jueces que los conocían para pasar a los Juzgados competentes de conformidad con la ley nueva. Las reformas de estos tiempos a la Ley Orgánica del Poder Judicial y al Código de Enjuiciamiento Civil nos ofrecen una multitud de ejemplos. Citemos dos sobre jurisdicción y sobre procedimiento. Había Jueces Cantonales de Mayor Cuantía que conocían de los litigios de valor mayor de mil sucres. El primero de marzo, de mil novecientos treinta y siete, se suprimieron esos juzgados y se crearon los Provinciales de Mayor Cuantía para conocer de esas causas. Vigente la ley, desapareció la jurisdicción de los antiguos jueces, las causas pendientes en los Juzgados Cantonales de Mayor Cuantía fueron entregadas a los Juzgados Provinciales para que allí continuaran substanciándose: ningún litigante habría perdido invocar un derecho adquirido para que los antiguos jueces resuelvan sus cuestiones. Respecto a la substanciación, la prueba de testigos se practicaba conforme al interrogatorio de preguntas formulado por una de las partes y al de repreguntas de la otra. Las reformas al Código de Enjuiciamientos Civiles —que constan hoy en el Código de Proce-

dimiento Civil— dispusieron que los interrogatorios sean formulados por el juez, y que las partes se limitaran a indicar los hechos sobre los que debe aquél versar. Se quiso así dejar mayor libertad e iniciativa a los jueces en la averiguación de la verdad. Pues bien, en todos los juicios aún los pendientes, la regla dicha entró a ser aplicada, y ni cabe imaginar que las partes hubieran pretendido tener un derecho adquirido a que la prueba testimonial se verifique como antes.

25.—Las excepciones que señala el numeral se basan en consideraciones de equidad, por considerar los graves perjuicios que se ocasionaría a los intereses individuales con la irrestricta aplicación de la norma general. Por otra parte, el orden público no sufre quebranto con esas excepciones limitadísimas y precarias. Sólo se trata de los términos que ya hubieran empezado a correr y de las actuaciones y diligencias que ya estuvieron comenzadas. Se comprende que sería injusto que si la antigua ley concedía veinte días para la práctica de las pruebas y la nueva sólo concede diez, los litigantes se encuentren de hecho sin término probatorio aplicando la nueva ley. Ellos consideraron que fueran veinte y por eso pudieron dejar, como es costumbre, para los últimos días la práctica de sus pruebas. Lo mismo podemos decir de los demás términos: de contestar la demanda, de interponer un recurso, de impugnar un documento, etc., etc. Y lo mismo es que el término de la nueva ley sea menor, como en el ejemplo puesto, que en el caso de ser mayor. Así la ley vigente da quince días de término para contestar la demanda ordinaria, la antigua daba seis. Si comenzó a correr este término antes de que rija la nueva ley, el demandado no tendría los quince días de la ley nueva sino los seis de la antigua. Además, y en nuestro concepto, el demandado carecería del derecho que según la antigua ley tenía para pedir por dos veces suspensión del término invocando cualquier causa, ya que la nueva ley no lo permite. Los mismos razonamientos y observaciones hay que aplicar al caso de actuaciones y diligencias ya comenzadas, como sería, supongamos, una inspección judicial, cuando según la antigua ley ha de hacerse con ciertos requisitos, y, según la nueva ley, con otros.

23ª—La prescripción principiada cuando regía una ley y que no se hubiese completado al tiempo de promulgarse otra que modifique la anterior, podrá ser regida por la primera o segunda, a voluntad del prescribente; pero si eligiere la última, la prescripción no empezará a contarse sino desde la fecha en que principió a regir la ley posterior.

Concordancias:

C. de Napoleón.—Art. 2281.—Las prescripciones ya comenzadas cuando la publicación del presente título, se reglarán conforme a las leyes antiguas.

Pero las prescripciones entonces ya comenzadas, y para las cuales fueren necesarios, según las leyes antiguas, más de treinta años contados desde la misma época, se completarán por el lapso de treinta años.

C. Argentino.—Art. 4051.—Las prescripciones comenzadas antes de regir el nuevo Código están sujetas a las leyes anteriores; pero si por esas leyes se requiere mayor tiempo que el que fijan las nuevas, quedarán sin embargo cumplidas desde que haya pasado el tiempo designado por las nuevas leyes, contado desde el día en que rija el mismo Código.

Lo que una ley posterior declara absolutamente imprescriptible no podrá ganarse por tiempo, bajo el imperio de ella, aunque el prescribente hubiese principiado a poseerla conforme a una ley anterior que autorizaba la prescripción.

C. Alemán.—Ley de Introducción al Código Civil.—Art. 169.—Las disposiciones del Código Civil sobre la prescripción se aplican a los derechos nacidos y no prescritos antes de la vigencia de este Código. El comienzo, así como la suspensión y la interrupción de la prescripción, se determinan entre tanto por el tiempo que ha precedido a la introducción del Código Civil, de acuerdo con las leyes anteriores. Si el tiempo de prescripción de acuerdo con el Código Civil es más corto que de acuerdo con las leyes anteriores, el espacio más breve se calcula a partir de la vigencia del Código Civil.—Si entretanto el lapso más largo fijado por las leyes anteriores comienza a correr más pronto que el fijado por el Código Civil, la prescripción será cumplida por el lapso de este tiempo más corto.

Ordenanza que pone en vigencia el Código Civil Soviético.—Art. 7º.—La prescripción general de tres años se extiende también a las relaciones de derecho nacidas antes de entrar en vigencia el Código Civil de la República.

26.—La prescripción es uno de los modos de adquirir el dominio y debiera ser reglada en el Libro II de los Bienes, pero, por razones tradicionales de imitación, como lo

hemos apuntado ya, y porque existe también la prescripción extintiva de los derechos y obligaciones, el Código trata de esta materia al final del Libro IV de las Obligaciones y Contratos. Las cosas se adquieren por prescripción, por haberlas poseído durante cierto tiempo, con las condiciones legales. Es menester que las cosas estén en el comercio y que se trate de bienes corporales o derechos reales sobre los mismos, siempre que expresamente no estén exceptuados (2.474, 2.480). Así no pueden adquirirse por prescripción los bienes de uso público (578) porque no están en el comercio; ni las servidumbres descontínuas o no aparentes porque expresamente lo prohíbe la ley (873). La posesión es el requisito fundamental de la prescripción, y por ello todo el sistema de ésta radica en la clase de posesión de que se trata, en su continuidad o interrupción y en el tiempo transcurrido. Así se divide la prescripción en ordinaria de tres o diez años, según se trate de bienes muebles o inmuebles; y extraordinaria, de treinta años (2.488 y siguientes). Para la prescripción ordinaria se requiere posesión regular que es la adquirida con justo título y buena fe, aunque ésta no subsista después (690); para la segunda, no se requiere posesión regular, y aún el título de mera tenencia puede ser suficiente si el tenedor no ha reconocido dominio ajeno durante treinta años, y ha poseído (es decir cambiado su tenencia en posesión) sin violencia, clandestinidad, ni interrupción durante el mismo lapso (2.492). En fin, la prescripción ordinaria se suspende en favor de ciertos incapaces mientras que la extraordinaria no admite suspensión alguna (2.491 y 2.493). Estos son los principios elementales de la prescripción que era menester enunciar para la recta comprensión del numeral. Hay que añadir que la prescripción es institución que dice relación al sistema jurídico fundamental adoptado por un pueblo acerca de la propiedad; lo mismo que los otros modos de adquirir el dominio, pertenece al orden social y al derecho público, tanto el reconocimiento del modo, como los requisitos y detalles principales de sus efectos y condiciones. Suprimida, en consecuencia, la prescripción por la nueva ley, los que no llegaron antes, por ese medio, a adquirir el dominio, perderían de hecho la expectativa que tuvieron, aunque el tiempo que les faltara fuera mínimo. Excluidas por la nueva ley ciertas cosas de la órbita de prescripción,

sus poseedores que pudieron antes adueñarse de ellas, no lo podrán bajo la nueva ley; y, viceversa, si por ejemplo se manda que puedan adquirirse por este modo bienes que según la ley antigua no estaban en el comercio.

27.—El numeral dispone que la prescripción no cumplida aún puede regirse por la primera ley o por la segunda a voluntad del prescribente; pero sobreentiende los puntos de orden público que quedan enunciados. Propiamente sólo se trata, pues, de diferencia de tiempo exigido por la ley antigua y por la nueva. Se supone que una y otra ley conservan la institución misma de la prescripción y sus caracteres y requisitos generales. Si no, ya lo hemos dicho, la nueva ley prevalecería en todo lo que dice al interés social y al orden público. El tiempo requerido lo considera el numeral, por equidad, asunto que concierne sólo al interés y al derecho privado, y por eso permite que el prescribente se rija por la ley antigua o por la nueva, a su voluntad. Sin embargo le exige que, si se rige por la ley nueva, la prescripción no comience sino desde la fecha de vigencia de tal ley. La norma, a primera vista, parece arbitraria, y que lo conveniente sería que en caso de elegir la nueva ley, el prescribente no tenga que empezar recientemente el tiempo requerido, sino completar el que le faltaba, o si ya estaba completo, por el mismo hecho adquiriera el dominio por prescripción. Por ejemplo, si la antigua ley exigía cuarenta años y treinta la nueva y han transcurrido ya treinta y uno a la fecha de la vigencia de ésta, la conclusión lógica parece ser la de que se entienda que el prescribente no necesita los nueve años que faltan para los cuarenta, sino que ya ha adquirido el dominio acogiéndose a la prescripción trentenaria de la nueva ley. Sin embargo, la regla del numeral en estudio obedece a un motivo muy importante. En verdad el prescribente, mientras no se cumple el término de prescripción, sólo tiene una expectativa; mientras que el verdadero dueño tiene un derecho adquirido —el dominio— y el de que no se le prive de tal derecho sino de conformidad con las leyes vigentes durante la posesión ejercida por otro. En el ejemplo propuesto, el dueño del inmueble tiene derecho a que no se le quite el dominio sino por posesión de cuarenta años; la nueva ley destruye ese derecho al fijar un término menor. Natural que, por tratarse de un asunto de orden público, la nueva ley prevalece sobre la antigua

en cuanto es norma general y señala un principio sobre prescripción; pero ya los casos individuales de quienes comenzaron a prescribir antes, pueden considerarse como de interés privado y ser resueltos según los principios de la equidad y el derecho. Ahora bien, sería injurídico el convertir una expectativa que tenía el que poseyó sólo treinta y un años, cuando la antigua ley exigía cuarenta, en derecho adquirido de dominio; y sería injurídico e injusto correlativamente, privar del derecho de dominio al verdadero dueño, colocando ese derecho en situación inferior a la expectativa mediante una especie de "sorpresa", pues el dueño no podía prever que se reduciría el tiempo en la nueva ley. Legalmente, hasta el cumplimiento de los cuarenta años, pudo interrumpir la prescripción por medio de una demanda de reivindicación, por ejemplo, y, recuperar así la posesión de su bien. Entonces, la solución del numeral es la propia: el prescribente puede sujetarse a la antigua ley; mas, si prefiere la nueva, el tiempo de prescripción se cuenta desde la vigencia de la misma. En veces, más le convendrá al prescribente sujetarse a la ley antigua aunque señale un término más largo. Así, la prescripción de cuarenta años, se aplicaba en la legislación española a los bienes de las iglesias; en el Código Civil no se distingue entre bienes de particulares, del Estado o de corporaciones, que estén en el comercio, y todos se reglan de la misma manera. Si alguien poseyó un bien que requería cuarenta años de posesión y han decurrido treinta y uno, como decíamos, más le convendrá esperar —sujetándose a la ley antigua— los nueve años que faltan, que empezar a contar treinta años desde la vigencia de la ley nueva. Pero si sólo poseyó cinco años, supongamos, es preferible, sujetándose a la ley vigente, contar treinta años a partir de ésta, que contar los treinta y cinco que faltarían para completar los cuarenta.

24º—Lo que una ley posterior declara absolutamente imprescriptible no podrá ganarse por tiempo, bajo el imperio de la nueva ley, aunque el prescribente hubiere principiado a poseer conforme a la ley anterior que autorizaba la prescripción.

28.—Poco tenemos que decir al respecto. Hemos hablado ya de las cosas que están en el comercio y de las que

no lo están, y no pueden ser, por lo mismo, objeto de propiedad privada ni de prescripción, y hemos citado entre éstas las cosas o bienes de uso público. Y hemos probado que la prescripción como tal y sus reglas fundamentales son de orden público. Evidente, pues, que si la nueva ley declara imprescriptibles ciertos bienes los que empezaron a poseerlos bajo una ley que permitía la prescripción pierden inmediatamente su expectativa. Si la prescripción ya se cumplió, habría ya un derecho adquirido que la nueva ley respetaría en principio y según el criterio varias veces expuesto en estas dos Lecciones. Tratándose de los derechos reales, la adquisición se corresponde con la extinción y nada hay que decir. La cuestión se limita a los derechos personales; también en esto interviene el concepto de orden público.

25ª—Las leyes que se limiten a declarar el sentido de otras leyes se entenderán incorporadas en éstas; pero no alterarán en manera alguna los efectos de las sentencias judiciales ejecutoriadas en el tiempo intermedio.

29.—Cuando estudiemos el Art. 18 referente a interpretación de las leyes, ahondaremos en el concepto de interpretación y de sus normas respectivas. Por hoy nos limitamos a expresar que la interpretación es función especialmente encargada al Poder Judicial, quien debe aplicar las leyes. Ha sido objeto de críticas la norma del numeral 25, porque se considera que el Poder Legislativo usurpa funciones que exclusivamente corresponden al Poder Judicial, y porque se da efecto retroactivo a la interpretación, aplicándola aún a los casos pendientes, respecto a los que aún no se ha pronunciado sentencia ejecutoriada. En efecto, si la ley dispone sólo para lo venidero, la ley interpretativa, aunque se limite a declarar el sentido de otra, no por eso deja de ser ley y debe regir sólo desde que se promulga, respetando los derechos formados antes de la promulgación. Esos derechos debieran ser resueltos por el juez, aplicando la ley bajo cuya vigencia se adquirieron, e interpretándola conforme a su razón y su conciencia. Esto es lo legalmente estricto. Pero se ha dado la norma contraria por una especie de supremacía soberana que se considera que tiene el Poder Legislativo, y porque, en consecuencia, se-

ría anormal el que los jueces interpreten la ley en forma diversa o contraria a la ordenada por la ley aclaratoria. Puede ser, no obstante —y ello ocurre con frecuencia—, que la interpretación legislativa sea errónea y que, por lo mismo, viole derechos adquiridos por quienes sujetaron sus actos y contratos a la ley interpretada. Esas personas —en el evento de someterse a juicio sus derechos— seguramente, habrían obtenido sentencia favorable; y la obtienen contraria porque el juez tiene que aplicar la ley aclaratoria posterior que nadie podía prever que se daría ni en qué forma y alcances. Mi opinión es la de que la ley aclaratoria no debiera aplicarse a los casos pendientes en que ya existen derechos adquiridos; o, por lo menos, que el Legislador debiera dar esas interpretaciones o explicaciones de una ley anterior sólo en casos excepcionalísimos y previa consulta con los Tribunales de Justicia. Nuestros Congresos y Dictaduras, por el contrario, abusan extraordinariamente de esa facultad, y a pretexto de aclaración reforman en puntos substanciales las leyes antiguas quebrantando así derechos plenamente adquiridos y sembrando la inseguridad y el desconcierto en las relaciones jurídicas de carácter privado. En lo público, está en moda la llamada "coordinación interpretativa" que pretende armonizar la Constitución de 1906 con las leyes constitucionales y administrativas posteriores.

La excepción de que las sentencias ejecutoriadas no serán alteradas es obvia dada la cualidad jurídica que tales sentencias tienen y que ya hemos visto al tratar del Art. 3º

JURISPRUDENCIA:

No puede resolverse un contrato de compra-venta celebrado bajo el imperio de las leyes españolas, por la falta de pago del precio ocurrida durante la vigencia del Código Civil, sino en conformidad con aquéllas, esto es, cuando se ha puesto el pacto de la ley comisorria; porque los contratos están sujetos a la ley que regla al tiempo de su celebración, no sólo en cuanto a su validez sino también respecto a todos sus efectos.—G. J.—Serie I, N° 43.—Agosto de 1880.

En el juicio seguido entre el Dr. Isidro Freile y D. José Jácome, por suma de pesos, y varias tercerías, declárase: 1°—Que para determinar la validez ò eficacia del contrato a que un instrumento se refiere, debe atenderse a la legislación que regía al tiempo de su otorgamiento, según lo preceptuado en la regla 20 del Art. 7° del Código Civil.—G. J.—Serie I, N° 110.—Mayo de 1885.

Atento el Art. 7° del Código Civil, reglas 2ª y 21ª, el estado civil adquirido conforme a una ley vigente, subsiste aun cuando ella haya dejado de regir; y puede probarse bajo el imperio de otra, por los medios que aquélla establecía para justificarlo, observándose la ley actualmente vigente sólo en cuanto a la forma en que debe rendirse la prueba, forma que, desde luego es totalmente distinta de la prueba misma, y no debe confundirse, por lo tanto, con los medios establecidos por la ley para la justificación del acto o contrato materia de la controversia. Esto supuesto, se considera: 1°—Que, tratándose, en la presente litis, del estado civil de un hijo nacido bajo el imperio de las leyes españolas, son ellas las que deben aplicarse al caso controvertido, en todo lo concerniente a la constitución y comprobación de dicho estado.—G. J.—Serie II, N° 24.—Junio de 1906.

En el juicio Vinuesa - Portilla, sobre divorcio por consentimiento tácito, se resuelve:

1°—Que según el Art. 12 de los expresados en el Art. 2° de las Reformas a la Ley de Matrimonio Civil, de 4 de diciembre de 1935, toda demanda de divorcio debe tramitarse en juicio verbal sumario; y, conforme a los Arts. 213 y 214 de las Reformas al Código de Enjuiciamiento Civil, de 13 de julio de 1936, de la sentencia pronunciada en juicio verbal sumario sólo se concederá el recurso de apelación, y el fallo que dicte el Superior no será susceptible de otro recurso que el de queja.

2º—Que las referidas Reformas al Código de Enjuiciamiento Civil, son aplicables aún a los juicios que se han encontrado en actual tramitación a la fecha en que ellas comenzaron a regir en toda la República, esto es, el 10 de agosto de 1936, al tenor de lo prescrito en la segunda de las Disposiciones Transitorias y en el artículo final de las mismas Reformas; y,

3º—Que si bien es verdad que la citada Disposición Transitoria agrega que ella no perjudica a lo establecido en la segunda parte de la regla 22ª del Art. 7º del Código Civil, no lo es menos que esa segunda parte de la expresada regla 22ª, exceptúa de la aplicación de las nuevas leyes concernientes a la substanciación y ritualidad de los juicios, sólo los términos que hubieren comenzado a correr y las actuaciones y diligencias que ya estuvieren comenzadas, las que se rigen por la ley que estuvo entonces vigente; debiendo, en consecuencia, devolverse la causa de divorcio al Inferior para los efectos legales consiguientes.—G. J.—Serie V, Nº 136.—Febrero de 1937.

En el juicio de tercería excluyente de Angel Villagrán sobre el remate de los terrenos de "Puchibuela", solicitado por el Municipio de Otavalo, se resuelve:

1º—Que si el pedimento de exhibición se ha presentado bajo el imperio de la ley anterior, que en el Art. 925 prescribe que: "Si la exhibición se pide como prueba durante el término probatorio de la causa principal, se suspenderá dicho término y se procederá con arreglo a las disposiciones anteriores", el peticionario ejerció el derecho que la citada disposición le concedía y su solicitud suspendió de hecho el término probatorio en la causa principal;

2º—Que si con posterioridad ha sobrevenido la reforma del Art. 105 de la ley de 13 de julio de 1936, esta reforma no pudo tornar en ineficaz el derecho reclamado al amparo de la ley que regía, ni desvirtuar el hecho de la suspensión del término de prueba, operada por el ministerio de la ley; puesto que el concepto jurídico y natural de lo prescrito en el citado Art. 105, no tiene efecto retroactivo ni puede referirse a los hechos realizados con anterioridad a la fecha de la vigencia de la ley nueva, según el sentido claro que corresponde a los tiempos de los verbos usados en ella;

3º—Que ni la regla 22 del Art. 7º del Código Civil ni la segunda disposición transitoria de la ley de julio de 1936, se oponen a lo expuesto; no la primera, porque si las leyes concernientes a la substanciación y ritualidad de los juicios prevalecen sobre las anteriores desde el momento en que deben comenzar a regir, el sentido de la reforma es el de que sus reglas rijan desde el 10 de agosto de 1936 sin comprender la substanciación y ritualidad realizadas con anterioridad; y no la segunda, porque si ella prescribe que las reformas se aplicarán aún en los juicios en actual trámite, tal aplicación tiene razón de ser en tratándose de diligencias que en dichos juicios se actúen después de la fecha que se acaba de citar, ya que la reforma nada dice en orden a lo que ya se ha hecho al amparo de la ley anterior; bien al contrario, al declarar que lo prescrito se entiende sin perjuicio de lo establecido en la segunda parte de la citada regla 22,

se reconoce, al propio tiempo, que no queda comprendido en ningún caso lo practicado anteriormente.—G. J.—Serie V, N° 146.—Junio de 1937.

En el juicio coactivo seguido por el Tesorero Municipal de Cuenca contra don Cesáreo Peña, por excepciones, se resuelve:

1°—Que interpuesto y concedido un recurso bajo el imperio de una ley, el Juez a quien se hubiere propuesto tiene asegurada su competencia, aunque en el tiempo intermedio una nueva ley hubiera suprimido el recurso, conforme a la regla 22 del Art. 7° del Código Civil.—G. J.—Serie V, Nros. 159-160.—Noviembre de 1938.

De acuerdo con la regla 23ª del Art. 7° del Código Civil, el librador pudo acogerse a la prescripción de cinco años antes establecida, sin distinción alguna, para las acciones que nacen de las susodichas letras.—G. J.—Serie V, N° 108.—Junio de 1934.

La regla 23ª del Art. 7 del Código Civil no es aplicable a la prescripción de las acciones, cuyo objeto es hacer efectivos los derechos adquiridos en virtud de contratos celebrados de conformidad con una ley anterior, siempre que en la ley posterior se hubiese dado a dichos contratos una naturaleza peculiar, no reconocida por la ley anterior.—G. J.—Serie I, N° 34.—Marzo de 1894.

Quito, noviembre 6 de 1918, a la una y media de la tarde.—VISTOS.—Dada la Ley aclaratoria de 17 de setiembre último, que, por el Art. 7°, regla 25, debe entenderse incorporada en el Art. 4° de la Ley Reformatoria de la Orgánica de Instrucción Pública, de 6 de octubre de 1916, el impuesto adicional al aguardiente almacenado en la República, recae sobre todo el que hubiese tenido hasta 21 grados Carthier; lo cual hace inaceptable la primera de las excepciones opuestas en la foja primera, desde que, atenta la vigencia de la referida Ley aclaratoria, no es dable ahora considerar que ese impuesto gravó sólo el aguardiente de 21 grados, mas no al de 20. En orden a la segunda excepción, es de advertir que si el Reglamento dispone se esté a la cantidad declarada, a ser mayor que la existente, la Ley gravó a esta cantidad, la existente; y, por lo mismo, como en la colisión entre las dos disposiciones, debe observarse la de la Ley, el Tribunal está en caso de admitir, como admite, la excepción subsidiaria.—G. J.—Serie III, N° 230.

LECCION OCTAVA

EFFECTOS DE LA LEY

SUMARIO:—El principio de la libertad de acción y el derecho social.—Sanciones en caso de violación de leyes prohibitivas y de orden público.—Renunciamento de derechos: interés individual y social.—Leyes generales y especiales.

Art. 8º—A nadie puede impedirse la acción que no esté prohibida por la ley.

1.—O bien, todos pueden hacer lo que les plazca, a menos que haya prohibición legal. La regla es, pues, la libertad individual la que sólo en casos especiales puede estar limitada por las exigencias legales. Porque ya sabemos —desde los viejos tiempos de Rousseau— que el hombre nace libre, bueno y dotado de todas las virtudes; mas la sociedad lo hace esclavo, malo y deforme; y que, por lo mismo, ya que es preciso vivir en sociedad, el "pacto, o contrato social", debe ser lo menos nocivo posible y limitar al minimum la libertad individual: hasta ese límite en que la libertad de uno no irroque daño a la libertad de otro, ni el derecho propio a los derechos ajenos. La libertad y el derecho individual innato, primario y substantivo son el eje de esta doctrina, pues, "todos los hombres nacen libres e iguales en derechos". En consecuencia, la ley tiene por única misión garantizar los derechos naturales y eternos del hombre y establecer un equilibrio de ellos; si sale de esa esfera, si prohíbe o manda algo que viola las libertades in-

dividuales en beneficio del grupo, por ejemplo, la ley es defectuosa. Quedan, pues, excluidos del concepto tradicional los modernos principios de subordinación de los derechos individuales a los derechos sociales, y de justicia dinámica y cambiante, o se los considera en un grado mínimo. La justicia, el derecho, el bien, son cosas dadas para siempre, pues el hombre es bueno por naturaleza y es condición de esa bondad la libertad individual. Garantizada la libertad individual todo lo demás viene de suyo: bondad, justicia, abnegación, etc. Con estas ideas vivieron, lucharon y forjaron estados los hombres durante dos siglos; con estas ideas destruyeron la monarquía y el feudalismo y crearon el nacionalismo y el capitalismo; con estas ideas estallaron la antigua y la moderna guerra europea; con estas ideas, en fin, nosotros nos hicimos República independiente. Y, sin embargo, ni siquiera está al comienzo de resolverse el problema del indio y del montuvio. La tesis de los modernos tiempos es harto distinta: ya la hemos expuesto al comienzo de esta obra; pero, es menester insistir, siempre que el caso se presente, en que la libertad sin contenido económico nada significa, y en que las acciones del hombre han de estar encauzadas en un sentido social principalmente.

2.—No sólo que han de impedirse las acciones prohibidas por la ley, sino todas las que irroguen injusticia o daño a otros individuos o a la sociedad. La forma de expresión del Art. 8º es demasiado limitada y, por eso, falsa aún dentro del mismo sistema del Código Civil. En primer lugar sólo se aplica a los individuos que obran en una esfera privada; no a los que desempeñan una función pública. La regla es precisamente la contraria en cuanto a éstos: no pueden ejecutar otras acciones que las que le compete de acuerdo con las leyes y reglamentos; si salen de esa esfera, usurpan atribuciones y, en casos graves, caen dentro del Código Penal. La Ley Orgánica del Poder Judicial, por ejemplo, determina las funciones del juez cantonal; no podrá éste, aunque no haya prohibición alguna, ejercer otras funciones que las previstas. Hablamos también ya, al comentar el Art. 3º, de que el juez no puede ejercer jurisdicción voluntaria sino en los casos previstos por la ley, lo que demuestra el principio que acabamos de enunciar en cuanto a los funcionarios. En segundo lugar, aún en la esfera

privada, es falso que lo no prohibido se entiende permitido. Hay leyes llamadas imperativas o que interesan al orden público, las cuales no pueden ser violadas por el individuo. A menos que se adopte el concepto que enunciamos al analizar el artículo primero, según el cual, en el fondo, una ley imperativa es prohibitiva en cuanto manda implícitamente no hacer lo contrario de lo que ella dispone; y una prohibitiva, es a la vez, imperativa porque manda no hacer algo. Nos remitimos al análisis ya hecho al comentar el artículo en referencia. El Art. 8º es, pues, una norma anacrónica que debiera suprimirse o expresarse en otros términos de mayor justicia y preocupación por los intereses sociales. El criterio burgués e individualista de la libertad abstracta o explotadora, está en plena decadencia, aún entre nosotros que tenemos ya una legislación social importante, a lo menos desde el punto de vista de la letra y del anhelo, bien que en la realidad, aún su eficacia sea dudosa y limitada. Esa legislación social y obrera restringe, en lo posible, la arbitraria libertad del patrono y la libertad de hambre del obrero para que las estipulaciones de los contratos de trabajo garanticen un mínimo de derechos en los asalariados y de responsabilidades en el patrono. Antes el contrato era libre... y se estipulaba que el obrero "libremente" trabajaría diez y seis horas diarias por un pedazo de pan.

Art. 9º—Los actos que prohíbe la ley son nulos y de ningún valor; salvo en cuanto designe expresamente otro efecto que el de nulidad para el caso de contravención.

Concordancias:

C. Argentino.—Art. 18.—Los actos prohibidos por las leyes son de ningún valor, si la ley no designa otro efecto para el caso de contravención.

C. Español.—Art. 4º.—Son nulos los actos ejecutados contra lo dispuesto en la ley, salvo los casos en que la misma ley ordene su validez.

Los derechos concedidos por las leyes son renunciables, a no ser esta renuncia contra el interés o el orden público, o en perjuicio de tercero.

C. Mejicano.—Art. 8.—Los actos ejecutados contra el tenor de las leyes prohibitivas o de interés público serán nulos, excepto en los casos en que la ley ordene lo contrario.

C. C. Soviético.—Art. 30.—Es nulo todo acto jurídico ejecutado con un fin contrario a la ley o para eludirla, como asimismo todo acto jurídico que tienda manifiestamente a lesionar al Estado.

3.—La ley manda o prohíbe algo siguiendo principios fundamentales del sistema jurídico e ideológico de la sociedad. Generalmente se trata de normas de orden público, en el que están comprendidas las categorías llamadas "moral social" y "buenas costumbres". Otras veces se trata de garantizar la autenticidad y seriedad de ciertos actos o contratos, como en la compraventa de bienes raíces o en el matrimonio, en los cuales, respectivamente, se exige escritura pública o solemnidades especiales. Cuando —al comentar el Art. 1º— hablamos de las leyes imperativas, prohibitivas y permisivas, expusimos que las dos primeras son las que propiamente deben llamarse leyes, pues llevan en sí ese carácter substancial al derecho que es la sanción. Dijimos también, que la sanción puede revestir diferentes modalidades. El Art. 9 nos habla de la sanción de nulidad del acto; y, en forma vaga, añade: "salvo en cuanto expresamente se designe otro efecto que el de nulidad para el caso de contravención". Es menester que concretemos y ahondemos mejor en este punto de "los otros efectos" que puede acarrear la violación de una ley prohibitiva, imperativa o que mire al interés social o a "las buenas costumbres".

4.—Ante todo, la violación de normas que se refieren a solemnidades de ciertos actos o contratos, se den en forma imperativa o prohibitiva, produce la nulidad del respectivo acto o contrato. Si la escritura pública no ha sido autorizada por el Notario, si en el acta de un testamento cerrado no consta que el testador dijo que entregaba el pliego en el que constan sus disposiciones testamentarias; si el matrimonio se celebra ante un juez cantonal, etc., esos instrumentos y los actos a que se refieren son nulos, y sin valor alguno. También son nulos los actos de personas incapaces. Pero ya se trate de vicios de solemnidades, ya de incapacidad de las personas, la nulidad tiene dos grados: puede ser absoluta o relativa: la primera insubsanable, la segunda susceptible de desaparecer por el tiempo o por la

ratificación de las partes (1.671 y siguientes). Así los vicios de forma de contrato, cuando deben cumplirse solemnidades que vicien a su naturaleza (como la escritura pública en la venta de bienes raíces) producen nulidad absoluta; igualmente los actos y contratos de los absolutamente incapaces, que son los impúberes, dementes y sordomudos que no pueden darse a entender por escrito (1672, 1437). Pero los actos de los relativamente incapaces —mujeres casadas, menores adultos, etc.— sólo producen nulidad relativa. Hay, además, omisiones de ciertas solemnidades y violación de algunas prohibiciones legales que no traen consigo nulidad alguna, bien que puedan hacer incurrir en responsabilidades administrativas o penales a las partes o funcionarios. En el testamento cerrado, por ejemplo, debe hacer constar el Notario el nombre, apellido y domicilio del testador y de cada uno de los testigos; si no lo hace, el testamento, a pesar de esas omisiones, es válido si no hay duda sobre la identidad personal de aquéllos (1013 inciso quinto y 1016 inciso segundo). Los púberes menores de edad no pueden contraer matrimonio sin licencia de sus padres o guardadores; no obstante, si un menor de veinte y un años, pero mayor de diez y ocho, lo contrae sin licencia alguna, el matrimonio es válido. El funcionario que intervino en el matrimonio está sujeto a sanciones; pero éste es otro punto, y la validez del acto no se altera. Inútil exponer más ejemplos al respecto.

5.—Otras veces, la prohibición legal hace caducar el derecho de algunas personas, pero conserva respecto a una de ellas eficacia. Hay prohibición, según hemos visto, de constituir usufructos sucesivos o alternativos; sin embargo, si se constituyen, el acto no es nulo del todo puesto que los usufructuarios posteriores son considerados substitutos del primeramente llamado y el primer usufructo que tenga efecto hace caducar los demás (756). Se prohíbe también la usura; mas el contrato de mutuo en que estipula un interés del veinte por ciento anual, supongamos, no es nulo, sino que, meramente, se reduce el interés al nueve por ciento y los abonos hechos con exceso se imputan al crédito. Ocurre también que la violación de la ley da lugar a la negación de un derecho a quien antes lo tenía. La mujer tiene que vivir con su marido; si se separa no puede reducírsele al hogar por medio de alguaciles ni ponerle guardia para

que no se vaya de la casa del marido; pero en cambio, pierde derecho a que él le suministre alimentos. La violación de las cláusulas o leyes referentes al cumplimiento de un contrato no lo anulan, sino dan lugar a la resolución del contrato y a la indemnización de perjuicios. En fin, la violación de las prohibiciones contenidas en el Código Penal, produce sanciones penales y no la nulidad del acto delictuoso. De todo lo expuesto se infiere, que el artículo es absolutamente impreciso y ambiguo: da lugar a creer que todo lo prohibido causa nulidad absoluta salvo disposición expresa en contrario; y acabamos de ver cuántos y cuán diversos efectos puede producir la violación de una ley. Preferible habría sido dejar para los casos particulares la reglamentación de sus requisitos y las consecuencias de la omisión de ellos. El Código es casuista en muchas circunstancias en que basta dar una norma sencilla y general, como en la retroactividad; y da normas amplísimas en casos en que el detalle se impone.

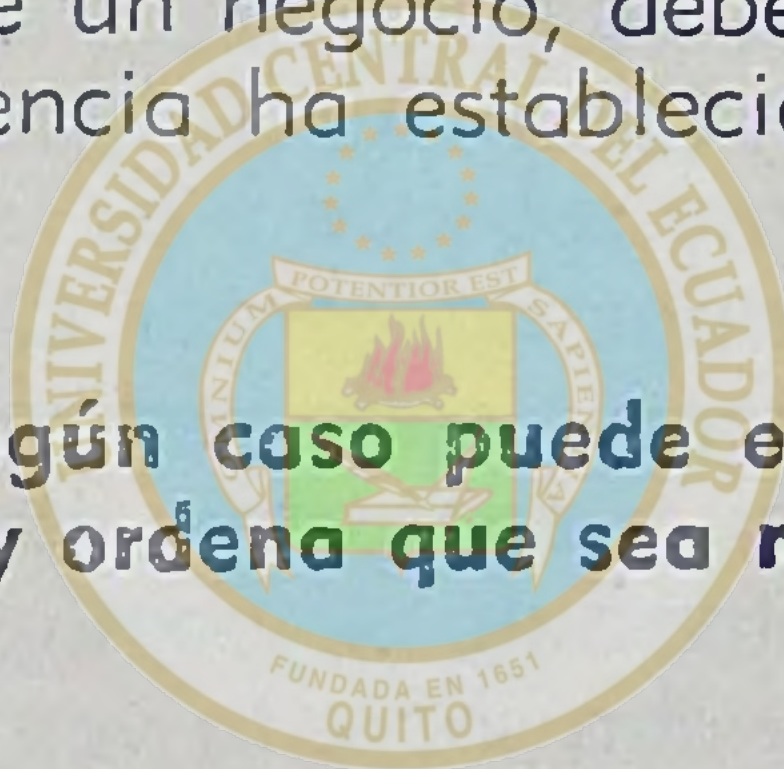
6.—Ilustremos esta materia transcribiendo algunos conceptos del jurisconsulto alemán Paul Oertmann en su obra "Introducción al Derecho Civil". Dice: "Es evidente que el negocio jurídico, si ha de ser eficaz, no puede referirse a nada que sea imposible. Tampoco puede ir contra una prohibición legal, so pena de nulidad. El contenido de esa prohibición es indiferente; de ningún modo se ha de pensar sólo en las leyes penales; también las demás leyes, por ejemplo, el Código industrial o las leyes territoriales, pueden contener prohibiciones en este sentido. Sin embargo, para la aplicación del Art. 134 se requiere siempre la ilicitud del negocio mismo, es decir, de su conjunto; el hecho de que alguno de los interesados en el negocio obre, al celebrar éste, de una manera subjetivamente ilícita, y aún punible (por ejemplo, A vende de mala fe a B, comprador de buena fe, una cosa perteneciente a C), en nada perjudica a la validez; ni siquiera le perjudica la circunstancia de que una cualquiera de las declaraciones de voluntad sea, como tal, ilícita (por ejemplo, un farmacéutico expende medicamentos que sólo pueden ser vendidos contra receta), porque el precepto prohibitivo no va contra la conclusión del negocio en sí, sino contra la especial intervención de la una o de la otra parte en él. De ahí que las cosas donadas a un mendigo pasan a ser de su propie-

dad, aunque la mendicidad esté prohibida. Pero, aún dentro de estos límites, la aplicación del Art. 134, experimenta excepciones, las cuales suscitan en ocasiones algunas dudas. Un caso especial representan las prohibiciones legales de enajenar. Lo mismo cuando descansan en la ley que cuando se apoyan en una disposición de la autoridad, su infracción da lugar a la nulidad; así sucede en los casos del Código Civil Alemán, Arts. 310, 312. Sin embargo, cuando la prohibición no tiene por objeto la protección de la totalidad de las personas, sino solamente la de alguna persona determinada (o de una clase), el negocio no es nulo, y sí sólo aparece afectada la ineficacia relativa, es decir, ineficaz en relación con tales personas, (Código Civil Alemán, Art. 135). Por lo demás, no cabe hablar de prohibición de enajenar siempre que se quita a alguien la disposición sobre un derecho (como sucede con el usufructuario al tenor del Art. 1059 del Código Civil Alemán), pues ello puede ser simplemente una mera consecuencia de la limitación fundamental del derecho en cuestión. Prohibiciones de enajenar son, más propiamente, sólo aquellas restricciones puestas al poder de disposición y fundadas en un motivo especial, haciendo que no se pueda disponer de un derecho, contra lo que es su característica general. Las prohibiciones contractuales de enajenar no dan lugar, en principio, a la nulidad de las enajenaciones realizadas en contra de ellas, sino únicamente a una obligación, de carácter personal, de abstenerse de tales actos, y, en su caso, a la correspondiente obligación de indemnizar (véase Art. 137). Una excepción, aunque sólo lo sea en realidad aparentemente, constituye la prohibición contractual de cesión de créditos, (Código Civil Alemán), Art. 399).— Por el contrario, en el caso del Art. 1136, la prohibición de enajenar, impuesta al propietario en beneficio de su acreedor, es siempre nula, no constituyendo, por tanto, ni siquiera, una obligación personal de aquél a quien se impone. Es nulo también todo negocio jurídico que atente contra las buenas costumbres (Código Civil Alemán, Art. 138), o sea tal negocio que, en su contenido o en su finalidad, vaya contra el orden moral, el orden de la conducta externa moral. El negocio ha de ser inmoral como tal negocio, esto es, objetivamente: la inmoralidad subjetiva de una de las partes que no afecte directamente al acto en que el negocio

consista, no puede producir la nulidad, o por lo menos, así lo entiende la opinión dominante y que puede tenerse por más exacta. Por ejemplo, será inmoral la compra de una casa de lenocinio, pero no la compra de una casa con la intención, por parte del comprador, de instalar en ella semejante tráfico. Incluso la inmoralidad subjetiva de las dos partes no se opone a la validez, mientras no afecta a la existencia objetiva del negocio, mientras no tiene en ella su manifestación: X regala dinero a Y para molestar así a su ahorradora mujer, dinero que acepta Y para gastárselo alegremente con mujeres de mala nota. A la inversa, el negocio objetivamente inmoral no puede ser convalidado por el hecho de que las partes hayan obrado subjetivamente sin tacha alguna en los motivos (el pintor Y se obliga a decorar una habitación con figuras algo atrevidas, ignorando que se trata de un oratorio). Para resolver en la práctica si el contenido de un negocio, debe considerarse o no inmoral, la jurisprudencia ha establecido abundantes reglas".

Art. 10.—En ningún caso puede el juez declarar válido un acto que la ley ordena que sea nulo.

Concordancias:



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

P. de B.—Art. 20.—Cuando la ley declara nulo algún acto, con el fin expreso o tácito de precaver algún fraude, o de prever algún objeto de conveniencia pública o privada, no se dejará de aplicar la ley, aunque se pruebe que el acto que ella anula no ha sido fraudulento o contrario al fin de la ley.

C. Argentino.—Art. 1038.—La nulidad de un acto es manifiesta, cuando la ley expresamente lo ha declarado nulo, o le ha impuesto la pena de nulidad. Actos tales se reputan nulos aunque su nulidad no haya sido juzgada.

C. C. Soviético.—Art. 29.—La inobservancia de las formas prescritas por la ley no acarrea la nulidad del acto jurídico, sino cuando esta consecuencia de la inobservancia de las formas está indicada expresamente por la ley.

Art. 35.—Si se celebra un acto jurídico simulado, con el objeto de garantizar otro acto, deben aplicársele los principios correspondientes al acto que se ha tenido realmente en vista.

Art. 37.—Las partes nulas de un acto no invalidan las demás partes del mismo, en la medida en que puede suponerse que el acto habría sido celebrado aún sin la inserción de sus cláusulas nulas.

7.—Si de acuerdo con nuestro sistema legal, el juez no es un creador del derecho sino un interpretador y aplicador de las normas positivas dadas por el legislador, es evidente que no puede violar la ley declarando válido un acto que la ley ordena que sea nulo. Para la época en que fué promulgado el Código Civil, el principio en cuestión es tan evidente, que tiene la claridad y la verdad de un axioma auténtico; un contrasentido habría sido el permitir que el Poder llamado a aplicar la ley a los casos individuales y únicamente a ellos, declarara que vale lo que la ley imperativamente ordena que sea nulo. Actualmente, el principio legal subsiste; mas su filosofía y evidencia jurídica no son tan claros como antaño, porque se tiende a dar mayor esfera de acción al juez, a quien, en cierto modo, se le permite crear el derecho, de tal suerte que la justicia del caso juzgado no quede sacrificada a la letra de la ley. Hemos tenido ocasión de comentar estas modernas tendencias, y ellas han penetrado también en nuestra legislación. Ciertamente que el artículo décimo subsiste y es fuerza obedecerlo; mas se nota en las reformas dadas por Congresos y Dictaduras el propósito de disminuir cada vez más los motivos de nulidad en los procesos y contratos, motivos que antes eran innumerables. La fórmula —como en los viejos tiempos romanos— predominaba sobre la verdad, y los juicios y actos se anulaban por detalles sin trascendencia alguna, de modo que jueces y tribunales no resolvían el derecho o justicia de las partes sino las solemnidades: si en el acta de tal citación falta alguna palabra, si el testamento tiene todas y cada una de las expresiones legales, si fué o no bien llamado un conjuer para completar un Tribunal, etc., etc. Las nulidades crecían con espantosa fecundidad; las partes en un juicio debían esperar por decenios que se juzgara sobre lo principal; y los contratantes no tenían seguridad de que sus estipulaciones llegarían a ser válidas, pues alguna pequeñez podía ser causa de que se las anulara. Repito que nuestra Legislación de los últimos tiempos, especialmente la de estos cuatro años, ha procurado reducir a sus justos límites las causas de nulidad. El Art. 1127 del Código de Procedimiento Civil faculta a la Corte Suprema para que con criterio judicial de apreciación de la verdad, y no con el legalista de la fórmula y del trámite, sentencie las causas que se le sometieren. Algo es, indudablemente;

mas debería seguirse por el mismo camino y dar facultad al juez en circunstancias especiales para que declare válido un acto, contrato o procedimiento válidos en el fondo, aunque les falte algún requisito secundario y de escasa importancia. Hay que prescindir ya, en lo posible, de la desconfianza sistemática de nuestras leyes respecto a los jueces. Se los ata con cadenas de hierro a una legislación inflexible y se pretende que "administren justicia" y declaren la verdad, cuando la verdad y la justicia deben ser flexibles y adaptables a los problemas siempre distintos y cambiantes de la realidad. No es posible que ahondemos más en el estudio de este artículo porque requeriría el análisis completo del Título XX del Libro IV sobre nulidad y de las normas procesales respectivas. Nos basta haber fijado el sentido del artículo diez y observado las graves objeciones de que es susceptible. Su fundamento es el de haber considerado la ley como de orden público; y de sistema jurídico substancial todo lo referente a nulidades, pero ello no siempre es cierto.

Art. 11.—Podrán renunciarse los derechos conferidos por las leyes, con tal que sólo miren al interés individual del renunciante, y que no esté prohibida su renuncia.

Concordancias:

P. de Bello.—Art. 15.—Los individuos no pueden estipular cosas contrarias a las buenas costumbres ni a las leyes que reglan la organización política y judicial de Chile ni a las prohibiciones de las leyes.

Pero podrá renunciar cualquier derecho que les confieran las leyes, siempre que mire a su interés o conveniencia individual, y que no esté prohibida su renuncia.

No puede renunciarse ningún derecho establecido en favor de las buenas costumbres o del orden público.

C. de Napoleón.—Art. 6.—No se puede estipular nada contrario a las leyes que miran al orden público y a las buenas costumbres.

C. Argentino.—Art. 19.—La renuncia general de las leyes no produce efecto alguno; pero podrá renunciarse los derechos conferidos por ellas, con tal que sólo miren al interés individual y que, no esté prohibida su renuncia.

Art. 21.—Las convenciones particulares no pueden dejar sin efecto las leyes en cuya observancia estén interesados el orden público y las buenas costumbres.

Art. 872.—Las personas capaces de hacer una renuncia pueden renunciar a todos los derechos establecidos en su interés particular, aunque sean eventuales o condicionales; pero no a los derechos concedidos, menos en el interés particular de las personas, que en mira del orden público, los cuales no son susceptibles de ser el objeto de una renuncia.

C. C. Soviético.—Art. 10.—Todos los convenios tendientes a limitar la capacidad para el goce o para el ejercicio de los derechos son nulos.

C. C. Mejicano.—Art. 6.—La voluntad de los particulares no puede eximir de la observancia de la ley, ni alterarla o modificarla. Sólo pueden renunciarse los derechos privados que no afecten directamente al interés público, cuando la renuncia no perjudique derechos de tercero.

Art. 7.—La renuncia autorizada en el artículo anterior no produce efecto alguno si no se hace en términos claros y precisos, de tal suerte que no quede duda del derecho que se renuncia.

8.—Dentro del sistema burgués de libertad atomista e individual que inspiró el Código Civil, los derechos individuales son, lógicamente, renunciables, por cuanto cada uno puede hacer de sus bienes y persona lo que más le convenga. Y es violar la soberanía de la libertad humana el poner diques a sus decisiones sean las que fueren, si es que ellas no atacan a la esfera de libertad de otro. Los individuos según el sistema, son mundos cerrados en sí mismos y en su egoísmo; no hay el concepto de organismo que establezca una interdependencia viva para cumplir los fines sociales: la sociedad es un medio, un mal necesario, un instrumento voluntariamente inventado con el sólo propósito de cumplir los fines individuales y de impedir que se altere el equilibrio de los egoísmos y de las libertades atomísticas y extrañas una a otras. Lógicamente son, pues, renunciables todos los derechos individuales —el derecho a la vida, a la propiedad y aún a la libertad misma— pero, políticamente, la Revolución Francesa que derrocó la servidumbre, el feudalismo y proclamó la igualdad, la libertad y la fraternidad como su lema de lucha y de victoria, hubo de poner limitaciones —contradictorias desde el punto de vista de los principios— al ejercicio de la libertad; y así se prohibió que se renunciaran los derechos "inherentes a la personalidad humana" según esa doctrina. No cabe, en consecuencia, renunciar los derechos fundamentales enumerados en la Constitución con la denominación de "ga-

rantías individuales", esto es, los derechos de libertad, de propiedad, de familia, etc. Sería nula y sin valor alguno la estipulación de quien se constituya voluntariamente en esclavo de otro o en que renuncie al derecho de adquirir bienes o contraer matrimonio, y el que hace esas estipulaciones y renunciamientos conservaría íntegra su libertad y su derecho a adquirir bienes y a casarse.

9.—Modernamente, el artículo en cuestión se justifica por el principio de orden público y social a que tantas veces nos hemos referido. Puede decirse, en general, irrenunciable todo derecho que mira al orden público o social. Por eso son irrenunciables las garantías constitucionales que hemos citado en el número anterior. Nuestro sistema jurídico y constitucional considera esencial en la organización de la sociedad y del estado las instituciones de la libertad, la familia, la propiedad, la vida; y ese orden y sistema se desquician si se permite renunciar los correspondientes derechos. Derechos que mirados desde este plano resultan de carácter social y público y no meramente individuales. Claro que mira al interés individual el derecho de adquirir bienes, o tener una familia; mas también interesa al Estado, a la Sociedad el que existan las instituciones correspondientes de familia y propiedad. De donde resulta que, en verdad, los derechos que miran únicamente al interés individual y cuya renuncia está permitida, no existen: todos esos derechos miran también al interés social, como puede verse en todos los ejemplos puestos y en los demás que ya citaremos más adelante. Lo que exclusivamente corresponde al interés individual no está prohibido renunciar; no se preocupa de eso la ley. Si alguien da una limosna renuncia al derecho de propiedad sobre las moneñas entregadas y nadie se lo prohíbe; pero si ese mismo individuo despilfarra sus bienes en forma alarmante para su familia, la ley lo prohíbe implícitamente, pues faculta el que se le ponga en interdicción de administrar sus bienes por prodigalidad. El que no se disipen los bienes es asunto de interés de la familia y de la sociedad y por eso la ley se preocupa de ello; el que se dé una limosna es asunto que mira sólo al interés individual del que la da. Así mismo se prohíbe donar todos los bienes sin reservarse lo necesario para alimentos; si se lo hace, el donante tiene derecho a recuperar una parte de los bienes donados, o a que

se le otorgue una renta vitalicia (Art. 1398). El que los individuos conserven un derecho a alimentos mira también al interés social.

10.—La evolución jurídica se caracteriza —lo hemos puesto de relieve en varias ocasiones— por la amplitud del radio de acción de los intereses sociales. Antes, casi todo miraba al sólo interés individual y podía renunciarse; hoy, muy poco es de exclusivo interés individual: el Estado y la sociedad invaden cada vez más el campo "sagrado" de los intereses y libertades individuales para someterlo no a un nuevo régimen de equilibrio, sino a un proceso orgánico y constructivo de finalidades sociales y estatales. Aún se puede renunciar el derecho a ser demandado ante el juez del domicilio; pero ya no se puede renunciar el derecho de apelación como antes se podía. No es permitida tampoco la usura en el cobro de los intereses; ni el trabajo diario que exceda de ocho horas; ni renunciar al derecho de reclamar indemnizaciones por desahucio inmotivado, ni por riesgos del trabajo; ni renunciar "todas las leyes que puedan favorecerme", según se estilaba en los documentos de no hace mucho tiempo. Todo esto porque el Estado moderno considera de orden social lo relativo al trabajo obrero, el derecho de defensa y el impedir los contratos usurarios. Se ha sacrificado la "intangible libertad" como dirían los individualistas del siglo XIX porque esa "intangible libertad" no existía sino para los capitalistas y patronos, y era irrisión y mentira en los explotados y obreros. No hay libertad cuando no hay independencia económica: la miseria y el hambre suprimen toda iniciativa y voluntad en los que la sufren. Era, pues, menester, que la sociedad interviniera para estipular lo que habría estipulado —sin la coacción del hambre— la libertad de los oprimidos.

11.—Veamos ya, en el Código, algunos ejemplos en que la renuncia de los derechos no es posible, y otros en que ello es permitido. Ante todo, según queda expuesto, no cabe renunciar los derechos que no miran al sólo interés individual, según el sistema que en cada caso tiene el Código Civil. El padre de familia no podrá, pues, renunciar la patria potestad, primeramente porque se trata de una cuestión de interés social y familiar, y luego porque la potestad sobre los hijos impone obligaciones a más de dar derechos; no mira sólo al interés individual del padre. Ni podría, por

iguales razones, renunciarse la potestad marital. Está prohibido renunciar el derecho a los alimentos (Art. 324) porque es un derecho a la vida; pero pueden renunciarse las pensiones atrasadas (326) porque esas pensiones no tienen carácter perentorio ni indispensable. La mujer casada no puede renunciar durante el matrimonio su derecho a los gananciales, porque su dependencia del marido no garantiza la libertad de tal renuncia; pero puede hacerla antes de contraer nupcias o después de que se disuelva la sociedad conyugal (1709, 1757). Los derechos de carácter económico son generalmente renunciabiles: así un crédito puede condonarse. El comprador puede renunciar al saneamiento por evicción, si por parte del vendedor no ha habido mala fe; igualmente puede renunciarse al saneamiento por los vicios ocultos de la cosa vendida, a menos que el vendedor los haya conocido y no haya dado aviso al comprador (1833 y 1850). Inútil proseguir en una enumeración detallada de casos en que se permite o se prohíbe la renuncia de derechos. Mejor es juzgar los casos respectivos desde el plano de los principios fundamentales enunciados en los números anteriores.

Art. 12.—Cuando una ley contenga disposiciones generales y especiales que estén en oposición, prevalecerán las disposiciones especiales.

Concordancias:

C. C. Chileno.—Art. 13.—Las disposiciones de una ley, relativa a cosas o negocios particulares, prevalecerán sobre las disposiciones generales de la misma ley, cuando entre las unas y las otras hubiere oposición.

P. de Bello.—Art. 22.—Las leyes especiales a una cosa o negocio particular prevalecen sobre las leyes generales que parecen extenderse a la misma cosa o negocio.

C. Mejicano.—Art. 12.—Las leyes que establecen excepción a las reglas generales, no son aplicables a caso alguno que no esté expresamente especificado en las mismas leyes.

12.—El motivo jurídico del presente artículo es el mismo que enunciamos al comentar el artículo cuarto, por el cual se manda aplicar las disposiciones del Código Civil só-

lo en falta de disposiciones constantes en las leyes especiales respectivas. La norma del Art. 12 decide el conflicto de disposiciones opuestas dentro de una misma ley y ordena que la disposición especial prevalezca sobre la general. No se conoce claramente cuál es la acepción de "ley" a que el artículo se refiere. No se trata, seguramente, de la definición técnica de ley de que habla el artículo primero, sino que la palabra está usada en un más amplio sentido, en el de conjunto de normas que arreglan una rama jurídica cualquiera. Con este significado se dice, por ejemplo, ley substantiva civil a todo el Código Civil; y ley adjetiva civil al Código de Procedimiento Civil. Una ley de aguas es la que regla el dominio, uso, goce y más aspectos legales respecto a los ríos, lagos, puentes, etc.; una ley de minas sería lo que concierne al régimen minero, etc. En el artículo siguiente el vocablo "ley" tiene aún más amplitud: se refiere a todas y cada una de las normas legales de cualquier clase que sean. Las palabras importantes, dijimos ya, son fecundas en significaciones porque son las más frecuentemente usadas, y con el uso se penetran de los sentidos metafóricos y literarios que, aún inconscientemente, injertan los hombres en el tronco del valor fundamental que en un principio tuvo la voz de que se trate. La expresión "una ley" del Art. 12 se concreta, pues, a los diversos cuerpos o grupos de normas que rigen sobre asuntos que por sus caracteres semejantes pueden someterse a la misma disciplina.

13.—"Una ley", regla generalmente materias y situaciones especiales. Pero la especialidad, ya lo hemos expuesto, es relativa: hay cuerpos de leyes más especiales que otros: el Código de Minería es más especial que el Código Civil; éste, con ser tan general, puede considerarse como especial con respecto a la Constitución de la República. El Código Penal Militar es especial con respecto al Código Penal; y lo mismo cabe decir del Código de Comercio en relación con el Código Civil. Y si consideramos ya un sólo cuerpo de leyes, entre las normas que contiene, unas son más amplias que otras. La gradación de extensión y comprensión, como se dice en gramática, es innumerable y forma círculos concéntricos y círculos que se cortan unos a otros. En verdad un cuerpo de leyes, "una ley", es o pretende ser a lo menos, un ser orgánico en el cual las partes

se corresponden con el todo o viceversa, y en el que las normas desempeñan cada una su función no arbitraria ni anárquica, sino subordinada al propósito e ideal básico que son como el cimiento sobre el cual se ha edificado el conjunto de las prescripciones legales. Puede hablarse, en consecuencia, de funciones distintas, igual que en cualquier organismo; pero la diversidad de funciones, no sólo que no se opone a la armonía del conjunto, sino que es condición indispensable para que tal armonía exista. No obstante el artículo habla de normas que estuvieren entre sí en "oposición", cuando de lo que se trata —a menos que la ley sea absurda y desarticulada— es sólo de diversidad de casos y, por lo mismo, de diversidad de normas legales. Es natural y evidente que la norma que ha de aplicarse es la dictada para el caso especial y no la dada para casos más generales, por la sencilla razón de que aquéllas contemplan mejor la fisonomía o aspecto jurídico especial del caso que resuelven. Sin embargo, si nada dice la norma especial habría que remitirse, en lo que ésta calla, a las normas generales entendidos en la misma ley o en otra según lo demostramos al examinar el artículo cuarto. Supongamos el contrato de arrendamiento. Según el Código Civil consiste en que una parte dé a otra el goce de una cosa o ejecute una obra o preste un servicio por un precio determinado (1906). Después de dar las normas generales sobre obligaciones de arrendador y arrendatario y sobre terminación del arrendamiento, se dan reglas particulares sobre arrendamiento de casas y almacenes (Arts. 1961 a 1968), sobre arrendamiento de predios rústicos (1969 a 1977), de servicios inmateriales (1998 a 2004). Es claro que estas normas especiales se han de aplicar con preferencia a las generales sobre arrendamiento; y que en lo que callen esas normas especiales, se han de aplicar las generales sobre este contrato. Aún más, todo el título que trata sobre arrendamiento puede considerarse como conjunto de reglas especiales dentro de las más amplias que trae el Código Civil respecto de los contratos en general; y, a su vez, estas reglas, son especiales, con respecto al Título II del Libro IV que trata de los actos y declaraciones de voluntad. Así las normas respecto a vicios de consentimiento (1441 y siguientes), se pueden y deben aplicar a cualquier contrato, entre ellos, el de

arrendamiento. El arrendamiento de obreros y asalariados está reglado hoy por el Código del Trabajo; éste ha de aplicarse, pues, por ser especial, con preferencia a las leyes generales del Código Civil; mas en lo que aquél nada diga, habrá que aplicar el Código Civil (Art. 6º Código del Trabajo). Otro ejemplo: la norma general es la de que la mujer casada es incapaz para celebrar contratos, comparecer en juicio, enajenar o gravar sus bienes (130 y 131). Sin embargo no se aplicarán esos artículos cuando se trate de mujer excluída o separada de bienes, porque estas situaciones de la mujer están sujetas a normas especiales distintas, las cuales no pueden afirmarse estén en oposición con las generales, sino que son diversas de ellas porque la cuestión que resuelven es otra que la normal del matrimonio con sus efectos jurídicos comunes.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JURISPRUDENCIA:

Si es cierto que este artículo declara nulos y de ningún valor los actos que la ley prohíbe, con la limitación que él mismo establece en su parte final, y el Art. 10 impone a los jueces el precepto de no declarar válido un acto que la ley ordena sea nulo; también lo es que de estas disposiciones generales no se deduce la consecuencia de que un contrato celebrado en contravención a una ley prohibitiva, adolezca siempre de nulidad absoluta.—S. I., N° 270.—Junio de 1880.

Quito, mayo 25 de 1893, a las doce.—VISTOS.—La acción de nulidad es irrenunciable; pues los contratos son válidos o nulos con arreglo a las leyes, independientemente de las cláusulas introducidas en ellos, renunciando la expresada acción. Por consiguiente, tales cláusulas no surten ningún efecto, ni, por lo mismo, puede su infracción, servir de fundamento para que se haga efectiva la pena convencional.—G. J.—S. I, N° 10.

HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Si no se puede renunciar el derecho de usufructo que corresponde al padre sobre los bienes de los hijos considerado el usufructo como institución pública de interés general, no es irrenunciable el derecho del padre respecto de los frutos de bienes determinados.—G. J. S. IV, N° 185.—Setiembre de 1925.

LECCION NOVENA

LA LEY EN EL ESPACIO

SUMARIO: Derecho Internacional Público y Derecho Civil Internacional: conceptos, fundamentos y doctrinas. — Nuestras constituciones y leyes sobre la materia.—Tratados y Convenciones.—El Código Sánchez de Bustamante.—El imperio de la ley ecuatoriana y la presunción de su conocimiento.—El estatuto personal: Art. 14.—El estatuto real: Art. 15.—Requisitos externos de los actos jurídicos y su valor probatorio en el aspecto internacional: Arts. 16 y 17.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1.—No hace medio siglo la Tierra era inmensa, y cada Continente un arcano para el otro. Atravesar el Océano constituía labor heroica y legendaria reservada a hombres de la talla de Colón. Para el habitante de Europa eran misteriosas las costumbres y civilización de los pueblos asiáticos. Cada Estado, cada grupo humano tenía su tipo de crecimiento, su modalidad de vida, su forma intangible de religión, de cultura y de derecho. Se realizaban lo que pudieran llamarse formas de cultura estáticas, sujetas a leyes invariables de nacimiento, desarrollo y desaparición. Y en el escenario del vasto mundo las naciones representaban, cada una a su manera, el trágico y grandioso drama de la vida. Pero pasó el tiempo, y los medios de transporte e inventos de la inteligencia humana fueron, poco a poco, empequeñeciendo la distancia, hasta que hoy la Tierra se ha reducido tanto que hay menos distancia de América a Europa, que la que antes había de Quito a Loja, suponga-

mos. Hemos llegado a ser "vecinos" no sólo de los pueblos de nuestro Continente, sino también de los demás, de Asia o de Europa. Habría sido de esperar que esta vecindad fuera buena; que se forjara una especie de hogar, de comunión de espíritu y de cultura, en la cual las dotes de unos hombres se sumaran a las de otros para bien y dicha de la humanidad. El materialismo y el espiritualismo, la ciencia y el arte, la belleza y la fuerza, debieron aunarse y fundirse como la cera en la llama y la flor en el tronco, y hacer del Mundo, un hogar de paz y de justicia para todos. Ha ocurrido lo contrario: mientras los hombres se acercaban en el espacio, sus espíritus e instintos conservaron el mismo egoísmo, la misma ambición e idéntica fiereza humana que tuvieron hace mil y dos mil y cuatro mil años los señores feudales y las hordas de los bárbaros y los guerreros asirios que levantaban pirámides de cráneos de enemigos prisioneros. Corre por las vértebras del mundo un estremecimiento de terror, y rige, otra vez, a pesar de los cuatrocientos siglos de religión y de filosofía, la ley del más fuerte, la del que tiene más cañones y aeroplanos y buques, como antes, la del salvaje con su flecha envenenada y su porra de piedra.

2.—En esta Tierra apocada y estremecida, azotada de tempestades y de odios, en que, como nunca el hombre es enemigo del hombre y un pueblo de otro, la teoría del derecho y de la libertad, sufre ruda prueba. Casi no se puede hablar del Derecho Internacional Público sino como de un bello cuento de justicia entre las naciones, como de un ideal surgido en la mente enfebrecida de un Moro o un Campanella. Ese Derecho realmente no se cumple: las reglas de humanización de las guerras, respeto de los tratados, rectitud de la diplomacia, han sido arrumbadas en el rincón más polvoriento de las bibliotecas. El único principio es la audacia; la única norma, la fuerza; el sólo propósito, triunfar del débil, destruirlo y pisotearlo.

3.—Y sin embargo. . . . hay que esperar que se trate de un período de transición. No puede ser que en el oleaje estúpido y ciego de la fuerza naufraguen para siempre las cosas más altas, más nobles y más bellas que ha producido el hombre a través de milenios; no puede ser que la Ciencia sea sólo un instrumento de ruina, en vez de serlo de construcción y perfeccionamiento; no puede ser que el Ar-

te —cimera y cumbre del espíritu— sirva para tallar en rocas efigies de conquistadores ni para ensalzar sus hazañas de crueldad; no puede ser que la Justicia no vuelva a levantarse como una aurora de paz, de igualdad y de concordia. Es ley de la civilización y de la vida el retornar a los tiempos pretéritos, el retroceder, el purificarse en el dolor y en el sacrificio, para renacer en formas nuevas, de más honda espiritualidad y de más denso contenido humano. Parece que lo que el hombre lleva en sí de animalidad, de tinieblas y de odio, tomara su revancha contra las conquistas de la razón; y que fuera necesaria esa lucha tremenda para poder avanzar por las sendas del progreso y de la cultura. Estamos en esa encrucijada del tiempo de la que partirá un nuevo ideal.

4.—Tenemos, por lo mismo, que admitir la existencia de un Derecho Internacional que regula las relaciones entre Estados y entre individuos de diversa nacionalidad. Los problemas creados por la facilidad de comunicaciones y la rapidez de las mismas son cada vez más crecientes y más perentorios en su solución. Ya no es, como antes, un caso de excepción que puede resolverse o no, sin grave perjuicio para los intereses generales: las relaciones entre nacionales y extranjeros se han colocado dentro del sistema de las transacciones jurídicas. Y aunque, en estos momentos sea difícil hablar de Derecho Internacional Público sino con hartas limitaciones, como lo hemos observado, por lo menos cabe tratar científicamente del Derecho Internacional Privado: de aquél que interesa a los particulares en sus relaciones jurídicas de propiedad y de familia. En Europa, aún este Derecho está sujeto a las innovaciones y a los inventos dictatoriales que hablan de razas superiores e inferiores y excluyen de la humanidad a la raza judía. Pero en los pueblos de América y en las pocas democracias europeas que aún existen, viven los principios que atribuyen derechos a los extranjeros, sin distinción de raza ni de nacionalidad.

5.—Dada la índole de esta obra no podemos profundizar en la teoría del Derecho Internacional Privado. Ello, por una parte, desvirtuaría el sistema que nos hemos propuesto, y resultaría, por otra, inútil y perjudicial, porque no nos consideramos con los conocimientos y capacidad suficientes para esbozar siquiera un tratado sobre tal ciencia.

Los conceptos de crítica apuntados y las tesis que desenvolveremos tocan apenas lo fundamental de esta materia. A los estudiantes recomendamos, de manera especial, la obra sobre Derecho Civil Internacional del Dr. Angel Modesto Paredes, y la publicada hacen pocos meses por el Dr. Carlos Salazar Flor, ambos profesores meritísimos de la Universidad Central del Ecuador.

6.—Se justifica la existencia de esta rama jurídica por la necesidad de fijar la norma o principio aplicable a las cuestiones que surgen cuando el proceso de la relación jurídica contiene un elemento extranjero. Tal proceso supone, en efecto, el comienzo y constitución del mismo, el desarrollo o realización y la extinción; y ocurre con frecuencia que el nexo jurídico puede haberse formado en un Estado, tener efectos en otro, y discutirse sobre su extinción o subsistencia en uno diverso. Entonces se trata de saber de acuerdo con qué normas ha de juzgarse sobre los diversos aspectos indicados; qué ley ha de decidir sobre la validez, nulidad y efectos de la relación jurídica. La solución más simple es la de responder que la ley territorial, la del país en que surge la controversia debe aplicarse y decidir sobre el asunto; pero entonces hay graves dificultades y palmarias injusticias, porque, prácticamente, se llegaría a negar al extranjero todo derecho, y volveríamos así a los tiempos bárbaros que consideraban al extranjero como enemigo y lo reducían a esclavo, cuando no lo condenaban a muerte. Aún pueblos antiguos como el egipcio concedieron a los extranjeros ciertas prerrogativas, el reconocimiento de algunos derechos, la facultad de hacerlos valer ante tribunales especiales. Y lo mismo cabe decir, sin ahondar en desquisiciones históricas, de los hebreos, griegos y romanos, quienes, en diversa forma, y con diferentes limitaciones establecieron procedimientos especiales que garantizaran la propiedad, la familia y la vida de los extranjeros. Posteriormente, después de la obscura, o no bien estudiada gestación de ese gran paréntesis llamado Edad Media, se precisan mejor con los glosadores y estatuarios los principios y reglas fundamentales del Derecho Civil Internacional, y se constituye un organismo jurídico que resuelva los conflictos de leyes de diversos Estados en el juzgamiento de relaciones jurídicas de carácter particular. La territorialidad de la ley es, en consecuencia, una norma aún histó-

ricamente desmentida y negada; y en los tiempos modernos ha sido superada por diversas doctrinas y tendencias de mayor contenido humano y jurídico.

7.—Los principales sistemas de los cuales se desenvuelve la doctrina del Derecho Internacional Privado son los siguientes: a) el de cortesía o **comitas gentium** que considera intangible la soberanía de cada Estado y niega, en consecuencia, que las leyes extrañas puedan aplicarse en él por un principio jurídico. Entonces, se dice, esas leyes son aplicadas por cortesía, por deferencia a la nación de que se trate. Teoría ésta que hace del Derecho algo arbitrario y variable, puesto que la cortesía no constituye derecho. b) La reciprocidad que consiste en que un Estado aplica la ley extranjera y garantiza los derechos de los individuos de otro, en la misma medida y con iguales restricciones que observa éste para con los nacionales de aquél. Aunque este sistema representa un adelanto sobre el anterior, es aún deficiente, egoísta y extraño a la ciencia jurídica. Un derecho se lo reconoce y acata por su valor ético en sí mismo, por creerlo norma de justicia; no porque otra persona o Estado tenga o no el mismo criterio. Consecuencia del sistema sería, pongamos por caso, el que si se trata del nacional de un Estado que ningún derecho reconozca a los extranjeros, en otro Estado civilizado habría que negar a ese nacional el derecho de propiedad, el de familia y toda garantía humana. Lo que en un régimen medianamente culto, es absurdo. c) La igualdad jurídica. Ha correspondido a América especialmente realizar este principio en sus Constituciones y Leyes. La igualdad consiste en que se da al extranjero el mismo trato que al nacional: ambos gozan de iguales derechos en cuanto a su adquisición y goce. Hay, naturalmente, restricciones y la principal es la de reservar a los nacionales el goce de los derechos políticos. Sin embargo, esta doctrina de la igualdad es un tanto ambigua e incompleta, porque si bien es claro que un extranjero residente en el Ecuador, por ejemplo, puede adquirir todos los derechos civiles, y gozar de los mismos, no ocurre igual en cuanto a los derechos que adquirió en su nación de origen o en otra, ni hay regla explícita respecto a si puede hacer valer sus propias leyes en varios sectores jurídicos como los concernientes al estado y capacidad. Ya veremos cómo, en nuestro sistema legal, hay discrepancias notorias

y contradicciones manifiestas entre el principio de la igualdad jurídica prescrita por la Constitución y la Ley de Extranjería, Extradición y Naturalización, y el principio de territorialidad de la ley instituido por el Código Civil, y otras normas de derecho positivo.

8.—El sistema de la igualdad jurídica lo establecen casi todas las numerosas Constituciones que han tratado de organizar la Nación Ecuatoriana. Pero lo hallamos en forma ya categórica y clara solamente en la Constitución de 1906-07, que dice en el Art. 28: "Los extranjeros gozan de los mismos derechos civiles que los ecuatorianos y de las garantías constitucionales, excepto las consignadas en los números 13 y 14 del Art. 26 en tanto que respeten la Constitución y las leyes de la República"; la excepción se concreta, a los derechos de sufragio y a la admisión a los empleos públicos. La Constitución de 1928-29 consagraba una norma semejante. "Los extranjeros —dice— están obligados a respetar la Constitución y las Leyes. Gozan de los mismos derechos civiles que los ecuatorianos y de las garantías constitucionales, con excepción de las consignadas en los números 28 y 29 del artículo anterior. Sin embargo podrán desempeñar cargos consulares y, previo contrato, empleos técnicos conforme a la ley. No se considerarán empleos técnicos los que comporten ejercicio de jurisdicción. Para la contratación de misiones extranjeras será necesaria la autorización expresa del Congreso". Después de esta Constitución hubo dos Asambleas Constituyentes: la una no llegó sino a elaborar un nuevo proyecto; la otra, disuelta en diciembre de 1938, discutió una nueva Constitución y la declaró vigente, aunque no había sido aún publicada. Pero el Congreso Extraordinario de enero-febrero de 1939, dispuso que la Constitución no valía, y expidió una "coordinación interpretativa" según la cual la Constitución que hoy rige es la de 1906, cuya norma, en cuanto a los extranjeros queda expuesta.

9.—La Ley de Extranjería, Extradición y Naturalización, de 16 de febrero de 1938, contiene algunas disposiciones, cuyo estudio somero es interesante para la mejor comprensión de las normas del Código Civil que veremos más adelante. Ante todo, establece diferencia entre extranjeros domiciliados y transeúntes: los primeros lo son si han obtenido de la autoridad respectiva permiso para do-

miciliarse, el que no puede concederse sino llenados requisitos de solvencia económica, moral y en cierto modo política. Los transeúntes no pueden residir en el Ecuador sino durante noventa días. En lo que respecta a efectos, el Art. 14 dispone que la distinción entre extranjeros domiciliados y transeúntes, excepto lo dispuesto sobre tiempo de residencia, "no tiene otro efecto que el de hacer que los extranjeros domiciliados, se regulen en cuanto al goce y ejercicio de sus derechos, por el sistema legal del domicilio, en todos los casos en que éste sea reconocido por la legislación ecuatoriana". Apuntemos desde ahora que los sistemas de derecho internacional seguidos en América son dos: en unos países, el de la nacionalidad según el cual lo concerniente a la persona, su capacidad y relaciones de familia debe ser regido por la ley de su nacionalidad; y el sistema del domicilio que quiere que sea la ley del domicilio la que rijan esos aspectos y relaciones. En nuestra legislación, ya veremos, hay anarquía en este punto: en unos casos se prefiere la ley nacional y en otros la del domicilio. La sucesión por causa de muerte, por ejemplo, se abre en el momento de la muerte y en el último domicilio; se regula por la ley del domicilio en que se abre (Art. 946 del Código Civil). De acuerdo con el Art. 14 citado, la sucesión de un extranjero transeúnte, fallecido en el Ecuador, no se regiría por la ley ecuatoriana, sino por la nacional del extranjero. Sin embargo, los Arts. 987 y 988 del mismo Código rectifican, embrollan y confunden el principio citado y dan lugar a dificultades que, por el momento, no nos corresponde analizar. El Art. 24 de la Ley de Extranjería que estudiamos, dice lo siguiente en cuanto a derechos y deberes de los extranjeros: "Los extranjeros, cualquiera que sea su clase, gozan en el Ecuador, con arreglo a la Constitución y a las leyes, de los mismos derechos civiles que corresponden a los nacionales, y de las garantías que consigna la Carta Fundamental, salvo aquéllas que acuerde exclusivamente a los ecuatorianos. El goce de los derechos civiles concedido a los extranjeros por este artículo, no se extiende tampoco a los privilegios que las leyes ecuatorianas confieren exclusivamente a los nacionales, y a las diferencias que, en cuanto al goce de los mismos derechos, se establece entre transeúntes y domiciliados". La norma transcrita en su inciso primero ratifica el principio constitucional de

la igualdad jurídica de ecuatorianos y extranjeros en cuanto a goce de los derechos civiles y garantías humanas; las excepciones, como hemos apuntado, se refiere a los derechos de sufragio y admisión a los empleos públicos, salvo cargos consulares, o técnicos previo contrato. El inciso segundo parece contradecir y restringir notablemente el principio formulado en el inciso primero: habla de que el goce de tales derechos civiles por igual, no se extiende a privilegios que corresponden a los ecuatorianos y a los extranjeros domiciliados. No hay tales privilegios, sino simplemente diversas situaciones regladas diversamente por la ley. Así el Código Civil dispone que en el mar territorial no podrán pescar libremente sino los ecuatorianos o extranjeros domiciliados; la misma Ley de Extranjería (Art. 50) dispone que el Ecuador no está obligado a conceder la extradición de sus nacionales. Esas normas no son de privilegio, porque, para que éste exista, es menester la individualización, el que, a pesar de estar un individuo en iguales condiciones que otro, sin embargo, el primero reciba mejor trato que el otro. Pero si el trato es el mismo, dentro de las agrupaciones de casos o hechos contemplados por la norma, no hay privilegio. Por último, el Art. 26 dice: "Los extranjeros, por el hecho de llegar al país, se sujetan a las leyes ecuatorianas sin excepción alguna; quedan por consiguiente sometidos a la Constitución, leyes, jurisdicción y Policía de la República, sin que en ningún caso, ni por ningún motivo, puedan hacer valer contra las indicadas Constitución, leyes, jurisdicción y policía, su calidad de extranjeros". Artículo que es copia del octavo de la Ley de Extranjería de 1921; y que en principio, de acuerdo con las normas del Derecho Civil Internacional, es absurdo y falso al consagrar un sistema de territorialidad exagerado. Debemos considerar el artículo transcrito, sin perjuicio de las demás normas contenidas en la misma ley que estudiamos y en las demás ecuatorianas; y especialmente —como que se ha tratado de garantizar mejor la igualdad jurídica entre ecuatorianos y extranjeros— sin que la condición de éstos constituya un privilegio para substraerse al imperio de las leyes ecuatorianas. Pero sería injusto y aún injurídico entender el artículo en el sentido de desconocer los derechos adquiridos por el extranjero fuera del país so pre-

to de que esos derechos no fueron adquiridos de acuerdo con las leyes ecuatorianas.

10.—En fin y antes de comenzar el estudio de los artículos correspondientes del Código Civil, debemos hablar de algunas convenciones americanas sobre Derecho Internacional Privado y, de manera especial del Código Sánchez de Bustamante, aprobado en la Sexta Conferencia Panamericana reunida en La Habana en febrero de 1928. Ha sido un viejo anhelo americano, encarnado primeramente en Bolívar, el de hacer de la América Española una comunidad internacional regida por iguales principios jurídicos. Ello parece la solución más obvia y sencilla para evitar las múltiples dificultades que trae consigo la diversidad de legislaciones; pero, en cambio, hay la imposibilidad de sujetar a iguales normas, situaciones económicas, sociales y políticas que varían de nación a nación, y el peligro de que la legislación se fosilice y deje de marcar el ritmo de las nuevas necesidades y progresos. Por esta razón es preferible, o resolver en cada legislación nacional los problemas que suscitan la presencia de un elemento extranjero en el negocio jurídico, o arreglar esos problemas mediante tratados entre varios pueblos. Podemos citar en este aspecto, el Tratado de Derecho Internacional Privado celebrado en Lima el 9 de noviembre de 1878 y sancionado por el Ecuador el 2 de noviembre de 1880, Tratado celebrado entre las Repúblicas del Ecuador, Argentina, Perú, Chile, Bolivia, Venezuela y Costa Rica, y que trae reglas sobre el estado y capacidad de las personas, la sucesión por causa de muerte, contratos y reglas sobre procedimiento y competencia de Tribunales. En general se da preferencia al sistema de la nacionalidad y por ello se dice que el Estado y capacidad de las personas se juzga por su ley nacional. En la práctica el Tratado ha tenido poca o ninguna aplicación. En 1888 el Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado, reunido en Montevideo, aprobó otro Tratado, también de escasa aplicación. Da preferencia al sistema del domicilio sobre el principio de la nacionalidad. En 1904 se firma un Tratado entre el Ecuador y Colombia, bastante amplio en sus disposiciones. En 11 de julio de 1911 se aprueba un Pacto sobre ejecución de actos extranjeros entre las Repúblicas del Ecuador, Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia: se trata de derecho procesal y legalización de docu-

mentos. Y por último, el 9 de noviembre de 1932 se sanciona la Convención de Derecho Internacional Privado acordada por la Sexta Conferencia Panamericana de La Habana, en 1928. La ratificación se la hace "en todo lo que no se oponga a la Constitución y Leyes de la República". El autor del Código, aprobado por la Convención, fué el doctor Antonio Sánchez de Bustamante, y los países que concurrieron fueron veintiuno, trece de los cuales hicieron reservas importantes. La Delegación ecuatoriana dijo que suscribía el Código en homenaje al Dr. Bustamante y que no creía necesario puntualizar reservas. No obstante, la ratificación en lo que no se oponga a la Constitución ni a las leyes, si bien es cómoda porque evita el trabajo de un estudio analítico de las normas del Código, es sumamente vaga y perjudicial, y da la idea de que se ha rechazado el Código, o que éste sólo servirá para suplir los vacíos de nuestra legislación. Preferible habría sido, una aceptación expresa o con reservas indicadas concretamente. Analizaremos mejor este punto al estudiar los artículos del Código Civil que nos corresponde. Dejemos anotado sólomente, que estimamos de poco valor práctico el Código de Derecho Internacional Privado de que tratamos, ya por la forma de aprobación del Ecuador, ya por las múltiples reservas de los demás países que han querido no sacrificar los principios fundamentales y secundarios de su legislación nacional. Por lo demás, la obra del Dr. Sánchez de Bustamante, desde el punto de vista científico, y salvando reparos debidos principalmente al propósito de no herir susceptibilidades nacionales, es digna de encomio y revela un afán inteligente y científico para coordinar las tendencias diversas de la legislación americana. El Código contiene un Título Preliminar, un Libro distribuido en títulos sobre las personas, los bienes, los modos de adquirir el dominio y las obligaciones y contratos; otro Libro dedicado al Derecho Mercantil en sus diversos aspectos; otro sobre Derecho Penal Internacional; y varios títulos relativos a la comparecencia en juicio, exhortos, prueba, recursos, quiebra, ejecución de sentencias dictadas por Tribunales extranjeros y actos de jurisdicción voluntaria. Dado el objeto de nuestro estudio son pocas las normas que nos corresponde examinar. Los Estados que suscribieron el Código fueron los siguientes: Perú, Uruguay, Panamá, Ecuador, Méjico, El Salvador, Guatemala, Nicara-

gua, Bolivia, Venezuela, Colombia, Honduras, Costa Rica, Chile, Brasil, Argentina, Paraguay, Haití y Cuba. Estados Unidos de América negó su aprobación, y, como ya indicamos, muchos otros señalaron reservas, algunas substanciales. Al final de esta Lección se transcriben varias normas del Código en referencia, en cuanto atañen a las materias de que se trata en las páginas siguientes.

Art. 13.—La ley obliga a todos los habitantes de la República, con inclusión de los extranjeros; y su ignorancia no excusa a persona alguna.

Concordancias:

C. C. Chileno.—Art. 14.—La ley es obligatoria para todos los habitantes de la República, incluso los extranjeros.

P. de Bello.—Art. 7.—No podrá alegarse ignorancia de la ley por ninguna persona, después del plazo común o especial, sino en cuanto por algún accidente (que no siendo notorio, deberá probarse), hayan estado interrumpidas durante dicho plazo las comunicaciones ordinarias entre los dos referidos lugares.

C. de Napoleón.—Art. 3.—Las leyes de policía y de seguridad obligan a todos los que habitan el territorio.

C. Argentino.—Art. 1º.—Las leyes son obligatorias para todos los que habitan el territorio de la República, sean ciudadanos o extranjeros, domiciliados o transeúntes.

Art. 20.—La ignorancia de las leyes no sirven de excusa si la excepción no está expresamente autorizada por la ley.

Partidas I. l. 15.—Todos aquellos que son del Señorío del face-dor de las leyes, sobre que las el pone, son tenudos de las obedecer é guardar, é juzgarse por ellas, é no por otro escrito de otra ley fecha en ninguna manera: é el que la ley face, es tenudo de la facer complir. E eso mesmo decimos de los otros que fueren de otro Señorío, que ficiesen el pleyto, o postura, o yerro en la tierra do se juzgase por las leyes: ca maguer sean de otro lugar no pueden ser escusados de estar a mandamiento de ellas, pues que el yerro ficiesen, onde ellas han poder.

III-XIV.—15.—E si por aventura alegasse ley, o fuero de otra tierra que fuesse de fuera de nuestro Señorío, mandamos que en nuestra tierra non aya fuerca de prueua; fueras ende en contiendas que fuessen entre omes de aquella tierra, sobre pleyto, ó postura que ouiessen fecho en ella, ó en razón de alguna cosa mueble, ó rayz de aquel lugar. Ca entonce, maguer estos estraños contendiesen sobre aquellas cosas antel Juez de nuestro Señorío, bien pueden recibir la

prueua, ó la ley, ó el fuero de aquella tierra que alegaren antel, é deuese por ella aueriguar, é delibrar el pleyto.

C. Mejicano.—Art. 12.—Las leyes mejicanas, incluyendo las que se refieran al estado y capacidad de las personas, se aplican a todos los habitantes de la República, ya sean nacionales o extranjeros, estén domiciliados en ella o sean transeúntes.

C. Español.—Art. 2.—La ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento.

Art. 8.—Las leyes penales, las de Policía y las de seguridad pública, obligan a todos los que habiten en territorio español.

11.—Hay contradicción evidente entre el sistema de igualdad jurídica preconizado en las constituciones ecuatorianas para el nacional y el extranjero y la norma que estamos estudiando. Si la igualdad se da como un derecho, como un postulado moderno de enaltecimiento de las relaciones jurídicas, internacionales, no se comprende cómo, por otra parte, se sujeta a la ley ecuatoriana a los extranjeros sin anotar excepción alguna. Es natural que un Estado no pueda renunciar a que sus leyes sean acatadas y obedecidas por todos los pobladores de su territorio, así se encuentren en él de transeúntes; no sería posible, supongamos, que los extranjeros puedan exonerarse de las sanciones penales y civiles que correspondan a sus actos delictuosos. Pero de allí a adoptar un principio universal, hay enorme diferencia; y, prácticamente, resultan tales injusticias y absurdos que es menester interpretar la norma del Art. 13 ateniéndonos al espíritu general de la legislación y a los principios científicos del derecho internacional privado. Y aún a los datos históricos: entre los romanos ya se sienta el principio de la obligatoriedad de la ley, pero se lo atempera señalando excepciones; y en las Siete Partidas, como consta en las concordancias a este artículo, hay casos en que se permite juzgar las relaciones jurídicas entre extranjeros, de conformidad con las leyes de los mismos. Precisa, en consecuencia, buscar un criterio para distinguir aquellas leyes que son obligatorias para todos, de aquéllas que obligan sólo a personas determinadas; y este criterio lo determinan los conceptos de orden público interno y orden público internacional, tan bien especificados en los artículos tercero, cuarto, quinto y sexto del Código Sánchez de Bustamante, transcritos más adelante. Las normas

citadas esclarecen debida y científicamente este punto y su aplicación es de justicia indiscutible, pues el sistema orgánico administrativo y político del Estado no tendría garantía si las leyes respectivas no fueran obligatorias para todos los que habitan o transitan por el Ecuador, cualquiera que fuere su nacionalidad.

12.—Pero prescindiendo de esas leyes de orden público internacional, en los demás casos hay que aplicar la ley nacional o la extranjera según las circunstancias y las doctrinas del derecho civil internacional, a menos que la ley sea de claridad evidente para excluír la norma extranjera. Estudiaremos, en el análisis de los artículos siguientes, varios casos, en los cuales, aunque realmente debiera aplicarse la ley extranjera, el legislador ecuatoriano lo impide. Salvo esos casos es menester proceder a la aplicación de la norma ecuatoriana teniendo en cuenta su adaptación a los modernos principios del derecho, y respetar las situaciones jurídicas debidamente adquiridas en otra nación. Es base de una interpretación que tenga esa tendencia, las consideraciones magistralmente desarrolladas por el Dr. Paredes en la obra citada, cuando al hablar de la generalidad de la ley y de su aplicación obligatoria, indica que esa generalidad es siempre relativa a los hechos que se encuentran en la tesis que expresa la norma. Así, el Código de Comercio es una ley generalmente obligatoria y sin embargo no tendrán que inscribirse en el Registro Mercantil sino los comerciantes; y lo mismo hay que decir de todas las demás leyes. Entonces, si el mismo concepto de generalidad es relativo, no cabe aceptar literalmente el principio del Art. 13 que estudiamos, de que la ley es obligatoria para ecuatorianos y extranjeros, ni el Art. 26 de la Ley de Extranjería que sujeta al extranjero a las leyes ecuatorianas sin excepción alguna; sino que, obviamente, hay que interpretar esas normas en sentido racional y justo limitando su obligatoriedad a los casos en que el extranjero se ha colocado en la situación prevista por la ley para ser regidos sus actos por ésta; y excluyendo los otros en los que se trata de un derecho adquirido que es menester respetar si no se opone a una norma de orden público. El Código Argentino tiene una norma igual en cuanto a la obligatoriedad de la ley, y sin embargo dispone a continuación que se juzgarán por la ley del domicilio las cuestiones so-

bre estado y capacidad. Muchos comentadores del Código Chileno aceptan, igualmente, este punto de vista, bien que Luis Felipe Borja es opuesto por considerar claro el tenor literal: sostiene que la ley territorial es aplicable aún a las cuestiones de capacidad de los contratantes. Sin embargo, el mismo comentador admite que hay excepciones en el derecho penal respecto a los agentes diplomáticos y a su familia y comitiva, excepciones constantes en el Código de la materia; y que, respecto a actos y contratos hechos en el extranjero, deben aplicarse los principios del derecho internacional, porque los artículos de nuestro Código nada dicen al respecto y se limitan a los celebrados en el Ecuador. Nos parece, por nuestra parte, que si se reconoce validez a tales actos y contratos, aplicando la ley extranjera, no hay razón para negar su aplicación para juzgar del estado y capacidad de un extranjero, porque el estado y la capacidad son también derechos. Posteriormente seguiremos desarrollando este punto.

13.—Paralelo en su finalidad al artículo que comentamos es el 53 del Código, que dispone que la ley no reconoce diferencia entre el ecuatoriano y el extranjero, en cuanto a la adquisición y goce de los derechos civiles que regla tal cuerpo de leyes. Aplicado el artículo en sentido literal, sin reflexión ni investigación alguna de su pensamiento, podría sostenerse que los extranjeros que llegan al Ecuador quedan despojados de todos los derechos que adquirieron antes y que, para tenerlos nuevamente, deben sujetarse a todas las leyes ecuatorianas. Así no sólo el capaz dejaría de serlo, sino que también el padre de familia no conservaría derechos sobre sus hijos, ni el marido sobre su mujer, etc., porque no adquirió la calidad de padre o marido de acuerdo con las leyes ecuatorianas. Aplicación literal a todas luces absurda y que hay que limitarla en el sentido de reconocer los derechos ya adquiridos por el extranjero, y sujetar a éste sólo para las nuevas adquisiciones a las leyes ecuatorianas. También es errónea la terminología del artículo al confundir el goce del derecho con el ejercicio del mismo. Todos —ecuatorianos o no— gozan de iguales derechos; pero el ejercicio puede estar sometido a limitaciones determinadas por las leyes. Ello está perfectamente desarrollado en los artículos preliminares del Código Sánchez de Bustamante.

14.—Como antecedente histórico valioso en esta materia y que ha servido para guiar el esfuerzo del derecho civil internacional moderno, precisa indicar que de la pugna entre el principio de la territorialidad del derecho propugnado por los romanos, y el de la personalidad o nacionalidad del mismo, sostenido por los pueblos germánicos, surge la doctrina de los estatutarios representados por Bartolo y por D'Argentré, quienes crearon la doctrina de los estatutos personales, reales y mixtos: los primeros rigen el estado y capacidad; los segundos, los bienes; y los últimos, los actos y contratos y las situaciones que participan de carácter personal y real. La ley nacional debía regir los derechos concernientes al estatuto personal; la de la situación, lo concerniente a bienes; y la del lugar de celebración del acto, lo que toca a solemnidades del contrato. En torno de estos principios se llegaron a sutilezas impropias de una ciencia jurídica. Así por ejemplo, si en un testamento se decía "Suceda en mis bienes mi primogénito", el estatuto aplicable era el real; pero si la expresión era "mi primogénito suceda en mis bienes", había que atenerse al estatuto personal. . . . Sin embargo, lo repetimos, las enseñanzas de los estatutarios fueron aprovechadas por los tratadistas posteriores. Vale la pena citar a Schaffner, para quien la decisión de los problemas planteados por la presencia de un elemento extranjero debía subordinarse a la ley del lugar en que nace la relación jurídica. Watcher, sostuvo que la ley extranjera sólo puede aplicarse cuando ello se deduce clara o tácitamente de los principios del derecho interno. Savigni propugna la doctrina de la "comunidad internacional" de los pueblos civilizados y sostiene que debe dejarse libertad al juez para en cada caso, juzgar de la justicia de la aplicación de la ley extranjera, naturalmente, salvando lo que corresponde a orden público. Mancini, defiende la doctrina de la nacionalidad en oposición a la del domicilio, de que ya hemos tratado ligeramente. De todas las doctrinas indicadas se desprende la complejidad de este problema en el cual se trata, en el fondo, de aunar el principio de la soberanía de los Estados con el de la justicia de dar cabida en parte a las normas del derecho extranjero.

15.—El artículo termina manifestando que la ignorancia de la ley no excusa a persona alguna. Se establece la presunción de derecho de conocimiento de la ley por las

dificultades que traería la admisión de su ignorancia. Pero la presunción debiera limitarse a lo indispensable y no erigir en principio jurídico algo palmariamente falso según lo demostramos ya en la Lección respectiva. Los antecedentes de esta norma vienen del derecho romano y de las Siete Partidas. Pero aún en éstas se reconocían excepciones. Convendría, en consecuencia, modificar el rigorismo de esta falsa presunción dejando al criterio judicial el juzgar de los antecedentes y más circunstancias de la cuestión de que se trata. De lo contrario las sanciones que se apliquen por desconocimiento de la ley, resultan palmariamente injustas, especialmente, para la clase trabajadora o pobre de la población que no está en condiciones de adquirir conocimientos legales. Al respecto nos permitimos transcribir la opinión del español Vives —enunciada hace cuatro siglos— tomándola de la obra del Dr. Alfredo Palacios "El Nuevo Derecho". Dice así: "¿Dónde está la justicia del principio **ignorantia juris neminem excusat**, siendo tantas las leyes y tan abultadas y dificultosas, que nadie podrá saberlas todas? Con ellas no trazáis una pauta benigna y paternal para conducirse en la vida, sino que tramáis emboscadas (**insidia structis**) a la ignorancia y sencillez del pueblo (**simplicitati populari**)". En la misma obra, se trae este ejemplo: "Un sujeto recibió una herencia sin acogerse al beneficio de inventario; acudieron los acreedores y practicada la liquidación, resultó el heredero, deudor de una cuantiosa suma.—Mal avenido con esto y deseando salir de la dificultad, consultó a un letrado.—"¿Pero, cómo no aceptó usted la herencia, le dijo éste, a beneficio de inventario?"—"Porque no sabía que existiera semejante cosa", replicó la víctima.—"Pues debía usted haberlo sabido, porque todo ciudadano tiene obligación legal de conocer las leyes".—"Pues, mire usted, tampoco sabía eso". He ahí la estúpida ficción, frente a la realidad de los hechos. Todos los pobres, en lo que respecta a la defensa de sus derechos, están en la misma situación de este desventurado heredero que ignoraba no sólo "el beneficio de inventario, sino aún "que las leyes no deben ignorarse". Las leyes contienen fórmulas esotéricas para el pueblo. Necesitan intérpretes y los intérpretes cuestan caros. La complicación desesperante del enorme mecanismo que administra justicia, sólo favorece a los ricos en detrimento de los pobres. Para és-

tos las leyes de nuestras democracias se presentan en análogas condiciones de aquéllas que un Emperador romano hacía grabar en caracteres muy pequeños y a una inmensa altura para que el pueblo no pudiera leerlas”.

Art. 14.—Los ecuatorianos, aunque residan o se hallen domiciliados en lugar extraño, están sujetos a las leyes de su patria:

1.—En todo lo relativo al estado de las personas y a la capacidad que tienen para ejecutar ciertos actos, con tal que éstos deban verificarse en el Ecuador; y,

2.—En los derechos y obligaciones que nacen de las relaciones de familia, pero sólo respecto de su cónyuge y parientes ecuatorianos.

Concordancias:

C. Chileno.—Art. 15.—A las leyes patrias que reglan las obligaciones y derechos civiles, permanecerán sujetos los chilenos, no obstante su residencia o domicilio en país extranjero:

1º—En lo relativo al estado de las personas y a su capacidad para ejecutar ciertos actos, que hayan de tener efecto en Chile.

2º—En las obligaciones y derechos que nacen de las relaciones de familia; pero sólo respecto de sus cónyuges y parientes chilenos.

P. de Bello.—Art. 11.—Los chilenos permanecen sujetos a las leyes patrias que reglan las obligaciones y derechos civiles, no obstante su residencia, domicilio o naturalización en país extranjero:

1º—En lo relativo al estado de las personas y a su capacidad para ejecutar ciertos actos que hayan de tener efecto en Chile;

2º—En las obligaciones y derechos que nacen de las relaciones de familia; pero sólo respecto de sus cónyuges y parientes chilenos.

C. Argentino.—Art. 6.—La capacidad o incapacidad de las personas domiciliadas en el territorio de la República, sean nacionales o extranjeras, serán juzgadas por las leyes de este Código, aun cuando se trate de actos ejecutados o de bienes existentes en país extranjero.

Art. 7.—La incapacidad de las personas domiciliadas fuera del territorio de la República, será juzgada por las leyes de su respectivo domicilio, aun cuando se trate de actos ejecutados o de bienes existentes en la República.

Art. 9.—Las incapacidades contra las leyes de la naturaleza como la esclavitud, o las que revisten el carácter de penales, son meramente territoriales.

Art. 948.—La validez o nulidad de los actos jurídicos entre vivos o de las disposiciones de última voluntad, respecto a la capaci-

dad de los agentes, será juzgada por las leyes de su respectivo domicilio.

C. Español.—Art. 9.—Las leyes relativas a los derechos y deberes de familia, o al estado, condición y capacidad legal de las personas, obligan a los españoles, aunque residan en país extranjero.

C. Mejicano.—Art. 12.—Las leyes mejicanas, incluyendo las que se refieran al estado y capacidad de las personas, se aplican a todos los habitantes de la República, ya sean nacionales o extranjeros, estén domiciliados en ella o sean transeúntes.

C. Alemán.—Art. 7.—La capacidad jurídica de una persona se juzga de acuerdo con las leyes del Estado al cual tal persona pertenece.—Si un extranjero que es mayor o posee la situación jurídica de un mayor se hace súbdito del imperio, conserva la situación jurídica de mayor, aun cuando no lo sería según la legislación Alemana.—Si un extranjero hace en Alemania un acto jurídico para el que es incapaz o de una capacidad restringida, se considera como capaz para tal acto si lo es de acuerdo con las leyes alemanas.—Esta disposición no se aplica a los actos jurídicos relativos a los derechos de familia o de sucesión ni a aquéllos por los cuales se dispone de un inmueble situado en el extranjero.

Art. 12.—En razón de un acto ilícito cometido en el extranjero, no se puede invocar contra un alemán derechos más amplios que los que derivan de las leyes alemanas.

Art. 14.—Las relaciones jurídicas personales recíprocas de los cónyuges alemanes serán juzgadas de acuerdo con las leyes alemanas aunque los cónyuges tengan su domicilio en el exterior.—Se aplican también las leyes alemanas, cuando el marido ha perdido la calidad de ciudadano alemán en tanto que la mujer la ha reservado.

Art. 15.—El régimen matrimonial se fija de acuerdo con las leyes alemanas cuando a la época del matrimonio el marido era alemán.—Si el marido no adquiere la calidad de alemán sino después de su matrimonio, o si los cónyuges extranjeros tienen su domicilio en Alemania, se aplicará al régimen matrimonial las leyes del Estado al cual pertenecía el marido en el momento del matrimonio; los cónyuges pueden sin embargo hacer un contrato de matrimonio, aun cuando de acuerdo con esas leyes tal contrato no sea admitido.

Art. 18.—La legitimidad de un niño se juzga de acuerdo con las leyes alemanas, cuando el marido de la madre es alemán a la época del nacimiento de tal niño, o si él ha muerto antes del nacimiento de ese niño, siendo alemán al momento de su muerte.

Art. 29.—Si una persona no pertenece a ningún Estado, sus relaciones jurídicas, cuando las leyes nacionales se declaran aplicables, son regladas de acuerdo con las leyes del Estado al cual esta persona ha pertenecido en el último lugar, y si no ha pertenecido antes a un Estado, de acuerdo con las leyes de aquél donde tiene su domicilio, y en su defecto, su residencia, o la ha tenido a la época que debe considerarse.

Art. 30.—La aplicación de una ley extranjera no tiene lugar si es contraria a las buenas costumbres o a la finalidad de una ley alemana.

16.—Este artículo y los siguientes son aplicación y complemento del anterior. En todos ellos predomina el espíritu territorial y exclusivista del legislador y el propósito de evitar la intervención de leyes extranjeras. Los principios que se desarrollan en tales normas legales es menester estudiarlos y desenvolverlos con una clara visión del derecho moderno y de los adelantos hechos en las legislaciones del Ecuador, y de América. No es posible una interpretación estrecha, una sujeción a la letra del Código, porque, de proceder así, nos encontraríamos en multitud de casos, en situaciones sin salida y notoriamente absurdas o injustas. La letra ha sido superada por las mismas corrientes jurídicas aceptadas en otras normas de legislación y en varios pactos y tratados sobre derecho internacional privado.

17.—El Art. 14 regla el estatuto personal de los ecuatorianos, es decir el conjunto de normas que —empleando los términos del Código Bustamante— se aplican a las personas en razón de su domicilio o de su nacionalidad, y las siguen aunque se trasladen a otro país. Estas normas son principalmente las que conciernen al estado civil y a la capacidad. Estado civil, es decir, la calidad de un individuo considerada jurídicamente en la familia, y en las relaciones con los demás hombres, calidad de la cual dimanar derechos y obligaciones que forman como si dijéramos el contenido del estado civil. Las leyes no estudian ni consideran, sino ciertos estados civiles: aquéllos que dan la capacidad jurídica o la de obrar y los del régimen de la familia. El concepto fundamental de estado civil es discutible y se presta a difíciles disquisiciones jurídicas de las cuales debemos prescindir por el momento. La capacidad es la facultad de ser sujeto de derechos y obligaciones o de proceder a la celebración de actos jurídicos válidos. La capacidad dimana normalmente del estado civil fijado, ya por el nacimiento, ya por cumplir una edad determinada; y se halla sujeta a las contingencias y variaciones provenientes del matrimonio, la pérdida de la razón, la prodigalidad, la condena a reclusión, etc. Podemos decir, sintetizando, que el estado civil y la capacidad son la función de la persona en

la vida civil y la medida de esa función considerada desde diversos puntos de vista.

18.—Es obvio considerar que las condiciones que reglan la capacidad y estado civil tienen que regirse por la ley nacional, puesto que hay que entender que tal ley ha considerado con suficiente detenimiento y de acuerdo con los postulados ideológicos de un pueblo, los requisitos necesarios para la adquisición o pérdida de los estados civiles y capacidad correspondiente. El legislador ecuatoriano está en mejor situación que ningún otro para decidir cuándo se debe considerar que se ha adquirido la capacidad de obrar, y para reglar los derechos, obligaciones y más normas que rigen el matrimonio y la familia. Y sería absurdo aceptar que los ecuatorianos puedan en su Patria prescindir de las leyes nacionales para acogerse a leyes extranjeras en lo que respecta a tales cuestiones. Esto, a más de los motivos expuestos de conocimiento del medio social e ideológico, porque las leyes que reglan la organización del matrimonio y la familia son consideradas de orden público en gran parte. Extendiendo los conceptos anotados parece también claro que los nacionales de un Estado, deben sujetarse a sus leyes aunque residan en el extranjero, cuando la cuestión de que se trata se refiere a su estado o capacidad, ya que ambos forman un patrimonio jurídico, legal y válidamente adquirido y que no puede ni debe perderse por el simple hecho de residir en nación extranjera. Un ecuatoriano casado no va a dejar de serlo por radicarse en otra Nación, ni el hijo de familia sujeto a patria potestad puede desconocer los derechos inherentes a ella, en el mismo caso de ausencia del Ecuador. Comprendemos, en consecuencia, el numeral primero del Art. 14: el ecuatoriano estará sujeto a las leyes de su patria aunque resida en el exterior, en todo lo relativo a su estado y a su capacidad para ejecutar ciertos actos. El artículo añade "con tal que éstos deban verificarse en el Ecuador", porque si la ejecución va a hacerse en la misma nación extranjera, no le compete al legislador ecuatoriano declarar nulo un contrato cuya órbita completa se agota en el exterior. Hay que anotar que el término "verificar" es impropio y que habría sido preferible decir, "ejecutar o realizar"; en todo caso el espíritu del numeral es ése: sujetar la capacidad a la ley ecuatoriana siempre que el acto o contrato deba tener efecto

o cumplimiento en el Ecuador. Cuando quiera, pues, que el ecuatoriano haya procedido a la celebración de un contrato siendo incapaz según la ley ecuatoriana, y que los tribunales de su nación hayan de juzgar sobre tal acto, deberán decidir que es nulo, aunque de acuerdo con las leyes extranjeras haya podido considerarse al contratante capaz.

19.—El estatuto personal proviene de la nacionalidad o del domicilio. En el Ecuador, no tenemos un sistema armónico en este punto, pues en veces preferimos el sistema del domicilio y en otras el de la nacionalidad; aunque realmente el que predomina es el segundo; y el domicilio solamente es considerado como excepción. Ya hemos citado el caso de la sucesión que se regla por la ley del domicilio aunque con muchas restricciones; y cabe añadir el caso del matrimonio extranjero que fija su domicilio en el Ecuador y que se halla sujeto a las obligaciones y derechos que tienen los ecuatorianos. El sistema ecléctico seguido por el Código Bustamante dispone que cada Estado aplicará como leyes personales las de la nacionalidad o del domicilio. Repetimos que, para la aplicación del numeral primero del artículo en estudio ha de entenderse que se ha seguido el sistema de la nacionalidad; y que, por lo mismo, todos aquellos que, de acuerdo con la Constitución son ecuatorianos, están sujetos a las leyes de su Patria aunque residan en el extranjero, en lo que respecta a estado y capacidad para ejecutar actos que deban cumplirse en el Ecuador.

20.—El numeral segundo sujeta a los ecuatorianos a las leyes de su Patria en los derechos y obligaciones que nacen de las relaciones de familia; pero sólo respecto de su cónyuge y parientes ecuatorianos. Las relaciones de familia dan lugar a derechos y obligaciones personales y patrimoniales. Los primeros se refieren a la constitución del matrimonio, a su permanencia y a su disolución, con todo el conjunto de derechos del marido o padre sobre su mujer e hijos en aspectos de subordinación, vigilancia, educación, etc. Los derechos patrimoniales reglan la constitución y régimen jurídico de la sociedad conyugal, la patria potestad, los alimentos y el derecho sucesorio. La constitución del matrimonio tiene un doble aspecto: el formal, esto es, los requisitos externos necesarios para que el matrimonio

exista y los requisitos internos o de fondo, que son las condiciones exigidas para que pueda celebrarse, como la edad, estado de salud, conocimiento, etc. El numeral no exige que los requisitos formales del matrimonio celebrado en el extranjero entre ecuatorianos se sujeten a su ley nacional: da por constituido el vínculo y regla solamente los derechos y obligaciones que de él provienen. Parece obvio, en consecuencia, que estos requisitos externos habrán de sujetarse a la ley extranjera; así lo corrobora, por lo demás, el Art. 115 que faculta sujetarse a las leyes de la nación extranjera o a las del Ecuador. Sin embargo, en el inciso segundo, se hace la restricción de que si el ecuatoriano o ecuatoriana contravienen de algún modo a las leyes de la Nación, esa contravención surtirá en el Ecuador iguales efectos que si se hubiera cometido en ella. Contravención que ha de entenderse refiriéndose a los requisitos internos del matrimonio y no a los externos porque, de lo contrario, no tendría sentido la facultad concedida en el inciso primero. En cuanto a la segunda parte del inciso primero del artículo en referencia, debe considerarse derogado por la ley de Matrimonio Civil, ya que se opone a ésta: nada tiene que declarar la autoridad eclesiástica respecto a validez o nulidad del matrimonio, ya que ésta es atribución de los jueces ordinarios civiles. Vale la pena transcribir para aclarar este punto, el Art. 40 del Código Bustamante que, por no oponerse a la Constitución ni Leyes de la República, debe entenderse incorporado a nuestra legislación. Dice así: "Los Estados contratantes no quedan obligados a reconocer el matrimonio celebrado en cualquiera de ellos, por sus nacionales o por extranjeros, que contraríe sus disposiciones relativas a la necesidad de la disolución de un matrimonio anterior, a los grados de consanguinidad o afinidad respecto de los cuales exista impedimento absoluto, a la prohibición de casarse establecida respecto a los culpables de adulterio en cuya virtud se haya disuelto el matrimonio de uno de ellos, y a la misma prohibición respecto al responsable de atentado a la vida de uno de los cónyuges, para casarse con el sobreviviente, o a cualquiera otra causa de nulidad insubsanable".

21.—El Código Bustamante trae reglas sobre la nulidad del matrimonio y efectos de tal nulidad; separación de cuerpos y divorcio, paternidad y filiación, alimentos; patria

potestad, adopción, etc. No podemos, dados los alcances de esta Lección, entrar en examen minucioso de estos puntos que corresponden a otra asignatura universitaria. Queremos, no obstante, y brevemente, referirnos a los siguientes puntos: a).—El régimen económico del matrimonio está sometido a la ley ecuatoriana, cuando se trata de ecuatorianos y aunque el matrimonio se haya efectuado en el exterior: ello se desprende del numeral que estamos estudiando y de los principios generales de nuestra legislación. Si se trata de extranjeros, el inciso segundo del Art. 129, prescribe que los que se hayan casado en el exterior se mirarán como separados de bienes, siempre que, en conformidad con las leyes bajo cuyo imperio se casaron, no haya habido entre ellos sociedad de bienes. El Código Bustamante aplica en estos casos la ley personal de ambos cónyuges o la del marido; pero la administración y disposición de los bienes propios de la mujer está regida por su ley personal: estas normas pueden aplicarse sin que haya oposición al derecho ecuatoriano.—b).—La nulidad del matrimonio se rige según el Código Bustamante por la misma ley a que estuvo sometida la condición extrínseca e intrínseca que la motive. El divorcio se regla por la ley del domicilio conyugal según el mismo Código. El Civil, en su Art. 116, dice que el matrimonio disuelto en territorio extranjero, en conformidad a las leyes del mismo lugar, pero que no hubiera podido disolverse según las leyes ecuatorianas, no habilita a ninguno de los cónyuges para casarse en el Ecuador mientras viviere el otro cónyuge. El 117 dispone que el matrimonio que, según las leyes del lugar en que se contrajo, pudiera disolverse en él, no podrá sin embargo disolverse en el Ecuador, sino en conformidad a las leyes ecuatorianas. Y la Ley de Matrimonio Civil prescribe que los matrimonios extranjeros que fijan su domicilio en el Ecuador están sometidos a las obligaciones y gozan de los derechos que la ley establece; de manera que en cuanto al divorcio y sus causas pueden acogerse tales matrimonios a la ley ecuatoriana. El Código Bustamante, al respecto, tiene el Art. 52, que dispone que el derecho a la separación de cuerpos y al divorcio se regla por la ley del domicilio conyugal; y el 53, según el que cada Estado tiene el derecho de permitir o reconocer o no el divorcio o el nuevo matrimonio de personas divorciadas en el extranjero, en casos, con efectos, o por cau-

sas que no admita su ley personal.—c).—Respecto a sucesión por causa de muerte, hemos citado ya los Arts. 987 y 988 del Código Civil, en los cuales se sujeta a los extranjeros a las leyes ecuatorianas respecto a las sucesiones abiertas en el Ecuador; y se da privilegios especiales, a los ecuatorianos en la sucesión de un extranjero que falleciere dentro o fuera del territorio de la República. No tienen pues, aplicación las normas del Código Bustamante que dan preferencia a la ley personal del causante, sino cuando esa persona es un ecuatoriano. Si es un extranjero que fallece en el Ecuador no regirá su ley personal, sino la del domicilio, según acabamos de verlo. En este punto, especialmente, hay normas del Código Bustamante aplicables según nuestra legislación y otras que tienen que desecharse por el espíritu cerrado de aquélla; y habría sido menester que el Legislador ecuatoriano se preocupara por determinar cuáles normas podía aceptarse y cuáles eran aquéllas sobre las que precisaba hacer observaciones o reservas. Se prefirió la forma cómoda de "aquello que no se oponga a la Constitución y a las Leyes".

22.—En general, hasta aquí hemos considerado la una fase del asunto: la ley a la cual quedan sujetos los ecuatorianos aunque residan en nación extranjera. La otra fase es la de a qué ley se sujetan los extranjeros, aunque residan en el territorio ecuatoriano. En cuanto a estado y capacidad estimamos que deben respetarse los válidamente adquiridos por el extranjero, siempre que, naturalmente, no estén en pugna con algún principio de orden público internacional. Ya hemos argumentado contra los términos literales del Art. 13 y del 53, manifestando que tal interpretación es imposible. Sería absurdo que por el hecho de venir al Ecuador el extranjero, pierda su capacidad y su estado civil de casado o padre de familia o hijo de familia. En general todo derecho legalmente adquirido tiene que ser respetado por todas las legislaciones con las excepciones ya indicadas de orden público. Así no podría aceptarse la poligamia o derechos sobre la mujer o los hijos que estén en abierta pugna con los señalados en el Ecuador. En cuanto a los derechos y obligaciones que nacen de las relaciones de familia tenemos que aplicar las varias ya señaladas en cuanto a matrimonios que fijan su domicilio en el Ecuador. Estos no podrían, en atención a esa norma legal, in-

vocar la ley extranjera, por ejemplo, para demandar el divorcio por motivos no considerados en nuestra legislación; ni podrían ejercer sobre la mujer o los hijos otros derechos que los determinados en nuestra ley. Queda también expuesto el punto concerniente a sucesiones por causa de muerte. Todo lo dicho demuestra lo incierto y caótico de nuestras leyes en este punto y la falta de cuidado y de conocimientos en los legisladores que debieran realizar una meditada labor para armonizar el Código Civil con los principios fundamentales del derecho civil internacional.

Art. 15.—Los bienes situados en el Ecuador están sujetos a las leyes ecuatorianas, aunque sus dueños sean extranjeros y residan en otra nación.

Esta disposición no limita la facultad que tiene el dueño de tales bienes para celebrar acerca de ellos, contratos válidos en nación extranjera.

Pero los efectos de estos contratos, cuando hayan de cumplirse en el Ecuador, se arreglarán a las leyes ecuatorianas.

Concordancias:

C. C. Chileno.—Art. 16.—Los bienes situados en Chile están sujetos a las leyes chilenas, aunque sus dueños sean extranjeros o no residan en Chile.

Esta disposición se entenderá sin perjuicio de las estipulaciones contenidas en los contratos otorgados válidamente en país extraño.

Pero los efectos de los contratos otorgados en país extraño para cumplirse en Chile, se arreglarán a las leyes chilenas.

P. de Bello.—Art. 10.—Las leyes relativas a bienes raíces situados en Chile, obligan aún a los extranjeros no residentes en el país.

14.—Los efectos legales de los contratos otorgados en territorio extranjero para efectuarse en Chile, se arreglarán a las leyes chilenas.

C. Argentino.—Art. 8.—Los actos, los contratos hechos y los derechos adquiridos fuera del lugar del domicilio de la persona, son regidos por las leyes del lugar en que se han verificado; pero no tendrán ejecución en la República, respecto de los bienes situados en el territorio, si no son conformes a las leyes del país, que reglan la capacidad, estado y condición de las personas.

10.—Los bienes raíces situados en la República son exclusivamente regidos por las leyes del país, respecto a su calidad de tales, a

los derechos de las partes, a la capacidad de adquirirlos, a los modos de transferirlos, y a las solemnidades que deben acompañar esos actos. El título por lo tanto a una propiedad raíz, sólo puede ser adquirido, transferido o perdido de conformidad con las leyes de la República.

11.—Los bienes muebles que tienen situación permanente y que se conservan sin intención de transportarlos, son regidos por las leyes del lugar en que están situados; pero los muebles que, el propietario lleva siempre consigo, o que son de uso personal, esté o no en su domicilio, como también los que se tienen para ser vendidos o transportados a otro lugar, son regidos por las leyes del domicilio del dueño.

1.211.—Los contratos hechos en país extranjero para transferir derechos reales sobre los bienes inmuebles situados en la República, tendrán la misma fuerza que los hechos en el territorio del Estado, siempre que constaren de instrumentos públicos y se presentaren legalizados. Si por ellos se transfiere el dominio de bienes raíces, la tradición de éstos no podrá hacerse con efectos jurídicos hasta que estos contratos se hallen protocolizados por orden de un Juez competente.

C. Mejicano.—Art. 14.—Los bienes inmuebles, sitios en el Distrito o Territorios Federales, y los bienes muebles que en ellos se encuentren, se regirán por las disposiciones de este Código, aun cuando los dueños sean extranjeros.

C. Español.—Art. 10.—Los bienes muebles están sujetos a la ley de la nación del propietario; los bienes inmuebles, a las leyes del país en que están sitios.

Sin embargo, las sucesiones legítimas y las testamentarias, así respecto al orden de suceder como a la cuantía de los derechos sucesorios y a la validez intrínseca de sus disposiciones, se regularán por la ley nacional de la persona de cuya sucesión se trate, cualquiera que sea la naturaleza de los bienes y el país en que se encuentren.

23.—En la doctrina estatutaria se da la regla **lex rei sitae**, o sea que, la ley de la situación rige lo concerniente a los bienes. Es el llamado estatuto real, acogido por nuestro Código Civil y por las legislaciones en general, con variantes secundarias. Nuestra ley no hace distinción alguna entre muebles e inmuebles, al contrario de otras en las cuales se regla que los bienes muebles siguen el estatuto personal, y sólo los inmuebles están sujetos a la ley de la situación. Es preferible no establecer distinciones para no suscitar dificultades provenientes, ya de la clasificación de bienes muebles e inmuebles, ya del hecho de que a varias especies de muebles alcanzan normas de orden público, como cuando se excluyen del comercio cierta clase de ellos

desde un punto de vista religioso, supongamos. Jurídicamente, por otra parte, es más congruente y sistemático sujetar toda clase de bienes a la ley de su situación, puesto que las razones de la doctrina que se aplican a los inmuebles pueden lógicamente extenderse a los muebles, y porque el menosprecio de los bienes muebles, proveniente del feudalismo, no tiene actualmente sentido alguno, y, por el contrario su importancia es paralela o superior a la de los bienes inmuebles. Además, un análisis prolijo de la clasificación tradicional no señala una línea neta de diferenciación y sólomente un esfuerzo de dialéctica jurídica consigue definir, en ciertos casos, a un bien como mueble o inmueble.

24.—Los motivos de que la ley local rija lo que a los bienes respecta, son obvios: dimanar del principio de soberanía del Estado y de intereses sociales de alta importancia. Aunque hoy esté en descrédito la teoría del dominio eminente del Estado, que atribuía a éste una especie de propiedad por encima de las propiedades individuales, con todo, no cabe que se deje sometidos a la ley extranjera los puntos fundamentales que conciernen a los modos de adquirir y perder el dominio, a los caracteres que el dominio puede tener y a las funciones sociales e individuales que debe llenar. Lo económico es la raíz y sustentó de lo político; y en lo económico, inversamente, se hacen carne de realidad los ideales sociales, religiosos y culturales de toda agrupación humana. Es natural, por esto, que todo Estado considere base de su soberanía y de su vivir la autonomía de su voluntad para regir las relaciones de la propiedad y goce de los bienes. El individualismo romano burgués considerará que la propiedad individual es sagrada y sin restricciones ni deberes; que entre sus atributos se comprende no sólomente el uso, goce y disposición, sino también el abuso y la destrucción, y creará así los grandes problemas que forman la encrucijada y el laberinto de nuestro tiempo. O se dará preeminencia a la continuidad de las familias nobles directoras de las sociedades caballerescas, y se instituirán entonces los mayorazgos y otras vinculaciones. O será la Religión y la Iglesia las que maticen, según su interés las modalidades del dominio formando las capellanías, los diezmos, los bienes sagrados y santos. O, en fin, se estimará que ya se ha rebasado el límite de la injusticia y de la opresión, y se retornará por medios racionales a las enso-

ñaciones y utopías de la igualdad en el goce, del derecho a la vida, de la fraternidad en el reparto de los bienes; y será el Estado Inca, o el antiguo Israel, o, ahora, los ensayos de Méjico, detenidos o deformados aún por el egoísmo y la resistencia de otras naciones, por las exigencias de los grandes armamentos y por la amenaza de los Nuevos Atilas sanguinarios y feroces. Pero siempre y en todas partes es preciso que sea atribución del Estado, mientras haya Estados, el reglar a su manera y según su ideal mezquino o grande, lo que a la propiedad, goce y disposición de los bienes se refiere.

25.—No todo el régimen de los bienes, sin embargo está sujeto a las reglas imperativas o de orden público. En general, las reglas sobre naturaleza de los bienes, es decir su calidad de muebles o inmuebles y otras clasificaciones importantes; la función social de los mismos y limitaciones de la propiedad individual desde este punto de vista; las garantías de interés público mediante la institución del Registro de Propiedad; los modos de adquirir y perder el dominio quedan sometidos al derecho local. Pero hay otros aspectos en que ni el derecho civil ni el internacional reglan imperativamente, sino que dejan a la iniciativa individual. Así, en el derecho civil, las servidumbres a que puede someterse un inmueble, el precio en que pueden enajenarse los bienes, las condiciones de pago de precio, etc.; y en derecho internacional privado, la facultad para celebrar contratos relativos a bienes en el extranjero, si bien, en tal caso, el inciso último del artículo que estudiamos, prescribe que los efectos de tales contratos se sujetarán a la ley ecuatoriana. La validez comprende también la de los actos de disposición de bienes, por ejemplo, los testamentos, con sujeción al Art. 1017 del Código. Dejamos esta cuestión para analizar más adelante y detalladamente en los dos artículos siguientes que tratan más concretamente de los instrumentos. Hay que indicar, no obstante, que la naturaleza del contrato que se otorgue no puede ir en detrimento de los principios de orden público ecuatorianos: no puede, supongamos, constituirse un usufructo, por un período mayor de treinta años, ni enajenarse derechos intransferibles. Ello se desprende de los principios generales que, repetidamente, han sido tratados en páginas anteriores.

26.—Nuestra ley sujeta los efectos de los contratos a la ley ecuatoriana, porque generalmente las reglas que rigen tales efectos son de orden público; así no puede aplicarse la ley extranjera para las acciones que deben proponerse en juicio reclamando el cumplimiento del contrato, la moneda en que el pago ha de hacerse que será la ecuatoriana, etc. Pero doctrinariamente, no habría inconveniente en que ciertos efectos se sujeten a la ley extranjera; pongamos por caso lo que concierne a la mora e indemnizaciones consiguientes. Legalmente, del inciso último del artículo que estudiamos, se desprende que todos los efectos se sujetan a la ley ecuatoriana; quizá esta norma encuentra también la justificación de que interpreta la voluntad de los contratantes, por lo mismo que es de presumir que tienen en mientes las leyes de la nación en que el contrato va a cumplirse. Para terminar, transcribimos el artículo ciento cincuenta y cuatro del Código de Comercio que completa y esclarece, en su materia, el Art. 15 del Código Civil. Dice así: "Todos los actos concernientes a la ejecución de contratos mercantiles celebrados en país extranjero y cumplidos en el Ecuador, serán regidos por las leyes ecuatorianas.—Así la entrega y pago, la moneda en que éste debe hacerse, las medidas de toda especie, los recibos y su forma, las responsabilidades que imponen la falta de cumplimiento o el cumplimiento imperfecto o tardío, y cualquier otro acto relativo a la mera ejecución del contrato deberán arreglarse a las disposiciones de las leyes de la República, a menos que los contratantes hubieran acordado otra cosa".

Art. 16.—La forma de los instrumentos públicos se determina por la ley del lugar en que hayan sido otorgados. Su autenticidad se probará según las reglas establecidas en el Código de Enjuiciamientos.

La forma se refiere a las solemnidades externas, y la autenticidad al hecho de haber sido realmente otorgados y autorizados por las personas y de la manera que en tales instrumentos se exprese.

Concordancias:

C. Argentino.—Art. 12.—Las formas y solemnidades de los contratos y de todo instrumento público, son regidas por las leyes del país donde se hubieren otorgado.

973.—La forma es el conjunto de las prescripciones de la ley, respecto de las solemnidades que deben observarse al tiempo de la formación del acto jurídico; tales son: la escritura del acta, la presencia de testigos, que el acto sea hecho por escribano público o por un oficial público, o con el concurso del juez del lugar.

C. Español.—Art. 11.—Las formas y solemnidades de los contratos, testamentos y demás instrumentos públicos, se rigen por las leyes del país en que se otorguen.

Cuando los actos referidos sean autorizados por funcionarios diplomáticos o consulares de España en el extranjero, se observarán en su otorgamiento las solemnidades establecidas por las leyes españolas.

No obstante lo dispuesto en este artículo y en el anterior, las leyes prohibitivas concernientes a las personas, sus actos o sus bienes, y las que tienen por objeto el orden público y las buenas costumbres, no quedarán sin efecto por leyes o sentencias dictadas, ni por disposiciones o convenciones acordadas en país extranjero.

C. C. Alemán.—Art. 11.—La forma de los actos jurídicos se regla de acuerdo con las leyes relativas al negocio jurídico que forma el objeto de esos actos. Es suficiente por lo mismo observar las leyes del lugar donde se hace el acto. La disposición precedente, párrafo 2º, no se aplica a los actos jurídicos que establecen un derecho sobre una cosa o un derecho sobre este derecho.

C. Mejicano.—Art. 15.—Los actos jurídicos, en todo lo relativo a su forma se regirán por las leyes del lugar donde pasen. Sin embargo, los mejicanos o extranjeros residentes fuera del Distrito o de los Territorios Federales, quedan en libertad para sujetarse a las formas prescritas por este Código, cuando el acto haya de tener ejecución en las mencionadas demarcaciones.

27.—Un estudio interesante, pero demasiado vasto sería el de las obligaciones desde el punto de vista del derecho internacional privado. No podemos hacerlo sino en términos generales y esquemáticos. De acuerdo con el Art. 1427 del Código, las obligaciones nacen de los contratos o actos voluntarios, de los delitos o cuasidelitos y de la ley. Es natural que las que tienen como fuente el delito o cuasidelito deban sujetarse a la ley del lugar en que se cometieron, y que las que nacen de la ley se sometan a la que las produce; sin embargo en nuestro derecho cabría hacer salvedades por el carácter netamente territorial de nuestra

ley y porque, se dice, obliga a todos los habitantes sin restricción alguna. Nos remitimos a las observaciones que ya tenemos hechas en párrafos anteriores. Y, circunscribiendo el asunto a los contratos, hay que distinguir en éstos, ante todo, sus elementos de forma de sus elementos de fondo o como dicen los tratadistas, los requisitos extrínsecos de los intrínsecos. No hay discrepancia en cuanto a que la forma ha de sujetarse a la ley del lugar en que el contrato se celebra: es la doctrina estatutaria que se traduce en el principio **locus regit actum**, la ley del lugar rige al acto. No sería posible, en efecto, que quienes contratan en país extranjero tuvieran que sujetarse a solemnidades exigidas en otro país: supongamos a otorgar un contrato ante notorio, cuando la legislación local exige que se haga ante un juez. Pero sí cabe, en ciertos casos, que los nacionales aún en cuanto a forma del acto jurídico, se sujeten a su propia ley, otorgando el contrato ante el respectivo funcionario diplomático o consular. Así en la Ley de Matrimonio Civil hay el Art. 20 que dice: "Los Agentes Diplomáticos y Consulares del Ecuador en nación extranjera reemplazarán a los Jefes Políticos para la celebración del matrimonio entre ecuatorianos, ecuatoriano y extranjero, o entre extranjeros domiciliados en la República". El Art. 1018 del Código faculta, igualmente, otorgar testamento ante tales funcionarios a los ecuatorianos o extranjeros que tengan domicilio en el Ecuador. En ambos, se excluye, pues, a los extranjeros no domiciliados del derecho de acogerse, en esa forma, a los requisitos de las leyes ecuatorianas. Tales extranjeros tienen que someterse a la norma general de la ley del lugar de la celebración del acto o contrato.

28.—En cuanto a requisitos internos, son los requeridos para la validez del acto o contrato, desde los puntos de vista de la capacidad, consentimiento, objeto y causa. Hemos hablado ya, en los comentarios al Art. 14, sobre la capacidad de los ecuatorianos que celebran un contrato en nación extranjera; nos remitimos a tal exposición. En lo que respecta a consentimiento, objeto y causa, si tales particulares han de juzgarse en el Ecuador, el juez tendrá que aplicar la ley ecuatoriana para decidir si el consentimiento es válido o adolece de vicios, y si el objeto y causa del contrato son o no lícitos. Ello se desprende de las normas precedentes y del sistema mismo de nuestra legislación.

Además los principios sobre objeto y causa lícitos o ilícitos pertenecen al orden público de un Estado y tienen que aplicarse las normas de éste para juzgarlos.

29.—La forma es distinta de la autenticidad: la primera se refiere a las solemnidades externas; la segunda a que realmente se haya otorgado el instrumento y haya sido autorizado por los funcionarios y de la manera que el mismo instrumento indica. Nuestra ley no exige prueba de que la forma está ceñida a la legislación extranjera; pero, en caso de discusión judicial, sería menester probar este particular y aplicar el Art. 210 del Código de Procedimiento Civil que expresa que el litigante que funde su derecho en una ley extranjera, deberá presentarla autenticada por el respectivo agente diplomático. Consta, por lo demás, en tal Código, la manera y procedimiento para la legalización o autenticación de los instrumentos públicos. El artículo que comentamos se refiere meramente a los instrumentos públicos, es decir, a aquéllos que requieren solemnidades formales, o como define el Art. 166 del Código de Procedimiento Civil y el 1689 del Civil, han sido autorizados con las solemnidades legales por el competente empleado. Instrumento privado —Art. 212 del Código de Procedimiento Civil— es el escrito hecho por personas particulares, sin intervención de notario ni de otra persona legalmente autorizada, o por personas públicas en actos que no son de su oficio. No es pertinente un estudio de los caracteres de cada uno de estos instrumentos; y nos limitaremos a hacer la exposición que precisa en el comentario del artículo siguiente.

Art. 17.—En los casos en que las leyes ecuatorianas exigieren instrumentos públicos para pruebas que han de rendirse y surtir efecto en el Ecuador, no valdrán las escrituras privadas, cualquiera que sea la fuerza de éstas en el lugar en que hubieren sido otorgadas.

30.—El instrumento público se lo exige no solamente en interés individual de los contratantes, sino por superiores consideraciones de orden público y de interés social, a fin de que ciertos actos estén investidos de la necesaria autenticidad y verdad, y se evite así la incertidumbre, discusión y desconcierto en aspectos jurídicos de trascendental

importancia, referentes, ya al régimen de la propiedad inmueble, ya al matrimonio y la familia, ya a las disposiciones de última voluntad. Por estas razones la legitimación, el reconocimiento de hijos ilegítimos, el matrimonio, las donaciones a título universal, los testamentos, la enajenación y gravámenes sobre inmuebles, etc., tienen que otorgarse con la intervención de un funcionario y con los requisitos y procedimientos prescritos por la ley, so pena de nulidad absoluta del acto o contrato. Y si bien la ley permite que la forma de actos y contratos otorgados en nación extranjera se sujete a las leyes de ésta, aunque sea distinta de la prescrita por la ley ecuatoriana, a lo menos es menester que tal forma se haya llenado, cuando nuestra legislación exige en casos iguales la existencia de un instrumento público. No podrá, pues, probarse el reconocimiento de un hijo ilegítimo sino mediante el instrumento público que al efecto se haya otorgado, ni la compraventa del inmueble sino por escritura pública, aun cuando en la nación extranjera haya sido permitido reconocer por escritura privada a un hijo, o vender, asimismo, por documento particular un inmueble. Ciertos comentadores distinguen entre el instrumento público exigido como prueba y el instrumento público exigido como requisito de validez del acto o contrato, y encuentran que, respecto a esto último, si las leyes de la nación donde se otorgó no exigen el requisito del instrumento público, el acto es válido también en el Ecuador, aunque se haya otorgado por instrumento privado y aunque en el Ecuador se exiga instrumento público para su validez. Afirman que, en tal caso, la escritura privada podría reemplazarse o completarse para su validez probatoria mediante una confesión judicial o un reconocimiento en la forma ordinaria. No lo creemos nosotros así por los principios jurídicos que informan esta materia, principios que pertenecen al orden público; por el contexto del artículo que comentamos, y por el sistema general de nuestra legislación en este punto. Distinto es el caso de que, **aplicando nuestra misma ley**, se aceptaran pruebas supletorias para demostrar un hecho jurídico, como ocurre cuando se trata del estado civil en que, a falta del instrumento constitutivo de tal estado, se aceptan otros documentos o la posesión notoria del mismo. El Código Sánchez Bustamante corrobora nuestro criterio, como se ve en el suplemento que va al final de esta Lección.

S U P L E M E N T O

ALGUNAS NORMAS DEL CODIGO DE DERECHO INTERNACIONAL
PRIVADO, APROBADO EN 1928 EN LA HABANA

Reglas Generales

Art. 1º—Los extranjeros que pertenezcan a cualesquiera de los Estados contratantes gozan, en el territorio de los demás de los mismos derechos civiles que se concedan a los nacionales.

Cada Estado contratante puede, por razones de orden público, reusar o subordinar a condiciones especiales el ejercicio de ciertos derechos civiles a los nacionales de los demás, y cualquiera de esos Estados, puede, en tales casos, reusar o subordinar a condiciones especiales el mismo ejercicio a los nacionales del primero.

Art. 2º—Los extranjeros que pertenezcan a cualesquiera de los Estados contratantes, gozarán, asimismo, en el territorio, de los demás de garantías individuales idénticas a las de los nacionales, salvo las limitaciones que en cada uno establezcan la Constitución y las leyes.

Las garantías individuales idénticas no se extienden, salvo disposición especial de la legislación interior, al desempeño de funciones públicas, al derecho de sufragio y a otros derechos políticos.

Art. 3º—Para el ejercicio de los derechos civiles y para el goce de las garantías individuales idénticas, las leyes y reglas vigentes en cada Estado contratante se estiman divididas en las tres clases siguientes:

I.—Las que se aplican a las personas en razón de su domicilio o de su nacionalidad y las siguen aunque se trasladen a otro país, denominadas personales o de orden público interno.

II.—Las que obligan por igual a cuantos residen en el territorio, sean o no nacionales, denominadas territoriales, locales o de orden público internacional.

III.—Las que se aplican solamente mediante la expresión, la interpretación o la presunción de la voluntad de las partes o de alguna de ellas, denominadas voluntarias o de orden privado.

Art. 4º—Los preceptos Constitucionales son de orden público internacional.

Art. 5º—Todas las reglas de protección individual y colectiva, establecidas por el Derecho político y el administrativo, son también

de orden público internacional, salvo el caso de que expresamente se disponga en ellas lo contrario.

Art. 6º.—En todos los casos no previstos por este Código, cada uno de los Estados contratantes aplicará su propia calificación a las instituciones o relaciones jurídicas que hayan de corresponder a los grupos de leyes mencionadas en el Art. 3º

Art. 7º.—Cada Estado contratante aplicará como leyes personales las del domicilio, las de la nacionalidad o las que haya adoptado o adopte en lo adelante su legislación interior.

Art. 8º.—Los derechos adquiridos al amparo de las reglas de este Código, tienen plena eficacia extraterritorial en los Estados contratantes, salvo que se opusiere a alguno de sus efectos o consecuencias una regla de orden público internacional.

Nacionalidad y Naturalización

Art. 9º.—Cada Estado contratante aplicará su propio derecho a la determinación de la nacionalidad de origen de toda persona individual o jurídica y de su adquisición, pérdida o reintegración posteriores, que se hayan realizado dentro o fuera de su territorio, cuando una de las nacionalidades sujetas a controversia habitual sea de dicho Estado. En los demás casos, regirán las disposiciones que establecen los artículos restantes de este Capítulo.

Art. 10.—A las cuestiones sobre nacionalidad de origen en que no esté interesado el Estado en que se debaten, se aplicará la ley de aquélla de las nacionalidades discutidas en que tenga su domicilio la persona de que se trate.

Art. 11.—A falta de este domicilio, se aplicarán al caso previsto en el artículo anterior, los principios aceptados por la ley del juzgador.

Art. 12.—Las cuestiones sobre adquisición individual de una nueva nacionalidad, se resolverán de acuerdo con la ley de la nacionalidad que se suponga adquirida.

Art. 13.—A las naturalizaciones colectivas, en el caso de independencia de un Estado, se aplicará la ley del Estado nuevo, si ha sido reconocido por el Estado juzgador, y en su defecto, la el antiguo, todo sin perjuicio de las estipulaciones contractuales entre los dos Estados interesados, que serán siempre preferentes.

Art. 14.—A la pérdida de la nacionalidad debe aplicarse la ley de la nacionalidad perdida.

Art. 15.—La recuperación de la nacionalidad se somete a la ley de la nacionalidad que se recobra.

Art. 16.—La nacionalidad de origen de las corporaciones y de las fundaciones se determinarán por la ley del Estado que las autorice o apruebe.

Art. 17.—La nacionalidad de origen de las asociaciones será la del país en que se constituyan, y en él deben registrarse o inscribirse, si exigiere ese requisito la legislación local.

Art. 18.—Las sociedades civiles, mercantiles o industriales que no sean anónimas, tendrán la nacionalidad que establezca el contrato social y, en su caso, la del lugar donde radicare habitualmente su gerencia o dirección principal.

Art. 19.—Para las sociedades anónimas se determinará la nacionalidad por el contrato social y, en su caso, por la ley del lugar en que se reuna normalmente la junta general de accionistas y, en su defecto, por la del lugar en que radique su principal junta o Consejo directivo o administrativo.

Art. 20.—El cambio de nacionalidad de las corporaciones, fundaciones, asociaciones y sociedades, salvo los casos de variación en la soberanía territorial, habrá de sujetarse a las condiciones exigidas por su ley antigua y por la nueva.

Si cambiare la soberanía territorial, en el caso de independencia, se aplicará la regla establecida en el Art. 13 para las naturalizaciones colectivas.

Art. 21.—Las disposiciones del Art. 9 en cuanto se refieren a personas jurídicas y las de los Arts. 16 y 20, no serán aplicadas en los Estados contratantes que no atribuyan nacionalidad a dichas personas jurídicas.

De las personas individuales

Art. 27.—La capacidad de las personas individuales se rige por su ley personal, salvo las restricciones establecidas para su ejercicio por este Código o por el derecho local.

Art. 28.—Se aplicará la ley personal para decidir si el nacimiento determina la personalidad y si al concebido se le tiene por nacido para todo lo que le sea favorable, así como para la viabilidad y los efectos de la prioridad del nacimiento en el caso de partos dobles o múltiples.

Art. 29.—Las presunciones de supervivencia o de muerte simultánea, en defecto de prueba, se regulan por la ley personal de cada uno de los fallecidos, en cuanto a su respectiva sucesión.

Art. 30.—Cada Estado aplica su propia legislación para declarar extinguida la personalidad civil por la muerte natural de las personas individuales y la desaparición o disolución oficial de las personas jurídicas, así como para decidir si la menor edad, la demencia o imbecilidad, la sordomudez, la prodigalidad y la interdicción civil son únicamente restricciones de la personalidad, que permiten derechos y aún ciertas obligaciones.

De las personas jurídicas

Art. 31.—Cada Estado contratante, en su carácter de persona jurídica, tiene capacidad para adquirir y ejercitar derechos civiles y contraer obligaciones de igual clase en el territorio de los demás, sin otras restricciones que las establecidas expresamente por el derecho local.

Art. 32.—El concepto y reconocimiento de las personas jurídicas se regirán por la Ley Territorial.

Art. 33.—Salvo las restricciones establecidas en los dos artículos anteriores, la capacidad civil de las corporaciones se rige por la ley que las hubiere creado o reconocido; la de las fundaciones, por las reglas de su institución aprobadas por la autoridad correspondiente, si lo exigiere su derecho nacional, y la de las asociaciones, por sus estatutos en iguales condiciones.

Art. 34.—Con iguales restricciones, la capacidad civil de las sociedades civiles mercantiles o industriales se rige por las disposiciones relativas al contrato de sociedad.

Art. 35.—La ley local se aplica para atribuir los bienes de las personas jurídicas que dejan de existir, si el caso no está previsto de otro modo en sus estatutos; cláusulas fundacionales, o en el derecho vigente respecto de las sociedades.

Clasificación de los bienes

Art. 105.—Los bienes, sea cual fuere su clase, están sometidos a la ley de la situación.

Art. 106.—Para los efectos del artículo anterior se tendrá en cuenta, respecto de los bienes muebles corporales y para los títulos representativos de créditos de cualquier clase, el lugar de su situación ordinaria o normal.

Art. 107.—La situación de los créditos se determina por el lugar en que deben hacerse efectivos, y, si no estuviere precisado, por el domicilio del deudor.

Art. 108.—La propiedad industrial, la intelectual y los demás derechos análogos de naturaleza económica que autorizan el ejercicio de ciertas actividades acordadas por la ley, se considerarán situados donde se hayan registrado oficialmente.

Art. 109.—Las consecuencias se reputan situadas donde se hayan obtenido legalmente.

Art. 110.—A falta de toda regla y además para los casos no previstos en este Código, se entenderá que los bienes muebles de toda clase están situados en el domicilio de su propietario, o, en su defecto, en el del tenedor.

Art. 111.—Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior las cosas dadas en prenda, que se consideran situadas en el domicilio de la persona en cuya posesión se hayan puesto.

Art. 112.—Se aplicará siempre la ley territorial para distinguir entre los bienes muebles e inmuebles, sin perjuicio de los derechos adquiridos por terceros.

Art. 113.—A la propia ley territorial se sujetan las demás clasificaciones y calificaciones jurídicas de los bienes.

De la propiedad

Art. 114.—La propiedad de familia inalienable y exenta de gravámenes y embargos, se regula por la ley de la situación.

Sin embargo, los nacionales de un Estado contratante en que no se admita o regule esa clase de propiedad no podrán tenerla u organizarla en otro, sino en cuanto no perjudique a sus herederos forzosos.

Art. 115.—La propiedad intelectual y la industrial se regirán por lo establecido en los convenios internacionales especiales ahora existentes o que en lo sucesivo se acuerden.

A falta de ellos, su obtención, registro y disfrute quedarán sometidos al derecho local que las otorgue.

Art. 116.—Cada Estado contratante tiene la facultad de someter a reglas especiales, respecto de los extranjeros, la propiedad minera, la de buques de pesca y cabotaje, las industrias en el mar territorial y en la zona marítima y la obtención y disfrute de concesiones y obras de utilidad pública y de servicio público.

Art. 117.—Las reglas generales sobre propiedad y modos de adquirirla o enajenarla entre vivos, incluso las aplicables al tesoro oculto, así como las que rigen las aguas del dominio público y privado, y sus aprovechamientos son de orden público internacional.

De las obligaciones en general

Art. 164.—El concepto y clasificación de las obligaciones se sujetan a la ley territorial.

Art. 165.—Las obligaciones derivadas de la ley se rigen por el derecho que las haya establecido.

Art. 166.—Las obligaciones que nacen de los contratos tienen fuerza de ley entre las partes contratantes y deben cumplirse al tenor de los mismos, salvo las limitaciones establecidas en este Código.

Art. 167.—Las originadas por delitos o faltas se sujetan al mismo derecho que el delito o falta de que procedan.

Art. 168.—Las que se deriven de actos u omisiones en que intervenga culpa o negligencia no penadas por la ley se regirán por el derecho del lugar en que se hubiere incurrido en la negligencia o la culpa que las origine.

Art. 169.—La naturaleza y efectos de las diversas clases de obligaciones, así como su extinción, se rigen por la ley de la obligación de que se trata.

Art. 170.—No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, la ley local regula las condiciones del pago y la moneda en que debe hacerse.

Art. 171.—También se somete a la ley del lugar la determinación de quien debe satisfacer los gastos judiciales que origine el pago así como su regulación.

Art. 172.—La prueba de las obligaciones se sujeta, en cuanto a su admisión y eficacia, a la ley que rija la obligación misma.

Art. 173.—La impugnación de la certeza del lugar del otorgamiento de un documento privado, si influye en su eficacia, podrá hacerse siempre por el tercero a quien perjudique, y la prueba estará a cargo de quien la aduzca.

Art. 174.—La presunción de cosa juzgada por sentencia extranjera será admisible, siempre que la sentencia reúna las condiciones necesarias para su ejecución en el territorio, conforme al presente Código.

De los contratos en general

Art. 175.—Son reglas de orden público internacional las que impiden establecer pactos, cláusulas y condiciones contrarias a las leyes, la moral y el orden público y la que prohíbe el juramento y lo tiene por no puesto.

Art. 176.—Depende de la ley personal de cada contratante las reglas que determinen la capacidad o incapacidad para prestar el consentimiento.

Art. 177.—Se aplicará la ley territorial al error, la violencia, la intimidación y el dolo, en relación con el consentimiento.

Art. 178.—Es también territorial toda regla que prohíbe que sean objeto de los contratos, servicios contrarios a las leyes y a las buenas costumbres y cosas que estén fuera del comercio.

Art. 179.—Son de orden público internacional las disposiciones que se refieren a causa ilícita en los contratos.

Art. 180.—Se aplicarán simultáneamente la ley del lugar del contrato y la de su ejecución, a la necesidad de otorgar escritura o documento público para la eficacia de determinados convenios y a la de hacerlos constar por escrito.

Art. 181.—La rescisión de los contratos por incapacidad o ausencia, se determina por la ley personal del ausente o incapacitado.

Art. 182.—Las demás causas de rescisión y su forma y efectos se subordinan a la ley territorial.

Art. 183.—Las disposiciones sobre nulidad de los contratos se sujetarán a la ley de que la causa de la nulidad dependa.

Art. 184.—La interpretación de los contratos debe efectuarse, como regla general, de acuerdo con la ley que los rija.

Sin embargo, cuando esa ley se discuta y deba resultar de la voluntad tácita de las partes, se aplicará presuntamente la legislación que para ese caso se determina en los Arts. 186 y 187, aunque eso lleve a aplicar al contrato una ley distinta como resultado de la interpretación de voluntad.

Art. 185.—Fuera de las reglas ya establecidas y de las que en lo adelante se consignent para casos especiales, en los contratos de adhesión se presume aceptada, a falta de voluntad expresa y tácita, la ley del que los ofrece o prepara.

Art. 186.—En los demás contratos y para el caso previsto en el artículo anterior, se aplicará en primer término la ley personal común a los contratantes y en su defecto la del lugar de la celebración.

JURISPRUDENCIA:

En el juicio Duval-Rollet, por divorcio tácito, se resuelve:

Que según la Reforma de 29 de octubre de 1904 a la Ley de Matrimonio Civil, los matrimonios extranjeros que fijen su domicilio en el Ecuador, están sometidos a las obligaciones que establece dicha Ley y gozan de los derechos que concede la misma; y como en el caso, no consta de autos prueba que justifique que el matrimonio de que se trata hubiese adquirido domicilio en el Ecuador, por alguno de los modos establecidos en el Art. 3º de la Ley de Extranjería de 18 de octubre de 1921, débese confirmar con costas el fallo recurrido, que declara sin lugar el divorcio.—G. J., Serie V, Nros. 154-155.—Julio de 1938.

1º—El testamento diplomático por reconocido así en el Derecho Internacional como en la Legislación Ecuatoriana, es válido en el Ecuador, desde luego, si están observadas las solemnidades prescritas por las leyes de la Nación del testador, ya que en ese testamento, sufre una excepción el principio locus regit actum del Derecho Internacional Privado.—2º—La ficción de la extraterritorialidad, limitada, en el día, a las prerrogativas y privilegios de los Agentes Diplomáticos, ora en cuanto a sus personas, a las de su familia y comitiva, ora en lo relativo a sus bienes, no se extiende a la validez y efectos de los actos y contratos verificados en la casa del Agente Diplomático.—3º—Por lo expuesto en el número anterior y los propios términos de la Ley ecuatoriana, el testamento diplomático es reconocido como otorgado en Nación extranjera.—4º—Si consta que, en el otorgamiento del testamento diplomático, se observaron las disposiciones de la ley nacional del testador, ante esta ley y la mencionada excepción del principio locus regit actum, los tribunales del Ecuador deben declarar que el testamento se otorgó en forma legal.—5º—La apertura del testamento es un acto diverso e independiente de su otorgamiento.—6º—En el Ecuador, ninguna disposición legal concede al juez la facultad de anular un testamento diplomático, por el hecho de haber sido abierto y mandado protocolizar por los jueces de la Nación en que se otorgó.—7º—En falta de esa facultad, en presencia de la declaración de la validez del testamento pronunciada

por un Tribunal del país en que se lo otorgó, no cabe el que se decida en el Ecuador la nulidad del testamento.—8º—No se opone a que el Juez ecuatoriano reconozca la validez de un testamento, lo de haber sido calificado por un Tribunal extranjero, como testamento ológrafo.—9º—Entre Estados Soberanos ninguno tiene facultad para rever fallos expedidos por otro.—G. J., Serie III, N° 168.—Mayo de 1917.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LECCION DECIMA

INTERPRETACION DE LA LEY

SUMARIO: Deficiencia del precepto legal.—Necesidad de adoptarlo al tiempo y medio.—Interpretación auténtica, doctrinal y judicial: declarativa, extensiva y restrictiva. Reglas clásicas de interpretación: elemento gramatical, lógico, histórico y sistemático.—Letra y espíritu.—Sentido técnico, legal u obvio de los términos.—Leyes favorables y leyes odiosas.—El Artículo Séptimo del Código del Trabajo.—La equidad natural y la analogía.—Los "standards jurídicos".—Interpretación legislativa.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1.—En lecciones precedentes, especialmente en la segunda, hemos analizado el concepto de ley y hemos estudiado los trascendentales problemas que surgen de considerarla en su función social e individual. Hemos hablado de la ley —fetiche, creada por los Congresos y los Parlamentos, y de la ley— divina, producto de inspiración e invención de taumaturgos, profetas, magos, adivinos, directamente influídos por la divinidad. Hemos dicho algo respecto a la veneración religiosa que se pretendía era menester profesar a las leyes, por ser éstas máxima expresión de sabiduría y de perfección; y de la herejía que implicaba el pretender descubrir en ella defectos y procurar subsanarlos o corregirlos. Se creía en tan dichosos tiempos de paz espiritual y jurídica —de los que goza la humanidad después de sus revoluciones sangrientas— que se había alcanzado ya la meta de todos los ideales y aspiraciones de justicia. Y entonces el Decálogo, o la Declaración de los

Derechos del Hombre, o el Código Napoleón, o el Código de don Andrés Bello, fueron para varias generaciones, algo a lo cual no cabía añadir, quitar ni enmendar nada. La perfección jurídica había sido alcanzada y todos los casos estaban previstos y resueltos para siempre. Los jueces no necesitaban, en consecuencia, sino aplicar la norma a los asuntos que se presentaban, por un simple método de lógica deductiva en la cual el término mayor era el principio legal, el menor el caso concreto de que se trataba y la conclusión la sentencia pronunciada. Pero como el mundo movable seguía su marcha indefinida y la sociedad cambiaba y cada generación traía nuevos problemas, exigencias y anhelos; como la ciencia, el arte, la política, la economía, año tras año, entronizaban sus descubrimientos y aportaban su verdad distinta y su sentido de belleza y de justicia diversos u opuestos a los de ayer; como la vida, en fin, no se preocupaba de que los sabios de otra época hubieran decidido que ella debía detenerse: hubo necesidad, por esto, de inventar procedimientos racionales o considerados tales, que permitieran aplicar las viejas normas legales a los casos nuevos. Cuando la exigencia se planteó en materia religiosa, floreció la exégesis de los teólogos y sacerdotes que, en esfuerzo prodigioso, extrajeron de la Biblia concepciones no comprendidas en ella y tornaron en símbolo místico la realidad de sus pasajes. Y cuando el problema fué de carácter estrictamente jurídico, los jurisconsultos, jueces y tribunales llenaron bibliotecas enteras para explicar, comentar e interpretar los textos legales, tan claros, tan lógicos, tan sencillos cuando recién se dieron, y tan difíciles tan oscuros, tan complejos para regir por ellos las cuestiones nuevas.

2.—La verdad es que la ley es sólo una tesis, un índice que señala, en principio, el camino que ha de seguir el juez en sus sentencias; no un marco rígido, ni un cauce en que forzosamente ha de correr el torrente de la realidad. Los esfuerzos hechos para dar un sistema legislativo completo, que resolviera todas las cuestiones, han fracasado. Ya Young, en 1900 dijo que la supuesta integración lógica de la ley era una fantasía, y Geny proclamó que el juez debe llenar las lagunas por medio de una libre búsqueda del derecho. Las leyes se nos aparecen como exigencias éticas y por lo mismo lógicas; pero en verdad cada realidad

y cada tiempo tienen su ética; y, además, lo éticamente perfecto, no es siempre lógico porque la vida no es lógica en el sentido racionalista y clásico que de la lógica tenemos: la vida social o individual, tiene su lógica contradictoria y variable, que no puede reducirse a silogismos ni a sorites encadenando palabras con palabras y argumentos con argumentos. No es lógico por ejemplo, aunque sea ético, el que, sentado el principio de la libertad de contratación, se prohíba al obrero obligarse a trabajar doce horas diarias. Si la realidad obedeciera a normas meramente lógicas, bastaría sentar un supremo principio jurídico y de deducción en deducción extraer todas las normas legales. Eso lo quiso el derecho natural, eso lo quiso también el derecho teológico: y ambos fracasaron porque la realidad desbordaba de todas las lógicas y de todas las revelaciones. Quizás durante ciertos períodos de la humanidad es posible, hasta cierto punto, una construcción jurídico legal, sistemática y adaptable a la sociedad. Ello ocurre, en esos remansos del tiempo, en que el hombre cree haber conseguido al fin el ideal máximo de la justicia y del derecho, y en que los problemas y cuestiones jurídicos son susceptibles de una clasificación más o menos estable y prevista. Entonces el mecanismo legal es adaptable, y con escasas modificaciones, que se dan de tarde en tarde, es posible resolver los casos sometidos a decisión judicial. Ese remanso, esa fe en un ideal alcanzado y colmado, ese equilibrio entre el intelecto y la vida, hubo en Roma, creadora del derecho racionalista, y en Francia, creadora de los derechos del hombre y del ciudadano, y, por imitación, entre nosotros hasta no hace mucho tiempo. Pero todo equilibrio está roto en nuestros días; presenciamos cambios hechos en decenios que antes habrían requerido milenios; las cuestiones jurídicas nuevas brotan a millares y son rebeldes a entrar en las clasificaciones antiguas; es éste un tiempo de "agonía" en el sentido etimológico tan bien expresado por Miguel de Unamuno, es decir en el sentido de lucha, de esfuerzo por no morir, por triunfar de los elementos disgregadores y negativos, y, a la vez, por crear una época nueva de paz, de justicia y de bondad. Época que no veremos nosotros porque somos los actores y guerreros de esta lucha y de esta agonía; somos la generación que tendrá que ser sacrificada para que hasta la última gota de su sangre

y hasta el último soplo de su aliento, fecunde y dé calor al mundo que será mañana. En ese mundo se hará un nuevo remanso de paz y de fe, y será posible dictar leyes sabias y completas, leyes que sólo requieran el comentario sencillo y recto para ser aplicadas, y no el torcimiento que es preciso hacer ahora para acomodarla a la realidad. Entre tanto debemos cumplir con el destino y el deber impuesto a la generación nuestra: el divino y trágico deber de crear, de forjar lo que no es aún, pero comienza a ser y será al fin carne de verdad y esplendor de belleza y perfección de justicia entre los hombres. Debemos conocer íntimamente la realidad de hoy y de ayer, porque sólo así veremos en su diafanidad y en su pureza la realidad del mañana.

3.—La realidad jurídica de hoy es la de tener un cuerpo sistemático, lógico y "perfecto" de leyes, cuya raíz y cimiento se formaron hacen doscientos años, cuando la máquina era un invento para juguetes de niños, cuando la pólvora era más usada en la pirotécnica que en las batallas, cuando constituía hazaña heroica el cruzar los mares, y cuando, en fin, la ciencia del hombre no había forjado aún sus magníficos y terribles instrumentos de bienestar, de paz, y también de guerra y de muerte. Natural pues y evidente, que tales normas han de ser insuficientes para prever y solucionar los hechos de la vida moderna. Ciertamente que se han dado nuevas normas para arreglar siquiera provisionalmente esos hechos; pero se conserva en gran parte la arquitectura antigua, y, además, la oposición evidente entre sus principios y los de la nueva legislación, destruyen el sistema uniforme de otro tiempo, y ya no cabe hablar de "principios generales" que han inspirado la ley. Por todas las razones brevemente apuntadas, es evidente que los jurisconsultos y jueces están obligados a una ardua y trascendente labor para encauzar sus doctrinas y fundamentar sus juicios. Ya no se puede, como antes, limitarse a "una discusión de bagatelas" y palabrería; no cabe la exégesis meramente gramatical u ortográfica de los artículos legales. Hoy el comentador y el juez, han de ser, ante todo, hombres de su tiempo y no sólo "lectores" del Código: hombres de su tiempo, que sepan de sociología, de economía, de política, y que posean honda visión de la realidad que es y de su devenir. Tienen que ser técnicos que guíen

el tumulto de los problemas jurídicos dándoles una dirección, un cauce y una finalidad. El derecho, ahora, no es un estado, una norma definitiva e invariable; el derecho es función de esta sociedad que cambia, y se requiere habilidad de artista, intuición de vidente y conocimientos de sabio para que aquél llegue a ser instrumento de armonía y de paz. De lo contrario, las fuerzas creadas que actúan en los momentos actuales se desbordarán y estallarán produciendo un cataclismo. Los modernos juristas, unánimemente propugnan que debe darse a jueces y tribunales mayor libertad de apreciación de los casos a su juicio sometidos y que debe libertárseles de la cadena de hierro que es el principio de la estricta y literal aplicación de la ley. Algunos de esos juristas afirman que el juez debe prescindir de las normas anticuadas; otros dicen que cuando la ley es deficiente, el juez debe prescindir de juzgar por analogía con otras normas semejantes, y crear él mismo la norma adecuada, mediante una libre investigación del derecho. Los demás conciben la ley en sentido histórico evolutivo, como entidad separada del legislador, que ha de adaptarse a su medio y a su tiempo. Pero todos quieren modernizar el derecho y sacudir el formalismo rígido y duro de la norma. Nosotros hemos expuesto nuestros conceptos, que derivan del hecho fundamental e indiscutible del profundo cambio que ante nuestros ojos se produce en todos los fenómenos de la vida moderna y, por tanto, en el derecho. Iremos desenvolviendo ese concepto y aplicándolo en los números sucesivos de esta Lección.

4.—La interpretación de la ley es de evidente necesidad, ya por lo expuesto en los números precedentes, ya también porque no hay normas claras cuando se trata de aplicarlas al caso que se juzga. El Juez, ante todo, tiene que esclarecer el hecho, delimitarlo en su verdadero aspecto, interpretar sus varias modalidades; y luego buscar la norma o normas legales —si es que existen— que puedan resolverlo. Esta búsqueda de normas, esta elección de las que rigen el asunto, y la consiguiente exclusión de las otras, pertenece también al proceso interpretativo, porque, en definitiva interpretar la ley es buscar la norma concretamente aplicable a un caso determinado, y que lo resuelve. Es, por lo mismo, una parte del proceso intelectual y jurídico que tiene que recorrer el juez, desde el examen de las pruebas

y hechos que constituyen el problema discutido, hasta la resolución dada por él, aceptando o no la acción propuesta. Elegidas las normas pertinentes, todavía es menester un estudio analítico de cada una de ellas y luego una integración de los resultados obtenidos, pues sólo así es posible conocer claramente, en sus partes y en el todo lo que la ley ha querido, y cuál es su sentido, sus alcances y su límite. Así puede saber el juez hasta qué punto las opuestas pretenciones de los contendientes están enmarcadas en la ley, y lo que ha de aceptarse o rechazarse de esas pretenciones. Entonces, bien puede ser la ley aparentemente clara considerada en sí misma y aún considerada en relación a algunos casos; y no serlo, cuando se refiere a casos distintos más complejos y dudosos. Y más obscura resultará si el caso es nuevo, no previsto por el legislador, porque, precisamente, no se había presentado antes: será menester en situaciones tales recurrir a otros medios de investigación jurídica, como lo veremos más adelante. No cabe en esta obra entrar en detallados ejemplos y análisis al respecto. Pero el lector y el alumno pueden convencerse de la verdad de lo enunciado y esclarecer más aún estos principios examinando algunas sentencias de las transcritas en esta obra. Se aplican normas legales que parecen de evidente claridad; pero que no lo son cuando con ellas se trata de resolver un caso real. Ello puede notarse mejor cuando hay votos salvados como ocurre en la sentencia sobre cosa juzgada, transcrita en la Lección Cuarta. Siempre, pues, se precisa la interpretación y la inteligencia del juez, ya para interpretar el caso (y para ello a más de inteligencia es preciso una poderosa intuición) ya para interpretar la ley o leyes aplicables al mismo.

5.—Dividen los tratadistas la interpretación de la ley, según la fuente de que ella procede, en interpretación auténtica, si la hace el Legislador; doctrinal, si es debida a los comentadores y jurisconsultos; y judicial o jurisprudencia, si la verifica el juez. De la primera hemos hablado suficientemente en la Lección Séptima. La interpretación doctrinal tiene gran valor ilustrativo y aún inspirador y creador de nuevas corrientes jurídicas. Recordemos la autoridad que adquirieron los jurisconsultos romanos Gayo, Papiniano, Ulpiano y Modestino: sus opiniones fueron anotadas como máxima expresión de la verdad jurídica por los jue-

ces de su tiempo, y pronto fueron adoptadas como preceptos de derecho positivo. La interpretación judicial es obligatoria sólo para el juicio en que se ha suscitado, según los principios y con las excepciones que hemos detallado en la Lección Cuarta. Vamos a ocuparnos de las reglas dadas al juez en nuestra legislación para interpretar y aplicar la ley. Son reglas clásicas existentes desde los viejos tiempos del derecho romano y que algunos Códigos prefieren no citar porque, en realidad, son limitadas, falsas si se toman en sentido absoluto, y porque, es función judicial y personal que corresponde al juez únicamente. El legislador debe limitarse a dar la ley y no a dar leyes interpretativas que, a su vez, son susceptibles de interpretación y de explicación. El Código Napoleón, el español y el alemán no dan reglas al respecto, y es interesante, en cuanto al primero, el considerar la discusión habida para prescindir de ellas por inútiles, erróneas y siempre insuficientes. Son, además, peligrosas porque su finalidad indica que pueden aplicarse a toda rama del derecho, y ello es inexacto: la interpretación en derecho penal sigue normas especiales, y no podría, por ejemplo, imponerse pena a un acto no previsto, procediendo por analogía con otras normas que sancionan otro acto semejante. Las normas, que vamos a estudiar no son, pues, fórmulas mágicas ni mecánica infalible para descubrir la esencia y la verdad de las leyes, sino meramente guías, líneas directrices para dirigir al juez. Sólo puede justificarse el que existan como normas legales por la circunstancia de tratarse de repúblicas recién creadas, con escasísima o ninguna tradición judicial y jurídica.

6.—La interpretación de las leyes, como lo enseña Ruggiero, puede conducir a uno de estos tres resultados: la forma gramatical corresponde al pensamiento que tuvo el legislador y entonces la interpretación se llama declarativa; o bien la forma expresa menos de lo que quiso y debió reglarse y es menester ampliar la aplicación de la ley, es la interpretación extensiva; o, en fin, la forma es demasiado general y amplia y es menester limitar el radio de su aplicación, y tenemos la interpretación restrictiva. El Título XIII del Libro IV, por ejemplo, da normas respecto a la interpretación de los contratos; las disposiciones son claras y es claro también que se refieren a los contratos. Sin em-

bargo esas mismas disposiciones cabe aplicar a otros actos de voluntad que no son contratos —supongamos los testamentos—; se amplía pues, extensivamente, la esfera de eficacia de normas dadas para un objeto determinado a otro, porque es evidente que las razones para hacerlo, en uno u otro caso, son semejantes. Por el contrario, cuando el Art. 2.303 habla de que “los padres” son siempre responsables de los delitos y cuasidelitos cometidos por sus hijos menores, la norma es demasiado general por comprender aún a los hijos ya emancipados, y evidentemente no fué el pensamiento del legislador el de que en ese caso hubiera responsabilidad de parte del padre: hay, en consecuencia, que restringir la aplicación de ese artículo al caso de los “padres de familia”, es decir de aquéllos que tienen hijos no emancipados (Art. 234). En derecho penal siempre que se definen los elementos característicos de una infracción punible, hay que entender, aunque no lo diga la norma, que entre esos elementos deben contarse el dolo y “la necesaria inteligencia y libertad” porque, en nuestro sistema penal, no cabe delito sin esos requisitos esenciales. El Art. 8 que hemos visto ya, debe aplicarse restrictivamente, pues, aunque no haya prohibición legal, muchas acciones no deben realizarse: recordemos lo dicho en el N° 2 de la Lección Octava. Lo mismo ocurre con el Art. 10: la ley declara nulos actos realizados por las mujeres casadas, supongamos, y sin embargo, si se han ratificado o saneado por el tiempo, no puede declararse la nulidad. En fin, al comentar los principios sobre retroactividad, hemos examinado muchos casos en que, en veces, hay que interpretar la ley extensivamente, mientras que otros, la interpretación que cabe es la restrictiva. Como cuestión de método, está bien la clasificación de interpretación declarativa, extensiva y restrictiva que acabamos de citar, pero en la realidad de los problemas judiciales, hay que tener en cuenta que respecto a un sector de casos la interpretación justa será la declarativa; mas, respecto a otros, habría que aplicar la interpretación extensiva o bien la restrictiva. De modo que la misma norma puede admitir las tres clases de interpretación según los problemas a los que haya que aplicarse. Así ocurre, por ejemplo, con el Art. 9: si se juzga un contrato que tiene causa u objeto ilícito, el juez lo declarará nulo como prohibido que es por la ley, y para ello sólo ten-

drá que aplicar el Art. 9 interpretándolo declarativamente. Si se trata de un contrato de venta de bienes raíces otorgado por documento privado, igualmente se fallará su nulidad; el Art. 9 se lo aplica extensivamente a requisitos ordenados imperativamente por la ley, aunque no haya expresa prohibición. Y, por último se aplicará restrictivamente ese artículo, no declarando la nulidad, a pesar de ser algo prohibido por la ley, si esa prohibición es de secundaria importancia según la misma ley —como el permiso que deben tener los menores de diez y ocho años y mayores de veinte y uno para contraer matrimonio. Por lo mismo no hay que creer que unas normas legales deben interpretarse para siempre en un sentido, y otras, en otro, así mismo definitivamente. No, la clase de interpretación no depende sólo de la norma misma, ni de su oscuridad y claridad en sí; depende también, y en grande extensión, de la clase de cuestión jurídica que va a resolverse por medio de la norma. El defecto del sistema clásico de interpretación está precisamente, en que supone que lo único que hay que esclarecer es la norma y que entendida ésta, el caso se resuelve por sí mismo. Lo cual sería cierto si para cada caso concreto se diera una ley —lo que es imposible—; o que, la ley se hiciera para ser sólo objeto de comentarios de los sabios y no para aplicarse a la vida. Pero si la ley se ha de aplicar a los hechos, las palabras de aquélla unas veces serán evidentes y sencillas y otras ambiguas e imprecisas. Porque, los lingüistas lo saben, las palabras mismas, aún aisladas, no son sino signos que pretenden designar las cosas y los actos por sus cualidades aparentes; pues que nunca han podido ni podrán traducir su último ser y esencia. Cada palabra es una hipótesis para explicar la profundidad insondable de los seres y las fuerzas; y así los vocablos que se reúnen en frases, oraciones y discursos no representan, por mucha precisión y cuidado que se ponga, sino un reflejo o teoría de lo que se desea decir. Toda verdad es intraductible. Estudiemos las normas del Art. 18: ellas nos serán más fáciles después de los principios y observaciones generales que preceden. Además, notaremos mejor la insuficiencia de las reglas de interpretación y su falsedad cuando se las plantea como verdades absolutas.

Art. 18.—Los jueces no pueden suspender ni denegar la administración de justicia por obscuridad o falta de ley. En tales casos juzgarán atendiendo a las reglas siguientes:

Concordancias:

P. de Bello.—19.—El contexto de la ley servirá para ilustrar el sentido de cada una de sus partes, de manera que haya entre todas ellas la debida correspondencia y armonía.

Los pasajes oscuros de una ley pueden ser ilustrados por medio de otras leyes, o de costumbres que tengan fuerza de ley; particularmente si versan sobre el mismo asunto.

(Código de la Luisiana.—13 y 18).

21.—La distinción que se hace de las leyes en favorables y odiosas no se tomará en cuenta para ampliar o restringir su interpretación. La extensión que deba darse a toda ley, se determinará por su genuino sentido y según las reglas de interpretación precedentes.

15.—Las Cortes de Alzada, y la Corte Suprema de Justicia, en el mes de marzo de cada año, darán cuenta al Supremo Gobierno de las dudas y dificultades que les hayan ocurrido en la inteligencia y aplicación de las leyes y de los vacíos que noten en ellas.

Comentarios de Bello.—“Las palabras de una ley han de interpretarse de manera que se conformen a la razón que ha determinado la voluntad del legislador; pero es preciso saberlo de cierto y no atribuirle intenciones imaginarias para hacer violencia al sentido. La interpretación podrá ser en estos casos unas veces extensiva y otras restrictiva.

“Si, por ejemplo, la ley ordenase que no pueden enajenarse los bienes raíces del pupilo sin autorización de la justicia, debería extenderse esta prohibición a la hipoteca, porque la hipoteca equivale a una enajenación condicional.

“En las leyes penales, se adopta siempre la interpretación restrictiva: si falta la razón de la ley, no se aplica la pena, aunque el caso esté comprendido en la letra de la disposición.

“Donde la ley no distingue, dice una máxima vulgar, no debe distinguir el hombre. Entendida como suena, se hallaría muchas veces en conflicto con la que permite restringir el sentido literal de la ley, cuando así lo requiera la intención del legislador, suficientemente conocida. Su legítima aplicación es a los casos en que, para limitar la extensión de la ley, no hay alguna razón poderosa deducida de los motivos manifiestos que han obrado en el ánimo del legislador.

“Nos inclinamos a creer que muchas cuestiones no se suscitarían o llegarían con más facilidad a una solución satisfactoria, si por una y otra parte se siguiesen unas mismas reglas de interpretación legal. Pero, mientras unos adhieren estrictamente al texto y tratan de licenciarse la inteligencia de sus antagonistas, otros creen que lo sublime de la hermenéutica legal es internarse en la mente del legislador y asistir a sus consejos. Por este medio, según conciben, se toman por guía, no las palabras de la ley, sino su intención,

su idea. Pero lo que sucede las más veces es que el intérprete substituye a la idea del legislador la suya propia. Y de aquí tantas y tan encontradas opiniones sobre la inteligencia de los textos más claros. Nosotros creemos que lo más seguro es atenerse a la letra; que no debemos ampliarla y restringirla, sino cuando de ella resultan evidentes absurdos o contradicciones; y que todo otro sistema de interpretación abre ancha puerta a la arbitrariedad, y destruye el imperio de la ley". (Bello. Araucano, núm. 632).

Código Mejicano.—Art. 18.—El silencio, oscuridad o insuficiencia de la ley, no autorizan a los jueces o tribunales para dejar de resolver una controversia.

Art. 19.—Las controversias judiciales del orden civil deberán resolverse conforme a la letra de la ley o a su interpretación jurídica. A falta de ley se resolverán conforme a los principios generales de derecho.

Art. 20.—Cuando haya conflicto de derechos, a falta de ley expresa que sea aplicable, la controversia se decidirá a favor del que trate de evitarse perjuicios y no a favor del que pretende obtener lucro. Si el conflicto fuere entre derechos iguales o de la misma especie, se decidirá observando la mayor igualdad posible entre los interesados.

C. C. Soviético.—Art. 6.—Se prohíbe interpretar las disposiciones del Código sobre la base de las leyes de los gobiernos derrocados y de la práctica de los tribunales anteriores a la revolución.

7.—La administración de justicia es función esencial del Estado, que en ningún tiempo puede estar desatendida. Hasta puede afirmarse, desde el punto de vista general, que las otras funciones, legislar, ejecutar las leyes, son medios, antecedentes o modalidades de la función judicial. Esta mantiene el equilibrio social y permite su conservación y desenvolvimiento. Sin el Poder Judicial sobrevendría la anarquía, porque cada uno pretendiera hacerse justicia a su manera y según su fuerza, como en los pueblos primitivos. Administrar justicia es una especie de sacerdocio por las dotes elevadísimas que ha de poseer un juez en los modernos tiempos. El juez debiera estar rodeado de toda clase de garantías y respetos: así ocurre en muchas naciones civilizadas. Nosotros, sólo en estos últimos tiempos, hemos hecho algún esfuerzo para enaltecer y dignificar la función judicial antes preterida y menospreciada. Ninguna ley es buena, si quien va a interpretarla y aplicarla es un individuo ignorante, venal o corrompido; y, por el contrario, leyes deficientes pueden rendir magníficos resultados si el que

va a darles realidad y vida es un juez recto, sabio y de insospechable integridad moral. Los jueces, dice el inciso, no pueden suspender ni denegar la administración de justicia. Pero no basta sólo el que fallen las causas; precisa que sus fallos estén señados a la justicia, a la verdad, y ello, insisto, está subordinado a la calidad del juez de quien se trate. El concepto "administrar justicia" es sinónimo, cuando hay ley, al hecho de que se la aplique. Puede resultar, pues, que lo que se administre sea iniquidad si la ley es inícuca. Sólo en falta de ley se permite recurrir a la llamada "equidad natural" y a los "principios de justicia universal". Observemos, además, que el inciso no habla de "obscuridad o falta de costumbre" porque ésta no es válida sino en cuanto la ley se remite a ella, lo que equivale a darle fuerza de ley. Si la costumbre es obscura, el juez hará caso omiso de ella; si es clara y cierta, el juez la aplicará como si fuera ley, pues, tiene fuerza obligatoria cuando la ley se remite a ella. El inciso es prohibitivo: no se puede denegar o retardar la administración de justicia; pero, contiene también el precepto imperativo para los jueces de estar obligados a substanciar y a sentenciar las causas aunque la ley sea obscura o no exista. Precepto imperativo o prohibitivo cuyo complemento está garantizado por sanciones severas: el Código de Procedimiento Civil tiene un recurso de indemnización de perjuicios, (Arts. 1.091 a 1.103) por el cual se imponen sanciones al juez en el caso de denegación de justicia o de quebrantamiento de leyes expresas que reglan los procesos o garantizan el derecho de las partes. Los jueces están obligados a pagar costas, daños y perjuicios y a sufrir las sanciones penales a que hubiere lugar en el caso de que constara algún delito. En esta forma garantiza la ley la eficiencia de la disposición que estudiamos. La obscuridad o falta de ley hay que conceptuarla en el sentido de grupo de leyes —civiles, penales, mercantiles, etc.— y por eso el numeral séptimo prescribe que "a falta de ley" se aplicarán las que existan sobre casos análogos. Pero podemos igualmente considerar la "ley" como el conjunto de la legislación y de su sistema según lo veremos más adelante al comentar el numeral sexto. Esta debiera ser la acepción estricta, puesto que el juez no aplica nunca un artículo aislado de una ley, sino varios y tiene que atender a su contexto y armonía con el sistema general de la legislación.

8.—Continúa la segunda parte del inciso manifestando que, "en tales casos juzgarán atendiendo a las reglas siguientes". Tales casos, son los indicados en la primera parte, o sea cuando hay "obscuridad o falta de ley", de manera que cuando haya ley y ésta sea clara no debe atenderse a las disposiciones interpretativas que contienen los siete numerales del artículo, o sea, concretamente, no hay para qué examinar el espíritu claramente manifestado en la ley o en su historia fidedigna, ni por qué buscar la acepción legal o técnica de las palabras empleadas, ni objeto alguno en examinar el contexto de la ley, etc. Resalta evidentemente la falsedad jurídica de estas conclusiones, porque es obvio que siempre, sea la ley obscura o clara, es menester indagar su sentido y su espíritu y entender las palabras empleadas y buscar los alcances y límites de la norma de que se trate según el contexto de la ley y su conjunto. La redacción, es, pues, impropia. Debíó decirse que los jueces interpretarán o aplicarán la ley siguiendo las normas que se detallan en seguida, entre otras. Y así es menester entender la regla que comentamos. He aquí otro caso de interpretación extensiva; según el texto legal, se refiere sólo a los casos de oscuridad o falta de ley; pero motivos jurídicos y de sentido común indiscutibles demuestran que el texto se refiere a toda clase de leyes y no sólo a las obscuras. He aquí también que ha habido necesidad de interpretar la norma interpretativa. En fin, las reglas de que vamos a hablar en seguida se aplican a toda clase de leyes: civiles, penales, administrativas, etc., si bien en cada una, como dejamos expuesto, pueden señalarse matices o variantes específicos en los procedimientos de hermenéutica.

9.—Savigni explicó y clasificó mejor que nadie los medios o elementos necesarios para la interpretación de la ley. Su sistema apenas ha variado desde entonces en el aspecto formal. Esos medios o elementos son: el gramatical, el lógico, el histórico y el sistemático. Actualmente se substituye el último, o mejor se añade, el elemento sociológico o sea el conocimiento del medio en el cual debe aplicarse la ley. Elemento éste, como ya lo hemos expuesto de trascendental importancia. El elemento gramatical se refiere al conocimiento del valor o significado de las palabras empleadas por el legislador y de las frases y proporciones construídas con ellas. Supone, por lo mismo, en el juez

amplios conocimientos gramaticales y lingüísticos. Las palabras tienen que ser apreciadas según el sentido del contexto de la disposición legal y no sólo en sí mismas, pues cada vocablo, tiene una multitud de significaciones, cada una igualmente castiza que otra, pero una sola de las cuales es admisible en el artículo o disposición legal de que se trate. Y en cuanto a la construcción es menester sumo cuidado para apreciar los diversos matices de la misma, la dependencia de unas oraciones con respecto a otras, la inmensa importancia que tiene la puntuación, etc.—El elemento lógico consiste en la investigación honda del pensamiento del legislador expresado en la ley. Hay que examinar los motivos y las finalidades de la norma y la ocasión o circunstancias en que fué dada. Claro que el análisis habrá de hacerse objetivamente como si la norma tuviera substantividad y autonomía por sí misma; y no mediante la observación de lo que subjetivamente decidió al legislador A o B al sostener y defender la ley dada. Se busca el pensamiento de la ley como tal, mirándola en la actualidad, en su aplicación a los casos del presente, puesto que está rigiendo en el presente. No tendría sentido el que se conozca el pensamiento de la regla legal en el pasado y que se prescinda de estudiarla en relación con la vida que está encauzando o dirigiendo; si así fuera toda ley, después de corto tiempo sería inaplicable, puesto que el pensamiento subjetivo del legislador no podía referirse sino a la época en que se dió, nunca al futuro. Por esto, la ley puede contener más o menos de lo que el legislador quiso: más, cuando tiene flexibilidad bastante para resolver problemas que el autor no previó o no pudo prever; menos, cuando tuvo el propósito de que en la norma se incluyeran cuestiones que de hecho —según el tenor y sentido de la ley— no quedaron en verdad incluídos. En resumen, la ley es algo vivo, actual, con acción en el presente; y, por eso, hay que buscar su sentido, su verdad y su fuerza, estudiándola con luz de actualidad y con nuestra inteligencia, nuestras preocupaciones y nuestros anhelos de hoy. Ya seguiremos viéndolo mejor en el análisis sucesivo de las reglas interpretativas.—El elemento histórico tiene valor secundario y cada vez menos importante cuanto más antigua es la ley, ya por las razones apuntadas en el párrafo anterior, ya porque, si la ley es antigua, la jurisprudencia

se ha dedicado ya muchas veces a interpretarla y comentarla. La historia de la ley nos da meramente datos ilustrativos respecto de su producción y motivación en el pasado. Podemos comprender con claridad sus razones, y las circunstancias que rodearon su nacimiento. Ello nos servirá como punto de partida, pero sólo como punto de partida, para desentrañar su fisonomía y su contenido en el presente; nunca como base suficiente de la interpretación. Si nos atuviéramos a la sola historia de la ley no obtendríamos sino una fórmula vacía talvez e imposible de regir los problemas actuales. Es preciso, pues, emplear el llamado elemento lógico con los alcances y procedimientos de que hemos hablado ya; de esta manera la fórmula vacía se hinche de realidad y de vida y puede aprisionar y resolver los casos planteados. Porque las palabras, y las leyes que son hechas de palabras, nada dicen, ni significan, ni valen, sino es por el contenido de ideal, de verdad o de derecho que cada hombre y cada generación humana deposita en ellas, y que son como el vino elaborado por el espíritu. El método histórico tiene también importancia, en cuanto el pasado es aún presente y lo es así siempre en proporción mayor de lo que podemos imaginarnos: las revoluciones básicas, fundamentales, son muy raras y muy difíciles en la historia del mundo: pueden contarse con los dedos. En general cambian aspectos secundarios y superficiales del vivir social y económico, sin que la estructura sufra apenas variación. Entonces es útil para la recta interpretación y aplicación de la ley, conocer plenamente su creación histórica y las diversas fuerzas que convergieron para ese efecto. Así el derecho existente tiene como antecedentes el Código de Napoleón, el derecho canónico, el derecho romano. Y nuestro Código Civil, copiado del Chileno, tiene esos mismos antecedentes, aparte de los trabajos y doctrinas de los comentadores franceses —especialmente Pothier— y de las recopilaciones y leyes españolas, muy bien conocidas por el ilustrado autor del dicho Código Civil Chileno, don Andrés Bello. A este respecto, son, pues, de gran utilidad el Proyecto inédito y las anotaciones y referencias de ese jurisconsulto y lingüista. No obstante, mantenemos, por los razonamientos ya expuestos, el valor secundario del elemento histórico, como base interpretativa, especialmente en los tiempos actuales en que se está efectuando una transformación o revolución realmente bá-

sica de la sociedad y de todos sus valores.—El elemento sistemático tiene en cuenta el sistema general de la legislación; y actualmente, se complementa con el elemento sociológico sobre el cual hemos hecho hincapié en varias partes de esta Lección. Tendremos ya oportunidad de exponer algo más sobre estos puntos de vista.

1º Cuando el sentido de la ley es claro, no se desatenderá su tenor literal, a pretexto de consultar su espíritu.

Pero bien se puede, para interpretar una expresión oscura de la ley, recurrir a su intención o espíritu claramente manifestado en ella misma, o en la historia fidedigna de su establecimiento.

10.—Con estos antecedentes ya podemos comprender mejor el texto de la ley y abordar su análisis. "Cuando la ley es clara"; pero ya hemos probado que la claridad de la ley es relativa y depende del caso al cual va a aplicarse. El numeral pretende dar primacía al elemento gramatical, siguiendo el criterio clásico de subordinación absoluta del juez al texto legal; cuando en verdad el texto legal debe amoldarse a las variaciones ideológicas que se traducen en el cambio del concepto que tenemos de las cosas y, por lo tanto, de las mismas cosas, puesto que éstas no existen o, lo que es lo mismo, no sabemos lo que sean: sólo existe el concepto, la idea que nos hemos formado de ellas por el examen más o menos profundo de sus cualidades. La expresión "a pretexto de consultar su espíritu" empleada en la norma, corrige un tanto el defecto fundamental de la regla de dar preeminencia a la letra de la ley sobre su sentido. Podría entenderse que lo que se quiere es que cuando el sentido claro coincide con la expresión clara —ya juzgados con relación al caso que va a resolverse— el juez no podrá desentender la norma con el "pretexto" de consultar el espíritu de la misma. Porque, es evidente, que cualquier norma puede ser interpretada en diversos sentidos de los que uno sólo es el justo y aplicable jurídicamente al caso; mas el juez, si quiere —torciendo el sentido y la justicia de la norma, y con el "pretexto" de consultar otras formalidades en ella— puede darle un valor diverso movido por el interés o la simpatía hacia uno de los litigantes. Entonces esa "consulta del espíritu de la ley" es meramente fic-

ticia, y eso es prohibido al juez. Así hay que entender el numeral; y no en el aspecto de una aplicación literal, mecánica e irracional de la norma jurídica.

11.—El segundo inciso considera el caso de que haya una expresión oscura en "la ley", y prescribe que, entonces, se considere el espíritu o intención clara de la misma o se recurra a su historia fidedigna. Como se ve, se trata de los elementos lógico e histórico de los cuales hemos hablado ya. El inciso hace intervenir al elemento lógico sólo cuando hay expresión oscura en la ley; mas hemos demostrado ya que tal elemento ha de emplearse en todo caso, pues, no hay leyes claras por sí mismas y todas requieren interpretación y estudio de su espíritu y sentido cuando vamos a aplicarla a la solución de un caso concreto; aún los clásicos y las exégetas de la Biblia formularon ya la antigua sentencia: ***littera necat spiritus autem vivificat***, o sea: la letra mata; pero el espíritu vivifica. Mediante el estudio del sentido de la norma, puede obtenerse como resultado la interpretación extensiva, la restrictiva o la que coincide con la letra de la ley. Respecto al elemento histórico, el inciso se refiere a la historia "fidedigna" es decir verdadera y auténtica de su establecimiento o creación. Hemos manifestado el sentido y el valor de la historia de la ley y que ella ha de entenderse como una valoración de las causas objetivas y no de las subjetivas o personales de la misma. Al querer interpretar el Código de Trabajo elaborado en 1938, por ejemplo, habrá que examinar la condición social y económica de la clase obrera en esa época, la explotación de que era víctima y que la ley pretendió restringir, el ambiente ideológico de justicia social creado por los que sentían en su conciencia y en su espíritu la equidad y peligro social contenidos en los sistemas semi feudales, semi capitalistas de nuestra economía, etc.; pero, no será menester examinar ni estudiar lo que personalmente pensaron o se propusieron el autor o los autores del proyecto que se aprobó como ley.

2º Las palabras de la ley se entenderán en su sentido natural y obvio, según el uso general de las mismas palabras; pero cuando el legislador las haya definido expresamente para ciertas materias, se les dará en éstas su significado legal:

12.—Contiene el numeral dos reglas: la primera, que las palabras de la ley se entiendan en el sentido obvio y natural de las mismas; la segunda, que las palabras definidas por el legislador se entiendan como se ha definido y no de otra manera.

En la Lección Primera, N° 23, vimos ya que en la elaboración de los Códigos y leyes se han seguido dos criterios diferentes en lo que al lenguaje respecta: el de usar en ellos el vocabulario y formas expresivas comunes para hacerlos accesibles al mayor número de personas; y el de emplear términos y lenguaje técnico, con el propósito de obtener el máximo de precisión jurídica. Nuestro Código sigue el primer criterio, y habiendo sido escrito por un jurisconsulto que a la vez fué el lingüista y gramático más destacado de América, exceptuando, quizás, a Cuervo, los artículos de la ley están correcta y claramente redactados y el sentido y espíritu de los mismos se transparentan diafanamente a través de las frases empleadas. Ello no impide, según creemos haberlo expuesto suficientemente, que sea menester interpretarlos para su aplicación a casos en litigio. Sin embargo, aunque el lenguaje usado en general, es el común entre quienes hablan rectamente el castellano, tiene también el Código palabras expresamente definidas: así en el párrafo siguiente intitulado "Definición de varias palabras de uso frecuente en las leyes". En otras partes se definen los conceptos de persona (Art. 51) domicilio (Art. 55), padre de familia (Art. 234) estado civil (Art. 294) muebles e inmuebles (Arts. 556 y 557) posesión (Art. 688) etc., etc. Las definiciones tienen el propósito de fijar con precisión máxima un concepto o institución jurídica de grande importancia, y así impedir que las partes y los jueces, varíen arbitrariamente el pensamiento del legislador aplicando indebidamente la norma de que se trate. La posesión, supongamos, representa un conjunto muy amplio de ideas y el vulgo llama posesión aún a la mera tenencia de un arrendatario y desconoce en absoluto la institución jurídica de la posesión inscrita que no ha menester para existir de la tenencia material del predio. Preciso era, por lo mismo, señalar los elementos generales de la posesión y de cada una de sus clasificaciones (regular, irregular, viciosa, etc.) para en esta forma comprender con claridad

las normas que reglan cada una de ellas y los derechos y obligaciones que contienen.

13.—El numeral en cuestión toma en cuenta el elemento gramatical de la ley en lo que respecta a los vocablos. El sentido de éstos ha de entenderse que es el natural y obvio, es decir, el señalado por su uso general. Ese uso lo señalan los diccionarios y los comentadores enseñan que hay que sujetarse a lo dispuesto en el de la Academia Española, porque es ella primera autoridad en cuestiones lingüísticas. Por mi parte no creo en esa autoridad absoluta e indiscutible, y cuento, para sostener mi opinión, con el criterio de muchos escritores españoles: los ripios académicos son innumerables. En nuestra América, especialmente, debemos desconfiar de esa autoridad, porque, aunque en substancia el castellano de América sea el mismo de la Madre Patria, y aunque debemos propender cada día a que esa uniformidad sea cada vez mayor en el fondo —pues así lo requiere la comunidad espiritual, racial y económica de la América Española— sin embargo pueden señalarse variaciones, modalidades y matices que diferencian el vocabulario, la fonética y aún, aunque en grado menor, la sintaxis nuestra de la castiza de España. Especialmente el vocabulario ha sufrido cambios notables: hay voces ya desusadas en España y empleadas aún en América, otras a las que hemos añadido significados que no se encuentran en los diccionarios académicos, o las hemos dado un valor distinto, etc. De manera que "el uso general de las palabras" lo hemos de referir a nuestro uso y no al de España, puesto que para nosotros están dadas las leyes y no para esa nación. Naturalmente el "uso general" no es lo mismo que el uso del mayor número de personas, sino el de la gente medianamente culta, que es la que elabora las leyes, y a la que en la técnica gramatical se califica de gente "bien educada" No podría aceptarse, en particular en nuestros países americanos, el uso del mayor número, porque ese mayor número es la raza india que apenas entiende el castellano, y que cuando lo entiende, lo habla de manera detestable. Este criterio de interpretación de vocabulario habría facilitado el entendimiento de nuestras leyes en casos difíciles, en que el Diccionario Académico ha carecido de eficiencia para el objeto. No habría ocurrido, por ejemplo, el absurdo de que las reglas que sancionaban a los

"tinterillos" fueran inaplicables porque a los diccionarios se les ocurrió decir que es vocablo figurado y familiar de América, y que significa abogado de poco saber y respeto. De manera que esas sanciones habían de castigar a los abogados medianos y de escasa clientela, y no a los que ejercen la profesión de abogados sin tener título profesional, cuando precisamente el sentido usual y general que damos "la gente culta" y la no culta al vocablo tinterillo, es el último indicado, y cuando es indiscutible que el legislador se refería a esas personas sin título académico y no a los abogados, sabios o ignorantes, respetables o no. Hubo jueces y fiscales que afirmaron que los tinterillos no podían ser castigados, y fundaron sus opiniones en los diccionarios, en vez de fundarla en la realidad del significado de las palabras. En el año mil novecientos treinta y siete fué menester un Decreto Supremo que aclarara esta cuestión, tan sencilla si se hubieren querido adoptar un criterio racional de interpretación de la ley. Como este caso pudieran citarse y presentarse muchos otros, singularmente cuando nos referimos a las leyes elaboradas en el ritmo vertiginoso de las dictaduras con escaso cuidado de la corrección gramatical y con rudimentarias conocimientos de vocabulario y de construcción. Hay leyes que requieren no sólo interpretación sino también adivinación de lo que quieren decir. Por fortuna no nos corresponde interpretarlas sino ocasionalmente en la presente obra, y nuestro estudio tiene como base las expresiones castizas de la obra de Bello. El Código Civil ha sido y será objeto de nuestra crítica, a veces muy dura; pero la forma de expresión merece todo elogio. Los alumnos y los maestros deben, al estudiar esta Lección, hacer ejercicios prácticos de interpretación de la ley tomando por tema una de las tantas dictadas por las Dictaduras. De muchas de ellas hay que decir que son magníficas en su fondo y muy defectuosas en su forma.

3º Las palabras técnicas de toda ciencia o arte se tomarán en el sentido que les den los que profesan la misma ciencia o arte, a menos que aparezca claramente que se han tomado en sentido diverso.

14.—El propósito del numeral es el mismo de los anteriores y de los que siguen: conocer el pensamiento, el es-

píritu de la ley para poder aplicarla rectamente a los casos respectivos. Es el mismo elemento gramatical de que trata el número precedente, sólo que en éste se trata del sentido o acepción técnica de los vocablos usados en las ciencias o en las artes. Tenemos, pues, según el Código, tres clases de vocablos: los definidos por la ley, las palabras técnicas de una ciencia o arte, y las palabras usuales. En cuanto a las segundas, la regla dispone que se acepte el concepto de los que profesan la ciencia o el arte a que las voces se refieran. Ello es natural y de buen sentido, puesto que si el legislador usa un vocablo técnico hay que entender que la da el significado especial que tiene. Sin embargo, puede haber casos en que claramente conste que el legislador ha preferido el sentido usual al técnico; y entonces hay que tomar el vocablo en aquel sentido, sencillamente porque lo que se investiga es el pensamiento de la ley y no se puede torcer tal pensamiento a pretexto de que técnicamente el vocablo significa otra cosa. Lo mismo hay que decir aún sobre las palabras expresamente definidas por el legislador, cuando claramente consta que el mismo prescinde del concepto dado en la definición para adoptar otro. En definitiva, pues, hay que volver al valor usual de las palabras cuando quiera que aparezca que se las emplea con ese valor y no en el técnico que tienen en las ciencias o en las artes. Los términos de esta clase usados en las normas legales son numerosos puesto que el derecho rige toda clase de relaciones sociales en cuanto afectan a la conservación o perfeccionamiento del grupo: en derecho penal hay muchas voces que pertenecen a la anatomía, a la fisiología y a la psicología; las leyes del trabajo tienen otras tomadas de la economía política, como patrono, obrero, salario, trabajo a destajo, etc. Las Leyes de Minería, de Comercio, de Colonización y Terrenos Baldíos abundan en voces técnicas usadas por las disciplinas científicas o profesionales de quienes se dedican a las labores regladas, respectivamente, por esos cuerpos de leyes. Es menester hacer notar, sí, que aún los términos de carácter técnico a veces no tienen la precisión de conceptos indispensable, por la razón de que las ciencias y las artes están en evolución constante y van cambiando sus leyes, sus experimentos y sus definiciones de los elementos o fenómenos correspondientes: se conservan los mismos vocablos que antes, pero con significación diferente o con modalidades que antes no tuvieron. De

modo que un vocablo técnico puede resultar ambiguo o equívoco y ser entendido en un aspecto por unos y en otro distinto por otros. El intérprete se veía obligado en esos casos a verificar un estudio objetivo de la ley, relacionándola con la cuestión que va a juzgar, para así dar al término la significación más conveniente. Y el Legislador, por su parte, a fin de evitar la ambigüedad y la confusión, prefería definir el término de que se trataba tomando en consideración los propósitos con los cuales se dió la norma. En efecto, tanto el Código Civil como las demás leyes definen voces que pertenecen a la técnica científica; la Ley de Minería define lo que es mina y pertenencia; el Código de Trabajo, los conceptos de contratos de trabajo, patrono, trabajador, etc.; en el Código Civil, veremos varias definiciones en la Lección siguiente. Para concluir, manifestamos que el legislador, en lo posible, debe abstenerse de dar definiciones, porque éstas vuelven rígida la norma legal, la fosilizan e impiden que se adapte a las cuestiones jurídicas que debe solucionar. Nuestras leyes no proceden así, y abundan en definiciones innecesarias tanto por la tendencia clásica de que todo esté contenido en sus reglas, como por la desconfianza en la capacidad e integridad moral de los jueces.

4º El contexto de la ley servirá para ilustrar el sentido de cada una de sus partes, de manera que haya entre todas ellas la debida correspondencia y armonía.

Los pasajes oscuros de una ley pueden ser ilustrados por medio de otras leyes, particularmente si versan sobre el mismo asunto.

15.—La norma se aplica en todo caso y no sólo cuando haya obscuridad de ley. Esta regla es una de las más importantes porque considera la ley como unidad coherente y orgánica en la cual las partes se corresponden con el todo y tienen la misma finalidad, igual causa e idéntica naturaleza que éste. Como explicación, nos referimos a lo que ya tenemos expuesto en los párrafos 7, 8 y 9 de esta Lección. Hay que añadir que "contexto" significa orden de composición, encadenamiento del discurso y, más concretamente, texto considerado en su conjunto y enlace. De manera que, el intérprete no puede examinar aisladamen-

te un artículo legal para deducir de él todas sus consecuencias, sino que está obligado a tomar en cuenta el conjunto de normas que forman una ley determinada o un capítulo de la misma ley, siguiendo un proceso de generalidad creciente para que así, la norma particular quede perfectamente delimitada en sus contornos y sus alcances. El Código Civil, por ejemplo, regla un gran número de instituciones en libros, títulos, párrafos y artículos. Si queremos interpretar y comprender uno de los artículos habrá que examinarlo en sí y en el contexto del párrafo respectivo, y, luego, si es menester, se examinará el contexto del título del libro correspondiente y aún del Código en general: así una norma sobre arrendamiento de predios rústicos ha de explicarse por el contexto del párrafo sexto del Título XXVI del Libro IV y por el contexto también de tales Título y Libro, de manera que haya la debida "correspondencia y armonía". Y si, aún apelando al contexto de la ley respectiva, según su clase, todavía el pasaje es oscuro o ambiguo, puede ser ilustrado por medio de otras leyes, particularmente si versan sobre materias análogas, porque el derecho, según lo hemos hecho notar en otras partes, se distribuye en varios cuerpos de leyes, tomando en cuenta la semejanza de las cuestiones regladas; y aún en cuestiones que tienen naturaleza semejante, se prefiere reglarlas en varios códigos o ramificaciones legales, si hay puntos importantes que distinguen ciertos asuntos. Por ejemplo, en estricto sentido, todo lo que se refiere a la materia penal podría ser objeto de un sólo cuerpo de leyes; pero se ha preferido, por razones de método y de mejor captación de la realidad jurídica, hacer un Código Penal, otro de Procedimiento Penal, Código Penal Militar, etc. El Código de Comercio contiene gran número de instituciones y contratos análogos a los reglados por el Código Civil. En todos estos casos, si se quiere interpretar una norma oscura que no pueda serlo por el Código respectivo, podrá apelarse a los cuerpos de leyes semejantes. Hay, sí, que evitar el peligro de abusar de este procedimiento, pues, por lo mismo que cada cuerpo de leyes tiene su fisonomía y carácter específico, no debe deformarse el sentido de una norma dándole el carácter que corresponde a otra disciplina jurídica. Debe procurarse comprender la norma dentro de su objetividad propia, y sólo recurrirse a la comparación

con otras leyes distintas aunque análogas, en casos en que se requiera mayor esclarecimiento. Aunque no se desprenda concretamente del numeral la tesis que sostenemos, sin embargo ella está implícita en el orden de enumeración de los dos incisos que contiene, ya que en el primero se refiere al contexto de la misma ley de que se trata y, en el segundo, se habla de leyes análogas. Concluyamos con un ejemplo sobre el contrato de arrendamiento que ya anunciamos. Una norma oscura de las leyes que reglan ese contrato, puede ser explicada por otra sobre el mismo, y si aún ello no basta, hallaríamos dentro del Código Civil el conjunto de reglas sobre el usufructo, materia semejante al arrendamiento en muchos puntos, aunque en otros sea substancialmente diversa, puesto que el usufructo es un derecho real y del arrendamiento sóloamente provienen derechos personales: es tenencia a nombre ajeno. Pero el goce y administración tienen en ambos casos muchos puntos de semejanza, y, en ese aspecto, las reglas del usufructo pueden aclarar las del arrendamiento y viceversa siempre que, repito, ello sea necesario.

5º Lo favorable u odioso de una disposición no se tomará en cuenta para ampliar o restringir su interpretación. La extensión que deba darse a toda ley se determinará por su genuino sentido y según las reglas de interpretación precedentes.

16.—Este numeral tiene dos partes que, por razón de su importancia, las enumeraremos en sentido inverso del empleado en la regla. En primer lugar, la extensión que deba darse a toda ley se determinará por su genuino sentido y según las reglas de interpretación precedentes. En segundo lugar, lo favorable u odioso de una disposición no se tomará en cuenta para ampliar o restringir su interpretación. Veamos el primer punto. Se trata de la extensión de la ley, esto es de los casos y problemas jurídicos que está llamada a resolver. La ley, ya sabemos, tiene una generalidad relativa en cuanto al número de cuestiones y de personas a que se aplica: es obligatoria para todos en el aspecto de que quienes penetren en su esfera quedan a ella sujetos; mas, si permanecen fuera de su acción, la ley nada tiene que hacer. Así la disposición que castiga el homici-

dio no puede aplicarse sino a los homicidas, naturalmente, y éstos representan un porcentaje pequeñísimo en el grupo social. Las normas que reglan el matrimonio y la sociedad conyugal se aplican a un enorme sector de la nación; mientras que las disposiciones de los juicios posesorios, supongamos, tienen un radio más limitado. Evidente, pues, que hay leyes más extensas que otras, y que cada una está llamada a regir sectores limitados de la realidad social y jurídica. No puede, en consecuencia, una ley aplicarse sino a su sector respectivo y le están vedados los otros: las normas que rigen el dominio, por ejemplo, no pueden aplicarse a la posesión, ni las de éstas al dominio; las que determinan la situación de los hijos ilegítimos no se aplican a los legítimos y viceversa; las que sancionan el homicidio voluntario no se aplican al involuntario, etc., etc. En teoría y en general esto es muy claro. Pero en la práctica y en ciertos casos, no lo es. Y por lo pronto tenemos el numeral precedente, según el cual el texto de la ley explica cada una de sus normas y leyes análogas sirven para interpretar otra ambigua u oscura. Luego, cuando ya se trata de aplicar las normas a la vida social e individual, hay muchas veces duda acerca de si la ley comprende o no el caso que va a juzgarse. Surgen una multitud de casos y problemas nuevos que indudablemente no pudo tener en mientes el legislador cuando dió la norma, pero que pueden ser resueltos por ella, aunque su sentido se refiera a los casos anteriores. En otras ocasiones la limitación de la ley o su extensión son efectos de falta de redacción o de impropiedad de los términos empleados y resulta absurdo el sentido "genuino" de la ley si sólo consideramos su elemento gramatical. Hay, pues, que determinar la extensión y limitación de la ley con sumo cuidado considerándola como algo que vive y evoluciona con los hechos y con la sociedad a los cuales debe regir y encauzar. Es difícil dar normas precisas al respecto; los aforismos clásicos y romanistas, como aquél de que cesando la causa o la necesidad cesa la ley, no sirven sino como directivas de valor relativo. El criterio que mejor utilidad presta en esta materia es el de que las leyes restrictivas de derechos, las penales, las de excepción, son de aplicación estricta y limitada y no puede aumentarse su radio de acción aplicándolas a casos no previstos de manera expresa. Sin embargo, ya hemos visto en el N° 6 de esta

Lección —al cual por lo demás nos referimos para la explicación de la regla que estudiamos— que aún el principio enunciado, admite casos en que cabe adoptar otro criterio. En definitiva, pues, el "genuino" sentido y aplicación de la ley, hay que investigarlo siguiendo los principios generales sobre interpretación; y especialmente examinando la ley con relación al problema que debe resolverse: de ese examen se desprenderá si es o no aplicable la ley.

17.—El segundo punto de la regla dispone que lo favorable u odioso de una disposición no se tomará en cuenta para determinar la extensión de la misma. Es pueril el principio sentado, y además es ambiguo. No se sabe, ante todo, a quién se refiere lo favorable u odioso; ni se comprende por qué el legislador va a hacer unas leyes favorables y otras odiosas; ni cabe que el legislador mismo, el que da la ley, suponga que da leyes odiosas en lugar de darlas justas y arregladas al derecho. El que pierde un juicio o es condenado a una pena, seguramente dirá que la ley que se le aplica es odiosa; y el que gana el pleito la creará favorable. Y el juez que tiene que sentenciar, si es que le queda algo de cabeza y de corazón y no es una máquina de aplicar leyes, pensará también que hay leyes justas y leyes iníquas y absurdas. Lo mismo podrán pensar los jurisconsultos y ciudadanos que conocen las leyes; unos la elogiarán y otros la vituperarán. ¿A cuál de los juicios habrá que atenerse? Quizá lo que quiso decirse es que el concepto que el juez tenga de las leyes no extenderá ni restringirá la acción de ésta. Pero entonces debió expresarse con claridad ese pensamiento y no emplear los términos imprecisos del numeral; no debió, sobre todo, confesarse que el legislador dicta leyes iníquas. Las hay, en verdad, y el clamor del momento presente es porque se renueve el derecho, lo mismo que los demás elementos culturales y económicos de la sociedad. Pero el juez está obligado a aplicarlas o a dejar su cargo, puesto que su misión de administrar justicia ha de conformarse a las leyes y sólo en falta de éstas cabe que aplique "la equidad natural" de la que enseguida vamos a tratar. Resumiendo: la extensión de una ley se determina por su espíritu y sentido objetivo delimitados según las finalidades y los problemas reales del presente, a los que debe aplicarse: la extensión no se fija subjetivamente por las ideas avanzadas o retrógradas del intérprete, sino ob-

jetivamente por la realidad y las necesidades sociales que la ley comprende.

18.—Interesante por todo aspecto es el tratar siquiera brevemente de un precepto del Código del Trabajo, que ha sido ardientemente elogiado por unos y duramente censurado por otros. El artículo séptimo de ese Código dice: "En caso de duda en cuanto al alcance de las disposiciones de este Código, los jueces las aplicarán en el sentido más favorable para los trabajadores". Norma que está, en su sentido literal, en pugna con el numeral del Código Civil, materia de este comentario; pero, dentro de un punto de vista jurídico más profundo, es sólo conclusión obligada del principio interpretativo de que el contexto de la ley ha de servir para ilustrar cada uno de sus preceptos. Y del principio de que ha de recurrirse al espíritu de la norma en su individualidad y en su conjunto para determinar sus alcances. El Código es una conquista del trabajador ecuatoriano, obtenida después de largos años de lucha y de largos siglos de sufrimiento; es un Código de los trabajadores principalmente, puesto que los derechos de ellos no fueron antes reconocidos en la medida en que lo demandaba la justicia social. Lógicamente, pues, el sentido y el contexto de ese cuerpo de leyes es el proteger a obreros y empleados privados; y lógicamente también, en caso de duda, debe el juez tener en mientes esa finalidad y propósito, y dar la interpretación más favorable al interés de aquéllos. No quiere esto decir que el intérprete ha de tener por única norma lo favorable al trabajador, y que ha de olvidar los demás principios de interpretación consignados en el Código Civil. Al contrario, el artículo séptimo lo aplicará después de las reglas contenidas en los cuatro numerales del Art. 18. Tendrá el juez que entender lo que el precepto dispone, de acuerdo con las normas gramaticales, el sentido obvio, legal o técnico de las palabras, el contexto de la legislación del trabajo; y si, aún así, la norma es oscura, y tanto puede interpretarse en pro como en contra del trabajador, preferirá aplicarla en beneficio del mismo, lo cual es de estricta justicia porque, lo repito, ello está en el sentido y fin perseguidos por el legislador al dictar el Código del Trabajo.

6º En los casos a que no pudieren aplicarse las reglas de interpretación precedentes, se interpretarán los pasajes oscuros o contradictorios del modo que más conforme parezca al espíritu general de la legislación y a la equidad natural.

19.—Notemos primeramente que sólo en defecto de las reglas precedentes se permite aplicar ésta. Si aquéllas reglas bastan para el esclarecimiento de la ley, no hay, pues, objeto en recurrir al espíritu general de la legislación ni a la equidad natural. Se persigue el propósito de poner trabas a la iniciativa del juez, por creerla arbitraria y por no quebrar el sistema de distribución de los poderes que asigna a aquél sólo la función de aplicar la ley. El derecho moderno, por el contrario, sostiene que el juez debe tener más amplias atribuciones que antes y pone de relieve la verdad de que, siempre y en el fondo, en la aplicación de la ley hay algo de personal y autónomo. Dentro de una normalidad jurídica, el espíritu general de la legislación penetra cada una de las leyes y sus normas, y el juez, si es persona consciente, lo tiene en cuenta aún de modo tácito o implícito. Esto pertenece también al elemento sistemático, acerca del cual ya hemos hablado; pero debemos insistir sobre el punto básico, que es el problema de nuestro tiempo, de que no hay ya el "espíritu general de la legislación", ni hay "la equidad natural". Hay dos espíritus y dos equidades opuestas y en lucha callada o cruenta y no sabemos cuándo se decidirá lo que deba ser la verdadera equidad, la verdadera justicia y el verdadero espíritu el derecho. Hay la equidad de justicia social y de reivindicación económica para las clases explotadas; hay correspondientemente, el espíritu general de la legislación de nuestros Códigos Civil, Penal, de Comercio y de casi todos los otros cuerpos de leyes, y el espíritu general de unas pocas leyes de carácter social, como el Código del Trabajo, el de Menores, la Ley del Instituto Nacional de Previsión y de las Cajas de Previsión. Cuando sea menester, pues, aplicar la regla que comentamos, habría que aplicar, según la ley de que se trate, un espíritu y una equidad u otra diversa. Aunque, en mi concepto, creo que siempre que sea posible debiera recurrirse al espíritu de justicia social y económica que irremediablemente e inconteniblemente penetra en todas

las instituciones de hoy. Esto, aunque se trate de una ley como el Código Civil, dada con criterio de antaño. Sostengo esta tesis por el evidente principio de que las normas legales deben amoldarse a los requerimientos de la hora presente y no a la inversa; pues, si así no fuera, si no se conceptúa la ley evolucionando y siguiendo a la realidad en su cambiar; si sólo ha de aplicarse a los casos que el legislador tuvo presentes, entonces la legislación antigua sería legislación muerta y pertenecería a la historia y no a la vida. Mientras la revolución ya hecha en los espíritus, y que, poco a poco, o violentamente va haciéndose en las instituciones, no sea traducida en la legislación de los pueblos, a lo menos es preciso interpretar las reglas ambiguas, cuando se pueda y siempre que se pueda, mirándolas desde el plano actual, y permitiendo así que la revolución espiritual realice sus finalidades por evolución legal y no por revolución política y social. Respecto a la "equidad natural", la frase se refiere al concepto en pleno descrédito de que hay un derecho natural eterno e invariable. Hemos hablado ya, en las primeras Lecciones, de la falsedad de tales aseveraciones y de su contrasentido, pues colocan fuera de la vida algo que es forma y producto de la vida: el Derecho. La equidad natural es la de cada tiempo y cada pueblo; la de hoy no es la férrea equidad natural de los romanos y de los capitalistas. Para concluir, notemos que la regla que examinamos habla no sólo de pasajes oscuros de la ley, sino que trata igualmente de los "contradictorios"; no era menester, porque lo contradictorio es una de las causas de oscuridad de la ley y, en definitiva, se trata de esclarecer esa oscuridad a cualquier causa que se deba. Lo contradictorio, no obstante, abunda en nuestras leyes, precisamente porque hay dos ideales contradictorios que las informan, según lo hemos expuesto.

7º A falta de ley, se aplicarán las que existan sobre casos análogos; y no habiéndolas, se ocurrirá a los principios del derecho universal.

20.—El procedimiento analógico es uno de los que más tino y sindéresis judicial requiere porque no puede aplicarse sino en circunstancias especiales y está vedado hacerlo en otras. Ya hemos visto que en lo penal no hay de-

lito si no hay ley expresa que lo castigue: "**nulla poena sine lege**", por manera que no cabe aplicar la analogía para castigar actos no sancionados concretamente y por una ley anterior a su comisión. Tampoco puede aplicarse la analogía respecto de las normas que restringen los derechos o limitan la libertad individual o económica de los asociados: esto, a lo menos dentro de nuestro sistema legal en vigencia, pues, en una legislación de carácter social esas libertades tendrían que someterse al interés común y cabría limitarlas aún por analogía. Por lo expuesto, las incapacidades legales, supongamos, no pueden ser sino las taxativamente determinadas por la ley, y no cabría que, por analogía se disponga que también es incapaz quien según las leyes expresas no lo es. Y, así mismo, la limitación de los actos que están vedados al incapaz, no puede aumentarse por analogía; de manera que la mujer casada o el menor de edad, supongamos, tienen facultad para ejecutar todos los actos y contratos que expresamente no les están vedados por las leyes; y el juez no puede por analogía disponer que lo que no les está prohibido sea nulo o ineficaz. Hay que distinguir el procedimiento analógico de la interpretación extensiva de la ley: en ésta el caso está en verdad contenido en la norma; mientras que en la analogía no hay norma que regule el caso, sino que hay que aplicar otra semejante, dada para casos distintos. Por eso el numeral no habla de oscuridad de ley sino de "falta" de la misma. No debe, por esto, emplearse el procedimiento de analogía cuando hay oscuridad de ley, sino, únicamente, cuando ella no existe y no cabe interpretación extensiva de las existentes. Los clásicos distinguen una analogía **legis** cuando el caso no previsto es de la misma materia de que trata la norma que existe; y **analogía juris** cuando se trata de una materia distinta, aunque semejante. Sin contar la ficción legal que daba por supuesto un hecho inexistente para que cupiera dentro de la norma, por ser igual la **ratio** o fundamento de aplicación. Este procedimiento se aplicaba a la extraterritorialidad de los agentes diplomáticos, su residencia, buques de guerra, etc., mediante la "ficción" de que el buque o residencia son parte de territorio extranjero. Distinciones son éstas que complican más este asunto, ya bastante difícil por sí mismo. Lo que se requiere es que haya semejanza entre los casos reglados y no reglados y

que el principio jurídico que informa los primeros sea lógica y justamente aplicable a los segundos. Si no hay tal similitud en los problemas jurídicos o si el principio que debe regirlos es distinto, no cabe ni en principio proceder por analogía.

21.—En relación inmediata con la analogía está lo que los comentadores llaman **argumentum a contrario**, según el cual, dada una norma para un caso, ha de entenderse lo contrario en los casos que estén fuera de los límites de la norma. En derecho penal y en las leyes restrictivas de la libertad el principio es cierto, y el silencio de la ley significa que no hay pena o no hay restricción, según ya queda expuesto. Pero con esas excepciones y cuando se cumplen los requisitos de similitud jurídica que hemos puntualizado, hay que aplicar el procedimiento analógico. Insistimos, sí, en que debe emplearse este medio con suma cautela y discreción y que es conveniente recurrir a la vez al espíritu general de la legislación en el concepto y sentido que ya hemos explicado. Así puede comprenderse con más claridad si existe o no la analogía entre los problemas que van a resolverse y si debe o no, en consecuencia, aplicarse una ley dada para problemas similares.

22.—Aún puede ocurrir, según el legislador, que no haya ni siquiera leyes análogas para el caso planteado por ser éste, por ejemplo, totalmente nuevo, o por descuido del legislador que no lo tuvo en mientes. Entonces ordena que el juez recurra a los "principios de justicia universal". El numeral sexto habló de la "equidad natural" y del "espíritu general de la legislación" como recursos interpretadores cuando la ley es oscura; ahora, ya en falta de ley, tenemos "el derecho universal". Y como el concepto clásico del derecho sostiene que en el espíritu humano hay principios jurídicos fundamentales que son idénticos a través de los tiempos y en cualquier lugar, resulta que, en el Código, tienen igual valor las expresiones "equidad natural" y "derecho universal" que "derecho natural". Así, pues, los principios de derecho universal o natural son los mismos entre los chinos que entre los aztecas o europeos, e idénticos en una horda y en un pueblo culto. Que todo esto es falso lo hemos probado ya y no es menester insistir. Preferible habría sido que no se citara esta fuente jurídica que no existe y que se prescribiera que el juez tomará en cuenta

los principios generales de la legislación o que, como en el Código Suizo, se permitiera al juez crear, para el caso que va a resolver, la norma que él diera si fuera legislador, o que se le permitiera apelar a lo que se llama en la técnica jurídica moderna los "standards jurídicos" o sean criterios de apreciación que tienen el consentimiento general, no exigen conocimientos legales sino buen sentido e instrucción de la realidad, y son relativos a la época, lugar y circunstancia que rodean el hecho. La aplicación de "standards jurídicos" es grande actualmente, en especial en las relaciones entre el capital y el trabajo, tan complejas y rebeldes a una reglamentación legal y precisa. Naturalmente, el juez debe tener gran capacidad y prudencia. No veo obstáculo legal para que, a lo menos en falta de ley, el juez recurra a los medios que dejamos apuntados, medios que estarían incluidos en lo que se llama "justicia o derecho universal", dando a estas expresiones el valor relativo y temporal que tienen hoy. Así se conseguiría que el derecho sea algo vivo, real y cambiante, ajeno a la tradicional y férrea interpretación jurídica.

Art. 19.—Cuando haya falta u oscuridad de ley, los jueces, sin perjuicio de juzgar, consultarán al Poder Legislativo por medio de la Corte Suprema, a fin de obtener una regla cierta para los nuevos casos que ocurran.

23.—En algunas legislaciones se disponía que en los casos señalados por el artículo, los jueces consultaran previamente al legislador antes de juzgar la cuestión correspondiente; pero esto daba lugar a graves perjuicios para las partes, especialmente por la indefinida tardanza en la terminación de sus litigios. Por esto la regla irrestricta es la de que el juez no puede suspender la administración de justicia aunque haya oscuridad o falta de ley. Pero, como según el principio clásico de división de los poderes, no es posible dejar nada a la libre iniciativa y sabiduría del juez, el artículo manda que, se consulte al Poder Legislativo por medio de la Corte Suprema "a fin de obtener una regla cierta para los casos nuevos que ocurran". Es decir, que el ideal es el de que toda cuestión esté prevista y reglada en

la ley, y no dejar nada que carezca de norma fija que resuelva los problemas planteados. Hemos dicho que ello es imposible y que la tendencia actual es la de ampliar las atribuciones y la libertad judicial, exigiendo, eso sí, de los jueces y tribunales el máximo de seriedad y de responsabilidad.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JURISPRUDENCIA:

El Poder Judicial, por carecer de atribuciones para declarar, de un modo general, la inconstitucionalidad de una ley, no puede dejarla sin efecto, rehusando su aplicación.—G. J., S. III, N° 2.—Febrero 19 de 1887.

Las reglas para la interpretación de la ley son diversas de las que rigen los contratos (voto salvado).—G. J., S. II, N° 65.—Abril 15 de 1909.

Donde la ley no distingue, no caben distinciones; y atentos los términos generales del Art. 449 del Código de Enjuiciamientos Civiles, en el punto referente a actas judiciales de transacción, no hay duda de que prestan mérito ejecutivo dichas actas así en copia como originales.—G. J., S. III, N° 182.—28 de febrero de 1912.

En los casos de colisión de leyes sobre puntos como el cuestionado, el juez debe optar por la interpretación que, sin causar perjuicio a las partes, reduzca el número de los litigios, no por la que dé por resultado una inútil, cuando no dañosa, multiplicación de ellos. Aún a deducirse acciones diversas y que requieran distinta sustanciación, el actor puede pedir que todas se discutan en un mismo juicio ordinario. Voto salvado.—G. J., S. IV, N° 214.—Mayo 19 de 1925.

En la objeción por inconstitucional, del Poder Ejecutivo al Proyecto de Ley expedido por el actual Congreso, sobre aumentos de rentas de los Municipios para establecer su autonomía económica, se resuelve: 1°—Que realizados los hechos previstos en el Art. 67 de la Constitución Política, la Corte Suprema tiene jurisdicción para emitir el correspondiente dictamen sobre inconstitucionalidad; 2°—Que así el Consejo de Estado como el Poder Ejecutivo, pueden interpretar la Constitución para aplicarla al asunto particular que les sea sometido; 3°—Que la interpretación del Congreso produce el resultado de ser generalmente obligatoria y se ejercita en forma de ley que ha de ser acatada por todos y en todos los casos; mientras que la interpretación de los otros Poderes del Estado se limitan al punto particular materia de la resolución y es obligatoria sólo en el asunto que la ha motivado; 4°—Que este modo peculiar de interpretar la Constitución por los otros Poderes no implica usurpación de las fa-

cultades privativas del Poder Legislativo ni ataca a la independencia de este Poder; pues se fundamenta en las prescripciones de la misma Carta Política, Ley suprema y norma de acción de todos los Poderes del Estado; 5º—Que el término "Congreso", en el inciso segundo del Art. 108, sólo puede traducirse por Cuerpo Legislativo que actúa en Pleno por estas razones: a) A virtud de la regla sentada en el Art. 51, es atribución privativa de las Cámaras reunidas en Congreso la expedición del Presupuesto Nacional, por lo que la restricción del referido inciso segundo, se refiere únicamente al funcionamiento de la Legislatura cuando debe hacerlo en Cámaras reunidas; b) por la regla del inciso 1º del número 4º del Art. 18 del Código Civil, según la cual el contexto de la ley sirve para ilustrar el sentido de cada una de sus partes, de manera que haya entre todas ellas la debida correspondencia y armonía; y c) porque no es concebible que, mientras la prudencia del Legislador Constituyente agotaba los medios de previsión a fin de que se expidiese indefectiblemente el Presupuesto, el mismo Legislador imposibilitara o dificultara, de otro lado, el cumplimiento de sus ordenaciones, estorbando el acopio de los elementos necesarios para la formación del Presupuesto, mediante leyes especiales que, conforme al sistema de nuestra Carta Política, deben dictarse por el Congreso dividido en Cámaras; y 6º Que, en consecuencia, el Proyecto de Ley que aumenta las rentas de los Municipios para establecer su autonomía económica, no es inconstitucional, por haber el Congreso tratado de él después del 9 de octubre de este año.—G. J., S. V., Nros. 32 y 33.—22 de noviembre de 1930.

En la causa que, por mutilación, se sigue contra Pedro Burga Arias, se resuelve: 1º—Que, como no se ha definido, en la Ley Penal que haya de entenderse por "órgano", de acuerdo con las reglas 2ª y 3ª del Art. 18 del Código Civil, la palabra referida, ya se la tome en su sentido natural y obvio, ya en su significación técnica, expresa la idea de una parte cualquiera del cuerpo animal o vegetal que ejerce una función, siendo la de los dientes, la de incidir, desgarrar, triturar, etc., los alimentos; y 2º Que conforme a esta interpretación y la jurisprudencia anterior del Tribunal, la pérdida de tres dientes, es mutilación grave y el caso, comprendido en la regla del Art. 399 del Código Penal.—G. J., S. V., N° 67.—Junio 30 de 1932.

En la ejecución Aguilar-Maldonado de Alvear, por dinero, se resuelve: 1º—Que el Art. 36 de las Reformas al Código de Enjuiciamiento Civil, dictadas por la Legislatura de 1916 dice: Los Arts. 847, 848 y 849 se reemplazarán con éste: "Para la enajenación o hipoteca de bienes raíces de mujeres casadas, bastará el consentimiento de éstas, manifestado en el referido contrato, y no será necesaria la autorización judicial". (Art. 885 de la actual edición). 2º—Que con la substitución transcrita, el único requisito que en adelante ha de cumplirse, se refiere exclusivamente al consentimiento de la mujer casada. 3º—Que el artículo siguiente de las Reformas antedichas (886 de la edición actual) contiene esta disposición. "Si la

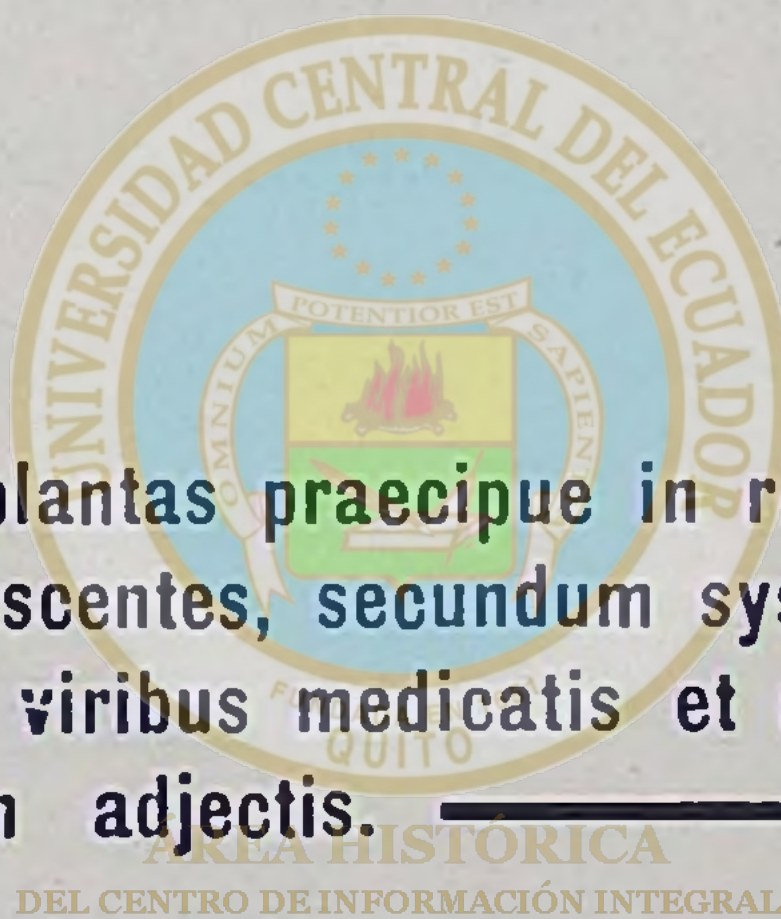
mujer casada que debe prestar su consentimiento para un contrato relativo a sus bienes, estuviere en interdicción o en el caso del Art. 462 del Código Civil, se suplirá el consentimiento de ésta por el juez, previa comprobación de la utilidad manifiesta de la mujer, y con audiencia del respectivo defensor", quedando, como se ve, clara y taxativamente enumerados en este artículo, los dos casos en que el juez ha de suplir el consentimiento de la mujer casada; y entre ellos no figura el caso de la menor edad. 4º—Que la historia fidedigna del Art. 886 demuestra que, no habiéndose incluido esa menor edad, como caso que exigía la autorización judicial, en el proyecto que discutía el Congreso de 1916, y, que fué presentado por la Academia de Abogados de Quito, esa Legislatura suprimió ese caso, quedando el artículo tal como hoy se encuentra; consideración con la que se corrobora la anteriormente expuesta; y, 5º—Que, de todo lo dicho se concluye que es válido el consentimiento prestado por una mujer casada menor de edad, manifestado en la escritura pública que se ha acompañado a la demanda, tanto más, cuanto que, conteniendo el Art. 886 que queda copiado, una disposición especial, debe prevalecer sobre las generales que, acerca de la capacidad para consentir en un acto o contrato, se encuentran en los Arts. 1.435 y 1.436 del Código Civil.—G. J., S. V., N° 133.—28 de octubre de 1936.

(Concluirá)

X Auctore Gulielmo Jameson _____
in Universitate Quitensi Botanicae Professor

X **SINOPSIS PLANTARUM ÆQUA-
TORIENSIIUM** _____

Exhibens plantas praecipue in regione temperata et
frigida crescentes, secundum systematan naturalem
descriptas viribus medicatis et usibus oeconomicis
plurimarum adjectis. _____



_____ (Conclusión)

SYNOPSIS PLANTARUM

ÆQUATORIENSIMUM

I. VASCULARES

CLASSIS 1. EXOGENAE

SUBCLASSIS III. COROLLIFLORARUM

ORD. 75. VERBENACEÆ. JUSS.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Calyx liber, tubulosus, persistens. Corolla hypogyna, gamopetala, tubulosa, decidua, limbo plerumque plus minus inaequali, bilabiato, rarius aequali, laciniis aestivatione imbricatis. Stamina plerumque 4, didynama, rarius omnia perfecta. Antherae biloculares, loculis parallelis. Ovarium e carpidiis 2 vel 4 conflatum, carpidorum marginibus nunc dissepimenta primaria praebentibus 2-4-loculare, nunc iisdem in dessepimenta cavitatem bipartientia introflexis 4-8 loculare. Ovula in loculis plerumque solitaria, rarissime gemina, erecta vel adscendentia, anatropa vel amphitropa. Stylus 1; stigma indivisum vel bifidum. Fructus nucumentaceus vel rarius baccatus, coccis 1-2-4 maturitate secedentibus. Semina erecta vel adscendentia. Albumen nullum vel parcum, subcarnosum. Embryo rectus, radícula brevi infera.—Herbae vel saepius frutices, interdum arbores excelsae. Folia opposita, rarius alterna, nunc simplicia, integra, incisa, rarius integerrima. Stipulae nullae. Flores plerumque spicati, capitati, racemosi vel saepissime cymosi, unibracteati.

Trib. I. Lippieae

Fructus drupaceus, 2-4 locularis, demum 2-4-partibilis.

Gen. 1. LIPPIA. Linn.

Calyx tubulosus, 2-5 dentatus, demum bivalvis. Corolla tubo sursum ampliato, plano, labio superiore emarginato-bifido, inferiore trifido. Stamina 4 corollae tubo inserta, inclusa, didynama, omnia fertilia. Stigma oblique, capitatum vel lineare et laterale. Drupa exsucca, calyce demum saepius bivalvi tecta, bilocularis, bipartibilis. Semina in loculis solitaria.—Herbae et frutices foliis oppositis, simplicibus, saepissime serratis vel crenatis; floribus in capitula axillaria, pedunculata, solitaria, verticillata vel paniculata, rarissime terminalia collectis, interdum in spicas axillares dispositis, bracteatis, saepissime albides.—Genus *Lantanae* proximum, fructu imprimis distinctum.

1. L. SCORODONIODES. H. B. K. DC. 11. p. 573. Ramis subtetragonis, patentissimis, junioribus pedunculisque tomento pulvereo canescentibus; foliis oppositis ternisque subrotundo-vel ovato-ellipticis, in petiolum brevem acumina- tis, obtusis, crenulatis, reticulato-rugosis, supra scabro-hirtis, subtus tomento candicantibus; pedunculis axillaribus, singulis patentibus lolium subaequantibus spicis cylindricis confertis relaxandis; calyce ovato, hirsuto, dentibus subulatis.—Folia subpollicaria. Spicae -1-3 pollicares. Bractae lineares, minutae. Corolla calyce duplo longior, dilute rosea, hirtello-pubescent, faucibus villosis.

HAB. En las planicies arenosas de Pomasquí y San Antonio.

2. L. CITRIODORA. H. B. K. DC. 11. p. 574. Ramis laevibus ramulisque scabriusculis striatis; foliis verticillatis ternis-quaternis lanceolatis, brevipetiolatis, utrinque acutis integerrimis, interdum medio margine serratis; supra margineque scabris, subtus dense glandulosa-punctatis; spicis verticillatis axillaribus vel in paniculam terminalem nudam collectis; calyce tubuloso striato cum rhachi pubescente subbilabiato, dentibus brevibus acutis.

HAB. En las cercanías de Guayaquil H. y B. Cultivada

en los jardines del interior y conocida con el nombre de Cídon.

* 3. *L. HEMISPHERICA*. DC. 11. p. 579. Ramulis hispido-pilosis, foliis oppositis ternisque oblongo-lanceolatis, utrinque acuminatis, integerrimis, vel supra medium crenato-serratis, supra scabris, subtus glabris pallidis nitidulis reti parce strigoso; pedunculis axillaribus geminis ternis singulisve petiolum subaequantibus, capitulis subaequalimericatis, hemisphaericis deinceps ovatis, bracteis cuneato-ob-ovatis apice lato obtusissimo vel brevissime apiculato recurvo corollam subaequantibus, calyce bifariam brevi-villoso.—Frutex 10-pedalis aromaticus. Corolla alba. Fructus abcordatus, fusco-ater, laevis, inferne calyce indutus.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Gen. 2. *VERBENA*. Linn.

Calyx tubulosus, 4-5-dentatus. Corolla tubo cylíndrico, recto vel incurvo, limbo 5-fido plus minus inaequali. Stamina 4, didynama, inclusa. Stylus simplex; stigma subcapitatum. Drupa exsucca, 2-locularis, 2 partibilis, vel 4-locularis 4-partibilis, loculis monospermis.—Herbae vel suffructices erecti vel procumbentes; foliis oppositis rigidis, saepissime, serratis vel incisis axillaribus vel terminalibus, solitariis, glomeratis vel paniculatis; floribus sessilibus, bracteatis, varie coloratis.

1. *V. MICROPHYLLA*. H. B. K. Walp. Rep. 4. p. 24. Caule suffruticoso repente; foliis tripartitis strigoso-hispidis, laciniis obovato-oblongis bilobis, intermedia triloba; spicis alaribus solitariis subcapitatis.—Rami tetragoni pubescentihirti. Folia breviter petiolata. 3 lin longa, basi cuneata, laciniis obtusis. Spicae alares capituliformes pedunculatae solitariae; pedunculi 2 lin. longi. Flores semipollicares. Calyx pentagonus, in nervis hispidus, acute 5-dentatus. Corolla calyce duplo longior apice dilatata glabra, limbo subaequaliter 5-fido, laciniis leviter emarginatis.

HAB. En las planicies de Callo y Riobamba. (1).

(1) Páramos del Chimborazo.—Anotación del Padre Sodiro.

2. V. INFLATA. H. B. K. Walp Rep. 4. p. 25. Canescens; caulibus procumbentibus opposite ramosis; foliis sessilibus strigoso-hispidis, fere basin usque tripartitis laciniis 3-4-partitis, lacinulis linearibus obtusis; spicis ramos terminantibus elongatis laxifloris; calycibus post anthesin parum auctis fructum includentibus.—Caules procumbentes, canescenti-hirti. Folia rigide strigoso-hispida, pollicaria, lacinae laterales 3-4-fidae, intermedia saepe 5-fida. Spicae floriferae abbreviatae, fructiferae subtripollicares, lineari-cylindraceae, canescenti-hirtae. Flores 2 lin. longi. Bractae lanceolato-subulatae calyce breviores. Corollae pallide violaceae tubus calycem aequans, limbi laciniis 5 rotundatis fauce barbata.

HAB. En el camino entre Rumipamba y Pomasqui.

Gen. 3. STACHYTARPHA. Vahl.

Calyx tubulosus, 4-dentatus. Corolla tubulosa, tubo subincurvo, limbo subaequaliter 5-fido. Stamina 4, quorum duo superiora onnathera. Drupa **exsucca**, bilocularis, bipartibilis, loculis monospermis.—Herbae vel frutices caulibus plerumque dichotomis ramisque tetragonis; foliis simplicibus, oppositis, serratis vel crenatis, floribus spicatis rhachi angulata plus minus carnosae semiimmersis; corollis albis, coerulescentibus, connatis vel atropurpureis.

1. S. JAMAICENSIS. DC. 11. p. 564. Caule ramisque subtetragonis; foliis ovato-lanceolatis, argute serratis, tenuissime ciliatis; spicis terminalibus alaribusque longissimis; bracteis oblongo-lanceolatis margine scarioso calycem subaequantibus.

HAB. En todas las provincias de la República desde la costa hasta 10.000 pies s. m.—Conocida con el nombre de *verbena*.

Gen. 4. PRIVA. Adans.

Calyx tubuloso-ventricosus, 5-dentatus. Corolla tubo cylindraceo, limbo 5 fido subinaequali. Stamina 4, didynama, corollae tubo inserta, inclusa. Ovarium 4-loculare, loculis monospermis. Stylus terminalis; stigma indivisum, laterale. Drupa **exsucca**, calyce inflato inclusa, 4-locularis, bipartibilis, loculis monospermis.—Herbae hispido-scabridae, foliis oppositis, integerrimis vel crenatis; spicis terminalibus et axillaribus, floribus subsessilibus minute bracteatis.

* 1. *P. ECHINATA*. DC. 11. p. 534. Caule ramisque piloso-hispidulis; foliis cordato-ovatis, acuminatis crenatis; racemis laxis elongatis terminalibus axillaribusque; calycibus fructiferis ovato-globosis, inflatis, uncinato-hispidis.—Herba tenera, pedalis et altior, subramosa. Caulis tetragonus, sparse setulosus subglaber. Folia petiolata, petiolis 6-9 lin. longis, ovato-cordata, acuminata, bipollicaria, pollicem latia vel latiora, tenuissime membranacea, utrinque adpresse setuloso-scabra, obtuse crenata, apice saepe integerrima. Racime et axillis foliorum superiorum et terminales laxi, semipedales vel longiores. Flores breviter pedicellati, parum infra pedicellum bractea lineari-subulata eum aequante suffulti, bracteis pedicellisque post fructum cum calyce delapsum persistentibus, piloso-hispidulis. Calyx cyathiformi-globosus, undique setulis uncinatis obsitus, brevissime obtuseque 5-dentatus. Corolla purpurea, calyce duplo longior. Fructus ovatus, quadricornis, bipartibilis.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Trib. II. Lantaneae

Fructus drupaceus, exsuccus vel baccatus, indehiscens nec partibilis.

Gen. 5. LANTANA. Linn.

Calyx brevissime tubulosus, absolute 4-dentatus. Corolla tubo calycem longe superante, incurvo, medio subinflato, limbo 4-fido, patente, inaequali. Stamina 4 didynama, inclusa. Stylus filiformis; stigma obtusum vel uncinato-refractum. Ovarium biloculare, loculis uniovulatis. Drupa carnosae vel succosae, dipyrenae, pyrenis, unilocularibus.—Frutices vel rarius herbae. Caules tetragoni et folia imprimis vernantia saepissime glandulis sessilibus consita ideoque odore peculiari praedita. Folia opposita vel verticillata, simplicia, penninervia, rugosa. Pedunculi axillares, plerumque singuli. Capitula densa. Flores bracteati, bracteis exterioribus, involucrantibus. Corollae violaceae, aurantiaceae, flavae vel albae.

* 1. *L. VELUTINA*. DC. II. p. 605. Undique canotomentosa; foliis oppositis, ovatis basi cuneata in petiolum brevem angustatis, acutiusculis, crenatis, reticulo-rugosis, supra velutinis, subtus tomentosius magisque canescentibus;

pedunculis folium aequantibus vel excedentibus; capitules hemisphaericis paullo elongandis, bracteis membranaceis, imbricatis, ovatis, acutiusculis obtusisve, pubescenti-velutinis subaequantibus, corolla duplo brevioribus; calyce tubo corollae 4-plo brevior.—Corolla pallide rosea fauce lutea, tubo gracili 3 lin. aequante.

HAB. En los campos de Perucho.

2. *L. RUGULOSA*. H. B. K. DC. II. p. 602. Ramulis tetragonis cum petiolis pedunculisque piloso-hirsutis, foliis oppositis, ovatis, acuminatis, in petiolum brevem coarctato-angustatis, grosse mucronato-crenatis, reticulato-rugosissimis; supra hirtis, subtus tomento lanato canescentibus; pedunculis solitariis folium superantibus; capitulis hemisphaericis, involucratis, bracteis lanceolatis, acuminatis, strigoso-hirsutis, interioribus flore duplo brevioribus, exterioribus foliaceis 3-5-nerviis capitulum aequantibus.—Frutex 3-4 pedalis. Folia 3-poll. longa, $1\frac{1}{2}$ poll. lata. Capitula post anthesin elongata. Cor. rosea fauce albido-flavescente; tubus 4-lin. long. curvatus, medio inflatus, limbus majusculus. Drupa succosa; pisi minoris magnitudine, atroviolacea.

HAB. En todas las provincias centrales, a 8.000-9000 pies s. m.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
Gen. 6. VITEX. Linn.

Calyx brevis, campanulatus, 5-dentatus. Corolla bilabiata, labio superiore bifido, inferioris trifidi lacinia media migliore et porrecta. Stamina 4, didynama, corollae tubo inserta, adscendentia, subexserta. Ovarium 4-loculare, loculis uniovulatis. Stylus terminalis, filiformis; stigma bifidum. Drupa succosa, calyce insidens, monopyrena, putamine 4-loculari. Semina in loculis solitaria.—Frutices vel arbores foliis compositis, ternatis, digitatis vel raro simplicibus; pedunculis dichotomis, terminalibus vel axillaribus, saepe paniculatis.

1. *V. GIGANTEA*. H. B. K. DC. II. p. 688. Ramulis teretibus subcompressis, molliter tomentoso-hirtis; foliis petiolatis 3-5-folioli-oblongis, utrinque acutis, brevissime petiolatiss integerrimis, reticulato-venosis; supra glabris, subtus pallidioribus et pubescentibus; cymis axillaribus subtrifloris aut sexfloris, calyce campanulato 5-dentato dentibus obtusiusculis 3 inferioribus approximatis; corollae tubo brevifauce dilatata

labio inferiore patente basi macula pilosa.—Arbor procerrima, ligno durissimo. Foliolum intermedium maximum, 4 $\frac{1}{2}$ poll. long. 2 poll. lat. exterioribus multo minoribus. Petiolus communis bipollicaris, canaliculatus, pubescens. Cymae pedunculus subpollicaris pubescens. Corolla violacea. Dupra calyce persistente cincta.

HAB. A las orillas del Guayas.—Produce la fruta pequeña conocida con el nombre de «pechiche».

Gen. 7. CITHAREXYLUM. Linn.

Calyx campanulatus, brevissime 5-dentatus aut subtruncatus. Corolla obconico-campanulata, limbo 5-partito subaequali, fauce barbata vel rarius nuda. Stamina 4 vel 5. Ovarium 4-loculare, loculis uniovulatis. Stylus terminalis; stigma subcapitatum. Drupa baccata calyci aucto et indurato substensa, dipyrena, pyrenis bilocularibus, loculis monospermis.—Arbores vel frutices ramulis interdum spinescentibus, foliis oppositis, verticillatis, integris, basi saepius glandulosi; floribus parvis, racemosis, albidis.

1. *C. ILICIFOLIUM*. H. C. K. DC. II. p. 609. Ramulis quadrangularibus racemisque hirtello pubescentibus; foliis elliptico-oblongis in petiolum brevissimum acuminatis obtusis mucrone spiraceo terminatis, integerrimis vel spinoso-dentatis, coriaceis, margine revolutis; supra glaberrimis, lucidis, subtus punctatis; racemis terminalibus brevibus, calyce cyathimorpho 5-nervi subpentagono brevissime 5-dentato; corolla tubo calycem paullo excedente.—Frutex 6-8 pedalis, ramosissimus, inermis. Folia subpollicaria. Flores albi, suaveolentes. Drupa nigra, magnitudine pisi, calyce suffulta.

HAB. En la cordillera de las provincias de Quito y Riobamba a 9.000-10.000 pies s. m.

2. *C. MOLLE*. H. B. K. DC. II. p. 611. *C. QUITENSE* SPR. SYST. VEGET. 2. p. 763. Ramis 4-angulis, striatis, verrucosis, glabris; foliis obovatis, in petiolum cuneato-attenuatis, acutis obtusive, submucronatis, integerrimis, membranaeis, reticulato-venosis; supra glabris, subtus molliter pubescentibus subcanescentibus, racemis terminalibus, solitariis, nutantibus, rhachi glabra; calyce puberulo obsolete et inaequaliter 5-dentato; corolla hipocraterimorpha tubo calyce

duplo longiore, fauce villosa.—Arbuscula 1-2 orgyalis. Folia 3 poll. circ. longa; $1\frac{1}{2}$ -2 poll. lata, petiolo 3-4 lin. longo, puberulo. Flores breviddime pedicellati, sparsi, approximati. Calyx urceolato-campanulatus, membranaceus, dentibus abbreviatis rotundatis. Corolla albo-flavescens. Stamina subdidynama.

HAB. En las inmediaciones de Guayaquil.

3. C. RETICULATUM. H. B. K. DC. 11. p. 613. Ramis tetragonis, striatis, albidis, glabris; foliis obovato-ellipticis oblongisve, in petiolum brevem ad laminam utroque latere glandulosam attenuatis, obtusis subacuminatis retusisve, integerrimis, coriaceis, reticulato-venosis praeter nervos, subtus tenuissime puberulos glabris, supra nitidis; racemis terminalibus, erectis, hirtello-puberulis, calyce campanulato brevissime repando-dentato; corolla utrinque pulverulenta circa fauces tomentoso-villosa tubo calycem aequante.

HAB. En las orillas del Catamayo, provincia de Loja.

Gen. 8. CLERODENDRON. Linn.

Calyx campanulatus, 5-fidus vel 5-dentatus. Corolla tubo cylindraceo saepius elongato, limbi 5-partiti laciniis subaequalibus. Stamina 4, summo corollae tubo inserta, longe exserta, subdidynama, secunda. Ovarium 4-loculare, loculis uniovulatis. Stylus filiformis; stigma bifidum, acutum. Drupa baccata, tetrapyrena, calyce inmutato vel saepius ampliato cincta, pyrenis distinctis unilocularibus monospermis.—Arbores vel frutices, foliis opoositis, simplicibus, indivisis vel lobatis, phyl-lopodio interdum prominenti persistenti insidentibus; cymis terminalibus et axillaribus, trichotomis.

1 C. MOLLE. H. B. K. DC. 11. p. 659. Ramis glabris verrucosis, phyllopodiis residuis quasi aculeatis; foliis ternis, ovato-ellipticis, obtusiusculis, basi angustatis, integerrimis, reticulato-venosis; supra glabris viridibus, subtus molliter canescenti-pubescentibus; cymis pedunculatis folium excedentibus 7-9-floris pubescentibus, axillaribus terminalibusque; calyce campanulato, pubescente, 5-fido, laciniis ovatis, acutis, patentibus; corollae tubo subpollicari.—Arbuscula orgyalis et altior. Folia $1\frac{1}{2}$ -2-pollicaria, petiolis 4 lin. longis. Flores suaveolentes. Bractae lineares, pubescentes. Corolla rubes-

cens, tubo cylíndraceo, limbo 5-fido laciniis oblongis. Stamina longissime exserta, secunda. Drupa baccata, globosa, sulcata, 4-pyrena.

HAB. En las cercanías de Guayaquil en sitios inundados.

Gen. 9. DURANTA. Linn.

Calyx campanulato-tubulosus, 5-dentatus. Corolla subhypocraterimorpha, tubo calycem superante, incurvo, limbo 5-fido, patente, inaequali. Stamina 4, corollae, tubo inserta, inclusa, didynama. Ovarium 8-loculare, loculis uniovulatis. Stylus terminalis; stigma capitatum, suboblicum. Drupa baccata, calyce apice constricto inclusa, tetrapyrena, pyrenis bilocularibus, loculis monospermis. Frutices inermes, vel spinis axillaribus armati, foliis oppositis vel ternatis, simplicibus; floribus racemosis, racemis terminalibus et axillaribus; corollis violaceo-coeruleis.

1. *D. TRIACANTHA*. Juss. DC. 11. p. 616.—Foliis verticillatis ternis sparsisve, obovato-ovatis oblongisve, in petiolum brevissimum attenuatis, acutiusculis obtusisve, mucronulatis, integerrimis vel superne obsolete argute serratis, coriaceis, adultis, glabris supra lucidis, spinis axillaribus subulatis; racemis axillaribus terminalibusque, paniculatis; calyce fructifero globoso, ore connivente clauso.—Frutex ramosissimus, 4-6 pedalis sepincolus, apinis pollicaribus. Flores violacei, suaveolentes.

HAB. En todas las provincias del interior, siendo más abundante en lugares secos y arenosos.

Vernenacis affinis

Gen. 10. AVICENNIA. Linn.

Calyx 5-partitus aequalis, squamis imbricatis tectus. Corolla tubo brevi campanulato, limbi 4-fidi patentis lacini postica paullo latiore. Stamina 4, corollae, tubo inserta, breviter exserta, subinaequalia. Ovarium biloculare. Ovula in loculis gemina, collateralia, ex apice axeos pendula, micropyle infera. Fructus coriaceus abortu unilocularis, monosper-

mus, bivalvis. Semen intra pericarpium germinans. Embryo erectus, exalbuminosus, cotyledones latissimae, crassae, basi bilobae, conduplicatae, radícula infera barbata, plumula diphylla, scapo imposita.—Arbores littorales radicibus late repentibus, super alluvium maritimum cun RHIZOPHORIS saepe arcuatim crescentibus, foliis oppositis, integerrimis, coriaceis, persistentibus, pedunculis terminalibus et e summis alis ternis confertim multifloris, corollis subcoriaceis.

1. A. TOMENTOSA DC. 11. p. 699.—Foliis obovato-ellipticis obtusissimis, in petiolum attenuatis, supra demum subnitidis, subtus candicantibus, aetate interdum glabrecentibus; spicis brevibus basi plerumque interruptis, corollae lobis patentissimis subcuadrato-linearibus truncatis, postico brevior, latiore, retuso, omnibus subtus sericeis, supra glabris, ovario incluso conoideo sericeo stigmatibus subsessilibus.

Var. Guayaquilensis. H. B. K. Foliis oblongo-lanceolatis, acutiusculis basi cuneatis, supra laete viridibus.—Rami ramulique teretes, cinerascens internodiis brevibus.—Folia 5 poll. longa, $1\frac{1}{2}$ poll. lata, petiolis 6-9 lin. longis.

HAB. En el estuario de Guayaquil con los mangles.

Clasificados en este orden hay varios vegetales que en su aspecto físico se asemejan a las Labiadas, de las que se distinguen botánicamente por dos caracteres principales: 1º. por la estructura del ovario, cuyos cuatro lóbulos se hallan consolidados; y 2º. por el estilo que no sale de la base, sino del ápice de los referidos lóbulos. Los caracteres distintivos secundarios son la florescencia centripeta, y la ausencia de las glándulas de aceite esencial en las hojas, de que se ha hecho mención en el último capítulo.

Las especies descritas en las obras de Botánica llegan aproximadamente a 700, y de este número la mayor parte habita en las regiones tropicales y templadas del hemisferio austral, particularmente del Brasil, Buenos Aires y Chile. Los distritos de América y Asia, situados entre los trópicos las presentan en forma de arbustos y árboles gigantescos. A esta última clase pertenecen aquel árbol llamado *teak*, *Tectona grandis*, natural de las montañas de la India Oriental, muy apreciada por la calidad de su madera. Los bajeles que se construyen de ese material, resisten a toda prueba

los ataques de los moluscos que abundan en las aguas del mar.

En las cercanías de la capital, y especialmente en el valle de Chillo hay tres arbustos llamados respectivamente *Titharexylum ilicifolium*, *Lantana rugulosa* y *Duranta triacantha*, que se presentan en mucha abundancia. Se observa sin embargo, que ninguna de ellas puede crecer a la elevación de 10.000 pies s. m.

De las *Verbenaceas* que se cultivan en los jardines de la capital las predilectas son la *Lipia citriodora* (*Aloysia citriodora*) y la *Verbena chamaedrifolia*: la primera por la fragancia de sus hojas, y la última por el bello color de sus flores.

Los *Vitices* constituyen una familia numerosa que habita principalmente la zona tórrida del hemisferio austral.—La pequeña fruta llamada *pechiche* es el producto del *Vitex gigantea*, árbol muy conocido por los habitantes del Guayas.

Según la opinión de los físicos modernos, ninguna especie de esta familia se halla dotada de propiedades activas.—Las virtudes atribuidas a la *Verbena officinalis*, la yerba santa de Dioscorides, son extravagantes y fabulosas.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ORD. 76. SCROPHULARIACEA. LINDL.

Calyx liber, persistens-5-merus, sepalis nunc fere ad apicem, nunc ima basi tantum coalitis, nunc omnino liberis, æstivatione imbricatis, sæpe inæqualis, foliolo postico maximo, duobus anticis minoribus, duobus lateralibus minimis. Corolla gamopetala, 5-mera, vel petalis duobus superioribus ad apicem coalitis 4-mera, tubo brevi vel elongato, basi æquali vel saccato aut calcarato, limbo rarius æqualiter partito, explanato, sæpissime recto, bilabiato, lobis æstivatione imbricatis. Stamina corollæ inserta ejusdem lobis alterna, supremum omnino nullum vel rarius rudimentarium, rarissime fertile, sed semper brevius, duo lateralia inter se æqualia, antherifera vel rarissime sterilia, duo antica inter se æqualia, nunc antherifera posticis æqualia vel longiora, nunc ananthera vel plane sterilia. Antheræ biloculares vel lobulis confluentibus vel dimidiatis uniloculares, longitudinaliter, dehiscentes. Ovarium liberum, biloculare; ovula in quoque

loculo plurimo. Stylus simplex vel rarius breviter bifidus; parte stigmatosa nunc tenuissima nunc incrassata, integra vel emarginata. Fructus capsularis, rarius baccatus, bilocularis, sæpissime bivalvis, loculicide vel septicide dehiscens, interdum poris vel operculo apertus. Semina plurima vel rarius definita, albuminosa; embryo orthotropus, interdum homotrope curvatus. Herbæ vel suffrutices, rarius arbusculæ. Folia alterna, opposita vel verticillata, simplicia, integra vel incisa, Stipullæ nullæ. Flores axiliares vel racemosi, rarius spicati. Pedunculi oppositi vel alterni, nunc simplices uniflori, nunc multiflori dichotome cymosi.

Gen. 1. BROWALLIA. Linn.

Calyx 5-dentatus vel 5-fidus. Corolla hypocraterimorpha, tubo superne parum dilatato, limbo obliquo breviter et late subbilabiatim 5-lobo, lobis emarginatis antico paullo majore, æstivatione plicato-bilabiata. Stamina fertilia 4; postica breviora, filamentis lanatis, antherarum loculo altero minimo, antica longiora, antheris æqualiter bilocularibus. Stylus apice brevissime bifidus, lobis latissimis divarito-subbilobis, intus stigmatosis. Capsula membranacea, valvulis bifidis, dissepimento tenuissimo. Embryo rectus. Herbae, rarius frutices austro-americae, plus minus viscido-pubescentes. Folia alterna, integerrima. Flores ad axillas foliorum superiorum pedicellati, in cymas irregulares terminales dispositi. Corollae violaceæ, coerulescentes, flavae vel albidæ.

1. *B. VISCOSA*. H. B. K. DC. 10. p. 197. Viscoso-pubescent, foliis breviter petiolatis ovatis utrinque scabro-hirtis, floribus inferioribus axillaribus superioribus racemosis, pedicellis calyce subbrevioribus, calycis viscosissimi laciniis oblongis tubo brevioribus.

HAB. En todas las provincias del interior a 8.000 pies s. m.

* 2. *B. JAMESONI*. DC. 10. 9. p. 197. Fruticosa, molliter pubescens, foliis breviter petiolatis, ovatis, rugosis; floribus subcorymboso-cymosis, pedicellis, calyce vix longioribus, calyce ovato tubuloso obliquo, corollæ laciniis tubo ampliato incurso dimidio brevioribus. Frutex 4-6-pedalis. Folia sca-

bra vix pollicaria. Corymbi conferti. Calyces 4 lin. longi, coerulescentes. Corollæ tubos 9-10 lin. longis, limbi laciniæ obtusæ. Flores speciosi in eadem stirpe flavi et aurantiaci.

HAB. En las cercanías de Paute y Gualaceo, provincia del Azuay.—En la cordillera occidental de la misma provincia en las cercanías de Mívar, camino al Naranjal.

Gen 2. CALCEOLARIA. Linn.

Calyx 4-partitus, laciniis æqualibus vel postica latiore. Corolla tubo brevissimo, limbi bilabiati labio superiore abbreviato, truncato-rotundato, integro, inferiore maximo, porrecto, calceiformi, concavo. Stamina 2, prope basin corollæ inserta. Antheræ biloculares, loculis divaricatis, altero sæpius sterili. Ovarium biloculare, placentis disssepimento utrinque insertis, multiovulatis. Stylus simplex; stigma acutiusculum. Capsula ovato-conica septicide dehiscens, valvulis bifidis, marginibus inflexis columnam placentiferam nudantibus. Semina plurima, striata. Herbæ, suffrutices vel fruticis, austro-americi vel novo-zelandici. Folia opposita aut verticillata, rarissime alterna. Pedunculi axillares terminalisve cymoso-multiflori vel rarius uniflori. Corollæ flavæ, rarius albæ vel purpurantes.

1. C. CHELIDONIOIDES. H. B. K. DC. 10. p. 204. Annuæ, ramosa, pilis sparsis hispidula, foliis pinnatisectis, segmentis paucis, terminali maximo ovato, lateralibus oblongis lanceolatisve, dentatis subinsisisve, petiolis vix connatis, laciniis calcynis ovatis, acutis; corollæ labio superiore calyce dimidio brevior inferior maximo porrecto obovato orbiculato, basi abrupte et longiuscule contracto breviter aperto, antherarum connectivo postice incrassato loculo adnato subsili pollinifero, antice elongato clavato sterili. Herba multo major quam C. pinnata, foliis latioribus minus dissectis, floribus plus duplo majoribus et antheris diversa. Cæterum statura et forma foliorum magnopere variat.

HAB. En los riachuelos y zanjas de todos las provincias del interior.

* 2. C. Mexicana. Benth. DC. 10. p. 205. Annuæ, caule subviscoso-pubescente, foliis petiolatis inciso-pinnatifidis pinnatisectisve, lacinnis inferiorum foliisque superioribus integris,

ovatis lanceolatisve, acutis inciso-dentatis, supra pubescenti-hirtellis, subtus pallidis glabrioribus; corollæ labio superiore calyce subdimidio brevior, inferiore porrecto obovato-orbiculato basi abrupte contracto brevissime aperto; staminum filamento subnullo connectivo linearilongato utrinque loculum parvum ferente.—Herba tenera, flaecida. Flores magnitudine fere *C. pinnatae*; calycis laciniæ angustiores et corollæ labium inferiorus proportionem longius. Staminum connectivum loculo utrinque longius, loculis aequalibus utroque pollinifero.

HAB. En Pichincha, a 12.000 pies s. m. En el cerro de Pillzhum, provincia del Azuay. (Cuenca).

3. *C. Gracilis*. H. B. K. DC. 10 p. 205. Debilis, ramosissima, glutinosa, hirtella; foliis inferioribus pinnatim vel ternatim sectis, superioribus integris, ovato-lanceolatis, acutis, serratis; calyces laciniis ovatis, acutis; antherarum connectivo postice loculum polliniferum ferente, antice subadscendente sterili.—Herba pedalis. Flores quam in *C. chelidonioides* minores. Corolla pallide flava.

HAB. En el valle de Chillo. Humb. y Bonpl.

* 4. *C. DILATATA*. DC. 10. p. 211. Herbacea? Caule gracili glabro, foliorum petiolis brevibus, latissime alatis, connatis, lamina ovato-deltoides, duplicato-dentata basi subcordata, supra viridi scabro-pubescente, subtus pallida vix puberula; corymbis paucifloris, calycis laciniis ovatis acutis, corollæ labio superiore calyce dimidio brevior, inferiore maximo obovato-orbiculato basi breviter contracto brevissime aperto; antherarum loculis globosis inaequalibus.—Cum *C. perfoliata* ploribus notis, convenit sed petioli breviores quam lati, folia subtus minime tomentosa et antherarum forma ab omnibus affinibus differt. Calyces 3-3½ lin. longi.

HAB. En la Cordillera de Quito. Cnel. F. Hall.

5. *C. LANATA*. H. B. K. DC. 10. p. 212. Suffruticosa, erecta, caule pedunculisque lana densissima alba obtectis, petiolis anguste alatis, basi breviter dilatato-connatis, lamina ovato-deltoides, crenata, basi truncata vel late cordata, supra

laxe, subtus densissime albo-lanata, panícula ampla, calyces albo-lanati laciniis acuminatis.

HAB. En la cordillera entre Alausí y Pumallacta. *Humb. y Bonpl.*

6. *C. SAXATILIS*. H. B. K. DC. 10. p. 213. Herbacea, caule erecto piloso, foliis breviter petiolatis, ovatis, obtusiusculis, inciso-crenatis basi rotundatis subcordatisve, supra hirtis, subtus incano-tomentosis; corymbo laxo, calycis ampli pilosi laciniis acutis membranaceis. Flores magnitudine *C. pinnatae*. Corolla crocea.

HAB. En el Chimborazo a 1.750 metros s. m. *Humb. y Bonpl.*

* 7. *C. OVATA*. DC. 10. p. 213. Annua, humilis, erecta, pilosa, foliis petiolatis ovatis subserratis basi rotundatis, pedicellis gracilibus alaribus geminis terminalibus corymbosis, calycis laciniis obtusis, corollae labio superiore brevissimo, inferiore obovato basi longiuscule contracto, infra medium aperto.—Herba semipedalis, parum ramosa. Flores parvi, lutei. Filamenta elongata. Antherae parvae loculis ovatis.

HAB. En las cercanías del pueblo de Baños, provincia del Tungurahua.

* 8. *C. ERIOCLADA*. DC. 10. p. 215. Suffruticosa, ramis dense arachnoideo-lanatis, foliis ovato-oblongis, obtusis, minute crenulatis, basi rotundatis, margine revoluta rugosis, supra tenuiter arachnoideis, subtus albo-lanatis; calycis laciniis extus albo-lanatis, corollae labio superiore calycem superante, inferiore obovato-orbiculato basi vix contracto, breviter aperto. Species indumento distincta. Folia sesquipollicaria, petiolo 2 lin. longo.

HAB. En la cordillera occidental entre Latacunga y Ambato.

9. *C. SERRATA*. H. B. K. DC. 10. p. 215. Suffruticosa, ramis flexuosis aut volubilibus tomentoso-pubescentibus, foliis ovatis, serrato-crenatis, basi rotundatis, supra viridibus minute punctatis, puberulis, panícula foliosa ramis corymbosis, calycis laciniis latis foliaceis minute canescenti-puberulis,

corollae labio superiore calyce brevior, inferiore obovato-orbiculato basi longiuscule contracto, ad medium aperto.—Folia pollicaria, subtus pallida, venosa opposita vel ternatim verticillata, calycis lacinae post anthesin auctae, magis quam in affinibus foliaceae.

HAB. En las cercanías de Quito.

10. *C. LAMIFOLIA*. H. B. K. DC. 10. p. 216. Suffruticosa, ramis flexuosis villosulis, foliis ovatis grosse vel duplicato-dentatis basi cordatis vel rotundato-truncatis, supra hispidulis subtus canescenti-pubescentibus, panicula corymbosa, foliosa; calycis cano-villosi laciniis latis obtusiusculis, corollae concoloris labio superiore calyce brevior, inferiore, obovato-orbiculato patente basi longiuscule contracto ad medium aperto.—Habitu *C. bicolori* accedit, sed villosior et corollae forma diversa.

HAB. En Pichincha a 12.000 pies s. m.

11. *C. STRICTA*. H. B. K. DC. 10. p. 218. Fruticosa, glutinosa, glabra, ramulis teretibus, foliis lanceolato-oblongis, acuminatis, serrulatis, basi angustatis subcoriaceis, subtus pallidis; panicula corymbosa floribunda, calycis laciniis acutis viscosis, corollae labio superiore calyce duplo longior, inferiore dimidio longior, orbiculato basi vix contracto breviter aperto.—Folia 3-4-pollicaria. Pedicelli graciles, interdum puberuli. Calyx vix 2 lin. longus. Corolla quam in *C. cerasifolia* minus aperta.

HAB. En las cercanías de Loja.

12. *C. NIVALIS*. H. B. K. DC. 10. p. 218. Fruticosa, glabra, ramulis teretibus, foliis ovatis, acutis, crenato-serratis, basi acutiusculis subcoriaceis, subtus flavicantibus; panicula corymbosa, calycis laciniis acutis pedicellisque tenuissime hirtellis.—Folia 9-11-lin. longa. Corolla ut in *C. padifolia*.

HAB. En el páramo del Azuay a 13.000 pies s. m.

13. *C. AMPLEXICAULIS*. H. B. K. DC. 10. p. 220. Suffruticosa, ramis pilosis, foliis ovato-lanceolatis oblongisve, acuminatis, crenato-serratis, utrinque piloso-hirtis; panicula subcorymbosa, calycis pilosi laciniis acutis, corollae labio

superiore calycem subsuperante, inferiore magno incurvo-patente, obovato-orbiculato basi breviter contracto, infra medium aperto.—Folia 2-3-pollicaria, subtus vix pallidiora. Pedicelli 6-10-lin. longi. Flores ampli.

HAB. En el valle de Chillo.

14. *C. CRENATA*. Lam. dict. 1. p. 556. DC. 10. p. 221. *C. floribunda* H. B. K. Suffruticosa, ramis viscoso-hirtellis, foliis lato-lanceolatis acuminatis margine revolutis crenatis puberulis, subtus pallidior, panicula laxa subcorymbosa, calycis viscosi laciniis acutis; corollae labiis subclausis, superiore calycem superante, inferiore magno incurvo, adscendente, orbiculato, basi parum contracto, breviter aperto.—Folia bipollicaria supra viridia. Flores ampli, minores tamen quam in *C. amplexicauli*, cui caeterum valde affinis.

HAB. En las cercanías de Quito.

15. *C. ERICOIDES*. DC. 10. p. 221. Fruticosa, ramosissima, micropylla, ramis confertis hirtellis, foliis sessilibus linearibus revolutis utrinque hirtellis, ad axillas fasciculatis, panicula dichotoma foliata flavescenti-tomentosa, calyce tomentoso, corollae pubescenti labio superiore brevissimo, inferiore elongato adscendente basi non contracto, ad medium aperto; capsula pubescente.—Folia plerumque 3 lin. rarissime 6 lin. longa. Capsula conica calyce longior.

HAB. En el Chimborazo, Pichincha y otros cerros a 13.000 pies s. m.

16. *C. HYSSOPIFOLIA*. H. B. K. DC. 10. p. 222. Fruticosa, subglabra, glutinosa; foliis infimis linearilanceolatis saepe serrulatis, superioribus linearibus, integerrimis, margine revolutis, basi angustatis glabris, subtus albidis; panicula laxa subcorymbosa, calycis viridis viscosi laciniis acuminatis, corollae glabrae labio superiore concavo calycem aequante, inferiore maximo, obovato-orbiculato, basi parum contracto, infra medium aperto.—Folia inferiora 2-2½ poll. longa, 3 lin. lata, superiora minora, angustiora.

HAB. En la base del Pichincha, del Chimborazo y otros cerros a 10.000 pies s. m.

17. *C. LAVANDULAEFOLIA*. H. B. K. DC. 10. p. 222. Suffructicosa, ramulis hirtellis, foliis sessilibus linearibus obtusiusculis margine revolutis, integerrimis, supra glabriusculis, subtus incano-tomentosis; floribus corymbosis, pedicellis glutinosis, calycis glutinosi laciniis acutis.—Folia 9-10 lin. longa. Pedicelli 4-5-lin. longi, filiformes.

HAB. En los declives del Pichíncha. Humb. y Bonpl.

* 18. *C. HYPOLEUCA*. DC. 10. 222. Fruticosa? ramulis vix tomentellis, foliis linearibus subfasciculatis, obtusiusculis margine revolutis, basi dilatato-amplexicaulibus, supra pallidis, subtus albo-tomentosis; panicula gracili subcorymbosa, calycis subcolorati tomentelli laciniis subacuminatis, corollae glabrae labio superiore calycem aequante concavo, inferiore maximo obovato-orbiculato, basi parum contracto, breviter aperto.—Folia subpollicaria. A praecedente diversa videtur foliis constanter basi amplexicauli-dilatatis.

HAB. En las cercanías de Quito. Cnell. F. Hall.

19. *C. ROSMARINIFOLIA*. Lam. dict. 1. p. 556. DC. 10. p. 222. Fruticosa, superne tomentoso-pubescens, foliis linearilanceolatis, acuminatis margine revolutis, basi dilatato-amplexicaulibus, supra glabriusculis rugosis, subtus tomentoso-villosis; panicula subcorymbosa, subnuda, multiflora; calycis tomentelli laciniis acuminatis; corollae viscoso-pubescentis labio superiore brevísimo, inferiore obovato-oblongo basi parum contracto ultra medium aperto.—Folia superiora bipollicaria. Capsula obtusiuscula puberula.

HAB. En la base del Chimborazo. Humb. y Bonpl.

20. *C. GRAMINIFOLIA*. H. B. K. DC. 10. p. 222. Suffructicosa, erecta, foliosa, ramis glabriusculis, foliis linearibus angustato-acuminatis, subtus cano-tomentosis; panicula subcorymbosa, pedicellis viscoso-hirtellis, calycis hirtelli laciniis acutis.—Folia supra glabra, glutinosa, 4-5 poll. longa. 2-2½ lin. lata.

HAB. En el valle de Tarquí, provincia del Azuay.

* 21. *C. HARTWEGI*. Bent. Pl. Hart. p. 147. DC. 10. p. 222. Suffructicosa, erecta, foliosa, foliis, lanceolatis angus-

tato-acuminatis, obtusiusculis, basi angustato-subpetiolatis, supra rugosis, subtus dense aureo-tomentosis, panícula sub-corymbosa, pedicellis viscoso-hirtellis; calyglutinoso puberuli laciniis acutiusculis, corollae labio superiore calyce brevior, inferiore orbiculato, incurvo-adscendente, basi vix contracto, brevissime aperto.—Folia 2-4 poll. longa, majora 6 lin. lata.

HAB. En la montaña de Loja.

* 22. C. GOSSYPINA. DC. 10. p. 223. Fruticosa, ramulis pedicellis calycibus foliorumque pagina inferiore lana aurea dense vestitis; foliis oblongis sublinearibusve, obtusis, basi angustatis, supra glabris rugosis, floribus corymbosis, corollae glabriusculae labio superiore calyce duplo longiore, inferiore obovato-orbiculato basi brevissime contracto, fere ad medium aperto, sed pluribus notis distincta.

HAB. En la montaña al occidente del Pichíncha.

23. C. HELIANTHEMOIDES. H. B. K. DC. 10. p. 223. Fruticulosa, ramis adscendentibus foliosis canescenti-puberulis superne viscidulis, foliis oblongis margine revolutis glabris, subtus pallidis vel incanis; corymbis paucifloris, laciniis calycinis acutis, viscosis, corollae labio superiore calycem superante, inferiore obovato-orbiculato basi brevissime contracto, breviter aperto.—Folia 6-9 lin. longa et habitus fere. *Helianthemum vulgare*.

HAB. En la cordillera de Cuenca.

Gen. 3. ALONSOA. Ruiz et Pav.

Calyx 5-partitus. Corolla resupinata, explanato-rotata, 5 loba, laciniis latis obtusissimis, 2 posticis brevissimis profunde solutis, antica maxima, fauce vix concava, rarius obscure bifossulata. Stamina 4; filamenta brevía, basi (quoad corollam) declinata. Antherae oblongae, loculis dorso apposis vel divergentibus apice confluentibus. Stylus apice capitato-stigmatosus. Capsula ovata vel oblonga, obtusa, compressa, septicida bivalvis, valvulis integris bifidisve. Semina punctato-rugosa.—Herbae vel suffrutices austro-americanae. Ramuli herbacei tetragoni. Folia caulina plerumque opposita vel ternatim verticillata floralia alterna, superiora vel omnia brac-

teaeformia. Racemi terminales glanduloso-puberuli. Pedicelli solitarii uniflori, ebracteolati. Corollae coccineae, uti genitalia glabrae.

1. A. CAULIALATA. DC. 10. p. 250. *Hemimeris Mutisii*. H. B. K. Herbacea, adscendens vel erecta; foliis petiolatis, ovatis vel ovato-lanceolatis serratis basi acutis, corollae labio postico brevissimo, antico calyce duplo longiore, antheris reniformibus filamento multo brevioribus.

HAB. En Pichíncha a 11.000-13.000 pies s. m.

Gen. 4. MIMULUS. Linn.

Calyx tubulosus, 5-angulatus, 5-dentatus. Corollae, labium superius erectum vel reflexo-patens, bilobum, inferius patens, trilobum, intus ad faucem saepius bigibbosum, laciniis omnibus rotundatis planis. Stamina fertilla 4; antherarum loculi demum subconfluentes. Stylus apice bilamellatus laciniis ovatis subaequalibus. Capsula vix sulcata, bivalvis, loculicide dehiscens valvulis integris, raro bifidis, medio septiferis columnam placentiferam integram vel bifidam nudantibus. —Herbae erectae vel procumbentes. Folia opposita. Pedunculi axillares, solitarii, uniflori, superiores interdum ad apices ramorum opposite racemosi.

1. M. GLABRATUS. H. B. K. DC. 10. p. 371. Glaber caule ramoso difusso vel adscendente; folis eroso-dentaculis subintegerrimis ovatis suborbiculatisve, inferioribus petiolatis, supremis sessilibus plurinerviis; pedunculis folio plerisque longioribus; calyce ovato fructifero lat campanulato dentibus latissimis brevibus supremo maximo; corollae tubo calyce subdimidio longiora.

HAB. En toda la extensión de la cordillera en lugares pantanosos.

Gen. 5. STEMODIA. Linn.

Calyx 5-partitus, segmentis angustis subaequalibus vel postico parum majore. Corollae labium superius emarginatum vel rarius bifidum, inferius trilobum, fauce non plicata. Stamina 4 inclusa, antherarum loculis disjunctis stipitatis omnibus polliniferis. Stylus apice dilatatus, saepius bilobus, demum breviter deflexus, exalatus. Capsula globosa, ovata vel oblon-

ga, septicide dehiscens vel partibilis, valvulis demum bifidis, carpellorum marginibus inflexis. Semina parva, numerosa.—Herbae vel sufrutices. Folia opposita vel 3-4-natim verticillata. Flores solitarii, axillaris vel superiores in spicam foliatam congesti, saepius bibracteolati.

1. *S. SUFFRUTICOSA*. H. B. K. DC. 10. p. 382. Suffruticosa pubescens vel hirsuta, erecta, foliis petiolatis ovato-oblongis oblongisve; rugosis, basi cuneatis; floribus breviter pedunculatis axillaribus, corollae tubo calycem vix superante, stylo apice late bilamellato, capsula oblonga.—*S. foliosae* similis, sed caules basi perennes, lignosi, folia majora rugosiora, demum bullata et flores duplo majores. Calyxe fere 4 lin. longus laciniis linearis-acutis. Corolla coerulea.

HAB. En la montaña del Portete de Tarquí, provincia del Azuay.—Muy abundante en las cercanías de Loja-n. v. *Chiníniga*.

* 2. *S. PARVIFLORA*. Ait. hort. Kew. DC. 10. p. 382. Humilis, procumbens, ramosissima, pubescens foliis longe petiolatis, parvis, ovatis, crenato-serratis basi cuneatis, floribus axillaribus brevissime pedicellatis, corollis calyce subduplo longioribus, stylo apice late bilamellato.—Herba 3-6-pollicaris, foliis vix semipollicaribus. Flores saepius petiolo breviores. Calycis lacinae lineares, setaceo-acuminatae. Corollae coeruleae labium superius bifidum. Capsula subglobosa.

HAB. En el pueblo de Pachazaruma, provincia de Loja.

Gen. 6. HERPESTES. Endl.

Calyx 5-partitus segmento postico latiore, saepe maximo, lateralibus interioribus angustioribus, saepe angustissimis. Corollae labium superius emarginatum vel bilobum, inferius trilobum, lobis in labia 2 dispositis vel omnibus subaequalibus. Stamina 4 didynama et parallele adscendentia vel subdistantia. Antherae biloculares loculis distinctis contiguis parallelis vel divaricatis. Stylus apice concavo-dilatatus vel breviter bilobus. Capsula bisulca, valvulis 2 bipartitis vel subintegrís dehiscens, carpellorum marginibus inflexis columnam placentiferam integram nudantibus. Semina numerosa parva.—Herbae foliis oppositis, integerrimis, dentatis vel ca-

pallaceo-multisectis, floribus axillaribus, solitariis vel glomeratis, pedicellis nudis vel bibracteatis.

1. H. CHAMAEDRYOIDES. H. B. K. DC. 10. p. 393. Decumbens, foliis breviter petiolatis ovatis dentatis, pedicellis solitariis folio aequilongis vel paullo longioribus ebracteatis, calycis segmento postico ovato, 2 anticis ovatis oblongisve.

Var. COLUBRINA: Glaberrima, caulibus procumbentibus; foliis oblongis acutiusculis, basi cuneatis serratis; pedunculis folio duplo longioribus; calycis ebracteati laciniis exterioribus oblongis, acutis integerrimis.—*Herpestes colubrina*. H. B. K.

HAB. En todas las provincias del interior a 7.000-8.000 pies s. m.

Gen. 7. GRATIOLA. R. Brown.

Calyx 5-partitus, segmentis parum inaequalibus angustis. Corollae labium superius integrum vel breviter bifidum, inferius trifidum palato non prominente. Stamina 2 postica fertilia, inclusa, antherarum loculis distinctis parallelis, 2 antica, sterilia filiformia vel nulla. Stylus apice deflexus, dilatatus vel bilamellatus. Capsula 4-valvis, carpellorum marginibus inflexis columnam placentiferam nudantibus. Semina numerosa parva.—Herbae pleraeque extratropicae utriusque orbis, foliis oppositis integerrimis vel dentatis, pedunculis axillaribus, unifloris, bibracteatis.

1. G. PERUVIANA. Linn. DC. 10. p. 403. Procumbens, ramosa, glabra vel viscido-puberula, foliis oblongis lanceolatisve; dentatis subintegerrimisque 3-5-nervibus semiamplexicaulibus, floribus subsessilibus, corollae labio superiore breviter bifido, filamentis sterilibus brevibus.

HAB. A las orillas del Machángara en lugares húmedos. H. y B.

Gen. 8. LIMOSELLA. Linn.

Calyx campanulatus, 5-dentatus. Corollae tubo brevi subrotato-campanulato, limbo 5-fido. Stamina 4. Antherae loculis omnino confluentibus uniloculares. Stylus brevis, apice clavatus, incrassato-stigmatosus. Capsula bivalvis, valvulis integris, dissepimento tenuissimo incompleto placentifero parallelis.—Herbae in aquosis crescentes, parvae, caepitosae vel reptantes, glabrae. Caules stoloniformes, ad nodos radicales. Ramí floriferi brevissime, nodiformes foliis

pedunculisque dense fasciculatis, rarius hinc elongati, alternifolii. Foliorum petiolus elongatus filiformis, lamina integerrima. Pedunculi foliis saepius breviores, uniflori, ebracteatis.

* 1. *L. TENUIFOLIIS*. Nutt. gen. n. am. 2. p. 43. Foliis linearibus vix a petiolo distinctis; corollae laciniis ovali-oblongis quam tubus calycis multo brevioribus.

HAB. A las orillas de la laguna de Colta, provincia del Chimborazo. Se halla en todas las divisiones del mundo.

Gen. 9. SIBTHORPIA. Linn.

Calyx 4-8-fidus. Corolla subrota, 4-8-fida, laciniis aequalibus. Stamina 4-8.—Antherae sagittatae, biloculares, loculis apice contiguis nec confluentibus. Stigma capitato-depressum. Capsula orbiculata, subcompressa, bilocularis, loculicide bivalvis. Semina dorso convexa facie plana vel concava, umbilicata.—Herbulae repentes, foliis alternis, petiolatis, orbiculato-reniformibus, pedunculis axillaribus, solitariis vel fasciculatis, unifloris, ebracteatis; corollis rubris, violaceis vel flavis.

1. *S. PICHINCHENSIS*. H. B. K. DC. 10. p. 428. Hispida, foliis 7-11-lobis, pedicellis petiolo superantibus; floribus 5-meris 5-andris, staminibus corolla (rubra) multo brevioribus, capsulis emarginatis.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HAB. En Pichincha a 1.800 toesas s. m. H. y B. Cerro de Pillzhum, provincia del Azuay.

2. *S. RETUSA*. H. B. K. DC. 10. p. 428. Hispida, foliis multicrenatis, pedicellis petiolo brevioribus, floribus 5-meris 5-andris, staminibus corolla (rubra) multo brevioribus, capsulis emarginatis.—Verisimiliter a *S. PICHINCHENSI* non separanda. Variat enim in iisdem speciminibus et longitudine pedunculorum et numero crenarum seu lorum florum.

HAB. En las quebradas húmedas de la base de Pichincha.

Gen. 10. BUDDLEIA. Linn. (1)

Calyx campanulatus, brevis, 4-dentatus vel 4-fidus, aequalis. Corolla campanulata vel tubulosa limbo breviter 4-

(1) Ad Loganaceas referendum. (Anotación del Padre Zodiéro).

fido, aequali. Stamina 4, corollae tubo inserta antheris subsessilibus. Stylus simplex; stigma incrassatum, integrum. Capsula septicide bivalvis valvulis bifidis subintegrisve, marginibus inflexis columnam placentiferam nudantibus. Semina plurimma, minima, testa membranacea, utrinque, relaxata.—Arbores vel frutices saepe tomentosi, foliis oppositis, integris vel dentatis, floribus saepissime sessilibus, glomeratis, glomerulis sessilibus vel pedunculatis, axillaribus vel in racemos simplices aut paniculatum ramosos dispositis.

1 B. BULLATA. H. B. K. DC. 10. p. 437. Tomento flavicante vel albido denso subfloccoso, ramulis obtuse tetragonis, foliis lanceolato-oblongis, acutis, basi rotundatis cuneatisve coriaceis, supra glabratis bullato rugosissimis, panicula divaricato-ramosissima, glomerulis parvis brevissime pedicellatis. Folia B. INCANAE 4-5-pollicaris, petiolo semipollicari. Panicula subsessilis folia subaequans. Calyx breviter 4-dentatus corollae tubum superans.

HAB. En cordillera de Perucho.

2. B. MOLLIS. H. B. K. DC. p. 438. Tomento ferrugineo, ramis tetragonis; foliis oblongo-lanceolatis, utrinque acutis, undulato-crenulatis, supra glabris, panicula ampla ramosissima patula, glomerulis breviter pedicellatis 6-10 floris. Arbor bi-tri-orgyalis. Folia 6-7 poll. longa, 1 $\frac{1}{2}$ poll. lata. Corolla flava.

HAB. En las cercanías de Ambato. HUMB. BONPL:

3. B. INTERRUPTA. H. B. K. DC. 10. p. 439. Tomento ferrugineo denso foliis petiolatis, oblongo-lanceolatis, acumínatis, basi acutis; panicula pyramidata, capitulis integerrimis, globosis, numerosis verticilliformibus dense plurifloris, secus ramos patentes sessilibus. Species inflorescentia B. BRACHYTAE subaffinis, ramí paniculae breviores, foliorum forma distincta. Folia tripollicaria et longiora. Paniculae semipedales.

HAB. En la cordillera de Quito.

4. B. INCANA. Ruiz et Pav. DC. 10. p. 440. Tomento ferrugineo vel albido denso subfloccoso, ramulis obtuse tetragonis, foliis lanceolato-oblongis, acutis, basi angustatis,

coriaceis, supra demum glabratis bullato-rugosissimis; paniculae fastigiatae capitulis pedicellis globosis, densissime multifloris.—Folia 3-6-poll. longa, pollicem lata, margine recurvo crenulata. Capitula magnitudine fructus PRUNI SPINOSAE. Calycis dentes acuti. Corollae limbus patens.

HAB. En la cordillera de Quito, y en el páramo de Saraguro, provincia de Loja.

5. *B. PICHINCHENSIS* H. B. K. DC. 10. p. 440. Tomento ferrugineo denso, foliis breviter petiolatis, lanceolatis, acutis, coriaceis, subrugosis, basi breviter angustatis, supra glabris; capitulis paucis, breviter pedunculatis, globosis, densissime multifloris, subfastigiatis.—Folia 2-3-pollicaria, leviter rugosa. Capitula *B. INCANAE*.

HAB. En el Pichincha. H. y P.

* 6. *B. CALYCINA*. DC. 10. p. 440. Tomento ferrugineo denso, foliis subsessilibus, lanceolatis, acutis, coriaceis, subrugosis, supra vix ramosa, capitulis paucis pedunculatis magnis subglobosis ferrugineo-lanatis.—Folia 2-4-poll. integerrima vel crenulata. Panicula vix folia superans. Capitula 7-8 lin. diametro. Calycis campanulati 3 lin. longi, breviter dentati. Corollae limbus patens, calyce paullo longior, nuntiacus.

HAB. En el páramo de Antisana.

* 7. *B. JAMESONI*. DC. 10. p. 441. Lana longa laxa copiosa, caule acute tetragono, foliis oblongo-lanceolatis obtusis margine revoluta vix crematis, basi auriculo orbiculato, connatis supra laxe, subtus densissime lanatis; capitule breviter pedunculatis subglobosis dense multifloris; bracteis exterioribus foliaceis flores superantibus.—Folia subpollicaria, sessilia, 3 lin. lata, ramealia minora. Auriculae spatulaeformes 2-4 lin. latae, a foliis subdistinctae. Capitula semipollicem diametro, bracteis foliaceis intermixta, breviter pedunculata, subcorymbosa. Calyx densissime ferrugineo-tomentosus. Corollae tubus inclusus, limbus calyce paullo longior, tomentosus.

HAB. En el cerro de Pillzhum, provincia del Azuay.

* 8. *N. LANATA*. DC. 10. p. 441. Undique lana molli-

sima densa subferruginea vestita, foliis petiolatis, late ovatis, sinuato-dentatis, basi truncatis rotundatisve, crassis mollissimis; capitulis globosis dense multifloris in racemo elongato remotis breviter pedunculatis.—Suffrutex 3-4 pedalis. Folia majora 3 poll. longa, 2 poll. lata, lana supra tenuiore, subtus densissima. Racemus pedalis vel longior. Capitula 6-8 lin. diametro. Calyx 4-dentatus, corolla vel capsula paullo brevior.

HAB. En la montaña de Yangana, provincia de Loja.

Gen. 11. OURISIA Comm.

Calyx 5-lobus vel 5-partitus. Corolla infundibuliformis, incurva vel oblique, limbi 5-fidi laciniis, obtusis planis. Stamina 4, didynama, inclusa; antherae subreniformes, loculis divaricatis confluentibus. Stylus apice capitato-stigmatosus. Capsula loculicide bivalvis, valvulis medio septiferis placentas auferentibus. Semina plurima, testa laxa reticulata.—Herbae rarius basi lignescentes. Folia opposita, nunc omnia conformia, nunc radicalia petiolata, caulina subnulla, floralia bractaeformia, opposita vel verticillata. Flores aut axillares, solitarii, aut ad apicem pedunculi acapiformes, racemosi, vel subumbellati.

* 1. *O. CHAMAEDRIFOLIA*. DC. 10. p. 493. Caule humili repente folioso, foliis petiolatis, ovatis, obtusis, crenatis basi rotundatis angustatisve, pedicellis axillaribus; corollae tubo calyce plus duplo longiore.—Rami 2-3 pollicares, decumbentes, foliosi, hirti, axillis 1-4-supremis floriferis. Foliorum lamina vix unquam semipollicaris, utrinque pilosa. Pedicelli erecti, pollicares. Calycis segmenta oblonga, pilosa, 3 lin. longa. Corollae tubus 6-7 lin. limbi lacinae quartam partem tubi aequantes, orbiculatae, obtusae, parum inaequales. Stamina tubo aequilonga.

HAB. En Pichíncha, y otros cerros a 14.000 pies s. m.

* 2. *O. MUSCOSA*. DC. 10. p. 493. Glabra vel pilosula, minima, foliis petiolatis, ovatis subintegerrimis basi angustatis, pedicellis folio brevioribus, calycis segmentis ovali-oblongis, ciliatis.—Tota planta vix pollicaris. Foliorum petiolus 1 lin. lamina 1 lin. longa. Calycis segmenta latiuscula, 1 1/2 lin. longa. Capsula calycem aequans.

HAB. En el Pichíncha, a los límites de la nieve perpetua.

* 3. *O. NANA*. DC. 10. p. 493. Foliis confertis ovatis, integerrimis, concavis, supra densi pilosis, subtus floralibusque glabris, pedicellis folio longioribus, calycis segmentis lanceolatis acutissimis, corollae tubo brevioribus.—Herbae vix semipollicaris. Foliorum petiolus fere lineam longus, dilatatus, glaber, lamina linea brevior, pilis paginae superioris longis crasiusculis, articulatis. Pedicelli per anthesin breves, fructiferi 3 lin. longi. Calycis segmenta vix lineam longa. Corolla 2 lin. tubo glabro, fauce intus pilosissima constricta, laciniis orbiculatis parum inaequalibus. Capsula parva.

HAB. En el Antisana, en lugares pedregosos.

Gen. 12. CASTILLEJA. Mutis.

Calyx tubulosus, compressus, antice fissus, lobis integris vel breviter bilobis. Corolla *ringens*, tubo compresso, labio superiore linearí-canalículato, *íntegro* inferiore brevior saepius brevissimo, tridentato vel trifido. Stamina corollae tubo inserta, didynama, exserta; antherae biloculares loculis divaricatis inaequalibus. Capsula ovata, compressa, bilocularis loculicide bivalvis, valvis medio septa placentifera gerentibus. Semina plurima, testa laxa reticulata.—Herbae suffruticesve foliis alternis, integris vel trifidis, floralibus bracteiformibus, heteromorphis, coloratis, floribus axillaribus solitaris vel terminalibus spicatis, corollis albidis vel virescentibus.

* 1 *C. COMMUNIS*. DC. 10. p. 529.—Piloso-hispida; foliis integris, lanceolatis basi angustatis, inferioribus vix latioribus, obtusis, summis apice coloratis vix dilatatis flores parum excedentibus; spicis longis bipedales, erecti. Folia caulina 2-4-lin. lata. Spicae primum breves, mox elongatae, in fructiferis capsulae inferiores saepe longe distantes. Foliorum floralium pars colorata oblonga. Flores vix semipollicares. Calyces apice glandulosi, virides. Capsulae latae, obtusae, 3-4 lin. longae, siccitate nigrae.

HAB. En los potreros de Turubamba y Machachi.

* 2 *C. STRICTA*. Benth. Pl. Hart. p. 238. DC. 10. p. 534. Suffruticosa, canescenti-hispida, foliis crebis anguste

linearibus 3-5-fidis, vel ramulorum confertis, integris, racemo conferto subspicaeformi, foliis floralibus parvis, calyce elongato hinc fisso; postice obtuse 2-4-dentato vel breviter fisso; corollae galea tubo suo longiore. Caules e basi lignosa, sesquipedales, stricti, subramosi. Racemus quam in affinibus. Calyx raro pollicaris, corolla 6-7 lin. longior. Capsula semipollicaris, acuminata.

HAB. En el páramo del Chimborazo.

3. C. NUBIGENA. H. B. K. DC. 10. p. 534. Humilis, basi ramosissima vel diffusa, canescenti-hispida, floribus, lato-linearibus incisis, floralibus apice coloratis, racemo brevi paucifloro calyce deflorato ovato hinc fisso postice obtusissime 2-4-dentato corolla paullo brevior.—Rami floriferi suberecti, semipedales. Folia pleraque pollicaria. Calyces 7-8 lin. longi. Corollae galea tomentosa calycem vix 2 lineis superans.

HAB. En toda la cordillera de Quito, a 14.000 pies s. m.

Gen. 13. LAMOUROUXIA. H. B. K.

Calyx campanulatus, compressus, 4 fidus, lobis per paria breviter connexis vel aequalibus. Corollae tubus extra calycem elongatus; ventricosus, compressus, galeae obtusa integra vel emarginata marginibus rectis vel rarius antice replicatis, labium galea brevius vel vix longius, lobis parvis oblongis patentibus, palato prominulo biplicato. Stamina sub galea didynama, omnia antherifera vel postica brevia ananthera; antherae transversae, cohaerentes, villosae, loculis aequalibus basi saepissime mucronatis. Capsula ovata, valvulis medio septiferis. Semina plurima, oblonga, testa laxiuscula reticulata vel subadpresse scrobiculata radícula ad hilum spectante.—Herbae erectae vel subscandentes. Folia opposita, serrata, rarius integerrima vel dissecta, floralia conformia, decrecentia vel parva. Flores in axillis solitarii, sessiles vel pedicellati, ebracteolati, superiores in spicas vel racemos terminales approximati. Corollae speciosae saepius connineae vel roseae.

* 1. L. SUBINCISA. DC. 10. p. 540. Caule minute subbifarium pubescente, foliis lanceolatis inciso-serratis, basi angustatis, floribus subsessilibus, calycis lobis lanceolatis, corollae incurvae tubo calyce paullo longiore superne valde

ventricosus, labii lobis brevibus latis. Species distinctissima, affinis habitu *L. breviflorae*. Folia pollicaria vel paullo longiora, pilis paucis parvis hirtella, Calyx parce pilosus lobis tubo suo longioribus, lato-lanceolatis, superioribus altius connatis. Corolla puberula, 8-9 lin. longa, galeae arcuata, lata, antice acuta, lateribus replicatis, palato valde prominente, labio galeam subaequante. Stamina postica quam antica multo breviora, antheris paullo minoribus; antherae tamen omnes parvae, barbatae mucronatae.

HAB. En la cordillera de Quito.

2. *L. VIRGATA*. H. B. K. DC. 10. p. 541. Caule teretiusculo glabro vel tenuissime bifariam puberulo; foliis lineari-lanceolatis, obsolete serratis, floralibus conformibus; calycis costati laciniis lanceolatis tubo suo longioribus.—Herba sesquipedalis ramosa. Folia crebra, glabra, ramealia dimidio minora. Calyx 4-5-lin. longus, glaber. Corolla incarnata sesquipollicaris, pubescens, galen antice ad margines angustissime replicata.

HAB. En las cercanías de Quito.

* 3. *L. LOXENSIS*. Benth. Pl. Hart. p. 147. Caule subtetragono bifariam pubescente; foliis lineari-lanceolatis obtuse serratis, floralibus conformibus, calycis costati laciniis lanceolatis tubo suo vix longioribus.—Inter *L. virgatam* et *L. serratifoliam* media, et forte cum illis in unam speciem jungenda.

HAB. En la montaña de Loja.

Gen. 14. *BARTSIA*. Linn.

Calyx tubulosus vel campanulatus, 4 fidus. Corollae galea concava apice integra vel emarginata, lateribus, non replicatis, labium inferius, aequilongum vel brevius, apice trifidum, lobis suberectis vel saepius patentibus, palato saepe convexo. Stamina sub galea didynama. Antherarum loculi mucronati vel rarius submutici. Stylus apice obtuse et saepius incrassato-stigmatosus, interdum sub apice lobulo parvo postico auctus. Capsula ovata vel oblonga, compressa, placentis tenuibus. Semina numerosa, transversa, ovoidea, lon-

gitudinaliter sulcata, costis (8-12) vel acutis vel in alas transverse lineatas expansis.—Herbae saepius erectae. Folia opposita, crenata vel serrata superiora saepissime cordato-amplexi-caulia; floralia descrescentia, conformia vel rarius integerrima et acutiora. Spicae subsecundae, foliatae, florum paribus inferioribus saepius distantibus.

* 1. *B. ORTHOCARPIFOLIA*. DC. 10. p. 545. Caule bifariam puberulo; foliis oblongo-linearibus, obtusis, bullato-crenatis basi latioribus hirtellis, calycibus oblongo-campanulatis, corollae tomentosae tubo gracili exserto galeae labio subtriplo longiore uncinata, antheris dense pilosis. Caules humiles, adscendentes vel erecti. Folia 3-5 lin. longa, floralia pleraque calyces vix superantia. Flores inferiores remoti. Calyx 2 lin. longus, lobis tubo brevioribus. Corolla 6 lin. longa, galea dense tomentosa, oblonga; labii lobi brevissimi, obovati, obtusi. Capsula apice villosa.

HAB. En la cordillera de Quito.

* 2. *BREVIFLORA*. DC. 10. p. 545. Caule bifariam puberulo, foliis lanceolatis obtusis, bullato-crenatis, basi dilatato-cordatis, puberulis; calycibus ovato-campanulatis, corollae tomentosae tubo lato calycem vix aequante, galea ovata obtusa quam labium subduplo longiore, antheris parce pilosis.—Elatior quam *B. ortho carpiifolia*; folia majora latora. Calyx 3 lin. longus, pubescens, lobis latis tubo paullo brevioribus. Corolla 5 lin. longa, subincurva, galea dense tomentosa, labii lobi breves late obovati, obtusi. Capsula ovata, apice villosa.

HAB. En la cordillera de Quito.

* 3. *PEDICULATOIDES*. DC. 10. p. 546. Caule parce pilosulo; foliis imis oblongis, subpetiolatis, superioribus lanceolatis sessilibus, omnibus obtusis bullato-crenatis; spica glanduloso-piloso; corolla hirsuta calycem paullo superante, labiis subaequalibus, antheris glabris.—Surculi breves, tenues, foliis 2-3 lin. longis. Rami floriferi erecti 3-4-pollicares. Spicae basi interruptae. Flores 3 lin. longi. Galea oblonga. Labii lobi breves obtusi. Capsula ovata, 4-5 lin. longa, apice hirsuta. Semina numerosa, acute costata, vix alata.

HAB. En las cercanías de la laguna de Mica, hacienda de Antisana. *Hartweg*.

* 4. *B. PUMILA*. DC. 10. p. 546. Humilis, diffuse ramosa undique, pubescens, foliis oblongis, obtusis, bullato-crenatis, basi plerisque angustatis; spicis paucifloris; corolla glanduloso-puberula, tubo breviter exserto, galea obtusa quam labium apice patens paullo brevior, antheris pilosis. Caules e basi lignosa ramosissima decumbenti-adscendentes, 2-3 pollicares. Folia 2-3 lin. longa. Flores pauci. Calyces 3 lin. corollae 6 lin. longae.

HAB. En la cordillera de Quito.

* 5. *B. PATENS*. DC. 10. p. 546. Erecta, undique pubescens, foliis oblongo lanceolatis obtusis, bullato-crenatis, basi latioribus; corolla gabriuscula, tubo calyce dimidio longiore, galea obtusa quam labium patens brevior, antheris pilosis.—Caules tenues 3-4 pollicares. Folia 2-5 lin. longa. Calyces 2 lin. longi lobis subcrenatis, tubo suo multo brevioribus. Corolla fere 6 lin. longa.

HAB. En la cordillera de Quito.

* 6. *B. STRICTA*. DC. 10. p. 547. *Euphasia stricta*. H. B. K. Hispidula, caule subsimplici subtetragono striato; foliis lineari-lanceolatis, obtusiusculis, crenatis, crenaturis margine revolutis; filamentis antherisque glabris, stylo capsulisque pilosis.

HAB. En la cordillera de Quito. 1.300-1.700 toesas s. m. *H.* y *B.*

* 7. *B. LATICRENATA*. DC. 10. p. 547. Erecta, undique pubescens, viscosa; foliis oblongis, obtusis, bullato-crenatis, inferioribus basi angustatis, superioribus dilatato-amplexicaulibus; corolla puberula tubo calyce brevior, galea obtusa labium superante, antheris parce pilosis.—Caules semipedales ad pedales. Folia 6-9 lin. longa, 1½-2 lin. lata. Calyce subsessiles, glanduloso-viscosi, 2½ lin. longi, basi attenuati. Corollae labium erectum, concavum, lobis brevibus obtusis. Capsula villosa. Semina acute costata.

HAB. En la hacienda de Artisana. *Hartweg*.

* 8. *B. LAXIFLORA*. DC. 10. p. 547. Paniculato-ramosa, glanduloso-pubescens; foliis oblongo-lanceolatis crenatis, su-

perioribus vix basi cordatis, racemis numerosis laxiusculis, corollae minute puberule, antheris pilosis. — Ab affinibus differt, imprimis pedicellis 1-2 lin. longis. Folia vix semipollicaria. Calyces latiusculis, 3 lin. longi, lobis brevibus. Corolla fere 7 lin. longa.

HAB. En el páramo de Pichíncha.

* 9. B. INAEQUALIS. DC. 10. p. 547. Caule erecto ramoso hispido, foliis oblongo-lanceolatis, obtusis, crenatis, superioribus cordato-amplexicaulibus; spicis laxiusculis, corollae tubo exserto, galea puberula quam labium duplo longiore, antheris pilosis. — Caules pedales vel altiores, obtuse tetragoni vel subteretes. Folia 1-1 $\frac{1}{2}$ pollicaria. Flores inferiores saepe pedicellati. Corollae 9 lin. longae, ab omnibus affinibus diversae, galea labium 2 $\frac{1}{2}$ lineis superante.

HAB. En la cordillera de Quito.

10. B. GRACILIS. DC. 10. p. 548. Caulibus erectis strictis, retrorsum hispidis, foliis linearibus lanceolatisve, remote et obtuse serratis, serraturis margine revolutis, floralibus conformibus vel summis, raro subintegerrimis; corollae puberulae tubo exserto, galea quam labium latum paullo brevior, antheris leviter pilosis. — Caules juniores, simplices, mox basi ramosissimi. Ramí floriferi simplices $\frac{1}{2}$ -1 pedales, jam infra medium floriferi. Flores omnes dissiti, inferiores breviter pedicellati. Calyces 3 lin. longi, lobis angustis tubo suo aequilongis. Corolla semipollicaris, lobi labii inf. reflexo-patentes, palato convexo.

HAB. En el páramo de Pichíncha y Chimborazo.

11. B. MELAMPYROIDES. DC. 10. p. 548. *Euphrasia melampyroides*. H. B. K. Caule paniculato, teretiusculo, reflexo hispido; foliis linearibus apice obtuse dentatis, hispidis, floralibus integerrimis, calycibus piloso-glandulosis, antheris pilosis. — Caulis erectus, 6-10-pollicaris, ramis patentibus. Folia 7-8 lin. longa. Flores semipollicares, pedunculati. Corolla flava, dorso glabra.

HAB. En el valle de Chillo. H. y B.

Dice el señor Bentham (1) que las plantas de esta familia son estrechamente relacionadas con las *Solanaceas*; que, en algunas obras de Botánica, los miembros de una y otra han quedado recíprocamente confundidos; (2) y por último, no habiendo un diagnóstico seguro, se ha valido de un carácter que puede llamarse *artificial*, compendiosamente expresado en los términos siguientes:

Scrophulariaceae

Flores anisómaras con la estivación imbricada.

Solanaceae

Flores isómeras con la estivación valvar o induplicado-valvar.

Colectivamente se puede mirar a los dos referidos órdenes como pertenecientes a un solo linaje, y divididos en dos grupos, de los cuales el uno manifiesta una tendencia para producir flores regulares y estambres simétricos, y el otro flores irregulares y estambres didinamos.

Las corolas de los diversos géneros, en cuanto a figura, son muy variadas, todo lo cual se ha expresado en voces técnicas escritas o insertas en el carácter genérico que precede a la descripción de especies. Hay ciertos géneros que desarrollan flores de la especie llamada *bilabiadas*, y entonces es menester no confundirlas con aquellas del orden *Labiatae*. En el capítulo que trata de las últimas e indicado los caracteres que las distinguen de las *Borragíneas*. Ahora, en cuanto al presente orden, el diagnóstico principal se descubre en el ovario, que en las *Labiadas* es de 4 lóbulos, y en éste una cápsula que encierra semillas numerosas y menudas. Como las propiedades terapéuticas que califican los dos órdenes son diametralmente opuestas (3) hay necesidad de tener presentes los caracteres esenciales que los distinguen.

Habitan todas las divisiones del mundo desde la zona tórrida hasta las regiones polares de ambos hemisferios. El número total de especies descritas asciende aproximadamente a 1.800.

(1) D. C. Prodr. 10. p. 188.

(2) *Verbascum*, *Browallia* y *Salpiglossis* clasificados con las *Solanaceas*.

(3) V. g. las de la yerba buena. (*Mentha piperita*) comparadas con la del *Digitalis purpurea* de este orden.

Es extraordinario el número de *Calceolarías* que se presentan en las provincias del interior. Su clima predilecto se halla en una zona comprendida entre los límites de 8.000 a 10.000 pies s. m. existiendo las especies más abundantes en la inmediación de las haciendas cuya condición atmosférica es favorable para el cultivo de los cereales de Europa. Sin embargo hay especies que sólo se encuentran en los páramos o pajonales a corta distancia de la nieve perpetua.

En mis exploraciones por los cerros he notado la falta casi absoluta de *Verónicas*. La *V. peregrina* (*V. chillensis*? H. B. K.) y la *V. serpillifolia* son probablemente extranjerías, introducidas con las semillas de los cereales traídos de Europa.

En los nevados de Pichincha, Antisana y Cayambe, he encontrado tres especies de *Ourisia* (p. 39) poco atractivas, pero interesantes, por cuanto reemplazan las *Verónicas* con las que se hallan clasificadas en el sistema natural.

Igualmente se nota la ausencia total de las especies del género *Pedicularis*, plantas que, según mis observaciones, resisten la temperatura rígida de las regiones árticas. En la costa occidental de Groenlandia, lat. 72° Norte, y a la elevación de 300 pies sobre el nivel del mar (1) encontré tres especies llamadas respectivamente *Pedicularis sudetica*, *P. hirsuta* y *P. flammea*. Hago estas observaciones, porque me parece que en los Andes del Ecuador, las referidas plantas se hallan sustituidas por el género *Bartsia*, cuyas especies llegan al número de 8.

Las especies que en los jardines de la capital se cultivan por adorno, son el *Antirrhinum majus*, la *Digitalis purpurea* y la *Verónica Andersonii*: la última muy apreciada por su belleza, y cuya introducción es debida a mi excelente amigo y corresponsal el señor Anderson.

ORD. 77. GESNERIACEAE. NEES.

Calyx nunc. liber, nuc tubo cum ovario plus minus adnato, limbo 5-partito lobis subaequalibus per aestivationem

(1) Wern. Trans. v. 3. p. 421.

valvatis. Corolla gamopetala, tubulosa, infundibuliformis, campanulata vel ringens, plus minus obliqua, basi saepissime postice gibba, fauce aperta vel constricta, limbo antice productiore, 5-fido, bilabiato, labio superiore bi-inferiore 3-lobo, rarius subaequali; lobis per aestivationem imbricatis. Stamina 5, corollae tubo inserta quintum posticum sterile vel saepius omnino deficiens. Antherae biloculares, introrsae, saepe per paria subcoherentes, connectivo tumido donatae, Glandulae 1-5, nunc distinctae, nunc in anulum concretas, circa ovarii basin sitae. Ovarium uniloculare, placentis 2-parietalibus, oppositis, dextrum et sinistrum ab axi floris latus occupantibus. Stylus simplex; stigma capitatum, concavum. Ovula plurima, anatropa. Fructus capsularis seu baccatus, bivalvis, loculicide dehiscens aut indehiscens, placentis 2-medio valvularum adnatis bilamellatis. Semina numerosa, minuta. Embryo rectus in axi albuminis carnosus. Cotyledones minutae radícula breviores. Testa tenuis venulosa. Herbae aut suffrutices, erectae vel scandentes, saepius e tuberibus squamosis ortae. Folia opposita vel verticillata, rarius alterna. Flores speciosi in racemos vel paniculas dispositi, rarius solitarii, corollis coccineis, purpureis, flavis vel albis.

Trib. 1. Gesnerieae.

Calyx nudus. Ovarium apice liberum, conicum vel ovatum.

Gen. 1. GESNERIA. Mart.

Calyx ovarii basi adnatus, limbo 5-partito subinaequali. Corolla basi subaequalis, tubulosa vel tubuloso-campanulata, limbo nunc bilabiato, labio superiore erecto, inferiore trilobo patente, nunc 5-partito, lobis brevibus, latis, subaequalibus. Stamina 4, imae, corollae inserta, didynama, cum quinti rudimento. Antherae juniores cohaerentes. Stylus filiformis; stigma capitatum vel obsolete bilobum. Glandulae 2-5-circa ovarii basin. Capsula coriacea, unilocularis, bivalvis, placentis 2-parietalibus, polyspermis. Herbae perennes radice saepius tuberosa; caule subsimplici vel opposite ramoso; foliis oppositis aut verticillatis, dentatis; pedunculis axillaribus 1-multifloris, aut in thyrsum racemumve dispositis; corollis coccineis, aurantiacis, rarius albis.

* 1. *C. GUAZUMAEFOLIA*. Benth. Pl. Hart. p. 147. Ramis subteretibus hirsutis, foliis petiolatis, oblati oblongisve, obtisiusculis, crenatis, basi oblique cordatis, utrinque viridibus, hirsutis; pedicellis gracilibus, axillaribus, solitariis fasciculatisque; calycis segmentis late lanceolatis, acutis; corollae declinatae tubo ventricoso, fauce coarctata. Folia 3-5-poll. longa, $1\frac{1}{2}$ -2 poll. lata, cujusve paris aequalia vel parum inaequalia, rugosula, supra scabro-hispida, subtus hirsuto-pubescentis. Petioli inferiores pollicares, superiores breviores. Ramuli floriferi in axillis foliorum iis breviorum foliati, superiores brevissimi subaphylli. Folia floralis inferiora caulinis subconformia sed multo minora, superiora parva bracteaeformia. Pedicelli in axillis foliorum bracteantium solitarii vel bracteis ramulisque floralibus abortientibus in axillis foliorum majorum fasciculati; floriferi pollicares, fructiferi sub duplo longiores, purpurascens, hispida. Calycis segmenta erecto-patentia, $1\frac{1}{2}$ lin. longa, acuta, hispida. Corolla fere pollicaris, puberula, tubo basi supra gibbo, medio ventricoso, superne paullo coarctato. Limbi lacinae breves, latae. Stamina basi declinata apice adscendentia, corollam aequantia, glabra. Antherae per paria connatae. Capsula villosa, rostro-acuminata.

HAB. En la montaña de Pacha Zaruma, provincia de El Oro.

* 2. *G. VERTICILLATA*. Cav. ic. t. 585. DC. 7. p. 527. Caule erecto herbaceo-villoso, foliis oppositis, subsessilibus, ovatis, crenulatis, supra hispidis, subtus cinereo-tomentosis; pedicellis ad axillas supremas verticillatis, unifloris villosis, corolla tubulosa limbro breviter et obtuse 5-lobo.—Herba 8-10 pollicaris. Corollae coccineae, villosae.

HAB. Entre Guaranda y Chimborazo.

* 3. *G. ULMIFOLIA*. H. B. K. DC. 7. p. 530. Erecta, ramosa, ramis subtetragonis, pilosis; foliis oppositis petiolatis, ovatis, acutis, leviter oblique cordatis, crenatis, supra bullatis et scabris subtus reticulatis et hirsuto-pubescentibus; pedicellis axillaribus unifloris; calycis lobis lanceolatis. Corolla coccinea tubuloso-ventricosa fauce coarctata.

HAB. En las quebradas inmediatas a Quito.

* 4. *G. SPICATA*. H. B. K. DC. 7. p. 531. Caule suffruticuloso erecto piloso-hirsuto, foliis tero-verticillatis, breviter petiolatis, lanceolato-oblongis, acuminatis crenatis; supra densissime strigoso-pilosis, subtus lanato-tomentosis; pedicellis brevissimis, confertis, subdenis verticillatis in spicam interruptam dispositis; cat. et cor, extus hirsutis.

HAB. En la montaña de Perucho.

Gen. 2. DIASTEMA. Benth.

Calyx basi breviter adnatus, limbo 5-partito. Corollae tubus subaequalis exsertus declinatus, limbus obliquus patens 5-fidus. Stamina 4 didynama cum rudimento quinti; antherae liberae sobrotundae. Glandulae perigynae 5. Stylus apice infundibuliformi-dilatatus, bilamellatus, lobis membranaceis, intus stigmatosis. Capsula ad medium adnata membranacea, bivalvis, unilocularis, valvulis 2 medio placentiferis. Semina numerosissima, minuta, albuminosa. —Herbae austro-americanae facie *Achimenis*; racemis in axillis foliorum superiorum laxis plurifloris, pedicellis oppositis gracilibus, singulis bractea oblonga vel ovata subtensis.

* 1. *D. RACEMIFERUM*. Benth. Bot. of the voy. of the Sulphur 132. Herba tenera, flaccida, semipedalis vel vix pedalis, ramis paucis divaricatis villosulis. Folia opposita, longiuscule petiolata, ovata, obtusa, crenata, basi rotundata vel angustata 2-3-pollicaria, tenuiter membranacea; supra hispida, subtus pallidiora, glabra vel ad venas villosula; racemis in axillis superioribus solitarii vel terminales, folio saepius breviores, pedicelli oppositi filiformes, 6-10 lin. longi, singuli bractea ovata sessili, $1\frac{1}{2}$ -2 lin. longa subtensi; calyx $1\frac{1}{2}$ lin. longus, viridis, fere glaber, lobis ovatis vel oblongis, obtusiusculis parte integra adnata longioribus; corolla semipollicaris, leviter pilosula; stamina inclusa antheris parvis globosis; glandulae perigynae inter se aequales, lineares, ovario longiores; capsula calyce brevior, basi adnata.

HAB. En las cercanías de la costa de la provincia de Manabí.

* 2. *D. INCISA*. Benth. Pl. Hart. p. 235. Puberula; foliis longiuscule petiolatis, ovali-oblongis, grosse duplicato-serratis subincisis; calycis laciniis oblongis corollae tubo qua-

druplo brevioribus. Corollae tubus 6 lin. longus, basi postice magis quam in affinibus gibbus. Glandulae, more generis, subulatae.

HAB. En el camino entre Pelagallo y Nanegal.

Trib. II. Beslerieae.

Ovarium liberum. Fructus baccatus. Semina albuminosa.

* *Baca indehiscens*

Gen. 3. COLUMNEA. Plum.

Calyx liber, 5-partitus. Corolla tubulosa, tubo basi postice gibbo, limbi ringentis labio superiore erecto, fornicato, integro vel emarginato, inferiore trifido, patente. Stamina 4, didynama, cum quinti rudimento. Antherae per paria cohaerentes. Ovarium liberum, disco 5-lobo cinctum. Bacca unilocularis, placentis 2 parietalibus pulposis. Semina plurima, obovata. Herbae vel suffrutices, caulibus flexilibus, erectis vel scandentibus, foliis oppositis, crasiusculis, hirsutis vel pubescentibus, subserratis, pedunculis axillaribus, solitariis vel confertis, corollis coccineis.

* 1. C. STRIGOSA. Benth. Pl. Hart. p. 232. Ramulis petiolis pedunculisque apprese pilosis; foliis ovatis breviter acuminatis apice remote serrulatis basi inaequalibus, supra sparsim et subtus ad venas strigoso-pilosis; pedicellis folio brevioribus, calycis laciniis lanceolatis acutis serratis; corollae hirsutae tubo amplo incurvo; limbi lobis latis obtusissimis. Frutex 6-8 pedalis, C. campanulatae affinis. Folia minora, basi vulgo hinc resecta et saepe ternatim verticillata. Pedunculi 1-1½ pollicares. Calyces 7 lin. longi. corolla vix pollicaria, minus ampla quam illa C. campanulatae, lobo infimo angustiore. Discus annularis distinctus, glandulis 5, quarum 2 posticae majores.

HAB. En las faldas del Tungurahua, a 11.000 pies s. m.

* 2. C. MACRANTHA. Benth. Pl. Hart. p. 232. Ramis glabriusculis; foliis elliptico-oblongis, acuminatis, basi inaequalibus pilis adpressis conspersis; pedicellis axillaribus solitariis folia superantibus; calyces laciniis longe lineari-lanceolatis

acuminatis remote serratis glabriusculis; corollae pilosulae amplae incurvae lobis obtusis, lateralibus late ovatis, inferiore oblongo-elliptico.—Frutex 4-6-pedalis, ad nodos certe radicans. Ramí subtetragoni, purpurascens, glabri vel pilis paucis appressis hinc inde conspersi. Petioli, 2-4 lin. longi, tortuosi. Folia cujusve paris subaequalia, 3-5 poll. longa, 1-1½ poll. lata, integerrima, breviter et acute acuminata, basi rotundata, hinc caepius breviter resecta, carnosula, pilis brevibus appressis in pagina superiore sparsis, in inferiore rarioribus. Pedicelli semipedales et longiores, tenues, penduli, versus apicem incrassati et sursum flecti flores erigentes. Calycis tubus brevis, toro carnosus hemisphaerico adnatus, limbus 5 partitus, segmentis subcoloratis pollice longioribus, basi 2-3 lin. latis. Glandula postica majuscula, emarginata; discus caeterum fere obsoletus. Ovarium toro carnosus impositum, ovato-conicum, villosissimum. Corolla 2½ poll. longa, basi vix gibba, dein leviter, contracta ad medium ventricosus-incurva, fauce a medio ad apicem obliqua; galea emarginata, lobi laterales incurvo-ovati, obtusissimi, galeae alte adnati, infimus patens, 9 lin. longus, 4-lin. latus. Genitalia galeam subaequantia. Filamenta more generis basi monodelpha, vagina parvum, clavellatum.

HAB. En la montaña al occidente de Pichincha.

** *Capsula bivalvis, carnosus vel coriacea*

Gen. 4. ALLOPLECTUS. Mart.

Calyx liber, corolatus, 5-sepalus, sepalis imbricatis, varie basi conexis. Corolla tubulosa vel claviformis, tubo basi postice gibbo; antice superne saepius ventricosus, limbo 5-dentato vel breviter 5-fido. Stamina 4, imo corollae tubo inserta, didynama, inclusa, cum quinti rudimento. Stylus simplex; stigma hemisphaericum, indivisum. Ovarium disco annulari cinctum, postice glandula stipatum. Capsula subpulposa, unilocularis, bivalvis. Semina plurima, oblonga.—Frutices austro-americanis super arbores scandentes, ramis subtetragonis ad nodos nonnihil incrassatis, medulla ampla farctis, epidermide nitida, secedente; foliis oppositis, saepe inaequalibus petiolatis, subtus non raro rubentibus, coriaceo-subcarnosis; floribus axillaribus, nunc solitariis, pedunculatis, nunc agre-

gatis, sessilibus vel racemosis, bracteis interstinctis, bracteis calycibusque puniceis vel sanguineis, corollis flavis.

* 1. *A. TENUIS*. Benth. Pl. Hart. p. 235. Caule lignoso radicante puberulo; foliis petiolatis ovali-vel oblongo-ellipticis, utrinque acutis, membranaceis, tenuiter histellis; pedicellis solitariis petiolo calyceque brevioribus ebracteatis; sepalis exterioribus cordato-orbicularibus crenatis, corollae villosulae tubo calycem aequante.—Folia cujusve paris saepius inaequalia, alterum 3-4-pollicare in petiolo pollicari, alterius interdum dimidio minus. Sepala exteriora 7 lin. longa totidemque lata, puberula; corolla rectiuscula, limbo patente subaequali.

HAB. En el camino entre Pelagallo y Nanegal.

Gen. 5. NEMATANTHUS. Schrad.

Calyx liber, 5-partitus, obliquus. Corolla infundibuliformi-campanulata, subobliqua, tubo basi postice gibbo, antice superne subventricosus, fauce patula, limbi 5-fidi lociniis subaequalibus. Stamina 4, didynama cum quinti rudimento. Antherae per paria cohaerentes. Ovarium disco annulari cinctum, basi postice glandula stipatum. Capsula coriacea, unilocularis, bivalvis, valvis medio placentiferis. Semina plurima, oblonga.—Frutices Brasilienses super arbores scandentes, radican-tes subramosi, ramis tetragonis ad nodos subin crassatis, epidermide nitida secedente, foliis oppositis, petiolatis, crasiusculis, pedunculis, axillaribus, solitariis, bracteatis, unifloris, filiformibus, nutantibus; corollis amplis, puniceis.

* 1. *N. ERIANTHUS*. Benth. Pl. Hart. p. 231. Ramis petiolis pedunculisque appresse ferrugineo-villosis, folio altero petiolato oblique oblongo acuminato, supra hirsuto, subtus ferrugineo-villoso altero 8-10-ies minore subsessili cordato-suborbiculato, pedicellis brevibus unifloris solitariis; calycis ferrugineo-villosi lobis ovatis oblongisve; corolla extus longe et densissime pilosa.—Folia majora 3-3½ pollicaria, basi valde inaequalia, hinc angustata et saepe resecta, illin rotundata, rugulosa mollia; pedunculos semipollicaris, calyx 4 lin. longus, campanulatus, profunde et inaequaliter 5-fidus; corolla 10-lin. longa basi postice leviter gibba, dein constricta, fauce ampliata, limbi lobis brevibus latis patentibus.

HAB. En la montaña entre Pelagallo y el Nanegal.

*** *Capsula membranacea**Gen. 6. GASTERANTHUS. Benth.*

Calycis lacinae late lanceolatae acutae leviter serratae, postica paullo majori carinata. Corolla postice obtuse et breviter calcarata, antice sub limbo insigniter saceato inflata, fauce constricta, limbo brevissimo 5-lobo, lobis rotundatis, superioribus paullo majoribus. Stamina prope basin tubi inserta, didynama, inclusa. Stylus apice infundibuliformi-dilatatus, late et breviter bilobus. Annulus brevissimus, postice tamen in glandulam magnam dimidium fece ovarium cingentem desinens. Fructos (junior) facile in valvulas duas separabilis. — Herbae suffructicosae quitenses, foliis oppositis, oblongis, crenatis; floribus umbellatis paucis.

* 1. *G. QUITENSIS*. Benth. Pl. Hart. p. 233. Glaber vel vix pilosulus, foliis oblongis, acuminatis, serrato-crenatis; pedunculis folio paullo brevioribus, apice 4-7-floris. — Suffrutex 2-3-pedalis, folia membranacea basi angustata, majora 4-pollicaria, floralia 2-3-pollicaria, petioli 6-15 lin. longi, supra pilosi, pedunculi glabri 2-2½ pollicares, pedicelli 2-3 lin. longi, subumbellatim dispositi; calyces 4-5 lin. longi, glabri; corolla 7 lin. longa, glabra. — Paullulum differt a sequenti pilis brevibus raris, foliis duplo majoribus, pedunculis elongatis floribusque pluribus minoribus.

HAB. En la montaña de Nanegal.

* 2. *G. PILOSUS*. Benth. Pl. Hart. p. 233. Ramulis villos-hispidis, foliis oblongis, subacuminatis, apice crenato-serratis, pilosis; pedunculis axillaribus petiolo triplo longioribus 2-4-floris; calycis laciniis dentaculis ovato-oblongis, hirtellis. Corolla aurantiaca.

HAB. En la montaña de Guayán, al occidente de Pichíncha.

Gen. 7. TRICHANTHA. Hook.

Calyx semiinferus? profunde 5-partitus, segmentis in lacinias 3-5 anguste linearis longissimas profunde fissis, longe ciliatis. Corolla tubulosa, curvata, hinc subventricosa, crinito-hirsuta, supra basin constricta, limbo 5-lobo, extus 5-appendiculato, appendiculis lineari-clavatis patentibus, cum

lobis alternantibus, lobis rotundatis patentibus, duobus superioribus paullo minoribus magisque aproximatis. Stamina 4-didynama; antherae per paria connexae.—Frutices austro-americi, radicales, foliis carnosiss, ovatis seu obovatis, penninerviis oppositis, altero minimo; floribus hirsutissimis axillaribus aggregatis, pedunculis unifloris.

* 1. T. MINOR. Hook. Ic. Pl. t. 666. Foliis ovatis acuminatis integerrimis ciliatis, supra glabriusculis subtus hirsutus; corollae tubo tereti; caule adpresse piloso.—Frutex undique pilosissimus, folia carnea, opposita, breviter petiolata, altero majori 2-3 pollicari, 8-10-lin. lato, altero 3 lin. longo, 2 lin. lato. Flores axillares, breviter pedunculati, aggregati; corollae tubus sesquipollicaris, longe hirsutissimus, lacinae limbi ovales obtusae.

HAB. En la montaña de Guacamayo, al lado del camino que conduce a Quijos (Región Oriental).

Las plantas comprendidas en este orden constituyen un grupo que, en cuanto a la figura y coloración de sus flores, fácilmente podrán equivocarse con ciertas especies mencionadas en el último capítulo.—Su carácter esencial y distintivo se manifiesta en la placentación, que en la presente familia es de la especie llamada *parietal*.—Se cree que los otros caracteres, fundados en la estructura de las semillas, son insuficientes para la clasificación metódica de los nuevos géneros recientemente descubiertos, cuyas numerosas especies existen en los museos de Europa.

Con pocas excepciones habitan en los bosques húmedos de la cordillera, hallándose su mayor número entre los límites de 8.000 a 3.000 pies s. m.—En esos lugares crecen con exhuberancia sobre los despojos de la vegetación de las montañas.

ORD. 78. LENTIBULARIACEÆ. LINDL.

Calyx diphyllus, persistens, liber, foliolis integris, vel 5-partitus, subbilabiatus. Corolla hypogyna, gamopetala, personata vel bilabiata, tubo brevissímo, basi in calcar producta,

labio superiore bifido, inferiore plerumque majore indiviso vel trifido, palato convexo. Stamina 2, basi corollae inter ovarium et calcar inserta, inclusa. Antherae uniloculares, medio saepe constrictae. Ovarium liberum, ovoideum, uniloculare, placenta basilaris globosa. Stylus brevissimus, crassus; stigma bilabiatum. Ovula plurima, anatropa. Capsula globosa vel ovata, acuminata, irregulariter, demum rupta. Semina plurima, minima, exalbuminosa. Embryo orthotropus, nunc indivisus, nunc cotyledonibus 2 brevissimis, radícula elongata umbillicum attingente. Herbae saepius aquaticae vel paludosae, nonnunquam in truncis arborum pseudoparasiticae. Folia radicalia nunc conferta, rosulata, integra, nunc sparsa vel verticillata, tenuissime dissecta, saepissime vesiculis aeriferis, instructa. Scapi uniflori vel spicati aut in racemis dispositi, bractea unica vel rarius ebracteati.

Gen. 1. UTRICULARIA. Linn.

Calyx diphyllus, lobo superiore integro, inferiore saepe emarginato vel bidentato. Corolla personata, infra labium inferius calcarata, labio superiore erecto, integro vel emarginato, inferiore plerumque longiore, palato prominente. Stamina arcuata, basi et apice approximata, antheris unilocularibus, medio nonnunquam constrictis et inde quasi bilocularibus. Ovarium uniloculare, placenta basilaris globosa. Stylus subnullus; stigma bilabiatum. Capsula globosa, saepius polysperma, varie et irregulariter dehiscens. Semina plurima.—Herbae cosmopolitae, aliae aquaticae libere natantes, foliis radicalibus demersis, multifidis, vesiculis plurimidis aeriferis; aliae ad truncos ramosque arborum (more orchidearum) pseudoparasiticae, scapis nudis, nunc squamulis paucis vel foliis vesiculiformibus instructis; floribus spicatis, racemosis vel solitariis.

Sect. Orchidioides

* 1. U. UNIFOLIA. Ruiz et Pav. Fl. Peruv. 1. p. 20. t. 31. DC. 8.—24. Tuberculis ellisoideis, fibrillis utriculiferis, scapo unifloro folio radicali lanceolato, integerrimo, limbo utrinque acuminato petiolo duplo brevior; foliis caulinis alternis linearibus, lobis calycinis amplis, cordatis, ovatis, integerrimis, venosissimis.

HAB. En la montaña al occidente de Pichincha, a 8.000 pies s. m.

* 2. U. JAMESIONANA. Oliver. Jour. of the Linn. Society. 4. p. 169. t. 1. Scapo gracili (2-3-pollicari) 1-2-floro, folio basi ejus lineari-lanceolato vel lanceolato-spathulato, corollae labio superiore, amplo, late ovato, integro obtusissimo, calycis lobum superiorem integrum ovatum obtusum superante, labio inferiore antice 3-lobato lobis obtusis integris vel centrali emarginato, calcarì basi saccato-conico ultra porrecto cylindrico apice acutato, calycem lobum inferiorem 2-3-plo excedente.—Radices fibrillosae utriculiferae. Folia solitaria acuta vel obtusiuscula 6-10 lin. longa 1-1½ lin. lata, glabra, in petiolum gracillimum attenuata. Scapus glaber interdum foliolis vel squamis 1-2 parvis lineari-lanceolatis basifixis instructus. Bractea lanceolata vel ovato-lanceolata; 3-3½ lin. longa, bracteolis geminatis angustioribus aequilonga. Calyx lobis fere aequalibus. Corolla violacea labio superiore magno, labio inferiore calcarì brevior. Calcar versus apicem pilis sparse obsitum.

HAB. A la orilla del Cosanga sobre los árboles. Febrero 1857. G. J.

Gen. 2. *PINGUICULA*. Tournef.

Cályx 5-partitus. Corolla bilabiata, tubo brevi basi antice calcarato, labio superiore brevior emarginato vel bifido, inferiori trilobi lobo medio majore, omnibus integris vel emarginatis, palato subconvexo. Stamina imae corollae inserta; filamenta complanata, adscendentia, antherae terminalis, adnatae, uniloculares, transversim, bivalves. Ovarium ovoideum, placenta basilaris globosa. Stigma sessile, bilabiatum, labio superiore brevior, inferiore maximo, cristato vel lamelliformi. Capsula ovata, unilocularis, bivalvis. Semina plurima, minutissima, rugosa.—Herbae perennes, in paludosis et humidis crescentes, foliis radicalibus rosulatis, integerrimis, subcarnosis, glaberrimis, scapo nudo unifloro.

1. P. CALYPTRATA. H. B. K. DC. S. p. 29. Foliis sessilibus, ovatis, obtusis, glaberrimis; scapis glabris; corollae lobis emarginatis fauce villosa, calcare conico obtuso reliqua corolla brevior.—Habitus P. vulgaris, sed minor.

Folia Pollicaria. Corolla ringens, violacea.

HAB. En la hacienda de Sususcucho, camino de Cuenca a Naranjal.—Páramo de Saraguro, provincia de Loja.

Las plantas de esta familia son estrechamente aliadas con las Scrophulariaceas, pues presentan las mismas modificaciones de cáliz, corola y estambres comunes a ambas. La diferencia esencial existe en la cápsula que en ésta es unilocular y de placenta carnosa central con semillas numerosas y menudas que cubren la superficie.

Son naturales de ambos hemisferios. En el norte se las encuentra en pantanos y riachuelos. Hablando rigurosamente son yerbas acuáticas. Las pocas especies que existen en nuestros bosques, se hallan ligeramente adheridas a los troncos y ramas de los árboles, y acompañadas de las Orchídeas y Tillandsias.—En tales sitios la atmósfera es excesivamente húmeda, y favorece el desarrollo de estas familias vegetales.

Las *Pinguículas* abundan en el norte de Europa. Aquella especie llamada *P. vulgaris* tiene la propiedad de solidificar la leche impidiendo la separación del suero y nata.—El número de los géneros son 3 y el de las especies 175.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ORD. 79. BIGNONIACEÆ. R. BROWN.

Calyx gamophyllus, 5-lobus vel truncato-integer, interdum spathaceus vel bilabiatus. Corolla gamopetala, hypogyna, decidua, campanulata, infundibuliformis vel tubulosa, saepius irregularis, limbo 4-5 lobo. Stamina 5, corollae tubo inserta, rarissime omnia fertilia, saepius 4 fertilia, didynama, quinto postico rudimentario aut nullo, rarius lateralibus abortivis, 2. Antherae biloculares, loculis aequalibus divergentibus, rarius parallelis, longitudinaliter dehiscentibus. Ovarium annulo carnosio cinctum, biloculare, carpídis antice et postice sitis, vel falso -4-loculare. Stylus 1; stigma bilamellatum. Ovula plurima placentis plus minus parietalibus inserta. Capsula bivalvis, bilocularis, saepe siliquaeformis, nunc falso-4-locularis. Semina seriatim superposita, saepissime in alam membranaeam expansa, rarius aptera. Albumen nullum. Cotyledones magnae, foliaceae. Embryo rectus. Radicula umbilico proxima,

brevissima.—Arbores vel frutices, rarius herbae, saepe volubiles vel scandentes. Folia opposita, interdum terminatim verticillata, rarius alterna, simplicia, conjugata, ternata, digitata, simpliciter vel compositae impari-pinnata, saepe petiolo in cirrhum simplicem aut ramosum producto. Stipulae nullae. Inflorescentia varia, saepius paniculata.

Gen. 1. BIGNONIA. Juss.

Calyx campanulatus, 3-5-dentatus vel rarius integerrimus. Corolla tubo brevi, fauce dilatata, limbo 5-lobo bilabiato. Stamina 4, didynama, cum quinti rudimento. Antherae loculis glabris saepissime discretis. Stigma bilamellatum. Ovarium biloculare, ovulis ad dissepimenti margines utrinque plurimus. Capsula siliquaeformis, bilocularis dissepimentum valvis parallelum. Semina transversa, in alam membranaceam expansa.—Arbores vel frutices saepissime scandentes vel cirrhusi, foliis oppositis, simplicibus, conjugatis ternatis, digitatis vel pinatis, floribus axillaribus et terminalibus, saepe paniculatis, corollis albis, flavis vel rubris.

* 1. *B. GUAYAQUILENSIS*. DC. 9. p. 155. Scandens, glabra, ramis teretibus, foliis conjugatis rarius simplicibus, petio ecirrhuso aut in apice ramorum hinc inde simpliciter cirrhuso, foliolis oblongis lanceolatisve obtusiusculis, paniculis terminalibus paucifloris, calyce truncato, post anthesin basi circumcisso, corolla elongato-tubulosa, capsula linearis-plana.—Affinis *B. capreolatae*, sed dispositio florum diversa. Corollae sesquipollicares flavo-rubrae.

Caps. 6-8-poll. longae.

HAB. En las cercanías de Guayaquil. *Gaudichaud*.

* 2. *B. LONGIFLORA*. Cav. Ic. 6. p. 58. t. 581. var. *heterophylla*. Frutex 10-12 pedalis, ramis subscandentibus. Folia inferiora cujusve ramuli vel rarius omnia simplicia, usque ad 4-5 poll. longa, 1½-2 poll. lata, obtusiuscula, basi rotundata, chartacea, nervis subtus prominentibus, juniora glutinosa, nitida, adulta opaca; superiora saepius bifoliata, petiolo pollicari ultra foliola in cirrhum elongatum simplicem producto; foliola breviter petiolulata, 2-3-poll. longa, vix pollicem lata, caeterum foliis simplicibus similia. Panicula terminalis, laxi pauciflora. Pedicelli 8-10 lin. longi. Calyx 2 lin.

dentibus obscuris obtusissimis. Corollae tubus fere $2\frac{1}{2}$ pollicaris, limbi labium superius erectum, interius patens, lobis omnibus ovali-oblongis obtusissimis. Stamina e tubo exserta, antherarum loculi lineares, divergentes. Stylus filiformis, stigmate parvo.

HAB. En la montaña de Guayaquil.

Gen. 2. PITHECOCTENIUM. Mart.

Calyx hemisphaericus campanulaceusve, coriaceus, diutius persistens, truncatus aut 5-denticulatus, dentibus remotis subulatis, nunc ex margine ipso ortis, nunc infra marginem exsertis. Corollae tubus cylindricus, subincurvatus, limbo 5-lobo subringente. Stamina 4, didynama, cum quinto sterili. Discus crassus, glaberrimus. Ovarium oblongum, echinatum muricatumve, biloculare, ovula utrinque pluriserialia fovens. Stigma bilamellatum. Capsula oblonga, plus minus compressa, dense echinata, echinis tandem, corneis persistentibus. Septum valvis parallelum. Semina in quavis septi facie triplici serie disposita, corpore orbiculata, ala completa subelliptica.—Frutices scandentes. Folia opposita, conjugato-bifoliolata, cum cirrho saepius simplice intermedio, rarissime trifoliata. Foliola saepius aut utrinque aut ad paginam inferiorem minute et albido-lepidota, rarius aut hirsuta aut glaberrima. Foliola stipuliformia, opposita, in axillis nonnullarum specierum obvia. Racemi seu paniculae racemiformis, terminales, saepissime cum calycibus albido-velutinae.

* 1. *P. MURICATUM*. DC. 9. p. 194. Scandens, glabrum, ramis, teretiusculi-hexagonis, foliis inferioribus 3-foliolatis, superioribus bifolialatis, petiolo in cirrhum trifidum producto, foliolis cordatis acutis, racemo terminali multifloro bracteato, foliis longiore; calyce campanulato 5-dentato, capsula oblonga tuberculis obtusiusculis muricato-echinata.

HAB. En el valle del Catamayo, provincia de Loja.

Gen. 3. DELOSTOMA. D. Don.

Calyx coriaceus, junior obovatus acumine superatus clausus, adultus bi-rarius trilabiatus, labiis acumine tereti calloso terminatis. Corolla tubulosa, vix subincurva, limbo rotunde 3-lobo subbilabiata. Filamenta 4, fertilia, basi hirtella, didy-

nama, antheris loculis discretis, quinto nullo aut brevissimo. Stylus filiformis; stigma bilamellatum. Capsula oblonga, compressa, utrinque attenuata, apice calloso submucronato, valvis planis, laevibus. Septum valvis paralellum. Semina in quoque loculo periseriata, ovalia, transversa, apice breviter et ad utrumque latus ample alata.—Arbores austroamericanae, foliis oppositis, simplicibus, petiolatis ellipticis, obtuse acuminatis, integerrimis; floribus terminalibus, racemoso-apicatis, magnis, roseis.

* 1. D. DENTATUM. DC. 9. p. 198. *Don in Edinb. Philosoph. Journ.* 1823. n. 18. p. 263. Foliis elliptico-oblongis, dentatis, subtus pubescentibus.

HAB. En la cordillera inmediata a Gualaceo.

Gen. 4. TECOMA. Juss.

Calyx campanulatus, 5-dentatus. Corolla tubo brevi, fauce campanulata, limbo 5-lobo, subbilabiato aut aequali. Stamina 4, didynama, cum quinti rudimento. Antherae biloculares, loculis divergentibus. Stigma bilamellatum. Capsula siliquaeformis, biloculares, bivalvis, dissepimento valvis contrario. Semina plurima, transversa, utrinque in alam membranaceam expansa. Arbores vel frutices, interdum, scandentes, foliis oppositis, impari-pinnatis, vel interdum digitatis, foliolis serratis, incisis vel rarius integerimis, floribus terminalibus, paniculatis flavis vel incarnatis.

1. T. ROSAEFOLIA. H. B. K. DC. 9. p. 224. Glabra, ramis teretibus substriatis, foliis imparipinnatis, foliolis bijugis, oblongis, obtusis, serratis; racemis terminalibus subspicatis, calyce 5-dentato, corolla infundibuliformi.—Corollae flavae, glabrae. Capsulae 8 poll. longae.

HAB. En el valle de Chillo. *H. y B.*

2. T. SORBIFOLIA. H. B. K. DC. 9. p. 225. Ramis subtetragonis, glabris, foliis impari-pinnatis, foliolis, bijugis, oblongis, acuminatis, serratis, subtus albido-tomentosis, paniculis terminalibus pubescentibus.

HAB. En los campos arenosos de Pomasquí y San Antonio.

* 3. GAUDICHAUDI. DC. 9. p. 223. Subarborea, glabra, ramis teretibus saepius oppositis, foliis oppositis alternisve petiolatis, elliptico-oblongis, utrinque acuminatis, acute et grosse serratis; paniculis terminalibus opposite ramosis, bracteis parvis acutis, calyce aequaliter et acute 5-dentato; corollae tubo angusto fauce ovato-cylindrica, capsula cylindracea acuta. Flores flavi. Siliqua 2-poll. longa, gracilis. Folia fere, *castaneae* sed minora. Semina transversa, utrinque alata.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Gen. 5. ECCREMOCARPUS. Ruiz et Pav.

Calyx coloratus, laxe campanulatus, amplus, 5-fidus. Corolla tubulosa, tubo cylindrico longo, limbi aequaliter 5-fidi laciniis patentibus. Stamina 4-didynama, cum quinti rudimento. Ovarium uniloculare placentis duabus parietalibus, carnosus, margine utrinque multiovulatis, ovulis anatropis. Capsula coriacea, laevis, unilocularis, bivalvis, valvis medio septiferis. Semina plurima, imbricata, lentiformia, ala membranacea, undulata cincta. Embryo exalbuminosus. Cotyledones orbiculares. Radicula hilum spectans. Suffrutices scandentes, foliis oppositis; tripinnatis, cirrho composite spirali terminatis, pinnis laxi, oppositifoliis, floribus longe pedunculatis, pendulis, calyce rubidundo; corollae flavae, coccinae aut virides.

1. E. LONGIFLORUS. H. B. K. DC. 9. p. 238. Foliis tripinnatis foliolis ovalibus obtusis plerisque indivisis, terminalibus trilobis, calyce corolla triplo brevior, corollae tubo subarcuato.—Calyx ruber. Corollae flavae, 3. poll. longae.

HAB. En la montaña al OE. de Pichincha.

En la configuración de los órganos florales, no se encuentra un carácter absoluto por el cual se distingue el presente orden de los tres que inmediatamente le preceden. La verdadera distinción existe en las semillas que son numerosas, comprimidas y con un ala membranosa al contorno. Las semillas exalbuminosas y los cotilodones grandes y fo-

liaceos son los caracteres que las distinguen de las *Scrofulariaceas*.

Son árboles o arbustos que habitan principalmente en las regiones intertropicales de ambos hemisferios.—Se desconocen en Europa, aunque en los establecimientos Botánicos hay varias especies que se cultivan como objetos de adorno.

En el continente Americano los límites de las especies están comprendidos entre Pensilvania y Chile. (1) En esta república se observa que las más numerosas ocupan las sabanas de la Costa y los valles inmediatos a la Cordillera. La *Tecoma Sorbifolia* es arbusto que abunda en los arenales de San Antonio Lat. OO. y elevación 8.000 pies s. m.—*El Eccremocarpus longiflorus* se encuentra en los bosques fríos y húmedos, al occidente del Pichíncha; a la elevación de 12.000 pies s. m.

ORD. 80. ACANTHACEÆ. R. Bz.

Calyx pentamerus, foliolis uno postico, duobus anticis totidemque lateralibus, aequalibus vel inaequalibus, distinctis vel varie connatis, postico saepissime majore, nunc anticis duobus coalitis, inaequaliter quadrifidus vel quadripartitus, interdum bracteolis inclusus, annulatis, fere obsoletus, margine truncato, integerrimo vel irregulariter pluridendato. Corolla hipogyna, pentamera, petaliis cum laciniis calycinis alternantibus in tubum quinquenervem connatis, limbo rarius aequaliter quinquepartito, saepissime bilabiato, labio superiore dimero, in nonnullis obsoleto, inferiore trimeto, lobis plus minus distinctis vel cohaerentibus, aestivatione contortis. Stamina corollae tubo diversa altitudine, nunc ima basi, nunc medio, interdum prope faucem inserta, exserta vel inclusa, quinto postico semper sterili, rudimentario in plerisque, penitus oblitterato, nunc quatuor didynama, antica breviora, nunc anticis anantheris vel penitus oblitteratis nonnisi duo. Filamenta filiformia vel subulata, basi interdum per paria convexa. Antherae nunc biloculares, loculis oppositis, parallelis, aequalibus vel inaequalibus, valvulis contiguas saepius angustioribus ad speciem uniloculares, nunc loculis inaequaliter insertis, obliquis, superpositis vel divaricatis, altero tunc imprimis in staminibus anticis, abortiente vel rudimentario

uniloculares, longitudinaliter dehiscentes. Ovarium liberum, dimerum, dissepimento e carpidorum marginibus introflexis duplicato completo, vel ad axin deliquescente biloculare, loculis anticum et posticum axeos floralis latus respicientibus—saepius basi carpidorum in unguem compressione obliterationis, medio ad apicem turgentibus, nunc apice in ristrum angustatis. Ovula in loculis gemina, terna, quaterna vel interdum subindefinita, juxta medium dissepimentum biseriata, sessilia, processu placentari suffulta, amphitropa vel campylotropa. Stylus terminales, filiformis, simplex. Stygma indivisum vel saepius, bifidum. Capsula membranacea, coriacea vel cartilaginea, sessilis vel unguiculata, obtusa vel rostrata, bilocularis (rarissime alterius loculi abortu unilocularis, indehiscens), elastice vivalvis, dissepimentii contrarii, integri vel medio deliquescentis, per axim bipartibilis segmentis valvis adnatis, persistentibus vel interdum ab iisdem dissilientibus, valvis nunc integris, nunc medio demum bipartitis. Semina subrotunda saepe compressa, in loculis gemina, quaterna vel subindefinite plura, interdum abortu solitaria, dissepimenti processibus subulatis vel uncinatis (retinaculatis) subtensa, nunc iisdem obsoletis vel in cupulam testae adnatam contractis suffulta. Testa coriacea, fibrosa vel laxa, saepissime tuberculata, nonnunquam pilosa. Albumen nullum. Embryo curvatus vel rarius rectus. Cotyledones magnae, suborbiculatae, plano-convexae vel interdum contortuplicatae. Fadicula teres, descendens et simul centripeta, curvata vel recta. Plumula vix conspicua.—Herbae basi suffruticosae, nunc suffrutices vel frutices, caule ramisque nodoso-articulatis, pube dum adest simplici, rarius capitata, rarissime stellata. Folis opposita vel interdum geniculis abbreviatis ternatim quaternatimve verticillata, simplicia, integra, nunc integerrima, nunc crenata vel dentata, rarius spinoso-sinuata, sessilia vel petiolata, penninervia, ejusdem paris saepissime magis minusve inaequalia, singula basi plerumque nonnihil inaequaliter. Stipulae nullae. Flores hermaphroditi, irregulares, axillares vel terminales, spicati, racemosi, fasciculati, rarius solitarii, in spicis ut plurimum oppositi, interdum alterni, singule bractea bracteolisque, geminis, nonnunquam obsoletis, quandoque maximis, calycis tunc fere obsoleti, vices gerentibus, stipati.

Gen 1. STENANDRIUM. Nees.

Calyx 5-partibus, laciniis aequalibus. Corolla infundibuliformis, tubo cylindrico, limbo brevi 4-5-fido laciniis subaequalibus, oblongis, obtusis. Stamina, 4, corollae tubo inserta, faucem subaequantia. Antherae lineares, uniloculares, dorso et apice hirtae. Ovarium biloculare, loculis biovulatis. Stylus simplex; stigma obconicum, truncatum disco prominulo, ambitu ciliato. Capsula oblonga, bilocularis, tetrasperma, loculicide bivalvis, valvis medio septiferis. Semina echinata, retinaculis suffulta.—Herbae Americae calidioris, perennes vel acaules. Flores spicati.

* 1. *S. TRINERVE*. DC. 11. p. 282. Acaule, scapo laxo piloso foliis longiore breviorve, foliis oblongis, vel oblongo-ovalibus, obtusis, cuneatim in petiolum desinentibus, ciliatis, paginis glabris hirsutisve, bracteis lanceolatis, acuminatis, ciliatis, tribervibus, dorso sparsim pilosis.—Flores rosei. Semina strigoso-hirsuta.

HAB. (var. exscapum). En la hacienda de Surrurcucho a poca distancia de Cuenca.

Gen 2. APHELANDRA. R. Brown.

Calyx 5-partitus, inaequalis. Corolla ringens, labio superiore subfornicato, bidentato, inferioribus tripartiti laciniis lateralibus multo minoribus. Stamina 4, corollae tubo inserta, subaequalia, saepe exserta; filamenta basi pilosa; antherae uniloculares. Stigma bidentatum. Capsula basi compressa, tetrasperma. Semina retinaculis suffulta.—Frutices americae tropicae. Folia alia integerrima, alia dentata vel pinnatifida, spinosa. Corolla speciosa, rubra. Spicae axillaribus et terminales, saepe arcte imbricatae. Bractee vix calyecem aequantes at co saepe latiores. Bracteolae duae, minores.

* 1. *A. TETRAGONA*. DC. 11. p. 295. Fruticosa, foliis ovalibus, in petiolum longum cuneatim decurrentibus, glabris, bracteis ovato-acutis, calyce paullo brevioribus, bracteolis rhachique dense albo-pubescentibus, corolla glabriuscula, labio superiore bifido, inferioris lacinia media lanceolata acuta, lateralibus brevissimis.

HAB. En Guayaquil.

* 2. *A. ACANTHIFOLIA*. Hook. Ic. Pl. t. 113. DC. 11. p. 301. Fruticosa, velutino-substrigosa, foliis ovalibus, acuminatis, grosse serratis, apice serraturisque spinescentibus, petiolis brevissimis, ad basin spinosis, spicis terminalibus aggregatis densifloris, bracteis ovatis sepalisque lanceolatis apice spinescentibus, corolla sericea, labio superiore profunde bifido, inferiore trifido, laciniis lateralibus subduplo brevioribus, staminibus styloque exsertis.

HAB. En la montaña inmediata a Loja.

3. *A. FORMOSA*. DC. 11. p. 301. *Ruellia formosa*. H. B. K. Syn. Pl. 2. p. 38. *Aphelandra carduiifolia*. Hook, Ic. Pl. t. 718. Fruticosa, foliis oblongis duplicato-dentato-spinosis, supra glabris, subtus in costa hirtis, petiolis brevissimis, tomentosis ad basin fasciculato-palmatove spinosis, floribus ad apicem caulis axillaribus (seu potius in spicam brevem confertis) foliorum longitudine, bracteis foliaceis dentato-spinosis, inferioribus flore paullo brevioribus, superioribus decrescentibus calycem aequantibus, bracteolis e basi ovata lanceolatis subulato-spinosis et saepe utrinque uni-bidentatis, sepalis lanceolatis apice subspinosis, corollae incurvae labio inferiore brevior trifido, laciniis ovatis, superiore apice bifido.

HAB. En la montaña de la Chima, provincia de Bolívar. Coronel F. Hall.

Gen. 3. *SERICOGRAPHIS*. Nees.

Calyx 5-partitus, aequalis, bracteis bracteolisque plerumque subulatis suffultus. Corolla rigens, tubo brevi intus prope basin maculis 3 sericeis nitentibus instructo, labio superiore fornicato bidentulo, inferiore convexo, trifido. Stamina 2, corollae tubo inserta, limbo longo sensim dilatato ad medium usque adnata. Antherae biloculares. Stigma bifidum. Semina muricata, retinaculis apice bifidis suffulta.—Herbae suffruticesve, caule articulato geniculis haud raro incrasatis, foliis latitudine in diversis specirbus admodum diversa. Racemi spicaeformes, axillares, secundi. Bractee bracteolaeque conformes; parvae. Capsula ratione floris saepe magna.

* 1. *S. COROLATA*. DC. 11. p. 364. Benth. Pl. Hart. p. 148. Caule fruticoso, foliis oblongis utrinque attenuatis,

foliorum costis pedunculisque hirsutis, racemis subracemosis axillaribus secundis folia aequantibus, bracteis bracteolisque linearilanceolatis pubescentibus his calycem subaequantibus, calycis laciniis lanceolatis setaceo-acuminatis.—Frutex 4-6 ped. altus. Corolla $1\frac{1}{2}$ poll. longa, pubescens, coccinea. Calyx longus; purpureus. Folia 3 poll. longa, 10-11 lin. lata, nitida. Maculae ad basin tubi corollae argenteo-sericeae.

HAB. En la montaña de Loja.

Gen. 4. LEPTOSTACYA. Nees.

Calyx 5-partitus, aequalis. Corolla ringens, tubo brevi, fauce inflata, labio superiore late fornicato, inferiore convexo, trifido. Stamina 2, corollae fauce inserta; antherae biloculares, loculis oblique superpositis, parallelis, muticis. Ovarium biloculare, loculis biovulatis. Stylus simplex; stigma bitidum. Capsula unguiculata, suturis planis, apice compressa, bilocularis, tetrasperma, loculicide bivalvis, valvis medio septiferis. Semina muricata, retinaculis apice bifidis suffulta.—Fruticuli foliis oppositis, spicis gracillimis, e floribus distantibus, oppositis glomeratis vel solitariis, parvis, superioribus nonumquam secundis, bracteis bracteolisque parvis, conformibus.

* 1. L. MARTIANA. DC. 11. p. 381. Benth. Bot. of the voy. Of the Sulphur. p. 147. Foliis subsessilibus ovato-lanceolatis, subcordatis apice attenuatis, spicis simplicibus ramosisve umbellatis folium aequantibus in paniculam terminalem magis compositam transeuntibus, rhachí paniculae terminalis hirsuta glandulosave, antheris muticis.—Var a. caule foliisque glabris, paniculae rhachí hinc inde hirsuta.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

* 2. L. COMATA. DC. 11. p. 381. Benth. Pl. Hart p. 352. Caule ascendente, foliis superioribus sessilibus e basi rotundata lanceolatis, vel lanceolato-oblongis basi cuneata in petiolum attenuatis, cunetis acuminatis glabris; spicis simplicibus ramosisve umbellatis folio longioribus in paniculam terminalem transeuntibus, rhachibus calycibus bracteisque pubescente-hirtulis.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Gen. 5. ERANTHEMUM. R. Brown.

Calyx 5-fidus, aequalis. Corolla hypocraterimorpha vel elongato-infundibuliformis, tubo gracili longo, limbo 5-partito, subaequali. Stamina 2, fertilia, corollae fauce inserta, antheris exsertis, bilocularibus, loculis parallelis, muticis, duo ananthera, inclusa. Ovarium biloculare, loculis biovulatis. Stylus simplex; stigma bifidum. Capsula unguiculata, bilocularis, tetrasperma, loculicide bivalvis. Semina discoidea, retinaculis suffulta.—Frutices vel suffrutices plerique monticoli, foliis oppositis, integerrimis vel serratis, floribus speciosis, spicatis, dense vel laxe bracteis.

* 1. *E. CORDATUM*. Nees, in Benth. Bot. of the Sulphur. p. 147. Foliis ovali-oblongis in acumen obtusum attenuatis basi anguste cordatis subrepandis glabris tenuibus, spica terminali simplici, rhachi cauleque superne puberulis, floribus glomeratim simpliciterve oppositis approximatis, bracteis subulatis brevissimis, corollae tubo calyce subglandoso multo longiore, limbo brevi.—Folia valde tenuia, inferiora (cum petiolo angusto 1-1 $\frac{1}{4}$ poll. longo) 9 poll. longa, 3 poll. lata, basi rotundata et ad petioli insertionem emarginata, nonnihil inaequalia, laete viridia, utrinque lineolata. Corolla pollicaris, angusta, laciniis limbi obtusis oblongis vix trilinearibus. Stamina duo, exserta; sterilia nulla. Capsula virescens, 7 lin. longa, tetrasperma, ungue longo.

HAB. En las cercanías de Atacames, provincia de Esmeraldas.

* 2. *E. CUSPIDATUM*. Nees. Benth. Pl. Hart. p. 148. Foliis subovalibus in petiolum longum attenuatis utrinque punctulato-asperulis glabris costisve subtus scabris, spica terminali simplici, rhachi calycibus cauleque superne pubescentibus, floribus oppositis solitariis geminisve distantibus, bracteis inferioribus infimave saltem sobrotundis, cuspidatis, corollae tubo calyce multo longiore.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Gen. 6. BLECHUM. P. Browne.

Calyx profunde 5 fidus, aequalis. Corolla infundibuliformis, tubo longo, limbi breviter 5-fidi lobis patulis, subaequa-

libus, rotundatis. Stamina 4, corollae tubo inserta, inclusa, didynama. Antherae biloculares, ovaes, loculis parallelis muticis. Ovarium biloculare, loculis quadri-pluriovulatis. Capsula ovata, subventricosa, bilocularis, dissepimento completo, 8-pleiosperma, loculicide bivalvis, dissepimentis demum a valvularum dorso solutis. Semina suborbiculata, compressa, mucilaginoso, retinaculis suffulta.—Herbae, pleraeque Americae tropicae, nonnullae etiam Indiae orientalis insulis indigenae; spicis subtetragonis, bracteis foliaceis, magnis, bracteolis geminis, parvis, corollis coeruleis.

1. *B. LINNAEL*. DC. 11. p. 465. Foliis ovalibus lineolatis, serrulato-ciliatis subintegerrimis, spicis axillaribus terminalibusque, tetragonis, bracteis ovatis longe ciliatis bi-trifloris, corollis bracteas saepe superantibus gracilibus, limbo tubo brevioribus.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

* 2. *B. BROWNEL*. DC. 11. p. 466. Foliis ovatis ovalibusve, repandis, supra strigosis longe petiolatis, spicis axillaribus terminalibusque ovatis tetragonis, bracteis subrotundo-ovatis acutiusculis ciliatis bi-trifloris, corolla bracteas aequante.—Differt a *B. Linnari* foliis longius petiolatis ovatis bracteisque latioribus setis distantibus inspersis.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Gen. 7. DICLIPTERA. Juss.

Calyx 5-partitus, aequalis. Corolla resupinata, bilabiata, labio superiore integro vel bidentato, inferiore tridentato. Stamina 2, corollae tubo inserta, antheris bilocularibus, loculis altero pone alterum positus, semiovatis, muticis. Capsula sessilis vel unguiculata, bilocularis, dissepimento incompleto, loculicide bivalvis, septis demum a dorso valvarum basi bifidarum solutis. Semina discoidea, retinaculis uncinatis suffulta.—Herbae vel suffrutices, foliis oppositis, floribus in caputulis bracteatis sessilibus, caputulis bracteis pluriseriatis, exterioribus binis, oppositis, majoribus involucreatis, in umbellas axillares terminalesque glabellatim dispositis.

* 1. *D. UNQUICULATA*. Benth. Bot. of the voy of the Sulphur. p. 149. Caule geniculato obsolete angulato apicem versus pubescentia brevi reversa scabro, foliis ovatis utrinque

acutis longe petiolatis lineolatis margine hispido-scabris, florum umbellis sessilibus axillaribus vel in spicas axillares terminales compactis, bracteis inaequalibus scabris ciliatis trinerviis, superiore suborbiculari aristato-cuspidata basi longe cuneiformi inferiore duplo minore spatulato lineari truncato aristato-cuspidata.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

* 2. *D. CONFINIS*. Benth. *l. c.* p. 149. Caule sexangulari glabro, novello sparsim piloso; foliis oblongis acuminatis basi acutis longe petiolatis, utrinque lineolatis glabris, florum umbellis sessilibus, in spicam terminalem foliosam transeuntibus, bracteis late ovatis cuspidato-acuminatis, glabris ciliatis trinerviis nervis lateralibus trifidis.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

* 3. *D. SCABRA*. DC. *ll.* p. 480. Caule foliis involucrisque pilis brevibus scabris, foliis ovatis cuspidato-acutis basi acutiuscula in petiolum desinentibus, umbellis axillaribus alternis brevipedunculatis 3-5-fidis, involucri proprii foliolis subaequalibus obovato-cuneatis, obsolete mucronulatis vel simpliciter rotundatis margine nudis, undique costisve saltem omnibus scabris basi expallescens.

HAB. Entre Quito y Rumipamba.

* 4. *D. MULTIFLORA*. DC. *ll.* p. 486. Caule obtuse sexangulari geniculato ramoso, juvenili pubescenti-piloso, foliis ovatis vel ovato-oblongis utrinque acutis petiolatis confertim lineolaris ciliatis, totisve plus minus pubescenti-hirtis, pedunculis simpliciter flabellato-umbelliferis 3-12 floris ex axillaribus longiusculis, in spicam terminalem transeuntibus, bracteis pubescentibus, inaequalibus oblongis lanceolatisve, basin versus cuneatis, apice rotundato-acutis mucronatis, corollae labio superiore latiore integro, inferiore angustiore minute tridentato.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

El carácter distintivo de este orden consiste en la estructura de las placentas que en su progreso a la madurez se manifiestan por lo regular como una prolongación dura enganchada a la extremidad. (1) De las *Bignoniaceas* se distinguen por la falta del ala membranacea accesoria a las semillas. (2) Los cotiledones gruesos y foliaceos y la ausencia de albumen son los principales caracteres que las distinguen de las *Scrophulariaceas*. A más de los referidos diagnósticos, cuyas manifestaciones son trabajosas y difíciles, también hay muchas plantas de esta familia, que a primera vista se las reconoce por la presencia de sus *bracteas* pintadas y sus flores grandes vistosas.

Exceptuando dos o tres especies de *Acanthus* que crecen espontáneamente a las orillas del Mediterráneo, las otras descritas en las obras de Botánica, y que llegan al número de 1.450, son casi limitadas a las regiones de los trópicos.

En esta República hay dos o tres especies de *Aphelandra* que llaman la atención del viajero por la belleza de sus flores. Primera, la *A. formosa*; en la montaña del camino real, provincia de Bolívar (Guaranda), a 7.500 pies s. m. Segunda, la *A. acanthifolia*; en la montaña de Loja, a 1.000 pies s. m.

La *Dicliptera scabra* es la única especie que avanza hasta la elevación de la capital.

Ord. 81. SOLANACEAE. Lindl.

Calyx liber, gamophyllus, 5-rarius 4-6-fidus, persistens, fructifer saepe plus minus auctus. Corolla hypogyna, gamopetala, rotata, campanulata, infundibuliformis vel hypocraterimorpha, limbo 5-rarius 4-6-fido, lobis per aestivationem plicatis, induplicato-valvatis, rarissime simpliciter applicitis. Stamina corollae tubo inserta, aejusdem laciniis numero aequalia et cum iis alterna. Antherae introrsae, biloculares, conniventes vel interdum apicibus connatae, loculis oppositis parallelis, basi discretis, longitudinaliter dehiscentibus, rarius

(1) Expresada por la voz *retinaculum*. p. 77

(2) Lindl. Veg. King. p. 678.

poro apice apertis. Ovarium e carpidiis duobus, anticum et posticum loculum erga axin floris occupantibus, 4-5-vel pluribus compositum placentis multiovulatis. Stylus terminalis, simplex; stigma indivisum vel loculorum numero obsolete lobatum. Ovula amphitropa. Fructus capsularis vel baccatus, bi-vel rarius plurilocularis. Capsulae nunc septicide-bivalvis, valvis margines introflexos a dissepimento placentifero solventibus. Baccae pulposae vel exsuccae, coriaceae, vel membranaceae, epicarpio in membranaceis nonnunquam irregulariter a septis persistentibus secedente. Semina plurima. Embryo rectus vel arcuatus, cotyledonibus semicylindricis vel orbiculatis, radícula tereti. Albumen carnosum.—Herbae annuae vel perennes, suffrutices, frutices vel arbusculae, foliis alternis, simplicibus lobatisve, floralibus et rameis saepe geminatim juxtapositis, floribus varie dispositis, saepe alaribus vel extraaxillaribus, pedicellis ebracteatis.

Gen. 1. SOLANUM. Linn.

Calyx 5-(rarius 4-6-10) fidus. Corolla rotata vel rarius campanulata, tubo brevi, limbo plicato, 5-(rarius 4-vel 6) fido. Stamina 5, rarius 4 vel 6, corollae faucis inserta, plerunque exserta; filamenta brevissima, antherae aequales vel interdum inaequales, conniventes, apice poris geminis dehiscentes. Ovarium 2-(rarius 3-4) locale, placentis dissepimentis insertis, adnatis, multiovulatis. Stylus simplex; stigma obtusum. Bacca 2-(rarius 3-4) locularis. Semina plurima, subreniformia. Embryo periphericus, spiralis, albumen carnosum includens.—Herbae, suffrutices, frutices vel arbores, in regionibus tropicis et temperatis totius orbis crecentes, inermes vel aculeatae aut rarius spinosae, glabrae vel pilosae, pilis interdum stellatis; foliis alternis, solitariis aut geminis, integris vel varie partitis, floribus extraaxillaribus, lateralibus vel alaribus, rarius terminalibus, solitariis, geminis, umbellatis, fasciculatis, racemosis, cymosis, corymbosis aut rasissime paniculatis, corollis saepissime albis vel violaceis, rarius luteis.

Sect. 1. Inermia. Herbae vel frutices inermes.

1. *S. CALDASIL. H. B. K. DC. 13. p. 37.* Caule hernaceo, foliis impari-et inaequaliter, pinnatisectis (pinnatis), mollibus, tomentosis, subtus albescentibus; racemis dichotomis cymo-

sis.—Differt a *C. ochrantho* caule herbaceo, foliis minoribus, foliolis trijugis, racemis patentibus, cupra cymosis, cymis longioribus floribusque majoribus.

HAB. En el valle de Chillo. H. y B.

2. *S. OCHRANTHUM*. H. B. K. DC. 13. p. 38. Fruticosum, scandens; foliis interrupte imparipinnatis, supra hirtis, subtus cano-tomentosis, foliolis oblongis subintegerrimis; corymbis lateralibus subdichotomis longe pedunculatis folium subaequantibus.—Foliola opposita quadrijuga. Corymbi pilosi. Corolla 5-fida, lutea, extus pilosa, segmentis acutis subinaequalibus.

HAB. En el valle de Chillo. H. y B.

3. *S. CARIPENCE*. H. B. K. DC. 13. p. 41. Fruticosum, scandens; ramulis villosopilosis, foliis simplicibus et alternatis elliptico-oblongis acutiusculis, basi rotundatis, integerrimis, sereico-pilosis, biauriculatis; racemis extraaxillaribus et subterminalibus, simplicibus aut bifidis.—Folia $1\frac{1}{2}$ - 2 pollicaria. Calyx 5-partitus pilosus. Corolla rotata, pallide violacea.

HAB. En las quebradas de Quito.

* 4. *S. EDMONSTONEI*. (Hock, fil. p. Galapag. in trans. Linn. tom. 20. part. 2. p. 20.) DC. 13. p. 45.—Suffruticosum, inerme, viscoso-pubescens caule tereti basi prostrato acendente, divaricatim ramoso, foliis ovato-oblongis in petiolum brevem angustatis sinuato-pinnatifidis, marginibus recurvis, segmentis integerrimis lobatisve obtusis, panícula longe pedunculata pauciflora, calycis lobis inaequalibus lineariblongis obtusis, corolla campanulata breviter 5-loba extus punerula dimidio brevioribus.

HAB. En la isla de Carlos, Archipiélago de Galápagos. *F. Edmonstone*.

5. *S. NIGRUM* Lín. Caule herbaceo angulato, foliis ovatis dentatis nudiusculis, floribus subembellatis.

HAB. En las cercanías de los pueblos del interior.

6. *S. QUITENSE*. H. B. K. syn. pl. 2. p. 162.—Suffruticosum; foliis subcordatis sinuato-angulatis, utrinque tomen-

tosís, racemís lateralibus, brevíssimis hírsutíssimis; baccís globosis.—Folia magna, segmenta acuta, petiolís nervisque purpurascéntibus. Segmenta calycína acuta. Corolla magna, intus alba, extus violacea. Bacca aurantií minorís magnítudine et colore, júnior lana breví tecta.

HAB. En las haciendas de trapiche.

7. *S. LOXENSE*. H. B. K. DC. 14. p. 101. Caule tomentoso, scandente; foliis subcordatis ovato-lanceolatis, supra hírsutis, subtus lanuginosis; racemís terminalibus, divaricatis.—Caulis angulatus, vix alatus, basi puberulus. Tomentum stellatum albido-lutescens. Folia breviter petiolata, basi inaequalia. Flores subpaniculatí. Segmenta calycína truncata, mucronata. Corolla parva, sepméntis oblongis acutis.

HAB. En la montaña de Loja.

8. *S. AUREUM*. H. B. K. DC. 13. p. 102. Caule fruticoso volubili; foliis petiolatis ovatis, supra nítidis, subtus pilosiusculis; racemís dichotomis tomentosis fusco-aureis.—Caulis tomento pulverulento fulvo-aureo cum racemís, pedicellis calycibusque vestius. Racemi paniculato-corymbosi. Corolla violacea, segmentis lanceolatis, margine revolutis.

HAB. En el Chimborazo. *H.* y *B.*

9. *S. BENTHAMII*.—DC. 13. p. 101. *S. leiophyllum*. Pl. Hart. p. 146. Fruticosum, inerme, subcandens; ramis paniculisque, lanuginosis, foliis breviter petiolatis, ovatis, obtusis, margine revolutis, integerrimis bassi rotundatis subbullatis, supra nítidis, subtus longe pilosis; cymis terminalibus nutantibus lanuginosis, calyce profunde 5-fido, laciniis lanceolatis, corolla lanuginosa.—Affine *S. loxensí* et *S. aureo*. Pili longi, simplices vel ramosi, in ramis, inflorescentia et marginibus corollarum dense lanuginosi, in página inferiore foliorum laxiores. Folia pollicaria vel paullo longiora. Cymae paniculaeformes, multiflorae, bipollicares, nutantes. Pedicelli 4-5-lin. longi, apice incrassati. Calyces fere 3 lin. longi, fructiferi non aucti. Corollae crassiusculae, fere 10 lin. diametro, profunde 5-fidae. Antherae subsessiles, aequales, glabrae. Bacca globosa, glabra.

HAB. En la montaña de Chuquiribamba, provincia de Loja.

10. *S. OBOVATUM*. H. B. K. DC. 13. p. 156. Arboreum; ramulis angulatis fusco-tomentosis; foliis solitariis allíptico-oblongis acuminatis, basi subcuneatis integerrimis glabris, subtus in axillis venarum pilosis; floribus oppositifoliis umbellatis; floribus polygamis.—Ramis teretes glabri. Folia petiolata 3-3 $\frac{1}{2}$ pollicaria. Umbellae 3-4 longius pedicillati fertiles, reliquis brevius pedicillatis parvis abortivis. Pedicelli et calyces fusco-tomentosi. Calyx 5-lobus, lobis obtusis inaequalibus. Corolla glabriuscula alba; segmentis limbi lineari lineari-oblongis acutis aequalibus, sub apice mucronato-tuberculatis.

HAB. En la cordillera de Quito.

11. *S. COTOPAXENSE*. DC. 13. p. 139. *Witheringia angustifolia* H. B. K. Caule fruticoso glabro ramosissimo, ramis flexuosis teretibus, ramulis tomentosis, foliis oblongo-lanceolatis acuminatis basi acutis glabris, racemis subgeminis oppositifoliis, paucifloris. Frutex 6-pedalis, ramosissimus. Rami flexuosi, subinfracti, basi cicatricosi, foliorum delapsu, apice foliosi. Folia glabra, breviter petiolata, nitidiuscula, subfalcata, acuta, basi subcaneata, subtus nervosa, adjecto petiolo 2-2 $\frac{1}{2}$ poll. longa, 3-5 lin. lata. Petioli basi tumidi, 1-2 lin. longi. Racemi oppositifolii, 1-1 $\frac{1}{2}$ poll. longi solitariis, interdum gemini, pedicellis solitariis geminisque, basi articulatis, apice incrassatis, divaricatis, fructiferis cernius. Pedunculi, pedicelli calycesque tomentosiusculi, tomento caduco, dein glabri. Calyx cyathiformis, 5-fidus, laciniis triangularibus, acutis. Corolla coerulea, 5-partita, laciniis oblongo-lanceolatis, extus pilosis. Stamina corolla bis breviora. Antherae parvae, luteae, conniventes, lateraliter dehiscentes. Bacca globosa, cernua, 3-4 lin. diametro.

HAB. En las planicies arenosas al pie del Cotopaxi.

12. *S. BREVIFOLIUM*. H. B. K. DC. 13. p. 139.—Suffruticosum, scandens, ramis foliisque glabris, solitariis, ovatis, obtusis, obsolete cordatis; pedunculis suboppositifoliis unifloris, solitariis.—Caulis debilis, radicans, inermis, ramis alternis, gracilibus, subangulatis, glabris. Folia petiolata, basi rotundata,

aut obsolete cordata et saepe inaequalia, integerrima, margine subrevoluta, venosa, nervo medio venisque primariis 3-4 utrinsecus prominentibus, supra viridia, subtus pallidiora, 9-10 lín. longa, 5-6-lín. lata. Petioli 3-4 lín. longi. glabri. In axillis foliorum folia minuta orbiculata aut ovata. Pedunculi suboppositifolii, fructiferi subsemipollicares, glabri. Calyx urceolatus, 5-dentatus. Corolla pallide violacea, limbo 5-partito, laciniis lanceolatis. Stamina 5. Filamenta brevissima. Antherae biporosae; pollen creceum. Baccae globosae, rubrae, glabrae magnitudine fructus *S. nigri*, calyce persistente suffultae. Calyx fructifer 5-fidus, glaber, laciniis abbreviatis, ovatis, acutis, aequalibus.

HAB. En las cercanías de Quito.

13.' *S. LANUGINOSUM*. H. B. K. DC. 13. p. 177. Fruticosum; ramulis tenuiter tomentosís, foliis solitariis, ovatis acutiusculis subcordatis integerrimis, supra stellulato-hirtellis, subtus villosa-tomentosis et incanis, floribus oppositifoliis geminis aut ternis, calycibus 10 dentatis. Calyces tomentosi. Baccae globosae.

HAB. En las cercanías de Mulaló, provincia de León.

14. *S. CHRYSOPHYLLUM*.—H. B. K. DC. 13. p. 178. Fruticosum volubile; ramulis tomentosís, foliis solitariis ellipticis acutis integerrimis, supra stellulato-pubescentibus, subtus fuscescenti-tomentosis, junioribus ramulisque aureo-ferugineis, floribus subaxiliaribus solitariis, calycibus 10-dentatis.—Tomentum stellatum. Folia bipollicaria, superiora geminata, altero majori. Corolla 5-partita, segmentis oblongis acutis.

HAB. En la provincia de Pichincha.

Sect. II. Aculeata. Herbae vel frutices aculeati.

* 15. *S. FLEXICAULE*. Benth. (Bot. of the voy. of Sulphur. p. 141.) DC. 13. p. 219. Undique pilis stellatis ferrugineo-villosum; ramis flexuosis, foliis geminis elliptico-oblongis integerrimis sinuatisve, costa utrinque aculeata, racemis folio brevioribus, pedicellis hirsutissimis subinermibus, calycibus, crebre aculeatis.—Aculei breves sparsi recurvi, folia gemina, alterum saepius brevius obtusis et non angustius,

omnia crassiuscula integerrima vel levissime sinuata; pedunculi, pedicelli et calyces lacinae ferrugineo-hispidi, corolla profunde 5-partita, laciniis lancelolato-linearibus extus stellato-tomentosis.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

* 16. *S. CRINITIPES*. (1) DC. 13. p. 317. Ramis teretibus stellato-villosis griseis crinitis, foliis petiolatis subcordatis ovato-lanceolatis acuminatis, repando-angulatis utrinque stellato-tomentosis subinermibus, aculeis rarioribus parvulis hinc inde sparsis, petiolis hirsutis subcrinitis, racemis subcorymbosis terminalibus, ramis cymosis.—Rami pilis stellatis longe radiatis mollibus intricatis griseis villosi, aculeis creberrimis, filiformibus, debilibus, 3-4 lin. longis, aureo-badiis, nitidis, flexilibus, acutiesimis, nec apice stellatis criniti. Folia adjecto petiolo 6-7 pollicaria, $2\frac{1}{2}$ -3 poll. lata, solitaria vel gemina, altero dimidio minore, utrinque pilis stellatis densissimis intricatis, adpresae tomentoso-velutina, supra ochraceo-virescentia, inermia vel medio aculeis 2-3 acicularibus donata, subtus ochraceo-albida, venis primariis 6-8 utrinsecus nervoque hirsuto aculeis acicularibus gerente vel inermi prominentibus, saepe inermia, acuminata, interdum subcuspidata. Petioli teretes, villosi-hirsuti, pilis filiformibus flexilibus subcriniti, 11-14 lin. longi. Racemi terminalis, bifidi, subcorymbosi, subbipollicares, rachidum rami cymosi. Pedunculi cachidum pedicelli calycesque pilis stellatis spicatis creberrimis intricatis villosi-hirsuti, ochracei vix criniti, aculeis flexilibus filiformibus eis ramorum similibus sed saepius apice stellatis parce obtisi. Pedunculi teretes, pollicares. Pedicelli uniflori, floriferi 5-6 lin., fructiferi incrassati 6-8 lin. longi, villosi, aculis paucis conspersi. Calyx villosus subinermis, subcampanulatus, 3 lin. diam., $2\frac{1}{2}$ lin. longus, 5-fidus, laciniis lanceolatis, acuminatis, subcuspidatis apice subreflexis. Corolla villacea, plicata, poll. diam. stella 5-radiata ultra limbum producta insignita, radiis oblongo-linearibus, acuminatis, acutis, extus villososericeis, sub-5-angulata, vix semi 5-fida, laciniis latis subovatis acutis. Stamina 5-aequalia, corolla subdimidio breviora. 4 lin. longa; filamenta filiformia, vix lin. longa; antherae 3

(*) Dun. (Anotación del P. Sodiro).

lin. longae, oblongo-lineares, crassiusculae, apice biporosae, subcurvatae, conniventes. Ovarium subglobosum, superne valde hirsutum. Stylus filiformis, basi pilosus, coeterum glaber, 4-lin. longus, stamina superans. Bacca subglobosa, 4-5 lin. diam., lutea, calyce aucto et paullo lacerato suffulta.

HAB. En los campos arenosos de Pomasquí y Latacunga.

* 17. *S. CONCISUM*. DC. 13. p. 327. Ramis herbaceis, aculeatis, stellato-hirsutis; foliis pinnatifidis, lobis sinuato-repandis, acutis utrinque tomentoso-velutinis et aculeatis, viridi-albidis, petiolatis; pedunculis unifloris solitariis gemimisve; calycibus aculeatissimis, post anthesin auctis et baccam obtegentibus.—Rami pilis stellatis sericeis longe radiatis. Folia adjecto petiolo 4-5-pollicaria, $2\frac{1}{4}$ -3 poll. lata, 5-7-fida lobis ovato-lanceolatis, sinuato repandis et sicut concisis, lobulis acutis, venis primariis 3 utrinsecus nervoque subtus prominentibus utrinque aculeatis. Petioli $1-1\frac{3}{4}$ pollicares, stellato-hirsuti, aculeati. Pedunculi stellato-hirsuti echinatissimi. Calyx ovato-puculiformis 6-partitus, laciniis ovato-lanceolatis, longissime acuminate, 5 lin. longis, externe aculeatissimis, intus glabris. Corolla calyce tecta et subaequalis 6-fida, laciniis ovatis, acutis, extus hirsuta, intus glabra. Stamina 6-aequalia, $2\frac{1}{2}$ lin. longa; filamenta alata, basi dilatata et membranacea, fere lin. longa; antherae luteae $1\frac{1}{2}$ lin. longae apice biporosae. Bacca globosa, calyce aucto 8-9 lin. diam, aculeatissimo cancellata.

HAB. En las cercanías de Guayaquil.

Gen. 2. HEBECLADUS. Miers.

Calyx brevis, profunde 5-partitus, laciniis ovatis submembranaceis, univerviis venosis, persistens. Corolla infundibuliformis, tubo amplo calyce 2-6 plo. longiori, fauce ampliata, limbo patente, sinuato, 5-lobo, lobis acutis, saepissime dentibus interjectis, aestivatione basi valde plicatis. Stamina 5, imo corollae tubo inserta, filamentis filiformibus glabris, basi dilatatis, antheris exsertis, cordato oblongis, adnatis, bilobis, longotudinaliter dehiscen'tibus, polline albedo. Ovarium subrotundum, glabrum, biloculare placentis dissepimento adnatis, pluriovulatis. Stylus simplex, exertus; stigma clavato-capitatum, subbilobum. Bacca globosa, parva, calyce mem-

branaceo suffulta. Semina plurima, in pulpa nidulantia, compressa, reniformia, testa reticulata. Embryo intra albumen carnosum hamato-arcuatus, cotyledonibus semiteretibus; radícula tereti, inferne paullo crassiori, illis duplo longiori, hilum patente.—Frutices Americani intratropici; ramulis subdichotomis flexuosis, teneris, foliis plerumpue geminis, altero vix minori, ovatis, ellipticis vel cordatis, integris, petiolatis; pedunculis solitariis, lateralibus cernius floribus 1-2 vel plurimis, umbellatis, rubris, flavis vel rubro-virescentibus; baccis albis pisi magnitudine.

1. H. VIRIDIFLORUS. MIERS IN HOOK, JOURN OF BOT. 1845 v. 4. p. 321. DC. 13. p. 469.—*Atropa viridiflora*. H. B. K.—Caule fruticoso volubili, foliis geminis elliptico-ovatis, subacuminatis, integerrimis, basi in petiolum decurrenribus, utrinque (praesertim subtus) hirtellis, pedunculo bifloro, floribus hutantibus, corolla calyce 3-4-plo longiori basi externe tuberculis 5-instructa.

HAB. En el valle de Lloa. Coronel Hall.—En la montaña al occidente de Pichincha, a 13.000 pies s. m.

* 2. H. LANCEOLATUS. Miers. 1. c. DC. 13. p. 470. Caule flexuoso glabro subangulari; foliis geminatis, altero minori, lanceolato-ellipticis basi cuneatis, apice acuminatis, petiolo utrinque parce molliter hirtellis, umbella in axillis laterali 4-flora, calycis margine floccoso; corollae tubo rubello glabro, ore flavo, 5-lobo, lobis acutissimis puberulis, dentibus tot conspicuis acutis interjectis, staminibus inclusis, stylo exserto clavato.—Frutex 2-3 pedalis. Folia 3-lin. longa; $1\frac{1}{2}$ lin. lata. Petioli $\frac{1}{4}$ poll. longi. Pedunculi $1\frac{3}{4}$ poll. longi; pedicelli 9 lin. longi. Flores magnitudine eorum. H. *viridiflora*.

HAB. Hacienda de Pinantura, Hartweg.

Gen. 3. SALPICHROMA. Miers.

Calyx persistens, saepissime profunde 5-partitus, lobis linearibus acutis, fructifer non mutatus rarius 5-fidus. Corolla hypogyna, subcarnosa, infundibuliformis, interdum tubulosa, fauce subconstricta, limbo 5-fido, lobis lineari-oblongis, reflexis, aestivatione fere induplicatis, margine floccosis, vix introflexis. Stamina 5, aequalia, subexserta; filamenta filiformia, glabra, medio corollae orta; antherae lineares, erectae, imo

dorso affixae; liberae, circa stylum conniventes, biloculares, loculis parallelis adnatis, rima longitudinali dehiscentibus. Ovarium liberum, conicum, disco carnosio magno colorato suffultum, biloculare, placentis centralibus dissepimento formati multiovulatis. Stylus simplex filiformis, erectus stamina, excedens, basi conicus; stigma subcapitatum, depressum, cavum, obsolete bilobum. Bacca ovalis, carnosae, bilocularis, stylo apiculata. Semina numerosa in pulpa nidulantia, rhomboideo-rotundata, valde compressa, testa rugosa, utrinque, praesertim versus marginem, pilis simplicibus rigidis dense vestita, hilo marginale. Embryo intra albumen carnosum arcuatus, cotyledonibus semiteretibus, radícula tereti hilum spectante.—Herbae Americae meridionalis, puberulae diffusae, ramosae, subcandentes; caule angulato flexuoso suffruticoso, ramis oppositifoliis foliis solitariis vel geminis, rarius ternis, integris, in petiolum longum decurrentibus, floribus solitariis, albidis vel luteis (siccis nigricantibus) pedunculatis demum cernius; baccis rubris.

* 1. S. HIRSUTA. Miers. DC. 13. p. 472. *Atropa hirsuta* Meyen. Caule suffruticoso, ramosissimo, diffuso, ramulis molliter hirsutis; foliis alternis vel in turionibus fasciculatis, ovatis basi obtusis inaequalibus, apice acutiusculis utrinque pilis articulatis sparse hirsutis, longissime petiolatis, petiolo complanato tenuissimo ciliato limbo 3 vel 4-plo longiore, pedunculo capillari petiolo brevior, calyce hirsuto profunde 5-partito, laciniis linearibus subulatis, erectis; corolla longe tubulosa extus pilosula, tubo imo gracili superne infundibuliformi, calyce 4-plo longiore et petiolo aequilongo, antheris styloque subexsertis; bacca calyce persistente suffulta.

HAB. En la hacienda de Pinantura.—Hartweg.

* 2. S. DIFFUSA. Miers. DC. 13. p. 473.—Caule suffruticoso ramosissimo divaricato-flexuoso. Foliis geminis ovatis basi obtusis, apice subacutis, utrinque pilis articulatis hirsutis, margine floccoso, petiolo dilatato limbo brevior, floribus solitariis breviter pedunculatis, calyce 5-partito hirsuto laciniis linearibus, corolla subbrevis infundibuliformi, tubo nullo modo gracili ore subcoactato calyce 2-plo aut vix 3-plo longiore, extus pubescens, limbi laciniis oblongis obtusiusculis reflexis margine ciliatis genitalibus inclusis.—Folia 9-lin.

longa, 7-lin. lata. Petiolo 4 lin. longi. Pedunculi uti calyces 3 lin. longi. Corollae tubus 6 lin. longus, limbus 2 lin.

HAB. En la montaña al occidente de Pichincha.

* 3. TRISTIS. *Miers*. DC. 13. p. 473. Humilis suffruticosa, ramis flexuosis subdichotomis, nudis, striato-rugosis, ramulis tenuissimis, brevibus; foliis geminatis minoribus obovatis, apice subacutis, basi obtusatis, in petiolum planum canaliculatum decurrentibus, carnosulis eveniis, utrinque glanduloso-pubescentibus; floribus solitariis pedicellatis nutantibus, calyce subglabro profunde 5-partito laciniis lineari-subulatis acutis, corolla tubuloso, tubo imo laticre, glabro, staminibus styloque inclusis glabris.—Suffrutex pumilus. Rami breves, tortuosi, nodosi. Ramuli foliiferi ita gracilis ut petioli, $\frac{1}{2}$ -1 poll. longi, 2-3 paria foliorum geminorum gerentes. Folia parva $2\frac{1}{4}$ lin. longa, $1\frac{1}{2}$ lin. lata. Petioli $1\frac{3}{4}$ lin. longi, canaliculati compressi. Calyx 5-partitus, laciniis aequalibus angustis, subulatis, 2 lin. longis. Corollae tubus 5 lin. longus, $1\frac{1}{8}$ lin. diam, limbus 5-lobatus, lobis brevibus triangulatis reflexis. Stamina medio tubi inserta, inclusa. Ovarium conico-ovatum, annulo carnosissimo crasso basi circumdatum. Stylus apice paullo deflexus et incrassatus. Stigma concevum, margine obsolete bilobum.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HAB. En la montaña al occidente de Pichincha, a 13.000 pies s. m.

Gen. 4. LYCIOPLESIMUM. *Miers*.

Calyx ovato-campanulatus, 5-dentatus, persistens. Corolla tubulosa limbo 5-partito aestivatione lobis acutis valvato-plicatis margine tomentosus. Stamina 5, corollae longitudine, supra basin inserta, subinaequalis, filamentis insertione villosis vel omnino glabris, antheris oblongis bilobis, basi cordatis, longitudinaliter dehiscentibus. Ovarium obovatum, biloculare, placentis e dissepimento formatis, multiovulatis; stylus simplex, stigma bilobo-capitatum. Bacca calyce inclusa. Semina numerosa, albuminosa, parva, compressa, reniformia. Embryo cylindricus, annularis.—Frutices Americae meridionalis, glabri vel tomentosi, spinosi, foliis crassiusculis, oblongis, in petiolum basi angustatis, in spinis junioribus subfas-

ciculatis; floribus 1-2-nis axillaribus; corolis violaceis vel rubentibus; baccis rubris vel aurantiaceis.

* L. NITIDUM. *Miers*. DC. 13. p. 492. Fruticosum, spinosum, foliis solitariis ovato-oblongis glaberrimis, crassiusculis, supra lucidis, subtus pallide glaucis, rarius in venis tomentosis, margine revolutis, apice obtusis et minutes retusis, basi cuneatis, in petiolum brevem attenuatis; floribus binis, pedunculis apice incrassatis, corolla rubro-violacea, staminibus exsertis.—Ramuli primum foliacei et floriferi demum spinæ fiunt. Pedunculi 7-lin. longi, apice incrassati. Calyce campanulatus 2 lin. longus et diam., 5-cranatus, crenaturis submucronatis. Corolla levis, tubulosa, 10 lin. longa, laciniis 5, brevibus, erectis, submucronatis, margine floccosis. Antherae longae, biloculares basi cordatae, luteo-viridis, basi fixae. Filamenta supra basin corollae tubi inserta, basi dense pubescentia.

HAB. En el cerro de Pillzhum, provincia del Azuay.

Gen. 5. IOCHROMA. *Benth.*

Calyx ovato-tubulosus, subinflatus, submembranaceus, 5-dentatus, dentibus inaequalibus, interdum fere obsoletis, demum parum auctus, persistens, et fructus grossificatione saepe lateraliter hinc fissus. Corolla tubulosa, calyce 4-6 plo longior, medio subincurva et subdilata, limbo brevissimo vix expanso, aestivatione plicata, dentibus 5 minimis rotundatis, et alteris 5 fere obsoletis in sinubus intermediis notata. Stamina 5, subinclusa; filamenta teretia paullo supra basin tubi inserta, imo crassiuscula, tomentosa, superne gracilia, glabra; antherae oblongae, biloculares, imo paullo discretae, in sinu basifixae, loculis parallelis coadunatis rima externa longitudinaliter dehiscentibus. Ovarium obovatum, imo disco annulari fere obsolete cinctum, biloculare ovulis plurimis dissepimento incrassato utrinque affixis. Stylus filiformis, apice paullo incrassatus, saepissime exsertus; stigma clavato-capitatum, emarginato-bilobum. Bacca calyce membranaceo vesiciforme, interdum hinc fisso, inclusa, bilocularis. Semina numerosa, compressa, reniformi-rhomboidea, in pulpa nidulantia, testa scrobiculata. Embryo intra albumem carnosum fere semiannularis, filiformis.—Frutices Americae calidioris; foliis alternis, petiolatis, ellipticis, integris; floribus rarius axillari-

bus, binis vel saepissime e ramulo novello cymulam umbelliformam, primum terminalem mox lateralem simulantibus; pedicellis unifloris, elongatis; corollis longis, speciosis.

Set. I. Corolla dense purpurea

* 1. I. TUBULOSA. Benth. DC. 13. p. 490. Frutex incano-tomentosus, ramis junioribus incano-pulverulentis, foliis ellipticis utrinque acuminatis subacutis imo in tepiolum decurrentibus, pulverulentis, superne demum parce pubescentibus; cymula 6-8-flora, calyce inflato, corolla cylindracea truncata, limbo 5-partito, laciniis dentiformibus margine albo-pubescentibus, staminibus corollae longitudine, filamentis infra medium villosis.—Frutex 4-6-pedalis. Rami apice herbacei, viridescentes. Folia viridescencia, integra subrepandave, basi in petiolum cuneata, acutiuscula, $2\frac{1}{2}$ -pollicaria, 9-14 lin. lata. Petioli 2-4 lin. longi. Flores cernui plurimi (6-8), subterminales axillares. Pedicelli 6 lin. longi. Calyx pubescens, viridis, 5 lin. longus, $3\frac{1}{2}$ lin. diam. Corolla cyanea, $1\frac{1}{2}$ pollicaris, $2\frac{1}{2}$ lin. diam. suburvata, medio paululum inflata, limbo brevi, 4 lin. diam., 5-partito, laciniis latis margine tomentosus lateraliter rotundatis apice acutis. Bacca ovalis, 5 lin. longa, 3 lin. diam., calyce membranaceo ventricoso involuta. Semina numerosa, parva, rhomboidea, planiuscula.

HAB. En las cercanías de Loja. *Hartweg*.

* 2. I. LONGIPES. *Chaenesthes longipes*. DC. 13. p. 489. Ramulis glabris; foliis ellipticis utrinque acuminatis, longe petiolatis, undique glaberrimis, subtus pallidioribus, margine revolutis, floribus fasciculatis longissime pedunculatis, glabris, pedunculo apice incrassato; corollae tubo elongato, limbo brevissimo subcampanulato margine tomentoso 10-dentato, dentibus 5 minimis rotundatis cum alteris totidem in sinibus notato, genitalibus exsertis, bacca oblonga calyce lateraliter fisso cincta et duplo longiore.—Frutex glaber. Folia adjecto petiolo $1-1\frac{1}{2}$ pollicari, $5\frac{1}{2}$ -6-pollicaria, $1\frac{3}{4}$ poll. lata. Pedunculi $2-2\frac{1}{2}$ poll. polgi, apice incrassati. Calyx tubulosus, levis, inaequaliter 5-dentatus, 4 lin. longus, $2\frac{1}{2}$ lin. diam. Corolla purpurea, sesquipollicaris, medio 3 lin. diam., basi et fauce angustata, fauce breviter cupulata, limbo 10-dentato,

dentibus 5 distantibus parvis rotundatis cum dentibus 5 minoribus brevioribus in sinibus sitis alternantibus.

HAB. En el valle de Lloa.

Sect. II. Calyce in fructi lateraliter

Fisso: corolla coccinea vel aurantiaca.—Miers. London Journ. of. Bot. 1848. n. 79. p. 345.

3. I. FUCHSIOIDES. Miers, l. c. p. 345. *Chaenes thes fuchsioides*. H. B. K. Fruticosa, foliis obovato-oblongis, obtusiusculis, glabris; umbellis extraaxillaribus terminalibusque sessilibus multifloris, pedicellis glabris, cernius, calyce bilobo sub-5-dentato, corolla coccinea glabra, filamentis basi villosis dilatatis inclusis.

HAB. En las cercanías de los pueblos del interior.

4. I. UMBROSA. Miers. l. c. p. 345. *Chaenesthes umbrosa*. DC. 13. p. 487. *Lycium umbrosum*. H. B. K. Arborea, ramulis hirto-pubescentibus, foliis oblongis acuminatis glabriusculis, floralibus ovato-rhomboides; umbellis subaxillaribus et terminalibus sessilibus, corollis tubulosis hirtellis, limbo 10-dentato, staminibus, subinclusis, stigmati exserto.—Arbor biorgyalis, ramis subangulatis, ramulis hirto-pubescentibus. Folia solitaria, petiolata, basi in petiolum angustata, integerrima, reticulato-venosa, membranacea, utrinque pilis minutissimis conspersa, 3 poll. longa, $2\frac{1}{4}$ poll. lata. Petioli pollicares, canaliculati, hirtelli. Flores fasciculato-umbellati, 15 lin. longi. Pedunculi pollicares. Calyx hemisphaerico-campulatis, puberulus, 5-dentatus, laxis, virescens, dentibus brevibus rotundatis mucronatis, inaequalibus. Corolla subcurvata, coccinea, hirtella $1\frac{1}{4}$ poll. longa; limbi dentibus obtusis, fimbriato-ciliatis, 5-alternis multo minoribus. Filamenta filiformia; antherae oblongae, obtusae polline flavido. Ovarium conicum, pentagonum, glabrum. Stylus filiformis, longitudine corollae, glaber. Stigma incrassatum, obsolete trilobatum, viride.

HAB. En las cercanías de Químiac, provincia del Chimborazo.

5. I. LOXENSIS. Miers. l. c. p. 347. *Chaenesthes Loxen-*

sis. DC. 13. p. 488. *Lycium Loxense*. H. B. K. Arborea, ramulis pubescenti-tomentosis, foliis ovatis, subacuminatis, utrinque puberulis, umbellis multifloris subaxillaribus et terminalibus sessilibus; corollis tubulosis pubescentibus limbo 10-dentato, staminibus inclusis.—Arbor biorgyalis, ramulis teretibus, canis. Folia in petiolum angustata, leviter pubescentia, 3-3 $\frac{1}{2}$ poll. et longiora, 1 $\frac{1}{4}$ -2 poll. lata. Petioli 8-10 lin. longi, canaliculati, cano-tomentosi. Umbellae multiflorae. Flores pedunculati sesquipollicares, pedunculo semipollicari et longiore tereti, cano-tomentosi. Calyx campanulatus, 5-dentatus, pubescens, laxus, dentibus abbreviato-ovatis acutiusculis inaequalibus. Corolla calyce 5-6-plo longior, superne ampliata, flava, pubescens, limbo plicato, obsolete 10-dentato, dentibus brevissimis acutis, 5 alternis minutissimis. Stamina 5, inclusa: filamenta capillacea, inferne paullo dilatata et pubescentia.

HAB. En las cercanías de Loja.

6. I. CORNIFOLIA. *Miers*. 1. c. p. 347. *Chaenesthes, cornifolia*. DC. 13. p. 488. *Lycium cornifolium*. H. B. K. Arborea; ramulis canescenti-tomentosis, foliis subrotundo-ovatis subacuminatis, complicatis, cupra puberulis, subtus molliter fuscescenti-tomentosis; umbellis subaxillaribus terminalibusque, sessilibus; corollis pubescentibus limbo 10-dentato, staminibus inclusis.—Arbor triorgyalis; ramis teretibus, albidism glabris. Folia solitaria, in petiolum angustata, integerrima, reticulato-venosa, venis primariis subparallelis nervoque subtus minutis, inembranacea, subtripollicaria, 26-27 lin. lata. Petioli 6-8 lin. longi, canaliculati, tomentosi. Calyx tubuloso-campanulatus, pentagonus, hirtello-pubescens, laxus, limbo 5-fido, laciniis oblongis, obtusis aut acutiusculis, inaequalibus. Corolla externe hirtello-pubescens, calyce duplo longior, superne paullo ampliata, limbo 10-dentato, plicato; dentibus 5-abbreviato-ovatis, acutiusculis, 5 interjectis alternis minutissimis. Stamina 5, basi corollae inserta, inclusa: filamenta capillacea, inferne, pubescentia. Antherae lineari-oblongae, obtusae, erectae. Ovarium conicum, glabrum. Stylus filiformis, longitudine corollae, glaber. Stigma incrassatum, sublobatum, viride. Fructus immaturus polyspermus, calyce cinctus.

HAB. en la cordillera de Quito.

* 7. I. LANCEOLATA. *Miers*, l. c. p. 347. *Chaenesthes lanceolatus*. DC. 13. p. 489. Fruticosa, ramulis subferrugineo-floccosis, foliis lanceolatis acuminatis, supra parce pubescentibus, infra pallidioribus floccoso-tomentosis, petiolo tomentoso; umbellis brevibus multifloris, calyce urceolato 5 dentato mollissime pubescente, pilis floccosis; corolla subcurvata parce puberula, lobis marginibus floccosis, antheris linearí-oblongis subinclusis.—Folia $5\frac{1}{2}$ -6-pollicaria, $1\frac{3}{4}$ -3 poll. lata, venis primariis numerosis, parallelis; divergentibus. Petioli pollicares. Umbellae breviter pedunculatae, pedunculo 2-3 lin. longo. Pedicelli 9 lin. longi. Calyx 3 lin. longus. Corolla flavescens, tubo leviter curvato, $1\frac{1}{2}$ poll. longa, 4 lin. lata. Filamentorum pars infera 6 lin. longa, tomentosa, corollae basi adhaerens; pars supera infra pubescens, superne gracilior, glabra. Antherae subexsertae.

HAB. En la cordillera de Cuenca.

Gen. 6. CLEOCHROMA. *Miers*.

Calyx ovato-tubulosus, medio ventricosus, ore subcens-trictus, inaequaliter 5-dentatus, reticulatis, persistens et saepius accrescens. Corolla tubulosa, tubo longo subcurvato, medio subinflato, calyce 2-6 plo longiore, limbo brevi subcampanulato, 5-partito, lobis acutis, aestivatione plicata. Stamina 5, inclusa aut vix exserta. Filamenta tenuia, glabra vel infra medium villosa, corollae tubo imo adnata, infra medium libera. Antherae oblongae, biloculares, longitudinaliter dehiscentes. Ovarium obovatum, biloculare, ovulis plurimis in dissepimento incrassato utrinque affixis. Stylus filiformis, apice incrassatus erectus, staminibus subaequalis: stigma capitato-bilobum. Bacca ovata, calyce inflato inclusa, bilocularis. Semina numerosa, compressa, reniformi-rhomboidea, in pulpa nidulantis, testa scrobiculata, hilo in sinu laterali perforato. Embryo intra albumen carnosum fere semiannularis, filiformis.—Frutices Americae tropicae, foliis alternis, petiolatis, floribus subumbellatis, purpurascens, speciosis, pedicellis elongatis, unifloris.

* 1. C. MACROCALYX. *Miers*. in Hook. Lond. journ. of Bot. 1848. p. 348. *Iochroma macrocalyx*. DC. 13 p. 491. Suffruticosa; foliis rhomboideo-ovatis, utrinque molliter pubescentibus, subtus pallidis; floribus umbellato-fasciculatis,

calyce magno ovato ventricosso ore constricto subbilobo 5-dentato, dentibus inaequalibus; corolla magna hirtella, staminibus inclusis.—Pulcherrima species. Folia in petiolum angustata, supra minutissime punctulata, utrinque pilis mollibus raris obsita, adjecto petiolo pollicari $5\frac{1}{2}$ pollicaria, 3 poll. lata. Umbellae floriferae sessilis, fructiferae pedunculatae. Calyx $1\frac{1}{4}$ poll. longus. Corolla coeruleo-violacea, subcurvata $2-2\frac{3}{4}$ poll. longa, infra limbum 4 lin. diam., limbo dilatato patente, plicato 5-fido, 6-8 lin. diam., laciniis ovato-rotundatis, subunculatis, obtusis, margine floccosis et ciliato-erosis. Fructis ovatus, 9-10 lin. longus.

HAB. En la montaña de Guayán, valle de Lloa. Coronel F. Hall.

* 2 C. CALYCINA. Miers. l. c. p. 350. *Ichroma calycina*. DC. 13. p. 491. Ramulis angulatis, foliis oblongo-ellipticis, minute ruguloso-punctatis, supra incanis, subtus flavidis; floribus fasciculato-congestis, calyce maximo basi inflato hinc demum breviter fisso, corolla tubulosa, limbo brevissimo 5-partito laciniis dentiformibus.—Ramuli verrucosi, pallide floccoso-pulverulenti. Folia deflexa, supra aspero-pulverulenta, incana, punctis scabris pilorum pulverulentorum, subtus pulverulenta, flavida, adjecto petiolo $3\frac{3}{4}$ lin. longo, $6\frac{3}{4}$ poll. longa, $2\frac{1}{4}$ poll. lata. Petioli 9 lin. longi. Pedicelli pollicares, apice incrassati. Calyx primum parvus et cylindricus, dein auctus et inflatus, fructifer sesquipollicaris, $\frac{1}{2}$ poll. diam., superne contractus, incremento baccae apice uno latere fissus. Tubus corollae angustus, $1\frac{1}{2}$ pollicaris.

HAB. En el valle de Lloa.

* 3. GRANDIFLORA. Miers. l. c. p. 351. *Ichroma grandiflora*. Benth. DC. 13. p. 491. Fruticosa, ramulis angulato-compressis, striatis, junioribus floccoso-tomentosis; foliis late ovatis, basi rotundatis, in petiolum tenuem breviter et abrupte attenuatis, apice acuminatis, supra pulverulento-tomentosis, subtus pallidioribus et molliter pubescentibus, penniverviis nervis divaricatis; floribus apice ramulorum fasciculatis, pendulis, pedunculis elongatis calyceque brevi demum ampliato molliter pubescentibus, corollae infundibuliformis tubo longo pubescente, fauce subcampanulata, limbo 5-lobo, lobis amplis triangularibus, staminibus imo ortis, fere inclusis fila-

mentis omnino glaberrimis.—Planta distinctissima. Folia, adjecto petiolo, $4\frac{1}{4}$ - $4\frac{1}{2}$ pollicaria, venis primariis rectangularibus 10-12-jugis. Petioli caniculati, 10 lin. longi. Ramuli floriferi subpollicares, foliis et floribus terminati. Flores 6-8 umbellati, penduli. Pedunculi gracilis 22 lin. longi. Calyx floriferus, 4 lin. longus et 3 lin. diam., post anthesin valde auctus. Corolla azurea; tubus cylindricus, glaberrimus, $1\frac{1}{2}$ poll. longus, $1\frac{3}{4}$ lin. diam., desinens subito in limbum paullo campanulatum, $1-1\frac{1}{2}$ poll. diam., 5-lobatum, lobis oblongis acutis subpatentibus.

HAB. En la montaña de Loja.

Gen. 7. POECILOCHROMA. *Miers.*

Calyx turbinatus, ore valde coarctatus et in dentes 5 brevissimos approximatos desinens, tubo subcoriaceo colorato, inaequaliter in fissuras 1-2-3 abrumpens, persistens et non accrescens. Corolla speciosa, campanulata, imo in tubum brevem contracta, plus minusve crassiuscula, saepissime ornatim maculata, limbo expanso sinuato-5-lobo, aestivatione plicata. Stamina 5, imo corollae inserta, inclusa; filamenta tenuia, erecta, colorata. Antherae oblongae, bilobae, lobis parallele adnatis, intus longitudinaliter dehiscentibus. Ovarium obovatum, biloculare. Stylus longitudine staminum, gracilis: stigma clavato-bilobum. Bacca pisiformis, bilocularis, calyce suffulta. Semina plurima.—Frutices Ecuatorienses et Peruviani, foliis integerrimis, oblongis vel espathulato-ovatis, breviter petiolatis, crassiusculis; floribus axillaribus, terminalibus, solitariis, binis vel interdum plurimis; pedunculis unifloris, elongatis, apice incrassatis; corollis auriantiacis vel rubicundis.

* 1. P. QUITENSIS. *Miers.* 1. c. p. 368. DC. 13. p. 496. *Lycium Quitensi.* Hook. Ic. Plant. t. 723. Fruticosa, glabra; foliis ellipticis obovatisve, obtusis, subcoriaceis, margine revolutis, breviter petiolatis, utrinque glaberrimis, supra lucidis subtus flavo-pallescentibus, floribus axillaribus, binis, nutantibus, calyce imo coarctato, cito irregulariter 2-3 fisso, corolla infundibuliformi-campanulata.—Folia, adjecto petiolo 2 lin. longo, $1\frac{1}{2}$ -2 poll. longa, $\frac{3}{4}$ poll. lata, venis primariis supra immersis in parenchymate denso, subtus prominentibus. Pedunculi folio fere arquilongi, apice valde incrassati.

Calyx carnosus, 3 lin. longus, dentibus 5 brevibus obtusis mucronatis, limbo membranaceo, irregulariter et profunde fissis. Corolla flavida, intus levis, extus et supra obiter pubescens, 9 lin. longa.

HAB. En la montaña al occidente del Pichincha, a 13.000 pies s. m.

Gen. 8. ACNISTUS. Schott.

Calyx campanulatus, fere 5-gonus, obsolete 5-dentatus. Corolla infundibuliformis, fauce sensim ampliata, limbo 5-partito, patente, reflexo, aestivatione lobis pargine floccosis valvato-induplicatis. Stamina 5, corollae tubo supra basin inserta; filamente simplicia, filiformia, flabra; antherae erectae, oblongae, cordatae, biloculares, longitudinaliter dehiscentes, saepe, exsertae. Ovarium e disco calycino ortum biloculare, placentis crassis dissepimento adnatis, pluviovulatis. Stylus simplex, plerumque exsertus; stigma cyathiformi-capitatum, bilobum. Bacca calyce suffulta bilocularis vel dissepimento oblitterato unilocularis. Semina pauca, reniformia, compressa testa rugosa dura. Embryo intra albumen carnosum hamatoo arcuatus, cotyledonibus semiteretibus, radícula tereti inferne, crassiori fere duplo longiore, hilum spectante.—Frutices Americae tropicae, inermes vel spinescentes, foliis alternis, integerrimis, floribus in axillis annotinis fasciculatis, odoriferis.

1. A. GUAYAQUILENSIS. DC. 13. p. 499. *Lycium Guayaquilense*. H. B. K. Arboreus; foliis elliptico-oblongis, acutis, supra puberulis, subtus molliter tomentoso-pubescentibus, umbellis extraaxillaribus, sessilibus, corollis infundibuliformibus, staminibus exsertis.—Rami juniores pubescente-tomentosi, canescentes. Folia membranacea, subtus canescentia, 6-7-pollicaria $2\frac{1}{2}$ poll. lata. Flores pedunculati, pedunculis semipollicaribus, glabriusculis. Corolla glabra alba magnitudine cor. *Lycii Europaei*, calyce triplo longior, suaveolens, laciniis, ovatis, acutis, patentibus.

HAB. A las orillas del Guayas.

* 2. A. ELLIPTICUS. (Hook. fil. in trans. Lin. soc. v. 20. part. 2. Plant. Galap. p. 203). DC. 13. p. 501.—Fruticosus, ramis lignosis apices versus foliosis, foliis petiolatis, ellipticis, utrinque attenuatis, integerrimis, glaberrimis, flori-

bus, axillaribus plurimis fasciculatis, pedicellis longis calycibusque irceolatis obscure 5-dentatis glaberrimis, corolla cylindracea extus pubescente 5-fida, segmentis erectis marginibus incurvis, staminibus inclusis.—Rami validi, crassitudine penae anserinae, cortice griseo. Folia e ramulis brevissimis 2-3 pollicaria, $1\frac{1}{2}$ poll. lata, planiuscula, laete viridia, summo apice obtusa, petiolis 3 lin. longis. Pedicelli graciles, subpollicares, apice sensim incrassati. Calyx brevis, 2-3 lin. longus, subcoriaceus, ore obsolete 5-crenatus. Corolla $\frac{1}{2}$ -pollicaris, extus fusco-brunnea, pubescens. Stamina 5, filamentis supra medium corollae affixis breviusculis flexuosis; antheris linearibus. Ovarium conicum, disco majusculo insidens; stylo gracili subcurvato; stigmate depresso obscure bilobo.

HAB. En la isla de «Carlos», Archipiélago de Galápagos. C. Darwin.

Gen. 9. WITHERINGIA. Heret.

Calyx urceolato-campanulatus, 4-5-fidus. Corolla rotata, tubo brevi, limbo 4-5-fido. Stamina 4-5-corollae fauce inserta. Antherae conniventes, longitudinaliter dehiscentes. Stigma subcapitatum. Bacca bilocularis, calyce persistente suffulta.—Herbae, frutices vel arbusculae, foliis alternis vel geminatis, integris vel subsinuatis, floribus axillaribus vel extra-axillaribus, racemosis vel subumbellatis.

1. W. RHOMBOIDEA. H. B. K. *Fregirardia rhomboidea*. DC. 13. p. 504. Caule fruticoso scandente, ramis teretibus tomentosis, foliis ovato-rhomboideis basi rotundatis, supra molliter pubescentibus, subtus cano-tomentosis, geminis, altero minore; umbellis sessilibus 4-6-floris petiolo longioribus.—Folia petiolata, acutiuscula, reticulato-venosa, subpollicaria, $\frac{1}{4}$ poll. lata. Petioli 2-5-lin. longi cano-tomentosi. Ramuli in axillis foliorum nascentes. Umbellae subaxillares vel suboppositifoliae. Pedunculi 4-5 lin. longi, uniflori, filiformes, cano-tomentosi, fructuferi 7-8 lin. longi. Flores magnitudine floris *Solaní nigri*. Calyx 5-fidus laciniis viridibus subulatis, interstitiis pellucidis, subcariosis, extus cano-tomentosus, intus glaber, $1\frac{1}{2}$ -2 lin. diam. Corolla flava, $2-2\frac{1}{4}$ lin. longa, tubo brevi, limbo infundibuliformi-rotato, plicato, sub-5-angulato, 5-radiata, radiis extus pilosis ultra limbum parum

porrectis. Stamina 5. Antherae luteræ, lateraliter dehiscen-
tes. Ovarium subrotundum, glabrum.

HAB. En las planicies de Pomasquí, San Antonio y
Perucho.

2. W. CILIATA. H. B. K. *Fregirardia ciliata*. DC. 13.
p. 505. Fruticosa, ramis teretibus, glabris, foliis oblongis,
acutis, basi angustatis, integerrimis, ciliatis, glabris, geminis,
altero dimidio minore; pedunculis extraaxillaribus, solitariis
aut geminis, elongatis.—Ramis sublaeves ramuli juniores pu-
beruli. Folia in petiolum decurrentia, reticulato-venosa, mem-
branacea sesquipollicaria, 7 lin. lata. Petioli 4-5-lin. longi,
puberuli. Pedunculi capillacei, 8-9 lin. longi, pubescentes.
Calyx urceolatus, 5-dentatus, pubescens, dentibus linearibus
erectis. Corolla rotata, glabra, alba, tubo brevissimo calycem
haud æquante, limbo plicato, angulato, 5-lobo, lobis acutis.
Stamina 5, summo tubo inserta: filamenta brevissima, basi dila-
tata, glabra. Antherae oblongae, obtusae, erectae, bilocula-
res, longitudinaliter, dehiscen-tes. Ovarium subglobosum, gla-
brum. Stylus filiformis, rectus, stamina vix superans, glaber.

HAB. En la cordillera de Tulcán. 1.580 toesas, s. m.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
Species. Excludenda

W. ANGUSTIFOLIA. H. B. K. *Solanum Cotopaxense*.

Gen. 10. ECTOZOMA Miers.

Calyx campanulatus, brevis, erassus, subaequaliter 5-
dentatus, dentibus triangularibus erectis. Corolla breviter tu-
bulosa, medio subinflata, crasso-carnosa, limbo 5-lobo, lobis
suborbicularibus, aestivationes imbricatis. Stamina 5, aequalia
inclusa; filamenta brevissima, compressa e dorso annuli pe-
rigyni liberi tenuis margine ciliati orta. Antherae oblongae,
imo subcordatae, apice mucronulatae, lobis coriaceis connec-
tivo dorsali lineari parallele adnatis, margine longitudinaliter
dehiscen-tes. Ovarium obovatum. Stylus erectus: stigma fere
exsertum, globosum, subbilobum. Fructus ****.—Suffrutex
glaberrimus, foliis ovatis, vix acutis, inflorescentia paniculata
terminali.

* 1. E. PAVONII. Miers. (Contr. in Ann. and mag. v. 4.

n. 21 sept. 1849. p. 191.) DC. 13. p. 537. *Juanulloae* habitu valde similis. Folia 5-pollicaria, $3\frac{1}{2}$ poll. lata, basi et apice obtusiuscula, crasso coriaceis, supra impresso-punctulata, subtus pallida venis prominentibus. Petioli crassi, canaliculati, 6 lin. longi. Calyx carnosus, aurantiacus, pilosus, pilis brevibus articulatis, 4 lin. longus, 3 lin. latus, semi-5-fidus, laciniis aequalibus erectis. Corolla carnosae, aurantiacae, glabra, tubo 3 lin. longo, interdum ad basin et faucem, coarctato; limbi laciniis lin. longis. Annulus staminiferus liber, in tubi coarctata ortus.

HAB. En las cercanías de Guayaquil. Ruiz y Pav.

Gen. 11. DICTYOCALYX. Hook. fil.

Calyx cylindraceus, 5-fidus, lobis acutis, tubo post anthesin subinflato, membranaceo, reticulato venoso. Corolla membranacea, subinfundibuliformis, tubo gracili, gradatim superne ampliata, limbo plicato, brevi 5-fido, vix explanato. Stamina 5; filamenta elongata; antherae inclusae. Ovarium disco carnosae insertum, stigmate capitato. Capsula evalvis, indehiscens, bisulcata, incomplete 4-locularis, calyce ventricoso inclusa. Semina plurima, majuscula, tuberculata, dissepimento medio prope angulum parietalem affixa, testa nitida obscure granulata.—Herbae Americae calid. occidentalis viscoso-pubescent; foliis membranaceis, angulatis vel sinuatis, suboppositis vel binis; floribus axillaribus.

* 1. D. MIERsii. Hook. fil. Pl. Galap. trans. Lin. Soc. v. 20. part. 2. p. 203. DC. 13. p. 538. Caulis semipedales et ultra, herbacei, divaricatim flexuosi. Folia triangulari-vel rhomboideo-ovata, magnitudine varia, 1-2 poll. lata, interdum profunde sinuato-dentata, tenera, petiolis lamina bis terve longioribus, divaricatis. Flores numerosi, solitarii vel rarius bini longitudine sat variabilis, pedunculo folio dimidio brevior. Calyx cylindraceus, sub- $\frac{1}{3}$ poll. longus, nervosus, 5-fidus, segmentis acutis. Corolla membranacea, 1-2 $\frac{1}{2}$ poll. longa, gradatim superne ampliata, extus puberula, lobis rotundatis, acuminatis trinerviis. Ovarium parvum, stylo elongato, stigmate subcapitato incluso. Capsula aterrima, nitida, utrinque bisulcata, calyce ventricoso, membranaceo reticulatim venoso oblecta; pedicello fructifero plerumque deflexo. Semina plurima, pro ordine maxima, atra, nitida, subtuberculata.

HAB. En las islas de Galápagos. *C. Darwin*. En la costa de Esmeraldas.

Gen. 12. DATURA. Linn.

Calyx tubulosus, saepe angulatus, apice 5-fidus vel hinc longitudinaliter fissus, supra basin peltatam persistentem circumscissus, parte circumscissa decidua. Corolla infundibuliformis, limbo amplo patente plicato 5-dentatus, aestivatione contortuplicata. Stamina 5-corollae tubo inserta, inclusa vel subexserta; antherae longitudinaliter dehiscentes. Ovarium incomplete quadriloculare, dissepimento altero supra medium deliquescente, altero completo medio utrinque placentifero, placentis porrestis multiovulatis. Stylus simplex, stigma bilamellatum. Capsula ovata vel subglobosa, muricata vel aculeata, rarius laevis, semi-quadrilocularis, incomplete ad septa quadrivalvis. Semina plurima, reniformia, in nonnullis subtrigona; testa modo crustacea dura, modo suberosa, crasissima. Embryo intra albumen carnosum subperiphericus, arcuatus. —Herbae virosae, foetidae, annuae vel perennes, nunc suffrutescentes vel arborescentes; in America et Asia tropica indigenae, una nunc per orbem diffusa, (1) aliae in hortis cultae, (2) foliis petiolatis oblongis vel ovatis, saepius angulato-dentatis, floribus axillaribus, solitariis saepius magnis, albis, violaceis vel coccineis.

Sect. I. Stramonium. Bernh.

Calyx angulatus, apice 5-lobus. Corollae limbus acute 5-angulus. Stamina inclusa, antheris discretis. Semina compressa, reniformia, scrobiculato-rugulosa, testa crustacea. — Herbae annuae, foliis ovatis dentatis, floribus obliques.

1. *D. STRAMONIUM. Linn.* Caule laevi crasso erecto tereti basi simplici, apice dichotomo; foliis petiolatis ovato-acuminatis; inaequaliter sinuato-dentatis, acutis; corolla calyce pentagono 5-dentato duplo longiore; capsulis erectis subaequaliter aculeatis. —Herba virosa, 2-3 pedalis, viridis. Corolla alba, $3\frac{1}{2}$ -3 poll. longa. Capsula cuadrilocularis. Septa omni-

(1) *Datura Stramonium*.

(2) *D. arborea*. llamada floripondío blanco.

no bina, sed unicum usque ad apicem capsulae extensum. Semina nigra, reniformia, foveolata.

Var. D. TATULA. Linn. DC. 13. p. 540. Caule purpurascente punctis albis adperso, magis ramoso et divaricato saepe majore, foliis magis sinuatis, argutius dentatis, saepe basi cordatis, corollis majoribus coeruleis nec albidis.

HAB: En las cercanías de los pueblos de la costa hasta las poblaciones del interior, 6.000-7.000 pies s. m.

Sect. II. Dutra. Bernh.

Calyx angulatus vel teres, apice 5-lobus. Corollae limbus 5-10 dentatus. Stamina inclusa vel subexserta, antheris remotis. Semina compressa, subreniformia, costis 3 rugulosis circumdata, testa crustacea.

2. D. METEL. Linn. DC. 13. p. 543. D. *Guayaquilensis*. H. B. K. Caule erecto herbaceo tereti subdichotomo dense pubescente subvillosa, foliis saepe glandulosis, inaequalibus; foliis ovatis, integris, repando-dentatisve, utrinque dense pubescentibus; floribus axillaribus breviter pedunculatis, calyce cuplo longiore et ultra, limbo 10-dentato; capsula globosa, aculeata, pendula.—Tota planta dense pubescens, sordide cinereo-viridescens. Caulis 3-4-pedalis. Folia solitaria, supra griseo-viridia, subtus sordide cinerea, superiore gemina, altero minore; majora 6-8 poll. longa, 3-4 poll. lata, petiolata, petiolis subteretibus, canaliculatis, 2 1/2-3 1/2 poll. longis. Flores solitarii. Pedunculis teretes, subpollicares, primum erecti, dein cernui. Calyx 3-poll. longus, 6-7 lin. latus, 5 dentatus, dentibus inaequalibus, triangularibus, oblongis, acuminatis, rectis, acutiusculis. Corolla calyce vix duplo longior, extus pubescens, infra viridescens, superne alba. Filamenta glabra, tubo adhaerentia, superne libera. Antherae erectae, albae. Ovarium muricatum, calycis basi persistente glabra albida 5-lobata suffultum. Stylus filiformis, glaber, staminibus brevior. Stigma spathulatum. Capsula cernua.

HAB. En las cercanías de Guayaquil en lugares húmedos.

Sect. III. *Brugmansia*. Bernh.

Calyx angulatus, apice 5-lobus vel spathaeformis. Corolla angulata, angulis mucronatis seucuspídatís. Antherae conglutinatae, inclusae. Capsula inermis. Semina obsolete trigona, testa suberosa, crasissima.—Arbusculae. Pedunculi solitarii, curvati, uniflori. Flores penduli.

3. D. ARBOREA. Linn. DC. 13. p. 544. Caule erecto, tereti, crasso, ramoso; ramis granulis adpersis; foliis ovato-lanceolatis, oblongis ovatisque, integerrimis, nonnullis sinuato-angulatis, utrinque pubescentibus, geminis, altero triplo brevior; pedunculis axillaribus solitariis, unifloris, cernuis; floribus pendulis, calyce tubuloso, integro, spathaceo, acuminato; corolla magna nutante, tubo teret, limbi laciniis longissimis; antheris distinctis, capsulis glabris inermibus, nutantibus.—Frutex triorgyalis. Petioli pollicares et ultra. Calyx integerrimus, usque ad medium longitudinaliter hians, spathaeformis. Corolla maxima, alba, nervis tribus viridiusculis in quaque lacinia a basi tubi longitudinaliter decurrentibus. Capsula oblonga, apiculata. Semina fusca, trigonotruncata depressa.—Flores noctu odorem gratissimum spirant.

HAB. En las cercanías de los trapiches al pie de la cuesta de Angas, 3.000 pies s. m.—Cultivada en los jardines de Quito.

4. D. SANGUINEA. Ruiz et Pav. Fl. Peruv.—H. B. K. nov. gen. 3. p. 6. DC. 13. p. 545. *Brugmansia sanguinea*. Caule erecto, crasso, supra ramosissimo, ramis fragilibus, apice foliosis, foliis fasciculatis, petiolatis, ovato-lanceolatis utrinque pubescentibus, supra viridibus, subtus pallidioribus, inferioribus sinuato-angulatis superioribus integerrimis; pedunculis terminalibus, calycibus ovatis pentagonis; corolla versicolore; capsula oblongo-cylíndrica inermi, pendula.—Arbor 1-5-orgyalis. Folia 5-7 ex eodem puncto, acuminata, basi subinaequalia. Pedunculi sesquipollicares. Calyces limbus bi-aut trifidus vel integra, hinc longitudinaliter fissus, laciniis acuminatis. Corolla calyce triplo longior, stella 5-radiata ultra limbum plicatum porrecta. Capsula matura flava.—Flores inodori.

HAB. En las cercanías de las poblaciones del interior. Conocida con el nombre de «Huantoc».

Gen. 13. NICOTIANA. Linn.

Calyx tubuloso-campanulatus, semiquinquefidus. Corolla infundibuliformis vel hypocraterimorpha, limbo plicato-quinquelobo. Stamina 5, corollae tubo inserta, inclusa, subaequilonga; antherae longitudinaliter dehiscentes. Ovarium biloculare, placentis linea dorsali dissepimento adnatis, multiovulatis. Stylus simplex; stigma capitatum. Capsula calyce persistente tecta, bilocularis, apice septicido-bivalvis, vel quadri-multivalvis, valvis demum bifidis placentas discretas retinentibus. Semina plurima, minima. Embryo in axi albuminis carnosus, leviter arquatus. —Herbae interdum suffrutescentes, saepissime glutinoso-pilosae, in America tropica copiosae, parcius in alis terris erescentes; foliis alternis, integerrimis; floribus terminalibus racemosis aut paniculatis, albidis, virescentibus vel purpurascentibus.

Sect. I. Tabacum. G. Don. gen. syst. 4. p. 462

Folia magna. Corolla infundibuliformis, rubra limbo patente acuminato vel acuto, fauce inflato-ventricosa.—Herbae glutinosae. Flores in racemos multifloros breves dispositi, racemis paniculam terminalem subcorymbosam efficientibus.

1. N. LOXENSIS. H. B. K. DC. 13. p. 558. Herbacea, ramis piloso-glutinosus, foliis sessilibus, subdecurrentibus, oblongis, acuminatis; floribus paniculatis; calyce campanulato, reticulato, limbo 5-fido, laciniis ovatis, acuminatis, paullo inaequalibus; corolla pilosula calyce triplo longiore, limbo plicato, 5-lobo, lobis acuminatis patentibus. Corolla albo-virescens.—A. N. Tabaco. Linn. vix diversa videtur, nisi colore florum.

HAB. En la cordillera de Loja. H. y B.

2. N. LANCIFOLIA. DC. 13. p. 558. N. Ibarrensis. H. B. K. Caule erecto herbaceo tenuissime pubescente; foliis sessilibus lineari-lanceolatis, angustato-acuminatis, longissimis, glutinoso-pilosiusculis; floribus corymboso-paniculatis,

bracteis linearibus, pilosis; calyce tubuloso-campanulato reticulato, laciniis lanceolatis, acutis inaequalibus: corolla infundibuliformi calyce triplo longiore, lobis limbi acuminatis, patentibus; filamentis inferne pilosis.—Tota viscido-pilosa. Corolla purpurea vel rosea. Ovarium oblongum. Capsula calyce persistente inclusa.—N. *Tabaco* proxima.

HAB. en las cercanías de la villa de Ibarra. *H. y B.*

Sect. II. Rustica. G. Don. l. c. p. 464

Corolla plerumque lutea, infundibuliformis, hypocraterimorpha vel tubulosa, segmentis limbi obtusis vel acutis.

3. N. UNDULATA. Ruiz et Pav. DC. 13. p. 560. N. *pulmonarioides*. H. B. K. Caule erecto, herbaceo, angulato, ramis erecto-patentibus; foliis petiolatis lanceolatis undulatis acutiusculis, utrinque tenuissime pilosis; recemis bracteatis, terminalibus, erectis; calyce subbilabiato 5-dentato, dente supremo maximo longissimoque, obtuso; corollae tubo calycis longitudine ventricosus, limbo brevi 5-partito, patentissimo.—Planta tripedalis, lanuginoso-viscida. Stylus staminibus brevior, stigmate bilobo. Corolla lutea. Capsula ovata, calyce inclusa.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

HAB. En las cercanías del río Blanco, entre Guachucal y Tulcán. *H. y B.*

Gen. 14. NIEREMBERGIA. Ruiz et Pav.

Calyx tubulosus vel subcampanulatus, subinaequaliter 5-fidus. Corolla infundibuliformis, tubo gracili, elongato, limbo amplo, patente, subinaequaliter plicato 5-lobo. Stamina 5, corollae faucibus inserta, exserta, inaequilonga, libera et circa stylum conniventia, vel basibus plus minus connata; antherae longitudinaliter dehiscentes, sub stigmate reconditae. Ovarium biloculare, placentis dorso dissepimento adnatis, multiovulatis. Stylus simplex; stigma reniforme, bilamellatum. Capsula calyce persistente tecta, bilocularis septicido-bivalvis, valvis demum partitis placentas coadunatus nudantibus. Semina plurima, triquetra, minima. Embryo intra albumen carnosum rectus, axilis vel arcuatus.—Herbae vel suffrutices Americae australis, procumbentes vel repentes, foliis solitariis vel ge-

minis, integerrimis, floribus extraaxillaribus vel oppositifoliis, solitariis, subsessilibus, corollis albis vel subviolaceis.

1. *N. SPATHULATA*. H. B. K. DC. 13. p. 583. Caulibus lignosis repentibus, prostratis, filiformibus; ramis abbreviatis, erectis, subpuberulis, foliis solitariis subgeminisque, petiolatis, elliptico-subspathulatis, apice obtusis aut rotundatis, basi in petiolum angustatis, integerrimis, crassiusculis, uninerviis, glabris, junioribus puberulis ciliisque; floribus extraaxillaribus solitariis pedunculo brevissimo crasso suffultis, calyce tubuloso inferne piloso laciniis lanceolatis acutis, corolla glabra tubo tenui calyce quadruplo longiore, limbo subcampanulato 5-, lobo, plicato, lobis rotundatis aequalibus; capsula subrotundo-ovata, acutiuscula, oligosperma, nectario parvo orbiculari carnosio imposita.

HAB. En los potreros de Loja y en la planicie de Turubamba, Provincia de Pichincha.

Gen. 15. *SESSEA*. Ruiz et Pav.

Calyx tubulosus, 5-dentatus. Corolla infundibuliformi-tubulosa limbi 5-fidi erecto-patentis laciniis ovatis aestivatione conduplicatis. Stamina 5, medio tubo corollino inserta, inclusa; antherae bilobae, profunde condatae, basifixae, loculis ovatis longitudinaliter dehiscentibus. Ovarium ovatum, breviter stipitatum, cyatho (corollae reliquis) circumsessum, biloculare, ovulis in loculis utrinque septi juxta basin biserialiter dispositis, ascendentibus, imbricatis, inferioribus exterioribus. Stylus simplex; stigma inaequaliter bilamellatum, lobo inferiori breviori subdeflexo, altero erecto. Capsula coriacea, cylindrica, subarcuata, calyce stipata, bilocularis, apice septifrage bivalvis, dissepimento libero, valvis parallelis, demum semibifidis. Semina pauca, imbricata, lineari-oblonga, compressa, margine ala membranacea cincta, ventre convexa, dorso carinata. Embryo in axi albuminis carnosius tenuis, rectus, cotyledonibus linearibus subcompressis, radiculam cylindraceam inferam medio aequantibus.—Frutices aut arbusculae Americae australis, foliis alternis, petiolatis, oblongis pseudo-stipulatis, integerrimis, infra saepissime tomentosus; racemis terminalibus, paniculatis, calyce corollaque saepius stella-tomentosis.

* 1. *S. VESTITA*. Miers. DC. 13. p. 597. *Cestrum vestitum*. Hook. Ic. Pl. 381. Fruticosa, ramulis compressis,

demum glabris; foliis oblongis, acutis, basi obtusis, petiolatis, nervis sub-8-jugis venisque reticulatis superne impressis, supra glabris, subtus cum petiolis ramulisque tomento incano vel subfulvo dense vestitis, pilis apice stellatis vel articulatis et plumosis; pseudostipulis nullis; corymbis terminalibus densifloris; corollae tubo gracili fulvotomentoso; ovario tomento stellato dense vestito; capsula glabra subincurva.

HAB. En la cordillera de Quito, 9.000-12.000 pies s. m.

Gen. 16. CESTRUM. Linn.

Calyx tubuloso, campanulatus, 5 dentatus, interdum 5-fidus. Corolla tubuloso-infundibuliformis, tubo elongato superne ampliato, limbo 5-fido, laciniis membrana plicata parvula junctis, vel 5-partito, laciniis patentibus margine inflexis aut reflexis, aestivatione conduplicativis. Stamina 5, medio corollae tubo inserta, inclusa; filamenta simplicia vel dente aucta, basi plus minus in tubum decurrentis; antherae longitudinaliter dehiscentes. Ovarium biloculare, placentis subglobosis, dissepimento adnatis, pauciovulatis. Stylus simplex; stigma subcapitatum, concavum vel obsolete bilovum. Bacca calyce cincta vel inclusa, bilocularis, vel dissepimento oblitterato placentisque coadunatis unilocularis. Semina pauca, compressa, umbilico ventrali. Embryo in axi albuminis carnosius rectus, cotyledonibus parvis, foliaceis, orbiculatis, radícula tereti, infera.—Frutices Americae tropicae, foliis alternis, solitariis vel rarius geminis, integerrimis, gemmarum axillarium foliis extimis evolutis stipulas mentientibus, floribus racemosis, racemis bracteatis, axillaribus elongatis, vel abbreviatis, in corymbum, spicam aut fasciculum contractis, interdum paniculam magnam terminalem componentibus, corollis luteis, baccis nigris vel nigro-coeruleis.

1. C. AFFINE. H. B. K. DC. 13. p. 607. Ramulis trigonis, laevibus glabris, foliis lanceolatis aut lanceolato-oblongis acuminatis, membranaceis glabris, spicis axillaribus abbreviatis sessilibus, laciniis corollae ovatis, acutis; filamentis, glabris.—Corollae albido-virescentes, glabrae. Folia 5-pollicaria, sesquipollicem lata. Calyces dentes ovati, acuti, margine pilosi.—Deffert a *C. conglomerato* Ruiz et Pav. cui proximum, foliis tenuioribus, acuminatis, venis minus prominentibus.—An certe species distincta?

HAB. En las cercanías de Puela y Penipe.

2. *C. TOMENTOSUM*. (Linn. Suppl. 150). DC. 13. p. 614.—Foliis ovato-oblongis, acuminatis, supra glabriusculis, subtus canescentibus pubescentiaque pilosa vestitis; pedunculis axillaribus, brevibus, 4-6 floris, ad modum spicae approximatis: floribus sessilibus; calycibus tubulosis 5-fidis, cum ramis villosa-tomentosis; filamentis basi glandula auctis.—Rami teretes cum pedunculis villosa-tomentosis. Folia membranacea, supra viridia, glabra scabrella, 5 circiter poll longa, 2 poll. lata. Calycis segmenta lanceolata, oblonga acuta, subaequalia. Corolla glabra, virescens, segmentis ovatis, acutis, margine inflexis. Etigma capitato-peltatum. Bacca ovalis, apice bisulca, 2-4 locularis polysperma, parva, calyce persistente tecta.

HAB. En las cercanías de Loja.

3. *C. CALYCINUM*. H. B. K. DC. 13. p. 658. Ramis foliisque subtus stellato-tomentosis et canescentibus; supra glabris et nitidis, ovato ellipticis, subacuminatis, subrigidis; pedunculis axillaribus terminalibusque, plurifloris, abbreviatis, spicatis; floribus sessilibus; calyce elongato 5-fido.—Folia 2-3 pollicaria. Segmenta calycina ovato-lanceolata, acuminata. Corolla pallide viridis. Stamina ad apicem tubi corollini inserta, glabra.—Habitu ad *Sesseam* accedit.

HAB. En las cercanías de Gonzanamá, provincia de Loja. *H. y B.*

4. *C. AURICULATUM*. (Herit. stirp. 1. p. 71, t. 35.) DC. 13. p. 667. Foliis oblongis, acuminatis, glabris, petiolis biauriculatis; corymbis axillaribus approximatis; corolla pubescente; tubo tenuissimo; laciniis limbi ovato-oblongis acutis, margine inflexis, filamentis nudis.—Rami teretes, glabri. Folia 3-pollicaria. Calyces, pedunculi et pedicelli pubescentes. Corolla alba.

HAB. En el camino entre Loja y Malacatus.

(*C. PARVIFLORUM* DUN. V. D. C. p. 13. pg. 624.) Anotación del Padre Sodiro.

Species excludenda.

C. Vestitum. Hook Sessea vestita. Miers.

Este orden, el más importante de su clase, consta de un grupo de vegetales muy conocidos pero dotados, al parecer, de propiedades fisiológicas muy diversas, presentando en esta particularidad una excepción a la clasificación natural. Por una parte comprende la *belladona*, el *veleño* y el *tabaco*; y por otra la *patata*, el *ají* y el *tomate*. La anomalía se aclara acordándose que el follaje y las raíces, con pocas excepciones, encierran un principio narcótico de mayor o menor intensidad, el que se disipa por el fuego. Las hojas y aún las frutas de las papas son narcóticas y sólo las raíces cocidas o asadas al fuego son sanas. La misma observación se aplica a las raíces subterráneas de otras familias; v. g. de la yuca salvaje (*Janipha Manihot*) del orden *Euphorbiaceae*. Las raíces de la yuca, estando frescas, contienen un jugo muy venenoso, pero sometidas a la torrefacción constituyen aquel alimento conocido con el nombre de *casava* o *tapioca*. Sobre este asunto el señor De Candolle hace la siguiente observación. «Il ne faut pas perdre de vue que tous nous alimens renferment une petite dose d'un principe excitant qui, s'il y était en plus grande quantité, pourrait être nuisible, mais qui y est nécessaire pour leur servir de condiment naturel».

Por las afinidades del presente orden, me remito a la página 49 del presente volumen.

Las *Solanaceas* habitan en todas las divisiones del mundo, siendo más abundantes en las regiones tropicales. En los Andes del Ecuador hay especies que avanzan hasta la elevación de 13.000 pies sobre el nivel del mar.

La siguiente es una lista compendiosa de las especies más interesantes por sus usos en la economía doméstica y en la medicina, comenzando con el género *Solanum* cuyas especies alcanzan hasta 800, formando numéricamente dos terceras partes del orden entero.

SOLANUM TUBEROSUM.—*Pomme de terre*. Fr.—*Patata* o papa es de origen Americano, probablemente natural de la cordillera de Chile, cultivado en todos los climas templados

del mundo antiguo. Hasta la presente no se ha descubierto una raíz que pueda reemplazar a la papa; pues como su harina se compone de fécula pura e insípida, es la más adecuada para la preparación de varias viandas de consumo diario.

S. LYCOPERSICUM. Linn. et *tomate*, natural de S. América. La fruta es ingrediente de varias sopas y salsas.

S. QUITENSE. Conocido con el nombre de *Naranjilla*. La fruta es del color y tamaño de una pequeña naranja, y como refrescante y aromática es la mejor de su clase.

PHYSALIS PERUVIANA. La pequeña fruta llamada *uvilla* es agrídulce y agradable.

CAPSICUM.—Las especies suministran el ají. La fruta y las semillas son estimulantes poderosos y no tienen ninguna propiedad narcótica. Unido con la quina se propina el ají en la curación de fiebres intermitentes; en la dispepsia acompañada de flatulencia, timpanitis, parálisis, etc. Pero su uso principal es para la curación de cinanche y escarlatina maligna en la forma de gárgara o tomado interiormente.

ATROPA BELLADONNA. Natural de Europa. Toda la planta es sumamente venenosa, sin exceptuarse la fruta que es del tamaño de la del *capuli*. Contiene el alcaloide llamado *atropina*.

HYOSCYAMUS NIGER, el *veleño*. Natural de Europa, anodino y antiespasmódico.

DATURA STRAMONIUM, *ESTRAMONIO* O *CHAMICO*. Sus propiedades son semejantes a las del veleño y belladona.

BRUGMANSIA SANGUINEA.—*Huantuc*. Crece en todas las provincias del interior, principalmente a las inmediaciones de las chozas de los indígenas.—Las semillas producen una excitación furiosa.

NICOTIANA.—Todo el tabaco de la América es el producto de la *Nicotiana Tabacum* o de sus variedades: el de la Persia de la *N. Persica*, y el de la Siria de la *N. rustica*. El tabaco contiene el principio llamado *nicotina*. Es un líquido que en sus propiedades químicas es idéntico a los otros alcaloides, neutralizando a los diversos ácidos y for-

mando una serie de sales. En cuanto a sus propiedades físicas es un veneno activísimo.

Ord. 82. PLANTAGINACEAE. *Lindl.*

Flores hermaphroditi vel diclinis.—*Herm.* Calyx herbaeus, 4-partitus, laciniis per aestivationem, imbricatis, persistens. Corolla hypogyna, monopetala, membranacea, limbo 4-fido. Stamina 4 tubo corollae inserta, limbi laciniis alterna; filamenta filiformia, saepius elongata; ante anthesin induplicata, antherae versatiles, biloculares, loculis parallelis. Ovarium liberum, 1-4 locale, vel in loculis 1-vel 8-ovulatis. Ovula peltata, medio loculo, vel in loculis 1-ovulatis basi affixa. Capsula pyxidata, 1-4-locularis, membranacea, loculis modo-di-polyspermis vel indehiscens, crustacea, 1-sperma, dissepimento demum a latere soluto integro, vel vertice emarginato, faciebus siminiferis. Semina peltata, solitaria, gemina vel plurima, testa mucilaginosa. Embryo in axi albuminis carnosus rectus, cylindricus, rarissime subarcuatus, supra albumen transversim peripheticus. Radicula cylindrica, ab umbilico remota vel interdum eidem parallele contigua, infera, rarissime centrifuga.—Herbae perennes vel rarius suffrutices, caule in plurimus abbreviato, subterraneo, pedunculos scapiformes exserente, nunc elongato, ramoso, tereti. Folia in plurimis omnia radicalia, rosulato-congesta, in aliis caulina, opposita vel alterna, simplicia nervosa, integerima, dentata vel pinnatim incisa, in nonnullis carnosa, semiteretia, nunc sessilia, nunc in petiolum basi saepissime dilatatum attenuata. Flores spicati vel solitarii, sessiles, unebracteati, monoici vel hermaphroditi, masculi solitarii, in pedunculo scapiformi medio unibracteolato, basi femineis pluribus sessilibus stipati.

Gen. 1. PLANTAGO. *Linn.*

Flores hermaphroditi, spicati, singuli bracteati, calyx 4-phyllus, foliolis subaequalibus. Corolla tubulosa, 4-loba, scariosa, persistens. Stamina 4, tubo corollae inserta; filamenta longe exserta, flaccida; antherae cordatae. Ovarium 2-4 locale, loculis 1-8-ovulatis. Stylus simplex. Capsula membranacea, circumscisse dehiscens, pyxidata dissepimento, demum libe

Lcdo. José A. Baquero C. _____

CAUSAS DE LA DEPRECIACION MONETARIA EN EL ECUADOR



Tesis previa al Grado de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales _____

_____ (Continuación)

SEGUNDA PARTE

CAPITULO III

Historia de la moneda en el Ecuador

Hasta aquí hemos estudiado, con la amplitud que cabe en un estudio de esta naturaleza, que en cierta medida es más bien académico, los puntos doctrinarios esenciales sobre la moneda y el cambio, sirviendo los dos capítulos anteriores como antecedentes o introducción al estudio de nuestra realidad monetaria, que es el esquema y fin de este trabajo.

Por consiguiente, en lo que va para adelante, nos limitaremos a exponer la realidad ecuatoriana como se presenta a nuestra vista, sin insistir en argumentaciones que las supondremos ya planteadas con los principios ya expuestos.

Síntesis histórica

Ante todo es necesario mostrar, en un corto capítulo como el presente, una síntesis o reseña histórica de la moneda ecuatoriana a través del tiempo. Tomaremos como base el estudio publicado por el Sr. Carlos Matamoros Jara en el Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil, N° VII, tomo V, año de 1937, que a nuestro juicio es el más completo de la poca bibliografía que existe al respecto.

La moneda colonial

El Ecuador en la colonia empleaba la moneda española, lo mismo que todos los países de esta parte de América, que se encontraban bajo su soberanía.

La moneda española, gracias a las inmensas riquezas que la Madre Patria había atesorado desde la conquista de América en el Siglo XV, era de las más reputadas y apreciadas en todas partes del mundo, por su alta calidad y crédito que merecían sus Institutos emisores, o casas de monedas. Esta moneda española tenía una aceptación casi universal, y en el Ecuador, como en todos los países colonos de España circulaban en mayor abundancia las piezas de poco valor, dadas las escasas relaciones comerciales que entonces se mantenían, relaciones que en su mayor parte eran de detalle o al por menor.

Las monedas en tiempo de la Gran Colombia

Las monedas españolas circularon, pues, en el Ecuador hasta el año de 1821, legalmente, año en el cual fué dictada la primera ley de monedas de la Gran Colombia, aún cuando dichas monedas españolas, en la práctica, siguieron circulando bastante tiempo después. En la Ley de 1821 se disponía sobre la ley y el paso de las monedas metálicas. El mismo año de 1821, el 4 de octubre, se dictó otra ley sobre el anverso y reverso de las monedas de oro, plata y platino; en 1823 se reforma la moneda de cobre; en 1826 se designan los signos y tipos de las monedas. Durante este tiempo se empleó también la llamada moneda macuquina y esquinada, y cuyo uso fué legado de la colonia.

Las leyes ecuatorianas

La primera ley ecuatoriana de monedas expedida en 1831, y disponía el uso obligatorio de cuartillos, so pena de multa, por la carencia general de monedas fraccionarias; el cuartillo es la moneda de dos y medio centavos. El mismo año de 1831 se ordenaba la acuñación de escudos de oro y piezas fraccionarias iguales a las fabricadas en

Colombia; en 1833 se designan las monedas con distintivos especiales; en 1843 se establecen las tallas, ley, peso y tipo de las monedas; hasta 1856 se emplea el sistema de unidades de ocho reales; desde este año se establece el sistema monetario decimal de pesas y medidas; en 1857 se prohíbe el uso de la moneda boliviana; en 1858, el de la moneda feble extranjera y en 1870, los pesos granadinos. Sólo en 1871 se prohíbe el empleo de monedas perforadas o limadas de cualquiera procedencia, porque hay que observar que en un tiempo bastaba señalarle a una moneda extranjera para que ésta sirviera de medio circulante en el Ecuador; dándose por tanto el caso anómalo de multitud de monedas, con perforaciones grandes o pequeñas, limaduras, cortes, etc., lo cual daba ocasión a innumerables fraudes y dificultades de cambios y de precios.

Establecimiento del sucre como unidad monetaria ecuatoriana

En 1884 se establece por primera vez el **Sucre** como unidad monetaria del Ecuador, unidad que conservamos hasta ahora (en el nombre). Según esta ley el doble Cóndor, moneda de oro, igual a 20 sucres, tenía un peso de 32 gramos y 25.806 centésimos de milésimos de fino; el cóndor, o 10 sucres, era de 16 gramos y 12.903 centésimos de milésimos, etc., etc.

El sucre de plata, según la misma ley pesaba 25 gramos y equivalía a un fuerte, diez décimos (reales) y cien centavos.

La misma ley dispone que "circularán como equivalentes a las monedas nacionales las de oro de Francia, Italia, EE. UU., Bélgica, etc." (estudio citado).

En 1886 se prohíbe la moneda colombiana, y en 1890 todas las extranjeras fuertes; posteriormente se califica y divide las monedas fraccionarias, y se indica los signos del sucre y se ordena algunas acuñaciones. En 1905 se ordena por vez primera el retiro de monedas metálicas bajas para canjearles con billetes del Banco del Ecuador de Guayaquil, o con monedas de oro o giros a tres días vista, pero se garantiza el valor íntegro de dichos billetes. El año de 1908, se grava la exportación de monedas de plata con un im-

puesto igual a la diferencia entre el valor de la plata y el de las monedas, debido al alza mundial de ese metal; en 1916 se prohíbe completamente la exportación de monedas de plata con fecha 4 de octubre, y el 7 del mismo mes cualquiera exportación de plata en monedas, barras o lingotes. Durante este tiempo se autoriza también la acuñación de monedas fraccionarias de níquel para contrarrestar la falta de circulante bajo que se debía a las alteraciones en el valor de la plata, y la influencia de la crisis mundial que dejaba ya comenzar a sentirse por motivo de la guerra europea.

Aparición del Banco Central

En esta forma, y sin tener que hacer apreciaciones especiales sobre puntos de carácter científico, llegamos al año de 1927 en el cual, con la implantación del Banco Central como único Instituto autorizado para la emisión, se inicia una nueva era en el sistema monetario del Ecuador. Hasta entonces no había existido una organización sistemática y bien controlada de las emisiones y acuñaciones, pues muchos Bancos particulares tenían la facultad de hacer sus propios billetes, cumpliendo con obligaciones no muy estrictas de la ley respectiva. La falta de estadísticas, por una parte, y la disparidad de principios en la aplicación de las leyes monetarias, por otra, no nos permiten hacer un estudio detallado de las variaciones, muy poco sensibles desde luego — de la moneda nacional hasta 1927, año en el cual se la estabiliza por primera vez desde 1884, con relación a las monedas extranjeras. Según veremos, el sucre que inicialmente tenía un valor igual al dólar, y que después se redujo a la mitad, conservando casi sin variación esta equivalencia hasta el año 1916, más o menos, en 1927 se lo estabiliza a 5,00 sucres por cada dólar, valor que tampoco respondía a la realidad, según comprobaremos más adelante—.

La Ley de Kemmerer

La llamada ley Kemmerer dictada en tiempo de la Administración del Dr. Isidro Ayora, estudiaremos más dete-

nidamente en el Capítulo V de este trabajo, cuando tratemos de las leyes vigentes, comparándolas con ellas.

Trabajos económicos en el Ecuador

Para terminar este breve Capítulo de la historia de nuestra moneda hagamos unas pocas consideraciones acerca de los trabajos realizados sobre materia económica; tanto en asuntos monetarios como generales, sin pretender hacer un recuento completo de todos ellos, cosa que es francamente imposible, y pidiendo de antemano disculpas por las omisiones que pueda haber en esta enumeración. Entre los principales estudiosos que han dado publicaciones de esta índole, merecen citarse el Dr. Alberto Larrea Chiriboga con su trabajo "Las opiniones del Profesor Kemmerer y mis puntos de vista", el ex-Ministro de Hacienda, ya fallecido, Dn. Secundino Sáenz de Tejada y Darquea, con sus "Acotaciones a los puntos de vista del Dr. Alberto Larrea Chiriboga"; el Sr. Víctor Emilio Estrada, Gerente de La Previsora, el Banco comercial más grande del país, con varios estudios publicados en folletos y en los boletines de su Banco; el Dr. Eduardo Riofrío Villagómez; el Sr. Luis Eduardo Laso Iturralde con sus estudios: "Contribución al estudio de Economía Política" y "Algunos aspectos de la depreciación Monetaria en el Ecuador", publicado este último en 1938; el Dr. Eduardo Larrea con su interesante tesis "Ensayo sobre la moneda", etc., etc., sin tomar en cuenta importantes trabajos aparecidos en los Boletines de Hacienda, del Banco Central del Ecuador, en los periódicos, etc., etc., y sin contar tampoco con valiosos informes de funcionarios públicos como Superintendentes de Bancos, Gerentes, Ministros de Hacienda, etc., de gran valor muchos de ellos.

Falta de estadísticas

Pero desgraciadamente estos estudios que en su mayoría representan enormes esfuerzos de sus autores, han tropezado con la dificultad insalvable de la falta de estadísticas e índices económicos, que dejan trunca toda labor de investigación. Desde el año de 1927 el Banco Central

viene llenando siquiera parcialmente esta dificultad aun cuando no puede hacerlo en forma más completa ya por la falta de medios, como también de una más amplia cooperación, cosas que exigen imprescindiblemente estos trabajos. Sería conveniente concentrar en el Banco Central o en el Ministerio de Hacienda una sección de estadística con suficiente dotación para que pueda emprender en una labor más completa de estadística económica, siguiendo los sistemas más modernos adoptados en los países cultos, pues mientras no se obtengan datos y cifras exactos sobre los distintos fenómenos económicos será prácticamente imposible conocer a fondo nuestra realidad y aplicarle los medios que necesita. En la economía moderna es fundamental el empleo de las estadísticas; sin ellas, el teórico o el científico no pueden dar un paso para la interpretación de los diversos fenómenos que observa.

A fines de la administración del General Enríquez se ordenó la creación de un organismo de estadística económica general; no sé que actualmente esté funcionando en la forma con cuya creación se perseguía; en fin, parece que en nuestro país va despertándose ya el interés por los números; lo deseable sería sistematizar y reunir en un solo organismo todos estos datos y publicarlos conjuntamente en boletines periódicos como lo hace magníficamente el Board of Governors of the National Reserve Bank, de los Estados Unidos, que conozco; y en donde, semana tras semana, mes tras mes, se va estudiando y conociendo con la elocuencia de los números el estado económico, bancario y monetario nacional con la mayor exactitud que puede exigirse; los datos aislados, las informaciones incompletas y desperdigadas en Aduanas, en el Banco Central, en la Dirección de Estadística, en el Ministerio de Hacienda, como ocurre en el Ecuador, no sirven para nada, y muchas ocasiones, los cálculos contradictorios entre sí ofrecen más bien confusiones y falsas apreciaciones. No me refiero a ningún caso particular, y por eso quedan fuera de discusión todas las suspicacias que pueden deducirse de esta apreciación.

Estadísticas que se llevan en el Ecuador

En nuestro país, apenas existe una estadística aduanera, bastante incompleta, pues la única de importancia, podemos decir, es la que se lleva en Guayaquil; una estadística del crecimiento de la población, a base del registro civil de nacimientos y defunciones, pero sin partir de un censo hecho científicamente, sino de datos de una geografía (creo que la de Wolf); el Registro Civil existe sólo desde principios de este siglo; una estadística de niveles o índices de precios, que con muchas dificultades realiza el Banco Central; estadísticas de empleados, obreros, escolares, etc., alguna que otra en materia sanitaria todas las demás de escasa o ninguna importancia para los estudios económicos ya por su incipiencia o ya por no tener relaciones con ellos. En cambio, nos faltan estadísticas de toda la producción: agrícolas, mineras, ganaderas (salvo la industrial que se lleva con más o menos aproximación en algunos ramos como fábricas de tejidos, ingenios de azúcar, etc.); carecemos de un censo de la República; nos hace falta un boletín exacto de los precios en los diversos mercados interiores; nos faltan, finalmente, estadísticas de cambios internacionales, estadísticas del consumo interno, etc., etc.

Naturalmente, no podemos pedir de golpe el establecimiento de servicios que atiendan a estas imperiosas necesidades; queremos sólo dejar constancia de los esfuerzos que, dentro de sus capacidades, las llenan siquiera parcialmente instituciones como el Banco Central y el Ministerio de Hacienda, pero insistimos, eso sí, en que poco a poco, y en la medida de lo posible, se vaya llenando este grande vacío nacional. Igualmente es digno de encomio el trabajo que en esta materia comienza a realizar el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, apoyado y presidido por el distinguido profesor de Economía Política de la Central, Dr. Raúl Reyes. Si dicho Instituto cumple plenamente el programa que se ha trazado, contribuirá sin duda alguna en buena escala a la formación de las estadísticas nacionales que carecemos en la actualidad. También el Instituto de Previsión Social ha organizado una Escuela de Estudios Sociales y Económicos, realizando un enorme esfuerzo, con el fin de orientar a los empleados de

Banco, de Comercio, etc., científicamente, en el ramo de la economía. Esta Escuela de Economía, que es la segunda del país (en Guayaquil funciona en la Universidad la Facultad de Ciencias Económicas), comenzará a funcionar desde mediados de febrero de 1939.

Al llegar a este punto, pensábamos en un principio hacer un estudio comparativo del desarrollo histórico de la moneda ecuatoriana con el de otros países; pero hemos tenido que renunciar a este propósito porque, dada la extensión de un tema semejante, sólo en simples enunciaciones al respecto ocuparíamos tanto espacio, que constituiría un enorme paréntesis al plan de esta tesis, siendo como es un asunto algo ajeno a su esquema principal.

Cerramos, pues, con esto el presente Capítulo, y vamos a entrar ya en el punto que constituye el título del trabajo, con el IV Capítulo.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO IV

FACTORES DE NUESTRA DEPRECIACION MONETARIA

Devaluación del sucre desde 1884 hasta 1927

En el Capítulo anterior indicamos que el sucre ecuatoriano, de su paridad con el dólar en 1884, había bajado, en 1927, a algo menos de veinte centavos oro americano; suponiendo, como mera suposición por cierto, que el dólar se hubiera mantenido inalterable durante ese tiempo, deduciríamos que la moneda ecuatoriana, en 43 años, se había reducido a la quinta parte de su valor, más o menos. Tomamos el dólar americano para este ejemplo, porque primeramente es el ejemplo más al alcance de todos, y luego porque es la moneda que junto con la esterlina se ha mantenido de las más estables, de entre las citadas en la Ley de 22 de marzo de 1884, como pertenecientes al sistema monetario francés, a las que se concedía paridad de valor con el sucre ecuatoriano.

Durante este período de 43 años, es tan difícil hacer un estudio científico y documentado de la situación económica, que nos vemos precisados a hacer una historia general de esa situación tomando como punto de partida muchas condiciones coloniales, que subsistían aún en esa época.

Las condiciones de producción

Las condiciones naturales del Ecuador para la producción desde tiempos coloniales, son las siguientes:

Condiciones del terreno

El Ecuador, situado geográficamente en la costa occidental de Sud-América, entre los paralelos 2° de latitud Norte y 6° de latitud Sur, y 81 y 71 de longitud oeste de Greenwich, cuenta en su extensión de más de medio millón de kilómetros cuadrados (no delimitados todavía en buena parte), con toda clase de climas y regiones, aptos para toda clase de cultivos y producciones.—Desde la sabana costanera que se extiende de las estribaciones de la cordillera occidental a las aguas del mar Pacífico, con sus magníficos y exuberantes terrenos tropicales cálidos y secos unos, húmedos otros; hasta las elevadas mesetas de los Andes en donde florece la vegetación montañosa y fría, que se pierde cediendo paso a las nieves eternas que coronan graciosamente a los altos picos; y entre estas dos clases opuestas de climas y vegetación —entre cuya primera clasificación podemos incluir las inmensas llanuras del Oriente— surgen otras de variados matices que corresponden a puntos intermedios de estos dos extremos; y así podemos contar por ejemplo con estupenda vegetación subtropical, que surge victoriosa en los valles interandinos bajo la línea equinoccial.



ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Variación de climas

De estas consideraciones de orden climatérico y topográfico podemos deducir ya que el Ecuador es un país apto para una grande producción agrícola de lo más variada y armoniosa; desde el café, el cacao, la tagua y el algodón, hasta la delicada fruta mediterránea, y los cereales y coníferas. El Ecuador, por su brillante posición y riqueza de suelos, por lo menos debería abastecerse de todos los artículos de primera necesidad, y abastecer en buena parte a sus vecinos; pero se da el triste caso, como más tarde veremos, de tener que importar azúcar y harinas de trigo, entre otras cosas.

Reservas mineras

En cuanto a su riqueza minera, la naturaleza ha sido propicia y generosa en este rincón de América; pues desde

el oro hasta el petróleo, desde el azufre hasta el carbón, la plata, el mercurio, el manganeso y muchos otros minerales se encuentran diseminados en nuestro país en enormes cantidades.

Reservas botánicas y forestales

Nada diremos de las grandes reservas forestales que por sí solas bastarían para suministrar material suficiente para las más variadas y lucrativas industrias; ni de las plantas medicinales que tanto abundan, y que podrían ser la base de un laboratorio farmacéutico para toda América, por decir lo menos, ni de la cabuya, el cáñamo, etc., que en otras partes constituirían materia prima privilegiada para grandes industrias de tejidos, ni de tantos y tantos otros elementos naturales con que contamos para una futura industrialización próspera.

El factor humano

En cuanto al factor humano que es otro de los fundamentales en la producción económica, apenas si podemos contar con un número aproximado, pues como ya dijimos, las estadísticas del crecimiento de la población se fundan sobre un dato hipotético. Puede decirse que actualmente el Ecuador cuenta con unos dos millones y medio o tres millones de habitantes, que en el año de 1884 que tomamos como punto de partida, habrá sido de un millón y medio a dos millones (datos, repetimos, supuestos). De estos dos millones y medio o tres millones actuales, más de un 60 % pertenece a la raza indígena; un 20 a 25 % a la raza mestiza (cholos o montuvios) y cuando más un 10 o 15 % se puede asignar a la raza blanca en su mayor parte descendiente de los españoles.

Análisis sociológico.—El indio

Con este mosaico racial del Ecuador, hagamos un pequeño análisis sociológico. El 60 % de la población total, o sea la raza indígena, por sus condiciones de vida ínfima, y por estar considerada todavía como la raza vencida (re-

miniscencias coloniales), es la clase más baja de nuestra sociedad, habiéndose incorporado a la civilización, en 1939, en una parte insignificante, que no vale la pena insistir en ella. Esta clase indígena, pues, que a duras penas ha llegado a asimilar la lengua oficial del Ecuador —el castellano— en los centros de mayor cultura como son los pueblos o caceríos cercanos a las ciudades, es el principal, por no decir el único factor activo de la producción agrícola. Por su contextura orgánica, nada tenemos que decir, pues el indio es todavía —a pesar de la degeneración que con tanta alarma nos la pintan los higienistas— es todavía, decimos, un elemento de gran potencia para la producción agrícola, por su admirable adaptación al medio y por su frugalidad; pero en cambio la pereza innata de su raza, las supersticiones y la aplicación de métodos primitivos a la producción agrícola, la incuria e ignorancia para el mejor aprovechamiento del terreno, y principalmente el vicio del alcohol o de la chicha, que acabará por degenerarlo completamente, si no se pone remedio oportuno, son causas suficientes para que la producción sea muy limitada y no alcance las grandes proporciones que se puede alcanzar. Si a esto se añade la indolencia del patrón o terrateniente para el mejoramiento y ampliación de sus cultivos, pues por lo general se contenta con la producción para un mercado seguro y estrecho, se dará uno fácilmente cuenta de por qué desde la colonia hasta nuestros días se emplean casi exclusivamente medios primitivos para la producción agrícola, aladeándonos así, cada día más, en el mercado mundial de producciones a las cuales se les ha aplicado la técnica moderna, aún en nuestros vecinos países.

El cholo o mestizo

Esto, en cuanto al indio. Por lo que toca al mestizo, que forma también una buena parte de la población, que es sin duda la que crece más rápidamente, debemos advertir también que, a pesar de las magníficas condiciones físicas que posee, no ha llegado a adquirir una cultura suficiente, ni se ha aplicado debidamente al campo. Por eso, ha invadido el pequeño comercio y las industrias manuales, apoderándose de ellos en gran parte; pero siempre tiene

tendencias a igualar al blanco, sobre todo en el terrible vicio de la empleomanía o burocratismo, uno de los grandes males de nuestro país, que veremos en seguida. Por tanto, el mestizo forma parte integrante todavía de la producción, pues sus principales actividades son el comercio al detalle y la transformación de materiales en pequeña escala, o industria menor, como dejamos dicho. Esta clase racial media, que sale de los campos, ha contribuido cada vez más notablemente al éxodo de los campos hacia las ciudades, restando de esta manera las fuerzas de producción agrícola, y creando —para agravar más todavía el problema— el centralismo o superpoblación de las ciudades, que tantos y graves problemas están a punto de crear con el transcurso de los años.

El blanco

Finalmente el blanco, orgulloso por naturaleza y herencia, por su nivel cultural más elevado, se cree —hasta cierto punto con razón— el superior sobre las otras clases sociales; pero ese mismo orgullo le impide participar activamente en la producción, degenerando así físicamente, y dedicándose casi exclusivamente a trabajos intelectuales —de ahí tantos profesionales— que junto con los mestizos letrados forman la enorme pléyade (todo es relativo) de buscadores de empleos públicos, lo cual ha dado como resultado la política como profesión, y la revolución como medio de lograr sus aspiraciones. Dentro de esta categoría de burócratas (o aspirantes a burócratas) podemos incluir también la clase militar, que, con uniforme, no es cosa distinta de la civil. Quiero que se me perdone el tratar estos asuntos con tanta crudeza y desnudez, en primer lugar porque son cosas de todos tan conocidas, que no hay lugar a discusión, y no se pretende ofender a nadie; y luego, y principalmente, porque al tratar de asuntos económicos de tanta trascendencia como el nuestro, es indispensable y leal señalar las llagas con toda claridad y precisión, no con la intención de afearlas más o vilipendiarlas (después de todo son frutos históricos hasta cierto punto impuestos por las leyes sociológicas), sino más bien con el propósito de poner remedio a ellas, como procuramos

hacer en el último Capítulo. Valga este pequeño paréntesis que abrazará todo el resto de la exposición, muchas veces dolorosa de nuestra realidad, pues no lo repetiremos a cada instante para no herir susceptibilidades que, a pesar de todo, se sentirían afectadas, pero que en tal caso ya no nos causaría mella.

Siguiendo con el estudio de los caracteres de la raza blanca en nuestra tierra, diremos que los blancos, a pesar de estar en mejores condiciones que los demás de producir y dedicarse a estudios de carácter científico elevado, o a conducir y mejorar sus pertenencias, prefieren, en buena parte al menos, concurrir a las oficinas públicas para percibir sin mucho trabajo los sueldos del Estado. Por esta razón se está creando actualmente en el Ecuador una nueva clase capitalista (si tal calificativo se puede dar a propietarios de unos cuantos miles de sucres) compuesta de los comerciantes y pequeños industriales, que van desplazando a los clásicos ricos hacendados desde tiempos coloniales; por regla general, repetimos, éstos son mestizos, y en esta forma el mestizaje entra cada vez más en los medios blancos, con los que, no es difícil, llegará a confundirse dentro de algunos años.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Causas sociológicas de la disminución de la producción

En resumidas cuentas, la producción en el Ecuador cada vez más corre el peligro de disminuir progresivamente en virtud de las siguientes causas sociales: ignorancia, pereza y paulatina degeneración del indio; abandono de los campos del mestizo; y empleomanía u ociosidad del blanco.

Los capitales

En cuanto al tercer elemento económico de la producción, o sean los capitales; el Ecuador no cuenta con los suficientes por las razones siguientes:

1º—Por el afán de atesoramiento y práctica de préstamos a intereses.

2º—Por exportaciones indebidas y fugas de capitales al exterior (ausentismo).

3°—Por falta de grandes producciones que dejen amplios medios de seguir aumentándolas (petición de principio).

4°—Por falta de estabilidad política que impide el ingreso y desarrollo de capitales extranjeros.

Explicuemos: 1°—El producto de la agricultura, que es el principal fundamento de la economía del Ecuador, a más de no ser tan amplio y crecido como debiera, ha sido atesorado poco a poco por los propietarios de haciendas, e invertido sólo en muy pequeña parte en el incremento de la misma agricultura. Este fenómeno que no deja de ser curioso, se debe a dos causas principales: a) a la falta de mayores medios para ese aumento progresivo, como son la falta de brazos y la carencia de medios fáciles de transporte y b) al hecho de haber encontrado un método más sencillo y menos arriesgado que la agricultura, para hacer producir a esas cantidades de dinero de las utilidades, en el préstamo a intereses. En consecuencia, ese capital nacional que ha ido formándose lentamente a través de muchos años, no se emplea, como se debiera, en un aumento y mejoramiento de la producción agrícola, dejando estacionada a aquella casi en los mismos términos que en la época colonial. Si pues por esta parte también la producción no se ha acrecentado de acuerdo con la población, no es difícil concebir el aumento de los precios y la carencia de muchos artículos de primera necesidad, sobre todo en tiempos anormales de sequía o de heladas.

2°—Otro defecto en nuestra incipiente organización económica ha sido y es la exportación inconsiderada de capitales al exterior, en forma de rentas que disfrutaban los grandes hacendados ecuatorianos en el extranjero. No es raro encontrar casos, principalmente de dueños de haciendas de la costa, que han vivido largos años en Europa, de las rentas que les ha producido sus haciendas. A este hecho hay que añadir que, por la misma circunstancia, dichos hacendados se han despreocupado tanto de sus propiedades, que sus administradores, en su afán sólo de sacar provecho, no han atendido como a cosa propia, y han dejado avanzar ciertas enfermedades y deficiencias de las plantaciones, y no digamos que ni siquiera han pretendido mejorar la producción. Por este motivo, con la peste "escoba de la bruja" que hace pocos años azotó el cacao, muchos

rentistas tuvieron que volver al país —algunos quizá a conocer su hacienda—, pues por razón de dicha peste no podían seguir sosteniéndose afuera.

3º—Aunque parezca una petición de principio, otra de las causas de la falta de capitales en el Ecuador es el no haber habido nunca producciones en grande, que hubieran permitido aumentos cada vez mayores de efectivos para intensificar y mejorar los cultivos en proporciones siempre mayores.

No hay suficientes capitales nacionales

De esto se deduce claramente que en nuestro país, prácticamente no hay capitales suficientes para iniciar una gran campaña agrícola, que sitúe a nuestro país en poco tiempo a un nivel capaz de competir con los otros productores. De ahí es que constantemente el Ecuador pierde magníficos mercados y negocios por no poder atender a los fuertes pedidos que demandan los siempre crecientes mercados exteriores. Algunos son partidarios de una sistematización a base de los capitales nacionales existentes, para iniciar esta campaña agrícola poco a poco; puede que tengan razón, pero a nosotros no nos parece así por las razones que expondremos al hablar de la necesidad de importar capitales.

Hasta aquí nos hemos referido exclusivamente a la producción agrícola, que es a la que debieran dedicarse preferentemente los esfuerzos nacionales, a pesar de que por lo menos en parte se han dedicado capitales ecuatorianos a industrias; para tratar del 4º punto sobre la carencia de capitales no nos referiremos sólo a la parte agrícola, sino que hacemos referencia también a la industrial.

4º—La inestabilidad política, que por desgracia es una de las características con que se distingue el Ecuador en otras partes, es también una de las causas de la falta de capitales para la producción. En efecto: si no se puede garantizar a una firma extranjera el respeto a sus inversiones en materia industrial, que al fin o al cabo es de las más seguras y a corto plazo; menos, muy menos puede confiar el capital extranjero en que se respetará sus derechos o libre desarrollo en inversiones tan arriesgadas y más o me-

nos a largos plazos, que supone la agricultura. Por este motivo, aun cuando en industrias, principalmente mineras, contamos con algunos millones de sucres extranjeros, en la agricultura, base de la economía nacional, apenas si contamos con escasos propietarios de haciendas extranjeras, y quizá una que otra empresa que ayude la agricultura como la chilena bananera. Más tarde, al hablar de la necesidad de capitales extranjeros, hablaremos también, con más detalle, de este punto.

Dificultades naturales

Queda en esta forma esquematizado el panorama ecuatoriano sobre la base material con que cuenta para su economía. Veamos ahora algunas de las dificultades materiales también para un aprovechamiento más eficiente de su rico suelo, que es el factor preponderante.

En primer término la configuración especial del territorio ecuatoriano: dos macizos de montañas que dividen al país en tres partes: la costanera y la oriental casi a nivel del mar, con las inconveniencias, en partes, de la insalubridad del trópico; y la sierra con su estrecho callejón interandino, cortado por cordilleras transversales llamadas nudos, nos dan la idea de un país rico, sí, en climas y regiones, pero también bastante difícil de aprovecharlos por las dificultades naturales del transporte y la estructura territorial. Así por ejemplo, en las laderas andinas, en los páramos y estribaciones, el cultivo se hace sumamente difícil por la inclinación y accidentes del terreno; además, en la sierra mismo, las frecuentes variaciones de temperatura, sobre todo en algunas épocas del año, como las heladas, o las tempestades y rayos echan a perder frecuentemente magníficas plantaciones y cosechas de cereales o patatas.

En cuanto al transporte, pocos sabrán darse cuenta de los enormes obstáculos que han tenido que vencerse para construir el ferrocarril de Guayaquil a Quito, o la carretera a Flores, a través de la provincia de Los Ríos, que actualmente son los únicos medios de transporte utilizables comercialmente entre la Sierra y la Costa. Imagínese los enormes gastos de construcción y las constantes reparaciones a través de rocas pétreas y ríos tormentosos, y enton-

ces se admitirá y justificará hasta cierto punto el retraso enorme en que nos encontramos en materia vial. Con estas consideraciones nos damos cuenta de la carestía y limitación del comercio interior que imponen estas dos únicas salidas del corredor interandino a la costa; nada digamos de comunicaciones al Oriente; pues prácticamente carecemos de una vía comercialmente aprovechable siquiera en mínima escala.

La falta de ferrocarriles y carreteras

Si faltan los ferrocarriles y las carreteras, que con tanta razón llaman metafóricamente algunos autores, las "arterias" de un pueblo, no puede por menos que haber un comercio interno muy reducido, con grandes diferencias de precios en los distintos puntos del país, aún entre los bastante cercanos, lo cual da como lógico resultado una desarmonía completa en el sistema económico nacional, con sus consecuencias de constante desequilibrio general. Esta desarticulación económica fundamental, que destruye toda unidad nacional, tan indispensable en esta materia, contribuye, pues, fuertemente, también a mantenernos al margen del mercado mundial, refluyendo sus resultados en contra de toda nuestra economía y de nuestra moneda.

Las inconveniencias tropicales

Finalmente las inconveniencias tropicales, dados los escasos medios que tenemos para combatirles, hacen desaprovechar también enormes cantidades de tierra feraz y virgen que pudieran dar rendimientos incalculables.

El consumo interno

Por lo que se refiere al consumo interno, ya dijimos anteriormente, ni siquiera tenemos una estadística aproximada sobre la cual basarnos fundadamente; pero sin temor a graves equivocaciones se puede afirmar que la gran mayoría de la población indígena, esto es un porcentaje quizá sobre el 50% de la población total, lleva una vida enteramente rudimentaria, alimentándose únicamente de

los granos o tubérculos que les da su 'huasipungo', y vistiéndose de las telas sencillas que producen ellos mismos o sus vecinos tejedores, a cambio de la leche de sus cabras o vacas o de la lana de sus borregos, o de la carne de sus aves de corral. El 50% de la población total, pues, queda prácticamente fuera de comercio interno del consumo; y del otro 50% también una mitad siquiera lleva una vida en la cual se emplea la moneda mayormente, claro está, pero también en una escala pequeñísima, y está constituída por obreros o campesinos asalariados, pero que apenas participan en el comercio nacional. De modo que, cuando más un 25% de la población general, puede decirse que toma parte en la vida activa del comercio grande y son los empleados públicos y obreros de mayor categoría, los comerciantes, industriales; y propietarios rentistas.

Naturalmente estos datos hay que tomarlos con las reservas del caso, ya que no están basados en estadísticas, de manera que, si he incurrido en graves equivocaciones —que como dije, no temo—, desde este instante estoy listo a acatar la elocuencia de los números.

Vista panorámica de la organización económica nacional

Con esto, acabamos de ver la organización económica ecuatoriana, aunque sea a grandes rasgos, y un poco mezclada en las grandes divisiones que hace la economía política, de producción, reparto y consumo. Del reparto apenas nos hemos referido al transporte, pues en lo que respecta a la distribución de la riqueza no queremos meternos, por ser un tema social bastante ajeno al punto concreto que tratamos; esporádicamente no más se ha tocado esta materia en los puntos que nos ha parecido concordantes con el trabajo que estamos desarrollando.

Sin tener nada más que decir sobre estas tres importantes divisiones de la economía política, por falta de datos estadísticos completos (de nada nos sirven para el efecto, sin los demás, las estadísticas del Ferrocarril del Sur, bastante bien llevadas), pasamos repentinamente al comercio exterior de la República y entramos de lleno al estudio de la exportación.

(Continuará)

Crónica Universitaria

Fundado en el intercambio estudiantil existente con la República de Panamá, fue designado por el Gobierno de la nación hermana, para el goce de la beca que la Universidad concede para un estudiante panameño, el Sr. Elías M. Córdova Jr.

Con el objeto de terminar en la mejor forma el arreglo limítrofe de la hacienda Salamalag, con la comunidad de Maca Grande, el Consejo Universitario designó la comisión compuesta por el Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia Dr. Abelardo Montalvo, Ingeniero Alfredo Reyes, el Procurador de la Universidad, Sr. Dr. Enrique Avellán Ferrés y el Sr. Gustavo Zambrano, delegado por el Ministerio de Previsión Social.

La Comisión, luego de haber cumplido su cometido, presentó el informe siguiente:

Quito, Julio 12 de 1940.

Señor Rector - Presidente del H. Consejo Universitario.
Ciudad.

A fin de cumplir debidamente la comisión que se nos dió, conforme a lo resuelto en sesión de 7 de Junio del presente año por el H. Consejo dignamente presidido por Ud. y que se nos comunicó por oficio del 26 de los mencionados mes y año, nos trasladamos al fundo "Salamalag" al efecto de ver si era posible llegar, por medio de nuestra intervención, acompañados del Sr. Zambrano, representante o comisionado del Ministerio de Previsión Social, a fijar mediante acuerdo entre los interesados, en el terreno mismo, los límites entre

el referido fundo con la parte colindante con los sitios de la Comunidad de Maca.

Para orientar, en debida forma, nuestras apreciaciones, consultamos los croquis y planos llevados al efecto, el informe del Sr. Cornejo que sirvió de base al proyectado Decreto que sobre esa lindación, si bien está formulado, escrito y firmado por el Dictador Sr. Enríquez, no es Ley de la República, ni tiene fuerza probatoria porque le falta el requisito esencial de la promulgación en el Registro Oficial; igualmente que otros datos que se desprenden de la documentación que se nos entregó y las informaciones de personas conocedoras de la comarca y lugares materia de la discusión y objeto primordial de la lindación.

En la tarde, el primer día nos concretamos al recorrido de los sitios y páramos, en la primera sección que al partir del primer punto de referencia llamado "Cholcoturo", debe atravesar por la prominencia o sea el picacho de "Pataguanín" y llegar a los vestigios de la construcción denominada "CAL Y CANTO", en la parte donde hay cultivos de cereales de "Salamálag", una vez que estas tres bases de referencia se nombran en el mencionado Proyecto de Decreto y que ha sido aceptado como fundamento inicial del arreglo o transacción que dé finalidad a los litigios y defina cuál es la línea divisoria entre los páramos de "Salamálag" y los de la Comunidad de Maca, al mismo tiempo que establezca los límites hasta donde se extienda el ejercicio del derecho de dominio de una y otra de las partes litigantes, en esta primera parte del sector de la disputa.

Desde un principio, pudimos apreciar que el empeño del Defensor de la Comunidad de Maca y de los cabecillas o dirigentes de dicha Comunidad, era el trazar una línea recta que vaya del primer punto fijado "Cholcoturo" a los vestigios de construcciones "Cal y Canto", necesariamente siguiendo el trazo visible de la zanja divisoria construída hace algún tiempo, arbitrariamente y por las vías de hecho, por los comuneros de Maca, zanja que se conserva y se puede apreciar en todos sus detalles; lo cual no nos fué posible aceptar porque, precisamente, esta zanja había sido uno de los motivos de discusión, del litigio y de las resistencias recíprocas de las partes contendoras, de la una para mantener esta división material de los terrenos y de la otra como protesta contra lo que no era legítimo, con el fin de no aceptar esa línea divisoria que iba contra los derechos que asistían al propietario de "Salamálag". Otro motivo para no aceptar esta línea provenía de la razón de que, siendo citado como punto de referencia el picacho denominado "Pataguanín", en el trayecto de nuestro recorrido no encontramos esa eminencia de la roca constitutiva

del enunciado Picacho, y mal podíamos aceptar y concluir esta primera sección de la linderación sin tener el convencimiento de la verdadera ubicación de este punto intermedio de referencia para la linderación.

Exagerado fué el empeño de que aceptemos y concluyamos esa misma tarde, brevis et breve, esa aludida zanja de linderación; mas, como nuestro criterio hasta ese momento no estaba convencido de que esa proposición era la razonable, lo verdadero y sobre todo lo justo, como no nos convencían los razonamientos violentos, apasionados, impositivos de la parte contraria a los intereses que representábamos, diferimos y aplazamos para la mañana del siguiente día el continuar con el recorrido de esos lugares, con la busca del picacho "Pataguanín" y con el examen mismo de los páramos del sector disputado.

A la hora señalada para iniciar nuevamente nuestros trabajos de inspección, llegamos en la mañana del segundo día y a la hora fijada, al sitio designado de común acuerdo, a fin de dar principio al recorrido; y, acompañados de una escolta de carabineros que había enviado, por orden superior, el Intendente de Policía de la Provincia de Cotopaxi, a cuidar el orden y resguardar las personas de los comisionados de la Universidad, arrendatario y sirvientes de "Salamálag", que debíamos actuar en regiones deshabitadas, como son los inconmensurables páramos en disputa, alejados de todo auxilio, en medio de una muchedumbre de indígenas que se creen dueños absolutos de dichas regiones, que tienen a los blancos como usurpadores y que ellos, como indígenas, no tienen sujeción ni respeto por nada ni por nadie, nos concretamos a dar con ese tercer punto de referencia, intermedio entre los dos extremos de esta sección, que quedaron localizados y fijados, cuales son: "Cholcoturo" y "Cal y Canto". Buscamos, pues, con empeño, el picacho denominado "Pataguín", y, después de algún tiempo de recorrido, lo encontramos, hasta tener la certeza de estar constituídos sobre sus bases de granito inamovible y a la vez convincente de que es el punto de referencia citado en el informe del Sr. Cornejo y al cual hace referencia el Proyecto de Decreto Supremo que se ha pretendido aceptar como fundamento de un posible arreglo con los Maca.

Dicho punto está situado al extremo del nudo de eminencias que a modo de una de las elevadas prominencias de las estribaciones de nuestra Cordillera Andina, va en una larga sección que comienza en sitios mismos, no discutidos, de "Salamálag" y se dirige conservando, más o menos, la misma altura hasta el picacho en referencia, que es la parte más prominente de esta colina, después de

dejar a mucha distancia la zanja divisoria que pretenden se llegue a dejar como lindero divisorio por parte de los Maca.

Convencidos de que ese punto por donde atraviesa la zanja construída por los Maca en la eminencia de la mencionada Colina, no es el Picacho "Pataguanín", sino otro muy distinto al de la referencia para la linderación; convencidos de que al aceptar esa imposición de dicha zanja se causaría enormes perjuicios al fundo "Salamálag", el que quedaría privado de una considerable sección de páramo que le es de utilidad, y teniendo presente, además, que al acceder, desde luego por una censurable condescendencia, no porque estimamos que tengan derecho los Macas a esta zona comprendida entre lo que en realidad debe ser y lo que pretenden adueñarse los citados comuneros, habríamos dado ocasión, además, al actual arrendatario para que pudiera pedir la consiguiente rebaja de la pensión de arrendamiento, o aún la resolución del contrato con la consiguiente indemnización de perjuicios, si así se continuara cediendo, por ceder, enormes secciones de un páramo de excelente calidad y cuyos terrenos no sólo son adecuados para pastos naturales, sino para cultivos agrícolas, presentamos a los Macas la proposición de arreglo siguiente: fijar como punto intermedio de referencia, exactamente, la prominencia granítica del Picacho de "Pataguanín", para que la línea divisoria quedara constituída desde "Cholcoturo" hasta llegar a este Picacho de "Pataguanín" y de allí la línea recta hacia el "Cal y Canto", para que quede entonces dividida esa sección del páramo en parte para los Macas y en parte para "Salamálag", según nos pareció justo y equitativo, habida consideración, además, de que la zanja construída por Dn. Alejandro Gallo venía a quedar muy atrás de la prominencia de "Pataguanín", casi al medio de los extremos comprendidos entre la zanja construída por los Macas y la que había hecho realizar el finado Sr. Gallo y que dió origen a la contienda judicial.

Esta proposición de nuestra parte no fué aceptada por los Macas, quienes, por medio de su defensor y sus indígenas cabecillas y dirigentes, mantuvieron de manera inflexible sus pretensiones, a las cuales no podíamos prestar nuestro asentimiento, porque abrigábamos el convencimiento de que no están en lo justo, ni siquiera en lo equitativo, los Macas y que al acceder se les haría un obsequio gratuito de territorios, con perjuicio de los intereses públicos que se nos encomendó defender.

Como todo arreglo se volvió entonces imposible, los representantes y Defensor de la Comunidad de Maca nos desahuciaron todo proyecto de arreglo, dieron por terminadas las gestiones y se retiraron

del lugar en donde habíamos fijado la discusión en esos momentos.

Por manera que no llegamos a ningún arreglo y dando por concluidas nuestras gestiones, regresamos a esta ciudad a formular nuestro informe.

Tan pronto como terminamos nuestra gestión en la forma que queda indicada, hicimos un recorrido de las otras secciones materia de la disputa, dirigiéndonos por la parte contigua al camino hacia y hasta divisar el cerro conocido con el nombre de "Predicador", que es otro de los puntos finales citados para el arreglo, y pudimos convencernos que se trata de una inmensa región de páramos de inmejorable calidad, cuya extensión es tan grande que bien merece la pena de mantener la propiedad y posesión en legalidad y justicia, puesto que entrañan un gran valor que, atentos los fines iniciales a que están destinados los productos de "Salamálag", sería muy reprochable el cederlos por no tener la suficiente entereza para conservarlos y defenderlos como es debido.

Con estos antecedentes, podemos añadir que la Universidad debería impedir a todo trance la promulgación del Decreto Supremo relacionado con el importante asunto que motiva este informe y que, si acaso se trata de llegar a un arreglo o transacción que sea equitativo, que consulte los intereses de ambas partes, se lo plantee en la fórmula de dividir en partes iguales la inmensa zona disputada, tomando por base los planos que existen y aún los que podrían levantarse en la actualidad.

Todo lo expuesto es cuanto podemos consignar por escrito como resultado de la comisión con que se nos honró, y a fin de que la Corporación dignamente presidida por Ud., pueda orientar su criterio y resolver lo que tuviere por más legal y conveniente a los intereses que le están encomendados.

Dr. Abelardo Montalvo,
Subdecano.

Dr. Enrique Avellán Ferrés,
Secretario-Procurador.

Comunicaciones cruzadas entre el señor Rector de la Universidad de Montevideo y el señor Rector de la Universidad Central, relativas a la defensa de las Instituciones Democrático-Representativas. Dicen así:

Universidad de la República.—Rectoría.—Z. N° 683415.—Montevideo, junio 21 de 1940.—Señor Rector de la Universidad de Quito.—Ecuador.—Señor Rector: Cumpliendo una resolución adoptada por el Consejo Central Universitario, me es particularmente grato dirigirme a Ud. por intermedio de la presente, transcribiéndole para conocimiento de la Universidad de su digna Rectoría, una resolución votada unánimemente por el mismo que dice relación con la situación caótica que hoy reina en el mundo, creada por la violencia que de los derechos individuales e internacionales realizan los regímenes de fuerza. Dice así la declaración del Consejo Central Universitario:—“La Universidad, ocupando el puesto que su deber le asigna en la patriótica conjunción de esfuerzos orientados hacia reafirmación y defensa de la soberanía nacional, proclama una vez más su indeclinable adhesión a las instituciones democrático-representativas y a los postulados de libertad y de justicia en el orden interno e internacional, así como su repudio de avasallar a los pueblos cualquiera que sea la forma con que tal intento se manifieste o disfrace, el pretexto que invoque o los medios que utilice”.—“Con ese espíritu, y manteniendo inmovible su fé en la supervivencia de los valores morales y de las normas jurídicas que se quiere suplantar por el imperio de la fuerza, la Universidad se dispone a colaborar cada vez más activamente en los aprestos del país para afrontar con serena energía las contingencias que puedan presentarse o para responder con dignidad y eficacia si se desconocieran sus derechos de nación independiente o si fuere requerido por supremas exigencias de solidaridad continental”.—Sin otro particular me suscribo del señor Rector respetuosamente.—Santiago Sartori, Rector Interino. — Eduardo López Labandera, Secretario General.

Universidad Central.—Rectorado.

N° 514.—Quito, julio 10 de 1940.—Señor Rector de la Universidad de Montevideo.—Montevideo.—Uruguay.—Señor Rector:—Por la att. nota de Ud., N° 683415, del 21 de junio inmediato anterior, este Rectorado se ha impuesto de la plausible resolución expedida unánimemente por el H. Consejo Central de esa muy Ilustre Universidad, proclamando su indeclinable adhesión a las instituciones democráticas representativas y a los postulados de la libertad y de la justicia en el orden interno e internacional, con motivo de la situación caótica por la que atraviesa el mundo mediante la violencia de los regímenes totalitarios.—A nombre de la Universidad que regento, me permito, señor Rector, dejar expresa constancia de nuestra incondicional adhesión hacia gesto tan altivo y propio de la Universidad de

su muy digna Rectoría, y ofrecerle la más decidida colaboración en el sentido expuesto.—Del señor Rector, muy atentamente, Dr. Julio Enrique Paredes C., Rector.

El Dr. Rafael Caldera, autor de la valiosísima obra "El Derecho del Trabajo", ha tenido la gentileza de obsequiar a esta Universidad diez ejemplares de su libro, con el objeto de que se la vendiera a un precio razonable y el producto se lo destine a la compra de obras que enriquezcan la Biblioteca del Plantel. Esta gentil donación nos envió por intermedio del Sr. Dr. V. Gabriel Garcés; y nuestros agradecimientos fueron presentados con la oportunidad del caso.

El Jefe del Departamento de Exportación del Ferrocarril del Sur, interesado en el cultivo y exportación de la planta conocida con el nombre de "Barbasco", del cual en los Estados Unidos extraen el insecticida conocido con el nombre de "Rotenona", especialidad para plantas frutales y vegetales; pedía datos respecto a esta planta, y para satisfacer el pedido entusiasta de este departamento, comisionamos al Dr. Alfredo Paredes C., Profesor de Botánica de la Facultad de Ciencias, y el informe dice:

"La serie de especies vegetales que con la genérica designación de "Barbasco" se conoce desde hace mucho tiempo en varios países de América tropical, corresponden a los diversos géneros de la familia de las Leguminosas Papilionaceas, tales como Cracca, Tephrosia, Piscidia, Derris, Cubaea, etc. Además, en algunos países de América Central conocen con el nombre de Barbasco a varias especies que pertenecen a otras familias. Por ejemplo, en Guatemala y Honduras llaman Barbasco a la especie Serjania Inebrans y a la Paullinia pinnata, que pertenecen a la familia de las Sapindaceas.

Todas las plantas designadas con el nombre de Barbasco contienen como principio activo, especies químicas de carácter básico, que actúan como tóxicos neuromusculares sobre determinadas especies animales. Entre estas especies químicas las más frecuentes son la Piscidina y la Rotenona, que son tóxicos violentos para la ictiofauna fluvial, por la cual se han venido utilizando las plantas que les dan origen (los Barbascos) para la pesca; en forma de machacados frescos o polvos desecados, que se arroja al agua para hacerla tóxica.

Desde hace algún tiempo los concentrados hidroalcohólicos de Barbasco de diferentes tipos, como insecticidas. Existen varios pro-

ductos patentados, tales como el PET que fabrica la firma H. Schenk & Co. de Zurich; y la DERRISINA hecha por la casa Cooper, M. Dougall y Robertson de Berkhamsted. Ambos productos son elaborados con el extracto de DERRIS ELLIPTICA (planta de la familia de las leguminosas Papilionaceas).

Como la acción insecticida de los Barbascos se debe a la presencia de Rotenona, y teniendo en cuenta que las diferentes especies poseen esa sustancia en proporción diversa, se ha llegado en la actualidad a estandarizar un tipo de Barbasco, cuyo contenido en ROTE-NONA no debe bajar de 4%. Toda droga que contenga menor cantidad de principio activo es rechazada en los mercados.

En nuestro país se desarrolla espontáneamente el BARBASCO (Especies pertenecientes a las Leguminosas Papilionaceas) en los declives cordilleranos inmediatos a la selva oriental, especialmente en la provincia de Napo-Pastaza.

El contenido de la ROTE-NONA de algunas variedades de BARBASCO nacional ha llegado hasta el 5,73%, según análisis verificado con el competente químico Sr. Dr. José Muñoz. Esta riqueza sobrepasa en mucho a las exigencias del tipo establecido como standar. Las pruebas fisiológicas efectuadas por el Dr. Muñoz en pulgones lanígeros del mazano, han sobrepasado a los cálculos de éxito previstos. El referido profesional ha preparado concentrados de la droga que contiene hasta el 13,50% de Rotenona.

Las plantas conocidas con los nombres de DERRIS y CUBE corresponden a los géneros DERRIS y CUBAEA de las papilionaceas. Las especies más usadas son las Derris elliptica y la Cubaea bijuga.

TIMBO y no TIMBE es el nombre vulgar de una de las especies de BARBASCO más conocidas: La Tephrosia toxicaria.

En los mercados tienen buena aceptación las siguientes especies de Barbasco: Cracca cinerea, Derris elliptica, Cubaea bijuga, Tephrosia toxicaria y Piscidia erithrina.

Dejo así cumplida la labor que Ud. se ha servido encomendarme.—Atentamente, Alfredo Paredes C., Profesor de Botánica de la Universidad Central".

Por intermedio de la Cancillería nos ha llegado el fraternal mensaje de los estudiantes de la República de Colombia que dice así:

Federación de Estudiantes Colombianos.—Comité Directivo. —
Bogotá, Colombia.

De la Federación de Estudiantes Colombianos a los Estudiantes del Ecuador.

Compañeros:

En esta fecha de gloriosa recordación para el pueblo del Ecuador, y para los pueblos de América, la Federación de Estudiantes Colombianos dirige a ustedes su fervoroso saludo de congratulación.

Gestados en una entraña común y con los mismos ideales de superación en el futuro, étnica, geográfica e históricamente, los pueblos del Ecuador y de Colombia están obligados a fortalecer cada día los lazos que en forma sustantiva los vinculan. La juventud estudiosa de Colombia considera como imperativo de su generación el mantener vivo este sentimiento, y tiene la certeza de que otro tanto ocurre entre sus hermanos del Ecuador.

Ningún momento más oportuno para remozar y poner de manifiesto este anhelo de fraternidad, que el actual en que se conmemora la iniciación de una gesta en la que la sangre de los dos pueblos se fundió en acción de heroísmo para crear la libertad. Este pasado de grandeza común aumenta nuestra obligación de construir un futuro igualmente común e igualmente grande. La misma experiencia, fecunda pero por ello no menos dolorosa, que los acontecimientos del viejo mundo están deparando, nos lleva una vez más al convencimiento de que la gran familia americana requiere para el cumplimiento de sus destinos, una efectiva solidaridad entre sus naciones, sobre bases de paz y de concordia inalterables.

Amenazas extrañas podrán cernirse sobre nuestros países en inaudita pretensión de menoscabar la íntima armonía de sus relaciones, pero ello no constituirá peligro de consideración por cuanto en modo alguno serán originarias de las mayorías populares, antes bien, encontrarán en éstas el más firme repudio. La paz de nuestros pueblos debe ser intangible, porque así lo exige la voluntad popular que ha comprendido que sólo en un clima de paz puede efectuarse el ejercicio de la justicia y de las libertades ciudadanas.

Por la Fraternidad Juvenil Americana.

Federación de Estudiantes Colombianos.

Santiago Muñoz Piedrahita,
Secretario General.

Bogotá, 10 de Agosto de 1940.

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Director:

Lcdo. JAIME BARRERA B.



Jefe de intercambio universitario:

Sr. Dn. ALFREDO CHAVES

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Grandeza y miseria del periodismo (1)

Dice la Física que sólo mediante la luz se hacen visibles las cosas y los seres que nuestros ojos perciben en derredor. Dice también que la luz camina a razón de 300.000 kilómetros por segundo, y que la inmensidad del Universo es tal, que debe haber con certeza mundos desconocidos a los cuales todavía no llegan los rayos de luz que salieron de la tierra hace cuatro o cinco mil años. De manera pues, concluye la Física de fantasía, que llegando antes a esos mundos desconocidos, se podría esperar esa luz para descifrar en ella, paso a paso, toda la historia del mundo, desde su más remota antigüedad hasta nuestros días. Porque el mejor archivo que tiene la historia de la humanidad, está viajando por el espacio a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo.

Hagamos por un momento, con la imaginación, este viaje, superando aquella velocidad a pesar de Einstein, y cabalguemos sobre el rayo de luz de la historia para colocar un espejo receptor en la punta y entretenernos mirando los hechos que sucedieron hace muchos siglos. ¿Qué podríamos ver?

Supongamos haber cortado el caudal luminoso en el segmento que corresponde al siglo V o IV antes de la era cristiana. Tendríamos que acostumbrar los ojos para precisar las imágenes y poder diferenciarlas. Ya se han adaptado las pupilas. Ya el cerebro indica lo que se debe ver. Hemos

(1) Palabras leídas en el ciclo organizado por la Unión Nacional de Periodistas, el 23 de agosto de 1940.

enfocado un instante de la vida griega. Estamos en Atenas, la principal ciudad de Grecia.

La vida en Atenas era sencilla y complicada a la vez. Sencilla por las costumbres, complicada por la altura espiritual. Las casas eran bajas, de un solo piso, de aspecto pobre, cerradas. Por las calles sólo se veía pasar hombres pero ni una mujer. Las mujeres estaban encerradas en sus casas o en los gineceos y jamás acompañaban al hombre en los actos públicos.

Las calles presentaban mucha animación. Los hombres, vestidos de clámide y de toga, andaban presurosos, y todos se dirigían en la misma dirección. De vez en cuando cortaba la uniformidad del paisaje callejero un asno que cargaba cerámica de variada forma o una colombedea que batía las alas ruidosamente en busca del palomar cercano. El lugar a donde se dirigían los hombres esa mañana era el ágora. La plaza principal de Atenas, la plaza sagrada, en donde se resolvían en común los problemas nacionales.

Esta mañana habían los gerontes convocado a los hombres libres. Y en este momento se encontraban ya varios centenares en la plaza. En las vías de acceso estaban, en filas laterales, sentados, los cambistas, exhibiendo en un banco de madera sus monedas, sus dijes, sus piedras preciosas. Por allí merodeaban también los extranjeros y los esclavos, que no tenían entrada libre en el ágora.

La explanada del civismo griego estaba rodeada de templos, de edificios oficiales y adornada de fuentes y de monumentos y estatuas de héroes epónimos. A un lado se levantaba la *Tholus*, residencia del Pritáneo. Más allá, el edificio donde se reunía el Consejo de los Quinientos; el *Metroo*, pequeño templo de Cibeles; el templo de Apolo, el de Ares, el pórtico de Zeus. Todo esto dominado por la colina del Areópago y por los templos del Acrópolis.

Muchos grupos se habían formado entre los ciudadanos atenienses. De vez en cuando cruzaba, impulsado por su juventud, algún efebo que había cumplido los dieciocho años y que lucía alborozado la túnica viril recién autorizada.

Apoyadas en una columna, ocho o diez personas discutían y razonaban a compás de las preguntas de un anciano respetable. Era Sócrates en uno de los frecuentes diálogos con que dió buena cuenta de los sofistas. Entre los discípulos estaba Platón, fácilmente reconocible por su impresionante

seriedad y por la armoniosa amplitud de su frente. La conversación de este grupo era sabia y trascendental; allí se dilucidaban problemas del espíritu y de la naturaleza. Sócrates resplandecía de alegría: eran inteligentes los hombres que le rodeaban y había facilidad para comprender sus tesis.

Más allá, junto a una fuente, varias personas comentaban y discutían la última tragedia de Sófocles representada hace días en la escena del Teatro de Dionisos. En otro grupo se hablaba sobre el poder naval de Atenas, sobre la frecuencia de barcos comerciales que de todas partes del mundo llegaban hasta el puerto del Píreo. Más lejos, un corro de personas rodeaba a un recién llegado que traía noticias: Siracusa se ha declarado contra Esparta y la flota ateniense se ha hecho a la mar para ayudar a la ciudad siciliana.

Un grupo numeroso de hombres jóvenes y viejos, al rededor del pedestal de mármol sobre el que se levantaba una escultura de Scopas, comentaba y hacía vaticinios sobre la próxima reunión de los pueblos en Olimpia. (Mucha esperanza había en un joven discóbolo que en esos días servía de modelo al escultor Mirón: se preparaba en el gimnasio y todos estaban de acuerdo en que sería un serio candidato al laurel de la victoria). Brillaban los ojos de los jóvenes al saber la noticia y sonreían complacidos los ancianos.

Había un rumor continuado en el ágora. Todos hablaban, todos discutían, todos comentaban. La filosofía, las finanzas, la política, la guerra y la paz, las artes, el presente y el porvenir, lo humano y lo divino, de todo se hablaba allí. En aquellos grupos se podía aprender algo. Se podían saber noticias recientes y enseñanzas de los filósofos y de los sabios. Pero también se encontraban allí, mezclados con la demás gente, el charlatán, el sofista, el hombre que busca oportunidades y que quiere alcanzar fácilmente el éxito.

De todo había en el ágora, y de todo se hablaba en ella. Era el centro vital de la ciudad. Era la representación de la democracia griega.



La evocación ha terminado y se ha apagado el rayo de luz que iluminó la escena. Estamos de nuevo en nuestro tiempo. Estamos en el año 1940, en América, contemplando aterrados el incendio de Europa. Y aquí, en esta sala, so-

mos una pequeña legión de periodistas que trabaja los días y las noches para hacer salir a las calles un periódico.

Ya no tenemos, como en los tiempos de la armoniosa Grecia, el ágora en que se hablaba de todo. Pero no, reflexionemos: ¿de verdad no tenemos el ágora?

Ese lugar de primera importancia en la vida griega, en donde se oía hablar de mil cosas, en donde se aprendían muchos conocimientos, ese lugar en que se levantaba fugaz una voz que se perdía después de pocos segundos, ese lugar obligado de todos los días, también existe ahora entre nosotros. Ya no es un sitio, una plaza, un recinto de ciudad. Ahora es una hoja de papel, una hoja que sale todos los días y que marcha rápida al encuentro del ciudadano, para ponerle al tanto de lo que ha sucedido, para guiar su opinión sobre las cosas, para avisarle el estado de las finanzas, de la política, de los deportes, de las artes. El ágora moderna es el periódico. Y es también, como la antigua, esencialmente democrática. En ambos —ágora y periódico— no tiene privilegios la jerarquía de la sangre. En ambos —periódico y ágora— se encuentran presentes el ciudadano útil, el filósofo sincero, el narrador ameno, el trabajador incansable.

El periódico es el árbol gigante de la edad moderna. Es un árbol con raíces que abrazan a todo el mundo. El periódico en general, y el periódico en que trabajamos. Tiene raíces como tentáculos. Una de ellas está en los bosques escandinavos o canadienses, en los que miles de personas trabajan todos los días, extrayendo cortezas de árboles, preparando pulpa de madera, para obtener, después de una lenta y complicada elaboración, el papel, el milagroso papel que permitirá escribir e imprimir. Cuando las reservas de bosques de los países productores se acaben, los periódicos de todo el mundo comenzarán a agonizar, si es que antes no se ha encontrado un sustituto al papel. Otra raíz está dirigida hacia las minas de hierro y carbón de Europa, de África, de América. En los altos hornos se prepara, con una decoración de infierno, el acero que va a servir a los fabricantes de máquinas para hacer tipos, para hacer rodillos, para hacer prensas, linotipos, rotativas. Infinidad de metales consume la labor de un periódico: plomo, zinc, hierro, cobre, acero. Es el material duro del edificio. Las fábricas de productos químicos hacen por su parte, cantidades enormes de tintas, y las fábricas de cartón manufacturan remesas de matrices.

Luego, los cables submarinos tendidos entre continentes, los hilos telegráficos que unen las poblaciones, las ondas de radio que vienen del infinito, todos trabajan incansablemente para el periódico, todo ello converge hacia un edificio urbano, cuya apariencia externa es tranquila y corriente.

Infinidad de hombres recorren la ciudad, buscando noticias, anotando el choque de un automóvil o la llegada de un aeroplano, escuchando las frases decisivas de un ministro o registrando en su cuaderno los pensamientos de un conferencista. Infinidad de hombres hacen el mismo trabajo en provincias, en las aldeas, en los balnearios, en los campamentos y en las montañas. Esas notas, esos registros, esas indiscreciones llegan también, por diversas vías, al edificio de la ciudad.

Minas, bosques, fábricas, estaciones trasmisoras, hombres, ferrocarriles, barcos, aeroplanos, todos trabajan noche y día para producir y transportar papel, carbón, hierro, acero, zinc, noticias, tinta, máquinas, cartón, plomo, vidrios, lentes, lámparas y mil cosas más. ¿Para qué? Para el periódico, para este monstruo que traga cantidades fabulosas de todos aquellos materiales. Para este monstruo que, recortado y doblado, se presenta todas las mañanas al lector que lo lee cómodamente en su cama o mientras toma el desayuno.

Este es el aspecto objetivo del periódico. El aspecto material, podríamos decir. Pero hay otro aspecto. El subjetivo, aquello que se llama periodismo y que está realizado por periodistas.

Los periodistas son «como los perros pequeños que en cuanto se mueve algo lanzan un ladrido. De aquí que uno tenga que ajustar su atención a sus trompetas de alarma, para que no estropeen la digestión de nadie, y sobre todo debe saberse que el periódico es un cristal de aumento, y esto en el mejor de los casos, pues muy a menudo es un simple juego de sombras en la pared».

Esto es, como podemos verlo, un insulto. Un verdadero insulto al periodismo y a los periodistas. Algo injustificable de todo punto ¿verdad?

Pues bien, lo lanza uno de los espíritus mejor dotados de la época actual. Nada menos que el ilustre filósofo alemán Schopenhauer, que en alguno de sus ensayos juega con la palabra afrancesada *journalisten*, a la que compara con la auténticamente alemana de *Tagelöhner* que significa jornalero.

La fobia del filósofo contra el periodismo no tiene límites, a pesar de que casi todos sus ensayos no son sino excelentes muestras del periodismo a la inglesa, ensayos precisos y oportunos.

Más allá encontramos uno de los libros que mayor resonancia ha tenido en el pensamiento de los hombres de hoy. Aquella «Decadencia de Occidente» de Oswald Spengler, especie de biblia o de sagrada escritura para más de una generación. En ese libro, que hace el análisis de la historia para encontrar una repetición de ciclos de cultura, que llega a la desconsoladora conclusión de que el Occidente europeo —Alemania inclusive— ha entrado en una etapa de disgregación que conduce a la decadencia definitiva, igual a la que sufrieron en su tiempo Grecia, Roma, España y Francia, en ese libro se encuentra también sitio para hacer ataques al periodismo.

Uno de los signos más evidentes de la decadencia del mundo actual, dice Spengler, es el periodismo. Las ideas ya no tienen la altura de las épocas máximas, las obras no tienen la serenidad de la perfección. Todo lo actual está contaminado de superficialidad, de precipitación, de ligereza. Es decir, que todo lo actual tiene un sello de periodismo. Desde la novela de Zola hasta el drama de Ibsen. «Todo el socialismo, en su más amplio sentido, desde los escritos de Schopenhauer, hasta los ensayos de Shaw, sin exceptuar a Nietzsche, es periodismo por su forma y su propósito —dice Spengler—. Lo es toda la dramática social, a que Schiller dió vida con su pasión ética; las populares ciencias de la naturaleza con sus segundas intenciones ético sociales, proyectadas sobre el mundo animal; lo que queda de cristianismo protestante, que se va transformando rápidamente en sentimientos humanos. El poeta se hace periodista, el sacerdote se hace periodista, el docto se hace periodista».

Este periodismo universal es el mejor síntoma para Spengler del ocaso de la civilización occidental que está completando su ciclo fatal y que está acercándose a su hora de muerte.

Pero, si analizamos detenidamente, los escritos de Schopenhauer y el libro de Spengler, los *Paralipómenos* y la *Decadencia*, no son sino tipos de una cierta forma de periodismo, por su interés, por su levedad, por su facilidad, por la dimensión de sus capítulos.

Por otra parte, no son ellos los únicos que han roto lanzas contra el periodismo. Esta tarea es hoy casi tan natural como la que tenía en tiempos atrás la sociedad para denigrar a los artistas de teatro, por ejemplo, y más atrás todavía, para menospreciar la profesión del maestro. La de médico fué en un tiempo ocupación indigna, y la de abogado o rábula mucho más. Aún en el Siglo de Oro español los escritores necesitaban poner en el pórtico de sus obras dedicatorias que escandalizan hoy por su servilismo y por su humildad.

Siempre ha habido alguna arte o profesión del espíritu que han menospreciado los hombres. Siempre ha sido el hombre de letras un factor de poco valor en el conjunto social de su época. Y siempre ha sido orgullo del magnate —por nobleza o por riqueza— el no saber escribir y el apoyar generosamente, como por limosna, al poeta o al novelista.

Hoy le toca el turno en la desgracia, al periodismo y a los periodistas. La acusación más grande que se hace al periodismo, lo hemos visto, es la de haber generalizado su técnica y el haber impuesto su espíritu al más grande número. Técnica y espíritu que desconciertan y que despiertan recelos.

Esta universalización del periodismo es, por el contrario, lo que mejor revela su fuerza y su oportunidad en el espacio. Es el ágora griega, hemos dicho, pero con técnica y espíritu actual. Y si la influencia del periodismo es tan grande como para haber hecho del filósofo y del poeta, del sabio y del sacerdote, periodistas en la mejor acepción de la palabra, eso indica sencillamente que el periodismo ha modelado el mundo a su imagen y semejanza. Es una institución que está en la cima, sí, pero no como síntoma patológico, sino como símbolo del tiempo.

Ya no es posible ahora la maravilla ciudadana del ágora griega. Ni es posible tampoco el cartel mural, ni el bando con trompetas y tambores para dar cuenta a los ciudadanos de lo que sucede. Ya los hombres no viven encerrados dentro de los límites del imperio o de la colonia, dejando a los monarcas o a los favoritos la tarea de informarse y de saber por todos.

Hoy se han reducido las dimensiones del mundo porque se han medido las velocidades cósmicas. Hoy la humanidad

ha pasado del número mil al número millón. Hoy los espíritus se han independizado y cada cerebro ha formado su propio imperio y ha adquirido sus propias colonias. Cada uno es un soberano, como en la vieja contestación foral castellana al Rey: Nosotros, que cada uno es igual que Vos y todos más que Vos.

Cuatro días tarda un aeroplano entre Europa y América. Seis días se demora un hidroavión entre América y Asia. La radio nos permite oír, sin movernos del hogar, el ritmo de vida que palpita en ese mismo momento en Londres, en París o en Moscú. Las ciudades cuentan por millones sus habitantes. Y en cada minuto sucede multitud de cosas; en cada minuto un sabio, un poeta, un filósofo, un político, infinidad de personas han hecho algo memorable, algo discutible, algo interesante.

El hombre de hoy se encontraría desarmado, en situación de náufrago, en medio de esta ebullición vital que tiene más de caos primario que de confusión final. Se encontraría en situación de náufrago si no fuera por el periódico. Por aquellas hojas de papel que llegan todos los días, puntualmente, muy por la mañana, a informar al empleado público, al hombre de negocios, al sabio y al ignorante, a la mujer y al niño, todo lo que ha ocurrido el día anterior en su vecindad, es decir, en el mundo entero. A todos informa y a todos tiene algo que enseñar. Al político le da cuenta del pensamiento del político, a la mujer le habla de modas y de recetas de cocina y al niño le narra cuentos. Al poeta le da versos y al deportista le habla de deportes; al estudiante aconseja y a las autoridades censura las faltas. A todos da cuenta de lo que ha sucedido en la ciudad, en las provincias y en los continentes de la tierra. Es, como ya lo dijimos, una planta gigante que recoge su savia en todos los terrenos. Una concepción fantástica que llenaría de admiración al hombre de la Grecia admirable.

El periódico actual es algo tan grande, supone una tal cantidad de esfuerzos acumulados y ordenados, que hace decir a Araquistáin: «Una pirámide egipcia, una catedral gótica, cualquier monumento de la antigüedad, comparado con el trabajo humano que absorbe la Prensa, parece hazaña de niño». El recuento que hicimos al principio de los bosques escandinavos, de las minas de África, de las fábricas alemanas y norteamericanas, de los laboratorios, de las líneas

de transporte, las agencias noticiosas, las fundiciones de acero, nos hace comprender la afirmación del publicista español. Los acontecimientos y el pensamiento, la historia, y la geografía, el pasado, el presente y el porvenir, el individuo y la sociedad, todos son parte del esfuerzo que se necesita para producir un periódico.

Legiones de hombres andan por el país y por el exterior registrando los acontecimientos diarios. Escritores escudriñan la maraña política para tratar de encontrar la razón de una maniobra o las consecuencias de una situación; filósofos estudian para hallar el significado oculto de las cosas; economistas proponen soluciones u observan medidas adoptadas; juristas aclaran conflictos; moralistas dan lecciones; artistas embellecen la página e ilustran la noticia. Todo ello en un día, en cada día, en todos los días. Veinticuatro horas de trabajo intenso, en que todo el mundo ha sido recogido en cuartillas de papel sobre la mesa de redacción para ser preparado, distribuido, ordenado, clasificado, dosificado y servido al hombre que, pasivamente, indiferentemente mejor, mete mano al bolsillo de su chaleco para extraer la moneda y comprar así el periódico, mientras camina a su oficina por la mañana.

Magnífico esfuerzo este del periódico, que utiliza toda la humanidad para toda la humanidad, que juega con las ideas y con la realidad, en un juego que tiene mucho de epopeya y mucho de drama.

Esfuerzo de titanes, forma múltiple de ágora griega, esta institución exclusiva de nuestro tiempo, tiene también una función capital en la vida moderna. El periódico es una verdadera universidad, una escuela universal, que comprende todas las etapas sociales de la educación y que es más eficaz que cualquiera de estas etapas.

La prensa tiene, antes que una finalidad de lucro, una finalidad de pedagogía. Mientras informa de hechos, mientras expone comentarios, mientras hace crítica, realiza una labor pedagógica. Por eso tiene la obligación de adoptar puntos de vista altos y nobles. Para no traicionar o desviar el pensamiento de ese público al que está destinado a enseñar. Tiene además la obligación de defender la democracia y la libertad, porque de esos dos conceptos ha nacido y porque ellos forman la médula de su ser. Una labor contraria sería una labor suicida, antiperiodística. Una Prensa

clandestina, secreta, jerárquica o amordazada, apenas puede llamarse tal, y eso piden en realidad, los periodistas que atacan la libertad y la democracia.

La Prensa, el periódico es esto. Pero ¿y el periodista? El periodista es el servidor del monstruo. Es el alimento de la planta gigante. Es el hombre «del cerebro de oro» que dá cada día una parte de su riqueza a esa planta. Es la rueda sensible y delicada de la maquinaria. Es el hombre que recorre las calles, las oficinas, los teatros los hospitales, y que regresa por la noche a dejar al jefe de redacción una colección heterogénea de noticias. Es el hombre que revisa los boletines del exterior y que se traslada a los lugares más distantes —la Dobrudja o Manchukuo— para hacer el comentario de política internacional. Es el hombre que escribe para esclarecer asuntos de vida nacional. Es el que de la noticia baladí hace el artículo interesante y el que comenta o censura. Es, en una palabra, el hombre que todos los días se despoja de una parte de su vida, para ponerla en las páginas del periódico. En una labor incansable pero anónima. En una labor seductora pero sin brillo duradero. Ya hemos oído aquí, delante de este mismo grupo de periodistas, hace algunas semanas, la verdad dolorosa: el periódico de la víspera es un pedazo de papel sin valor alguno.

Esta la grandeza y ésta la miseria del periodismo.

JAIME BARRERA B.

CATALOGO DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SECCION ECUATORIANA

1. AGRAMONTE ROBERTO. Biografía del dictador García Moreno. 1 vol. Habana, 1935. 11 11 4.
2. ALBÁN BORJA A. Elementos de pedagogía militar. Quito, 1 vol. 1934. 10 5 60B.
3. ALBORNOZ VÍCTOR MANUEL. Paute. 1 vol. Cuenca, 1935. 11 12 12.
4. ALFARO OLMEDO. El filibustero Walker en Nicaragua. 1 vol. Panamá, 1933. 10 10 1C.
5. ALFARO OLMEDO. Galápagos estratégico y comercial. Guayaquil, 1938. 11 12 9.
6. ALFARO OLMEDO. El asesinato de Alfaro ante la historia y la civilización. 1 vol. Guayaquil, 1938. 11 12 6A.
7. ALOMÍA ANTONIO. La defensa del Oriente Ecuatoriano. 1 vol. Quito, 1936. 11 1 42.
8. ALVAREZ ARTETA SEGUNDO. La cuestión de límites entre las Repúblicas del Ecuador y Perú. 1 vol. Sevilla, 1901. 11 10-5.
9. ALVAREZ EUDÓFILO. Ocho cartas halladas y una conferencia. 1 vol. Quito, 1906. 10 1 37.
10. ALVAREZ EUDÓFILO. Abelardo. 1 vol. Quito, 1905. 10 5 41.
11. ALVAREZ RICARDO. Oasis. 1 vol. Quito, 1934. 10 6 32.
12. ANACARSIS. (SORIA FCO. DE PAULA). Ritmos. 1 vol. s. e., s. a. 10 1 46.

13. ANDA RUMAZO LUIS. Lexicología de la lengua castellana. 1 vol. Quito, 1935. 10 6 41.
14. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Algunas ideas acerca de educación. 1 vol. Quito, 1909. 11 10 24.
15. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Centenarios y Milenarios. 1 vol. Quito, 1931. 11 1 47.
16. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Del Quito antiguo. 1 vol. Quito, 1935. 10 11 22c.
17. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. El libro del maestro. Pauta de la escuela. 1 vol. Quito, 1936. 10 11 38.
18. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Manuel J. Calle. 1 vol. Quito, 1936. 10 11 29.
19. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. En torno de la Prensa Nacional. 1 vol. Quito, 1937. 10 11 38.
20. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Mujeres de España. 1 vol. Quito, 1937. 10 11 30.
21. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. El niño. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 22f.
22. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Perifonemas. 1 vol. Quito, 1939. 11 11 39.
23. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Educación del hogar. 1 vol. Quito, 1940. 10 4 14.
24. ANDRADE COELLO ALEJANDRO. Pinceladas de la tierra. 1 vol. Quito, 1940. 10 4 15.
25. ANDRADE MARÍN FRANCISCO. Clave de la Legislación Ecuatoriana. 1 vol. Quito, 1894. 21 1 7a.
26. ANDRADE MARÍN LUCIANO. Llanganati. 1 vol. Quito, 1936. 10 6 37a.
27. ANDRADE RAÚL. Cocktail's. 1 vol. Quito, 1937. 10 6 30a.
28. ANDRADE ROBERTO. Seis de Agosto o sea muerte de García Moreno. 1 vol. Portoviejo, 1894. 10 1 5.
29. ANDRADE ROBERTO. Caín, Tulcán y Cuaspud. 1 vol. Quito, 1903-07. 10 5 12.
30. ANDRADE ROBERTO. Campaña de veinte días. 1 vol. Quito, 1908. 10 5 40.
31. ANDRADE ROBERTO. La mujer y la guerra. 1 vol. Quito, 1926. 11 4 14.
32. ANDRADE ROBERTO. Antonio José de Sucre. 1 vol. La Habana, 1930. 11 10 6.
33. ANDRADE ROBERTO. Historia del Ecuador. 7 vols. Guayaquil, s. a. 10 11 21.

34. ANDRADE RODRÍGUEZ RAFAEL. Cálculo Infinitesimal o Análisis Matemático. 1 vol. (manuscrito). Quito, 1923. 11 10 3a.
- 35.—Actas y trabajos del Primer Congreso Médico Ecuatoriano. 1 vol. Guayaquil, 1916. 10 6 2.
- 36.—Actas del Congreso Ecuatoriano de 1831. 1 vol. Quito, 1888. 10 3 15.
- 37.—Actas del Congreso Constitucional de 1839. 1 vol. Quito, 1894. 11 2 15.
- 38.—Actas de las Sesiones de Congreso Pleno. 2 vols. Quito, 1909-11. 10 9 3.
- 39.—Album Ecuatoriano. (Revista mensual). 1 vol. Quito, 1898. 11 7 1.
- 40.—Al ilustre azuayo Sr. Dr. Dn. Honorato Vásquez. 1 vol. Quito, 1931. 11 4 36.
- 41.—América Libre. 2 vols. Guayaquil, s. a. 10 11 7.
- 42.—Anales del Poder Legislativo 1901. 1 vol. Quito, 1902. 10 11 6.
- 43.—Anales de la Cámara de Diputados 1902. 1 vol. Quito, 1903. 10 11 2.
- 44.—Anales de la Cámara de Diputados 1903. 1 vol. Quito, 1903. 10 11 3.
- 45.—Anales de la Cámara de Senadores 1903. 1 vol. Quito, 1904. 10 10 4.
- 46.—Anales de la Cámara de Senadores 1905. 1 vol. Quito, 1905. 10 9 2.
- 47.—Anales de la Universidad Central. 57 vols. Quito, 1883-1940. 10 8 1.
- 48.—Antología Ecuatoriana. (Cantares del pueblo ecuatoriano). 1 vol. Quito, 1892. 11 5 2.
- 49.—Anuario de Legislación Ecuatoriana. 30 vols. Quito, 1901-31. 10 7 1.
- 50.—Archivos de la Facultad de Ciencias Médicas. 1 vol. Quito, 1932. 11 10 8.
- 51.—Arreglo de límites entre las Repúblicas del Ecuador y Colombia. 1 vol. Quito, 1920. 10 9 6.
- 52.—Boletín de la Academia Nacional de Historia. 17 vols. Quito, 1919-40. 10 11 17.
- 53.—Boletín Eclesiástico de la Provincia Ecuatoriana de 1898 a 1902. 5 vols. Quito, 1898-1902. 10 3 6.
- 54.—Libros de Cabildos de la ciudad de Quito. 6 vols. Quito, 1934-37. 10 10 7.

- 55.—Libro primero de Cabildos de la Villa de San Miguel de Ibarra. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 2.
- 56.—Libro primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca. 1 vol. Quito, 1938. 10 10 4a.
- 57.—Causa criminal seguida contra el señor Coronel Antonio Hidalgo. 1 vol. Guayaquil, 1880. 10 5 32.
- 58.—Código Civil de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1860. 11 4 11.
- 59.—Código Civil y Código de Enjuiciamientos en Materia Civil. 1 vol. Nueva York, 1871. 11 2 6.
- 60.—Código Civil de la República del Ecuador. 1 vol. Nueva York, 1889. 11 4 7.
- 61.—Código Civil de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1930. 22 9 1.
- 62.—Código de Enjuiciamientos en Materia Civil. 1 vol. Quito, 1882. 11 2 13.
- 63.—Código de Enjuiciamientos Civiles. 1 vol. Quito, 1882. 11 2 16.
- 64.—Código de Enjuiciamientos en Materia Civil. 1 vol. Quito, 1887. 11 1 6a.
- 65.—Código Militar. 1 vol. Nueva York, 1871. 11 2 7.
- 66.—Código Militar. 1 vol. Quito, 1889. 11 2 3.
- 67.—Código de Minería. 1 vol. Quito, 1918. 11 1 14.
- 68.—Código Penal y Código de Enjuiciamientos en Materia Criminal. 1 vol. Nueva York, 1872. 11 2 4.
- 69.—Código Penal y Código de Enjuiciamientos en Materia Criminal. 1 vol. Nueva York, 1889. 11 4 5.
- 70.—Código Penal. 1 vol. Quito, 1938. 11 1 19f.
- 71.—Código Penal Militar, 1 vol. Quito, 1921. 11 1 11.
- 72.—Código de Procedimiento Civil. 1 vol. Quito, 1938. 11 1 19a.
- 73.—Código de Procedimiento Penal. 1 vol. Quito, 1938. 11 1 19e.
- 74.—Código Sanitario de la Provincia de Pichincha. 1 vol. Quito, 1918. 10 11 36.
- 75.—Colección de varias leyes 1851-1874. 1 vol. Quito, 1874. 11 1 8.
- 76.—Colección de Leyes y Decretos del Congreso de 1875. 1 vol. Quito, 1891. 11 3 10.
- 77.—Colección de Leyes 1878-1883. 1 vol. Quito. 11 1 9.
- 78.—Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de la

- Asamblea Nacional de 1896-97. 1 vol. Quito, s. a.
11 3 12.
- 79.—Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de la Asamblea Nacional de 1896-97. 1 vol. Quito, s. a.
11 3 11.
- 80.—Colección de Leyes y Decretos expedidos por los Congresos Ordinarios y Extraordinarios de 1898. 1 vol. Quito, 1899. 11 3 5.
- 81.—Colección de Leyes, Decretos, Acuerdos, Resoluciones de la Junta de Gobierno Provisional. 2 vols. Quito, 1927. 11 3 9a.
- 82.—Colección de Leyes y Ordenanzas Municipales. 1 vol. Quito, s. a., 11 1 4a.
- 83.—Colección de Tratados. 2 vols. Guayaquil, 1901. 11 2 10.
- 84.—Comercio exterior del Ecuador en los años de 1925 y 1926 adaptado a la nomenclatura de Bruselas. 1 vol. Quito, 1928. 10 11 16b.
- 85.—Comercio e Industrias del Ecuador. 1 vol. Quito, 1940. 10 6 44.
- 86.—Concilium Provincialis Primun Quitense. 1 vol. Quito, 1869. 10 12 6.
- 87.—Constitución del Estado de Quito 1811-1812. 1 vol. Quito, 1913. 11 10 22.
- 88.—Constitución de 1883, Leyes y Decretos de los Congresos de 1885 y 86 y Decretos Ejecutivos de los mismos años. 1 vol. Quito, 1887. 11 3 7.
- 89.—Constitución y Decretos Ejecutivos de la Jefatura Suprema de 1896-97. 1. vol. Quito, 1897. 11 3 13.
- 90.—Constitución Política de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1913 (3ª. Ed.). 11 1 3.
- 91.—Constitución Política de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1923 (5ª. Ed.). 11 1 15.
- 92.—Constitución Política de la República del Ecuador, dictada por la Asamblea Nacional Constituyente de 1929. 1 vol. Quito, 1929. 11 1 23.
- 93.—Convenios Diplomáticos (recopilación de J. T. Mera). 1 vol. Quito, 1916. 11 4 4.
- 94.—Correspondencia Diplomática sobre la cuestión de Límites con el Perú. 1 vol. Quito, 1903. 11 6 15.
- 95.—Crítica de la Ley de Gracia de 1887. 1 vol. Quito, 1894. 11 10 21.

- 96.—Crónica de un homenaje. Recopilaciones de actuaciones del Comité «Alfredo Baquerizo Moreno». 1 vol. Guayaquil, 1940. 10 4 16.
- 97.—Cuestión de Límites con el Perú. 1 vol. Quito, 1910, 10 9 14.
- 98.—Decretos expedidos por el Supremo Gobierno Provisional de 1883. 1 vol. Quito, s. a. 11 3 17.
- 99.—Decretos Ejecutivos de la Jefatura Suprema del General Eloy Alfaro. 1 vol. Quito, 1897. 11 3 4.
- 100.—Decretos expedidos por el Encargado del Mando Supremo de la República, General Eloy Alfaro. 1 vol. Quito, 1906. 11 4 1.
- 101.—Diario Oficial. 2 vols. Quito, 1889-90. 10 10 2.
- 102.—Diario de Debates de la Cámara del Senado y de la Diputados. 16 vols. Quito, 1910-19. 10 9 4.
- 103.—Documentos para la Historia. 1 vol. Quito, 1922. 10 10 3a.
- 104.—Editoriales de «El Universo» de Guayaquil. 4 vols. Guayaquil, 1934-37. 11 4 41a.
- 105.—El Quiteño Libre, El Imparcial, El Progresista de 1849 y Fray Francisco y el Padre Tarugo. 1 vol. Quito, s. a. 10 11 12.
- 106.—El Nacional (periódico oficial). 23 vols. Quito, 1846-49. 10 4 1.
- 107.—El Artesano. 1 vol. Quito, 1858. 10 11 11.
- 108.—El Sudamericano y el Fénix (periódicos). 1 vol. Quito, 1866-1879-80. 10 11 10.
- 109.—El Centinela (periódico). 1 vol. Quito, 1890. 11 5 8.
- 110.—El Asunto Scottoni. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 22b.
- 111.—El Clero en el Tercer Centenario de la fundación de Ibarra. 1 vol. Ibarra, s. a. 10 5 20.
- 112.—El contrabando de La Esmeralda. 1 vol. Quito, 1888. 10 2 8.
- 113.—El Ecuador en Chicago. 1 vol. Nueva York, 1894. 10 11 8.
- 114.—El Ecuador. Guía Comercial, Agrícola e Industrial. 1 vol. Guayaquil, 1909. 10 11 18.
- 115.—El Ecuador en el Centenario de la Independencia de Guayaquil. 1 vol. Nueva York, 1920. 10 11 7a.
- 116.—El Ecuador y sus límites meridionales. 1 vol. Quito, 1937. 11 12a.

- 117.—El Ferrocarril del Sur. 1 vol. Quito, s. a. 11 2 33.
118.—El Libro de los Juegos Florales. 1 vol. Quito, 1919.
11 10 6.
119.—El mes trágico (28 de enero 1912). 1 vol. Quito,
1916. 10 5 20a.
120.—El problema técnico del algodón en Manabí. 1 vol.
Guayaquil, (Ed. mimeografiada), 1940. 10 4 3a.
121.—Estudios Virgilianos. 1 vol. Quito, 1931. 11 10 35.
122.—Exploraciones y estudios efectuados en el Cotopaxi y
en el Pichincha. 1 vol. Quito, 1932. 11 3 35a.
123.—Gaceta Judicial. 15 vol. Quito, 1902-1927. 11 9 1.
124.—Instrucciones y normas para la Contabilidad de bienes
nacionales y División Territorial. 1 vol. Quito,
1932.
125.—In Memoriam: Víctor Manuel Peñaherrera. 1 vol.
Quito, 1931. 10 11 30.
126.—Jesús Dávila de Cordero. 1 vol. Quito, 1894. 10 5 34.
127.—Josefina Espinosa de Cordero. 1 vol. Cuenca, 1900.
10 2 16.
128.—Protocolo de las Conferencias con la Legación Perua-
na en Quito. 1 vol. Quito, 1842. 10 9 10.
129.—Libro de los Juegos Florales. 1 vol. Quito, 1930.
10 11 24.
130.—Las Facultades Extraordinarias, (periódico). 1 vol.
Quito, 1883. 10 5 2.
131.—La Concordia (periódico). 1 vol. Quito, 1844. 10 11 20.
132.—La Prensa (periódico). 1 vol. Guayaquil, 1847-49.
10 11 9.
133.—La Razón (periódico) y El Artesano. 1 vol. Quito,
1848. 10 11 11.
134.—La Democracia. 1 vol. Quito, 1852. 10 11 2.
135.—La Voz Católica (publicación eventual). 1 vol. Gua-
yaquil, 1898. 10 5 8.
136.—La Revista Ecuatoriana. 6 vols. Quito, 1889-94.
11 7 2.
137.—Letras. Revista mensual. 1 vol. Quito, 1914. 11 8 1.
138.—La Unión Literaria. Revista. 1 vol. Cuenca, 1916.
11 5 7.
139.—Los Andes Quitensis. 1 vol. Quito, 1890. 11 6 22c.
140.—Las aguas de las Fuentes Unidas de Machachi. 1 vol.
Quito, 1933. 11 2 39.

- 141.—Los derechos de la verdad vindicados. 1 vol. Quito, 1839. 10 1 14.
- 142.—Las negociaciones ecuatoriano-peruanas en Washington. 2 vols. Quito, 1937-38. 10 9 12b.
- 143.—La provincia del Tungurahua en 1928. 1 vol. Ambato, 1929. 10 10 6.
- 144.—La verdad contra las calumnias de la señorita Marieta Veintimilla. 1 vol. Quito, 1891. 10 6 20a.
- 145.—Leyes y Decretos expedidos de 1851 a 1858. 1 vol. Quito, 1892. 11 3 19.
- 146.—Leyes y Decretos expedidos por la Convención de 1852. 1 vol. Quito, 1892. 11 2 12.
- 147.—Leyes, Decretos y Resoluciones de la Convención Nacional de 1869. 1 vol. Quito, 1870. 11 1 20.
- 148.—Leyes, Decretos Legislativos y Ejecutivos y Circulares expedidos en 1869-70-71-72-73-74. 1 vol. Quito, 1874. 11 3 14.
- 149.—Leyes y Decretos expedidos por el Congreso Constitucional de 1880. 1 vol. Quito, 1880. 11 3 9.
- 150.—Leyes, Decretos y Resoluciones expedidos por el Congreso Constitucional de 1888. 1 vol. Quito, 1892. 11 3 8.
- 151.—Leyes de los Congresos Extraordinarios y Ordinarios de 1899. 1 vol. Quito, 1900. 11 3 9.
- 152.—Leyes y Decretos sancionados en 1900. 1 vol. Quito, 1901. 11 2 1.
- 153.—Leyes del Ecuador (Recopilación hecha por el Dr. A. Noboa). 4 vols. Guayaquil, 1898-903. 11 2 8.
- 154.—Leyes, Decretos Legislativos y Ejecutivos relacionados con el Servicio Diplomático y Consular. 1 vol. Quito, 1917. 11 2 2.
- 155.—Leyes y Decretos: cooperativas, comunas, control a instituciones privadas, tierras baldías. 1 vol. Quito, 1940. 10 4 18.
- 156.—Ley de Aduanas. 1 vol. Quito, 1899. 11 1 7.
- 157.—Ley Orgánica de Aduanas. 1 vol. Quito, 1913. 11 1 1.
- 158.—Ley Orgánica de Aduanas. 1 vol. Quito, 1920. 11 1 10.
- 159.—Ley de Caminos vecinales. 1 vol. Quito, 1918.
- 160.—Ley de División Territorial, itinerario y reglamento de viáticos. 1 vol. Quito, 1924. 11 1 12.

- 161.—Ley de Elecciones. 1 vol. Quito, 1924. 11 1 17.
- 162.—Ley de Extranjería, extradición y naturalización. 1 vol. Quito, 1938. 11 1 19c.
- 163.—Ley Orgánica de Hacienda. 1 vol. Quito, s. a. 11 4 9.
- 164.—Ley Orgánica de Instrucción Pública. 1 vol. Quito, 1932. 11 10 12.
- 165.—Ley Orgánica del Poder Judicial. 1 vol. Quito, 1892, 11 4 8.
- 166.—Ley Orgánica del Poder Judicial. 1 vol. Quito, 1915, 11 2 5.
- 167.—Ley Orgánica del Poder Judicial. 1 vol. Quito, 1938, 11 1 19b.
- 168.—Ley para el juzgamiento de los tinterillos. 1 vol. Quito, 1938. 11 1 19d.
- 169.—Ley de Régimen administrativo interior. 1 vol. Quito, 1919. 11 1 16.
- 170.—Ley de Régimen Municipal. 1 vol. Quito, 1922. 11 1 5.
- 171.—Ley de Régimen Municipal. 1 vol. Quito, 1934. 11 1 20.
- 172.—Ley de Registro y Matrimonio Civil. 1 vol. Quito, 1913. 11 1 18.
- 173.—Ley de Timbres. 1 vol. Quito, 1924. 11 1 13.
- 174.—Medición de la base geodésica de Yaruquí. 1 vol. Quito, 1933. 11 6 22.
- 175.—Memoria secreta al Congreso de 1905 sobre límites con Colombia. 1 vol. Quito, 1905. 10 5 1a.
- 176.—Memoria reservada al Congreso de 1905 sobre límites del Ecuador y Perú. 1 vol. Quito, 1905. 10 5 1a.
- 177.—Monografía sintética de Guayaquil. 1 vol. Guayaquil. 1937. 11 11 7d.
- 178.—Montalvo y sus comentadores. 1 vol. Quito, 1932. 11 4 22.
- 179.—Para la historia. 1 vol. Quito, 1939. 11 1 49.
- 180.—Primer registro auténtico nacional. 3 vols. Quito, 1840. 10 4 2.
- 181.—Proceso del Consejo de Guerra seguido contra los generales Plutarco Bowen y Juan M. Triviño. 1 vol. Guayaquil, 1895. 10 5 45.
- 182.—Recopilación de documentos oficiales de la época colonial. 1 vol. Guayaquil, 1894. 10 2 17.

- 183.—Recopilación de Leyes, Decretos y Reglamentos de aduanas desde 1821 hasta 1910. 1 vol. Guayaquil, 1910. 11 4 10.
- 184.—Recopilación de Leyes, Decretos Legislativos y Ejecutivos y convenios relacionados con el ramo de crédito público. 1 vol. Quito, 1911. 11 3 6.
- 185.—Recopilación de mensajes. 5 vols. Guayaquil, 1900-08. 11 2 9.
- 186.—Reglamento General, Plan de Estudios y Programas de Educación. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 22c.
- 187.—Reglamento de régimen interno para el grupo de aviación. 1 vol. Quito, 1934. 10 5 60c.
- 188.—Relación que se escribió para instrucción del abogado que había de correr con la causa de F. de Jesús Bolaños. 1 vol. Quito, 1932. 11 11 27.
- 189.—Resumen histórico de la literatura general. 1 vol. Quito, 1920. 10 6 20b.
- 190.—Registro Oficial 1895-1896-1900. 3 vols. Quito, 10 10 3.
- 191.—Revista «Estudios de Medicina». 5 vols. Quito, 1901-06. 11 8 9.
- 192.—Revista del Centro de Estudiantes de Medicina. 2 vols. Quito, 1920-21. 11 8 10.
- 193.—Revista Forense. 1 vol. Quito, 1916. 11 8 5.
- 194.—Revista Nacional. 1 vol. Quito. 1913. 11 8 2.
- 195.—Revista de la Sociedad Figaro. 1 vol. Quito, 1896. 11 8 11.
- 196.—Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. 16 vols. Quito, 11 7 3.
- 197.—Sinopsis de las rentas e impuestos fiscales. 6 vols. Quito. 10 9 1.
- 198.—Un momento de transición política. 1 vol. Quito, 1935. 11 6 26.
- 199.—Varones ilustres de la orden de predicadores. 1 vol. Quito, 1899. 10 1 53.
- 200.—Velada lírico-dramática literaria a beneficio de la Estatua del Gran Mariscal de Ayacucho. 1 vol. Quito, 1881. 10 5 7.
- 201.—Vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito. 1 vol. Quito, 1934. 11 2 34.

202. ARAUJO U. y BAQUERO R. La verdadera situación de los Pícos del Pichíncha. 1 vol. Quito, 1893. 11 10 17.
203. ARAUZ JULIO. Conferencias y trabajos varios. 1 vol. Quito, v. a. 11 12 2d.
204. ARAUZ J. y TORRES E. Noticias sobre una marcha analítica cuantitativa por vía húmeda para la determinación del oro. 1 vol. Quito, 1934. 11 2 36.
205. ARBOLEDA GUSTAVO R. Diccionario biográfico de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1911. 11 2 31.
206. ARBOLEDA LUIS. La infección sífilítica en la etiología del aborto. 1 vol. Quito, 1940. 10 5 60g.
207. ARCOS GUALBERTO. Exploraciones Funcionales. 1 vol. Quito, s. a. 10 11 23a.
208. ARCOS GUALBERTO. Fisiología Experimental. 1 vol. Quito, s. a. 11 12 1a.
209. ARCOS GUALBERTO. La Medicina en el Ecuador. 1 vol. Quito, 1933. 10 5 58b.
210. ARCOS GUALBERTO. La Lepra. 1 vol. Quito, 1936.
211. ARCOS GUALBERTO. Trabajos prácticos de Fisiología. 1 vol. Quito, 1938. 11 21 1b.
212. ARCOS GUALBERTO. Años de oprobio. 1 vol. Quito, 1940.
213. ARIAS AUGUSTO. El cristal indígena. 1 vol. Quito, 1934. 10 631.
214. ARIAS AUGUSTO. Jorge Isaacs y su María. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 9.
215. ARIAS AUGUSTO. Luis A. Martínez. 1 vol. Quito, 1930. 10 11 34.
216. ARIAS AUGUSTO. Páginas de Quito. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 15a.
217. ARMENTA ANTONIO LUIS. Los Bucaneros del Amazonas. 1 vol. Bogotá, 1933. 10 9 11a.
218. ARROYO CÉSAR. Galdós. 1 vol. Madrid, 1930. 11 4 41.
219. ARROYO CÉSAR. Manuel Ugarte. 1 vol. París, 1931. 11 4 39.
220. ARROYO D. ENRIQUE. Las negociaciones limítrofes ecuatoriano-peruanas en Washington. 1 vol. Quito, 1939. 10 6 41a.
221. ASPIAZU ARMANDO. Manual Consular del Ecuador. 1 vol. Ambato, 1933. 11 1 24.

222. AVELLÁN FERRÉS ENRIQUE. El mismo caso. 1 vol. Quito, 1938. 11 11 35.
223. AVELLÁN FERRÉS ENRIQUE. Manos de criminal. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 6b.
224. AVELLÁN FERRÉS ENRIQUE. Sin caminos. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 11c.
225. AVELLÁN FERRÉS ENRIQUE. Como los árboles. 1 vol. Quito, 1940. 10 6 45.
226. BAQUERIZO MORENO ALFREDO. Selección de ensayos, discursos y apuntes. 1 vol. Guayaquil, 1940. 10 4 17.
227. BARRANTES MOLINA LUIS. Un alma sacerdotal: Dr. M. S. Alvarez Arteta. 1 vol. Buenos Aires, 1928. 10 1 50.
228. BARRAU TH. H. Dirección moral para los institutores. 1 vol. Quito, 1899. 10 5 50.
229. BARRERA A. T. Iniciativa de la Independencia de Sud América. 1 vol. Quito, 1909. 11 3 24.
230. BARRERA ISAAC J. Rocafuerte. Estudio Biográfico. 1 vol. Quito, 1911. 10 1 27.
231. BARRERA ISAAC J. Relación de las Fiestas del Primer Centenario de la Batalla del Pichincha. 1 vol. Quito, 1922. 11 10 2.
232. BARRERA ISAAC J. Libro de Lectura. 1 vol. Quito, 1928. 11 5 11b.
233. BARRERA ISAAC J. Simón Bolívar Libertador y creador de pueblos. 1 vol. Quito, 1930. 11 4 23.
234. BARRERA ISAAC J. Tres estudios literarios: Goethe, Montalvo, Mera. 1 vol. Quito, 1932. 11 10 9.
235. BARRERA ISAAC J. Estudios de literatura castellana. El Siglo de Oro español. 1 vol. Quito, 1935. 11 4 41b.
236. BARRERA ISAAC J. Historia de la Literatura Hispanoamericana. 1 vol. Quito, 1935. 11 4 44.
237. BARRERA ISAAC J. Los Grandes Maestros de la Literatura Universal. 1 vol. Quito, 1935. 11 4 44a.
238. BARRERA ISAAC J. Literatura Ecuatoriana. Apuntaciones históricas. 1 vol. Quito, 1939. 10 6 41b.
239. BARRERA ISAAC J. Próceres de la Patria. Lecturas biográficas. 1 vol. Quito, 1939. 10 11 43.
240. BARRERA JAIME. Tiempo y ritmo de la aventura. Estampa del Conquistador Sebastián de Benalcázar. 1 vol. Quito, 1940.

241. BASTIDAS ANTONIO J. La ilegitimidad, factor de letalidad infantil. 1 vol. Quito, 1932. 11 10 10.
242. BATALLAS LEONIDAS. Vida y escritos del Rvdo. P. Juan de Velasco. 1 vol. Quito, 1927. 11 3 3.
243. BOERICHE-SEMANATE. Prospección y explotación en pequeña escala de los placeres auríferos. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 33.
244. BOETZKES C. Zoología Sistemática. 1 vol. Quito, 1875. 10 5 56a.
245. BOGNOLY J. A. y ESPINOSA J. M. Las islas encantadas o el Archipiélago de Colón. 1 vol. Guayaquil, 1905. 11 8 6.
246. BORJA HUGO. Zoología Elemental. 1 vol. Quito, 1926. 11 8 4.
247. BORJA J. M. Manual de Procedimientos Judiciales. 1 vol. Guayaquil, 1890. 11 1 22.
248. BORJA L. A. La huella de la Historia. 1 vol. Guayaquil, 1935. 11 11 6.
249. BORJA LEÓN RICARDO. Al pie del Chimborazo. 1 vol. Guayaquil, 1931. 11 4 17.
250. BORJA LUIS F. Estudios sobre el Código Civil Chileno. 1 vol. Quito, 1899. 11 4 6.
251. BORJA LUIS F. Estudios sobre el Código Civil Chileno. 6 vols. París, 1901-08. 11 4 3.
252. BORJA LUZ ELISA. La bella durmiente. 1 vol. Guayaquil, 1936. 11 11 8.
253. BORRERO MANUEL MARÍA. Cuestionario Jurídico. 1 vol. Quito, 1935. 11 1 28.
254. BOSSANO LUIS. Apuntes acerca del regionalismo en el Ecuador. 1 vol. Quito, 1930. 11 3 42.
255. BOSSANO LUIS. Por la raza. 1 vol. Quito, 1933. 11 3 45a.
256. BOSSANO LUIS. La última etapa de las discusiones limítrofes. 1 vol. Quito, 1940. 11 11 42.
257. BUENO LUIS E. Ensayo de crítica y otros folletos. 1 vol. Quito, s. a. 10 1 44.
258. BUENO LUIS E. Filosofía popular. 1 vol. Quito, 1931. 11 3 44.
259. BUSTAMANTE GUILLERMO. Reflejando la vida. 1 vol. Quito, 1929. 11 5 13.
260. BUSTAMANTE JOSÉ RAFAEL. Para matar el gusano. 1 vol. Quito, 1935.- 10 6 39.

261. CABEZAS BORJA REINALDO. Apuntes de Derecho Penal. 1 vol. Quito, 1918. 11 10 12.
262. CABEZA DE VACA M. La posición del Ecuador en el conflicto colombo-peruano. 1 vol. Quito, 1934. 10 9 15.
263. CABRERA LUIS. Proyecto de Ley Orgánica Militar. 1 vol. Quito, 1902. 10 5 3.
264. CACERES R. S. J. La Provincia Oriental de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1892. 10 3 4.
265. CAICEDO EMILIANO. Apuntes históricos-geográficos del cantón Daule. 1 vol. Guayaquil, 1808. 10 5 5.
266. CAICEDO MANUEL JOSÉ. Viaje imaginario por las provincias limítrofes de Quito. (manuscrito). 1 vol. s. a. 11 10 18.
267. CAJAS VIRGILIO A. Campañas de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1898. 10 1 12.
268. CALLE MANUEL J. Los dominicos italianos en la República del S. Corazón de Jesús. 1 vol. Quito, 1897. 10 1 61.
269. CALLE MANUEL J. Historia de un crimen. 1 vol. Quito, 1897. 10 1 23.
270. CALLE MANUEL J. Un manojo de artículos. 1 vol. Quito, 1897. 10 1 38.
271. CALLE MANUEL J. Figuras y siluetas. Liberales ecuatorianos. 1 vol. Quito, 1899. 10 3 17.
272. CALLE MANUEL J. Cuestiones del día. Breves asuntos de actualidad política. 1 vol. Quito, 1906. 10 5 37a.
273. CALLE MANUEL J. Biografías y Semblanzas. 1 vol. Quito, 1920. 11 11 7c.
274. CAMPOS JOSÉ ANTONIO. Rayos catódicos y fuegos fatuos. 1 vol. Guayaquil, 1911. 10 1 8.
275. CANALEJAS Y MENDEZ J. Límites entre las Repúblicas del Ecuador y Perú (dictamen). 1 vol. Quito, 1905, 10 9 10.
276. CANCIO ANGEL Z. DE. Vida del Excmo. Sr. G. García Moreno. 1 vol. Madrid, 1889, 10 1 36.
277. CARDENAS ALEJANDRO. Notas al lenguaje forense. 1 vol. Quito, 1913. 10 1 24.
278. CARRERA ANDRADE JORGE. Latitudes. 1 vol. Quito, 1934. 10 6 24.
279. CARRIÓN ALEJANDRO. Luz del nuevo paisaje. 1 vol. Quito, 1937. 10 6 4a.

280. CARRIÓN BENJAMÍN. Los creadores de la nueva América. 1 vol. Madrid, s. a. 11 15 11.
281. CARRIÓN BENJAMÍN. El desencanto de Miguel García. 1 vol. Madrid. s. a. 11 5 12.
282. CARRIÓN BENJAMÍN. Atahualpa. 1 vol. México, 1934. 11 5 12a.
283. CARRIÓN BENJAMÍN. Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea. 1 vol. Santiago, 1937. 10 11 20.
284. CARRIÓN M. A. Divulgación de higiene. 1 vol. Quito, 1938. 11 11 32.
285. CASARES CARLOS. Instituciones del Derecho Civil ecuatoriano. 1 vol. Quito, 1873. 11 4 12.
286. CASARES MANUEL M. Los restos de Sucre. 1 vol. 10 5 10.
287. CASTILLO ABEL ROMEO. Nuevo descubrimiento de Guayaquil. 1 vol. Quito, 1938. 10 4 6.
288. CEVALLOS PEDRO FERMÍN. Instituciones del Derecho Práctico ecuatoriano. 1 vol. Quito, 1867. 10 5 25.
289. CEVALLOS PEDRO FERMÍN. Resumen de la Historia del Ecuador. 6 vols. Guayaquil, 1886. 10 2 15.
290. CEVALLOS PEDRO FERMÍN. Resumen de la Historia del Ecuador. 5 vols. Lima, 1870.
291. CEVALLOS PEDRO FERMÍN. Geografía. 1 vol. Quito, 1887. 10 2 15.
292. CEVALLOS PEDRO FERMÍN. Ecuatorianos ilustres. 1 vol. Quito, 1912. 10 2 15a.
293. CEVALLOS SALVADOR PEDRO J. El Dr. Pedro Moncayo. 1 vol. Quito 1887. 10 3 12.
294. CISNEROS ANGEL GABRIEL. Biografía de ecuatorianos notables. 1 vol. Ambato, 1931. 10 5 50a.
295. COLOMA SILVA LUIS. Simón Bolívar, El Libertador. 1 vol. Quito, 1931. 11 3 45.
296. CONDAMINE M. DE LA. Journal de voyage fait par Ordre du Roi a l'Equateur. 1 vol. París, 1751. 11 8 3.
297. CORAL L. Ecuador y Perú. Documentos importantes. 1 vol. Guayaquil, 1893. 10 2 13.
298. CORDERO LUIS. Breves nociones gramaticales concenientes al idioma quíchua. 1 vol. Quito, 1894, 11 10 20.
299. CORDERO LUIS. Poesías serias. 1 vol. Quito, 1895. 10 5 36.

300. CORDERO LUIS. Nuestra cuestión de límites. 1 vol. Cuenca, 1903. 10 5 21.
301. CORDERO PALACIOS ALFONSO. Historia de la literatura. 1 vol. Cuenca, 1922. 10 2 10a.
302. CORDERO PALACIOS ALFONSO. La Moral en obras. 1 vol. Cuenca, 1931. 10 6 16a.
303. CORNEJO JUSTINO. Pedagogía y antipedagogía. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 36.
304. CORNEJO JUSTINO. Fuera del Diccionario. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 20b.
305. CORNEJO JUSTINO. Hijos... 1 vol. Quito, 1940. 10 4 7.
306. CORNEJO PEDRO M. Examen crítico de la cédula de 1802. 1 vol. Quito, 1906. 11 6 20.
307. CORYLE MARY. (Ramona Cordero y León). Canta la vida. 1 vol. Quito, s. a. 11 4 25.
308. CRESPO TORAL REMIGIO. La sombra de Sucre. 1 vol. Cuenca, s. a. 11 4 25.
309. CRESPO TORAL REMIGIO. El americanismo hispánico. 1 vol. Quito, 1929. 11 2 17.
310. CRESPO TORAL REMIGIO. Selección de ensayos. 1 vol. Quito, 1936. 11 11 7b.
311. CUENCA HÉCTOR. Fuentes de la doctrina bolivariana. (Recopilación). 1 vol. Quito, 1940. 10 4 20.
312. CUESTA VICENTE. Cartas sobre su viaje a la Tierra Santa. 1 vol. Quito, 1873. 10 3 23.
313. CUEVA TAMARÍZ AGUSTÍN. Las ideas biológicas del Padre Solano. 1 vol. Cuenca, 1939. 11 12 11a.
314. CHACÓN LUIS A. Apuntaciones para el estudio de límites del Ecuador con el Perú. 1 vol. Guayaquil, 1905. 10 1 28.
315. CHANTRE Y HERRERA JOSÉ, S. J. Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español. 1 vol. Madrid, 1901. 11 10 14.
316. CHAVEZ ANGEL POLIBIO. Versos. 1 vol. Quito, 1896. 10 5 22.
317. CHÁVEZ FERNANDO. Plata y bronce. 1 vol. Quito, 1927. 10 6 18c.
318. CHÁVEZ FRANCO MODESTO. Cartilla Patria. 1 vol. Quito, 1922. 10 6 18a.
319. CHÁVEZ FRANCO MODESTO. Crónicas del Guayaquil antiguo. 1 vol. Guayaquil, 1930. 11 12 10.

320. CHÁVEZ FRANCO MODESTO. *Átomos negros*. 1 vol. Guayaquil, 1938. 10 11 22g.
321. CHINASI JUAN. *Gramática teórico-práctica y vocabulario de la lengua Jibara*. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 2f.
322. CHIRIBOGA ALVEAR MANUEL. *Cartilla del aprendiz de sastrería*. 1 vol. Quito, 1899. 10 2 2.
323. CHIRIBOGA GERARDO. *Minuto Muerto*. 1 vol. Quito, Imprenta Nacional, 1934. 10 6 33.
324. CHIRIBOGA JOAQUÍN. *La Luz del Pueblo*. 1 vol. Guayaquil, 1899. 10 1 2.
325. CHIRIBOGA JOSÉ RICARDO. *Memorándum de Límites entre el Ecuador y el Perú*. 1 vol. Quito, 1936. 11 9 14A.
326. CHIRIBOGA LEONARDO. *Texto oficial de Educación Física*. 1 vol. Quito, 1939. 10 11 42.
327. CHIRIBOGA N. ANGEL I. *Tarqui Documentado*. (Guerra de 1828-29). 3 vols. Quito, s. a. 10 7 2.
328. DARQUEA ALFONSO. *Aspectos sociológicos del servicio militar obligatorio*. 1 vol. Quito, 1932. 11 3 31.
329. DAVILA JIJÓN E. *Por los caminos*. 1 vol. Quito, 1930. 11 5 18.
330. DE JANÓN ALCÍVAR EUGENIO. *Abecedario Ilustrado*. 1 vol. Guayaquil, 1940. 10 6 43.
331. DE LA CUADRA JOSÉ. *Guasintón*. 1 vol. Quito, 1938. 10 5 60F.
332. DEL POZO AUGUSTO ALFARO. *Cívica*. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 2J.
333. DESCALZI CÉSAR RICARDO. *Ghismondo*. 1 vol. Quito, 1932. 11 11 26.
334. DESMAREST DC. *An Adventure at Three Score and ten*. 1 vol. Quito, 1937. 11 5 16A.
335. DESTRUGE CAMILO. *Album biográfico ecuatoriano*. 3 vols. Guayaquil, 1903-04. 10 5 9.
336. DESTRUGE CAMILO. *El Ecuador y el Perú en su cuestión límites*. 1 vol. Guayaquil, 1899. 10 1 15.
337. DESTRUJE CAMILO. *Estudios históricos*. 1 vol. Guayaquil, 1912. 10 5 27.
338. DILLÓN LUIS NAPOLEÓN. *La crisis económica financiera del Ecuador*. 1 vol. Quito, 1927. 10 6 18A.
339. DOMÍNGUEZ LUIS F. *Por la salud sexual*. 1 vol. Quito, 1934. 10 5 38A.

340. DONOSO JOSÉ ALBERTO. Notas de viaje (Manabí). 1 vol. Quito, 1933. 11 6 23.
341. DONOSO JOSÉ ALBERTO. Episodios históricos. 1 vol. Quito, 1937. 10 11 20.
342. DOUSDEBÉS CARLOS. Surtidores blancos. 1 vol. Quito, s. a. 11 4 33.
343. EGAS JOSÉ MARÍA. El principio del uti possidetis americano y nuestro litigio de fronteras con el Perú. 1 vol. Guayaquil, 1926. 10 5 40C.
344. ENOCK REINALDO. Ecuador. 1 vol. Londres, 1914. 10 10 10A.
345. ENRÍQUEZ ELIECER. Quito a través de los siglos. 1 vol. Quito, 1938. 11 12 28.
346. ERAZO ABRAHAM. La provincia de Bolívar en 1934. 1 vol. Quito, 1934. 10 10 1A.
347. ESCALA VÍCTOR HUGO. La sandalia del peregrino. 1 vol. Caracas. 1928. 10 5 47A.
348. ESCUDERO GONZALO. Paralelogramo. 1 vol. Quito, 1935. 10 6 36.
349. ESCUDERO MANUEL EDUARDO. Código de Procedimiento Civil. 1 vol. Quito, 1928. 11 5 5A.
350. ESPINOSA CORDERO N. Historia de España en América. 1 vol. Madrid s. a. 11 4 27.
351. ESPINOSA CORDERO N. Un varón de elevado espíritu. 1 vol. s. e., 1938. 10 11 28A.
352. ESPINOSA MODESTO. Obras completas. 1 vol. Friburgo, 1901. 10 1 42.
353. ESPINOSA PÓLIT AURELIO. Virgilio el poeta y su misión Providencial. 1 vol. Quito, 1932. 11 1 36.
354. ESPINOSA PÓLIT AURELIO. Sófocles: Edipo Rey. 1 vol. Quito, 1935. 10 11 39.
355. ESPINOSA PÓLIT AURELIO. Sófocles: Edipo en Colono. 1 vol. Quito, 1936. 10 11 40.
356. ESPINOSA PÓLIT AURELIO. Edipo en Colono y el Colegio de Cotacollao. 1 vol. Quito, 1937. 10 11 24.
357. ESPINOSA PÓLIT AURELIO. La Pastoral Virgiliana de Whicher (traducción). 1 vol. Quito, 1937. 10 11 36.
358. ESPINOSA PÓLIT AURELIO. Olmedo y Horacio. 1 vol. Quito, 1937. 10 11 35.
359. ESPINOSA REINALDO. Okologisehe studien uber kordillerenpflanzer (folleto). 1 vol. Leipzig, 1932. 11 6 22B.

360. ESPINOSA ROBERTO. *Miscelánea Literaria*. 1 vol. Quito, 1888. 10 5 23.
361. ESPINOSA ROBERTO. *La Amistad*. 1 vol. Quito, 1897. 11 2 29.
362. ESPINOSA SMITH CARLOS. *Manual de conocimientos teóricos para al enfermero y camillero militar*. 1 vol. Quito, 1938. 11 5 11A.
363. ESTRADA VÍCTOR E. *El Problema Vital del Ecuador*. 1 vol. Guayaquil, 1919. 10 11 31.
364. ESTRADA VÍCTOR E. *¿Moratoria o Conversión?* 1 vol. Guayaquil, 1921. 10 11 33.
365. ESTRADA VÍCTOR E. *La cuestión monetaria*. 1 vol. Quito, 1934. 11 2 18.
366. FALCONÍ AURELIO. *Gramática sentimental*. 1 vol. Quito, 1934. 10 6 27.
367. FALCONÍ VILLAGÓMEZ. *El perfil de Esculapio*. 1 vol. Guayaquil, 1940. 10 4 4.
368. FÉLIX DE GARCÉS CARLOTA. *Manual de mediciones de la inteligencia*. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 6.
369. FERNÁNDEZ CONSTANTINO. *Refutación al Tratado Herrera-García*. 1 vol. Ambato, 1894. 10 9 14.
370. FERNÁNDEZ JORGE. *Antonio ha sido una hipóbole*. 1 vol. Quito, 1933. 11 1 37.
371. FERNÁNDEZ JORGE. *Agua*. 1 vol. Quito, 1936. 11 11 8C.
372. FERNÁNDEZ PRIDA. *Exposición ante S. M. Alfonso XIII en la demanda de la República del Ecuador contra el Perú sobre límites territoriales*. 2 vols. Madrid, 1906. 11 6 3.
373. FESTA E. *Nel Darien e nell' Ecuador*. 1 vol. Turín, 1909. 11 6 19.
374. FLORES ANTONIO. *Curso de Historia antigua*. 1 vol. Besansson, 1863. 10 3 14.
375. FLORES ANTONIO. *Otro emplazamiento*. 1 vol. Quito, 1895. 10 5 35.
376. FLORES ANTONIO. *La Conversión de la Deuda Anglo-Ecuatoriana*. s. e., s. a. 10 5 26.
377. FLORES Y CAAMAÑO ALFREDO. *Descubrimiento histórico relativo a la Independencia de Quito*. 1 vol. Quito, 1909. 10 2 11.
378. FLORES Y CAAMAÑO ALFREDO. *Un escudo de armas*

- de la ciudad de Quito. 1 vol. Quito, 1923.
11 10 1B.
379. FLORES Y CAAMAÑO ALFREDO. Don José María Lequerica en las Cortes de Cádiz de 1810-1813. 1 vol. Barcelona, s. a. 10 5 8.
380. FLORES CARLOS O. Panoramas y otros tópicos. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 14B.
381. FLORES JIJÓN ANTONIO. Curso de Historia Universal. 1 vol. Lima. 1853. 10 1 21.
382. FLORES JIJÓN ANTONIO. El Concordato Ecuatoriano. 1 vol. París, 1894. 10 1 13.
383. FLORES REINALDO. La campaña de la costa. 1 vol. Guayaquil, 1885. 11 6 8.
384. GANGOTENA ALFREDO. Tempestad secreta. 1 vol. Quito, 1940. 10 4 3B.
385. GALLEGOS LUIS GERARDO. Pruebas en materia criminal. 1 vol. Quito, 1936. 11 10 9A.
386. GARGÉS ENRIQUE. Los maestros de cerca. 1 vol. Quito, 1930. 10 6 14A.
387. GARCÉS ENRIQUE. Por, Para, Del Niño. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 5.
388. GARCÉS V. M. Asuntos pedagógicos. 1 vol. Ambato, 1934. 10 5 39.
389. GARCÍA AURELIO. Problemas de ciencia política. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 4.
390. GARCÍA CARLOS T. Ecuador. 1 vol. Quito, 1937. 10 6 40A.
391. GARCÍA MORENO GABRIEL. Escritos y discursos. 2 vols. Quito, 1887. 10 6 9.
392. GARCÍA MORENO GABRIEL. Cartas Políticas. 1 vol. Cuenca, 1923. 10 6 16.
393. GARCÍA MUÑOZ ALFONSO. Estampas de mi ciudad. 2 vols. Quito, 1937. 11 11 48.
394. GARCÍA SILVA EMILIO. La reahabilitación del delincuente para su educación moral. 1 vol. Quito, 1911.
395. GIL GILBERT E. Yunga. 1 vol. Guayaquil, 1933. 10 6 25.
396. GÓMEZ JARAMILLO. Las asignaciones forzosas. 1 vol. Quito, 1934. 11 1 25.
397. GONZÁLEZ JOSÉ LUIS. Nuestra gran realidad. 1 vol. Quito, s. a. 11 11 8.

398. GONZÁLEZ J. V. Compendio de Gramática Castellana. 1 vol. Quito, 1860. 10 1 56A.
399. GONZÁLEZ N. A. El asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho. 1 vol. Quito, 1906. 10 6 22.
400. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Historia Eclesiástica del Ecuador. 1 vol. Quito, 1881. 10 6 15.
401. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Memoria histórica sobre Mutis. 1 vol. Quito, 1888. 10 6 17.
402. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Historia General de la República del Ecuador. 8 vols. Quito, 1890-1903. 10 6 1.
403. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Estudios Bíblicos. 1 vol. Quito, 1897. 10 6 13.
404. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Hermosura de la naturaleza. 1 vol. Madrid, 1908. 10 6 20.
405. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. De la Poesía Épica Cristiana. 1 vol. Quito, 1900. 10 5 19.
406. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Discurso sobre la Historia de la Iglesia Católica en América. 1 vol. Quito, 1909. 10 6 14.
407. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Estudios Literarios. 1 vol. Quito, 1900. 10 6 11.
408. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Miscelánea. 1 vol. Quito, 1909. 10 6 6.
409. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Nueva Miscelánea. 1 vol. Quito, 1910. 10 6 4.
410. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Obras Oratorias. 1 vol. Quito, 1911. 10 6 3.
411. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Estudios Literarios. 1 vol. Quito, 1912. 10 6 18.
412. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Miscelánea Religiosa. 1 vol. Quito, 1913. 10 6 7.
413. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Advertencias para buscar, coleccionar y clasificar objetos arqueológicos pertenecientes a los indígenas antiguos pobladores del territorio ecuatoriano. 1 vol. Quito, 1914. 10 11 26.
414. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Elementos de Historia General de la República del Ecuador. 1 vol. Quito, 1915. 10 6 21.

415. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Obras Pastorales. 2 vols. Quito, 1927-28. 11 10 15.
1 vol. Quito, 1938. 11 11 38.
416. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Exposición en defensa de los Principios Católicos. 1 vol. Quito, 1928. 10 1 51.
417. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Historia General de la República del Ecuador. 8 vols. Quito, 1931. (Dirección).
418. GONZÁLEZ SUÁREZ FEDERICO. Memorias Intimas. 1 vol. Quito, 1931. 11 3 39.
419. GRIJALVA CARLOS. La expedición de Max Uhle en Cuasmal. 1 vol. Quito, 1938. 11 11 38.
420. GUTIERREZ JOSÉ. Prontuario de los Juicios (leyes ecuatorianas). 1 vol. Quito, 1842. 10 4 2A.
421. GUTIÉRREZ PABLO. Aritmética Comercial Inferior. 1 vol. Quito, 1906. 10 11 14.
422. GUZMÁN MANUEL. S. J. «Gramática de la lengua Quichua». 1 vol. Quito, 1920. 11 10 25.
423. HARO JUAN B. Las desviaciones de conducta en la infancia. 1 vol. Quito, 1937. 11 11 6A.
424. HIDALGO DANIEL B. El militarismo, sus causas y remedios. 1 vol. Quito, s. a. 10 2 4.
425. HIDALGO GONZÁLEZ PEDRO. Monografía sintética de Guayaquil. 1 vol. Guayaquil 1939. 10 4 8.
426. HURTADO FLOR CARLOS. Mis actuaciones en el Ministerio de Educación Pública. 1 vol. Guayaquil, 1936. 11 11 16.
427. ICAZA JORGE. Huasipungo. 1 vol. Quito, 1934. 10 6 34.
428. ICAZA JORGE. En las calles. 1 vol. Quito, 1935, 10 6 34A.
429. INIGÜEZ VEINTIMILLA JUAN. Discursos Forenses. 1 vol. Cuenca, 1938. 10 11 39.
430. J. L. R. (JOSÉ LEHOUIR R.). Historia del Ecuador. 1 vol. Quito, 1920. 11 5 17.
431. J. L. R. (JOSÉ LEHOUIR R.). Un Gran Americano García Moreno. 1821-1921. 1 vol. Quito, 1921. 10 6 15A.
432. JACOME MOSCOSO RODRIGO. La Opinión Pública. 1 vol. Quito, 1924. 11 2 25.
433. JACOME MOSCOSO RODRIGO. Derecho Constitucional Ecuatoriano. 1 vol. Quito, 1931. 11 1 41.

434. JAMESON GULIELMO. *Synopsis Plantarum equatorien-
sium, etc.* 2 vols. Quito, 1865. 10 11 23.
435. JARAMILLO ALVARADO Pío. *El Ecuador y el Canal de
Panamá.* 1 vol. s. e. 1913. 10 5 28.
436. JARAMILLO ALVARADO Pío. *El Indio Ecuatoriano.* 1
vol. Quito, 1922. 11 10 23.
437. JARAMILLO ALVARADO Pío. *Política Tropical.* 1 vol.
Quito, 1927. 11 2 24.
438. JARAMILLO ALVARADO Pío. *Estudios Históricos.* 1 vol.
Quito, 1934. 10 6 22A.
439. JARAMILLO ALVARADO Pío. *Del Agro Ecuatoriano.* 1
vol. Quito, 1936. 11 11 5.
440. JARAMILLO ALVARADO Pío. *El indio ecuatoriano.* 1
vol. Quito, 1937. 11 11 13.
441. JARAMILLO ALVARADO Pío. *Tierras de Oriente.* 1 vol.
Quito, 1937. 11 11 12.
442. JARAMILLO ALVARADO Pío. *El Nuevo concepto del
Estado.* 1 vol. Quito, 1938. 10 11 37.
443. JARAMILLO ALVARADO Pío. *La Presidencia de Quito.*
2 vols. Quito, 1938. 11 12 2C.
444. JARAMILLO MIGUEL ANGEL. *Índice Biográfico.* 1 vol.
Cuenca, 1903. 11 2 38.
445. JARRÍN LUIS E. *Conocimientos prácticos de Ingeniería.*
1 vol. Quito, 1934. 10 11 22.
446. JIJÓN Y CAAMAÑO JACINTO. *Los aborígenes de la pro-
vincia de Imbabura.* 1 vol. Madrid, 1912. 10 11 15.
447. JIJÓN Y CAAMAÑO JACINTO. *La religión del Imperio
de los Incas.* 1 vol. Quito, 1919. 10 10 8.
448. JIJÓN Y CAAMAÑO JACINTO. *Una gran marea cultural
en el N. O. de Sud América.* 1 vol. París, 1930.
10 11 25.
449. JIJÓN Y CAAMAÑO JACINTO. *La religión del Imperio
de los Incas. (apéndices).* 1 vol. Quito, 1931.
10 11 19.
450. JIJÓN Y CAAMAÑO JACINTO. *Sebastián de Benalcázar.*
1 vol. Quito, 1938. 10 6 42.
451. JIJÓN Y CAAMAÑO JACINTO. *El tesoro de Itschimbía.*
1 vol. Londres, s. a. 10 11 23.
452. JIMÉNEZ ADOLFO. *Guía topográfica de la ciudad de
Quito.* 1 vol. Quito, 1894. 10 5 4.
453. JIMÉNEZ NICOLÁS. *Biografía de I. Federico González
Suárez.* 1 vol. Quito, 1936. 10 10 4.

454. JIMÉNEZ NICOLÁS. Biografía y Crítica. 1 vol. Quito, s. a. 11 4 24.
455. KARSTEN RAFAEL. The head-hunters of western Amazonas. 1 vol. Helsingfors, 1935. 11 11 4A.
456. KIGMAN EDUARDO. Hombres del Ecuador. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 1B.
457. KOLBERG JOSEPH J. S. Nach Ecuador Reisebilder. 1 vol. Friburg, 1897. 11 6 10.
458. LARREA ALBA LUIS. Apuntes sobre la nación Peruana y Organización Defensiva. 1 vol. Quito, 1932. 11 1 38.
459. LARREA CH. ALBERTO. Intimas. 1 vol. París, 1927. 10 5 12A.
460. LARREA EDUARDO. Economía Política. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 2H.
461. LARREA STACEY EDUARDO. Ensayo sobre la Moneda. 1 vol. Quito, 1933. 11 2 22.
462. LARREA JULIO C. Problemas de la Educación Ecuatoriana. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 6D.
463. LASSO IGNACIO. Escafandra. 1 vol. Quito, s. a. 10 6 26.
464. LASSO LUIS EDUARDO. Moneda, Crédito y Bancos. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 2G.
465. LAMUS RAMÓN. Páginas de verdad. (Revolución de 1912). 1 vol. Quito, 1912. 10 1 59.
466. LEMOS R. GUSTAVO. Barbarismos fonéticos del Ecuador. 1 vol. Guayaquil, 1922. 10 1 54.
467. LEMOS R. GUSTAVO. Nociones elementales de Fonética histórica lexicogenésica. 1 vol. Guayaquil, 1922. 10 1 55.
468. LEMOS R. GUSTAVO. Rosas de Invierno. 1 vol. Guayaquil, 1929. 11 5 16.
469. LEMOS R. GUSTAVO. Gramática española. 1 vol. Quito, 1938. 10 11 30.
470. LEÓN CARVAJAL A. Bolívar desde los puntos de vista Sociológico, Político y Jurídico. 1 vol. Quito, 1932. 11 10 11.
471. LEÓN HIDALGO CÉSAR. Estudio sobre la radio-actividad de las aguas en la Fuente termal de los «Ele-nes». 1 vol. Riobamba, 1930. 11 4 19.
472. LEÓN TITO H. Nociones de Derecho Bélico Internacional. 1 vol. Quito, 1935. 11 11 14.

473. LEORO J. M. Un coterráneo ilustre. 1 vol. Quito, 1934. 10 5 20C.
474. LOOR WILFRIDO. La Revolución de 1884 en Manabí. 1 vol. Quito, 1930. 11 2 35.
475. LOOR WILFRIDO. Narraciones históricas de Manabí. 1 vol. Quito, 1934. 10 5 20B.
476. LOOR WILFRIDO. Los españoles en Manabí. 1 vol. Portoviejo, 1935. 10 11 3A.
477. LÓPEZ FELICÍSIMO. Atlas Geográfico del Ecuador. 1 vol. Nueva York, 1907. 10 11 19.
478. LÓPEZ FELICÍSIMO. Virutas. 1 vol. Nueva York, 1908. 10 2 16D.
479. LÓPEZ FELICÍSIMO. Pro Patria. 1 vol. Quito, 1911. 10 2 10.
480. LÓPEZ LEONIDAS. Código de Hacienda Pública. 1 vol. Quito, 1934. 11 10 16A.
481. LÓPEZ LEONIDAS. Monografía de la Hacienda Pública Ecuatoriana. 1 vol. Quito, 1916. 11 3 35.
482. LÓPEZ N. F. Estudios Internacionales sobre el conflicto colombo-peruano. 1 vol. Quito, 1934. 10 9 15.
483. LOZANO TORRIJOS FABIO. Límites entre el Ecuador y el Perú. 1 vol. Quito, 1936. 10 9 14B.
484. DIELS LUDWIG. Contribución al conocimiento de la vegetación y flora en el Ecuador. 1 vol. Quito, 1938. 10 6 39B.
485. LLERENA JOSÉ ALFREDO. Agonía y Paisaje del Cabaño. 1 vol. Quito. 1934. 10 6 39C.
486. LLONA NUMA P. Cien sonetos nuevos. 1 vol. Lima, 1880. 11 5 6.
487. LLONA NUMA P. Clamores del Occidente. 1 vol. Lima, 1881. 10 1 1.
488. LLONA NUMA P. Interrogaciones. 1 vol. Lima, 1881. 11 5 4.
489. LLONA NUMA P. De la penumbra a la luz. 1 vol. Lima, 1882. 11 5 3.
490. LLONA NUMA P. Himnos, Dianas y Elegías. 1 vol. Lima, 1882. 11 5 5.
491. LLONA NUMA P. La Estela de una vida. 1 vol. París, 1893. 10 1 39.
492. M. R. D. La Química en la escuela primaria. 1 vol. Quito, s. a. 11 12 3.

493. MANN ALEXANDER. Yachting on the Pacific. 1 vol. Londres, 1909. 11 10 23.
494. MARIÑO ELISA C. Procelarias. 1 vol. Quito, 1935. 11 1 30.
495. MARITI AGUSTÍN. Elementos de Derecho Público-eclésiástico. 1 vol. Quito, 1869. 10 4 23.
496. MARQUEZ NELSON. Las garrapatas. 1 vol. Quito, 1933. 11 2 37.
497. MARTÍNEZ D. S. Artículos Sociales. 1 vol. Quito, 1931. 11 4 38.
498. MARTÍNEZ LUIS A. La Agricultura Ecuatoriana. 1 vol. Ambato, 1904. 11 8 7.
499. MARTÍNEZ G. NICOLÁS. Ascenciones a los Andes. 1 vol. Ambato, 1920. 11 5 15.
500. MARTÍNEZ G. NICOLÁS. Estudios meteorológicos y climatéricos. 1 vol. Quito, 1932. 11 3 30.
501. MARTÍNEZ G. NICOLÁS. Las grandes erupciones del Tungurahua en los años de 1916-18. 1 vol. Quito, 1932. 11 4 30.
502. MARTÍNEZ G. NICOLÁS. Exploraciones en los Andes Ecuatorianos. 1 vol. Quito, 1933. 11 5 15A.
503. MARTÍNEZ G. NICOLÁS. Exploraciones en los Andes Ecuatorianos: El Tungurahua. 1 vol. Quito, 1933. 11 5 15B.
504. MARTÍNEZ G. NICOLÁS. Impresiones de un viaje a Galápagos. 1 vol. Quito, 1934. 10 6 25.
505. MATA M. HUMBERTO. Doctrina y Técnica. 1 vol. Quito, 1936. 11 11 7A.
506. MATEUS ALEJANDRO. Riqueza de la lengua castellana. 1 vol. Quito, 1933. 10 5 57.
507. MAURA ANTONIO D. Defensa de los Derechos de la República del Ecuador en su contienda con la República del Perú. 1 vol. Quito, 1906. 10 9 5.
508. MEJÍA JOSÉ. Discursos en las Cortes Españolas. 1 vol. Guayaquil, 1909. 10 2 9.
509. MERA ALEJANDRO. Monografía de Tulcán. 1 vol. Quito, 1929. 11 10 19A.
510. MERA EDUARDO. Serraníegas. 1 vol. Quito, 1914. 10 2 19.
511. MERA JUAN LEÓN. Otra carta al Dr. Juan Benigno Vela. 1 vol. Quito, 1884. 10 5 34A.

512. MERA JUAN LEÓN. Por qué soy cristiano. 1 vol. Quito, 1891. 10 1 11.
513. MERA JUAN LEÓN. Ojeada histórico-crítica sobre la Poesía Ecuatoriana. 1 vol. Barcelona, 1893. 10 1 17.
514. MERA JUAN LEÓN. Tijeretazos y Plumadas. 1 vol. Madrid, 1903. 10 1 41.
515. MERA JUAN LEÓN. García Moreno. 1 vol. Quito, 1904. 10 1 6.
516. MERA JUAN LEÓN. La escuela doméstica. 1 vol. Madrid, 1908. 10 1 40.
517. MERA JUAN LEÓN. La Dictadura y la Restauración en la Republica del Ecuador. 1 vol. Quito, 1932. 11 1 34.
518. MERA J. TRAJANO. El reino de Bélgica. 1 vol. Amberes, 1902. 10 1 20.
519. MERA J. TRAJANO. Sonetos y Sonetillos. 1 vol. Madrid, 1909. 10 1 35.
520. MERA J. TRAJANO. Cónsules y Consulados. 1 vol. Madrid, 1910. 10 1 3.
521. MEJA J. TRAJANO. Convenios Diplomáticos. 1 vol. Quito, 1918. 10 11 32.
522. MEYER HANS. In den Hoch-Anden von Ecuador. 1 vol. Berlín, 1907. 11 6 10A.
523. MIDEROS LUIS. Album. 1 vol. Quito, 1940. 11 6 29.
524. MIÑO CARLOS A. La peste bubónica en el Ecuador. 1 vol. Quito, 1933. 10 5 58.
525. MIÑO ERNESTO. El Ecuador frente a las revoluciones proletarias. 1 vol. Ambato, 1935. 10 11 26.
526. MIRAMONTES ZUÁZOLA JUAN. Armas antárticas. 2 vols. Quito, 1921. 10 11 35.
527. MOLINA JUAN IGNACIO. Bocetos para el idioma nacional. 1 vol. Quito. 11 11 5A.
528. MONCAYO ABELARDO. El Diez de Agosto. 1 vol. Quito, 1897. 10 5 42.
529. MONCAYO HUGO. Federico García Lorca. 1 vol. Quito, 1937. 11 12 7.
530. MONCAYO PEDRO. Cuestión de Límites entre el Ecuador y el Perú. 1 vol. Quito, 1906. 10 9 14.
531. MONCAYO PEDRO. El Ecuador de 1825 a 1875. 1 vol. Quito, 1906. 11 10 4.
532. MONCAYO PEDRO. Ojeada sobre las Repúblicas Sud-Americanas. 1 vol. Quito, 1908. 11 10 16.

533. MONGE CELIANO. Bagatelas Literarias. 1 vol. Quito, 1899. 10 1 30.
534. MONGE CELIANO. Lauros. 1 vol. Quito, 1910. 10 1 29.
535. MONGE CELIANO. Relieves (Artículos históricos). 1 vol. Quito, 1936. 10 11 38.
536. MONROY FRAY JOSÉ L. El Convento de la Merced de Quito (de 1616-1700) 1 vol. Quito, 1932, 11 11 29.
537. MONROY FRAY JOSÉ L. La Santísima Virgen de Mercedes de Quito y su Santuario. 1 vol. Quito, 1933. 11 11 28.
538. MONROY FRAY JOSÉ L. El primer convento de Quito. 1 vol. Quito, 1937. 11 11 17.
539. MONROY FRAY JOSÉ L. Los religiosos de la Merced en la costa del antiguo Reino de Quito. 2 vols. Quito, 1937. 11 11 30.
540. MONTALVO JUAN. Siete Tratados. 2 vols. Besanzon, 1882. 10 3 8.
541. MONTALVO JUAN. El Espectador, 3 vols. París, 1887. 10 3 19A.
542. MONTALVO JUAN. Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. 1 vol. Barcelona, 1898. 10 3 3.
543. MONTALVO JUAN. Lecturas (Ensayos) 1 vol. Quito, 1898. 10 3 20A.
544. MONTALVO JUAN. Geometría Moral. 1 vol. Madrid, 1902. 10 3 20.
545. MONTALVO JUAN. Los Héroes de la Emancipación de la Raza Hispano-Americana. 1 vol. Quito, 1909. 10 3 21.
546. MONTALVO JUAN. Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. 1 vol. París, 1921. 10 3 18.
547. MONTALVO JUAN. El Cosmopolita. 2 vols. París, 1923. 10 3 18A.
548. MONTALVO JUAN. El Espectador. 1 vol. París, 1927. 10 2 16C.
549. MONTALVO JUAN. El Libro de las Pasiones. 1 vol. Habana, 1935. 11 11 3.
550. MONTALVO JUAN. Páginas Desconocidas. 1 vol. Habana, 1935. 11 11 2.
551. MONTALVO JUAN. El Regenerador. 2 vols. París, s. a. 10 2 16B.

552. MONTALVO JUAN. Las Catilínicas. 2 vols. París, s. a. 10 2 16A.
553. MONTALVO JUAN. Mercurial Eclesiástica. 1 vol. Madrid, s. a. 10 3 22.
554. MONTALVO FRANCISCO. Compendio de la Historia de la Literatura. 1 vol. Quito, 1905. 10 2 14.
555. MONTALVO MIGUEL ANGEL. Reinaldo y María. 1 vol. Guayaquil, 1902. 10 5 27.
556. MORA ALFONSO M. Crítica del Comunismo Contemporáneo. 1 vol. Cuenca, 1937. 11 11 28.
557. MORA BOWEN ALFONSO. Eloy Alfaro en la Democracia Ecuatoriana. 1 vol. Quito, 1933. 11 2 26A.
558. MORA BOWEN ALFONSO. Historia de la Sociedad Bolivariana. 1 vol. Quito, 1935. 11 11 7.
559. MORA BOWEN ALFONSO. La Educación Cívica al servicio de la enseñanza. 1 vol. Quito, 1937. 10 5 54A.
560. MORA F. G. Canción de luz y sombras. 1 vol. Quito, 1934. 10 6 28.
561. MORA LUIS F. Monografía del Azuay. 1 vol. Cuenca, 1926. 11 10 1.
562. MORA MORENO EDUARDO. Humo en las Eras. 1 vol. Loja, 1939. 10 6 41C.
563. MORENO JULIO. El sentido histórico y la cultura. 1 vol. Quito, 1940. 10 2 19A.
564. MORENO MORA MANUEL. El Azuay literario. 1 vol. Cuenca, 1930. 11 12 2A.
565. MORENO TINAJERO MANUEL. Anatomie. 1 vol. París, s. a. (Dirección).
566. MUNIVE MANUEL F. Desde la Cruz. 1 vol. s. a., 1940. 10 4 19.
567. MUÑOZ JULIO H. Nuestra doctrina fortificatoria. 1 vol. Quito, 1934. 10 5 60E.
568. MUÑOZ JULIO H. Crónicas militares. 1 vol. Quito, 1936. 11 1 45.
569. MUÑOZ SANZ JUAN P. Glosario de Amiel. 1 vol. Quito, 1936. 10 11 32.
570. MUÑOZ SANZ JUAN P. Nacionalismo y Americanismo. 1 vol. Quito, 1938. 11 12 8A.
571. MUÑOZ VERNAZA A. Exposición sobre el tratado de límites de 1916 entre el Ecuador y Colombia y análisis jurídico del tratado de límites de 1922 en-

- tre Colombia y el Perú. 1 vol. Quito, 1928. 10 6 11A.
572. MURGUEYTIO R. Libro de lectura del Normal Rural de Uyumbicho. 1 vol. Quito, 1937. 11 11 20.
573. MURGUEYTIO R. Educación Económica. 1 vol. Quito, 1940. 11 4 44A.
574. MURILLO ORDÓÑEZ E. Traducciones de Aviación. 1 vol. Quito, 1934. 10 5 60.
575. NARVAEZ C. A. Ya se leer. 1 vol. Quito, 1935. 10 4 1.
576. NAVARRO J. G. La escultura en el Ecuador (siglos XIV al XVIII). 1 vol. Madrid 1929. 10 7 1A.
577. NAVARRO J. G. La Iglesia de la Compañía de Quito. 1 vol. Madrid, 1930. 11 10 3.
578. NOBOA CARLOS MANUEL. Apuntes históricos sobre el Cuartel Central del Cuerpo de Bomberos de Guayaquil. 1 vol. Guayaquil, 1928. 10 6 19.
579. NOROÑA GABRIEL. Monografía sobre medidores eléctricos. 1 vol. Quito, 1918. 10 11 13.
580. NÚÑEZ SERGIO. Árbol que no da fruto. 1 vol. Quito, 1929. 11 3 36.
581. NÚÑEZ SERGIO. Novelas del Páramo y la Cordillera. 1 vol. Quito, 1934. 11 4 40A.
582. NÚÑEZ SERGIO. Tierra de Lobos. 1 vol. Quito, 1939. 11 1 48.
583. NÚÑEZ SERGIO. Un Pedagogo terrible. 1 vol. Quito, 1927. 11 5 10.
584. OCHOA TAPIA ROSENDO. Dactiloscopia. 1 vol. Quito, 1939. 11 12 14A.
585. OJEDA ALEJANDRO V. Etza o el alma de la raza jívara. 1 vol. Quito, 1935. 10 6 37.
586. OJEDA RAMÓN. Defensa Nacional. 1 vol. Quito, 1904, 10 5 52.
587. OLIVAR MARQUÉS DE. De los principios que rigen la Sucesión Territorial en los cambios de Soberanía y su aplicación a la cuestión de Límites entre el Ecuador y el Perú. 1 vol. Madrid, 1906. 11 6 14.
588. OLIVAR MARQUÉS DE. Algo más acerca de la frontera Ecuatoriano-Peruana (Dictamen Jurídico). 1 vol. Madrid, 1908. 10 9 9.

(Continuará)

Para todo lo relacionado con el canje dirigirse a:

JEFE DE CANJES UNIVERSITARIOS

APARTADO 166

QUITO—ECUADOR



**Esta Revista publicará una nota Bibliográfica de las
publicaciones que se envíen a la BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD por duplicado.**

SUSCRIPCION ANUAL (4 números) \$ 18,00

NUMERO SUELTO " 5,00